

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE LÓGICA, LINGÜÍSTICA,
LENGUAS MODERNAS Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

T E S I S D O C T O R A L

**ANÁLISIS DEL DISCURSO: EL CONFLICTO DE
CHIAPAS EN EL DIARIO “EL PAÍS”** (la imagen de los
indígenas y del líder del movimiento zapatista, 3 de enero a 29 de
febrero de 1994)

REALIZADA POR

GERARDO GUTIÉRREZ CHAM

CODIRECCIÓN:

DRA. MARINA FERNÁNDEZ
LAGUNILLA

DRA. LUISA MARTÍN ROJO

1 9 9 8

Quiero expresar mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico que, durante estos años de trabajo, me ha brindado a través de una beca.

De manera especial quiero agradecer a mis directoras, la doctora Marina Fernández Lagunilla y la doctora Luisa Martín Rojo, quienes a través de una inestimable y paciente labor de enseñanza, consejos, sugerencias y correcciones han hecho posible la elaboración de esta tesis.

*a Sara, a mis padres, y al sueño de mi
pequeña Andrea, que me permitió terminar
esta tesis.*

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.....	8
I.- CONSIDERACIONES SOBRE EL DISCURSO.....	38
I.1 Algunas consideraciones en torno al concepto de discurso.....	38
I.2 Lo heterogéneo de los discursos.....	44
I.3 Coherencia y Cohesión.....	47
I.4 La intencionalidad del discurso.....	53
I.5 La interacción dinámica entre texto y contexto.....	59
I.5.1 <i>Dos niveles de significación contextual.....</i>	<i>63</i>
I.5.2 <i>Implicatura y el principio de cooperación.....</i>	<i>69</i>
I.5.3 <i>El principio de interpretación local.....</i>	<i>73</i>
I.5.4 <i>Contextos posibles y contextos reales.....</i>	<i>80</i>
II.- MARCO DE ANÁLISIS (El Análisis Crítico del Discurso y la Pragmática).....	88
II.1 El análisis del discurso es interdisciplinario.....	88
II.2 El Análisis Crítico del Discurso.....	93
II.2.1 <i>Antecedentes.....</i>	<i>93</i>
II.2.2 <i>Algunos objetivos generales del ACD.....</i>	<i>107</i>
II.2.3 <i>Otros desarrollos del ACD.....</i>	<i>108</i>
II.2.4 <i>Las ideologías en el discurso.....</i>	<i>120</i>
II.3 La Pragmática.....	127
II.3.1 <i>Desarrollo.....</i>	<i>127</i>
II.3.2 <i>Definición de Pragmática.....</i>	<i>148</i>
III.- EL ANALISIS DEL DISCURSO DE LOS PERIODICOS....	153
III.1 La producción del discurso de los periódicos desde el seno de la sociedad.....	153
III.2 El recubrimiento y la adaptación de la realidad que hacen los periódicos a su propio sistema de mensajes.....	155

III.3	El efecto "mosaico" de los periódicos.....	159
III.4	La impersonalización de los periódicos como estrategia para cohesionar una conciencia colectiva.....	162
III.5	Algunos métodos tradicionales de análisis Del discurso periodístico.....	165
IV.-	ANALISIS DEL CORPUS SELECCIONADO.....	173
IV.1	Peculiaridades del discurso periodístico: formatos, mitificación, imaginarios, representaciones tipográficas, uniformización y fotos.....	173
IV.1.2	<i>La ideología a partir de la producción de los formatos.....</i>	188
IV.2	Las estrategias de jerarquización textual en <i>El País</i> como vehículos para exagerar o banalizar.....	196
IV.3	La representación de el indígena como "el Otro": conformación histórica y vinculaciones con nuestro corpus.....	199
IV.3.1	<i>Los conceptos de barbarie y primitivismo.....</i>	201
IV.3.2	<i>Los orígenes: imágenes fantásticas y del Paraíso a través de Colón.....</i>	216
IV.3.3	<i>Colón ante la lengua de "los otros"...</i>	226
IV.3.4	<i>La visión exótica a partir de la Ilustración Francesa.....</i>	231
IV.3.5	<i>El buen salvaje.....</i>	234
IV.4	Representaciones más actuales del exotismo indígena.....	239
V.-	LA REPRESENTACIÓN DEL INDÍGENA Y DE LOS ACTORES SOCIALES DEL CONFLICTO CHIAPANECO EN <i>El País</i>	244
V.1	Las imágenes de lo exótico: estrategias de mitificación.....	244
V.2	Etnocentrismo paternalista.....	248
V.3	La representación del otro a través de la exageración, banalización, generalización y rumores.....	255
V.4	El "posicionamiento" de <i>El País</i> a partir de la construcción discursiva de actores y grupos sociales en el conflicto de Chiapas...	271

V.4.1	<i>Introducción.....</i>	271
V.4.2	<i>Formas de designación.....</i>	274
V.4.3	<i>Los grupos en conflicto.....</i>	276
V.5	La construcción e interpretación del discurso: estrategias discursivas.....	281
V.6	La denominación de los actores y el "posicionamiento" del locutor.....	287
V.6.1	<i>El contraste de visiones e interpretaciones.....</i>	297
V.7	La imagen de Marcos en el discurso de <i>El País</i>.....	310
V.7.1	<i>La occidentalización de Marcos.....</i>	310
V.7.2	<i>Marcos, libertador mesiánico.....</i>	315
V.7.3	<i>Marcos y los estereotipos culturales sobre Latinoamérica.....</i>	328
V.7.4	<i>Marcos, héroe popular a semejanza de Zapata.....</i>	336
V.7.5	<i>Las valoraciones del locutor a través de Marcos.....</i>	345
VI.-	LA PRESENCIA DEL LOCUTOR EN LA ENUNCIACIÓN: ESTRATEGIAS DE MODALIDAD.....	358
VI.1	Modalidad (<i>Introducción</i>).....	359
VI.2	Estrategias de modalidad enunciativa en nuestro corpus.....	369
VI.2.1	<i>La autoridad omnisciente del locutor y otras estrategias en la representación de actores sociales.....</i>	393
VI.3	La subjetividad en el discurso.....	399
VI.4	La estrategia de los presupuestos.....	404
VI.5	Los enunciados como acontecimientos ejemplar-reflexivos.....	415
VI.6	El discurso reproducido y el "posicionamiento" del locutor.....	427
VI.6.1	<i>Vinculación entre discurso reproducido y tematización.....</i>	429
VI.6.2	<i>Discurso reproducido e ideologías.....</i>	443
VI.6.3	<i>La ironía.....</i>	475
	CONCLUSIONES.....	497
	BIBLIOGRAFÍA.....	531
	ANEXOS.....	544

INTRODUCCIÓN

La presente tesis consiste en un análisis del discurso de las noticias que el diario *El País* cubrió en torno al conflicto armado que, a partir del 1 de enero de 1994 dio inicio en Chiapas, México. Nuestro principal interés ha sido saber cómo y a través de qué estrategias discursivas se ha representado la imagen del "indígena", del líder del movimiento zapatista y de otros protagonistas que intervienen en el conflicto.

Basándonos en el Análisis Crítico del Discurso y en la Pragmática, nuestro análisis muestra cómo el sujeto-locutor, responsable de la enunciación principal y de la incorporación de otras voces se manifiesta en el discurso y cómo de esa manifestación se deriva una visión y una actitud particular hacia los acontecimientos, hacia los protagonistas y hacia las actitudes que esos protagonistas asumen en torno al conflicto.

Reflexión general en torno al discurso desde la perspectiva del ACD

Nos gustaría dar inicio a la introducción de nuestra tesis con una reflexión en torno al carácter constitutivo del discurso, o mejor, de los discursos, dado que es precisamente esta reflexión la base sobre la que descansa este trabajo de investigación. Los discursos no reflejan fielmente la "realidad" como si fueran espejos, más bien construyen, refuerzan y mantienen las diversas interpretaciones que desde distintos ámbitos se hacen de esa "realidad". Los discursos, por tanto, construyen representaciones de la sociedad, de los acontecimientos, de los actores sociales, de las relaciones que se establecen entre ellos, así como de las prácticas y actitudes sociales. Desde este punto de vista podemos decir que los discursos hacen "circular" ideologías y valores entre los miembros de una sociedad, al mismo tiempo que generan conocimientos; un saber.

El discurso entendido como proceso de construcción e interpretación, tanto de los acontecimientos como de las relaciones sociales entre los sujetos, ocupa un lugar destacado en los desarrollos más recientes de la lingüística; tal es el caso de la gramática cognitiva, de algunos desarrollos de la pragmática y especialmente de la corriente interdisciplinar conocida como Análisis Crítico del Discurso (ACD), que junto con la pragmática ha sido nuestro modelo teórico central para la elaboración de la presente tesis.

Por qué el discurso periodístico

Ahora bien, entre los distintos discursos de prestigio y amplia difusión social, esta tesis aborda en particular el estudio del discurso periodístico, ya que se trata de un discurso que construye representaciones especiales de relevancia social a la hora de transmitir, afirmar, reforzar o modificar las imágenes de los actores sociales y las interpretaciones de los acontecimientos. De manera que, en este trabajo, hemos querido observar este proceso, mediante el cual

el discurso periodístico está en constante interacción con sus lectores, incorporando, reforzando o manteniendo diversos puntos de vista, actitudes y valores sociales.

Dentro de la multiplicidad de ámbitos sociales en los que incide el discurso periodístico, nuestro trabajo se centra en aquellos discursos en los que se construyen imágenes de "los otros" y el énfasis recae en problemas ajenos a la sociedad desde donde se habla, a fin de reforzar las imágenes positivas del "nosotros", lo que necesariamente repercute en los procesos de identidad y cohesión social. En este sentido, hemos querido valorar la incidencia que tienen los discursos periodísticos actuales en el mantenimiento y refuerzo de determinados prejuicios y actitudes hacia miembros de otras culturas. Saber cuáles son esos prejuicios y cómo se manifiestan en el discurso ha sido desde un principio uno de los objetivos centrales de la presente investigación. Así, parte de nuestro análisis se ha orientado a analizar en el corpus reunido si junto a nuevas imágenes seguirán vigentes antiguos prejuicios de subvaloración y actitudes de paternalismo hacia la figura de "el indígena" en América Latina.

Finalmente, al inclinarnos por el discurso periodístico hemos tenido en cuenta algunos aspectos formales que, aunque parecen evidentes, han sido muy importantes a la hora de emprender el análisis. Dichos aspectos son los siguientes:

a) El carácter secuencial del discurso de las noticias durante periodos determinados de tiempo, tal y como ha sucedido con el conflicto chiapaneco. Para

nuestra investigación, esta "secuencialidad" ha sido relevante ya que nos ha permitido reunir un corpus de noticias cronológicamente organizadas y nos ha permitido observar cómo durante los primeros meses del conflicto se iban modificando algunos puntos de vista, pronunciamientos, actitudes y valoraciones tanto del locutor como de los actores sociales.

b) La asignación de espacios y formatos especiales al discurso de las noticias, aspecto que ha sido importante para nuestro análisis ya que algunas actitudes persuasivas como la exageración, la trivialización, el énfasis, la ironía, etc., no sólo se desarrollan mediante estrategias lingüísticas, sino que tienen que ver también con el tamaño de las noticias, la distribución y el orden que ocupan dentro del periódico, así como con aspectos tipográficos (el uso de negritas, entrecorridos, versalitas, etc.) y las fotografías anexadas al texto escrito. De manera que si bien nuestro análisis se ha centrado en el análisis lingüístico, no ha dejado de lado otros aspectos semióticos.

Por qué el tema de Chiapas en la prensa española

Hemos escogido como tema de nuestra tesis el análisis del discurso de las noticias que uno de los diarios de la prensa española publicó durante el inicio del conflicto en Chiapas motivados por las razones siguientes. En primer lugar, nos ha parecido que al formar parte de la sociedad mexicana podíamos llevar a cabo un estudio desde España sobre algún acontecimiento

actual que, aunque de manera distinta, fuera de interés común para ambas sociedades. El conflicto de Chiapas reunía, en efecto, estas condiciones, ya que ha suscitado, principalmente durante 1994, gran interés y expectación, tanto en la sociedad española como en la mexicana.

Por otro lado, dado el carácter de "movimiento indígena" con que se ha presentado el conflicto de Chiapas en los medios de comunicación y particularmente en la prensa, estos acontecimientos de gran relevancia política y social, nos permitían ir más allá y abordar la cuestión de la construcción del "Otro" y descubrir, además, cómo se vive la cuestión de los indígenas y de América Latina en la España actual. Nuestro propósito ha sido analizar los puntos de vista, actitudes, pronunciamientos y prejuicios en torno a la figura de "el indígena" surgidos precisamente desde la prensa española, por tanto, desde un principio no nos hemos planteado llevar a cabo un análisis comparativo entre discursos de periódicos españoles y mexicanos, ya que nos ha interesado ante todo la perspectiva encarnada desde un "nosotros" asumido de antemano como españoles, occidentales, demócratas, primer mundo, etc. frente a un "los otros", en este caso mexicanos, indígenas, no occidentales, tercer mundo, etc.

Al mismo tiempo encontramos que desde el inicio del conflicto la prensa española no sólo manifestaba un renovado interés por los indígenas, sino muy especialmente por la figura de Marcos, el líder del movimiento zapatista, lo cual nos ofrecía también la oportunidad de estudiar cuál era la imagen que se trataba de construir en torno al líder de conflictos

armados en América Latina. En este sentido, nos ha interesado también la presentación de Marcos, no sólo como un héroe local, sino como una figura en la que se están explorando nuevas formas de revolución y lucha política.

Por qué *El País*

Desde el principio del presente trabajo decidimos inclinarnos únicamente por las noticias que aparecieron en *El País*. Entre las razones que justifican esta elección destacamos las siguientes:

1.- La observación de que en su discurso se estaba construyendo una imagen "nueva", tanto de "el indígena" como del líder de conflictos armados en América Latina.

2.- El hecho de que haya sido el periódico español que desde los primeros días de iniciado el conflicto ha publicado el mayor número de noticias sobre el conflicto de Chiapas (no sólo en cantidad, sino en extensión) y que ha llevado a cabo un seguimiento más riguroso. Al mismo tiempo ha sido el periódico que ha concedido mayores espacios y formatos especiales, incluyendo el mayor número de fotografías.

3.- Su amplia difusión en España, así como su incidencia en la opinión pública de México y otros países latinoamericanos, ya que en la actualidad se edita en la capital mexicana y desde ahí se distribuye a otros países de América.

4.- La atención especial que ha dedicado al conflicto de Chiapas, no sólo con la publicación de noticias redactadas por corresponsales españoles, sino

con la inclusión de reportajes y comunicados realizados por intelectuales españoles y mexicanos.

Cuál es nuestro corpus y por qué hemos escogido los dos primeros meses

Nuestro corpus de análisis está conformado por crónicas, artículos de opinión y reportajes publicados desde el 3 de enero hasta el 29 de febrero de 1994, es decir durante los dos primeros meses después de iniciado el conflicto. Este período de tiempo lo hemos delimitado teniendo en consideración lo siguiente:

1.- Durante los dos primeros meses después de iniciado el conflicto encontramos que *El País* ha publicado constantemente noticias que aparecían en gran formato y distribuidas en las primeras páginas del periódico. Una vez pasado el 29 de febrero de 1994 la periodicidad y el orden de importancia concedido a las noticias de Chiapas disminuyó notablemente.

2.- Nos ha interesado analizar las primeras representaciones que se hacen del conflicto armado y principalmente, como ya hemos mencionado, de la figura de "el indígena" y del líder de conflictos armados en América Latina.

3.- Consideramos que las primeras representaciones que se hacen en un periódico son influyentes para la percepción general que posteriormente se tendrá, tanto de los acontecimientos como de los protagonistas.

Consideraciones generales y objetivos

Nos gustaría que este trabajo fuera entendido como una contribución a la reflexión, desde hace tiempo emprendida por la sociedad española, para comprender al "Otro" y para desvelar los mecanismos que subyacen a la construcción de su imagen, en especial los mecanismos de identificación y de rechazo. En este sentido, nuestro trabajo se inició al observar que *El País* estaba construyendo, a partir del conflicto de Chiapas, renovadas maneras de percibir al indígena y al líder de conflictos armados en América Latina.

Sin embargo, una vez emprendido el análisis, fueron poniéndose de manifiesto las profundas contradicciones que subyacían a esta nueva imagen. De ahí que a lo largo de este trabajo veremos cómo *El País*, por una parte, se muestra en muchas de sus noticias manifiestamente crítico y denunciante contra la opresión interna que sufren los indígenas, pero por otra parte adopta un discurso paternalista que no abandona, e incluso reproduce antiguos prejuicios en torno a la personalidad y cultura de los indígenas de América Latina. La observación de esta contradicción, en una primera aproximación, nos llevó a establecer los objetivos siguientes:

En primer lugar, decidimos analizar el discurso de *El País* a fin de determinar y hacer explícitas las estrategias con que se construyen renovadas imágenes, tanto del indígena como del líder de conflictos armados en América Latina a partir del conflicto de Chiapas.

En segundo lugar, hemos querido analizar dichas estrategias discursivas a fin de poder comprender y determinar cuáles son algunas de las actitudes, intenciones y "posicionamientos" ideológicos que en

torno a los indígenas y al líder de conflictos latinoamericanos asume el locutor. Esto significa que dedicamos especial atención a la presencia del locutor en el discurso, a sus puntos de vista, actitudes y a los valores que transmite.

En tercer lugar, hemos tratado de saber cómo es que el locutor se disocia mostrando su multiplicidad; cómo es que reproduce, se identifica, rechaza, reelabora o se enfrenta a otras voces y otros puntos de vista que incorpora en su discurso.

En cuarto lugar, hemos querido saber si efectivamente, tal y como hemos ido descubriendo a lo largo del análisis, existía una profunda contradicción en el tratamiento que *El País* ha dedicado al conflicto de Chiapas, en el sentido de que, por una parte, se muestra crítico ante el sistema político mexicano y las condiciones de pobreza, injusticia social y discriminación en que viven los indígenas, pero, por otra parte, contribuye a reforzar antiguos prejuicios de subvaloración y paternalismo en torno a los indígenas.

En quinto lugar, nos hemos propuesto saber cuál es la imagen del líder de conflictos armados latinoamericanos, en este caso encarnado en la figura de Marcos, que se construye en el discurso de *El País*. Asimismo, nos propusimos saber cuáles son las implicaciones sociales, así como los "posicionamientos" que subyacen tras la especial atención dedicada al líder de los zapatistas. Nos ha interesado por ejemplo saber qué implicaciones sociales están vinculadas al hecho de que *El País* conceda más espacio a la voz de Marcos que a la del gobierno mexicano, por qué enfatiza

constantemente sus rasgos "occidentales" tanto físicos como culturales, es decir, aquello que lo identifica como "no indígena", así como el énfasis en su aspecto enmascarado, su carácter mesiánico y de nuevo líder, etc.

Los capítulos

Nuestro trabajo de investigación se divide en **VI** capítulos. En **el primero** abordamos los aspectos relacionados con el método de análisis que vamos a aplicar en el corpus. Este método se ajusta a las necesidades que impone el objeto de estudio: el discurso. Por ello, en el apartado **I.1** nuestro trabajo se inicia con una exposición detallada de algunas características centrales en torno a lo que entendemos por "discurso". En dichas características destacamos el papel de los discursos en la interpretación de los acontecimientos y su papel en el mantenimiento del orden establecido. Asimismo destacamos cómo los discursos no son "algo" que refleja la realidad, sino que construyen representaciones de esa "realidad"; cómo los discursos son prácticas sociales que desempeñan importantes papeles en la representación de acontecimientos, de los actores sociales y de las relaciones entre ellos. Asimismo, destacamos cómo los discursos tienen mucha relevancia en el orden y organización de nuestra interpretación de la sociedad, incorporando valores e ideologías, de tal manera que en los discursos encontramos proyecciones de las

diferencias de poder, autoridad y *status* que existen en la sociedad.

En el apartado **I.2** explicamos por qué los discursos tienen un carácter "heterogéneo" que los hace estar en constante interacción y "tensión" unos con otros, diversificándose según las situaciones concretas donde se producen. Significa esto que no podemos hablar de discursos rigurosamente exclusivos de "lo económico", de "lo religioso", de "lo político", etc. Además explicamos cómo lo heterogéneo tiene que ver con la multiplicidad de aspectos que inciden en el discurso, donde al mismo tiempo "coexisten" puntos de vista muy variados que no hacen del discurso un conjunto de enunciados dominado por un "caos", ya que siempre hay uno o varios elementos reguladores.

En el apartado **I.3** abordamos la coherencia y la cohesión en los textos que conforman un discurso. Primero, en relación con la coherencia, partimos del siguiente supuesto: *"en el discurso, las cadenas lingüísticas contiguas han de ser interpretadas como unidades conectadas entre sí"* [Blakemore 1988, citamos por la edición de 1991:277] esto es, los enunciados se construyen no como una secuencia arbitraria de oraciones, sino como una "unidad", lo cual hace que la coherencia dé sentido al discurso. Además, en este apartado vemos cómo la coherencia cumple una función organizadora de las opiniones e ideologías que se incorporan al discurso, y advertimos además, cómo, por ejemplo, las opiniones y prejuicios en torno a los indígenas, podrían ser determinantes a la hora de dar coherencia al discurso de las noticias sobre Chiapas. También en este apartado advertimos cómo la coherencia se manifiesta a través de lo que Brown y

Yule denominan "principio de analogía", es decir, el hecho de que ante un nuevo mensaje inmediatamente se ponen en juego todas aquellas experiencias acumuladas en corpus parecidos a fin de poder comprender mejor.

Por otra parte, en este apartado señalamos cómo entre el discurso de la prensa y los lectores tiene mucha importancia lo que se comparte a la hora de representar mutuamente la visión que se tiene de determinados grupos culturales, acontecimientos, actores sociales, instituciones y las relaciones que se establecen entre ellos. De este modo haremos referencia a la "hipótesis del conocimiento mutuo" formulada por Sperber y Wilson, ya que nos ayuda a comprender las relaciones que hay entre información nueva y conocimiento común.

En cuanto a la cohesión, destacamos su importancia en las oraciones que conforman un texto, entendido éste no como una secuencia aislada de oraciones, sino como una secuencia que el lector puede interpretar como un todo. Así, destacamos la puntualización de Halliday en el sentido de que un texto posee "textura", proporcionada por la relación de cohesión, y ésta se establece cuando algún elemento del discurso depende de otro. Hacemos énfasis, además, en que la cohesión implica coherencia, lo cual se ve en el hecho de que no se puede modificar arbitrariamente el orden de las oraciones sin alterar el sentido general del texto.

En el apartado **I.4** abordamos la "intencionalidad" del discurso, es decir, su capacidad para influir en los lectores. Para ello, recurrimos a una idea tomada de la pragmática en el sentido de que todo enunciado emitido intenta persuadir, conmover o incluso modificar

la actitud de quien recibe un mensaje. Aquí hacemos referencia a la presencia de un sujeto (al que llamamos locutor) que es el responsable de introducir otras voces, afirmar, calificar, cuestionar, exagerar, trivializar o negar cosas de otros. Veremos cómo en el caso particular de la prensa esto es fundamental, ya que el sujeto responsable de la enunciación principal, (L), trata de adscribirse a los intereses generales del periódico, lo cual implica que el discurso periodístico está sujeto a mecanismos de poder.

En este mismo apartado explicamos cómo en los discursos periodísticos la intencionalidad y los mecanismos de poder no son algo demasiado evidente, ya que las estrategias persuasivas son complejas y están muy diversificadas. También, en este apartado exploramos cómo la intencionalidad discursiva incide muchas veces en la adscripción de los periodistas y del periódico en relación con diversos grupos. Como ejemplo de ello están los llamados discursos de identidad, que en el caso de nuestro corpus tienen mucha importancia, ya que a través de ellos la prensa puede hablar "del otro" como sucede en *El País* con los indígenas, el gobierno de México, los zapatistas, los mexicanos, la iglesia católica en México, etc. calificándolo, poniéndolo en evidencia, mostrando sus diferencias como algo ajeno, extraño, exótico, a fin de ofrecer implícitamente una imagen positiva del "nosotros" (españoles, occidentales, sociedad democrática, primer mundo, etc.) desde una perspectiva etnocéntrica y mitificadora.

Finalmente en este apartado explicamos cómo la intencionalidad del discurso puede definirse como una

práctica de "puesta en común" que trata de influir en los interlocutores/lectores, de una manera "negociada" e interactiva, a través de conminaciones, afirmaciones, procesos de persuasión, sugerencias, etc. Sin embargo en este mismo apartado señalamos que en nuestro análisis no podemos abarcar toda la complejidad del fenómeno comunicativo, pues de hecho dejamos al margen todos los aspectos relativos a la recepción e interpretación del texto, centrándonos en cambio en todos aquellos aspectos que ponen de manifiesto la actitud del sujeto respecto a lo que enuncia, desde el modo verbal hasta la construcción sintáctica o la selección léxica de sustantivos, verbos o adverbios.

El apartado **I.5** lo dedicamos a la interacción dinámica entre texto y contexto. Explicamos qué es lo que entendemos por contexto y cómo es que ese contexto influye en la percepción de los mensajes. En este sentido incorporamos algunas ideas en torno al contexto, de Lozano, Peña Marín y Abril, así como de Lyons. Para estos autores el concepto de contexto ha servido tradicionalmente como "puente" para relacionar las estructuras del lenguaje con las estructuras sociales. Destacamos la importancia de esta relación, ya que se trata de un proceso doble en el que las estructuras sociales determinan a los textos y a la inversa, los textos determinan en buena medida las estructuras sociales. De Lyons destacamos, en este apartado, su énfasis en que la relación texto-contexto está mediatizada por el *status* de las oraciones, ya que en muchas de ellas su forma y significado no se pueden explicar en términos del ordenamiento lineal de los elementos gramaticales que forman una oración, sino que

su explicación ha de girar en torno a la descripción de la estructura gramatical y semántica propias de cada lengua. También destacamos cómo para Lyons se hace necesario estudiar las oraciones que se producen en textos comunes y corrientes a fin de establecer el sentido "concreto" de la oración, tal como sucede en nuestro caso con las oraciones que conforman el discurso de la prensa. Señalamos además, en este apartado, cómo para Lyons los contextos son fundamentales para establecer las presuposiciones y sobreentendidos implícitos en las oraciones y, en última instancia, su significación.

En relación con los contextos, hemos dedicado un subapartado, **(I.5.3)**, a lo que Brown y Yule han denominado "Principio de interpretación local". Primero hacemos referencia al hecho de que resultaría muy difícil interpretar adecuadamente un discurso escrito, incluyendo la prensa, sin tomar en cuenta los contextos. Al mismo tiempo señalamos que el problema de los contextos está precisamente en su riqueza, lo cual aumenta las posibilidades de diversificación interpretativa. De este modo explicamos cómo a través del principio de interpretación local, Brown y Yule hacen hincapié en que deben existir ciertos principios que permitan al oyente/lector hacer interpretaciones pertinentes y razonables en cada acto comunicativo particular. Esos principios inducen al oyente, de un modo complejo, a construir contextos más amplios del necesario, a partir de sus conocimientos del mundo, a fin de llegar a una interpretación coherente a través de un incremento cognoscitivo basado en el hecho de que las experiencias individuales del pasado se

corresponden con hechos similares a los de una amplia colectividad. Esto hace, según Brown y Yule, que hablantes y oyentes compartan expectativas e hipótesis aproximadas sobre los aspectos relevantes de un contexto comunicativo.

El **segundo capítulo**, que hemos denominado "Marco de Análisis" lo dedicamos especialmente a la exposición de las corrientes del análisis del discurso que van a ser nuestro soporte teórico. Este análisis se enmarca dentro de la corriente interdisciplinar conocida como Análisis Crítico del Discurso (ACD), en la que el análisis de los recursos lingüísticos y las estrategias discursivas no se detienen en estas, sino que trata de saber cómo entrañan una determinada representación de los acontecimientos, de los actores sociales, de sus relaciones, de ahí que algo que distingue a esta perspectiva de análisis es que trata de saber cuáles son las implicaciones sociales que se desprenden de este proceso.

Por otra parte, el ACD va a ser fundamental como soporte teórico para nuestro estudio del corpus, ya que se trata de una corriente de análisis del discurso con la que compartimos un interés que va más allá de la forma lingüística de los textos, pero que se apoya en ella para profundizar en la comprensión de determinados fenómenos sociales a partir de los discursos, tal y como se producen en sus contextos. Asimismo hemos tenido en cuenta sus aportaciones al conocimiento de las interacciones entre instituciones sociales y discursos; su interés por determinar el grado de influencia de los diferentes discursos públicos que interactúan en la realidad social; sus estudios en

torno a la transmisión persuasiva y legitimación de ideologías discriminatorias desde diferentes grupos de poder o en conflicto, a partir del discurso; su preocupación por determinar cómo es que determinados discursos instituyen e influyen en nuestra interpretación de la realidad social; su interés por saber cómo se construyen las representaciones sociales a través de actitudes y valores ideológicos, así como su énfasis en hacer explícitos los efectos negativos derivados de un determinado régimen de verdad.

El ACD también nos ha sido de gran ayuda dada su preocupación por mostrar cómo mediante determinados recursos lingüísticos y estrategias discursivas se contribuye a mantener el orden social, a reforzar determinadas ideologías, a mantener el *status* y las diferencias de poder. De este modo hemos podido estudiar cómo es que en las representaciones que *El País* realiza de los indígenas y del líder de los zapatistas, en relación con el conflicto de Chiapas, se mantienen e incluso en algunos casos se refuerzan antiguas actitudes y prejuicios, así como una visión etnocéntrica, paternalista y mitificadora.

Ahora bien, dentro de las diferentes líneas de investigación que en la actualidad se están desarrollando en el marco del ACD, nuestro análisis ha tomado como referencia principalmente los estudios sociocognitivos de van Dijk en torno a las ideologías de las élites con respecto a la inmigración, el racismo y otra clase de discriminaciones que se manifiestan en el discurso de la prensa.

Por otra parte, nuestro análisis de los recursos y estrategias discursivas adoptadas en el corpus de estudio también

está enfocado desde una perspectiva pragmática; rama de la lingüística que estudia cómo se produce el lenguaje en cada contexto. La pragmática nos ha sido de gran utilidad para dar cuenta de las intenciones persuasivas del que habla, así como de las distancias que hay entre lo que se dice y lo que se quiere decir, para explorar cuáles son los recursos implicados en la construcción del discurso como interpretación de los acontecimientos.

Con base en lo dicho en el párrafo anterior, hemos tenido en cuenta aquellos aspectos teóricos de autores centrales dentro de la pragmática que podían ayudarnos a la hora de emprender el análisis de nuestro corpus. Así, nos hemos remitido al "principio de cooperación" de Grice, a la "teoría de la relevancia" de Sperber y Wilson, así como a los procesos de inferencia

Finalmente, la pragmática nos ha sido de gran ayuda a la hora de estudiar algunas estrategias de modalidad discursiva que el locutor asume en el discurso de nuestro corpus. Analizamos por ejemplo cómo el locutor construye ambigüedades, cómo "subjetiva" la realidad social, cómo implementa la estrategia de los presupuestos, cómo hace para reproducir e incorporar discursos distintos del suyo y, finalmente, cómo la ironía le ayuda a producir enunciados sin asumirlos por completo como suyos, atribuyéndolos a otro sin valerse para ello necesariamente de medios léxicos.

En el **tercer capítulo** de esta investigación abordamos características generales que consideramos esenciales en todo discurso periodístico. Dedicamos un apartado a las relaciones que se establecen entre periódico y sociedad, dedicando especial atención a las posibles consecuencias de la elección de determinados formatos en la construcción del discurso, así como las consecuencias derivadas de la selección e interpretación de los hechos sociales. Posteriormente, en el apartado **III.2** describimos algunas estrategias de la prensa para recubrir y adaptar la realidad a su propio sistema de mensajes con especial énfasis en los

procesos de selección, producción de formatos especiales, así como la fragmentación y reducción de los hechos a través de esquematizaciones en titulares y fotografías. El propósito ha sido, en este sentido, describir algunas de las estrategias de "producción" formal que realizan los periódicos en torno al complejo proceso que subyace a la publicación de las noticias, a fin de establecer un sistema estandarizado de convenciones que permite crear entre lectores, grupos de "adeptos" que se acercan al periódico como si asistieran a un "ritual", y en especial nos ha interesado saber qué implicaciones sociales se desprenden de este proceso de estandarización noticiosa.

En el apartado **III.3**, estudiamos cómo en el complejo proceso de la asignación jerarquizada de espacios dedicados a las noticias entra en juego la importancia de la distribución a través del llamado efecto "mosaico", lo cual hace que una noticia tenga que competir en cada página con otros espacios dedicados a la publicidad o a las fotografías. En este mismo apartado señalamos cómo en la prensa, independientemente de su proximidad o lejanía en el espacio, las noticias aparecen yuxtapuestas sin importar si los contrastes son excesivos y cómo a partir de este proceso de distribución arbitraria de las noticias, se facilita también la jerarquización de la realidad social, ofreciendo imágenes simplificadas del mundo y de antemano reelaboradas en función de ideologías y mecanismos de poder.

En el siguiente apartado **III.4**, describimos cómo en el discurso periodístico se hacen esfuerzos para dar

una constante apariencia de "impersonalidad" al discurso de las noticias. Se trata de algo que a nivel gramatical se manifiesta, por ejemplo, en la escasez de adjetivos y de adverbios o en el uso reiterado de la tercera persona. Esto provoca una clara distinción entre *yo*, *tú* y *él*. Igualmente estudiamos cómo la estrategia de la impersonalización discursiva incide en el hecho de que a nivel conceptual se trata de establecer una distinción entre asuntos privados y públicos, determinada en gran parte porque los actos de individuos particulares aparecen ampliados o ignorados.

En este apartado señalamos entonces cómo la individualidad que aparece en la prensa está colocada entre extremos normalmente fuera del alcance común. El periódico normalmente queda reservado para "personajes" o ciudadanos a los que algo extraordinario les ha sucedido, de tal manera que en los periódicos se establece una compleja red de influencias, donde muchos otros discursos pueden aparecer trivializados o simplemente quedan excluidos. Vemos cómo a través de este proceso selectivo de voces y discursos se trata de contener ideas y acciones que a largo plazo se podrían volver desestabilizadoras para el orden establecido. Asimismo, en este mismo apartado **III.4** explicamos cómo la constante exposición a un mismo sistema de información adormece el sentido de movilidad y crea la sensación de que los problemas de la sociedad, aunque no estén resueltos del todo, por lo menos están bajo control. Se trata de un aspecto de especial relevancia ya que los periódicos se reservan el derecho de elegir a su propia "elite" de "opinadores" y especialistas, de tal manera que el lector común tiene la sensación de

que está representado por verdaderos conocedores de los problemas sociales, donde sus opiniones sólo tienen cabida en espacios como las llamadas *Cartas al Director*.

Finalmente concluimos el tercer capítulo con el apartado **III.5**, dedicado a una breve explicación de algunos métodos tradicionales de análisis del discurso periodístico en el campo de la comunicación informativa. Mencionamos, en primer lugar, el "Análisis de Contenidos" desarrollado principalmente por Bernard Berelson, de quien puede decirse que es uno de los autores más conocidos en cuanto a técnicas de investigación para el análisis de contenidos en el campo de la comunicación. Enseguida mencionamos el "Análisis Estructuralista", muy vinculado al estructuralismo desarrollado en literatura, en lingüística y en antropología. Se trata de un análisis que, aplicado a la prensa, parte de la idea de que cualquier fenómeno estudiado por las ciencias posee una estructura particular, la cual no puede ser alterada arbitrariamente, aunque sea en uno sólo de sus elementos, sin alterar el sistema y donde también es indispensable establecer clasificaciones categoriales, pero sobre todo hacemos énfasis en que para el análisis estructural de las noticias se vuelven mucho más importantes los grados de relación entre los elementos que integran el contenido y las significaciones que se pueden deducir de ellos.

A través del análisis estructuralista es posible cuestionar las razones, motivos y consecuencias derivadas del hecho de que el autor de un mensaje periodístico haya escogido una entre muchas opciones para ordenar su discurso. Mencionamos por último el denominado "Análisis Filológico", que está emparentado con la crítica literaria dada su preocupación por la estilística, donde, según Martínez Albertos, el analista que desee abordar su corpus desde esta perspectiva tiene que delimitar su campo entre los aspectos formales del discurso (lo gramatical) y lo relacionado con el estilo (la retórica).

El análisis de nuestro corpus se inicia en el **cuarto capítulo**. En el apartado (**IV.1**) nos centramos en la explicación de algunas peculiaridades del discurso periodístico a través de "formatos especiales", ya que se trata de una estrategia que produce efectos y habitúa al lector a recibir los mensajes de una

forma especial a través de representaciones tipográficas y fotográficas organizadas como un sistema estandarizado y autónomo. Por lo tanto explicamos, en este apartado, lo que entendemos por "estandarización" y por "autonomía formal en un periódico" además explicamos algunas de las implicaciones sociales que se desprenden de estas estrategias.

En relación con los formatos, explicamos también cómo los formatos de un periódico son precisamente formas, maneras exteriores de codificación que poco a poco van creando un extenso gremio de adeptos que se acercan a las noticias como si asistieran a un ritual, lo que hace de los formatos una práctica social de "divulgación" y de conformación de imágenes, donde además de representaciones lo que se promueve son ciertas reglas visuales que rigen y ordenan las representaciones de la realidad social y de los actores que intervienen en ella. Es en este sentido que destacamos las palabras de Berger cuando afirma que "Toda imagen encarna un modo de ver" [citado en Abril, 1997:158]. Asimismo, destacamos en este apartado las reflexiones de Gonzalo Abril en el sentido de que los formatos especiales de los periódicos producen una especie de ritualidad que genera un efecto "mitificador" de los acontecimientos, en el sentido de que los personajes de las noticias tienden a ser tratados como si fueran personalidades del mundo del espectáculo, al mismo tiempo que produce lo que él llama "un imaginario", es decir, un conjunto de imágenes compartido por un grupo social donde se incluyen representaciones, evidencias y presupuestos que de un modo complejo influyen en nuestra concepción/imaginación del mundo [véase Abril, 1997:158]. Lo importante para nosotros es que las noticias que analizamos en *El País* no constituyen una excepción al carácter ritualizante y mitificador de la prensa, sino que incide directamente en la manera de construir imágenes de los acontecimientos y los actores sociales en torno al conflicto de Chiapas.

Por otra parte, en el subapartado **IV.1.2** estudiamos cómo es que a partir de la producción de los formatos podemos reconocer un tratamiento ideológico de los acontecimientos y de los actores sociales. Comenzamos con una reflexión en torno a lo que entendemos por ideología a la hora de emprender el análisis. Destacamos los aspectos siguientes:

- a) Las ideologías no son constructos mentales que puedan considerarse verdaderos o falsos, sino que más bien cumplen determinadas funciones; son eficaces o ineficaces para cumplir fines específicos de grupos, y entre ellos, las ideologías son eficaces o ineficaces para explicar la realidad social.
- b) Las ideologías funcionan, por lo general, como un sistema dialógico de ocultamiento, donde el "nosotros" es presentado positivamente y el "ellos" negativamente.
- c) Las ideologías son utilizadas para coordinar actitudes colectivas de prejuicio e incluso de violencia en contra de grupos adversos.
- d) Las ideologías se utilizan para justificar actitudes propias y para desacreditar actitudes de grupos adversos.
- e) Las ideologías sirven para justificar y mantener mecanismos de poder, o bien para oponerse a él.

En este mismo apartado explicamos cómo cuando hablamos de ideología a partir de la producción de los formatos, es necesario que desviemos nuestra atención hacia el interior mismo del periódico, ya que el estudio de los contenidos y de su traducción en "formas", nos revela no tanto los valores propios de otras sociedades, sino el universo de valores que intenta imponerse como ideología dominante, esto significa que formatos, contenido e ideología están estrechamente ligados en los mensajes periodísticos. Asimismo, entre los aspectos que a nuestro juicio son más relevantes, destacamos en este subapartado **IV.1.2** cómo es que la ideología, a través de mensajes sobresignificados por sus formatos, sirve entre otras cosas para que los periódicos establezcan sus propios códigos de interpretación cultural e influyan en la "circulación" de valores y actitudes propios de grupos y sociedades dominantes. Por ejemplo, en nuestro corpus es notorio que a partir de los formatos *El País* da por sentado que los valores universalmente válidos son aquellos con los que él implícitamente se identifica respecto a "lo occidental" (democracia, justicia, libertad, derechos humanos, etc.)

Otro apartado importante de este capítulo es el **IV.2**, en el que analizamos el tema de "el Otro" vinculado a los indígenas.

Dado que se trata de un tema extenso y complejo, nos hemos detenido principalmente en las concepciones que dieron origen a ideas, valoraciones y prejuicios muy difundidos en torno a la cultura y condición social de los indígenas. Así, en el apartado **IV.3.1** analizamos los conceptos de "barbarie" y "primitivismo", que desde la cultura griega, según Fernandez Buey, han servido para establecer categorías diferenciadoras y con frecuencia discriminatorias entre "los otros" y "nosotros" [véase Fernández Buey, 1995]. Nos detenemos, de forma especial, en las ideas de Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, quienes entre 1550 y 1551 discutieron en torno a la supuesta barbarie de los indígenas.

Una vez que analizamos las primeras concepciones occidentales en torno al "Otro" nos ha parecido importante revisar las primeras concepciones, que específicamente se tuvieron de los indígenas americanos, por ello nos ha parecido importante dedicar un subapartado al análisis de algunas ideas de Colón respecto a los indígenas. Posteriormente, en los subapartados **IV.3.4** y **IV.3.5** analizamos ya algunas concepciones que se desarrollaron en Europa durante la llamada "Ilustración Francesa" en torno al exotismo mitificador, desde el que se percibía el mundo indígena. Esta visión es importante para nuestro trabajo, ya que se acerca más a las visiones modernas, también cargadas de paternalismo, mitificación y folclorismo, en torno al indígena latinoamericano.

En el **quinto capítulo**, analizamos las representaciones que se hacen en *El País*, del indígena y de los distintos actores sociales que intervienen en el conflicto chiapaneco, especialmente del líder de los zapatistas. Damos inicio con dos apartados (**V.1** y **V.2**) en los que analizamos algunas estrategias de mitificación en torno al exotismo asignado a los indígenas, y con especial interés, analizamos la perspectiva etnocéntrica y paternalista, en algunos casos, que tras las denuncias sociales, se manifiestan en el discurso de *El País*. Asimismo, en otros apartados (**V.3**, **V.4** y **V.6**) analizamos otras estrategias recurrentes que, en nuestro corpus, tienen especial relevancia a la hora de representar al otro. Dichas estrategias son la exageración, la banalización, la generalización y la rumoración. Especialmente, nos ha interesado saber cómo el locutor, a partir de determinados procesos de

denominación va construyendo la imagen de los distintos actores y grupos sociales, al mismo tiempo que asume posiciones de identificación o rechazo, en relación al conflicto y a los actores sociales que intervienen en él.

De manera especial, en el apartado **V.6.1**, analizaremos el "posicionamiento" del locutor a través de la presentación contrastada que hace, a partir de la incorporación de otras voces y otros discursos. Al mismo tiempo analizamos cómo el locutor trata de hacer que los lectores se identifiquen con sus valoraciones, al identificarlas con una visión más justa, desinteresada y humana frente a las otras, como las del gobierno mexicano, que pueden ser interesadas, manipuladoras y politizadas. Finalmente, en este mismo capítulo, dedicamos una serie de cinco apartados al estudio de la imagen del líder de los zapatistas que se construye en nuestro corpus. Nos interesa, en primer lugar, señalar que Marcos es asumido en el discurso de *El País* como un personaje valiente y plenamente identificado con los problemas de los indígenas, lo cual está estrechamente vinculado con la postura crítica y de denuncia que asume *El País*, principalmente ante el gobierno de México. Al mismo tiempo nos ha interesado saber cómo la imagen de Marcos no está exenta de los procesos de mitificación y mesianismo propios de todo "héroe popular", y cómo a través del énfasis en determinados rasgos que lo identifican como miembro de la cultura occidental, o mejor dicho, como no-indígena, el discurso de nuestro corpus puede transmitir la idea de que una vez más "lo occidental" se ha puesto al servicio de los más necesitados. Por tanto, dedicamos un apartado (**V.7.1**) al estudio de la imagen "occidentalizada" que se construye en *El País*. En otro apartado (**V.7.2**) tratamos de saber cómo en el discurso de *El País*, se destacan las actitudes de solidaridad y valentía del líder de los zapatistas, al mismo tiempo que lo representa, al igual que otros medios de comunicación, a través de ciertos rasgos de libertador mesiánico.

En otro apartado del mismo capítulo **V**, (**V.7.3**) nos detenemos a estudiar cómo a través de la imagen de Marcos, *El País* realiza una crítica social y denuncia algunos problemas inherentes a la cultura latinoamericana. Asimismo dedicamos otro apartado (**V.7.4**) al análisis de cómo, en concordancia con las mismas proclamas del

conflicto chiapaneco, *El País* se suma a la construcción de la imagen del líder de los zapatistas mediante estrategias de mitificación que lo convierten en un personaje "héroe popular", en el que los paralelismos con Emiliano Zapata, líder campesino de la Revolución Mexicana de 1910, sirven para validar su papel de luchador, valiente, héroe y sobre todo "revolucionario", al mismo tiempo que funcionan como un enlace para denunciar que, los problemas sociales y económicos por los que luchaban los indígenas del sur a principio de siglo, continúan aún sin solución.

En el último apartado del capítulo **V**, (**V.7.5**) analizamos cómo a partir de la imagen de Marcos, el locutor establece sus propias valoraciones en torno al conflicto de Chiapas, y se muestra especialmente crítico ante la imagen de prosperidad y desarrollo económico, que ante la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, se difundía desde el interior de México, y que una vez iniciado el conflicto, esa imagen de prosperidad y desarrollo empezó a ser profundamente cuestionada.

El **capítulo sexto** lo dedicamos al estudio de la presencia del locutor en las enunciaciones, a través de determinadas estrategias de modalidad. Después de una introducción en torno a aquellos principios de la modalidad que hemos considerado relevantes para el análisis, empezamos a describir con más detalle algunas estrategias de modalidad enunciativa que aparecen en nuestro corpus. Sobre todo tratamos de saber cuáles son las actitudes que asume el locutor ante las distintas representaciones de los grupos en conflicto. Por ejemplo, tratamos de saber cuál es la actitud del locutor ante la representación que el Gobierno de México hace de los zapatistas, y cuál es la importancia de que *El País* subraye que la representación gubernamental es sesgada. Para ello, dedicamos especial atención al uso de verbos, adverbios, pronombres, conjunciones y adjetivos. Después, en este mismo apartado analizamos algunas actitudes del locutor ante los indígenas. Tratamos de saber cómo y cuáles son las implicaciones de representarlos contrastivamente como "rebeldes" y como "víctimas".

En el apartado **VI.4** analizamos las estrategias de los presupuestos a través de las cuales el locutor puede encubrir

apreciaciones particulares o propias, presentándolas como si fueran evidencias compartidas, lo cual produce un efecto de identificación, que ayuda a orientar la percepción del lector. Un aspecto clave en este apartado es el concepto de "esquema valorativo" que se produce en el discurso, lo cual facilita, en apariencia la percepción axiológica de los actores.

Finalmente, dedicamos un apartado completo (VI.6) con tres subapartados, al estudio del discurso reproducido, es decir, a la incorporación que el locutor hace de otros discursos al suyo, a fin de saber cuáles son las relaciones que se establecen entre esos enunciadores y cuál es la relación que el locutor guarda entre ellos. De manera especial nos interesa descubrir las actitudes de aceptación, rechazo, distanciamiento, identificación e ironía. Para ello nos han sido de mucha ayuda las llamadas "huellas de heterogeneidad mostrada" de Maingueneau, que se manifiestan en formas léxicas concretas, a través del discurso directo (decir...) o en el discurso indirecto (decir que...). Estas "huellas" vamos a considerarlas precisamente como indicadores de distanciamiento o lejanía entre el locutor (L) y otros enunciadores que llamaremos (E).

También, en otro apartado del mismo capítulo (VI.6.2) estudiamos cómo a través del discurso reproducido se presentan y se articulan las ideologías que defienden los distintos grupos en conflicto, así como la que subyace a las opiniones y actitudes del locutor. Nos acercamos a las articulaciones de ideología subyacente, en primer lugar porque en el discurso reproducido de la prensa es muy difícil entender los funcionamientos verbales entre distintos enunciadores sin tener en cuenta el componente de las ideas extratextuales sobre las que se articulan esas relaciones, y en segundo lugar porque la mayoría de las enunciaciones reproducidas, no tratan de reproducir o parafrasear simples locuciones a título personal, sino de grupos, es decir, se trata de pronunciamientos ligados a intereses de grupos en conflicto y a luchas de poder. En este mismo apartado dedicamos especial atención a la posición que asume el locutor ante las enunciaciones "oficiales" o de los representantes gubernamentales, frente a las enunciaciones de miembros del Ejército Zapatista y de la Iglesia Católica. Asimismo, nos ha interesado saber cuáles son los valores que el locutor asume o rechaza y cuáles son aquellos

que, en relación al Ejército Zapatista y a la Iglesia Católica, promueve, a fin de que el lector se identifique con ellos.

Finalmente dedicamos un apartado (VI.6) al estudio de la ironía en el discurso de nuestro corpus. Damos inicio con una explicación de los principios generales que producen la ironía. Hemos tenido en cuenta el hecho de que se trata de un proceso de enunciación polifónica donde el locutor no asume por completo su enunciado, sino que lo atribuye a otro aunque no utilice medios léxicos para hacerlo directamente, de tal manera que puede, sin comprometerse a asumir una posición propia, producir por lo menos dos sentidos en una sola enunciación. Dado que la ironía es un fenómeno pragmático, es importante tratar de saber cuáles son los contextos en que se produjo la oración, las intenciones del locutor y los principios no normativos que pueden ser aceptados implícitamente entre escritor y lector. En resumen, nos interesa explicar cuáles son los enunciados que en nuestro corpus están reproducidos con sentido irónico, y sobre todo, nos interesa saber qué sentidos y qué implicaciones se pueden desprender de tales enunciados.

I.- CONSIDERACIONES SI YA 9 □ ø□¿ 35 □ 35 "Y
"Y
Y

bjbjýĩýĩ



□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

L□ □

□

□

□

.

³/₄ □ ³/₄ □ ³/₄ □ 8 à³/₄ □ \$ □ ì ¥ Á 9
 □ ∅ □ ¿ □ □ "Y

bjbjýĩýĩ

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

L□ □

□

□

□

.

“¿4□ “¿4□ “¿4□ 8 à¿4□ \$□rsos generan conocimientos y saberes que interactúan en la sociedad [véase Martín Rojo, 1997].

□ ÿÿ□ ÿÿ□ ÿÿ□ 1 □
 □ □□ □□ j□ □

L□ □

□

□

□

.

“34□ “34□ “34□ 8 à34□ \$□i¥Á 9
 □ ø□¿ □ □ “Y

bjbjýĩýĩ

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

L ☐ ☐

□

□

□

.

“¿4□ “¿4□ “¿4□ 8 à¿4□ \$□rsos generan conocimientos y saberes que interactúan en la sociedad [véase Martín Rojo, 1997].

□ ÿÿ□ ÿÿ□ ÿÿ□ 1 □□
 □□ □□ j□ □

L□ □

□

□

□

.

"34□ "34□ "34□ 8 à34□ \$□i¥Á 9
 □ ø□¿ □ □ "Y

bjbjýĩýĩ

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

□ □ □ ŷŷ□ ŷŷ□ ŷŷ□
 1 □□ □□ □□ j□ □

L ☐ ☐

□

□

□

.

“¿4□ “¿4□ “¿4□ 8 à¿4□ \$□rsos generan conocimientos y saberes que interactúan en la sociedad [véase Martín Rojo, 1997].

□ ÿÿ□ ÿÿ□ ÿÿ□ 1 □□
 □□ □□ j□ □

L□ □

□

□

□

.

“34□ “34□ “34□ 8 à34□ \$□i¥Á 9
 □ ø□¿ □ □ “Y

bjbjýĩýĩ

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

□ □ □ ŷŷ□ ŷŷ□ ŷŷ□
 1 □□ □□ □□ j□ □

L□ □

□

□

□

.

Los discursos generan conocimientos y saberes que interactúan en la sociedad [véase Martín Rojo, 1997].

Así pues, los discursos pueden ser considerados como prácticas sociales que inciden en situaciones concretas, influyendo en el contenido de nuestros conocimientos y en las representaciones que hacemos de la "realidad" [véase van Dijk 1980a, citamos por la edición de la edición de 1990]. Ahora bien, una característica de los discursos, que para el análisis de nuestro corpus resulta de mucha importancia es el destacado papel que desempeñan en la transmisión persuasiva de valores, actitudes, saberes y "posicionamientos" del locutor y de los actores sociales, así como en la legitimación de prejuicios e ideologías en relación con lo que es o debe ser entendido por "normal", "esencial", "válido", "justo" o "injusto", cuando se trata de representar a un grupo social. Así, en nuestra tesis trataremos de saber cuáles son algunas de esas estrategias persuasivas, valores, actitudes y "posicionamientos" que el locutor asume a la hora de representar a los indígenas y al líder de los zapatistas.

2) Otra consideración importante, vinculada a nuestra investigación es que el discurso como práctica social incide en el mantenimiento, refuerzo e incluso en la transformación de la identidad, del orden y de la cohesión social. Por ejemplo, en nuestra tesis trataremos de comprobar cómo es que la exposición y la representación de problemas ajenos a la sociedad, desde donde se habla (en este caso los problemas inherentes al conflicto de Chiapas: miseria económica, corrupción, caciquismo, discriminación étnica, etc.), refuerzan mecanismos de representación positiva del "nosotros" al mismo tiempo que influyen en complejos procesos de identidad.

3) Vinculado al discurso como acción social está el importante papel que algunos discursos desempeñan en el mantenimiento y legitimación del *statu quo* del grupo desde donde se habla, o bien de otros grupos cuyos intereses y afinidades se identifican con el grupo desde donde se habla. Así, en el discurso periodístico se pueden otorgar espacios mayores a los discursos

que ofrezcan una visión positiva del “nosotros” o que estén de acuerdo con las ideas del grupo desde donde se habla. En cambio se pueden excluir otros discursos o implementar estrategias para trivializarlos. En nuestro corpus, por ejemplo, es notorio que *El País* ha concedido mayores espacios a noticias que otorgan “voz” a los zapatistas (es decir, a saber quiénes son, cómo se formaron, cuáles son sus reivindicaciones, sus problemas, sus propuestas, etc.) mientras que hay una actitud crítica contra los discursos gubernamentales, al mismo tiempo que se les concede menos espacio.¹

4) En los discursos, a la hora de representar tanto a los actores sociales como las relaciones entre ellos, tiene mucha importancia el modo y la forma en que se describe a los individuos, los grupos, los acontecimientos y las acciones. En el discurso de prensa lo anterior está vinculado al carácter de “producción” que hay en las noticias. Un ejemplo de ello es que las noticias se organizan mediante categorías convencionales que “modelizan” y “esquematizan” la manera en que percibimos los acontecimientos y los actores sociales de esos acontecimientos. Dichas categorías, señaladas por van Dijk [1990:175], son las siguientes: encabezados, resumen, descripción de contexto real, de acontecimientos previos, antecedentes, consecuencias y finalmente comentarios [véase Martínez Albertos 1991, citamos por la edición de 1992].

Las categorías anteriores forman parte del “formato” de las noticias y constituyen lo que van Dijk

¹ Un detalle significativo al respecto, está en el hecho de que en todo el corpus no aparece ninguna entrevista con algún miembro del gobierno mexicano, mientras que en la nota 10 aparece una nota en gran formato de Marcos.

[1990:175] denomina "macroestructura temática del reportaje noticioso". Además, en la representación de acontecimientos y actores sociales, el discurso periodístico implementa convenciones valorativas que también se vinculan a la producción de las noticias. De este modo se da por entendido, por ejemplo, que la información considerada más importante por el periódico tenderá a aparecer en primer lugar, es decir, hay una previa jerarquización valorativa en función de los espacios "asignados". Es bien conocido el hecho de que un periódico considera más importante una noticia si ésta ha sido colocada en las primeras páginas y en la parte superior de cada página.

Podemos decir entonces que la estructura del discurso periodístico puede influir en la forma en que a los lectores se presenta una estructura de acontecimientos relacionados con otras culturas, como sucede en el caso de Chiapas. Al respecto van Dijk [1990:176] afirma: "Por ende, las estructuras de la prensa, por orden de importancia, señalan estructuras de importancia social y, al mismo tiempo, pueden legitimar y con ello reproducir tales estructuras".

5) Los discursos, tal y como señalamos en el punto 4), ordenan y organizan nuestra interpretación de la sociedad. Además incorporan opiniones, valores e ideologías. Se trata de un "poder generador" común a todos los discursos [véase Martín Rojo, 1997]. El discurso de prensa es, en este sentido "polifónico" ya que constantemente el locutor está incorporando la voz de otros actores sociales mediante la estrategia del discurso directo e indirecto. Posteriormente, en el

apartado **VI.6** analizaremos con más detalle algunas estrategias de incorporación de otras voces en el discurso principal del locutor.

Ahora bien, en los discursos es importante considerar los factores de "tensión" y desigualdad que se producen entre los diferentes discursos que se incorporan al discurso principal. No todos tendrán la misma importancia y trascendencia social, pues algunos pueden ser reproducidos o introducidos a manera de "citas de autoridad", al mismo tiempo que otros pueden no ser considerados relevantes e incluso pueden ser excluidos. Esto explica de algún modo el hecho de que haya discursos "autorizados", junto a discursos "desautorizados". Martín Rojo analiza por ejemplo el caso concreto de la deslegitimación que se hace de los discursos femeninos en los espacios laborales, cuando éstos provienen de categorías establecidas por varones [véase Martín Rojo, en prensa; Martín Rojo y Callejo, 1995b].

6) En el universo discursivo encontramos proyecciones de las diferencias de poder, autoridad y *status* existentes en la sociedad. De un modo complejo, los discursos ponen de manifiesto y hacen "circular" el orden de jerarquías, enfrentamientos y tensiones entre grupos de élite, entre dominadores y dominados, entre grupos a los que se les concede espacios informativos y grupos marginados o excluidos a la hora de manifestarse [véase Martín Rojo, 1997].

Podemos decir entonces que los usuarios del lenguaje, al ser miembros de comunidades, organizaciones, grupos e instituciones, hablan, escriben y perciben la realidad social desde

determinadas posiciones; es decir, asumen valores, se identifican, rechazan o cuestionan las ideas de otros grupos. En nuestro corpus trataremos de comprobar cómo es que, a través de las noticias sobre Chiapas, *El País*, a la hora de representar los distintos grupos sociales y actores que intervienen en el conflicto (indígenas, zapatistas, ejército, iglesia, campesinos armados, el líder de los zapatistas, los mediadores, etc.), se identifica, asume o rechaza valores de la llamada cultura "occidental" y cuáles son algunas de las implicaciones sociales de este proceso.

También podemos decir que al interactuar constantemente con los lectores, los discursos periodísticos ponen en juego enormes cantidades de creencias, opiniones y representaciones sociales de grupos que influyen en ambos sentidos, es decir los lectores son influenciados por los discursos periódicos, y a su vez los periódicos son influidos por sus lectores. Estamos de acuerdo con van Dijk en el sentido de que entre el discurso de la prensa y sus lectores se ponen en juego enormes cantidades de representaciones socioculturales específicas de grupos, tales como el conocimiento, las actitudes, las normas y las ideologías [véase van Dijk 1995a, citamos por la edición de 1996a:12].

7) La producción de los discursos está sometida a fuerzas reguladoras a fin de intentar neutralizar su poder desestabilizador. Estas fuerzas reguladoras inciden en la imposición de criterios de inclusión o rechazo hacia determinadas formas lingüísticas que puedan implicar alguna alteración en el orden

establecido. En nuestro análisis veremos cómo el discurso de *El País* pone énfasis en los esfuerzos que hacían los discursos oficiales mexicanos para evitar que, en relación al conflicto y a los sublevados, pusieran en evidencia los discursos oficiales de estabilidad, progreso y desarrollo que pretendidamente había adquirido México al ingresar al Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá. De este modo, en el discurso de *El País* se pone de manifiesto cómo los discursos oficiales insistían en designar a los zapatistas como "grupos de campesinos armados" (véase anexo 2), mientras que los discursos de la prensa local hablaban de "ejército" y de "rebeldes indígenas". Lo importante para nosotros, en este caso, es que *El País* se identifica con estas últimas denominaciones, es decir, de algún modo otorga "autenticidad" y construye la imagen de los zapatistas como "ejército" y como "rebeldes indígenas". Más adelante, en el apartado **V.4** veremos con más detalle el problema de las designaciones en nuestro corpus. Ahora pasamos a un apartado donde veremos cómo los discursos están constantemente incidiendo unos en otros, en lo que entendemos como carácter "heterogéneo" de los discursos.

I.2 Lo heterogéneo de los discursos

En los discursos inciden otros discursos que de un modo complejo se incorporan, interactúan y están en constante "tensión" unos con otros, lo cual quiere decir que los discursos pueden

concebirse como corpus heterogéneos que se diversifican según las situaciones concretas donde se producen. No podemos hablar de un discurso rigurosamente de "lo económico", otro de "lo religioso", otro de "lo político", etc. Intervienen diversos componentes en un discurso y los significados producidos por el hablante/escritor dependen de multitud de detalles, incluso es muy probable que no exista nada parecido a una única representación semántica correcta.

Una muestra de la complejidad que hay en el aspecto múltiple del discurso puede verse en el siguiente esquema de Thorndyke, sobre los componentes que simultáneamente intervienen en un discurso narrativo:



[citado en Brown y Yule 1983, citamos por la edición de 1993:151-152].²

² Las flechas indican por ejemplo en (3) que todo tema contiene un suceso más una meta, pero sin que necesariamente suceso más meta equivalgan a tema, por tanto no se trata de una relación de igualdad. Se trata en todo caso de una relación arbitraria, donde se quiere representar los componentes primarios del discurso narrativo.

Al mismo tiempo, estos componentes, junto a otras conclusiones de Thorndyque, forman parte de la multiplicidad de aspectos que coinciden en el discurso. Cada componente puede implicar por ejemplo puntos de vista muy variados, y sin embargo en todos subyace la idea común de un "esquema narrativo" que sirve a los lectores para la comprensión de los textos.³

Ahora bien, el hecho de que el discurso sea siempre heterogéneo y contenga múltiples aspectos a un mismo tiempo no quiere decir que esté dominado por un "caos". Tanto el hablante como el escritor están restringidos pues sólo pueden emitir una palabra al tiempo. Se ven obligados a elegir un punto inicial y ese punto será decisivo en las interpretaciones.

El desorden discursivo es en cierto sentido aparente ya que siempre hay uno o varios elementos reguladores. Sobre este aspecto, Grimes J. acuñó su famosa metáfora "montaje" donde advirtió la importancia del condicionamiento organizador. Para este autor, toda cláusula, oración, párrafo y discurso necesariamente se aglutinan en torno a un elemento organizador que funciona como punto de partida [véase Brown y Yule, 1993:168]. En este sentido de aparente desorden, el discurso puede ser comparado con el funcionamiento de la lengua misma, la cual no consiste en un sistema biunívoco de representaciones e interpretaciones. Siempre hay separaciones entre lo que se dice (significados literales) y lo que no se dice (intención comunicativa).

La lengua entonces al no ser biunívoca se convierte en un sistema complejo que posibilita a los usuarios para disponer de diferentes recursos y matices cada vez que transmiten sus mensajes. Esta falta de correspondencia uno a uno, lejos de suponer un obstáculo para la comunicación es fundamental y contribuye a su riqueza. De hecho, gracias a la multiplicidad, es posible extender nuestro campo de comprensión lingüística. En el siguiente párrafo explicamos con más detalle cómo la multiplicidad es determinante en la legibilidad de los discursos, a través de la coherencia y la cohesión

³ Dado que en nuestro trabajo los aspectos cognoscitivos del discurso no constituyen un tema central, cuando

I.3 Coherencia y Cohesión

Coherencia

A través de las investigaciones más recientes sobre la interpretación del discurso, podemos comprobar que los oyentes extraen mensajes de los enunciados, condicionados por el siguiente supuesto: *en el discurso, las cadenas lingüísticas contiguas han de ser interpretadas como unidades conectadas entre sí*. Dicho de otro modo, el discurso ha de ser "coherente" [véase Blakemore 1991:277]. Tan importante es la coherencia que Caron define el discurso principalmente por la siguiente característica: "Entendemos por discurso una secuencia coherente de enunciados" [Caron 1983, citamos por la edición de 1989:119].

De acuerdo con lo anterior, tenemos entonces que la coherencia, en un discurso, se constituye como una propiedad que hace de los enunciados, no una secuencia arbitraria de oraciones, sino una "unidad" [véase van Dijk 1996a]. La coherencia da sentido al discurso y además, para los objetivos de nuestra investigación, es relevante el hecho de que la coherencia subyace como principio de "ligadura cognoscitiva", donde de un modo complejo, tal y como explica van Dijk [1996a], cumple una función organizadora de las opiniones e ideologías que se incorporan al discurso. Van Dijk pone como ejemplo el caso de los directivos holandeses que con frecuencia creen que los obreros inmigrantes no trabajan como deberían, o que su conocimiento del idioma es deficiente. De este modo, muchas opiniones y prejuicios que con frecuencia se consideran "ciertos" en torno a los trabajadores inmigrantes holandeses "pueden funcionar como la parte causal de explicaciones que sirven para dar coherencia a los textos de los empleadores" [véase van Dijk 1996a:24]. En nuestro corpus

hablemos de la comprensión textual, abordaremos aquello

también las opiniones y los prejuicios en torno a los indígenas, por ejemplo, podrían ser determinantes a la hora de dar coherencia al discurso de las noticias sobre Chiapas.

Por otra parte, uno de los aspectos relevantes de la coherencia en los discursos se manifiesta en lo que Brown y Yule denominan "principio de analogía", es decir, el hecho de que ante un nuevo mensaje se ponen inmediatamente en juego todas aquellas experiencias acumuladas en corpus parecidos para poder comprender mejor [véase Brown y Yule, 1993].⁴

Estas experiencias acumuladas, conducen a comparaciones o "analogismos" que pueden ser de naturaleza simplificada en el caso de mensajes como *abre la puerta*, donde con toda probabilidad las anteriores ocasiones en que hemos abierto puertas han sido muy frecuentes y conocidas, pero cuando se trata de un discurso más amplio, como en los periódicos o en literatura, se hace necesario tener un conocimiento del mundo y unas experiencias contextuales mucho más amplias.

El hecho de que ante una nueva conversación o lectura poseamos un conocimiento del mundo y una capacidad contextualizadora nos ayuda a obtener un marco razonablemente seguro para la interpretación. De hecho sabemos que las cosas casi siempre se corresponden con nuestras expectativas, por lo que el oyente-lector trata de enlazar cadenas lingüísticas incluso separadas.

Brown y Yule también mencionan que la coherencia no sólo incide en el discurso mismo, sino en los analistas de esos discursos, ya que en los discursos se trata, entre otras cosas, de encontrar "regularidades" [véase Brown y Yule, 1993:95]. Sin embargo, no se trata de regularidades que aspiren a convertirse en norma. El análisis del discurso es un ejercicio "descriptivo", no "prescriptivo". Más interesante que dar normas a los escritores sobre las maneras en que deben separar oraciones y párrafos, resulta averiguar qué hacen y cómo a la hora de marcar la estructura de sus textos. Este hecho está sin duda mediatizado por

que sea necesario para los objetivos del análisis.

⁴ Más adelante, en el apartado **I.4.3** hablaremos con más detalle del principio de analogía.

lo que se comparte en la constante interacción que hay entre hablante oyente y escritor lector.

Entre la prensa y los lectores tiene mucha importancia lo que se comparte a la hora de representar mutuamente la visión que se tiene de determinados grupos culturales, acontecimientos, actores sociales, instituciones y las relaciones que se establecen entre ellos. Esto quiere decir que, entre el discurso de la prensa y los lectores, son de algún modo determinantes los conocimientos, valores, ideas del mundo, prejuicios e ideologías compartidas, pues incluso, aunque no hay interacción oral entre lector y escritor la comprensión textual, el interés y la selección de las noticias requieren grandes parcelas de información, valores, prejuicios e ideologías compartidas. En este sentido podemos decir que hay una constante interacción entre el público lector y los periódicos. De hecho, podríamos decir que el mismo lenguaje es ya una parcela común, aunque como señalan Sperber y Wilson, a través de su "hipótesis del conocimiento mutuo", tal vez sea prácticamente imposible delimitar esta parcela, pues cómo se podría inferir todo lo compartido, si es indudable que muchas interpretaciones están basadas en

bjbjýĩýĩ

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

□ □

109 □

ŸŸ□

ŸŸ□

ŸŸ□

1

□□

□□

□□

j□ □

L□ □

□

□

□

.

“34□ “34□ “34□ 8 à34□ \$□i¥Á 9
□ ø□¿ □ □ “Y

bjbjýĩýĩ

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

□ □ □ ŸŸ□ ŸŸ□ ŸŸ□
1 □□ □□ □□ j□ □

L□ □

□

□

□

.

“34 “34 “34 8 à34 \$ Una vez ya “procesada”, la nueva información formará parte de la parcela común.

ÿÿ ÿÿ ÿÿ 1 □ □
 □ □ j □ □

L□ □

□

□

□

.

"34□ "34□ "34□ 8 à34□ \$□i¥Á 9
 □ ø□¿ □ □ "Y

bjbjýĩýĩ

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

□ □ □

□

□

□

.

Una vez ya "procesada", la nueva información formará parte de la parcela común.

De las observaciones de Sperber y Wilson se desprende que el lector (en nuestro caso, el lector de prensa) activa complejos mecanismos de selección y procesamiento cada vez que pone en relación la información nueva con sus conocimientos previos, con sus preferencias, estados de ánimo, etc. Estos mecanismos de selección y procesamiento serán determinantes de la medida en la que el discurso influye en el lector, ya que éste se encuentra ante un lenguaje cargado de intención, cuyo locutor principal, llamado por nosotros (L), desea influir en él. Ahora bien, la intencionalidad no ha de entenderse literalmente, puesto que el escritor/locutor no puede ser consciente de los alcances significativos que está produciendo en el discurso.

Cohesión

A fin de poner de manifiesto la importancia de la cohesión, entre las oraciones que conforman un texto, es importante señalar que nosotros no estudiaremos la oración como unidad semántica, sino que nos interesan grupos de oraciones, es decir textos. Partimos entonces de la siguiente pregunta, ¿qué es un texto?. A menudo se dice que es simplemente una "secuencia de oraciones". En nuestra opinión esta definición sólo pone de relieve el carácter "relacional" de las oraciones y además omite dos características fundamentales: a) las oraciones requieren un contexto apropiado, b) las oraciones deben poner de manifiesto sus propiedades de "cohesión" y "coherencia". Veamos a propósito de la cohesión, la puntualización que hace Halliday:

Un texto posee <<textura>> y esto es lo que lo distingue de lo que no es un texto [...] La *textura* la proporciona la relación de cohesión [...] Las relaciones de cohesión dentro de un contexto se establecen cuando la <<interpretación>> de algún elemento del discurso depende de otro, por ejemplo: *limpiar y cortar las patatas. Ponerlas a freír* [citado en Brown y Yule, 1993:236].

Podemos decir que estas dos oraciones citadas por Halliday constituyen un texto porque el lector las interpreta como un todo. Hay características de cohesión en el hecho de que el verbo *poner* y el objeto directo *las* refieren a las patatas. Además se entiende que la pausa marcada por el punto coloca las dos oraciones sobre un mismo eje de significación. Semánticamente hay coherencia porque entendemos que las dos oraciones hablan de un proceso significativo adecuado: *limpiar, cortar, freír*. Asimismo suponemos que las dos oraciones se refieren a las mismas patatas.

Por otra parte es importante destacar que la cohesión implica coherencia. Esto se ve por ejemplo si el orden de las siguientes oraciones: *Hoy desperté temprano, fui a la Universidad*, lo alteramos por este otro: *fui a la Universidad, desperté temprano*. También se ve si alteramos el orden dentro de una oración: *la fui Universidad a*. Tanto al cambiar las oraciones como los elementos de una oración alteramos la cohesión y al mismo tiempo cortamos la fluidez semántica, es decir, la coherencia. Semánticamente resulta mucho más fluida la secuencia original *Hoy desperté temprano, fui a la Universidad*. De aquí que el uso de elipsis, pronombres y conjunciones ayuda a crear y mantener la interconexión llamada cohesión.

La otra clase de interconexión llamada coherencia pertenece más a la categoría del contenido que de la forma. Funciona bajo el supuesto de que lo dicho en cualquier unidad de texto es, desde el punto de vista semántico, relevante entre sus partes. Sin embargo la coherencia es algo que no sólo depende de la organización textual. De este modo, podemos decir que un texto se vuelve coherente según las percepciones del lector, el cual no depende únicamente de las marcas formales de cohesión para interpretar un texto, pues tratará de hacer el esfuerzo posible para hacer que sus interpretaciones sean coherentes mediante analogías y comparaciones; incluso el lector tiene que reconstruir por sí mismo cierto número de informaciones que no le han sido proporcionadas explícitamente a través de sus propias experiencias cognitivas [véase Brown y Yule, 1993:246]. Ahora bien, la coherencia y la cohesión son dos aspectos que están estrechamente vinculados con otro aspecto, del cual hablaremos en el apartado siguiente: la intencionalidad del discurso.

I.4 La intencionalidad del discurso

Una característica importante del discurso es su capacidad para influir en los receptores. La pragmática ha demostrado que todo enunciado emitido intenta provocar, conmover o incluso cambiar la actitud de quien recibe un mensaje.

Detrás de la intencionalidad discursiva hay un sujeto (al que llamaremos locutor) que afirma, califica, cuestiona o niega cosas de otros. En el caso particular de la prensa, esto es fundamental pues el sujeto responsable de la enunciación principal (L) trata de adscribirse a los intereses generales del periódico. Esto quiere decir que el discurso de la prensa está circunscrito a mecanismos de poder.

El poder mediatizado en el discurso ayuda a que las sociedades reciban justificaciones de sí mismas para mantener, sin altos costes de inestabilidad, un número considerable de prácticas sociales. En las sociedades democráticas lo anterior no puede ser tan evidente porque los filtros disuasivos están mucho más diversificados, y hay de hecho un gran aparato contestatario. Precisamente, sobre el control de los discursos, Lorenzo Gomis, un importante analista de la prensa, observa que, en tiempos del socialismo "duro", el gran abismo que separaba a los periódicos de la Duma soviética del Parlamento Británico consistía en que los primeros reproducían un discurso "portavoz" y absolutamente controlado por el Estado, mientras que los segundos se mantenían como un "dique" permanente y contestatario, lo cual contribuyó notablemente a limitar la impunidad [véase Gomis, 1987:137].

Imbert, otro analista importante de prensa, señala que durante el gobierno de Franco, y aún después de su muerte, muchas prácticas sociales reproducían modelos impuestos por el sistema oficial, a lo cual contribuían desde organizaciones alineadas con la extrema derecha, hasta grupos paramilitares contra el aborto. Esto, lejos de ser un fenómeno exclusivo, es algo muy

característico del poder donde muchas palabras remiten a redes ideológicas ya reformuladas [véase Imbert 1976-1982, citamos por la edición de 1990].

Podríamos preguntarnos, como ejemplo de lo anterior, a qué grupo ideológico o de partido se adscribe un hombre al que de pronto encontramos ante una multitud diciendo palabras como las siguientes: *¡Camaradas, el pueblo nunca será vencido! ¡Todos con la hoz y el martillo!*. No sería difícil advertir que se trata de alguien que milita en algún partido socialista o comunista. En el momento de su pronunciación y en ese lugar (una manifestación por ejemplo), palabras como *camaradas, pueblo, hoz y martillo* adquieren un fuerte sentido de "adscripción".

Por otra parte, en el caso de los periódicos, la adscripción a alguien o a algo, reflejada en el discurso, es un buen ejemplo de intencionalidad. Esto puede verse por ejemplo en los llamados "discursos de identidad", los cuales suelen manifestarse con más intensidad durante los periodos de ruptura histórica, cuando se corre el peligro de enfrentamiento interno o con otro país. Es entonces cuando los discursos se interesan por marcar las diferencias entre "nosotros" y "ellos" a fin de reforzar conceptos como identidad nacional o soberanía, pues mientras más diferencias se marquen, el lector tiene que recurrir a estereotipos y esquemas para identificarse con un "nosotros" o con un "ellos".

También, aunque no se trate de acontecimientos que impliquen algún tipo de amenaza o ruptura histórica, la prensa puede otorgarse el derecho de hablar "del otro" para calificarlo, ponerlo en evidencia y mostrarlo como algo diferente, ajeno, extraño, exótico o incluso monstruoso a fin de ofrecer implícitamente una imagen positiva del "nosotros". Es en este sentido que, para los objetivos de nuestra investigación, la "identidad" en el discurso periodístico tiene especial relevancia, ya que trataremos de analizar en qué medida la exposición de los problemas sociales y económicos vinculados al conflicto de Chiapas ayudan a la representación positiva del "nosotros" desde una perspectiva etnocéntrica y mitificadora.

Por otra parte, no es extraño que la presencia "del otro" sea fundamental en todo proceso de identidad

colectiva. Todorov aborda el tema del discurso sobre "lo otro" destacando las dificultades y peligros que frente a la ideología representa el empeño de "esquemmatizar" la alteridad en una sociedad que sustenta muchos de sus principios en la individualidad.

Siendo los hombres iguales en todas partes nos negamos a reconocerles diferencias significativas. Ya admitimos las diferencias pero entonces, llevados por el mismo principio de la identidad los traducimos enseguida en términos de superioridad e inferioridad [Todorov, 1992:2].

Sin embargo, la jerarquización que menciona Todorov no está explícita la mayoría de las veces en el discurso pues hay una parte activa en la significación que no depende del sentido gramatical, sino de la psicología del lenguaje, de los efectos intencionados, de los sentimientos ligados a una situación concreta. Esto es lo que se conoce como aspecto "perlocutorio" del discurso. Por consiguiente se trata de un campo habituado a lo "imprevisible" e "incontrolable", pero sobre todo el discurso supone eso que Imbert [1990:120] llama "puesta en relación", llevada a cabo por una compleja actividad de enunciados que se remiten unos a otros mediante presuposiciones, inferencias, remisiones, anáforas, isotopías, etc. No se trata por supuesto de una sucesión cualquiera, sería más adecuado hablar de "progresión", dirigida hacia cierto objetivo. Así se ve que el discurso no es un sistema cerrado, sino algo que se constituye poco a poco mediante enunciaciones y que de manera "negociada" interactúa entre hablantes oyentes y entre escritores/lectores.

Podemos decir entonces que el discurso puede definirse también como una práctica intencionada de "puesta en común" que trata de influir en los interlocutores/lectores, interactuando con ellos de una manera negociada que con frecuencia está sujeta a múltiples tensiones. Cada discurso crea además sus propias reglas, las "juega" como dice Imbert [1990], en el doble sentido de un juego teatralizado. Hay en el discurso una subrepticia función

entre actor y espectador. Ambos interactúan para mantener las reglas.

Por otra parte nos parece necesario recordar que todo discurso está formado por enunciados producidos en situaciones concretas que de un modo complejo y sujeto a múltiples tensiones influyen de una manera, que, tal y como ya hemos mencionado, es "negociada" e "interactiva" entre las ideas del que habla y las la posición del otro, ya sea comunicando, persuadiendo, manipulando, sugiriendo, conminando, etcétera. El lector de un discurso recibe aserciones que pueden ir desde la identificación, el rechazo, la toma de una postura ideológica, hasta la adquisición de una nueva creencia, un nuevo saber.

En el proceso de interacción negociada entran en juego operaciones cognitivas y accionales donde no sólo es implicado el lector, sino el locutor cada vez que afirma o niega algo. Además, la sola afirmación es en cierto sentido "riesgosa" pues pone de manifiesto ciertas actitudes y posturas ante la sociedad. Veamos al respecto la siguiente consideración de Berrendonner:

"Asertar una proposición p, <<es hacerse garante de la verdad de p>>. Es para el locutor correr el riesgo de ofrecer su propia cara, o al menos su personaje social, en garantía de un juicio de verdad" [citado en Lozano, Peña Marín y Abril, 1993:63]

Efectivamente, cada vez que el locutor afirma algo entra en juego una parte de su imagen, a cambio avanza con pretensión persuasiva sobre nuestra atención y nuestras convicciones. Según Lyons hay en las aserciones información no descriptiva que nos ayuda a conocer el "posicionamiento" del locutor; incluso el enunciado asertivo más simple está modalizado, pues ha sido producido por un sujeto enunciante, se ha insertado en un proceso discursivo y además forma parte de un proceso de interacción social [véase Lyons 1977, citamos por la edición de 1980].

Ahora bien, algo muy importante que debemos señalar es que en este trabajo no podemos abarcar toda la complejidad del fenómeno comunicativo, y de hecho, dejaremos al margen todos los aspectos relativos a la recepción e interpretación del texto. Nos centraremos, en cambio, en todos aquellos aspectos que ponen de

manifiesto la actitud del sujeto respecto a lo que enuncia: desde el modo verbal, hasta la construcción sintáctica o la selección léxica como sustantivos, adjetivos, verbos o adverbios. Recordemos que un enunciado no sólo expresa un estado de cosas, además vuelve sobre los sentimientos y pensamientos del locutor. En el oyente suscita y evoca sentimientos. Es lo que Récanati ha llamado "sentido pragmático" [véase Récanati 1979, citamos por la edición de 1981].

Finalmente hay que señalar que, para el estudio específico de la intencionalidad discursiva y las actitudes que asume el locutor en el discurso de nuestro corpus, dedicaremos especial atención en el capítulo **IV** a la modalidad de los enunciados, es decir nos detendremos a estudiar lo que el locutor "hace" con la lengua en el discurso de las noticias que *El País* cubrió en torno al conflicto de Chiapas. Caracterizaremos la modalidad como la manera en que el locutor, en relación con aquello de lo que habla, establece, a través del enunciado, interacciones de distanciamiento, cercanía, identificación, etc. mediante categorías lingüísticas no siempre evidentes y que no se apoyan en la simple relación emisor-objeto-receptor. En el siguiente apartado hablaremos de la relación entre texto y contexto, es decir, de un factor determinante a la hora de establecer el sentido del discurso.

I.5 La interacción dinámica entre texto y contexto

Uno de los factores que hay que tener en cuenta para establecer el sentido del discurso (en nuestro caso, se trata del discurso escrito, ya que nuestro corpus son las noticias de prensa) es la interacción dinámica que hay entre el texto escrito y el contexto. Por contexto entendemos el conjunto de factores

empíricos que son exteriores al sistema de la escritura y cuyo grado de influencia es considerable. Estos factores externos influyen en la producción y en la percepción de los mensajes, de tal manera que cuando analizamos un enunciado teniendo en cuenta su contexto, nos damos cuenta de que probablemente ese mismo enunciado habría tenido otro sentido si el contexto hubiera sido diferente.

Veamos las siguientes palabras de Lozano, Peña Marín y Abril [1993:43], que desde un punto de vista estructural resumen la importancia de tener en cuenta el contexto en relación con el texto: "El concepto de contexto ha servido tradicionalmente de puente para relacionar las estructuras del lenguaje con las estructuras sociales". Esta relación es sin duda fundamental porque las estructuras sociales también determinan en buena medida a los textos y en sentido inverso, los textos determinan en buena medida las estructuras sociales.

Ahora bien, la relación entre el texto y el contexto implica una dinámica de complementación; no es posible emitir un enunciado desde ninguna parte y sin ubicación en alguna coordenada espacio-temporal. Se trata de una doble implicación, indispensable para conformar lo que comúnmente conocemos como "circunstancia", desde donde se producen enunciados, y, aún más, desde donde se conforma un discurso.

Pero la circunstancia del discurso está atravesada por múltiples factores que no pueden ser detectados mediante un análisis superficial, sobre todo cuando analizamos un texto escrito, ya que ahí no se dan los indicios de conformación que podemos tener en un medio oral: tono de voz, modulación, pausas, errores, etcétera. Para reconstruir los significados, cada vez que leemos, debemos recurrir a los conocimientos previas basadas en nuestra experiencia del mundo.

Lyons nos dice que, para hablar de la relación texto/contexto, es necesario tener presente el *status* de las oraciones, ya que en muchas de ellas su forma y significado no se pueden explicar sincrónicamente en términos del ordenamiento lineal de elementos gramaticales que forman una oración. Su

explicación gira en torno a la descripción de la estructura gramatical y semántica propias de cada lengua [véase Lyons 1981 citamos por la edición de 1991:198]. Estas son las oraciones que en sentido más abstracto son producidas por los lingüistas a fin de estudiar la gramaticalidad de unos enunciados y la agramaticalidad de otros.

Pero además de las oraciones producidas por lingüistas en "laboratorio", es necesario tener en cuenta las que se producen en los textos comunes y corrientes, a fin de establecer el sentido concreto de la oración. Quedarían enmarcadas dentro de una subclase de inscripciones de enunciado. Algo que las caracteriza, según Lyons [1991], es que aparecen como todo un texto o como un segmento de texto. Un ejemplo sería si tuviéramos una oración del tipo *No he llamado a tu puerta*, la cual cumple gramaticalmente con los requisitos necesarios para ser oración y sin embargo no lo hace cuando la consideramos desde un punto de vista textual. Será oración hasta que alguien la enuncie con estructura prosódica y en un contexto adecuado. Hasta entonces tendríamos la oración *No he llamado a tu puerta*.

De lo dicho en el párrafo anterior se desprende también que la importancia de los contextos es fundamental para establecer los sobreentendidos implícitos en las oraciones y, en última instancia, su significación. Veamos entonces el siguiente fragmento textual de Lyons [1991:199] donde se observa la presencia de

bjbjýĩýĩ

□

□147%□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

1□	□	148	ÿÿ	ÿÿ	ÿÿ
ĩ		□	<i>l</i>	ž	ž

□149%□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

1□ □ 150

□

ÿÿ

l

ÿÿ

ž

ž

ÿÿ

ž

□151%□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

1□ □

152

ÿÿ

ÿÿ

ÿÿ

ÿÿ

*l*ÿÿ
ž*l*

ž

ž
ÿÿ
ž

j□ □

ž

ž

L□ □

□

□

□

.

"34□ "34□ "34□ 8 à34□ \$□i¥Á 9
 □ ø□¿ □ □ "Y

$\mathfrak{b}jbj\acute{y}\check{l}\acute{y}\check{i}$

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

□ □ 161 □ ŸŸ□ ŸŸ□ ŸŸ□
1 □□ □□ □□ *j*

$L \quad \Re$

□

□

□

,

“¿4 “¿4□ “¿4□ 8 à¿4 \$ *poco* ha visto a María” y *Esa nunca está aquí*, significa “María *nunca está aquí*..... cuando debiera estar aquí”.

j□ □

L□ □

□

□

□

.

"34□ "34□ "34□ 8 à34□ \$□i¥Á 9
 □ ø□¿ □ □ "Y

$\mathfrak{b}jbj\acute{y}\check{l}\acute{y}\check{i}$

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

□ □ 175 □ ŸŸ□ ŸŸ□ ŸŸ□
 1 □□ □□ □□ *j*

L \mathfrak{A}

□

□

□

,

“¿4 “¿4□ “¿4□ 8 à¿4 \$ poco ha visto a María” y *Esa nunca está aquí*, significa “María *nunca está aquí*..... cuando debiera estar aquí”.

j□ □

L□ □

□

□

□

.

“34□ “34□ “34□ 8 à34□ \$□i¥Á 9
 □ ø□¿ □ □ “Y

$\mathfrak{b}jbj\acute{y}\check{l}\acute{y}\check{i}$

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

□ □

189

□

ÿÿ□

ÿÿ□

ÿÿ□

1

□□

□□

□□

j

$L \quad \Re$

□

□

□

,

“Yo no la he visto a María” y *Esa nunca está aquí*, significa “María *nunca está aquí*..... cuando debiera estar aquí”.

Ahora bien, lo importante de estos sobreentendidos es que el *Yo no* fuera de ese contexto resulta totalmente ambiguo a pesar de que es una expresión léxica muy frecuente en otros contextos. Para que pueda ser adecuadamente interpretado este *Yo no* necesita estar insertado dentro de una correlación enunciativa coherente y en un contexto adecuado. Por tanto, de lo dicho en este apartado establecemos que en el discurso de prensa y por consiguiente, en el de nuestro corpus, tendremos en cuenta los mecanismos de contextualización en la construcción de los enunciados.

I.5.1 Dos niveles de significación contextual

Es importante distinguir la influencia del contexto sobre los enunciados en por lo menos dos niveles de significación. En primer lugar, el contexto puede informarnos sobre “qué proposición se ha enunciado”, y, en segundo lugar, puede servir para decirnos “que la proposición en cuestión ha sido expresada con un tipo de fuerza ilocutiva en lugar de otra” [véase Lyons, 1991]. También el contexto influye en la significación cuando nos encontramos ante oraciones aparentemente carentes de ambigüedad, por ejemplo: *El magistrado Fernández fue noqueado en el parlamento*. Sólo el contexto determinará si la oración significa que el magistrado recibió una paliza física o simplemente fue apabullado verbalmente por la oposición.

Otro aspecto destacable de la información contextual, según Lyons, es que buena parte de estos contenidos subyacen en nuestras implicaciones cada vez que usamos o interpretamos enunciados cotidianos. Imaginemos, por ejemplo, que leemos el siguiente titular de periódico “El magistrado Fernández fue noqueado en el parlamento”. Abajo se ve una fotografía del magistrado sentado en su escaño,

escuchando a un miembro de la oposición. Fácilmente se entiende que se trata de un “apabullamiento” verbal. Pero imaginemos también que el titular del periódico dijera lo siguiente: “El magistrado Fernández fue noqueado en el Parlamento. Se encuentra internado en el hospital”. Entonces lo más probable es que entendiéramos que el magistrado recibió golpes físicos. En este caso, no es necesario recurrir a un elemento extratextual para entender el sentido del enunciado, pero si tuviéramos sólo el enunciado “El magistrado Fernández fue noqueado en el Parlamento” y abajo una fotografía donde se ve la foto de una persona conducida en camilla a una ambulancia médica. En este caso es posible entender también que el magistrado ha recibido golpes físicos, aunque esta vez el sentido se ha completado a través de un elemento extratextual. En otros casos la presencia de elementos alternos al texto conduce a dos o más significados a veces deliberadamente opuestos. Se trata de un juego utilizado sobre todo en literatura.

En un texto literario podríamos encontrar algo como lo siguiente: *Completamente enamorado entregó Froilán su corazón a Brenda. Esa noche la dulce niña llegó a casa con un pequeño bulto envuelto en una servilleta.* En este caso lo extratextual nos dirá en principio que la oración *entregó su corazón a Brenda* es en realidad una metáfora. Sin embargo podemos inferir que efectivamente entregó su corazón, es decir, un órgano, una víscera, en la oración *Esa noche la dulce niña llegó a casa con un pequeño bulto envuelto en una servilleta.*

A propósito de la ambigüedad enunciativa, algunos filósofos y lingüistas la han considerado nociva, como algo que impide la claridad y la precisión. Esta es, de hecho, una de las diferencias más importantes entre la escritura periodística y la literaria o de ficción. A la primera se le exige precisión (aunque muchas veces no con demasiado rigor), a la segunda se le permite, en cambio, explotar toda la ambigüedad que le sea necesaria. La tendencia a una escritura de precisión deriva de dos posturas, según Lyons:

- 1.- Se considera que toda oración está dotada de significados precisos y determinados.

2.- Se considera que la claridad y el evitar imprecisiones y equívocos es siempre deseable, independientemente del juego lingüístico que estamos ejercitando [véase Lyons, 1991].

Volviendo a la ambigüedad textual, notemos que ésta es posible porque los enunciados, al ser emitidos, se insertan dentro de un mundo de posibles significados que no sólo comporta diferentes interpretaciones, sino que al paso del tiempo esas interpretaciones también se van modificando. Para van Dijk [1977, citamos por la edición de 1988:274], esta es una característica "dinámica" de los contextos:

"Un contexto no es sólo un mundo-estado posible, sino al menos una secuencia de mundos-estados. Además estas situaciones no permanecen idénticas en el tiempo, sino que <<cambian>>. Por tanto un contexto es un TRANSCURSO DE SUCESOS. Tal transcurso de sucesos tiene [...] un estado inicial, estados intermedios y un estado final".

Esta noción temporal de los contextos es importante porque deja ver que la significación no es estática, sino que está sujeta a una dinámica flexible que no puede ser previsible, donde interviene lo factual "aquí" y "ahora". Más adelante volveremos sobre el carácter factual de los contextos.

Pero volvamos ahora al segundo nivel de significación contextual, aquel que nos indica "qué proposición se ha expresado". Este nivel es fundamental para que el emisor pueda transportar una misma forma de enunciación a diferentes situaciones sin mayor problema. En el ejemplo tomado de Lyons: (*Yo no*), es posible establecer correspondencia con una serie indeterminada de oraciones:

- *¿Quién vio mi cámara?*
- *Tú fuiste el culpable*
- *¿Quieres un pedazo de pastel?*
- *¿Vamos todos al cine?*

La respuesta, para cada una, puede ser invariablemente *Yo no*. Ahora bien, incluso en binomios como éste, es fundamental el papel que juegan los supuestos. En el ejemplo *Yo no he visto a María* hay expresiones referenciales muy claras: *Yo* y *María*. Hay que

establecer ciertos supuestos para entender que *Yo* refiere a quien habla y *María* a una persona cualquiera, desconocida a partir de los indicios que aporta el texto. En nuestro corpus también hay que establecer una serie de supuestos a la hora de saber a qué o a quiénes se está refiriendo el locutor en determinados enunciados. Por ejemplo en: *El Ejército Zapatista de Liberación Nacional abandona una de las localidades tomadas el sábado* (anexo 3, subtítular) y en *Rebeldes indígenas se enfrentan al Ejército mexicano* (anexo 3, titular), podemos establecer el supuesto de que las dos expresiones referenciales (*El Ejército Zapatista de Liberación Nacional* y *Rebeldes indígenas*) se refieren a un mismo grupo de personas. Lo importante para nosotros es, en todo caso, que estas dos expresiones referenciales “construyen”, desde el punto de vista del que habla, dos imágenes distintas, cuyas implicaciones sociales son también distintas. En el apartado **V.4** veremos con más detalle cuáles son las implicaciones que subyacen a las diferentes denominaciones de los grupos en conflicto.

Ahora bien para Lyons el papel de los supuestos no debe quedarse en el mero nivel de identificación de los referentes. Nos dice lo siguiente: “Merece la pena señalar, sin embargo, que no podemos estar seguros ni siquiera de esta sencillez sobre la base de nuestro conocimiento del español” [Lyons, 1991:206], ya que en algunas circunstancias alguien puede referirse a otro distinto del que habla cuando dice *Yo*, especialmente cuando actúa como portavoz e intérprete. No podemos hacer evaluaciones de la proposición en términos de verdad o falsedad sin saber quién es el agente locutivo *Yo* y *María*. También, y esto es importante en algunos casos más que en otros, es necesario saber el momento en que se produce el enunciado.

Vemos pues que la significación que se desprende de la enunciación no puede evaluarse en términos “reales” de verdad o falsedad. ¿Cómo podemos estar seguros de que no miente el hablante cuando dice *Yo no he visto a María?*. No hay forma de saber si antes ya la había visto. Se hace necesario, también, en otros enunciados, conocer el lugar de la enunciación para tener una idea más clara sobre la significación y el propósito de lo enunciado. ¿Qué se quiere decir exactamente con *Esa nunca está aquí cuando debiera?* ¿Qué significa *aquí?*. De nuevo la respuesta está en la situación, en el

punto de referencia del que habla. Lo importante en todo caso es lo siguiente: **se quiere expresar algo más que la idea de tener físicamente a María en el lugar de la enunciación.**

Nuestro lenguaje está impregnado de fórmulas locativas que por una parte evitan la especificidad a fin de hacer más extensivo el alcance del significado, y por otra parte contribuyen a esquematizar la realidad para evitar esa "exclusión" propia de las particularizaciones. Es como si a mayor generalización se pudiera abarcar un número también mayor de adhesión entre los receptores del mensaje. No es improbable que leamos primero un titular de periódico como este "Crece el desempleo en la Ciudad", cuando en realidad se quiere hablar de los problemas laborales de una fábrica.

Otro factor importante, cuando hablamos de contextos es la "fuerza ilocutiva", es decir, el *status* que una expresión tiene, como "promesa", "amenaza", "solicitud", "afirmación", "exhortación", etc. Sabemos que una palabra como *siéntate* puede ser, según se diga, un ruego, una orden, una súplica, un mandato, etc. A su vez esta fuerza ilocutiva está en estrecha relación con las jerarquías sociales de los enunciadores. Se abren distancias semánticas según las situaciones, por ejemplo, el mismo verbo *sentar* utilizado en una reunión formal de funcionarios, probablemente será utilizado como *siéntese por favor*, o *le ruego que se siente....* pero una madre que desea ver sentado a su hijo para comer, probablemente dirá algo como *¡siéntate y a comer!*.

En nuestro análisis, la fuerza ilocutiva de algunos enunciados va a ser determinante para saber cuál es el *status* que el locutor concede a los actores sociales en el conflicto y desde qué "posicionamiento" lo hace. Por ejemplo en el anexo 3 aparece el siguiente titular: *Rebeldes indígenas se enfrentan al Ejército mexicano*. No sólo se trata de un enunciado cuya fuerza ilocutiva en una "afirmación", sino un enunciado donde, a través de una afirmación, el locutor representa a los rebeldes indígenas como protagonistas del enfrentamiento, de tal manera que se les concede el *status* de agresores y no de agredidos.

Ahora bien, la distancia semántica que se abre según las situaciones de comunicación muestra tan sólo una parte del complejo entramado por el que nuestra conducta lingüística cotidiana está estrechamente ligada a otros tipos de conducta

social. En algunas situaciones corrientes, palabras como *muévase* o *siéntese* requieren de un contexto apropiado, para que no sean percibidas como una orden.

Pero ciertamente los enunciadores se ven favorecidos por el hecho de que en ciertas situaciones hay predisposiciones a utilizar expresiones lingüísticas socialmente establecidas. Esto es lo que hace que en ciertos lugares, de antemano esperemos oír *¿No se sienta?* y en otros *siéntese*. Esto es posible porque la fuerza ilocutiva de un enunciado está muy determinada por el contexto en que aparece. En el apartado siguiente hablaremos de dos conceptos que son muy relevantes a la hora de tener en cuenta la relación entre lo que se dice y su situación contextual, nos referimos al concepto de "implicatura" y "el principio de cooperación" de Grice.

1.5.2 *Implicatura y el principio de cooperación*

La fuerza ilocutiva de los enunciados está estrechamente ligada al concepto de "implicatura" creado por Grice en 1975. Con este concepto, Grice da cuenta de cómo el locutor transmite un significado que va más allá de su propio enunciado, el cual va a ser interpretado por su interlocutor mediante un proceso de deducción. Así en el ejemplo siguiente de Grice: *El es inglés, es, por tanto, valiente* [véase Brown y Yule, 1993:54] no se afirma directamente que la propiedad de ser valiente sea inherente a la de ser inglés, pero para un interlocutor, dada la forma de la expresión empleada, implica convencionalmente que tal relación existe. De este modo el interlocutor pone en marcha un proceso de deducción, al dar por sentado que su interlocutor está cooperando con él y que, por tanto, aquello que le transmite tiene que ser, en alguna medida, pertinente o, simplemente, venir al caso.

Ahora bien, el concepto de "implicatura" está vinculado al "principio de cooperación", que es la base sobre la que se asienta toda la teoría de Grice en relación con la lógica que actúa y rige

en las conversaciones. Tal principio ha sido formulado por Grice en los siguientes términos:

"Haga que su contribución a la conversación sea, en cada momento, la requerida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que está usted involucrado" [citado en Escandell, 1993:92].

A pesar de que la formulación de este principio tiene apariencia de un imperativo, se trata en realidad de un principio que no intenta ser prescriptivo, en el sentido habitual, sino más bien ha de interpretarse como un principio descriptivo que trata de establecer un marco de racionalidad básico para que el discurso sea inteligible y tenga sentido, ya que de no ser así, las conversaciones serían algo absurdo e inconexo. El principio de cooperación de Grice también se desarrolla en otras máximas de menor rango, a las que Grice da el nombre de categorías de *cantidad*, *cualidad*, *relación* y *modalidad*. Resumidas brevemente, según Escandell [1993:93-94] tendríamos lo siguiente:

I) **Cantidad:** se relaciona obviamente con la cantidad de información que debe darse. Comprende las siguientes máximas:

- 1) que su contribución sea todo lo informativa que requiera el propósito del diálogo; pero
- 2) que su contribución no sea más informativa de lo necesario

II) **Cualidad:** esta categoría comprende una supermáxima: <<intente que su contribución sea verdadera>>. Además, se especifica de la siguiente manera:

- 1) no diga algo que crea falso;
- 2) no diga algo de lo que no tenga pruebas suficientes.

III) **Relación:** contiene una única máxima:

<<Diga cosas relevantes>>.

Efectivamente, se espera de los participantes en la conversación que sus intervenciones se relacionen con aquello de lo que se está hablando.

IV) **Modalidad:** se relaciona con el modo de decir las cosas, más que con el tipo de cosas que hay que decir. Comprende una supermáxima:

<<Sea claro>>

Y se complementa con estas otras:

- 1)evite la oscuridad de expresión;
- 2)evite la ambigüedad;
- 3)sea breve (no sea innecesariamente prolijo);
- 4)sea ordenado.

Hay que señalar que estas máximas no afectan exclusivamente a las conversaciones, sino a otras aplicaciones del lenguaje. En particular nos interesa el hecho de que las máximas de cooperación de Grice también pueden ser "aplicadas" a la transmisión de mensajes escritos en el discurso de la prensa, ya que nos ayudan a establecer distinciones entre *lo que se dice* y *lo que se comunica*, de tal manera que como analistas del discurso de prensa se hace necesario establecer una relación adecuada entre las palabras y su significado literal. Además, tenemos que estar atentos al juego de inferencias emotivas, psicológicas y sociales que han sido "lanzadas" por el locutor. Se trata de un doble sustrato de significación textual que hemos de tener en cuenta ya que no hay aquí posibilidad de observar físicamente al emisor del mensaje, por lo que estamos obligados a inferir significados únicamente a partir del texto.

En términos de coste, el proceso de establecer distinciones entre lo que se dice y lo que se comunica supone una desventaja frente al acto de comunicación verbal, ya que al no tener la posibilidad de inferir a partir de gestos, tonos de voz, modulaciones, etc. los receptores del mensaje periodístico estamos más "desprotegidos" contra la intencionalidad pragmática del periódico. Un ejemplo de esta dificultad en nuestro corpus podemos encontrarlo en enunciados como el que

aparece en el resumen de noticia del anexo 3: “los rebeldes abandonaron la más importante de las cuatro ciudades *conquistadas*”. En este caso tenemos que el adjetivo *conquistadas* hace referencia, por una parte, a una acción de “toma de posesión”, pero por otra parte, el hecho de que esté marcado con cursiva nos indica que hay más intencionalidad añadida; una de ellas, que podríamos inferir, sería que se trata de una marca de ironía para señalar que quienes alguna vez fueron conquistados ahora se han convertido en conquistadores.

En el siguiente apartado hablaremos de otro aspecto que también es relevante a la hora de establecer los significados más allá de los propios enunciados, nos referimos al hecho de que los significados “nuevos” también se establecen a través de otros significados ya adquiridos y relacionados con la visión del mundo del lector a través del llamado “principio de interpretación local”

1.5.3 *El principio de interpretación local*

En la percepción de los discursos, la influencia contextual es considerable. Pensamos que resultaría prácticamente imposible obtener una interpretación adecuada de un discurso escrito, incluyendo la prensa, sin tomar en cuenta los contextos de emisión y lectura.

Ahora bien, uno de los problemas con los que debemos enfrentarnos al tomar en cuenta los contextos es precisamente su riqueza. Surge entonces la siguiente pregunta ¿cómo podemos saber cuáles son las características más relevantes del contexto a tener en cuenta si potencialmente hay tanta riqueza? Brown y Yule [1993]

afirman que no hay un sistema absolutamente fiable capaz de resolver este problema, por tanto cada análisis contextual ha de estar sujeto a las restricciones propias de los enunciados y de los valores sociales.

Esta falta de sistematización absoluta es parte intrínseca 9

☐ Ø ☐ ¿ ☐ ☐ "Y

bjbjýĩýĩ

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

L□ □

□

□

□

.

"34□ "34□ "34□ 8 à34□ \$□i¥Á 9
 □ ø□¿ □ □ "Y

bjbjýĩýĩ

□

□ %□□ ŸŸ ŸŸ jÈ

□

ŸŸ

ŸŸ

ŸŸ□

1

□□

□□

□□

j□

□

L□ □

□

□

□

.

“... 8 à \$ueden adquirir valores diferentes en otros contextos sociales.

Ahora bien, si la significación textual puede tener un rango muy amplio de sentido, deben existir ciertos principios que permitan al oyente/lector hacer interpretaciones pertinentes y razonables en cada acto comunicativo particular. Brown y Yule [1993:85] llaman “Principio de interpretación local” a uno de estos principios: “Este principio insta al oyente a construir un contexto más amplio del necesario para llegar a una interpretación”. Se trata de un incremento cognoscitivo basado en el hecho de que las experiencias individuales del pasado se corresponden con hechos similares a los de una amplia colectividad. Esto hace que hablantes y oyentes compartan expectativas e hipótesis aproximadas sobre los aspectos relevantes de un contexto comunicativo.

La percepción de contextos entre varios hablantes supone experiencias compartidas y códigos de comportamiento sociocultural semejantes, que de no conocerse inducen a errores o a lo que podríamos llamar “frustración comunicativa”. De ahí la extrañeza de un extranjero en ciertos actos de habla cuando se encuentra en una cultura diferente aún y cuando hable la misma lengua. Bartlett, uno de los fundadores de la psicología moderna, comenta la importancia de relacionar una experiencia particular con otras similares:

“es legítimo afirmar que todos los procesos cognitivos que han sido considerados, desde la percepción al pensamiento, son medios por donde intenta expresarse un fundamental <<esfuerzo en busca de significado>>. Hablando en términos muy generales, tal esfuerzo es simplemente el intento de conectar algo dado con otra cosa distinta” [citado en Brown y Yule, 1993:88].

Para este autor, los individuos tendemos a generalizar a partir de experiencias particulares, luego extraemos de ellas un

número de tipos que se van encuadrando a las necesidades específicas en cada acto de habla. Hay siempre una propensión innata a buscar regularidades. Se trata de una actitud que también está presente en nuestro corpus, ya que en diversas ocasiones el desarrollo de una noticia consiste en la generalización de un hecho a través del relato de una anécdota o una historia particular [véanse por ejemplo, entre otros, los anexos 5 y 14].

Ahora bien, en la opinión de otro autor importante como Lewis, no sólo estamos dispuestos a buscar regularidades, sino que tendemos a percibir regularidades, incluso donde se nos han transmitido incongruencias. Este es uno de los niveles en los que colaboramos con el proceso de estandarización en las normas de conducta impuesto por la sociedad más o menos para todos. Cabe aquí una observación importante: mientras más pequeña es la comunidad donde se vive, los miembros compartirán más nociones de regularidad, puesto que los contextos compartidos serán muy similares [véase Brown y Yule, 1993:89].

Toda vez que se han empezado a establecer regularidades funcionales, es posible predecir lo que va a suceder según los rasgos más relevantes del contexto. No es posible que en cada acto comunicativo el hablante tome en cuenta todos los rasgos posibles, sino que hace una selección y toma únicamente aquello que según su experiencia y la pertinencia del momento le parezca relevante. En general podemos observar que como individuos tenemos una tendencia dominante a formarnos muchas veces impresiones generales del conjunto a partir de experiencias particulares. En nuestro corpus por ejemplo, todos estos mecanismos de generalización y particularización están presentes en la construcción de las noticias y a todos ellos nos referiremos en el análisis, específicamente en el apartado **v.3** titulado "*La representación del otro a través de la exageración, banalización, generalización y rumores*".

Las estrategias de generalización a partir de experiencias particulares tienen mucha trascendencia en nuestra percepción de la realidad social, ya que influyen en el refuerzo e incluso en la modificación de

los estereotipos culturales. Se trata de un fenómeno que con frecuencia se vuelve relevante a la hora de representar imágenes de la realidad social. Un ejemplo de este fenómeno lo podemos encontrar cuando viajamos por primera vez a otro país. Al principio nuestra percepción está constreñida por ciertos estereotipos culturales que ya poseíamos, sin embargo lo más probable es que poco a poco vayamos modificando nuestra antigua percepción mediante nuevos detalles, nuevas ideas que vamos agregando, de tal manera que algunos estereotipos podrán ser modificados, otros incluso lleguen a ser eliminados de nuestra antigua visión del mundo.

Brown y Yule hablan de un "Principio de analogía", es decir, una estrategia para que lo desconocido en un primer momento se vuelva análogo a algo ya conocido, pues siempre hay una tendencia latente a buscar significados, de este modo es que el oyente/lector trata de enlazar cadenas lingüísticas separadas. Para el principio de analogía "las cosas suelen ser como ya han sido". Las experiencias anteriores suelen interponerse de tal modo que para cada nueva situación no se tenga que hacer un coste excesivamente alto de "vacío". En este sentido, los principios que rigen las relaciones contextuales de significación funcionan de manera análoga a los mecanismos de la memoria. No olvidemos que recordar es también reconstruir.

Podemos decir entonces que el contexto sirve para establecer diferentes tipos de mediaciones entre el lenguaje y la sociedad, dado que el discurso tiene que insertarse en una dimensión más amplia que la lingüística. Dicho en palabras de Cicouriel: "el discurso está siempre inserto en un contexto más amplio" [citado en Lozano, Peña Marín y Abril, 1993:46]. Sin embargo, no

siempre se ha pensado que la relación lenguaje contexto ha de ser tomada en cuenta para el análisis lingüístico. Fue, precisamente, el antropólogo Malinowski, uno de los primeros autores que llamó la atención acerca de cómo el conocimiento de la situación (contexto de situación) y de su regulación cultural (contexto de cultura), incidía en la interpretación de los mensajes que los indios trobriandeses intercambiaban en sus excursiones de pesca. En un principio Malinowski pensó que este era un rasgo derivativo de las "lenguas primitivas", para, posteriormente, afirmar la necesidad de tener presente el contexto de situación en cualquier lengua [véase Lozano, Peña Marín y Abril, 1993].

Ahora bien, es importante distinguir, ante la necesidad de contextualizar un discurso, entre la contextualización que el analista o el observador hace y la que puede efectuar el propio oyente/lector, aunque ambos enfoques puedan coincidir. Un ejemplo sería el siguiente enunciado *Yo he soñado con alguien jugando al fútbol*. En la lectura del lector, diría probablemente que ha tenido la sensación de estar en un campo golpeando la pelota, etc., pero en la lectura del analista, *él* ve a alguien en un campo entre otros jugadores a punto de patear una pelota [véase Lozano, Peña Marín y Abril, 1993:46].

Podemos decir entonces que el oyente/lector en la interacción social (discursiva) posee una competencia que le permitirá contextualizar, pues también posee competencia interaccional, la cual resulta fundamental ya que permite acomodar relaciones entre procesos cognitivos diferentes y hace que las emisiones de enunciados sean congruentes en contextos también diferentes. En nuestra tesis, aunque no hemos estudiado los procesos cognitivos que influyen en el lector, a la hora de percibir los mensajes de prensa, tenemos en cuenta el hecho de que en la conformación de las noticias que *El País* publicó en torno al conflicto de Chiapas, subyace un principio complejo de contextualización, donde se pretende que los lectores no sólo puedan "acercarse" a los acontecimientos de Chiapas, sino que, de manera especial, puedan llevar a cabo inferencias congruentes en torno a lo que podría suceder si los problemas que se describen en torno al conflicto de Chiapas estuvieran presentes en su entorno social. Es así que trataremos de comprobar cómo es que las

estrategias discursivas que *El País* implementa para que el lector pueda contextualizar y de algún modo "comprender" los acontecimientos y los problemas de la región chiapaneca ayudan también a reforzar la imagen positiva del "nosotros" y refuerzan procesos de identidad colectiva.

Por otra parte, en relación con las contextualizaciones que se hacen a partir del principio de interpretación local, se ha propuesto un modelo etnometodológico para caracterizar el modo en que las personas *crean* situaciones y reglas de adecuación contextual. Este modelo ha surgido a partir de los postulados de Garfinkel, quien considera al actor como un "reality constructor" (constructor de la realidad). Su modelo está basado en el "conocimiento social" y en "procedimientos de interpretación" [véase Garfinkel 1967, citamos por la edición de 1984]. A su vez Cicourel, otro analista importante del lenguaje, hace una esquematización de lo que llama "procesos interpretativos", donde incluye los siguientes aspectos:

a) **las formas normales:** el interlocutor asume que otros poseen repertorios similares a los suyos. Intuye una apariencia "anormal" en su cultura, posteriormente altera o normaliza discrepancias y ambigüedades.

b) **reciprocidad de sus perspectivas:** el interlocutor asume que, salvo prueba contraria, los otros ven las cosas y asignan significado a objetos y acontecimientos en su mismo modo.

c) **el principio de los "etcétera":** significa que los conocimientos de sentido común entre dos participantes, pueden revelarse lagunosos, así como la comunicación verbal y no verbal puede ser inadecuada. El individuo asume que sus interlocutores "llenan" de significado las eventuales lagunas.

d) **vocabularios descriptivos como expresiones indexicales:** Significa que estos vocabularios proporcionan instrucciones para recuperar la plena relevancia de una expresión [véase Lozano, Peña Marín y Abril, 1993:46].

Según Lozano, Peña Marín y Abril [1993:46], lo importante para el analista del contexto es tomar en cuenta "exclusivamente aquellos elementos de significación necesarios para y desde el texto". Esta afirmación parte de la hipótesis de que cada situación comunicativa es algo "empírico" dentro de un mundo real, donde los hechos que se dan no guardan aparentemente una relación

sistemática con la expresión. Por lo tanto el analista no ha de sustraerse demasiado al mundo de lo posible-hipotético pues podría entrar a un juego viciado de especulaciones teóricas. El análisis contextual desde un punto de vista pragmático se limita a lo que efectivamente tiene lugar en un acto de habla.

I.5.4 Contextos posibles y contextos reales

Un autor dedicado especialmente al estudio contextual, desde un punto de vista pragmático, es van Dijk [1988] en su libro *Texto y Contexto*. En él establece que los contextos no son entidades estáticas que van apareciendo paralelamente a las expresiones, sino que cada contexto es tan solo una sección localizable según las circunstancias en cierto momento.

Este enfoque nos parece particularmente interesante pues no se ve al contexto como el resultado de algo, sino como una posibilidad que ha sido realizada. Para este autor hay un conjunto infinito de CONTEXTOS POSIBLES, de los cuales sólo uno de ellos tendrá un *status* específico de CONTEXTO REAL. Veamos como lo define:

El contexto real se define por el periodo de tiempo y el lugar en que se realizan las tareas comunes del hablante y el oyente, y que satisface las propiedades de <aquí> y <ahora> lógica, física y cognoscitivamente [van Dijk, 1988:274].

Este contexto real se caracteriza porque, entre un conjunto variable de posibilidades, algunas de ellas adquieren el rango de NORMALES, otras pueden ser POSIBLES o IMAGINABLES pero no normales.⁵ En esta clase de contextos "anormales" se "violan" principios básicos de comunicación, como cuando dos o más personas intentan expresarse al mismo tiempo.

⁵ Aquí entendemos por normal aquello sujeto a "norma" o que está dentro de un rango común de posibilidades.

Ahora bien, para este autor un factor fundamental que influye en el contexto es el de "momento"⁶ temporal, ya que los contextos actúan como transcurso de tiempo y pueden definirse como conjuntos ordenados de pares *aquí / ahora*. Esto quedaría representado así: $[(t_0, l_0), (t_1, l_1)]$ donde cada par es un momento, y ambos pares el cambio de cada contexto. De este modo, (t_0) pasa a otro *aquí* (t_1) y el *ahora* (l_0) pasa a otro *ahora* (l_1) .

Sin embargo, van Dijk, siendo más riguroso, nos dice que en realidad deberíamos representar el estado contextual del siguiente modo: una muestra (token) representada por $|e|$ cuyo contexto sería (c_1, t_0, l_0) , donde l_0 señala el contexto real y (t_0, l_0) los pares *aquí-ahora* que cambian sus propiedades en subsiguientes estados.

Ahora bien, para hacer aún más preciso el análisis, es necesario distinguir entre un conjunto de expresiones E y un miembro específico e_0 que señale la expresión real, de donde $|e_0|$ es una expresión real. Esto último es importante porque se establece una distinción entre expresiones y muestras de expresiones.

Para van Dijk lo anterior supone un juego complicado de perspectiva, pero esto es así porque "las muestras de expresión son únicas en su sentido físico (fonético)" [véase Lozano, Peña Marín y Abril, 1993:46]. Una persona puede producir en un momento dado solamente una muestra de expresión oral. Si repite la expresión producirá otra expresión del mismo tipo, pero nunca la misma. Aquí se abre un margen muy importante de pequeñas variantes que, aunque en apariencia despreciables, alteran los significados.

Lo anterior supone una postura relativista, donde el hecho trascendente es que el que recoge una muestra de expresión podría haber escogido otras del mismo tipo, incluso en contextos alternativos. Todas habrían sido aceptables aunque no con los mismos efectos de intención, carga afectiva, emotividad, etc.

Podemos decir entonces que un mismo emisor produce una cantidad variable de enunciados. Pero los mismos enunciados varían

⁶ El *Diccionario de la Real Academia Española* define momento como: 1.- porción de tiempo muy breve en relación con otra: *lo vi un MOMENTO esta tarde*, 2.- Instante, porción brevísima de tiempo: *espera un MOMENTO*.

inmediatamente con el cambio de emisor. Una expresión del tipo *¿me llevas en tu coche?* dicha por un hablante (h1) produce un efecto diferente al de otro hablante (h2).

Van Dijk [1988:275] establece que el conjunto de expresiones usadas en frases y discursos, en realidad pertenecen a "un subconjunto de la clase de posibles tipos de expresión". La adecuación de estos subconjuntos es lo que hace a una expresión adecuada para un contexto e inadecuada para otros. En este nivel de adecuación la pragmática es fundamental, ya que si en principio es posible realizar cualquier frase en cualquier situación, a través de ella podemos saber cuándo se dan las condiciones para que dichas frases sean adecuadas y cuando no.

Por otra parte, van Dijk distingue no sólo entre contextos reales y contextos posibles, sino entre agentes posibles y pacientes posibles, que en los actos de habla son seleccionados entre un conjunto de personas P. De este conjunto se desprende un subconjunto de PARTICIPANTES REALES, los cuales se seleccionan a través de un conjunto de funciones entre las que destacan fundamentalmente dos: "hablar" y "oír", que según cada contexto definen precisamente los roles de hablante y oyente para cada persona. Además, cada estado (hablar y oír) tendrá valores diferentes ya que cada participante puede estar hablando y oyendo al mismo tiempo (aunque cada hablante oye sus propias expresiones). Hablaríamos de un monólogo si un participante cumple ambas funciones. Según van Dijk [1988:276], "Hay motivos teóricos para no considerar tales casos como pertenecientes a situaciones comunicativas". No hay que olvidar que el habla es esencialmente un acto de interacción comunicativa. Podemos tener en una situación real a varios hablantes produciendo diferentes tipos de expresiones al mismo tiempo, aunque tal habla se concibe teóricamente como inaceptable.

De cualquier manera, suponiendo que nos encontramos ante expresiones ideales o no, siempre hay intenciones adicionales a la comunicación, pero para reconstruirlas es necesario que estas expresiones sean interpretadas como ACTOS. De modo que las expresiones se convierten en RESULTADOS de actos de hablar. El análisis de esos actos requiere de una caracterización no sólo a nivel formal, sino a nivel de sus estructuras mentales

(necesidades, conocimiento, propósitos, intenciones, etc.) como partes de un conjunto más amplio de conocimiento.

Tal tarea parece en principio imposible, por lo que van Dijk [1988:...] reduce este conjunto mayor por lo menos a tres subconjuntos: 1) el conocimiento de los MUNDOS en los que se interpreta la expresión, 2) el conocimiento de los varios estados posibles del CONTEXTO y 3) el conocimiento del LENGUAJE usado, por ejemplo, de sus reglas y de los posibles usos de sus reglas.

"Sin este conocimiento la expresión no podría producirse ni interpretarse, y sin este conocimiento los participantes no saben acerca de qué se habla o por qué hay que hablar de alguna manera. Tampoco se podría regular el habla, ni se podría regular la interacción" [van Dijk, 1988:...]

Esto es importante porque deja ver que es necesario hacer un procesamiento de datos epistémicos al establecer una comunicación, de no ser así la interacción queda incompleta. Mediante este procesamiento es como puede definirse el estado inicial y final del contexto. Para van Dijk, esto hace que la tarea pragmática sea varias veces más complicada que la semántica. Una manera de verificar la apreciación anterior es estableciendo comparaciones de complejidad analítica entre los actos de habla en una interacción comunicativa y la semántica de un grupo X de enunciados.

Veamos ahora esquemáticamente cuáles son las categorías contextuales que establece van Dijk para un análisis del contexto:

C = conjunto de contextos posibles
C0 = contexto real $\in C$
T = conjunto de punto de tiempo
L = conjunto de lugares (localizaciones)
(t0, l0) = par "aquí-ahora" que define los "estados" de
 $C0 \in T \times L$
P = conjunto de personas o agentes / participantes real
E = conjunto de tipos de expresión
e0 = tipo de expresión real $G E$
|e0| = muestra de expresión real de e0
A = conjunto de actos (comunicativos)
H = función de hablar $\in A$
O = función de oír $\in A$

- HC)** = el oyente real $\in P_0$
OC) = el oyente real $\in P_0$
S,... = varios conjuntos de conocimiento, creencias, necesidades, deseos, intenciones pertinentes o impertinentes, etc.
CON = conjunto de convenciones comunicativas de la comunidad de habla P.

Estas categorías están sustentadas en la idea pragmática de que los hablantes al producir enunciados están llevando a cabo ciertos indicios sociales. Además las interpretaciones de estos indicios se basan también en conjuntos de CONOCIMIENTOS y CREENCIAS.

Podemos establecer que, tanto para el hablante como para el oyente, son diferentes estos conjuntos, aunque en gran parte coincidan. También hay que tener en cuenta que el conjunto del conocimiento del oyente cambia durante la comunicación, según los propósitos del hablante, de tal modo que no sólo informamos, ordenamos, preguntamos o damos consejos; al mismo tiempo pretendemos que el oyente/lector sepa sobre "qué" estamos informando, ordenando, preguntando o dando consejos.

Recordemos que los actos semánticos adquieren función pragmática a partir del momento en que como hablantes o escritores tenemos la suposición adicional de que el oyente/lector no posee cierto conocimiento sobre el mundo. Si este propósito se realiza, el acto comunicativo será satisfactorio. Sin embargo es necesario reconocer que no todo puede ser explicado satisfactoriamente en base al conocimiento y las creencias de los participantes en el acto comunicativo. Ciertos componentes requieren en principio explicaciones formales como en el caso de los adverbios discursivos *consiguientemente, así, por el contrario*, etc.

En nuestro análisis de las noticias nos remitiremos a menudo a las aplicaciones de estos conceptos, ya que en todo momento tenemos en cuenta que la contextualización de los hechos en *El País*, aunque para nosotros tenga un *status* de contexto real, en realidad pertenece al universo de los "contextos posibles", lo cual indica que las noticias de nuestro corpus son un conjunto variable de posibilidades seleccionadas. De ahí que, de acuerdo con van Dijk, para nosotros los enunciados analizados en el corpus son muestras de expresiones escritas, sujetas a un margen amplio de pequeñas

variantes, que de haberse producido hubieran alterado los significados. Por ejemplo, en el titular del anexo 2: “Cautela del Gobierno ante la sublevación” podemos establecer una relación paradigmática de selecciones léxicas que se pudieron haber escrito, en vez de las que aparecen como “reales”. Podríamos tener algo como lo siguiente:

Cautela precaución cuidado expectación	del Gobierno del poder central de “Los Pinos”	ante frente hacia por	la sublevación a/la rebelión a/la insurrección a/la revuelta
--	--	---------------------------------------	--

El hecho trascendente a tener en cuenta es, resumidamente, el siguiente: el que recoge cada una de las “muestras” de expresión anteriores pudo haber escogido otras del mismo tipo, incluso en contextos alternativos. Todas hubieran sido aceptables, aunque no con los mismos efectos de intención, carga afectiva, emotividad, etc.

Hasta aquí, hemos visto aspectos relevantes que, desde nuestro punto de vista, son determinantes en la conformación de todo discurso. Seguidamente damos inicio a la exposición del marco teórico en el que nos apoyaremos para nuestro análisis. Dicho marco está conformado por El Análisis Crítico del Discurso y la Pragmática.

II.- MARCO DE ANÁLISIS: (El Análisis Crítico del Discurso y la Pragmática)

II.1 El Análisis del discurso es interdisciplinario

El análisis del discurso es un campo de estudio que ha surgido a partir de otras disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales [véase van Dijk, 1990:35]. Efectivamente, el análisis del discurso se ha conformado a partir de aportaciones tomadas de la lingüística, la pragmática, la antropología, los estudios literarios, la semántica, la sociología y los estudios de

la comunicación oral. Además, el análisis del discurso también se ha enriquecido de la filosofía del lenguaje y de la llamada etnometodología, que ha trabajado especialmente en el análisis de la conversación [véase Lavandera, 1985:14-15].

Dentro del Análisis del Discurso, la corriente actual, conocida como Análisis Crítico del Discurso (ACD), es quizás la que posee mayor carácter interdisciplinar. Estudia, entre otras cosas, las interacciones ideológicas que se establecen entre los discursos, su situación contextual y las instituciones u órdenes sociales en los que se enmarcan. Los estudios a través del ACD requieren un profundo conocimiento de estructuras y conceptos lingüísticos, así como un conocimiento de campos tan relevantes como la sociología, la antropología, la filosofía y la psicología.

Si se trata, como es nuestro caso, de estudiar el discurso periodístico, creemos que también serán de mucha utilidad los conocimientos específicos de producción periodística (montaje, producción, desarrollo, estrategias de estilo, etc.) Posteriormente en los apartados **II.2** y **II.3**, hablaremos con más detalle del desarrollo del ACD y de su conformación como disciplina de análisis, ya que ésta, junto a la pragmática, son las dos corrientes que se integran en nuestro análisis.

Hay que señalar que el carácter interdisciplinario es común a todas las corrientes que se reúnen bajo la denominación de Análisis del Discurso. En opinión de van Dijk [1990:43] cinco son los aspectos que han contribuido al desarrollo interdisciplinar del análisis del discurso:

1. La focalización que originalmente se hacía en torno a la lingüística y la gramática se ha ampliado especialmente hacia las ciencias sociales.
2. Los primeros análisis estructurales de textos, especialmente los narrativos, empezaron a ser más explícitos debido a los nuevos métodos formales de descripción. Además, esos análisis estructurales empezaron a ser complementados mediante descripciones de las dimensiones cognitivas,

sociales y culturales del uso del lenguaje y del discurso. En otras palabras, tanto el texto como el contexto empezaron a formar parte de las descripciones analíticas del discurso.

3. A partir del interés inicial que se tenía por los textos escritos, fue aumentando una creciente atención hacia los tipos orales y dialógicos del habla en una gran variedad de situaciones sociales, incluso de la conversación diaria.

4. El interés que se tenía hacia algunos géneros del discurso se ha ampliado hacia muchos otros campos, como el de las leyes, el discurso oficial, las entrevistas, los libros de texto, el discurso periodístico, la publicidad, etc.

5. El marco teórico se enriqueció a través de nuevos desarrollos en cada una de las disciplinas que anteriormente hemos mencionado.

A pesar del desarrollo que ha tenido, el análisis del discurso nos plantea varias dificultades. Una de ellas es el hecho de que se trata de una disciplina relativamente "nueva", lo cual dificulta el desciframiento de muchos niveles y dimensiones del análisis. En 1990, van Dijk señalaba lo siguiente:

"El campo sólo tiene veinte años, y ha realizado la mayor parte de su trabajo sustancial en la última década [...] Así, aún sabemos poco acerca de las estructuras concretas y los procesos discursivos de los medios de comunicación" [van Dijk, 1990:44].

Otra dificultad que nos plantea el análisis del discurso es que, a diferencia de la lingüística, entendida ésta en el sentido más restringido de la lingüística intrínseca, no se ocupa de las propiedades formales del lenguaje, sino de su uso, de las intenciones y de las elecciones que realizan los usuarios cada vez que emiten enunciados.⁷ También puede ayudarnos a analizar propiedades que son individuales y determinadas por un contexto. En el caso del ACD, el análisis trata de establecer aspectos

⁷ No pretendemos afirmar que esta característica es dominio exclusivo del análisis del discurso. Disciplinas como la pragmática y la sociolingüística también estudian las

complejos como el papel del discurso en la transmisión persuasiva y en la legitimación de ideologías, valores y saberes sobre lo que es "normal" o lo que es "esencial" cuando se quiere definir un grupo social. Además, el ACD trata de establecer de qué manera los discursos ordenan, instituyen y organizan nuestra interpretación de la realidad social y cómo esos discursos incorporan opiniones, valores e ideologías. Todo ello implica numerosas dificultades.

En términos generales, otra dificultad que afronta el análisis del discurso es que aún no cuenta con un sistema estandarizado para dar cuenta de circunstancias no lingüísticas y emotivas del lenguaje que suelen ser de naturaleza muy variable, tales como los tonos de voz y los contextos en la lengua oral. A su vez, en la lengua escrita es difícil precisar los múltiples sentidos que pueden colmar en ciertos casos el uso de entrecomillados, subrayados, negritas, signos de interrogación o admiración, etc.

Sin embargo, a pesar de estas dificultades⁸ es importante señalar que el análisis del discurso es un campo muy activo pues se ha conformado a partir de aportaciones hechas por estudiosos tanto del lenguaje como de otras ciencias humanas. Así, desde Platón y Aristóteles la reflexión filosófica ha sustentado buena parte de los postulados que posteriormente fueron conformando teorizaciones en torno al lenguaje y la sociedad. Sin embargo, es a partir de Saussure [1916] cuando se empieza a caracterizar definitivamente la diferencia analítica entre la lengua como sistema, en cuanto a realidad social, y desde otra perspectiva más amplia, como discurso que emite un hablante concreto en un momento y en un lugar determinado.

Posteriormente el análisis del discurso se fue desarrollando como un campo distinto, aunque retoma muchas de las nociones desarrolladas en otros campos tales como la enunciación, la gramática de texto, el estudio de la argumentación, de la

intenciones de los usuarios del lenguaje cada vez que emiten enunciados.

lexicología, y sobre todo, los principios de la pragmática. El ACD por ejemplo, está vinculado a otras disciplinas lingüísticas colaterales, cuyos conceptos y métodos ha integrado en su modelo de análisis, y sobre los que ha influido a su vez.

Dado que la perspectiva que hemos adoptado en este trabajo se basa en postulados tomados de la pragmática, pero sobre todo del Análisis Crítico del Discurso, haremos en seguida una exposición del desarrollo del análisis del discurso con especial atención a estas disciplinas:

II.2 El Análisis Crítico del Discurso

II.2.1 Antecedentes

Los orígenes del Análisis Crítico del Discurso provienen especialmente de la llamada "Escuela de Frankfurt", aunque como fuentes anteriores hay que mencionar, dentro del Marxismo occidental, a Gramsci y Althusser, quienes entre otras cosas contribuyeron a las reformulaciones del concepto Marxista de ideología. No fueron los únicos. Hubo otros autores que, desde presupuestos lingüísticos o semióticos, también intentaron reformulaciones de la teoría Marxista de la ideología. Abril [1997:145] destaca a Bakhtin-Voloshinov, en los años veinte y a Eco, Verón o Rossi-Landi en los setenta.⁹

Antes de hablar de la Escuela de Frankfurt, nos parece importante hacer referencia a algunos de los postulados de Althusser y Gramsci. Por una parte, había coincidencias con las teorías de Marx en el sentido de que la génesis de la ideología y el poder se encuentra en la experiencia colectiva, sin embargo ya desde los años setenta aparecían nuevas teorías como las de

⁸ Posteriormente iremos señalando otras dificultades a las que debe enfrentarse el Análisis del Discurso.

⁹ No es nuestro propósito dar a entender que el Análisis Crítico del Discurso únicamente se ocupa de la ideología, ya que su campo actual abarca también otros aspectos como las prácticas discursivas, su interacción con la situación, las formaciones discursivas, su interacción e influencia entre grupos, etc. Nos interesa señalar que los

Althusser y Gramsci que demostraban “flaquezas” en las teorías Marxistas. Abril [1997:145] expone resumidamente algunas de las principales tesis de Althusser:

- La ideología sirve a la reproducción de las relaciones de producción.
- Es una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia.
- Tiene por función ni más ni menos que *constituir* a los individuos concretos en *sujetos* (y no olvidemos que etimológicamente el sujeto es el <<sujetado>>, el sometido).
- Junto a su aparato represivo, el Estado dispone de instituciones especializadas en difundir e imponer una ideología dominante. Althusser las denomina <<aparatos ideológicos de Estado>> (lo que no implica necesariamente que sean instituciones públicas), e incluye entre ellos a las iglesias, la escuela, la familia, las instituciones jurídico-políticas, el aparato sindical y, desde luego, a los *medios masivos de comunicación*.

Las tesis de Althusser posteriormente han sido reexaminadas desde los años noventa. Se le han criticado varios contrasentidos, como el reclamo de un estatuto “científico” para su concepción de la ideología, sin reconocer como ideológicas sus tesis.¹⁰

Gramsci, por su parte, abre una línea distinta de investigación de lo ideológico, a partir de la noción de “hegemonía”. Su noción, a diferencia de las elaboradas por Marx, trata de remitir a lo “simbólico”. También contribuye a la elaboración de una teoría del “poder” que tampoco había sido tratada por Marx. La idea fundamental de la noción gramsciana de hegemonía es que la dominación de clase no sólo se ejerce a través de la imposición de la fuerza, sino como señala Abril [1997:146]:

“a través de la creación y el mantenimiento de un *espacio simbólico*, un ámbito de sentidos socialmente

estudios sobre ideología tuvieron gran influencia en el desarrollo y posterior constitución del CDA.

¹⁰ Para ver con más detalle las críticas a las tesis de Althusser [véase Abril, 1997:145-146].

compartidos en el que las distintas clases pueden reconocerse sin conflicto”.

Gramsci, además, sostiene que la hegemonía se sustenta también desde la “dirección intelectual y moral”. Para él los intelectuales desempeñan un papel esencial en la relación de hegemonía, ya que ésta requiere necesariamente de una relación “educativa”:

“Los intelectuales son los <<gestores>> del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político” [Gramsci 1974, citamos por la edición de 1982: 394-395].

En términos generales se puede decir que las reformulaciones gramscianas de la teoría marxista de la ideología se han adaptado, tal y como afirma Gonzalo Abril [1997:147] “a los contextos sociales contemporáneos”. Sus planteamientos contribuyeron, entre otras cosas, a que en posteriores trabajos se hayan estudiado los mecanismos y estrategias a través de los cuales se reproduce la hegemonía y el poder en una gran amplitud de ámbitos, que no sólo abarcan los medios masivos de comunicación, sino también la familia, la escuela, la iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, etc.

Pasamos ahora a la Escuela de Frankfurt. Como ya hemos señalado, esta corriente de pensamiento será el origen principal de lo que hoy conocemos como Análisis Crítico del Discurso (ACD). La Escuela de Frankfurt empezó a ser dirigida desde 1932 por Horkheimer.¹¹ A Horkheimer se unieron el filósofo y musicólogo Theodor Wiesengrund-Adorno y un ex alumno de Heidegger, Herbert Marcuse. Posteriormente, en los años treinta, estuvieron muy unidos al Instituto, Friedrich Pollock, Leo Löwenthal, Franz Neumann, Erich Fromm y Walter Benjamin [véase Therborn 1970,

¹¹ La Escuela de Frankfurt toma su nombre del *Institut für Sozialforschung* (Instituto para la investigación Social) creado en Frankfurt-am-Main en 1932. [véase Therborn, 1972:7].

citamos por la edición de 1972:7-8]. Hay un dato importante que señala Therborn:

"La denominación <<Escuela de Frankfurt>> no fue la escogida por sus miembros, sino que les fue aplicada por los demás. Los miembros del grupo prefirieron que su obra tomara el nombre de lo que ellos consideraban su programa teórico: *teoría crítica*." [Therborn, 1972:9].

La Escuela de Frankfurt, según Horkheimer, podría dividirse en dos generaciones:

1. **Primera generación:**

En esta primera generación los analistas de la teoría crítica trataron de romper límites entre diferentes disciplinas y se propusieron hacer del trabajo una tarea interdisciplinaria: "en sus trabajos -por otra parte- tienen cabida la economía, la teoría del arte y de la cultura..." [véase Cortina 1985, citamos por la edición de 1992:43].

En términos generales criticaban la hegemonía del imperio de la racionalidad y lo dogmático de la ciencia, incluidas las ciencias humanas. Trataban de promover una teoría que fuera inherente a la "praxis", que no renunciara al humanismo y que no permitiera la separación entre acción y pensamiento [véase Cortina, 1992:42]. Trataban de contribuir a la construcción de una futura sociedad, lo cual constituye un objetivo político. Al respecto Therborn [1972:16,53] afirma lo siguiente:

"En este sentido, la teoría crítica pudo presentarse como una parte inherente al proceso histórico y a la lucha por conseguir una sociedad libre. Pero esta situación <<política>> no era distinta de las aspiraciones éticas de toda la tradición filosófica racional".

"En el programa de Horkheimer, la teoría crítica fue definida como parte integrante de la práctica política de las clases oprimidas".

En los primeros planteamientos de la teoría crítica, los problemas del lenguaje únicamente se trataban de forma indirecta. Se hablaba del lenguaje como un medio al servicio de la ideología. La cuestión de la ideología se afronta entonces:

- 1) a través de una práctica interdisciplinar.
- 2) mediante un replanteamiento de las nociones de la ciencia tradicional.

Fue determinante la situación política para que en un principio las ideas de la Escuela de Frankfurt se hayan difundido ampliamente, debido sobre todo a la emigración de los miembros del grupo, en los años treinta a los Estados Unidos, y en los últimos años a otras partes del mundo [véase Therborn, 1972:5]. Sin embargo, poco a poco lo ambicioso del programa crítico se fue abandonando debido a la situación política de persecuciones y conflictos en Europa (el estalinismo, el fascismo, el exilio, etc.) y a finales de los años sesenta, la idea formulada de la posible emancipación, a través de una ciencia crítica se ve sustituida por una visión pesimista de la modernidad, entendida como sinónimo de dominación total. En la *Dialéctica del Iluminismo*, de Horkheimer y Adorno, hay numerosas críticas a ese "iluminismo" o nueva ciencia pregonada por el hombre de la modernidad. A continuación citamos algunas:

- a) "En su itinerario hacia la nueva ciencia los hombres renuncian al significado. Sustituyen el concepto por la fórmula, la causa por la regla y la probabilidad" [Horkheimer y Adorno 1944, citamos por la edición de 1971:17]
- b) "Así como los mitos cumplen ya una obra iluminista, del mismo modo el iluminismo se hunde a cada paso más profundamente en la mitología" [1971:25].
- c) "El iluminismo disuelve el error de la vieja igualdad, el dominio inmediato, pero lo eterniza en la mediación universal, que relaciona todo ente a otro" [1971:26].
- d) "La misma forma deductiva de la ciencia refleja coacción y jerarquía. Así como las primeras categorías representaban indirectamente la tribu organizada y su poder sobre el individuo aislado, del mismo modo el entero orden lógico -dependencia, conexión, extensión

y combinación de los conceptos- está fundado sobre las relaciones correspondientes de la realidad social, sobre la división del trabajo" [1971:36].

- e) "Porque el iluminismo es más totalitario que ningún otro sistema. Su falsedad no reside en aquello que siempre le han reprochado sus enemigos románticos - método analítico, reducción a los elementos, reflexión disolvente-, sino en aquello por lo cual el proceso se halla decidido por anticipado". [1971:39].
- f) "Identificado por anticipado el mundo matematizado hasta el fondo con la verdad, el iluminismo cree impedir con seguridad el retorno del mito. El iluminismo identifica el pensamiento con las matemáticas." [1971:40].
- g) "El iluminismo ha desechado la exigencia clásica de pensar el pensamiento [...] porque tal exigencia lo distrae del imperativo de guiar la *praxis*, que, por otro lado, el propio Fichte deseaba realizar. El procedimiento matemático es convertido, por así decirlo, en ritual del pensamiento" [1971:40].
- h) "La distancia del pensamiento respecto a la tarea de ordenar lo que es, la salida del círculo predestinado de la realidad, significa -para el espíritu científico- locura y autodestrucción, tal como lo era para el mago primitivo la salida del círculo mágico que ha trazado para el exorcismo" [1971:41].
- i) "Kant unió la tesis de su fatigoso e incesante progreso hasta el infinito con la insistencia inflexible sobre su influencia y su eterna limitación. La respuesta que ha dado es el veredicto de un oráculo. No hay ser en el mundo que no pueda ser penetrado por la ciencia, pero aquello que puede ser penetrado por la ciencia no es el ser" [1971:41].

Tales críticas se deben en parte a que los analistas de la teoría crítica encontraron numerosas relaciones entre la hegemonía de la ciencia y los procesos de dominación social. Sin embargo para entender estos procesos notaron que era necesario reflexionar cada vez con mayor profundidad sobre los usos ideológicos del lenguaje. Al mismo tiempo se hacía necesario estudiar la parte irracional del ser humano, de ahí la incorporación del

psicoanálisis.¹² También se incrementa el interés por la lengua y la literatura. Al mismo tiempo se refuerza la idea de que el lenguaje no es un instrumento neutral, sino que está mediatizado por la historia y es determinante en la conformación de los sujetos y sus relaciones sociales. De este modo, la crítica de la ideología se relaciona estrechamente con una crítica del lenguaje. Un ejemplo notorio son los trabajos de Habermas, quien desarrolla el concepto de "situación de habla ideal" (*ideal speech situation*), donde trata de entender cómo la visión utópica de las interacciones tiene lugar dentro del lenguaje. Para él el discurso racional puede llegar a distorsionar la comunicación porque es opaco e ideológico [véase Fairclough y Wodak, 1997:261].

2.- segunda generación:

En la segunda generación de analistas destaca principalmente Habermas y el enfoque socio-histórico. Sus trabajos implican precisamente un giro socio-histórico donde, a diferencia de anteriores analistas de la ideología, el lenguaje constituye una

¹² Therborn [1972:38] afirma lo siguiente: "El psicoanálisis freudiano y la metapsicología han tenido gran importancia en la escuela de Frankfurt. Una crítica de la civilización psicoanalítica como una represión de los instintos básicos humanos, se añadió a la crítica marxista de la civilización capitalista. Los miembros básicos del grupo rehusaron atenuar la <<inquietud (*Unbehagen*) en la cultura>>, el conflicto entre la sociedad y los instintos humanos, al sociologizar estos últimos [...] ellos otorgan a la teoría freudiana un carácter histórico al distinguir un principio de realidad específico de la sociedad capitalista: el principio de acción. Esta aproximación refuerza la acusación a la sociedad capitalista al mismo tiempo que radicaliza su negación, asociada a un principio que está <<más allá de la verdad>>, p.e. más allá del principio de la acción. La condición previa para que esto se realice es que las fuerzas productivas alcancen tan alto nivel que pueda llegar a abolirse el trabajo. Al contrario de lo que opina Reich, la liberación sexual en el sentido genital no constituye la aspiración psicoanalítica de la teoría de Frankfurt, sino una envoltura de toda la actividad humana de energía libidinosa".

preocupación central. Se preocupa por ejemplo de las argumentaciones y sus procedimientos pragmáticos. Para Habermas, el comportamiento argumentativo no puede distinguirse fácilmente del comportamiento verbal en general [véase Habermas, 1987:49]. Este cambio no es un hecho aislado; está relacionado con las transformaciones en la visión de la modernidad y de la racionalidad. Por otra parte, Habermas abandona el pesimismo a ultranza y trata de recuperar una visión ambivalente de la cultura. Adela Cortina [1992:73] afirma en este sentido lo siguiente:

“el pensamiento de Habermas -como el de Apel- se caracteriza por sumar, más que por restar; por intentar integrar, más que por eliminar. Si las acusaciones de eclecticismo pueden resultar tal vez injustas, las de pasión integradora son perfectamente adecuadas”.

El mismo Habermas afirma que “la reconstrucción no es sino una de las formas bajo las que la reflexión puede presentarse” [Habermas 1968, citamos por la edición de: 1982:333]. En términos generales, la obra de Habermas puede dividirse en tres etapas:

- un período de formación, inserto en el problema francfortiano de la lucha contra el cientificismo;
- una etapa de elaboración de las teorías, ya típicamente habermasianas, que aparecen tratadas de un modo disperso, y
- un período de sistematización que se iniciará con la *Teoría de la acción comunicativa*, desde un punto de vista de la filosofía social, y con *Conciencia moral y acción comunicativa*, desde la perspectiva ética. [Cortina,1992:74].

Habermas plantea que en las sociedades modernas es necesario distinguir dos grandes macroestructuras:

a) La interacción entre el mundo de la vida y la cultura. Se trata de una relación desde donde es posible unir racionalmente moral, arte y ciencia, que se habían

desvinculado entre sí junto con los procesos de modernización.

b) el sistema social, es decir el mundo del trabajo y del poder.

Cada una de estas dos macroestructuras está en correspondencia con dos tipos de acciones: a) la acción comunicativa, que pertenece al mundo de la interacción¹³ y b) la acción estratégica, propia del mundo del poder y del trabajo. Se trata de una racionalidad de fines y medios que, enraizada en el mundo de la vida, nos ayuda a la crítica y a la resistencia ante lo dado. Es tan importante esta racionalidad que, como afirma Cortina [1992:77], "sólo ella nos permite distinguir entre lo fácticamente vigente y lo legítimamente válido." Además la racionalización implica que en la cultura se pueden producir diferentes sistemas autorreflexivos (normas éticas, políticas, estéticas, etc). Se llega entonces a una ruptura de la unidad y el concepto de racionalidad deja de ser un todo homogéneo. De hecho, la teoría de la acción comunicativa tratará de construir un marco normativo en el que puedan ser integrados todos los saberes - empíricos o reconstructivos- que se ocupen de los problemas que involucren a la modernización capitalista [véase Cortina,1992:76].

Por otra parte, Habermas trata de redefinir el concepto de verdad. Para él, la verdad no es algo que sea preexistente en sí misma, ya que su naturaleza es comunicativa, es decir, se realiza en los procesos de comunicación. Esto no significa que la comunicación esté vertebrada por el problema de la verdad. Es significativo por ejemplo que, en los actos cotidianos de comunicación, no sean frecuentes los cuestionamientos sobre la verdad. Para Habermas la verdad que hay en las emisiones expresivas no es algo que pueda fundamentarse, sino algo que se puede mostrar:

"Un hablante sólo podrá demostrar que piensa realmente lo que dice actuando en consecuencia. La veracidad de

¹³ Esta interacción se entiende, en la obra de Habermas como un estado donde se transforman las creencias y las normas, a través de la comprensión intersubjetiva y el consenso

las emisiones expresivas no puede *fundamentarse*, sino sólo *mostrarse*." [Habermas, 1987:67].

Habermas otorga especial atención, dentro del problema de la verdad, a la "argumentación", dentro de lo que él llama "pretensiones de validez". Para él las argumentaciones pertenecen a un tipo de habla donde los participantes tematizan las pretensiones de validez que se han vuelto dudosas, y, a través de diversos argumentos, tratan de desempeñarlas o de recusarlas. Por tanto, una argumentación, para Habermas, contiene razones que de forma sistemática están conectadas con las pretensiones de validez de las emisiones lingüísticas [véase Habermas, 1987].

Ahora bien, para Habermas las argumentaciones son consideradas como "procedimientos" o formas de interacción que están sometidas a una "regulación especial". El objeto de la argumentación, a través de las pretensiones de validez, consiste en producir argumentos pertinentes que convengan en virtud a sus propiedades intrínsecas [véase Habermas, 1987:47]. Sin embargo, ésta no es una actitud que se produzca en situaciones especiales:

"bajo presupuestos rigurosamente empiristas, el comportamiento argumentativo no podría distinguirse en absoluto del comportamiento verbal general" [Habermas, 1987:49].

Habermas, desde un punto de vista sociohistórico, insiste en que lo válido y lo cuestionable de las emisiones de habla, depende de las personas y los momentos en que se producen: "Lo colectivamente válido puede ser en algunos momentos muy desagradable, desde un punto de vista pragmático, para alguno de los afectados" [Habermas, 1987:51].

Tenemos entonces que la definición lingüística y pragmática de la verdad se funde con la dimensión socio-histórica de su teoría. Esto significa que los procesos de racionalización generan en realidad una comprensión social y cultural mucho más compleja, diversificada y reflexiva. De ahí que la teoría de la argumentación de Habermas se preocupe por disponer de un concepto más amplio de validez, que no se restrinja únicamente a la verdad. Las argumentaciones dependen, para Habermas, del "tipo de

pretensión" que se trata de defender. Cada pretensión varía según los contextos de acción en que se produce. Citamos un ejemplo de Habermas [1987:55-56]:

"¿Qué es lo que da a los argumentos jurídicos su fuerza en el contexto de la vista de una causa?...El *status* y fuerza de esos argumentos —en tanto que argumentos *jurídicos*— sólo pueden ser plenamente entendidos si los situamos en sus contextos prácticos y tenemos en cuenta las funciones que cumplen y los propósitos a que se enderezan en la empresa concreta que es el derecho [...] Sólo entendemos la fuerza básica de los argumentos jurídicos en la medida en que entendemos la empresa que es la medicina misma."

Para Habermas es pues determinante el *status* y la *fuerza* de los argumentos. Habría que agregar un tercer factor de influencia: el modo. Para Habermas el "modo" de una emisión expresa la perspectiva espacio-temporal y de contenido desde donde el hablante intenta referirse a una pretensión de validez. Hay, según Habermas, pretensiones universales de validez, que con frecuencia sólo se pueden reconocer a partir de los contextos de una manifestación lingüística, pero que no vienen "constituidas" como tales en los contextos de acción [Habermas, 1987:62].

Otra de las aportaciones importantes de Habermas es una reformulación de la comprensión mítica y moderna del mundo. De nuevo es importante el contexto social y político. Las nociones tradicionales empiezan a perder su eficacia. Habermas cuestiona las posturas tradicionales acerca de la "mentalidad primitiva". Afirma, por ejemplo, refiriéndose a las tesis de Levi-Bruhl, que "no podemos postular para el pensamiento primitivo una etapa <<prelógica>> del conocimiento y de la acción" [Habermas, 1987:71].

Para Habermas el grado de racionalidad que los seres humanos hemos adoptado hacia las imágenes del mundo no ha variado sustancialmente con la evolución cognitiva. Nos propone un ejemplo ilustrativo: el caso de la lluvia. Habermas encuentra que entre nuestra manera "científica" de hacer inferencias sobre la lluvia, y la manera "mítica" de los nativos africanos hay dos procesos mentales muy parecidos, ya que ambos no hacen sino reproducir lo

que todo individuo medio de sus respectivas sociedades reproduce. En este campo Habermas relaciona sus ideas con las de Lévi-Strauss en su libro *El pensamiento salvaje*.

Por último es importante hacer mención a las aportaciones de Habermas en el campo de la comprensión de las ciencias sociales. Para Habermas hay una estrecha interdependencia entre los conceptos básicos de la acción social y la metodología de la comprensión de las acciones sociales. Cada modelo de acción social implica también una relación especial del actor con el mundo. Algo importante es que para Habermas un sólo actor puede seguir o violar aquellas normas que subjetivamente considera válidas o justificadas. Citamos al propio Habermas [1987:149]:

"Ahora bien, según los presupuestos de este modelo, un solo actor, únicamente puede seguir aquellas normas (o violar aquellas normas) que él, subjetivamente, considera válidas o justificadas"

Habermas critica, por otra parte, los procedimientos de interpretación "racional" que tradicionalmente se tratan de aplicar en las ciencias sociales. Considera de mayor relevancia las interpretaciones que se hacen desde el interior de los acontecimientos. Insiste por ejemplo en que el científico social, en principio, no cuenta con un acceso al mundo de la vida distinto del que tiene el lego en las ciencias sociales [véase Habermas, 1987:155]. Por el contrario, para Habermas el científico social corre el riesgo de no poder describir con brillantez los hechos corrientes de la vida, ya que no puede recurrir al lenguaje ordinario sin recurrir al saber preteórico que posee. Tiene que "montarse" en su propio lenguaje. Habermas insiste en que los significados no pueden comprenderse a través de uno mismo, sino que requieren de una experiencia comunicativa:

"la comprensión de un significado es una experiencia imposible de hacer solipsísticamente, por tratarse de una experiencia comunicativa. La *comprensión* de una manifestación simbólica exige esencialmente la participación en un proceso de *entendimiento*." [Habermas, 1987:159].

Tenemos entonces que para Habermas el sujeto sólo puede tener acceso a las comprensiones de los significados sociales únicamente cuando participa, al menos virtualmente en el proceso de comunicación.

II.2.2 Algunos objetivos generales del ACD

Algunos de los principales objetivos generales que el Análisis Crítico del Discurso se propone son los siguientes:

- a) Realizar estudios del discurso desde sus contextos para profundizar en el conocimiento de determinados fenómenos sociales a través de la lengua y la producción del discurso.
- b) Realizar estudios sobre la interacción que llega a establecerse ante acontecimientos discursivos y la situación contextual, la institución u orden social en el que se producen. Al hablar de interacción se entiende, por una parte, que tanto la situación contextual como la realidad social intervienen para conformar el discurso. Por otra parte el discurso mismo conforma la realidad social. De hecho, podemos decir que los discursos son constructores de acontecimientos y realidades sociales, incluso son conformadores del propio sujeto.
- c) Realizar estudios del papel que juega el discurso en la transmisión persuasiva y en la legitimación de las ideologías, los valores y saberes. Por ejemplo el caso de las ideologías discriminatorias que se transmiten a través de discursos sexistas o racistas. También se trata de saber cómo influyen estos saberes a la hora de determinar lo que es "normal" o esencial desde el punto de vista de un grupo social.
- d) Realizar estudios para determinar cómo determinados discursos ordenan, instituyen e influyen en nuestra interpretación de la realidad social.
- e) Realizar estudios para desvelar cómo son construidas las representaciones sociales a través de sistemas de valores ideológicos, a fin de mostrar otras representaciones y otras interpretaciones posibles. Se pretende también mostrar los efectos negativos que se derivan de un determinado régimen de verdad.
- f) Realizar estudios que muestren detalladamente cómo a través de determinados recursos lingüísticos y estrategias discursivas se contribuye a mantener el orden social, a reforzar visiones ideológicas y *status* de poder, etc.

Una vez que, de manera muy sumaria, hemos expuesto algunos objetivos centrales que se plantea el ACD, nos parece conveniente realizar una breve breve exposición

de algunos desarrollos que ha tenido el ACD y que, aunque bajo puntos de vista no siempre coincidentes, también se preocupan por el estudio de las relaciones entre los discursos y la realidad social, así como por las implicaciones que se derivan de este hecho.

II.2.3 *Otros desarrollos del ACD*

Los desarrollos que ha tenido el Análisis Crítico del Discurso son múltiples. Algunas veces el centro de atención de los analistas ha estado en la reproducción de las prácticas sociales, otras veces en temas relacionados con la ideología y con las manifestaciones del lenguaje. También los desarrollos difieren en la manera de abordar las mediaciones entre el texto y lo social [véase Fairclough y Wodak, 1997:262]. Algunos estudios de análisis de ACD observan la "multifuncionalidad de los textos" como una parte central. De ahí que siguiendo la tradición de Halliday, tal y como afirman Fairclough y Wodak [1997:262], "texts are believed to fulfil and represent several functions at once (interpersonal, and textual)". Otros desarrollos difieren principalmente en el método con que se interpretan los discursos y en los puntos de partida del análisis, pues a diferencia de otros análisis del discurso, el objetivo central no es contribuir a una determinada disciplina, sino a profundizar en el conocimiento de determinados fenómenos sociales a través de la lengua y la producción del discurso. A continuación haremos un breve recorrido por algunos de esos desarrollos.

El análisis del discurso francés

Los puntos de referencia más importantes del análisis del discurso francés han sido los trabajos de Althusser sobre teoría

ideológica y los trabajos de Foucault sobre teoría del discurso. Sin embargo hay que destacar el trabajo de Pêcheux, que analiza las dimensiones ideológicas que hay en el uso del lenguaje y de cómo la ideología se materializa en el lenguaje. A nivel teórico, el análisis del discurso en Pêcheux es el lugar donde ideología y lenguaje se encuentran [véase Fairclough y Wodak, 1997:262]. Los significados de las palabras varían en función de la posición que se adopte en la lucha de clases. Por ejemplo la palabra "lucha" está asociada con las voces particulares de la clase trabajadora, y este sentido varía de una formación discursiva a otra.

Pêcheux se preocupa especialmente por el discurso político en Francia:

"Pêcheux's main focus was political discourse in France, especially the relationship between social-democratic and communist discourse within left political discourse" [Fairclough y Wodak, 1997:263].

Pêcheux subraya los efectos ideológicos que hay en las formaciones discursivas cuando los individuos son percibidos como sujetos sociales. Sugiere que la gente es colocada en una posición ilusoria como fuente de su propio discurso, cuando en realidad esos discursos y ellos mismos, como sujetos, se forman a partir de su posición ideológica:

"The sources and processes of their own positioning are hidden from people. They are typically not aware of speaking/writing from within a particular discursive formation" [Fairclough y Wodak, 1997:263].

Para Pêcheux las formaciones discursivas de las personas provienen en buena medida de ellas mismas, a partir de un complejo juego de dominación que Pêcheux llama "interdiscurso". Lo importante es que las personas no somos conscientes de la forma en que esto se lleva a cabo. Afirma que un cambio radical en el "posicionamiento" de las personas ante el discurso únicamente puede producirse desde una revolución política [véase Fairclough y Wodak, 1997:263].

A finales de los años setenta y principio de los ochenta hubo cambios en los puntos de vista de Pêcheux. La influencia de Foucault y de Bakhtin se fue haciendo cada vez más patente. En sus estudios empezó a tener gran importancia el énfasis en las formas complejas de entremezclarse que se producen en los textos. Fairclough y Wodak [1997:263] hacen notar que el análisis del discurso francés se ha ocupado de diversos tipos de discurso escrito, por ejemplo el discurso religioso y el que se produce en los libros de texto.

Lingüística crítica

La lingüística crítica (critical linguistics [CL]) estuvo en sus inicios muy vinculada con la lingüística sistémica. Se desarrolló en un principio en Gran Bretaña en los años setenta a través de Fowler, Kress y Hodge. El interés principal de estos lingüistas está en la gramática y en el análisis ideológico que transmite. Sobre todo se trata de saber cómo las distintas elecciones gramaticales sirven para expresar también distintas visiones ideológicas de los acontecimientos y cómo estas elecciones gramaticales contribuyen a reproducir relaciones de dominación. Fairclough y Wodak [1997:263] plantean un ejemplo ilustrativo:

"For instance, if a documentary on the <<Thirth World>> consistently positions poor people in the Thirth World countries as objects of actional (transitive) verbs and never as subjects of such verbs, that may contribute to the construction of the poor overall in the text as passive victims, rather than engaged in struggle".

Otro punto de interés para la lingüística crítica está en saber cómo se transforman sistemáticamente los textos en otros textos, por ejemplo en la prensa e incluso en los historiales médicos sobre sus pacientes. También presta atención a los sistemas de categorización que se construyen a través de los vocabularios. Sería una especie de experiencia construida a través

de un proceso de lexicalización [véase Fairclough y Wodak, 1997:264]. Finalmente hay que añadir que la lingüística crítica se ha ocupado de varios tipos de discurso, pero principalmente ha prestado atención al discurso de la prensa, aunque recientemente, como afirman Fairclough y Wodak, se ha ocupado de varios tipos de textos educacionales y diálogos, incluidas las entrevistas.

Semiótica social

La semiótica social estudia el carácter multi-semiótico de diversos textos en la sociedad contemporánea. Analiza las imágenes visuales, por ejemplo de la prensa y la televisión, con especial atención a la relación que se produce entre el lenguaje y las imágenes visuales. Kress y Van Leeuwen exploran y aplican los valores de la lingüística sistémica al análisis de las imágenes visuales. Por ejemplo, las categorías textuales de lo "dado" contra lo "nuevo" se proyectan hacia la composición estructural de las imágenes. Lo dado está siempre a la izquierda y lo nuevo estará siempre a la derecha. Además, Kress y Van Leeuwen sugieren también que la perspectiva que se realiza desde el análisis de las imágenes visuales puede ayudar a reorientar nuestras teorías sobre el lenguaje. Por último, cabe destacar que este análisis se preocupa también por el concepto de género, tal y como se ha hecho en análisis lingüísticos convencionales [véase Kress and van Leeuwen, 1990].¹⁴

Estudios sociocognitivos

Los estudios sociocognitivos en el análisis del discurso están representados principalmente por los trabajos críticos de van Dijk, a partir de los años ochenta. Se ha interesado

principalmente por el estudio de los prejuicios étnicos, el racismo y otras clases de discriminación en los medios de comunicación, especialmente en el discurso de los periódicos (artículos y reportajes sobre inmigrantes, refugiados, colonos, etc). También ha estudiado la manera en que los medios de comunicación reproducen las estructuras ideológicas del racismo. A través del estudio de numerosos artículos y reportajes de opinión en la prensa ha descubierto una serie de tópicos frecuentes donde se reproducen prejuicios étnicos que son propios del habla cotidiana de todos los días. Por ejemplo, la inmigración es vista con mucha frecuencia como invasión, los refugiados y los inmigrantes como parásitos, etc. [véase Fairclough y Wodak, 1997:265]. En trabajos como el publicado en 1993, *Discourse and Elite Racism*, van Dijk, basándose en análisis anteriores, estudia las maneras en que las élites desempeñan un papel fundamental en las reproducciones del racismo.

En trabajos más recientes, van Dijk ha retomado cuestiones generales en torno al abuso del poder, la reproducción de los prejuicios y el discurso de las desigualdades a través de las ideologías. Se interesa también por la influencia ideológica de los periodistas y el modo en que sus opiniones influyen en las estructuras discursivas de los artículos de opinión:

“las ideologías de los periodistas influyen de algún modo en sus opiniones, las cuales a su vez influyen en las estructuras discursivas de los artículos de opinión” [van Dijk 1996a:9].

Para van Dijk no hay estrictamente una relación directa que pueda o deba ser construida entre las estructuras del discurso y las estructuras sociales. Sin embargo, casi siempre se produce una mediación a través de las cogniciones sociales. De ahí afirmaciones como la siguiente:

¹⁴ Fairclough y Wodak mencionan a Kress y Threadgold, a Lemke y a Thibault.

"En un primer nivel de análisis, las opiniones y las ideologías implican creencias o representaciones mentales. En consecuencia nuestro enfoque adquiere en primer lugar, una perspectiva <<cognitiva>>" [van Dijk, 1996a:9].

Otro aspecto relevante en la perspectiva de van Dijk es que las manifestaciones de las ideologías que se reproducen, por ejemplo en los periódicos, no provienen generalmente de opiniones personales, sino de posturas sociales, institucionales, o políticas. Para van Dijk este fenómeno requiere, por una parte, el estudio del discurso y por otra parte un análisis complejo de las estructuras sociales [véase van Dijk, 1995]. El enfoque "sociocognitivo" se interesa por las representaciones que son socialmente compartidas, así como de su adquisición y el empleo que se hace de ellas en contextos sociales particulares [véase van Dijk, 1995].

El análisis sociocognitivo de van Dijk trata de estar de acuerdo con la ciencia cognitiva contemporánea. Insiste en que las creencias y los sistemas ideológicos de esas creencias deben ser explicados, aunque no exclusivamente, a través de las representaciones mentales, incluso, de ser posible se debería llegar a explicaciones de tipo neurobiológico. No se trata de llegar a extremos reduccionistas o mentalistas, por el contrario, el propósito de este análisis es, en palabras del propio van Dijk [1996a:10],

"demostrar precisamente cómo determinados elementos de la estructura societal (tales como los grupos, las instituciones, el poder o la desigualdad) al igual que las prácticas sociales cotidianas del discurso y otras formas de interacción entre personas como miembros de grupos, se vinculan de manera sistemática a las dimensiones socialmente construidas de la mente".

Para van Dijk hay una relación de similitud que se puede hacer entre el concepto "mente" y las estructuras sociales. Ambas son precisamente "conceptos" teóricos que, al igual que las ideologías, únicamente se manifiestan en la interacción o en el discurso. van Dijk reclama en este sentido que los reduccionismos

psicológicos se abran paso hacia análisis teóricos más detallados que sean capaces de cruzar fronteras entre disciplinas. Uno de esos análisis sería precisamente una teoría sociocognitiva integradora, ya que desde su punto de vista, sería la única capaz de explicar cómo las ideologías sociales "controlan" las prácticas cotidianas de actores sociales, como, por ejemplo, de los periodistas. En sentido contrario, la teoría sociocognitiva ayudaría a saber cómo cambian y se conforman las ideologías mediante la interacción y el discurso de todos los días entre distintos miembros que pertenecen a grupos e instituciones sociales.

Modelos

Por otra parte, en los estudios sociocognitivos de van Dijk tiene mucha importancia el concepto de "modelos cognitivos" [véase van Dijk, 1996a: 14-16]. A través de este concepto se trata de saber cómo las inferencias que hace el lector están determinadas por la representación cognitiva a partir del propio lenguaje periodístico. Los lectores, afirma, crean "su propio modelo de situación". A su vez, la composición de los temas periodísticos parece estar estrechamente vinculada con los niveles de comprensión del lector, a tal grado que llega incluso a simularlos en forma de modelos. La gente, afirma van Dijk, "continuamente <<modeliza>> los hechos que constituyen sus vivencias cotidianas" [van Dijk, 1996a:14]. De este modo el lector asimila y modeliza lo que por una parte su sociedad le orienta a creer, y por otra parte lo que él quiere creer sobre México, los mexicanos, el gobierno de México y los zapatistas. De ahí que para van Dijk, los modelos sean una interfase "crucial" entre lo social y lo personal [véase van Dijk, 1996a:14]. Hasta el momento previo a su lectura de noticias ha estado "expuesto" a una gran variedad de informaciones y prejuicios. Precisamente, a propósito de los prejuicios, van Dijk [1995:13] considera lo siguiente:

"Prejudice is both a cognitive and a social phenomenon. It is not merely a characteristic of individual beliefs or emotions about social groups, but a shared form of social representation in group members, acquired during processes of socialization and transformed and enacted in social communication and interaction"

Hay que decir que buena parte del sentido de la noticia está dado por la interacción de una estructura social, las presuposiciones del lector (en este caso de México, los mexicanos, etc.) y lo que para él se desprende de esta noticia.

Estamos de acuerdo con van Dijk [1990:142-143] cuando insiste en que las estructuras de interacción en el discurso requieren de una explicación cognitiva que dé cuenta cuando menos de los mecanismos de presuposición, inferencia y prejuicio. Por ejemplo, observemos que el subtítulo del anexo 2 no sólo informa sobre el contenido general de muchas cosas que de común acuerdo se entienden como "comunicados generales"; además, en este subtítulo se pueden hacer varias inferencias:

Subtítulo: "Los comunicados oficiales se refieren* en todo momento a <<grupos de campesinos armados>>"

Nótese cómo a través del verbo *referir* se establece una distinción entre el discurso reproducido y el propio discurso, además, en este enunciado se nos orienta a establecer inferencias como las siguientes:

- 1.- Se nos da a entender que es "el gobierno" el que habla, al tratarse de comunicados "oficiales".
 - 2.- el gobierno define a un grupo de ciudadanos por su función social (campesinos), de lo cual somos orientados a inferir una determinada situación social y otros rasgos sociales como serían el nivel cultural, el nivel económico, etc.
 - 3.- el gobierno (único autorizado para emitir comunicados oficiales) está interesado en presentar a los sublevados como campesinos.
 - 4.- el gobierno está interesado en subrayar que los campesinos agrupados y armados son peligrosos.
-

Las inferencias 4 y 5 están guiadas para el lector simplemente con la foto que está sobre la imagen de Marcos, pues suponemos también que ningún gobierno moviliza a su ejército contra cualquier grupo, a menos que lo considere peligroso. Algo importante en este subtítulo es que la referencia oficial: “**grupos de campesinos armados**”, sirve para activar un modelo de revuelta de características muy centroamericanas. Para el lector común, la formación de este modelo sirve también como desencadenante comparativo. Se le dice implícitamente que puede tratarse de un alzamiento parecido a otros, como los de El Salvador, Guatemala o Nicaragua; es decir, se avanza que puede tratarse de una guerra de guerrillas.¹⁵

Por otra parte, desde un punto de vista psicolingüístico, el locutor es consciente de que el lector no puede adentrarse en los macrofenómenos si no es a través de lo que van Dijk entiende como macrocoberturas totalizadoras: “Somos asimismo totalmente conscientes de que los macrofenómenos no pueden entenderse por completo sin sus macrocoberturas totalizadoras” [van Dijk, 1990:143]. De ahí que en esta primera noticia todavía no aparezcan las historias particulares tan frecuentes en prensa. Las particularizaciones vendrán más adelante; por ahora (anexo 2) la narración trata de construir un escenario panorámico, en donde nos van a ser presentados los principales grupos en conflicto. En estos primeros momentos se presentará igualmente la posición del periódico, que el lector rechazará o con la que se identificará. Dado que esta posición se sustenta sobre la activación de unos valores compartidos (sobre los sistemas políticos, sobre el primer y tercer mundo) y dado que esta posición se perfila a través de

¹⁵ En varias ocasiones a través del corpus seleccionado, se hacen comparaciones y se establecen conexiones explícitas o implícitas entre el conflicto de Chiapas y alguna guerra de guerrillas centroamericana. Veamos algunas: “La guerrilla de Guatemala niega cualquier vínculo con la revuelta” (segundo titular, anexo 10); “*La estrategia futura de los rebeldes puede ser iniciar una prolongada guerra de guerrillas al estilo de la librada en Guatemala por la unidad revolucionaria nacional guatemalteca URNG.*” (anexo 12, línea 97), y

estrategias discursivas que engloban al lector, esta segunda posibilidad, la identificación, se presenta finalmente como la más posible. En el caso que examinamos, esta postura se inscribe dentro de una postura crítica hacia el gobierno mexicano y favorable a los zapatistas.

Ya veremos más adelante que esta postura no es gratuita, sino que responde a diversas implicaciones sociohistóricas distribuidas en diferentes estratos de interrelación. A nivel general, uno de estos estratos está conformado, sin duda, por el grado de relación y de interés entre países, en este caso entre México y España.¹⁶

Por otra parte, señalemos que no hay vínculos directos entre las estructuras del discurso periodístico y las numerosas dimensiones sociológicas y cognitivas, incluyendo las suposiciones, inferencias y prejuicios. Se trata en todo caso de un red compleja, polivalente y muchas veces contradictoria que cambia de valores según la relación contextual entre los enunciados.

Nosotros, como analistas del discurso, no podemos evitar las suposiciones que a nuestro juicio son válidas para las finalidades de este trabajo. Encontramos entonces que el locutor, en un primer momento de la información, se deslinda de los hechos, aunque eso no quiere decir que no se implique. Al margen de su participación explícita, él juega un papel muy importante construyendo roles semánticos, distribuyendo voces, estableciendo jerarquías, categorizando, calificando e incluso ironizando. Su postura frente al conflicto no pasa por la simple división "a favor de / en contra de", sino que es mucho más compleja. De este modo, el primer actor social activo que aparece es "El Gobierno de México". Su aparente actitud de cautela enfatizada por el locutor implica un juicio de valor importante. Tengamos en cuenta que generalmente, tras el inicio de un conflicto de dimensiones nacionales o internacionales, las primeras reacciones del Estado son consideradas como algo clave para el desarrollo posterior de

finalmente: "Los rebeldes se echan al monte y rechazan dialogar". (Titular, anexo 13) *El subrayado es nuestro.

¹⁶ Es importante señalar que a nivel general, las noticias internacionales empiezan a estar orientadas en función de las relaciones sociohistóricas entre países.

los acontecimientos. Además, el locutor de alguna manera responsabiliza al Gobierno de México, ya que en el discurso se nos da a entender implícitamente que es el primer grupo que tiene el deber de "reaccionar".

II.2.4 *Las ideologías en el discurso*

El trabajo teórico de van Dijk se suma al extenso debate en torno a la noción de ideología y sus distintas interpretaciones. van Dijk no pretende dar cuenta de este prolongado debate teórico, sino avanzar un poco más en el desarrollo de una teoría de la ideología, a fin de llegar a nuevas reformulaciones de las nociones de ideología, tanto en filosofía como en las ciencias sociales [véase van Dijk, 1996a:11]. Esta teoría se compone de tres partes:

1.- **Funciones sociales:** Aquí la teoría trata de explicar cuáles son las funciones de las ideologías, respecto a las instituciones y grupos que conforman la estructura de una sociedad. Se trata de responder, en primer lugar, a la pregunta: ¿por qué la gente desarrolla y utiliza ideologías?

2.- **Estructuras cognitivas:** Aquí se trata de indagar sobre la naturaleza mental y los componentes estructurales internos de las ideologías. También se trata de estudiar las relaciones con otras estructuras cognitivas, por ejemplo los valores compartidos, las normas, las actitudes, las opiniones, etc. En esta parte se trataría de responder a las preguntas ¿cómo son las ideologías? y ¿cómo controlan las prácticas sociales?

3.- **Expresión y reproducción discursiva:** Aquí se trataría de formular una teoría para saber cómo las ideologías se expresan mediante las estructuras del texto y el habla, así como las formas en que las ideologías se adquieren y se reproducen. Esta sería una parte o "un caso especial" de otra teoría más amplia donde se

estudiarían las formas en que se expresan y se reproducen las ideologías a través de las prácticas sociales [tomado de van Dijk, 1996a:11].

Función social de las ideologías

Para van Dijk, al igual que para otros analistas de las ideologías, es muy importante tener en cuenta el papel social que éstas representan. Sin embargo, a diferencia de estudios clásicos sobre ideologías,¹⁷ la teoría sociocognitiva no limita el papel de las ideologías a la reproducción y legitimación de los grupos dominadores: "En primer lugar, también los grupos dominados necesitan ideologías; por ejemplo, como base para la resistencia" [van Dijk, 1996a:12].

De lo anterior se desprende una premisa general: las ideologías no son constructos verdaderos o falsos; en realidad han de verse como algo que es más o menos eficaz para los intereses de un grupo. La función principal de las ideologías es la "coordinación" de las prácticas sociales entre miembros de grupos a fin de que éstos puedan lograr sus fines, así como la protección de los intereses de uno o varios grupos sociales. Por ejemplo habrá una ideología que ayude a coordinar y proteger al grupo que promueve leyes de extranjería, pero también habrá otra que ayude a que diferentes grupos y asociaciones de inmigrantes se coordinen y se protejan para reclamar derechos. De acuerdo con esta función coordinadora y protectora de las ideologías, se hace más patente que muchas ideologías se han desarrollado par legitimar conflictos, así como relaciones de poder y dominación.

Función cognitiva

¹⁷ El propio Van Dijk cita los siguientes: CCCS, 1978; Eagleton, 1991; Larrain, 1979; Thompson, 1984-1990)

Para que las ideologías sean capaces de sustentar funciones sociales con eficacia, se hace necesario que sus estructuras, estrategias y contenidos cognitivos se construyan a través de esas mismas funciones sociales. Esto quiere decir, en palabras de van Dijk [1996a:12], que "lo que <<hacen>> las personas como miembros de grupos, debe reflejar lo que <<piensan>> como miembros de grupos y viceversa". De este modo es que en las prácticas sociales hay gran cantidad de creencias, conocimientos, normas, actitudes, valores y por supuesto ideologías. La teoría sociocognitiva propone que las ideologías sirven para llevar a la práctica todas esas representaciones mentales que son compartidas por los miembros de un grupo social. Las ideologías representan "los principios básicos que gobiernan el juicio social" [van Dijk, 1996a:12], esto es, lo que entre miembros de un grupo se considera como verdadero, falso, acertado, erróneo, lícito, ilícito, etc.

Ahora bien, a pesar de la amplia documentación teórica que se ha escrito sobre ideologías, en realidad no se sabe exactamente qué son las ideologías [véase van Dijk, 1996a:12], sin embargo, la teoría sociocognitiva trata de especular acerca de los contenidos y la estructura de las ideologías. Se trataría de saber no lo que es una ideología, sino de qué está conformada y cómo se produce. Un ejemplo está en la representación que hacen muchas ideologías de grupos que incluyen la representación de Sí mismos y de los Otros en el uso de "nosotros" y "ellos". Casi siempre, cuando hay intereses en conflicto, el nosotros es representado positivamente y el ellos negativamente [véase van Dijk 1996a:12-13].

Aunque a primera vista, estas estrategias de autopresentación positiva de "nosotros" y de presentación negativa de "ellos" parece algo elemental, muchas veces se produce bajo encubrimientos discursivos que no siempre son tan evidentes pero que, sin embargo, parecen influir en las actitudes que se tiene entre el "nosotros" y el "ellos" en contextos específicos. Veamos algunos ejemplos de prensa, en concreto de *El País*. El contexto es el atentado del jueves 20 de abril de 1995 en Oklahoma, Estados Unidos:

a) “Vi a héroes blancos rescatar a niños negros y a héroes negros rescatar a niños blancos” (Subtitular, viernes 21 de abril, pág.2). La intención de este subtitular parece ser destacar el hecho de que en situaciones humanitarias el color de la piel no importa demasiado. Sin embargo al mismo tiempo se está presuponiendo que hay una separación conflictiva entre grupos de personas, debido precisamente al color de su piel.

b) “El periodista de la emisora afiliada a la NBC en Oklahoma reproducía la enloquecida interrogación de millones de norteamericanos: ¿qué demonio se puede haber infiltrado en este país para hacernos iguales a Buenos Aires, a Beirut, a Europa?” (segunda noticia, sábado 22 de abril). El que escribe la noticia toma distancia del “ellos” (los norteamericanos), pero a su vez reproduce el discurso de una periodista que intenta representar a un “nosotros” (los norteamericanos) cuya condición de personas susceptibles de sufrir el terrorismo en carne propia, tiene que ser, desde su punto de vista, distinta a la de “ellos”, es decir, a la de los habitantes de otros lugares.

van Dijk menciona, a manera de ejemplo, las ideologías racistas que pueden llegar a coordinar actitudes colectivas de prejuicio, incluso de violencia, en contra de inmigrantes, personas de color, personas sin recursos y otras minorías. Puede decirse entonces que la función cognitiva más importante de una ideología consiste en organizar actitudes específicas de grupo para que puedan llevarse a la práctica.

Sin embargo para van Dijk [1996a:14], también es posible en el discurso hacer representaciones directas de las ideologías generales de los grupos, mediante expresiones genéricas del tipo: *las mujeres son menos competentes*, donde se refleja una ideología machista. Además en buena parte de los artículos de opinión que se publican en la prensa, no sólo se expresan opiniones grupales, sino conocimientos, ideas y creencias personales sobre hechos y personas concretos. Por ejemplo en expresiones del tipo: *Estoy en contra del aborto..., estoy a favor de las leyes de extranjería*, etc.

Modelos sociocognitivos

Las opiniones personales que de forma directa expresan una ideología se derivan tanto de opiniones y actitudes socialmente compartidas, como de experiencias individuales. Para van Dijk ese proceso se realiza a través de "modelos" mentales:

"Los modelos son la interfase crucial entre lo social y lo personal, entre lo general y lo específico, y entre las representaciones sociales y su activación en el discurso y otras prácticas sociales."

A un nivel más general, el modelo sociocognitivo propone que las ideologías reflejan los criterios básicos que constituyen la identidad social y a través de los cuales se definen los intereses de un grupo. Desde esta perspectiva una ideología aparece como una especie de autoesquema de grupo donde aparecen las siguientes categorías citadas por van Dijk [1996a:13].

"Pertenencia (¿Quién pertenece a un grupo? ¿Quién puede ser admitido?), *Actividades* (¿Qué hacemos?), *Objetivos* (¿Por qué hacemos esto?), *Valores* (¿Cómo deberíamos hacer esto?), *Posición* (¿Adónde estamos situados? ¿Cuáles son nuestras relaciones con otros grupos?) y *Recursos* (¿Qué tenemos? y ¿qué no tenemos?)".

Las categorías anteriores son ideológicas, por tanto puede estar "sesgada" la forma en que los grupos y sus miembros se representan a sí mismos. Lo importante es que detrás de las ideologías hay representaciones mentales socialmente compartidas que han de ser vistas como algo general y abstracto. De hecho, la mayoría de las representaciones ideológicas que se desarrollan en un discurso son socialmente compartidas y se presentan bajo la apariencia de algo general y abstracto. van Dijk subraya también dos cosas: a) la importancia de tener presente el hecho de que no todos los miembros de un grupo tienen el mismo conocimiento de su ideología y b) que los individuos pueden pertenecer a grupos diferentes con ideologías distintas. Cada una de ellas puede

influir de diferentes maneras en las prácticas sociales de los miembros del grupo, en función de la situación [véase van Dijk, 1996a:13-14].

Estos modelos, a los que se refiere van Dijk son, a diferencia de las representaciones sociales, algo subjetivo, personal y limitado por el contexto en que se manifiestan. A través del análisis cognoscitivo que propone van Dijk, se estudiaría cómo es que las personas "modelizan" sus vivencias cotidianas incluyendo las experiencias y nuevos conocimientos que adquieren a través de las noticias que perciben cotidianamente.

Una vez que hemos visto aquellos aspectos del Análisis Crítico del Discurso, así como de otros desarrollos que, a partir de esta disciplina, se han preocupado por desentrañar las interacciones entre discurso y sociedad, pasamos a la exposición de la otra disciplina que formará parte de nuestro marco teórico: la pragmática.

II.3 La pragmática

II.3.1 *Desarrollo*

En este apartado nos detendremos en cómo se ha conformado este campo de investigación de la lengua en el que se enmarca nuestro trabajo. El Análisis del Discurso se ha desarrollado a partir de un cambio de actitud hacia la lengua, del que han sido responsables todos los filósofos del lenguaje, entre ellos los iniciadores de la pragmática. De ambos, y a su constitución nos referiremos en este apartado. Se trata de un cambio de actitud que entraña un desplazamiento en el objeto de interés. Así, mientras que la mayor parte de lingüistas se concentraban en la determinación de las propiedades formales de una lengua, el analista del discurso empezó a investigar para qué se usaba esa

lengua. Este cambio en el punto de vista hacia el estudio de la lengua y su producción, derivó en lo que hoy conocemos como pragmática. Charles Morris introduce el término por primera vez. Para él la pragmática es "la ciencia de la relación de los signos con sus intérpretes" [Morris 1938, citamos por la edición de 1985:67]. Desde un principio esta disciplina se interesó por estudiar el lenguaje tal y como se manifiesta en situaciones concretas.

Pero el hecho de estudiar el lenguaje tal y como se manifiesta en cada situación, planteaba numerosas dificultades pues implicaba la apertura de nuevas vías de acceso en la relación lenguaje-sociedad; algo que ya se estudiaba desde otras disciplinas como la filosofía, la sociología, la psicología y la antropología. Por tanto, esta disciplina debía ser desde un principio interdisciplinaria. No extraña que hoy hablemos no de una pragmática, sino de tantas como grupos de interés haya. Además, una de sus grandes preocupaciones ha sido dar cuenta de las distancias que hay entre lo que se dice y lo que se quiere decir.

Si anteriormente los lingüistas limitaban el estudio de los significados a la semántica de la oración, ahora se precisaba tomar en cuenta muchos factores extralingüísticos anteriormente pasados por alto, como el contexto de comunicación, los errores en la lengua oral, la semántica de la entonación, la posición social del hablante, la intención comunicativa, etcétera.

Todo esto, no sin dificultades, provocó que durante un tiempo se considerase a esta disciplina como una especie de vertedero donde podía entrar todo aquello que interesase a los lingüistas. Esta ha sido una de las razones por la que es difícil definir sistemáticamente el campo de la pragmática. Todavía los límites entre esta y otras disciplinas colindantes con ella son difusos.

Es importante señalar que el surgimiento de la pragmática supuso un cambio sustancial en el estudio general de los procesos de comunicación, a tal grado que tanto las propuestas clásicas de Saussure como algunas actitudes hacia la lengua empezaron a ser insuficientes. En efecto, ya en 1962 Austin mantenía una actitud diferente a la que solían mantener filósofos y gramáticos respecto

al carácter enunciativo de la lengua. Para él decir algo ya no era únicamente enunciar algo, sino "hacer" algo":

"Ibamos a considerar, algunos casos y sentidos (¡sólo algunos, Dios nos asista!) en los que *decir* algo es *hacer* algo; o en los que porque decimos algo o *al* decir algo hacemos algo. Este tópico constituye un desarrollo - hay muchos otros- dentro del reciente movimiento que cuestiona una vetusta suposición filosófica: la suposición de que decir algo, al menos en todos los casos dignos de ser considerados, es siempre *enunciar* algo, y nada más que eso. No hay duda de que esta suposición es inconsciente y errónea, pero al parecer es completamente natural en filosofía" [Austin 1962, citamos por la edición de 1996:53].

También Austin mantenía una actitud diferente a la que solían mantener los filósofos respecto a la verdad o la falsedad de los enunciados. Para él la noción "verdadero" / "falso" dejó de ser una cuestión bipolar en el sentido de si una expresión se corresponde o no con la realidad. Afirmaba lo siguiente: "No podemos formular el enunciado simple de que la verdad de los enunciados depende de los hechos" [Austin, 1996:191].

Además, para Austin, la relación verdadero/falso empezó a estar estrechamente ligada a la idea contextual y de adecuación de los enunciados:

"La verdad o falsedad de los enunciados resulta afectada por lo que ellos excluyan o incluyan, por el hecho de que sean equívocos, y por cosas semejantes [...] La verdad o falsedad de un enunciado no depende únicamente del significado de las palabras, sino también del tipo de actos que, al emitirlas, estamos realizando y de las circunstancias en que lo realizamos" [Austin, 1996:191-192]

De este modo se perfilaba una de las ideas que serían fundamentales para la teoría pragmática: la idea de adecuación del enunciado. Ya no resultaba suficiente la caracterización de un enunciado señalando si era verdadero o falso, se hacía necesario valorar también su grado de adecuación, las circunstancias contextuales en las que se emitía y explicar el efecto que

producía sobre el interlocutor y el entorno. Se hacía necesario explicar el lenguaje en términos de "acción".

Por otra parte la pragmática dejó de concebir a la comunicación como un mero proceso de codificación-descodificación. En primer lugar porque la interpretación de los enunciados conlleva un proceso de enriquecimiento y deducción por parte del interlocutor, y lo mismo ocurre con la producción de significados, donde el locutor no sólo codifica, sino que muestra y guía el proceso de interpretación de su interlocutor abriendo el mensaje a múltiples significados. En segundo lugar, porque se hizo evidente que el lenguaje en sí es importante para intercambiar información pero no menos para producir efectos de persuasión o para actuar sobre el interlocutor. Asimismo, mediante la pragmática se vio la importancia de tomar en cuenta los contextos y de observar el lenguaje siempre en funcionamiento sin tratar de aislarlo, de este modo quedaba abierto un campo extenso entre pragmática y semántica, entre significado y uso.

El desarrollo de la pragmática se debe principalmente al interés de tres filósofos: Austin, Searle y Grice. Todos han estado a favor de enfocar el significado desde una perspectiva pragmática. Pero una cuestión a dirimir ha sido saber si los estudios pragmáticos estarán supeditados a la semántica o al revés. Leech divide la relación entre semántica y pragmática en 3 postulados generales:

- (1) Se ha de subsumir la pragmática a la semántica.
- (2) Se ha de subsumir la semántica a la pragmática.
- (3) La semántica y la pragmática son campos distintos y complementarios de investigación [véase Leech 1977, citamos por la edición de 1985].

No es fácil entonces reducir a un solo sentido unilateral la relación entre pragmática y semántica. Para nosotros el postulado número (3) es adecuado ya que no implica jerarquías entre semántica y pragmática y sin embargo da cuenta de la implicación interconexa entre ambos campos de estudio. Ahora bien, para los fines de este trabajo nos interesa más saber cómo se producen los

significados pragmáticos. Veamos el siguiente ejemplo de Leech [1985:407]:

- (1) Donkey means "ass"
[Donkey significa "burro"]
- (2) When Miss Trotwood said Janet ;Donkeys! she meant by this remark that Janet was to drive the donkeys off the lawn [this remark that Janet was to drive the donkeys off the lawn].
[Cuando la Srta T. dijo Janet ;Donkeys! quiso decir con su observación que Janet tenía que sacar los burros al césped].

Notemos en el segundo ejemplo que el significado de "burro" no está dado como una propiedad intrínseca al lenguaje, sino como uso lingüístico. Vemos pues que en el contexto pragmático el significado no está dado, "se hace" y además produce un efecto en el receptor.

Leech [1985:408] propone que para ver si una discusión sobre significado nos conduce a la pragmática, debemos observar lo siguiente:

- (1) Si se hace referencia a interlocutores(hablantes u oyentes.
- (2) " " " " " la intención o la interpretación del oyente
- (3) " " " " al contexto.
- (4) " " " " al acto o acción realizada por medio de o en virtud de la utilización del lenguaje.

Si la respuesta es afirmativa, entonces estaremos hablando de pragmática.

Por otra parte, una exploración del significado en términos pragmáticos puede empezar justamente con Austin. Él estaba insatisfecho con la concentración tradicional de la lingüística filosófica en el significado referencial y en esa discusión sobre la verdad o falsedad de los enunciados. Propuso un cambio en el enfoque tradicional.

Si anteriormente la pregunta era ¿qué significan las oraciones?, ahora Austin se preguntaba "¿qué clase de acto

realizamos al proferir una oración?”. A esto le llamó fuerza “illocutiva”, distinguiéndola de significado “locutivo”, que puede interpretarse más o menos como el significado referencial o cognitivo (que se había constituido en el interés tradicional de los filósofos) [véase Austin, 1996]. La aportación illocutiva se expresa en lo que Austin denominó “condiciones de propiedad o felicidad”, sustituyéndolas por las anteriores consideraciones de verdad o falsedad [véase Austin, 1996].

Sin embargo, para que un acto de habla en una situación particular pueda realizarse “felizmente”, se tienen que cumplir ciertas condiciones. Por ejemplo, para que una pregunta sea “feliz”, es necesario que al menos tengamos lo siguiente:

- (1) Hay una información X ignorada por quien pregunta.
- (2) Quien pregunta desea saber una información X
- (3) Quien pregunta supone que el interlocutor sabe una información X
- (4) Quien pregunta puede obtener información X del interlocutor.

En términos generales, esta fuerza illocutiva no aparece explícita en la locución misma. Sin embargo una notable clase de excepciones incluye oraciones como:

- *Sí acepto* (pronunciado por un soldado antes de irse a la guerra)
- *Bautizo este barco con el nombre de Gran Kahn* (dicho en el momento en que se estrella la botella contra el casco)
- *Lego mis pertenencias a mis gatos* (en el testamento)

A esta clase de verbos, cuya enunciación significa la realización de un acto, Austin los llamó “realizativos”. En una oración realizativa se distinguen cinco indicadores sintácticos.

1. El sujeto en primera persona (*yo* o *nosotros*)
2. El verbo en presente (*afirmo, perdono, pregunto*, etc.)
3. El objeto indirecto, si lo hay, es *tú* (*vosotros, usted*)

4. Es posible insertar la expresión: *con ello*
5. La oración no es negativa [véase Leech:1985:410]

Más tarde, la investigación de Austin sobre actos de habla y realizativos, fue recogida y sistematizada por Searle, quien llegó a afirmar que "una teoría del lenguaje es parte de una teoría de la acción" [véase Searle 1969, citamos por la edición de 1980]. Para Searle toda lingüística es pragmática. Concibe el significado esencialmente en términos pragmáticos: "el estudio de los significados de las oraciones y el estudio de los actos de habla no son estudios independientes sino un único estudio hecho desde dos puntos de vista" [citado en Leech, 1985:411]. De este modo es que empezaba a desarrollarse un análisis cuyo eje de atención eran los enunciados llamados "realizativos".

Este análisis realizativo encontró gran apoyo entre los transformacionalistas, aunque dicho apoyo ha desaparecido casi por completo, dado que el análisis chocó debido a la falta de "naturalidad" en el hecho de considerar que un discurso podría tener la misma estructura profunda realizativa en las oraciones que contiene. Así, una noticia que esté formada por cien oraciones, estará repitiendo cien veces *informo que...*

Lo anterior se hace todavía más evidente en textos donde es tabú la primera y segunda persona de pronombre, por ejemplo en los documentos legales, en las ordenanzas, etc. Una propuesta alternativa al análisis realizativo fue hecha por Ross. Él lo llama análisis "pragmático". Este análisis consiste en que el sujeto, el verbo, el realizativo y el objeto indirecto se encuentran "en el aire", esto es, pertenecen al contexto extralingüístico de la locución, no a su estructura central. Este análisis ayudó también a resolver dificultades como los dobles realizativos: *En cuanto a mí, te prometo que ahí estaré...* [véase Leech, 1985:414], aunque no resolvió del todo esa idea de que elementos de actos de habla se encuentran "en el aire" y no en la estructura subyacente de una oración. Leech [1985:414] propone que todo acto de habla tiene lugar en una "situación" locutiva específica y que esa situación locutiva incluye:

- (a) la locución misma **L** - mediante aspectos deícticos
- (b) el hablante/escritor de la locución **h**
- (c) el oyente/lector de la locución **o**
- (d) el acto de habla **A**
- (e) el lugar de locución

De este modo podemos describir explícitamente situaciones locutivas en que aparece la función de los hablantes utilizando verbos realizativos como: *Yo te declaro que X*, en que el hablante (*Yo*), el oyente (*Tú*), el acto de habla (*declarar*) y la locución (*X*) son nombrados en ese orden.

Pero los problemas de los realizativos no aparecían únicamente a nivel funcional. En ejemplos como el siguiente: *juro que te devolveré mañana tu libro*, queda claro el acto realizativo, pero en *te devolveré mañana tu libro*, ya no queda tan claro. Veamos otro ejemplo:

- (a) *En cuanto a mí, estoy hambriento.*
- (b) *Declaro que en cuanto a mí, estoy hambriento.*

Podemos decir que (a) y (b) son equivalentes, excepto en que la naturaleza del acto de habla no es patente en (a), mientras que sí lo es en (b).

Podemos decir que el análisis pragmático puede captar las generalizaciones hechas por el análisis realizativo formulándolas en términos de situación locutiva y de pensamiento, en vez de hacerlo en términos de estructura y de constituyente.

Austin y Searle abogan por lo que Leech ha denominado "postura pragmatista", pues definen el significado mediante referencias a condiciones de propiedad o condiciones contextuales "para la realización de actos inlocutivos" [véase Leech, 1985:417], y no es posible explicar estos actos separando semántica y pragmática.

Pronto se vio también que muchos casos de ambigüedad sólo podían aclararse si se tomaban en cuenta los contextos. Veamos el siguiente ejemplo citado por Leech:

— *Declaro inaugurado el congreso*

Si interpretamos la oración como realizativa, supondremos que en realidad está diciendo algo como: *con estas palabras declaro inaugurado el congreso*. También puede ser no realizativa:

- A. *Sr. Presidente ¿Qué es lo primero que usted hace en el Congreso general anual?*
- B. *Declaro inaugurado el congreso* [véase Leech, 1985:418]

En este, como en la mayoría de los casos, será el contexto lo que aclare si se trata o no de realizativos. Se hacía necesario entonces distinguir entre oraciones y locuciones. Al respecto Leech [1985:418] dice lo siguiente:

"Las oraciones pertenecen al sistema de la lengua, como sus significados en cuanto ideas, preguntas, etc. Pero cuando nos movemos en pragmática discutimos sobre el significado de las <<oraciones en situaciones particulares>> y podemos denominar a esos objetos lingüísticos menos abstractos LOCUCIONES"

Entonces podemos hablar no de "oraciones realizativas" sino de "locuciones realizativas". Un detalle sustancial empezó a diferenciar al análisis pragmático del tradicional. Austin negó que un realizativo pudiera ser juzgado falso. El análisis pragmático afirma que desde un punto de vista semántico, un realizativo es sólo una clase especial de discurso indirecto, por tanto puede ser considerado verdadero o falso como toda idea, por ejemplo:

Te juro que allí estaré.

En este caso sólo el hablante puede saber si es falsa. Pero parece razonable negar el valor literal de un realizativo en los

casos en que lo prometido es completamente imposible de realizar, como en el caso: *Prometo hacerte presidente de tu país esta mañana* (dicho por una amigo a otro cuando se encuentran en la calle), o si alguien en una fiesta dijera a dos amigos: *Os declaro marido y mujer*. Legalmente los dos ejemplos carecen de validez porque ninguno de los dos enunciadores está autorizado para hacer valer lo que afirma.

En el segundo ejemplo, quien afirma no es ministro religioso, ni juez, ni está cualificado para casar a dos personas. De aquí desprendemos que la relación entre sentido e intención locutiva no es sistemática y puede ser, según Leech "infinitamente variable según su contexto" [1985:420].

Por otra parte Grice desarrolló la idea de que ciertos aspectos de conducta conversacional no pueden ser explicados a menos que supongamos primero que las personas cooperan al comunicarse y que la gente supone que el resto también coopera [véase Grice, 1975]. Propone que a esto se le llame "Principio de Cooperación", que se desglosa en cuatro MÁXIMAS:

CANTIDAD: Se ha de dar la cantidad correcta de información. Es decir:

1. Haga su contribución tan informativa como sea preciso
2. No haga su contribución más informativa de lo preciso

CALIDAD: Intente que su contribución sea verdadera. Es decir:

1. No diga lo que crea que es falso
2. No diga aquello para lo que carece de evidencia adecuada

RELACIÓN: Sea relevante.

MODO: Sea perspicuo. Esto es:

1. Evite la falta de claridad en la expresión
2. Evite la ambigüedad
3. Sea breve (no sea innecesariamente prolijo)
4. Proceda con orden

Al observar estas máximas corrientemente, Grice fue interesándose por el hecho de que las locuciones parecen significar a menudo más de lo que dicen, pero si suponemos que las personas normalmente tratan de ser cooperativas en función de las máximas mencionadas, podemos comprender cómo es que una locución determinada tiene una intención y es interpretada de una forma particular.

Además, Grice estableció una distinción fundamental dentro de su teoría cuando las máximas no se respetan, es decir cuando "lo que se dice" y "lo que se comunica" dejan de coincidir. Lo primero corresponde al contenido proposicional del enunciado y lo segundo es toda la información que se transmite con el enunciado pero que puede ser diferente del contenido proposicional; se trata de un contenido implícito, que debería ser recuperado por el interlocutor mediante implicaturas; un proceso de deducción del significado que el interlocutor pone en marcha al dar por hecho que el principio de cooperación sigue vigente y que, por ello, la transgresión de las máximas ha de ser relevante. Una implicatura puede ser "conversacional" cuando los principios que hay que poner en juego son los que sirven para regular la conversación (el principio de cooperación y las máximas que desarrollan), y también puede ser "no conversacional" cuando los principios que se ponen en juego son de naturaleza distinta a lo estrictamente conversacional (cuando intervienen factores estéticos, sociales o morales) [véase Escandell, 1993:95].

Ahora bien, estas implicaturas se elaboran sobre las siguientes bases:

- (a) El significado conceptual de la locución
- (b) El supuesto de que el hablante está observando el Principio de Cooperación y está suponiendo que también el oyente lo hace
- (c) El conocimiento básico relevante
- (d) El razonamiento informal. [véase Leech, 1985:422]

Pronto se vio que estos principios de relación entre sentido y fuerza no son arbitrarios, sino que pueden funcionar racionalmente. De hecho, no se pueden considerar estas bases como

reglas absolutas; se puede, como afirma Leech [1985:424], no hacer caso de ellas, incluso el hablante puede ser todo lo antiooperativo que pueda. Un ejemplo de esto sería:

A: *Alguien se ha comido todos los bombones*

B: *Eso sí que me gusta*

A: *¿Dónde está mi caja de bombones?*

B: *Los niños estaban en tu habitación esta mañana*

En el primer ejemplo, B rompe la máxima de calidad al ser sarcástico, también la de cantidad pues su respuesta no informa de lo deseado por A, mucho menos contribuye a dar información precisa sobre lo preguntado. En el segundo ejemplo, B rompe aparentemente la máxima de relación pues su respuesta aunque parece no ser relevante, deja abiertas varias posibilidades pero sin dejar de suponer que tal vez los niños han tenido algo que ver con los bombones extraviados y aún más, deja entrever que probablemente ellos se los han comido.

Por otra parte, las explicaciones que hace Grice sobre las inferencias ayudan a comprender tanto diferencias como conexiones entre sentido y fuerza, aunque su tratamiento en buena medida queda restringido al significado ideacional.

Hay una clase de relación en apariencia diferente entre significado "dicho" e "implicado" en las llamadas "ilocuciones indirectas". En estos casos, según Leech, podemos distinguir dos fuerzas inlocutivas donde indirectamente se realiza un acto inlocutivo mediante la ejecución de otro. De este modo es posible hacer peticiones mediante afirmaciones, por ejemplo: *está entrando aire* (dicho en una reunión para que alguien se levante a cerrar la ventana).

De hecho, se pueden hacer numerosas permutaciones (afirmaciones que en realidad son preguntas, preguntas que son peticiones, negaciones que son preguntas, etc.) En algunos casos serán directas y en otros indirectas. Se trata de una cuestión de grado. Para ver mejor este fenómeno, veamos la simplificación que hace Leech en una representación modélica de tres categorías:

LÓGICO SEMÁNTICAS	afirmar	inquirir	mandar
(sintáctico)	(declarativa)	(interrogativa)	(imperativa)
semántico	idea	pregunta	orden
Pragmático	afirmar	inquirir	mandar

Este esquema, aunque demasiado general, da una idea de las combinatorias posibles. Sin embargo un análisis pragmático más completo tendría que subdividir, por ejemplo la afirmación en acciones como prometer, predecir, prevenir, informar, pronunciarse, declararse, etc. [véase Leech, 1985:425].

Es considerable la diferenciación de fuerzas ilocutivas que se pueden hacer analizando en detalle verbos de actos de habla como *predecir*, *prometer* y *pedir*. Pero notemos que en realidad esas categorías siempre serán relativas pues a menudo la fuerza ilocutiva es una cuestión de grado, no de clase. Podemos *decir*, *pedir* o *suplicar* a alguien que abra la puerta y todas en la práctica serían peticiones.

Por otra parte, las ilocuciones se han considerado a menudo ambivalentes como en las preguntas fonéticas del tipo: *Vendrás con nosotros, ¿quieres?*. Aquí la fuerza de la afirmación que aparentemente no deja opción al oyente es al final atenuada por una pregunta que le permite decir *no*. Notemos que se trata de una especie de invitación exigente.

Si nos encontramos ante algo como: *¿Por qué no sales esta noche?*, podemos considerarla como una pregunta, una invitación o una orden según sea el caso. Puede ser dicho como una forma indirecta por alguien para invitar a otra persona a salir con ella, o puede ser dicho por alguien que desea quedarse solo para no tener compañía esa noche. Únicamente factores como el tono de voz y la situación de habla, podrían en definitiva decidir.

Estas sutilezas han sido estudiadas poco a poco, el problema sigue siendo la sistematización. En este sentido Grice afirma que la cuestión esencial es que la implicatura "pueda ser extraída" de una forma racional e interpretable según los propósitos de la conversación [véase Leech, 1985:429].

Leech propone, a fin de mejorar la explicación de implicatura, que al Principio de Cooperación se incluya otro Principio de Cortesía, cuya esencia en su aspecto positivo sería algo como: "dé crédito a la otra persona" y en su aspecto

negativo: "no ofenda a la otra persona". Esto ayuda, de algún modo, a establecer lo que según sus palabras sería "una asimetría entre hablante y oyente" [Leech, 1985:429]. Así, podemos concebir la pragmática "como compuesta de estrategias de resolución de problemas para el hablante/oyente, escritor/lector", tal y como se producen en los actos de comunicación [Leech, 1985:429-30]. Esta manera de concebir la pragmática exige tener en cuenta cuestiones de grado, variables según la situación locutiva. Por tanto, se ha de tener cuidado para no construir modelos excluyentes o demasiado reglamentaristas.

Más ventajoso que hacer modelos basados en reglas y exclusiones para analizar discursos, sería la construcción de un modelo complementarista de formas indefinidamente variables, de tal manera que en última instancia se puedan conciliar enfoques lógicos y pragmáticos del significado que a menudo han sido vistos como incompatibles entre sí.

Por otra parte señalemos que para acceder al análisis del discurso y "aprehenderlo", se hace necesario cada vez más, hacer distinciones entre diferentes conceptualizaciones. Ya se ha señalado que una de las características que definen el Análisis del Discurso es su carácter interdisciplinario [véase apartado **II.1**], por lo tanto habría que determinar por ejemplo, qué es una representación semántica para la gramática generativa, qué es un acto de habla para la filosofía del lenguaje, qué entienden algunos autores por texto, discurso, enunciado, etc. Esta especificación conceptual ayuda a que nuestro trabajo no se convierta en una mezcla desordenada.

El Análisis del Discurso ha tomado partido por una postura flexible que no se limita únicamente a los aspectos puramente formales de la lengua. Esto ha sido posible como resultado del cambio que la contribución de los autores antes referidos, supusieron en la concepción de la lengua y del estudio lingüístico, de tal manera que hoy han llegado a conformar lo que se entiende como el estudio del lenguaje humano desde dos perspectivas distintas. Así, Moreno Cabrera [1991:28], propone dividir la lingüística general en una lingüística "interna" y otra "externa". Para este autor, una lingüística interna se encarga de

estudiar en primer lugar los dispositivos teóricos que los lingüistas han creado para describir y explicar las lenguas humanas. Estos dispositivos son los que se conocen como "gramáticas":

"La lingüística general en tanto que teoría general de la gramática es la disciplina que estudia aquel conjunto de instrumentos teóricos (gramáticas) que los lingüistas han ideado para estudiar las lenguas humanas" [Moreno Cabrera, 1991:27].

En segundo lugar, una lingüística interna estudia las lenguas y no las gramáticas. Se trata de una disciplina que analiza lo que hay de común y de variable entre la diversidad de lenguas:

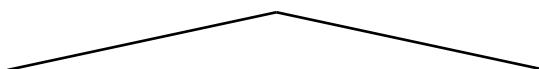
"La lingüística general en tanto que teoría general de las lenguas es la disciplina que se ocupa de investigar la naturaleza de los fenómenos lingüísticos en lo que tienen de común y en lo que tienen de diferente, posibilitando así una teoría general de las lenguas humanas" [Moreno Cabrera, 1991:28].

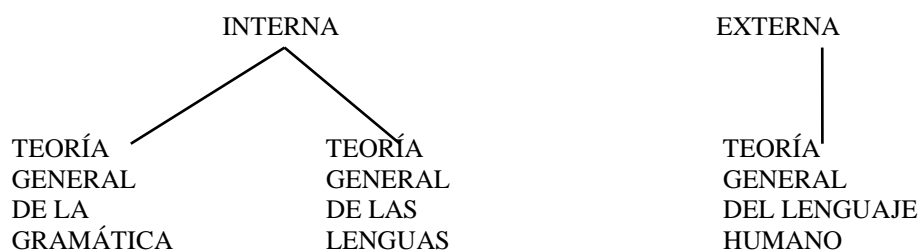
Desde una perspectiva "externa" Moreno Cabrera [1991:28] distingue una lingüística que se enfrenta "con la capacidad lingüística humana en sus relaciones con el entorno". Esta lingüística estudia el lenguaje humano desde cualquier perspectiva que pueda arrojar alguna luz sobre él (psicología del lenguaje, sociología del lenguaje, antropología del lenguaje, filosofía del lenguaje, etc.):

"La lingüística general externa estudia el fenómeno del lenguaje humano desde todas las perspectivas en las que éste se hereda, desarrolla y pone de manifiesto" [Moreno Cabrera, 1991:29].

Reproducimos a continuación el esquema del propio autor [1991:29], ya que nos parece que de este modo queda más clara la división que hace de lingüística general en "externa" e "interna":

LINGÜÍSTICA GENERAL





Perspectivas como la anterior son muy útiles para el análisis del discurso ya que éste también estudia el lenguaje humano desde diversas disciplinas y a diferencia de la lingüística tradicional que se dedicaba a los aspectos puramente formales, no considera las variaciones lingüísticas como un mero accidente, sino como característica propia de las lenguas naturales, de tal manera que la variación pasa a ser una de las propiedades que definen la lengua [véase Lavandera, 1985:14].

Lo anterior tiene mucho que ver con la creatividad interdisciplinaria e interpretativa. Chomsky, durante las primeras presentaciones de su modelo, señaló que uno de los problemas más interesantes a estudiar en la lingüística era "el aspecto creativo del lenguaje" [véase Chomsky 1988, citamos por la edición de 1989]. Introdujo en la gramática la propiedad matemática de recursividad para dar cuenta de que siempre es posible generar una oración más larga, de tal modo que el número de oraciones, en este sentido, puede ser innumerable. Para Chomsky es fundamental hacer estudios sobre los aspectos creativos del lenguaje, ya que desde su perspectiva éste es uno de los problemas más complejos aún sin resolver, tanto por lingüistas, como por estudiosos del cerebro humano [véase Chomsky, 1989]. Chomsky plantea el aspecto creativo del lenguaje, es decir, el de la producción, a través de lo que denomina "el problema de Descartes":

"Descartes y sus discípulos observaron que el uso normal de lenguaje es constantemente innovador, ilimitado, libre, al parecer, del control de estímulos externos o estados de ánimo internos, coherente y apropiado a las situaciones; evoca pensamientos en el oyente que él o ella podrían haber expresado de manera parecida en las mismas situaciones. Así, en el habla normal, uno no repite meramente lo que ha oído, sino

que produce formas lingüísticas nuevas -a menudo nuevas en la experiencia o incluso en la historia de la lengua- y no hay límites para dicha innovación" [Chomsky, 1989:14].

Sin embargo el mismo Chomsky se dio cuenta de que el aspecto creativo del lenguaje no queda totalmente explicado si se estudian únicamente los factores lingüísticos por los que empíricamente los seres humanos somos capaces de producir constantemente formas lingüísticas nuevas. Para él es necesario estudiar también las propiedades del cerebro, ya que de ese modo sería posible conocer, a un nivel de abstracción muy complejo, los principios que gobiernan las propiedades de producción del lenguaje:

"En el estudio del lenguaje procedemos en abstracto, al nivel de la mente, y también esperamos ganar terreno en la comprensión de cómo las entidades construidas a este nivel de abstracción, sus propiedades y los principios que las gobiernan, pueden explicarse en términos de las propiedades del cerebro." [Chomsky, 1989:17].

Para Chomsky, esta manera de abordar el problema de la creatividad lingüística supone grandes ventajas, ya que el estudio de las propiedades abstractas de los mecanismos cerebrales, junto con los estudios de lingüística supondría, en sus propias palabras: "un paso hacia la asimilación de la psicología y la lingüística las ciencias físicas" [Chomsky, 1989:17].

Otro lingüista importante, Benveniste hace importantes distinciones para enfocar la creatividad lingüística; insiste en que es el ejercicio del sistema donde reside el aspecto creativo del lenguaje, implicando nociones como "apropiado" (una frase apropiada para la situación) y "registro" (registro de habla adecuado a la situación) [véase Benveniste 1966, citamos por la edición de 1986)]. De este modo entran en juego muchos factores propios y ajenos a la lengua, esto es lo que se ha llamado "contexto relevante para una situación comunicativa" [véase Lavandera, 1985:14].

Sería muy difícil saber si de una vez por todas es posible definir los elementos de esta clase de contexto, lo que sí es

seguro, es que se pueden establecer parámetros, líneas categoriales y niveles de funcionamiento adecuados para determinadas instancias. Enseguida haremos una breve exposición en torno a la definición de pragmática, teniendo siempre en cuenta aquello que nos será de utilidad para la presente investigación.

II.3.2 *Definición de Pragmática*

Como ya hemos señalado, el término "pragmática" fue introducido en 1938 por Morris para designar "la ciencia de la relación de los signos con sus intérpretes" [Morris, 1985:67]. En esta definición, la pragmática aparecía como un término supeditado a la semiótica: "Al propio tiempo, <<pragmática>>, como un término semiótico estricto, requiere su propia formulación" [Morris, 1985:67]. En nuestro análisis nos hacemos eco de todas las modificaciones que el desarrollo de la pragmática supuso en la reconsideración del objeto de estudio, es decir del discurso. Además, empleamos todos los precedentes de análisis y categorías que esta disciplina ha establecido. Sin embargo, dado que el término "pragmática" resulta hoy equívoco debido a los múltiples significados que se le asignan, en este apartado precisamos cuáles son los que consideramos fundamentales en relación con nuestro análisis.

Hay que decir, en principio que cincuenta años después, la pragmática es fundamental para analizar el discurso no sólo desde una perspectiva semiótica, sino también sociolingüística. Levinson propone varias definiciones de pragmática bajo la advertencia de que todas constituyen acercamientos posibles y no concluyentes [véase Levinson 1983, citamos por la edición de 1989]. De hecho considera muy difícil que pueda darse una definición satisfactoria del todo. Cada una de estas definiciones "posibles" hace énfasis en aspectos que considera fundamentales dentro de la práctica de esta disciplina:

1. Definición con énfasis en el uso que se hace del lenguaje: "la pragmática es el estudio del uso del lenguaje" [Levinson, 1989:5]
2. Énfasis en la facticidad del lenguaje: "la pragmática es el estudio de aquellos principios que explican por qué ciertas oraciones son anómalas o no son enunciados posibles" [Levinson, 1989:5-6].
3. Énfasis en el aspecto funcional del lenguaje: "la pragmática es el estudio del lenguaje desde una perspectiva **funcional**, esto es, que intenta explicar facetas de la estructura lingüística haciendo referencia a influencias y causas no lingüísticas" [Levinson, 1989:6].
4. Énfasis en la relación gramaticalizada entre lenguaje y contexto: "la pragmática es el estudio de aquellas relaciones entre el lenguaje y el contexto que están **gramaticalizadas**, o codificadas en la estructura de una lengua" [Levinson, 1989:8].
5. Énfasis en lo diferencial de la pragmática respecto a las teorías semánticas: "la pragmática es el estudio de todos aquellos aspectos del significado que nos son contemplados en una teoría semántica" [Levinson, 1989:10].
6. Énfasis en la relación lenguaje-contexto como base para comprender el lenguaje: "la pragmática es el estudio de las relaciones entre el lenguaje y el contexto que son básicas para dar cuenta de la comprensión del lenguaje" [Levinson, 1989:18].
7. Énfasis en la capacidad del usuario para realizar oraciones que contextualmente serían adecuadas: "la pragmática es el estudio de la capacidad de los usuarios del lenguaje para emparejar oraciones con los contextos en que éstas serían adecuadas" [Levinson, 1989:21].
8. Énfasis en el estudio de varios aspectos fundamentales de la pragmática: "la pragmática es el estudio de la deíxis (al menos en parte), la implicatura, la presuposición, los actos de habla, y varios aspectos de la estructura del discurso. [Levinson, 1989:23].

Finalmente, transcribimos también la definición de Escandell, ya que hace mención de la pragmática como una disciplina de principios reguladores del uso del lenguaje y enfatiza además en las condiciones que son determinantes para el uso de los enunciados.

"se entiende por *pragmática* el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan el empleo de enunciados concretos emitidos por hablantes concretos en situaciones comunicativas concretas, y su interpretación por parte de los destinatarios" [Escandell, 1993:16].

Como extensión de esta definición, también nos parece importante la noticia de la misma autora sobre aquellos factores que son tomados en consideración por la pragmática:

"La pragmática es, por tanto, una disciplina que toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, precisamente todos aquellos factores a los que no puede hacer referencia un estudio meramente gramatical: nociones como las de *emisor, destinatario, intención comunicativa, contexto verbal, situación o conocimiento del mundo* van a resultar de capital importancia" [Escandell, 1993:16]

Ahora bien, una vez que hemos planteado la importancia de la pragmática para el Análisis del Discurso, se hace necesario exponer lo que en este trabajo vamos a entender por pragmática. Para nosotros la pragmática es la disciplina que toma en cuenta los factores extralingüísticos del lenguaje que no pueden ser estudiados únicamente desde una perspectiva gramatical. Nos valdremos de ella para estudiar los principios contextuales, emotivos, e ideológicos que aparecen en el discurso de la prensa, por lo tanto creemos que no será tan importante detenernos con demasiada insistencia en aspectos estrictamente gramaticales. Cuando esto suceda será en beneficio del sentido desde el punto de vista de su producción, pues más que describir la función de un elemento léxico en una oración, nos interesa saber el efecto que produce en el lector y las intenciones ocultas (o probables) que han motivado a escoger ese elemento léxico y no otro.

La pragmática entonces nos será de gran utilidad para poder hablar de enunciados y no de oraciones en el análisis de las noticias, asimismo para conjeturar sobre sentidos probables según los contextos y para establecer el espectro de intenciones y "posicionamientos" que asumen los locutores, (en términos de Ducrot, [véase Ducrot 1984, citamos por la edición de

1986:156]). En fin, la pragmática nos servirá para ir estableciendo conexiones entre la sociedad y el lenguaje de los periódicos.

Es importante señalar que estas conexiones quedarían empobrecidas si el análisis del discurso se valiera exclusivamente de un enfoque lingüístico. Podemos incorporar sistemáticamente conceptos, ideas, teorizaciones y perspectivas de otros campos de estudio como la pragmática, la sociología, la psicología, la filosofía, etc. De hecho, anteriormente mencionamos la necesidad interdisciplinaria del análisis del discurso.

La incorporación sistemática de otros enfoques, aparte del lingüístico, favorece por una parte la diversidad conceptual, necesaria para abordar nuestro corpus de análisis, y, por otra parte, nos permite estudiar un conglomerado más amplio de textos. Por lo tanto debemos ser cautelosos y no introducir cualquier postura, cualquier reflexión desordenadamente como si estuviésemos animados por cierta anarquía metodológica. Esto último es importante tenerlo en cuenta porque al ordenar sistemáticamente las incorporaciones pragmáticas, podremos mantener un equilibrio entre nuestras conceptualizaciones teóricas y las de otros autores.

Toda vez que hemos expuesto los principios centrales del Análisis Crítico del Discurso y de la pragmática, que, como marco teórico, nos van a servir para llevar a cabo el análisis, pasamos ahora al capítulo **III**, que dedicaremos a aquellos aspectos del análisis del discurso, específicamente de los periódicos, que vamos a tener en cuenta a la hora de realizar el análisis de nuestro corpus.

III.-EL ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LOS PERIÓDICOS

III.1 La producción del discurso de los periódicos desde el seno de la sociedad

Nos gustaría empezar este apartado con una observación, que, aunque puede parecer obvia, tiene gran relevancia en la perspectiva desde la que abordaremos nuestro análisis. Se trata de señalar que el discurso de la prensa se produce desde el seno de la sociedad, ya que interactúa con la realidad social, influyendo en las opiniones, actitudes, ideas y creencias de los lectores, al mismo tiempo que éstos influyen en la conformación de los discursos periodísticos. En este sentido es que a través de los periódicos la sociedad trata de articular respuestas frente a los hechos sociales que se producen, tanto a nivel local como en el "exterior".

Los periódicos actúan como transmisores o como intermediarios que pueden llegar a identificarse con las ideas de diversos grupos de *élite*, y al mismo tiempo pueden otorgar o

restringir espacios a grupos marginales. Pueden, junto con organizaciones y partidos, denunciar oportunamente o simplemente manifestarse en contra de algo, y de manera especial contribuyen a transmitir eso que Gomis [1987:15] definen como "la herencia social".

Estas razones serían suficientes para darnos cuenta de que todo análisis periodístico ha de estar vinculado a la sociedad que lo produce, pues no sólo se trata de un órgano que transmite informaciones para y sobre ella, sino que trata de interpretarla, de reflejarla e incluso de salvaguardarla.

De hecho, el periodismo es presentado con frecuencia como un método de interpretación periódica de la realidad social, donde tienen importancia, desde las primeras decisiones que se toman a la hora de enviar corresponsales a un determinado lugar, hasta la autorización final para publicar tales o cuales noticias, de entre una gran cantidad de hechos noticiables. De hecho, la dificultad con la que todo lector se enfrenta si desea estar bien informado, no radica en la escasez de información, sino en el exceso de "noticias"; demasiadas tal vez para que el hombre corriente pueda cada día asimilarlas.

Por otra parte, Charles Wright en su obra *Comunicación de Masas*, advierte que la interpretación sistemática de las noticias se hace en parte debido a las obvias razones de espacio, pero también para tratar de impedir las consecuencias indeseables que desencadena toda comunicación masiva. De este modo es posible evitar sobremovilizaciones, excitaciones y descontento en el público [véase Wright, 1976].

Ahora bien, si los mensajes periodísticos se construyen desde el seno de la sociedad, un aspecto particular de los periódicos es que los acontecimientos sociales son adaptados al propio sistema de mensajes periodísticos, mediante la distribución de espacios y la conformación de formatos especiales, lo cual tiene implicaciones importantes a la hora de interpretar dichos mensajes. En el apartado siguiente analizaremos con más detalle este aspecto propio de los periódicos.

III.2 El recubrimiento y la adaptación de la realidad que hacen los periódicos a su propio sistema de mensajes

Otra observación importante a tener en cuenta es que los periódicos, al ser órganos mediáticos de difusión, difunden mensajes emitidos por personas diversas, que son elaborados y reelaborados, combinados y finalmente "recubiertos" de un formato especial para ser presentados al público en forma de nuevos mensajes. Los periódicos no son, por tanto, fuentes originales de comunicación, ya que su tarea entraña la selección y después la interpretación de la información, incluso aquella que proviene de otras fuentes (el periódico actúa como intermediario). Para Gomis [1987] este método de interpretación se basa en supuestos como los siguientes:

- 1.- La realidad puede fragmentarse en periodos
- 2.- La realidad puede fragmentarse en unidades independientes (hechos) capaces de interpretarse en forma de textos breves y autónomos (noticias)
- 3.- La realidad interpretada debe poder asimilarse de forma satisfactoria en tiempos distintos y variables:
- 4.- La realidad interpretada debe encajar en un espacio dado
- 5.- La interpretación que ofrece el medio dispone de una gama de convenciones, lo que influye en los usos del lenguaje.

El primer punto nos indica que el periodismo como método interpretativo de la realidad opera mediante reducciones en el tiempo. No trata de interpretar todo lo que sucede, únicamente fragmentos; periodos cuya extensión es marcada por la propia estructura interna del medio. Así, cuando se habla de "noticias del día", se hace referencia al día en que se publican, no al día en que han ocurrido. Esta es, de entrada, una estrategia imprescindible, en términos de Marshall McLuhan, quien ha sido uno de los grandes especialistas en la crítica moderna de los medios masivos de comunicación, para imponer a los lectores "sus propios supuestos" como en la poesía [véase McLuhan, 1971a].

Ahora bien, hay que señalar que los periodos presentados en las noticias de los periódicos obedecen a consideraciones sincrónicas. Los hechos no se clasifican según el día en que han ocurrido, mucho menos se ordenan por orden cronológico. Más bien sucede lo contrario, mientras más reciente sea un acontecimiento, mientras más carácter tenga de "última hora", será el que tenga mayores probabilidades de aparecer en primer lugar, incluso dentro de cada noticia muchas veces se le da preferencia al último momento de un hecho. Podemos decir que se trata de una interpretación sincrónica de un período elaborado por el mismo periódico.

El segundo punto nos deja ver que la interpretación periodística trata de aislar e individualizar unidades dadas como "hechos", aunque sabemos que la realidad siempre es mucho más compleja. El periodista al redactar "reduce", y no es ocioso recordar que ningún hecho puede ser sustituido totalmente. En el discurso periodístico se construye una determinada interpretación de unos acontecimientos específicos, se seleccionan fuentes y participantes, se ignoran otros, se da relevancia a una acciones, se trivializan otras o se obvian. Además, en el discurso de prensa se categoriza, se califica y se describe construyendo, por tanto, representaciones determinadas de ciertos hechos. No es extraño, por lo tanto, que los periódicos actuales trabajen sobre la base de que las noticias no sólo hay que darlas, sino también reunir las y de algún modo "hacerlas". Esta "potestad" asumida ha provocado un sentimiento muy arraigado entre la sociedad consumidora: "lo que da la prensa es noticia, lo demás no es noticia".

Los periódicos pueden elaborar noticias basándose en la posibilidad de que esos hechos tengan "interés" para el lector una vez publicados. Para la prensa sólo ciertos acontecimientos pueden ser noticiables. Los medios difunden entonces lo que Boorstin llama "pseudoevents", es decir pseudoeventos [véase Gomis, 1987:22].

De nuevo se trata de una estrategia más, para garantizar espacios propios de "verdad". Foucault nos recuerda que los discursos, en apariencia portadores de realidad "constante y sonante", son en realidad los primeros que se encargan de enrarecerla y restringirla, ya que la adaptan a su sistema y no al

revés mediante un sistema ritualizado de convenciones: "La forma más superficial y más visible de estos sistemas de restricción la constituye lo que se puede reagrupar bajo el nombre de ritual" [Foucault 1971, citamos por la edición de 1981:34]. Esta ritualidad del discurso podemos observarla en los discursos periodísticos a través de los formatos especiales, donde los lectores asisten continuamente a una misma "forma" de percibir los mensajes periodísticos. El contenido en este caso se adapta al continente y no es exagerado señalar que en muchas ocasiones la publicación de una noticia depende del espacio dejado por la publicidad.

Ciertamente esta clase de emisión facilita el cumplimiento de uno de los principales objetivos periodísticos: dotar a los lectores de un marco referencial dentro del cual cualquier hecho pueda ser fácilmente interpretado. Además, la periodización inmediata conviene a los propios fines de la emisión pues un periódico puede interpretar más fácilmente los acontecimientos de un día y no los de todo un año. Resulta más noticiable un accidente de última hora que los últimos avances en el proceso judicial contra un funcionario. Se trata de un fenómeno ya señalado por McLuhan *et al* [1971:160] "en prensa no es nuevo el principio de que la gran noticia es la mala noticia".

No solamente se explota con cierta morbosidad el deseo social de saber cosas de los demás, también se aprovecha al máximo la posibilidad de que esas cosas han ocurrido o pueden ocurrir cerca de nuestra realidad cotidiana.

El empeño por representar acontecimientos desde una perspectiva actual, se refleja en los titulares, normalmente redactados en voz activa y con verbos en presente de indicativo. Además, entre el modo de titular y la acción de los acontecimientos hay una relación de pirámide invertida, conocida en la jerga periodística como *lead*. Esta relación cumple tres funciones. En primer lugar responde a las preguntas *quién, qué, dónde, cuándo, por qué y cómo*. En segundo lugar trata de destacar lo más llamativo e interesante (para la agencia redactora) poniéndolo al principio, y en tercer lugar facilita la identificación rápida de personas, lugares y hechos necesarios para que la información sea comprendida rápidamente.

El apartado siguiente **III.3** lo dedicamos a un aspecto muy importante en la producción de formatos especiales y distribución de espacios en un periódico, se trata del llamado efecto "mosaico", una estrategia que ayuda a que las noticias sean percibidas como "enganches" visuales para que el lector pueda saber inmediatamente de qué trata la noticia y pueda así escoger entre leerla o no.

III.3 El efecto "mosaico" de los periódicos

En el apartado anterior vimos como los periódicos crean una sensación de inmediatez entre texto y lectura. De hecho los titulares funcionan como "enganches" visuales para que el lector pueda saber inmediatamente de qué trata la noticia y pueda así escoger entre leerla o no. Aquí entra en juego un "mosaico" de distribuciones y formatos que compiten en cada página para atraer al lector. Mientras que en un libro la mirada se concentra en un punto fijo y recorre de arriba abajo una línea tras otra, en los diarios se multiplican los centros de atención sin que haya un orden preestablecido para detenerse en una noticia. El lector pasa de un titular a otro escogiendo aquella noticia que más le interesa, aunque muchas veces, en cuanto cede este interés, abandona la noticia para pasar a otra.

El efecto "mosaico" se manifiesta a primera vista en la disposición de una página. Podemos compararla incluso con un escaparate comercial donde se concede más espacio y sin duda aparece en lugar preferencial aquello que se juzga más importante o nuevo. Además, en la prensa, independientemente de su proximidad o lejanía en el espacio, las noticias aparecen yuxtapuestas sin importar si los contrastes temáticos son excesivos. Podemos ver el titular de una masacre junto al anuncio de un ordenador. Conviven bajo un mismo formato informaciones de Moscú, El Cairo, Río de Janeiro o Madrid entre anuncios comerciales y mensajes sin aparente relación. Se trata de un formato que se presta a lo simultáneo, no al orden cronológico o lineal.

No fue una casualidad, señala Gomis [1987], que el periódico contribuyera al desarrollo del arte simbolista y cubista, e incluso tuviera efectos sobre el surrealismo. Estos movimientos estuvieron muy ligados al efecto "mosaico", donde se le da más importancia a lo nuevo como ya hemos señalado.

A este aspecto del acomodo mosaico, según se crea que va atraer más al público, se refiere Carpenter E. cuando afirma que "la posición y el tamaño de los artículos de la primera página se determina por su interés e importancia y no por su contenido" [citado en Gomis, 1987:51].

Pero este "interés" está retroalimentado por el mismo sistema de aparente "desorden", ya que al no haber restricciones, ni una línea de seguimiento en el orden de selección en la lectura, el lector se ve obligado a desempeñar el papel de productor seleccionando sólo aquello que le interesa, con lo cual se distancia de los hechos, aunque asumiendo un papel de "observador privilegiado". Esta es una de las razones por las que se vuelve muy importante la confección del diseño sobre todo en la portada.

Finalmente nos gustaría añadir que el efecto mosaico lejos de contribuir a la profundidad, facilita la esquematización de la realidad ofreciendo imágenes simplificadas del mundo. Inevitablemente esto contribuye a reforzar los estereotipos sociales y lo que entendemos normalmente por "conciencia de clase", pues el estereotipo no está fundado sobre el análisis complejo de muchas situaciones particulares, sino más bien se forma a partir de generalizaciones basadas en hechos repetidos y que provienen de una visión exótica.

Sabemos que cualquier situación social es siempre mucho más compleja de lo que pueda parecer en una fotografía y en dos o tres columnas. Esto lo saben incluso los mismos periodistas. Sin embargo la labor del periódico es importante porque trata de reconstruir realidades muy complejas transportándolas a un soporte más accesible para que pueda ser manejable por la mayor cantidad de público.

Además de la distribución y el diseño especial a través de formatos en las noticias, tenemos que otra de las estrategias importantes, que en el periódico ayudan a establecer una

interacción "especial" entre el lector y las noticias, es el constante intento que hace el periódico por establecer un tono de impersonalidad. Con ello el periódico puede producir diversos efectos de distanciamiento, al mismo tiempo que crea la sensación de hablar desde una verdad autorizada y desinteresada. En el apartado siguiente veremos cómo esta estrategia contribuye a la cohesión de una conciencia colectiva.

III.4 La impersonalización en los periódicos como estrategia para cohesionar una conciencia colectiva

Además del mencionado desorden en la distribución de las noticias, otro soporte importante que sirve como distanciador entre lector y noticias es el constante recubrimiento de impersonalidad en el discurso, algo que a nivel gramatical supone, por ejemplo, escasez de adjetivos y adverbios o el uso reiterado de la tercera persona. Esto provoca una clara distinción entre *yo*, *tú* y *él*. Además, a nivel conceptual se hace una distinción entre asuntos privados y públicos, determinada en gran parte porque los actos de individuos particulares aparecen ampliados o ignorados.

De este modo la individualidad que aparece en la prensa está colocada entre extremos normalmente fuera del alcance común. El periódico normalmente queda reservado para "personajes" o ciudadanos a los que algo extraordinario les ha sucedido. El periódico se constituye como una red capaz de agrandar, magnificar o incluso banalizar discursos y acontecimientos. Tal vez no podía ser de otro modo para cubrir los intereses y las necesidades informativas de una nación. Ya hemos señalado anteriormente que la prensa puede funcionar en este sentido y según sea el sistema político imperante, como cómplice o guardián de los intereses civiles.

Pye observa a propósito de la complicidad entre prensa y sociedad, que una de las virtudes de la democracia es la de reducir el horizonte temporal de un pueblo a los límites de las predicciones bien fundadas, denunciando abusos de civiles y

funcionarios para controlar la impunidad. La prensa ha llegado a convertirse de este modo, según el mismo autor, en una especie de "cuarto poder" encargado de hacer que los otros tres cumplan con sus deberes [véase Gomis, 1987:51].

También se ha señalado que una relación habitual a través de la prensa con los acontecimientos que se desarrollan en el extranjero y dentro de el país contribuye al fomento de una conciencia colectiva más o menos homogénea y permite la integración de grupos sociales potencialmente antagónicos, tal y como sucede con los espacios dedicados a miembros de la oposición política. El periódico es fundamental para cohesionar las conciencias nacionales.

Algunos periódicos son más importantes que otros en este sentido, según su arraigo y nivel de consumo en la sociedad. Deutch y Parsons desarrollan una teoría para demostrar que la principal divisa del periódico no es la comunicación, sino las "influencias", de tal manera que no se altere abruptamente el orden establecido [véase Gomis, 1987: 60].

Pero además de la compleja red de influencias, los periódicos tienen la función de inhibir y de algún modo "narcotizar" a la población para contener acciones que a largo plazo se podrían volver desestabilizadoras. Esta función narcótica es muy importante pues provoca apatía de masas ya que la constante exposición a un mismo sistema de información adormece el sentido de movilidad y crea la sensación de que los problemas de la sociedad aunque no estén resueltos del todo, por lo menos están bajo control.

Este último aspecto es también importante ya que los periódicos se reservan el derecho de elegir a su propia "elite" de "opinadores" y especialistas. Así el lector común tiene la sensación de que está representado por verdaderos conocedores de los problemas sociales. Para él queda reservada la sección *Cartas al Director*. Su opinión tiene que esperar y se ve reducida a un espacio muy pequeño dentro del gran formato periodístico.

En este sentido nos parece adecuada la idea de Lazarsfeld, cuando se refiere a que los periódicos poseen buena parte del monopolio psicológico de los medios masivos de comunicación [véase Lazarsfeld, 1969].

Por otra parte, está claro que el periódico incorpora salidas estatales y civiles al ambiente social. Crea visiones generales, asume responsabilidades, se convierte en portavoz de comunicados y a veces toma partido abiertamente. De esto deriva en parte su influencia. La sociedad además le atribuye cierta personalidad moral. No es raro escuchar “*El País protesta...*”, “*ABC pide que...*”, “*El Mundo invita a...*”

Se trata de una personalidad reforzadora en beneficio de nuestras opiniones sobre ambientes normalmente desconocidos. De ahí que McLuhan *et al* se refieran al periódico como “el segundero de la historia” pues a través de su discurso el lector común cree tener conciencia de que ha podido reducir acontecimientos y espectros de tiempo demasiado grandes [véase McLuhan *et al*, 1971].

Además, la secuencia periódica de ciertos hechos, incluso aquellos en apariencia banales como la propaganda comercial, le permiten tener acceso a un proceso de “microevolución”, es decir, a la percepción más inmediata de los grandes cambios sociales.

Una vez que hemos expuesto algunas características que consideramos centrales en el discurso periodístico, dedicaremos el apartado siguiente a la exposición de algunos métodos tradicionales que se han usado en el análisis del discurso periodístico.

III.5 Algunos métodos tradicionales de análisis del discurso periodístico

Después de haber expuesto algunas características importantes del discurso periodístico, podemos revisar algunos métodos tradicionales empleados para el análisis de su discurso. En primer lugar mencionaremos el **Análisis de Contenidos** desarrollado principalmente por Bernard Berelson, de quien puede decirse que es uno de los autores más conocidos en cuanto a técnicas de investigación para el análisis de contenidos en el campo de la comunicación. Berelson define este tipo de análisis como

"una técnica de investigación que sirve para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones de toda clase" [citado en Martínez Albertos 1992:139]

El primer punto de análisis que se plantea este método consiste en establecer "categorías" de significación importantes y adecuadas a las necesidades propias de la investigación. Berelson propone las siguientes unidades para su posible análisis:

1.- La palabra

2.- La aserción. Es decir una afirmación a propósito de alguna cosa, un sujeto, un verbo, un atributo que sea localizable en la frase o en el párrafo de la prensa escrita, o bien en las secuencias de los medios audiovisuales.

3.- Las unidades de expresión natural utilizadas por un autor, los *ítem* que se detectan en el artículo del periódico, la emisión radiofónica, el cine, etc. [véase Martínez Albertos, 1992:140]

Para Berelson esta elección tiene que hacerse de modos distintos en función de problemas concretos. Lo importante no será tanto el tamaño de las unidades seleccionadas sino el contenido relativamente homogéneo entre sí.

A continuación está el **Análisis Estructuralista**, muy vinculado al estructuralismo desarrollado en Literatura, en Lingüística y en Antropología. Este análisis aplicado a la prensa también parte de la idea de que cualquier fenómeno estudiado por las ciencias posee una estructura particular, la cual no puede ser alterada arbitrariamente, aunque sea en uno sólo de sus elementos, sin alterar el sistema.

Se trata en cierto sentido a un procedimiento análogo al descrito por Berelson pues también es indispensable hacer clasificaciones categoriales. La diferencia es que en el análisis estructural se vuelven mucho más importantes los grados de relación entre los elementos que integran el contenido y las significaciones que se pueden deducir de ellos. El analista se cuestiona sobre las razones, motivos y consecuencias derivadas del

hecho de que el autor de un mensaje haya escogido una entre muchas opciones para ordenar su discurso.

El modo seleccionado afecta sin duda tanto a la significación del conjunto, como de cada elemento en particular. Para ver mejor la función y el objetivo de este método de análisis nos parece oportuna la siguiente síntesis del analista de prensa Casasús [1985, citamos por la edición de 1972:41]:

“El análisis estructuralista basa sus trabajos en una descomposición previa y audaz de todas las unidades que componen un dato semántico y las analiza primero desde la perspectiva de la <<denotación>> y luego a la luz de la <<connotación>>. El objetivo principal de este tipo de análisis consiste en poner de manifiesto las estructuras subyacentes en las diversas categorías de mensajes”

El análisis estructuralista, basado en el estudio de las relaciones, no toma en cuenta tanto la historia de las palabras, sino su montaje sincrónico. Esto ha supuesto una cierta ruptura con la perspectiva diacrónica de la gramática histórica. Una de las consecuencias de este desarraigo es que las correspondencias semánticas han quedado establecidas como algo convencional y arbitrario.

Sobre el carácter arbitrario de la lengua podemos recordar que ya Saussure en 1916 notaba que nada hay de inmanente en una palabra vinculada a un determinado valor semántico de manera estable, sino que eran los hablantes impulsados por necesidades sistemáticamente arbitrarias los que han ido atribuyendo valores semánticos a las palabras.

Pero también es importante señalar que el estructuralismo lingüístico posterior a Saussure, tuvo que modificar sus planteamientos y admitir, conforme a lo exigido por el mismo concepto de estructura, que si bien la lengua era un sistema autorregulable, no se debía tanto a la perspectiva histórica de evolución idiomática, sino a las transformaciones del lenguaje en las personas, donde la lengua aparece como proceso de creación basado en esquemas racionales, fijos y en cierto modo innatos

aunque no aprendidos desde el primer momento de vida, sino desarrollados a partir de las interacciones sociales.

Para finalizar con este método nos gustaría transcribir las siguientes precisiones de Baffrey J. C. en relación con el análisis de tendencia estructuralista:

"La noción de estructura y la de análisis estructural están hoy de moda en los sectores de investigación sobre comunicación social. Se encuentra, por lo tanto, gran número de personas que utilizan estos vocablos, pero cuyo conocimiento de la materia se limita a poco más que una ligera terminología, y cuyas tentativas resultan con frecuencia muy descarriadas y poco pertinentes".

"El análisis estructural no sólo es válido para aplicarlo al estudio del mensaje, sino a todos los aspectos de la comunicación social, incluidos los fenómenos de opinión" [citado en Martínez Albertos, 1992:149]

Otro método de análisis importante aplicado a la prensa ha sido el denominado **Análisis Filológico**. Esta clase de análisis está emparentado con la crítica literaria dada su preocupación por la Estilística. Para Martínez Albertos [1992] el analista que desee abordar su corpus desde esta perspectiva tiene que delimitar su campo entre los aspectos formales del discurso (lo gramatical) y lo relacionado con el estilo (la retórica).

Tradicionalmente la Estilística se ha vinculado más al "habla", quedando "la lengua" reservada a la Lingüística. Para este autor la Estilística se ha dedicado a estudiar el habla individual de algunos usuarios destacados de lengua escrita, como son los grandes escritores. De este modo ha estado más cerca de la literatura que de las ciencias del lenguaje.

El análisis lingüístico en cambio estudia el mensaje escrito desde un punto de vista comparativo, estableciendo referencias con

el código lingüístico adoptado por una *coiné* [véase Martínez Albertos, 1992:149], es decir, por un modelo de lengua a la que han contribuido circunstancias históricas diversas. Por su parte la Estilística pondrá más atención en las circunstancias "paralógicas", presentes en los mensajes periodísticos y que son producto de una arreglo personalizado por parte del redactor.

No se puede decir que las distinciones entre el análisis lingüístico y estilístico han de aparecer como algo claro y específico, por el contrario, dentro del recinto más o menos común compartido por lingüistas y críticos literarios hay bastantes fisuras, lo que difícilmente ha logrado ponerlos de acuerdo respecto a sus respectivas zonas de influencia y procedimientos de investigación. Veamos la opinión al respecto de Lázaro Carreter:

"Durante muchos años, en efecto, la Estilística no ha figurado entre los intereses de los lingüistas estructurales, preocupados sólo por la <<lengua>> (y no por el <<habla>>; y el estilo es habla), y centrados sólo, como sabemos, en el estudio de las unidades que van del fonema (unidad mínima) a la oración (unidad máxima); con lo cual, la obra literaria excedía con mucho su campo de observación [...] De esta manera la investigación estilística fue mirada con una especie de menosprecio por los lingüistas de la escuela americana, acusándola de proceder intuitivamente y sin métodos <<científicos>>" [citado en Martínez Albertos, 1992:150].

Dentro del modelo filológico es posible aplicar por separado un análisis estrictamente lingüístico, haciendo a un lado en lo posible todo lo tocante a aspectos estilísticos o de adecuación personal de la escritura. Este **Análisis Lingüístico** queda constreñido en última instancia a un minucioso proceso comparativo entre "el texto" en cuestión y "el código" lingüístico establecido.

El analista trata de establecer comparaciones textuales auxiliándose de ciencias como la Fonología, Lexicografía, Etimología, Morfología o Sintaxis, de tal modo que pueda ver cómo se han alterado en un texto las normas establecidas por estas ciencias.

Al analizar un corpus extenso se pueden hacer juicios valorativos sobre la validez o vigencia atribuibles a las normas convencionales que regulan los códigos lingüísticos, atendiendo siempre la máxima de "la norma es el uso".

Este tipo de análisis tiende, según Martínez Albertos [1992], a ser "aristocraticista", es decir, se vale de argumentos basados en "autoridades" y en la idea de que no todo en la lengua es válido pues tiene que haber niveles categoriales o "jerarquías de excelencia", establecidas por patrones estéticos heredados de la historia social.

Ante todo se da preferencia a la "norma lingüística", por lo que el analista se reserva el derecho de emitir juicios valorativos según considere que se han adulterado los principios normativos. Pedro Salinas [1961:77-79] hace una síntesis de esta actitud:

"La admisión de la realidad de la norma lingüística no debe entenderse como un sometimiento o una autoridad académica inexistente e innecesaria, sino a la comprensión del hecho de que en todos los países cultos de Iberoamérica se emplea una lengua general basada en la fidelidad al espíritu profundo del lenguaje y a su tradición literaria".

En el otro extremo se encuentran lingüistas más dedicados al trabajo empírico y de campo, los cuales intentan dar cuenta de todo aquello detectable como existente en la lengua efectivamente hablada. Para ellos es correcto todo lo que es usado por el pueblo, aunque se separe de los cánones ideales enseñados por los maestros del idioma. Martínez Albertos ejemplifica esta postura con las siguientes palabras de Sánchez Mazas:

"En el plano estrictamente lingüístico, opinamos que la medida que nos ocupa y cualquier otra medida análoga de censura o amputación del lenguaje por motivos extralingüísticos, ya sean éstos limpiamente éticos o de bajo oportunismo, es una medida ilícita y, en todo caso anticientífica. La ciencia del lenguaje no es una ciencia normativa, sino empírica. No puede crear ni imponer normas para un empleo del idioma más acorde con un criterio de la verdad histórica, de la

moral de la belleza o de cualquier otro valor" [citado en Martínez Albertos, 1992:152].

Al margen de las disputas que estas dos posturas han creado, podemos ver que las diferencias más notables entre ambas son las siguientes: para los primeros el texto será correcto o incorrecto; los segundos se limitarán a constatar si esos modos son habituales o no entre hablantes de la lengua, aunque ambos se basan en el análisis oracional. Se vinculan yuxtaponiendo sus puntos de interés. De este modo, procedimientos puramente sintácticos adquieren valor estilístico (faltas de concordancia, uso incorrecto de géneros, el orden ilógico de palabras, etc.). Esta vinculación entre estilo y sintaxis se vuelve relevante en la prensa, sobre todo en algunos casos deliberados de construcciones buscadas por el periodista para dar efectos de oscuridad intencional.

Una vez que hemos expuesto algunos métodos tradicionales de análisis del discurso periodístico, dedicaremos ahora el siguiente capítulo al análisis de nuestro corpus, es decir de las noticias que hemos seleccionado de *El País*. Sin embargo, antes de entrar propiamente a nuestro corpus nos detendremos a exponer, en un apartado y en un subapartado, algunas peculiaridades propias del discurso periodístico con especial atención en la producción de formatos especiales a fin de saber qué implicaciones ideológicas y sociales se desprenden de este hecho.

IV.- ANÁLISIS DEL CORPUS SELECCIONADO

IV.1 Peculiaridades del discurso periodístico: formatos, mitificación, imaginarios, representaciones tipográficas, uniformización y fotos

Formatos

Una de las estrategias discursivas utilizadas por los periódicos a fin de suscitar determinados efectos en el lector, es la transmisión de noticias mediante "formatos" especiales. Se trata de representaciones tipográficas y fotográficas organizadas como un sistema estandarizado y autónomo. De este modo el periódico particulariza hechos y habitúa al lector no sólo a recibir cierta clase de noticias, sino a que esas noticias le sean presentadas de una forma especial. Esto, como veremos más adelante, conviene para que sea más fácil transmitir ideología dominante.

Empezaremos entonces por hacernos la siguiente pregunta: ¿qué entendemos por estandarización y por autonomía formal en un periódico? Por estandarización entendemos la reproducción diaria de un mismo patrón o modelo de formatos, tanto para presentar las noticias como la publicidad, y por autonomía entendemos que estos formatos se reproducen solamente en el soporte noticioso que

genera las informaciones, por ejemplo en este caso en *El País* y no en otro periódico.

La estandarización y la autonomía formal son estrategias básicas de un diario, que, dadas las características de compra y lectura de un periódico, actúan como un primer reducto de atracción a fin de suscitar interés en el lector. Tengamos en cuenta que los periódicos son además de órganos de difusión, objetos comerciales que buscan ganarse el favor de un mayor número de "clientes" con el menor coste posible.

Pero además del interés comercial, los formatos de un periódico son precisamente formas, maneras exteriores de codificación que poco a poco van creando un extenso gremio de adeptos que se acercan a las noticias como si asistieran a un ritual. En este sentido la producción de formatos puede compararse a la producción de imágenes, tal y como lo entiende Abril [1997:157]. Para este autor la producción de imágenes dentro de un medio masivo de comunicación remite "al resultado de una *práctica social*". Se trata de una práctica social "de divulgación" en donde además de representaciones, se promocionan ciertas reglas visuales que rigen esa representación. El mismo autor transcribe unas palabras de Berger que nos parecen importantes: "Toda imagen encarna un modo de ver" [citado en Abril, 1997:158]. No es casual el hecho de que la mayoría de los periódicos hayan mantenido sustancialmente sus formatos de presentación desde que apareció el primer número.¹⁸

Mitificación

Ahora bien, en la ritualidad propia del discurso periodístico también está implicada otra tendencia a estructurar

¹⁸ Desde el primer número, la mayoría de los periódicos mantienen tipos de letra iguales para titulares, encabezados y cuerpos de noticia. Además, aunque de forma más variable, mantienen un *estilo* similar en las fotografías, sobre todo las que acompañan a las informaciones.

la información de una forma que en términos de Abril es "mitologizante" [véase Abril, 1997:153], donde los actores sociales son representados un tanto a la manera de héroes populares o personajes de prestigio público. Abril subraya que como en todo proceso mitificador, los medios masivos (entre ellos la prensa) intentan proponer modelos de personajes que se corresponden con ciertas expectativas, aspiraciones y necesidades sociales. Citamos a Abril:

"Al pasar por el filtro narrativo de la mitología, los acontecimientos *se personalizan*, lo que significa que son héroes, grandes o pequeños, de sus pasiones, sus triunfos, fracasos y desgracias, y no como hechos incardinables en la historia y en un contexto de relaciones y conflictos sociales" [1997:153].

Este proceso mitificador del que habla Abril, está estrechamente vinculado a la imagen que se construye en nuestro corpus, tanto de los indígenas, como del líder de los zapatistas. En ambos casos encontramos que *El País* tiende a presentarlos en algunas noticias como "personajes-héroes", que desde unas condiciones extremas de inferioridad militar se enfrentan al ejército federal mexicano (véanse anexos 1, 3, 10, 13, 15 y 23). En el caso de los indígenas zapatistas encontramos que de varias maneras son presentados como personajes-héroes:

- a) Desde un principio son presentados como un grupo vinculado al héroe popular mexicano de la revolución, Emiliano Zapata: "El autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que reivindica la herencia del héroe revolucionario Emiliano Zapata" (anexo 1, línea 10)
- b) En algunas noticias de nuestro corpus la imagen de heroísmo popular, se construye a través de un proceso de identificación y de vinculación entre el levantamiento de los indígenas zapatistas y los problemas socioeconómicos de los más pobres en México,
-“el ataque de este grupo de rebeldes indígenas puede considerarse extremadamente importante, al coincidir su fecha, el 1 de enero, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México EEUU

y Canadá, y ha hecho reparar a los mexicanos en las condiciones de pobreza extrema que prevalecen en los Estados del Sur” (anexo 2, línea 28)

-“Un indígena, que dijo ser capitán del EZLN, hizo un llamamiento a la población <<para que se levante en armas, porque con este Gobierno los pobres campesinos siguen desnutridos y las mujeres están jodidas, mal vestidas y mal comidas>>” (anexo 8, línea 52, segunda noticia)

- b) También lo heroico de los indígenas se marca mediante reiteradas alusiones a la inusual valentía de los indígenas zapatistas que, combatiendo en condiciones militares excesivamente inferiores contra un ejército profesional, apoyado por el gobierno federal, llegaron a resistir los ataques, e incluso llegaron a dominar militarmente la situación:

-“Bombas contra machetes” (anexo 23, titular),

-“Los rebeldes mexicanos resisten el contraataque del Ejército” (nota 6, titular)

En el caso del líder de los zapatistas, Marcos, el proceso mitificador está estrechamente ligado a diversas imágenes de héroe: héroe popular, héroe occidental y héroe de movimientos armados en Latinoamérica. Creemos que en este momento no es necesario detallar en estos aspectos, ya que más adelante dedicaremos todo un apartado (V.7) con varios subapartados precisamente al análisis detallado de la imagen mitificada y heroica que *El País* construye en torno a la figura del líder de los zapatistas

Imaginarios

Por otra parte, la ritualidad de los formatos y de las imágenes periodísticas puede entenderse mejor a través de lo que Abril llama “un imaginario”:

"Un *imaginario* es, pues, un conjunto de imágenes compartido por una sociedad o por un grupo social, entendiendo <<imagen>> en todo su espesor cognitivo, experiencial y práctico. El imaginario comprende representaciones, evidencias y presupuestos normativos implícitos que configuran un modo de concebir -o, mejor, de <<imaginarse>>- el mundo, las relaciones sociales, el propio grupo, las identidades sociales, los fines y aspiraciones colectivas, etc." [Abril, 1997:158]

El carácter ritual e imaginario de los formatos periodísticos constituye una parte fundamental en la estructura de la prensa. Se trata de una producción industrial que colma nuestra "semiosfera" [véase Abril, 1997:155] y que tiene gran influencia en los lectores.

Representaciones tipográficas

Otra peculiaridad del discurso periodístico, que incide en los procesos de estandarización de las noticias, se manifiesta a través de las representaciones tipográficas. En el discurso de *El País* tenemos que, por ejemplo, los titulares están destacados en letras de mayor tamaño y en negrillas; cuando hay antetítulos, éstos van subrayados y siempre que se trata de una noticia principal a gran formato, hay un resumen destacado en negritas. De este modo se implementa una estrategia a través de la cual el lector puede conocer de antemano estos formatos y mediante un aprendizaje empírico es capaz de evaluar la importancia de cada noticia, no a partir de su contenido, sino a partir de su representación visual.

Las marcas tipográficas de representación visual añaden significación al lenguaje escrito y establecen relación sensorial entre palabras y lectores. El lenguaje entonces se convierte en un conjunto de signos icónicos. Se trata de una conversión arbitraria, aunque elaborada dentro de las convenciones de "uso" que cada cultura hace de su lenguaje. De este modo podemos afirmar

que todo lector de *El País* aprende empíricamente a conceder importancia a los acontecimientos según aparezcan en negrilla, con letra *times* y colocadas a nivel superior de página. Convencionalmente sabe que se trata de los titulares y sobreentiende que ahí se condensa buena parte del tema noticiable.

Esta forma de reaccionar ante las informaciones es una especie de "valoración inducida", ya que la importancia de cada evento no queda determinada desde un principio por los juicios valorativos del lector, sino por la inducción de valores que se lleva a cabo durante los procesos de "montaje".

Es fundamental esta inducción valorativa que hace la prensa desde sus formatos. Una prueba es que en términos generales los periódicos observan el principio de que es más importante lo que aparece en las partes superiores de página y lo que está destacado con letras más grandes. Aunque aquí debemos señalar que una cosa son las jerarquías que establece intencionalmente el periódico y otras las que conceden los lectores.¹⁹ Éstos fijan su atención en muchos puntos inconexos entre sí; se detienen o saltan según sus intereses ya que se trata de un público heterogéneo.²⁰

Uniformización

Ante lo heterogéneo de los lectores, cada formato estandarizado contribuye en cierto modo a uniformizar socioculturalmente ideas preconcebidas sobre individuos, grupos e incluso países enteros. En este sentido podemos compararlos incluso con las imágenes comerciales y televisivas, que según Goethals ayudan a tejer "una red de imágenes accesibles y fáciles de entender que dan símbolos públicos a grupos fragmentados"

¹⁹ Ya hemos visto en el apartado **II.3** que los periódicos están diseñados como un "mosaico", donde se habla de muchos sucesos al mismo tiempo. El diseño de una página quiere ser como una instantánea del mundo, por tanto hay muchos puntos de interés.

²⁰ Recordemos que *El País* no sólo se publica en España sino en otros países de Europa y Latinoamérica.

[véase Goethals, 1986:14]. Además, los formatos estandarizados contribuyen a fortalecer la cultura de "lo visible", de lo que es real porque es visible. Este fenómeno ha sido estudiado por M. De Certeau:

"La escena sociocultural de la modernidad [...] define el referente social por su visibilidad [...]; sobre la base de este nuevo postulado (la creencia de que lo real es visible), articula la posibilidad de lo que conocemos, lo que observamos, nuestras evidencias y nuestras prácticas." [citado en Abril, 1997:160]

La lucha por hacer de lo visible algo real, por uniformizar las ideas, los intereses o lo que más ampliamente se conoce como "visión del mundo", aparece desde un principio como parte del discurso periodístico, por ejemplo en los titulares, donde ya desde ahí se reproducen muchos estereotipos previos a la publicación de las noticias.

Estos estereotipos ya formaban parte del dominio común y se han afianzado en *slogans* publicitarios, en guías turísticas, en largos reportajes televisivos o en estudios historiográficos. Incluso hay una fuerte tradición mitológica y fetichista nada despreciable que con demasiada frecuencia se utiliza como artilugio para hacer más atractiva la información (la idea de que ciertos pueblos son más débiles que otros, el primitivismo ancestral de las personas de color, el exotismo, etc.). Se trata de una forma accesible de visualizar mitos comunes que ayuden a integrar al lector en un todo social [véase Goethals, 1986:14].

Ahora nos gustaría ejemplificar con algunas noticias del corpus que hemos escogido, la manera en que desde el formato de los titulares se refuerzan ideas preconcebidas a fin de satisfacer las necesidades de una noticia. Trataremos de no hacer valoraciones de esas ideas, simplemente las mostraremos tal y como creemos que se presentan.

***El País* (miércoles 1 de diciembre de 1993)**

-“El ex alcalde de México encajó mal la designación de Colosio” (subtitular)

-“Salinas resuelve la crisis del ‘destape’ nombrando canciller a Manuel Camacho” (titular)

La palabra “destape” de este titular alude al secretismo previo a las elecciones presidenciales que tradicionalmente impera en México y a la designación directa del sucesor que hace el presidente de turno. Lo importante es que detrás del “destape” como práctica política se esconde una deficiencia todavía más profunda dentro del sistema político mexicano; se trata de la falta de democracia.

No discutiremos si esta valoración es verdadera o falsa, tampoco si conduce a connotaciones que favorecen o perjudican a la imagen del país; lo importante es que efectivamente aparece ahí como un *ítem* apriorístico, el cual podemos describir de la siguiente manera: en México hay una práctica comúnmente conocida como “destape”, pero esa práctica sólo se da en sistemas autoritarios donde los sucesores no son elegidos democráticamente, por lo tanto la resolución del presidente Salinas no ha sido democrática.

Es importante señalar que estas noticias han aparecido dentro de un marco particularmente especial. Se trata de las elecciones presidenciales que se llevarían a cabo en agosto del próximo año. Unas elecciones muy cuestionadas cada seis años, pero que esta vez habían despertado un particular interés, ya que por una parte México estaba a punto de firmar un tratado de libre comercio con los Estados Unidos y Canadá, pero por otra parte se hacía necesario cuestionar a un partido con más de sesenta años ininterrumpidamente en el poder. Veamos otro ejemplo:

***El País* (miércoles 1 de diciembre de 1993)**

-“Primera cumbre de los países del istmo en la casa Blanca” (subtitular)

-“Clinton garantiza el apoyo de EE.UU. a la estabilidad de Centroamérica” (titular)

Para observar que tras la enunciación de este titular subyacen maquilladas por lo menos dos ideas que durante mucho tiempo han sido del dominio común (la dependencia de los países centroamericanos con respecto a Estados Unidos y la inestabilidad de la región). Vamos a destacar dos partes a nuestro juicio esenciales: “apoyo de EE.UU.” y “estabilidad de Centroamérica”.

El apoyo de los Estados Unidos a Centroamérica es en este caso un eufemismo de “dependencia”, la cual ha sido muy demostrada

por la historia económica de la región. Respecto a “estabilidad”, es interesante porque su sentido también está ligado a la frase “Clinton garantiza el apoyo”; por tanto hay un enlace directo de significado entre dependencia y estabilidad. Además la palabra “estabilidad”, no alude a algo que ya se dé por hecho, más bien se trata de algo probable, hacia el futuro, cosa que concuerda con la vieja idea de que Centroamérica es una región plagada de conflictos; precisamente inestable. Por último tenemos:

***El País* (jueves 2 de diciembre de 1993)**

“La democracia y la búsqueda de convergencia económica, claves de la convocatoria”
(subtitular)

“Gore anuncia en México una cumbre de toda América” (titular)

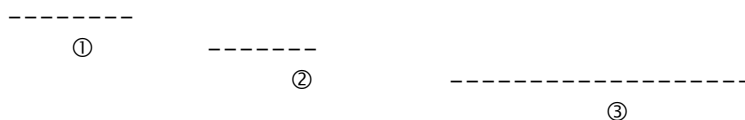
La parte subrayada destaca dos aspectos que con mucha frecuencia sirven para referirse a América Latina: democracia y economía. Lo relevante en este caso es que al ser enunciados de esta manera, en un periódico perteneciente a una sociedad democrática y económicamente desarrollada, los términos por oposición de significado aparecen “problematizados”.

En este titular se refuerza el sobreentendido de que América Latina es una región aún en proceso de democratizarse y donde hay muchos rezagos económicos.

Por otra parte, el titular principal es un enunciado a cuatro columnas acompañado de una fotografía del protagonista Albert Gore. Aquí se establece de entrada una jerarquización de poder. Da la impresión de que aquello de lo que se habla (la cumbre de toda América) no es importante en sí misma, sino porque ha sido anunciada por el vicepresidente estadounidense. Linealmente hemos establecido el siguiente orden de importancia en la lectura, según han sido colocados los puntos de interés.²¹

Gore anuncia en México una cumbre de toda América

²¹ Cabe recordar que especialmente en la prensa es muy importante el orden y colocación de cada elemento significativo.



Aún y cuando los tres titulares anteriores se refieren a eventos diferentes, en cada uno encontramos referencias indirectas a la falta de democracia y a los problemas económicos de la región. Se trata de dos "tópicos" muy debatidos y constantemente citados, que van a repetirse mediante diferentes tratamientos en la mayoría de las noticias de todo el corpus elegido.

La conversión paulatina de problemas sociales a tópicos informativos está ligada al carácter "productivo" de las noticias. Efectivamente, la información a partir del momento en que es producida en formatos especiales entra al terreno del artificio comunicativo. Los hechos dejan de ser en mayor o menor grado reproducciones fieles y puntuales de acontecimientos para convertirse en "producciones" que implican cadenas de valores revestidas a priori de ideología.²² Recordemos las palabras de van Dijk que ya hemos citado anteriormente:

"las ideologías de los periodistas influyen de algún modo en sus opiniones, las cuales a su vez influyen en las estructuras discursivas de los artículos de opinión" [van Dijk, 1996a:9]

Los mensajes en consecuencia quedan condicionados; desaparece la transparencia.²³ [véase el **II.4**, titulado *Las ideologías en el discurso*].

fotos

²² Entendemos por ideología el conjunto de ideas fundamentales que representan los intereses de un grupo de personas que sistemáticamente se agrupan para conseguir fines determinados.

Otra particularidad importante del discurso periodístico que incide, tanto en la percepción de los mensajes como en el tratamiento estandarizado de las noticias, lo encontramos en la producción y "montaje" de las fotografías. En las noticias cada fotografía establece vínculos causales e identificaciones de acercamiento entre lectores y acontecimientos que en primer lugar sirven para contravenir cualquier incredulidad sobre la verdad de las informaciones, ya que las fotografías nos hacen creer, como espectadores, que de un modo más directo nos acercamos a la realidad social. Con cada foto es como si alguien nos dijera: *"es verdad, eso sucedió porque está ahí y lo puedes ver"*. Sin embargo, lo que ahí aparece no son imágenes que libremente nos permitan observar fragmentos del mundo social. En realidad sólo vemos lo que un grupo de productores "quiere que veamos". Este es uno de los motivos por los que cada fotografía constituye un espacio de mensajes intencionales, por lo que no es exagerado afirmar que las fotografías periodísticas forman parte integral del discurso. Nosotros las llamaremos "gráficos discursivos".

Estos gráficos discursivos están dotados de un grado especular muy abierto, ya que el rango de interpretación puede ser muy amplio. Las fotos son signos deformantes que pueden acortar o extender, como una prótesis, la sensación percibida sobre un acontecimiento.

Eco afirma que muchas veces las fotografías pueden parecernos "espejos congelantes" [véase Eco 1985, citamos por la edición de 1988:36]. Tiene razón en el sentido de que incluso ante la ausencia del objeto sentimos el reflejo de ese mismo objeto, no importa si ha sido captado en un pasado lejano, ya que una suposición pragmática induce a los lectores a creer que al igual que los espejos, las fotos dicen la verdad.

Lo que no parece tan claro, por lo menos a primera vista, es que los encuadres de las fotos están seleccionados; congelan instantes e imágenes, lo cual hace que buena parte de la significación esté dada por las presuposiciones del espectador. Es de este modo como en una foto periodística siempre surgen

²³ Este aspecto queda ilustrado en el siguiente adagio, bien conocido en el medio periodístico: *"las noticias no se hacen*

preguntas del tipo: ¿qué hay detrás? o ¿qué hay a los lados del objeto fotografiado?. Estas preguntas surgen debido a que en un encuadre no caben los contextos, y esta ausencia contextual hace de las fotografías un muestrario de significación fragmentaria. Podemos decir entonces que nunca veremos "todo" lo que ha pasado.

Por otra parte, algo importante de las fotografías periodísticas es que no son simples imágenes informativas, sino que forman parte de las intenciones del discurso. La imagen de Clinton, por ejemplo, colocada en medio de las tres columnas, no sólo trata de ser una reconstrucción visual de un hombre "realmente existente", sino que se nos presenta como una impronta de autoridad. De este modo queda más claro quién es el protagonista de esa noticia.

Pero la foto, además de dar protagonismo y autoridad, actúa en muchos casos como catalizador de ideas prefiguradas, tal y como sucede con los mitos y tópicos culturales propios de la conciencia social. Se refuerzan así las sublimaciones idílicas o terribles fraguadas por la opinión popular a través del tiempo. Un caso clásico de esta mitología desarrollada desde hace siglos y que aún hoy percibimos en el tratamiento de las imágenes periodísticas es el de "el indígena". Veamos por qué.

A lo largo del corpus encontramos numerosas imágenes referentes al conflicto chiapaneco, casi todas fotografías testimoniales de testigos directos, es decir se trata de imágenes de primera mano [véanse entre otros los anexos 1, 10, 13, 16, 26, 35, 39, 43, 48, 51, 53 y 56]. Lo sorprendente es que en el tratamiento de la gran mayoría de fotos se descubre esa perspectiva mitificadora, donde lo que aparece no es tanto el indio chiapaneco, sino la imagen paternalista y mitificada del indígena exótico, despersonalizado, colectivo, ligado a un mundo natural y misterioso. Para nosotros este aspecto es de gran relevancia desde que nos planteamos el tema y los objetivos de la tesis, ya que aunque no nos detenemos a estudiar detalladamente el tratamiento de las fotografías, es indudable que están vinculadas

en la calle, sino en la redacción".

a esa "nueva" imagen de seres organizados, politizados y agresivos, que *El País* intenta construir en torno a los indígenas, y que se contrapone a otras imágenes tradicionales de seres pasivos, colectivizados, resignados a sus condiciones de marginación y pobreza.

Es importante señalar que la concepción del indígena exótico, despersonalizado, pasivo y despolitizado, no es nueva, sino el resultado de una larga y antigua serie de prejuicios que han sido desarrollados al paso de los siglos y que, como veremos más adelante, tienen sus orígenes en los primeros contactos que hubo entre indígenas y exploradores europeos. Desde nuestro punto de vista se trata de algo muy relevante para la finalidad de esta tesis: **mostrar cómo los prejuicios antiguos no se han desvanecido del todo**. Por tanto, consideramos que es importante detenernos un poco y analizar algunas ideas que en torno al indígena de América, empezaron a desarrollar quienes a partir del siglo XVI entraron en contacto con ellos. Se trata de analizar algunas de las causas por las que el indígena empezó a ser considerado como "el otro", ser diferente, inferior, bárbaro, primitivo, salvaje, etc. Esto será analizado con más detalle en el capítulo siguiente.

En el apartado siguiente veremos cómo la ideología del discurso periodístico también se manifiesta a partir de los formatos.

IV.1.2 *La Ideología a partir de la producción de los formatos*

Para nosotros el término ideología remite al conjunto de ideas que sirven para representar y justificar el pensamiento y las actitudes de grupos. Se trata precisamente de un término que con frecuencia se emplea para designar las relaciones entre grupos y clases sociales. En relación con el discurso de los periódicos, la ideología en los estudios culturales y de comunicación, más recientes, se presenta como la práctica de reproducir relaciones sociales de desigualdad dentro de la significación y el discurso [véanse O'Sullivan *et al*, 1995:179]. Ahora bien, teniendo en

cuenta los objetivos de nuestra investigación, consideramos que las ideologías pueden reconocerse a través de características como las siguientes:

- a) Las ideologías no son constructos mentales que puedan considerarse verdaderos o falsos, más bien cumplen determinadas funciones; son eficaces o ineficaces para cumplir fines específicos de grupos.
- b) Las ideologías funcionan, por lo general, como un sistema dialógico de ocultamiento, donde el "nosotros" es presentado positivamente y el "ellos" negativamente.
- c) Las ideologías son utilizadas para coordinar actitudes colectivas de prejuicio e incluso de violencia en contra de grupos adversos.
- d) Las ideologías se utilizan para justificar actitudes propias y para desacreditar actitudes de grupos adversos.
- e) Las ideologías sirven para justificar y mantener mecanismos de poder, o bien para oponerse a él.

Cuando hablamos de ideología a partir de la producción de los formatos, es necesario que desviemos nuestra atención hacia el interior mismo del periódico, ya que el estudio de los contenidos y de su traducción en "formas", nos revela no tanto los valores propios de otras sociedades, sino el universo de valores que intenta imponer la ideología dominante.²⁴ Posteriormente volveremos sobre este punto. Por ahora baste decir que formatos, contenido e ideología están estrechamente ligados en los mensajes periodísticos.

Se puede afirmar entonces que desde el punto de vista ideológico los tres ejemplos de titulares anteriormente citados:

- "Salinas resuelve la crisis del 'destape' nombrando canciller a Manuel Camacho"
- "Clinton garantiza el apoyo de EE.UU. a la estabilidad de Centroamérica"
- "Gore anuncia en México una cumbre de toda América"

²⁴ Hablamos de ideología dominante porque no son únicamente las ideas del periódico las que se tratan de imponer al lector, sino las de los grupos sociales más influyentes.

reflejarían por una parte ciertos aspectos de las deficiencias democrático-económicas de México y Centroamérica, pero sobre todo prevalece la intención de que el lector focalice esos dos grandes aspectos como si fueran inherentes a las identidades de cada región latinoamericana.

La transmisión de ideología a través de mensajes sobresignificados por sus formatos, sirve entre otras cosas para que los periódicos establezcan sus propios códigos de interpretación cultural. Se trata de una interpretación a base de reducir lo que ha sido generado mediante vastas experiencias de la humanidad.

Los periódicos cada vez que editan y reproducen un acontecimiento no sólo "congelan" cierta parte del tiempo social, sino que lo filtran para generar cultura de masas y un sistema de valores que compite con otros medios masivos de comunicación como la radio y la televisión para imponer, como ya hemos dicho anteriormente, los valores de las clases sociales más influyentes.

Sobre lo anterior, Moragas [1976:147] afirma que "la cultura de masas no es un ente estático que el hombre contempla desapasionadamente desde afuera", con lo cual estamos de acuerdo, ya que la cultura que se procesa en los periódicos y en general en los medios masivos de comunicación tiene una influencia bastante considerable sobre nuestra manera de percibir el mundo.

Respecto a la influencia de los medios masivos, mucho se ha discutido, la mayoría de las veces para alertarnos como consumidores contra lo que se considera "el desorden caótico" provocado por la excesiva información que recibimos día con día. Incluso hay quienes, como Abraham Moles han alertado sobre los peligros que representan los medios masivos de comunicación, ya que tienen un ámbito de influencias mucho más potente que la educación institucionalizada, y esto los hace capaces de formar hábitos culturales muy arraigados en la sociedad. Pero he aquí el peligro, estos hábitos son también mucho más moldeables y más susceptibles de ser manipulados por quienes producen los mensajes [véase Moles 1971].

Ahora bien, si nuestra tesis principal es que los formatos de la prensa coadyuvan a la transmisión de ideología, es

importante considerar un doble aspecto que los hace particularmente especiales para cualquier consumidor. Nos referimos a la dimensión estética y pragmática indisoluble en cada mensaje.

Los mensajes periodísticos son estéticos porque mediante el manejo de las formas, los tamaños, la distribución, el color y la colocación, suscitan diferentes reacciones, pero también son pragmáticos porque un mismo mensaje puede escribirse de diferentes maneras y provocar también diferentes reacciones. En este sentido se puede establecer cierto paralelismo entre los titulares de un periódico y los anuncios comerciales, ya que las reacciones que provocan en el espectador son sensoriales y al mismo tiempo lo remiten cognoscitivamente y de diferentes maneras a ciertos aspectos del mundo real.

La importancia de estos dos aspectos se comprueba cuando observamos que una misma noticia colocada en periódicos diferentes y con formatos diferentes, tendrá también efectos diferentes.

Esta estrategia estético-pragmática es muy útil en los periódicos para exagerar o banalizar según convenga a los intereses de las grandes élites. De este modo un periódico hace que por ejemplo una noticia sobre violación de derechos humanos proveniente de algún país rico, no ocupe tanto espacio ni aparezca en primeras páginas como sucede cuando una noticia del mismo tipo proviene de un país pobre o en desarrollo.

Hay cada día miles de acontecimientos trágicos o benéficos para una comunidad, que simplemente no aparecerán jamás en un periódico porque sus protagonistas no han adquirido aún el *status* de personajes públicos. Los periódicos deciden qué es noticia o qué no es noticia, y a través de sus formatos deciden qué es importante y qué no lo es. En prensa los contenidos se adaptan al continente y no al revés, pues, como afirma Gomis [1987:33], "hasta última hora las noticias dependen del espacio que deja la publicidad", y a su vez esos espacios se convierten en "moldes" donde sólo cabe aquello que asegure los privilegios de las clases dominantes.

Por otra parte, la presentación noticiosa en formatos especiales propicia un primer conflicto (suponiendo que el lector ha sido atraído en primer lugar por el formato de una noticia)

entre la "significación transmitida" y la "significación precedente", lo cual hace que los mensajes estén desde un principio connotados, por ejemplo en los titulares. Efectivamente, entre lo que ya sabía un lector antes de conocer un titular (significación precedente), lo que empieza a saber y lo que sabe después de leerlo (significación transmitida), se genera una suma de momentos pragmáticos que generan buena parte de la dialéctica de los "posicionamientos". No importa que la información sea en apariencia "nueva", normalmente se habla de personajes y pueblos sobre los que el lector ya tenía cierta posición ideológica. Esquemáticamente tenemos lo siguiente:

significación transmitida		significación precedente
titular	Productores	lectores
	significación connotada	

Respecto a esta significación connotada que se produce desde la lectura de un titular, Eco nos dice que en realidad el plano de la expresión ha pasado a ser "otro código" [véase Eco, 1976, citamos por la edición de 1977:111]. Tomemos como ejemplo uno de los titulares que ya hemos analizado:

"Salinas resuelve la crisis del 'destape' nombrando canciller a Manuel Camacho" (titular del miércoles 1 de diciembre)

Supongamos que el lector ha sido atraído en un primer momento por el tamaño del titular. La palabra "**destape**" denota los contenidos primarios *destapar*, *descubrir*, *desvelar*, etc. Pero junto a la significación transmitida, evocan nuevas significaciones mucho más emotivas: "autoritarismo", "falta de democracia" y "secretismo político". Además, queda claro para el lector, que el sustantivo tiene un significado especial pues ha sido entrecomillado. Se trata de un mecanismo de relevancia que desencadena la función semiótica de sobresignificación. Ahora bien, ante mensajes como el anterior, un lector común puede reaccionar, a nivel presuposicional, de diferentes maneras. Proponemos algunas:

(a) puede establecer un conjunto de presuposiciones idiosincrásicas alrededor de lo que él entiende por “destape”

(b) puede trasponer esas presuposiciones idiosincrásicas al plano de su realidad social más inmediata, por ejemplo puede imaginar lo que pasaría si el sucesor presidencial en España fuera “destapado”.

(c) puede hacer extensiva su presuposición a un ámbito de origen mucho más amplio. Por ejemplo puede suponer que “el destape” no sólo es una práctica común en México, sino en países donde él considera que las prácticas políticas son similares.

Es importante señalar que el lector reacciona a nivel presuposicional ante un enunciado porque distingue entre lo que el enunciado “asevera” (su sentido) y lo que “presupone” [véase Caron, 1989:88]. Ahora bien, las tres presuposiciones anteriores a), b) y c) pueden considerarse insuficientes, sin embargo constituyen un buen punto de partida para darnos cuenta de que el entramado cognoscitivo que se desprende de los formatos especiales forma parte del orden cultural e ideológico de los periódicos. De hecho, hay quienes como Caron [1989:89] consideran que la presuposición es algo inherente a todo enunciado:

“todo enunciado consta de un conjunto de presupuestos, en la medida en que todo acto de lenguaje supone que ciertas condiciones han sido realizadas”.

El orden cultural e ideológico de los periódicos que trata de imponerse en la sociedad no está dado por un sistema homogéneo, ya que son lectores que pertenecen a grupos sociales diversos con intereses, ideas, valores y prejuicios también diversos en torno a determinados acontecimientos, así como tampoco es un mismo tipo de noticias las que se transmiten a diario.

Otro factor que sin duda favorece la difusión ideológica a partir de los formatos especiales es el hecho de que los periódicos venden aparentemente “verdades gráficas”, pero, para el lector común, el orden de constatación en los enunciados periodísticos no puede ser del tipo lógico verificacional como en el caso de *la mayoría de los seres humanos nacen con dos manos*, más bien encontramos que la mayoría de los titulares ofrecen aspectos “indiciales”, donde cada acontecimiento está mediatizado por uno o

varios filtros enunciativos. Por ejemplo, supongamos que hay dos titulares aparecidos en periódicos distintos: a) “Accidente ayer en Madrid” y b) “Terrible accidente ayer en Madrid”, seguramente no dudaríamos del hecho de que efectivamente el día anterior a la publicación de la noticia hubo un accidente en Madrid, pero a partir del adjetivo *terrible*, se abren varias posibilidades de significación entre los productores y el *yo* lector.

Podríamos preguntarnos ¿qué entienden ellos por *terrible*?, ¿Qué me quieren decir con *terrible*?, o más aún ¿cuál es la finalidad de usar el adjetivo *terrible*?. Esta clase de preguntas forma parte de un proceso modalizador que analizaremos con más detalle en los apartados **VI.1** y **VI.2** dedicados al estudio de las estrategias de modalidad que aparecen en nuestro corpus.

El apartado siguiente lo dedicaremos al estudio de cómo el discurso periodístico, y en particular el discurso de *El País* se valen de determinadas estrategias para restar mayor o menor importancia a las noticias, lo que tiene que ver con un amplio proceso de persuasión argumentativa que influye en la percepción de los mensajes.

IV.2 Las estrategias de jerarquización textual en *El País* como vehículos para exagerar o banalizar

En este apartado analizaremos algunas estrategias que se han usado en las noticias seleccionadas, tanto para exagerar como para banalizar. Nos proponemos vincular estas estrategias dentro de un proceso más amplio de persuasión, que tiene que ver con los niveles de percepción argumentativa, derivados de la mayor o menor importancia que los diarios conceden a las noticias.

Partimos de la idea de que cuando se da mayor o menor importancia a una noticia es porque también al lector se le quiere “persuadir” de algo. Esto es muy importante, ya que este primer nivel de persuasión tiene gran influencia en el proceso de formación y transformación de las opiniones particulares.

Ahora bien, estas opiniones particulares en realidad no se producen aisladas, ya que la prensa emite los mismos mensajes a un

número muy grande de lectores; es decir, se trata de emisiones "uniformizadas" que poco a poco se van transformando en perspectivas colectivas frente al mundo social. Por lo tanto, si hay un primer nivel que influye en un gran número de opiniones particulares, entonces también este primer nivel es determinante para formar lo que se conoce como "opinión pública".²⁵

Una vez que hemos hecho estas consideraciones preliminares, pasemos al análisis de las estrategias de jerarquización textual. En primer lugar hay que considerar "el tamaño" y "la distribución" de los espacios informativos en una página. A cada noticia se le confiere una importancia relativa, que se plasma ya desde el momento mismo de su colocación. A mayor espacio de página, mayor importancia concedida por los redactores y viceversa. Lo importante, desde el punto de vista pragmático, es que los espacios asignados a las noticias son arbitrarios, responden a intereses ideológicos y funcionan como un primer "gancho" de acercamiento para el lector.

Normalmente las noticias que giran en torno a un país desarrollado ocupan los espacios más importantes, mientras que los acontecimientos ocurridos en países del entorno o "no preferentes" ocupan espacios menores, a una columna y casi siempre en páginas interiores. Esta distribución interna de las noticias resulta fundamental para estudiar la intencionalidad ideológica, ya que constituye un primer filtro jerarquizador que se refuerza mediante el tratamiento temático y enunciativo, de tal modo que no sólo ocupan espacios preferentes aquellos acontecimientos ocurridos en países preferentes, sino que el tratamiento de las noticias también es desigual, de tal manera se puede afirmar que en muchos periódicos del mundo, en la sección de "internacionales", la mayoría de las noticias sobre Estados Unidos y países de la Unión Europea ocupan espacios más grandes y el tratamiento temático de esas noticias está marcado por constantes diferenciadoras o de privilegio frente al resto de países. Un ejemplo claro de este tratamiento lo encontramos en la página 10, sección Internacional

²⁵ Jean Christian Fauvet, presidente y Director General de Unipro, afirmaba en la Semana Social de Niza (1966) lo siguiente: "Hay opinión pública cuando un número suficiente de individuos toman posición sobre un tema cualquiera." [véase Gomis:1987:109].

del miércoles 1 de diciembre de 1993 en *El País*. Ahí, la noticia principal, diseñada a gran formato de tres columnas, habla de “una afirmación” del presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton (que su Gobierno sigue comprometido con la estabilidad y la prosperidad de sus países), mientras que en la parte derecha de página hay cinco noticias destacadas en una sola columna troceada:

- 1) “Un partido opositor pide a Obiang trucar las elecciones guineanas”
- 2) “El flamenco, aceptado como idioma del Euroejército”
- 3) “Francia ilegaliza dos asociaciones kurdas”
- 4) “El ex jefe del KGB justifica el golpe”
- 5) “Georgia y Abjazia negocian la paz”

Debajo de estas cinco noticias aparecen las siglas de las agencias informativas EFE, AFP y REUTERS, en cambio la noticia principal con la foto de Clinton ha sido enviada no por una Agencia sino por un corresponsal de *El País*. Se trata de otro criterio de jerarquización que hemos observado en el corpus: las noticias enviadas por corresponsales ocupan generalmente mayor espacio en el formato general de una página.²⁶

En el apartado siguiente ya entramos propiamente al análisis de los actores sociales que son representados en nuestro corpus. Dado que en nuestro corpus analizamos la representación que se hace del indígena como “el Otro”, hemos creído conveniente realizar una breve exposición histórica que ilustre la

²⁶ Esta preferencia por las noticias de corresponsal es muy importante porque contribuye al sostenimiento de un estilo propio, tanto en la redacción como en el estilo de las noticias. Se trata de un complejo entramado que cumple varias funciones, entre las que destacamos: a) los corresponsales aseguran versiones fiables y permanentes de ciertos hechos en ciertos lugares, b) el periódico se vale de los corresponsales para asegurar y controlar cierto rango de información mínima, d) los corresponsales contribuyen a la estandarización en la redacción, y c) el periódico se vale de los

génesis de esta representación. Somos conscientes de que el tema de la representación del indígena es muy extenso y complejo. No pretendemos agotar el tema, nuestro propósito es únicamente "ilustrar" cuál ha sido la conformación histórica de esta representación.

IV.3 La representación del indígena como "el Otro": conformación histórica y vinculaciones con nuestro corpus

La imagen del indígena como "el otro" ha servido para recrear antiguas fantasías occidentales, muchas de ellas presentes ya en el antiguo mundo griego y posteriormente asimiladas y transformadas en Europa desde la edad media hasta nuestros días.

La cuestión del "Otro" es un tema complejo e "inmenso", tal y como lo califica Todorov [véase Todorov, 1982, citamos por la edición de 1991b:13]. Hay muchas clases de "otros" que se pueden concebir como abstracciones, como instancias diferenciadoras de todo individuo con respecto a "nosotros" o al grupo del que formamos parte. Para Todorov [1991b:13] los "otros" pueden estar dentro de una sociedad (las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los homosexuales para los heterosexuales, etc.) o bien pueden estar en el exterior de esa misma sociedad (extranjeros, inmigrantes, personas que hablan otra lengua, etc.).

El caso de los indígenas en América es complejo, ya que desde los primeros manuscritos de Colón hasta nuestros días, aparecen, según intereses y épocas, diferentes acepciones ideológicas para referirse a ellos. De entre ellas, tres nos parecen fundamentales y son las que sin duda se han usado con mucha frecuencia para representar la alteridad de los indígenas; nos referimos a los conceptos de "bárbaro", "primitivo" y por extensión el de "salvaje", que hasta nuestros días mantienen

corresponsales para no asumir toda la responsabilidad sobre lo que se dice en las noticias.

diferentes sentidos.²⁷ El apartado siguiente lo dedicamos al análisis de estos conceptos.

IV.3.1 Los conceptos de barbarie y primitivismo

Fernández Buey [1995], en su libro *La Barbarie*, realiza un amplio estudio sobre los conceptos de barbarie y primitivismo a partir de la cultura griega. Desde las primeras páginas de su libro hace hincapié en que históricamente los conceptos de "barbarie" y "primitivismo" han sido tratados unilateralmente en el sentido en que la mayoría de las veces el bárbaro y el primitivo es "el Otro":

"Uno de estos procesos aludidos es la persistencia, a lo largo de muchos siglos, de un concepto histórico muy unilateral de barbarie: la barbarie entendida como crueldad, salvajismo o primitivismo esenciales *atribuidos*

²⁷ A manera de ejemplo, *El Diccionario de la Real Academia* establece las siguientes diferencias:

* los subrayados son nuestros

a) **bárbaro**: 1. Del lat. *barbarus*, y este del gr. βαρβαρος, extranjero, 2. [adj.]Perteneiente a estos pueblos. 3. [adj.]fig. Fiero, cruel. 4. [adj.]fig. Arrojado, temerario. 5. [adj.]fig. Inculto, grosero, tosco.

b) **primitivo**: Del lat. *primitivus* 2. [adj.]Perteneiente o relativo a los orígenes o primeros tiempos de alguna cosa. 3. [adj.]Dícese de los pueblos aborígenes o de civilización poco desarrollada, así como de los individuos que los componen, de su misma civilización o de las manifestaciones de ella. Ú. t. c. s. 4. [adj.]Rudimentario, elemental, tosco.

c) **salvaje**: Del catalán y occitano *salvatge*. 4. [adj.]Dícese de los pueblos que no se han incorporado al desarrollo general de la civilización y mantienen formas primitivas de vida. 5. [adj.]Dícese de los individuos de estos pueblos.

siempre al otro, a los otros a la in-cultura del prójimo."
[Fernández Buey, 1995:33]

Algo común entre barbarie y primitivismo es que ambos conceptos han conllevado la consideración de que la cultura del otro es diferente; incapaz de ser igual a "la nuestra", lo cual quiere decir que la cultura del bárbaro y del primitivo es siempre inferior. Ya en la civilización griega el término "bárbaro" se utilizaba principalmente como un calificativo diferenciador de inferioridad entre miembros de la sociedad a la que se pertenece y "los otros hombres". Lo griego (la *oikoumene* y la lengua griega) quedaba identificado con la humanidad que tiene *logos*, es decir con la que es capaz de construir una civilización. Lo bárbaro, por tanto, incluía a todo aquello incapaz de civilidad; de vida "griega". Lo bárbaro quedó emparentado con la crueldad, el primitivismo, la ferocidad, la bestialidad, lo que para los griegos de la época clásica equivalía a "falta de autocontrol" [véase Fernández Buey, 1995:34]. A partir de esta diferenciación radical, la cultura griega va a utilizar el concepto de barbarie para ir construyendo la ideología de la "esclavitud natural", que va a tener gran influencia en el modo de percibir a los indígenas de América a partir de los primeros viajes españoles de exploración y conquista en el siglo XVI. El primer autor que trata de construir sistemáticamente una teoría de la esclavitud natural es Aristóteles:

"Aquellos hombres que difieren tanto de los demás como el cuerpo del alma y la bestia del hombre [...] son por naturaleza esclavos [...] Es pues esclavo por naturaleza el que [...] participa de la razón en cuanto puede percibirla pero sin tenerla en propiedad" [citado en Todorov, 1991b:163].

Para Aristóteles el esclavo es esencialmente una especie de "herramienta animada" (*empsychon organon*).²⁸ El filósofo griego opina del esclavo que lo mejor es que se encuentre sometido a un amo,

²⁸ Esta idea está presente en el libro de Aristóteles *de Política*.

puesto que para ese hombre la esclavitud no sólo es natural, sino además justa.

El concepto griego de barbarie y de esclavitud natural basado en la teoría aristotélica tuvo gran difusión en el mundo greco-romano. Alberto Magno introduce las categorías antropológicas de Aristóteles a través de Tomás de Aquino, quien escribió un comentario canónico de la *Política* de Aristóteles. Tal y como señala Fernández Buey [1995:35-36] "esta doctrina volvería a cobrar nuevo vigor, en el siglo XVI, a partir de las discusiones que tuvieron lugar en Castilla sobre la naturaleza de los indígenas de América".

Varios autores que han estudiado los conceptos de "barbarie" y de "bárbaro" como marcas diferenciadoras de "lo otro" aplicado a los indígenas de América (Todorov, Fernández Buey, Gerbi, Brading y Galeano entre otros), coinciden en que la discusión sobre la supuesta "barbarie" de los indígenas tuvo su punto más álgido entre 1550 y 1551, en las famosas disputas convocadas por Carlos V en Valladolid, entre el filósofo Ginés de Sepúlveda y el obispo de Chiapas Bartolomé de Las Casas. El tema central de la discusión era el de la "justicia o injusticia de las campañas que España llevaba a cabo en América" [véase Las casas, 1550-1551, citamos por la edición de 1975:12]. Ginés de Sepúlveda era partidario de la fuerza como instrumento previo para sortear las dificultades que se opusieran a la implantación del Cristianismo entre los indígenas. Las Casas, por su parte, se oponía a cualquier clase de violencia que tuviera como fin convertir a los indígenas al Cristianismo. No es nuestro propósito hacer un estudio pormenorizado de esta disputa; únicamente haremos referencia a aquellos argumentos donde el concepto de "bárbaro" o "barbarie" sea decisivo, ya que estos conceptos tuvieron mucha influencia en las posteriores representaciones, así como en los prejuicios que, en torno al indígena de América, poco a poco fueron difundiéndose en España, y en otros países europeos [véase Fernández Buey, 1995]. En nuestro análisis trataremos de ver cómo, aunque en el discurso de *El País* la imagen que se construye de los indígenas no está sustentada directamente en los conceptos de barbarie y primitivismo, es en buena medida esa imagen el resultado de un

largo proceso de prejuicios, cuyos orígenes estuvieron marcados por la influencia que, durante siglos tuvieron dichos conceptos.

Argumentos de Sepúlveda:

1. Primer argumento: *"Los indios se encuentran en un estado tal de barbarie que se impone dominarlos por la fuerza para liberarlos de tal estado"*

Sepúlveda intenta sostener su primer argumento con la siguiente explicación:

"Estos bárbaros con el mejor derecho son reducidos por los cristianos a su dominio [...] Porque los indios son o al menos lo eran, antes de caer bajo el dominio de los cristianos, todos bárbaros en sus costumbres y la mayor parte por naturaleza sin letras ni prudencia y contaminados con muchos vicios bárbaros" [Sepúlveda 1550-1551, citamos por la edición de la traducción 1975:16]

De la cita anterior destacamos lo siguiente:

- a) Se da por supuesto que los indígenas son "bárbaros": "Estos bárbaros..."
- b) El concepto de "bárbaro" está vinculado a la condición de "no-cristiano": "son o al menos lo eran, antes de caer bajo el dominio de los cristianos..."
- c) El concepto es generalizador y pretende ser etnográfico: "todos bárbaros en sus costumbres..."
- d) Lo bárbaro está vinculado con la falta de instrucción: "sin letras ni prudencia..."

En este primer argumento, como en los demás, Sepúlveda se apoya en la *Historia General y Naturaleza de las Indias*, de Fernández de Oviedo, quien a su vez se apoya en Santo Tomás, quien a su vez se apoya en San Agustín.²⁹ Citamos a Sepúlveda [1975:61]:

"Esto se demuestra por la <<Historia General>> (lib.3º, c.6.) de F. de Oviedo) sobre ellos y aprobada

²⁹ Hay aquí una especie de intertextualidad abismal, donde las palabras de un autor valen en la medida en que son apoyadas en otro, quien a su vez se apoya en otro y así sucesivamente.

por la autoridad del Consejo de Indias. <<-son llamados, pues, simplemente bárbaros -según Santo Tomás- los que están faltos de razón, o por causa del clima, por el cual se encuentran muchos atrofiados, o por alguna mala costumbre por la que los hombres se convierten casi en bestias [...] De donde se deduce que el Imperio Romano sobre otros pueblos fue justo y querido por la voluntad de Dios, como lo atestigua San Agustín en el cap. 12 del libro 5°. de la <<Ciudad de Dios>> [...] Por lo tanto, con más poderosos motivos los españoles pueden someter a su dominio a los indios; en favor de lo cual tenemos la autoridad de Santo Tomás, quien se apoya en San Agustín".³⁰

2. Segundo argumento: *"Pecados de los bárbaros contra la ley natural"*

Sepúlveda afirma lo siguiente: "Estos bárbaros están sumidos en gravísimos pecados contra la Ley natural" [Sepúlveda 1975:61]. Aquí el concepto de "barbarie" está ligado a la alteridad religiosa, lo cual significa que son bárbaros aquellos que profesan una religión diferente a la "nuestra". Ir en contra de la Ley natural, significaba en tiempos de Sepúlveda no ser cristiano y sobre todo profesar creencias religiosas politeístas. Es lo que Sepúlveda llama "idolatría o superstición" [Sepúlveda, 1975:62-63]:

"Con lo cual se declara que con estos pecados se viola la ley natural, ya que por ellos fueron castigados los fieles como los infieles [...] Entre las justas causas de la guerra contra un país, una consiste en que en aquel país Dios sea blasfemado por medio de la idolatría"

Otro de los puntos que causaron gran polémica entre quienes estaban a favor o en contra de utilizar la violencia contra los indígenas fue el de los sacrificios humanos, que los aztecas realizaban a Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Tlaloc y Xipe Totec.

³⁰ Hay aquí un claro caso de discurso reproducido. Al analizar nuestro corpus abordaremos el fenómeno del discurso reproducido. Véase apartado **III.6**

En este sentido tiene razón Soustielle cuando afirma lo siguiente:³¹

"Ningún aspecto de la civilización mexicana repugna tanto a nuestra sensibilidad como ése. Desde el primer contacto entre los españoles y los indígenas, el horror y la repugnancia que los sacrificios humanos inspiraron a los recién llegados contribuyeron a convencerlos de que la religión autóctona procedía del infierno y de que sus dioses no eran más que demonios" [Soustielle 1955, citamos por la edición de 1956:104].

Sepúlveda da por hecho que los indígenas también son bárbaros porque realizan sacrificios humanos:

"Ha de considerarse pues, como nación que, como tal, no cumple la ley natural aquella en la que un pecado mortal no es tenido como cosa torpe, sino que se aprueba públicamente, como el homicidio de inocentes inmolados por esos bárbaros en muchas regiones" [Sepúlveda, 1975:64].

"Consta que estos bárbaros matan cada año muchos miles de inocentes en los impíos altares de los demonios (es sabido que sólo en Nueva España acostumbraban inmolar más de veinte mil cada año), y esto sólo puede prohibírseles de una manera, a saber, si se les somete al imperio de hombres buenos y que aborrecen tales sacrificios, como son los españoles." [Sepúlveda, 1975:64-65].

En la siguiente recomendación, Sepúlveda da por hecho que la conversión de los bárbaros sólo puede hacerse a través de la fuerza:

"tampoco sirve la previa admonición unida al hecho de simplemente atemorizar a los bárbaros con la presencia de un ejército sin someterlos por la fuerza [...] No sólo hay que actuar con la doctrina, sino que se debe emplear la fuerza" [Sepúlveda, 1975:72]

³¹ El sacrificio de seres humanos es un punto del que no se ha sustraído casi ningún historiador que analice la vida ritual de los aztecas. Nosotros hemos consultado el libro

Tras su concepción de barbarie, Sepúlveda presupone que los indígenas tienen costumbres "menos humanas" que las de los cristianos:

"Añádase a esto que el sometimiento de dichos bárbaros es motivo de gran afluencia de cristianos con cuyo trato y conversación más fácilmente se convierten [...] más fácilmente abandonan su barbarie y adoptan costumbres más humanas y cristianas" [Sepúlveda, 1975:72]

Las ideas anteriores de Sepúlveda, en relación a su concepción de "barbarie", tuvieron gran importancia durante el siglo XVI. Una prueba de ello es el apartado XXXII de la exposición de Sepúlveda [1975:80] donde se hace una relación de los Doctores que están a favor de su doctrina. Además, Sepúlveda se apoyaba con frecuencia en autoridades intelectuales tan reconocidas como: Aristóteles, Tomás de Aquino, Ambrosio, Agustín, Gregorio Magno y en los textos de Juan de Escoto y John Maior [véase Fernández Buey, 1995:71]. Sin embargo, hay que señalar que al parecer había también mucha oposición a las ideas y prejuicios de Sepúlveda. De hecho la obra de Sepúlveda *Demócrates II, o de las Justas Causas de la Guerra Contra los Indios*, en la que básicamente exponía las mismas ideas con las que debatió a Las Casas, no fue autorizada para publicarse en su época.³²

Son muy numerosas las referencias donde Sepúlveda utiliza el concepto de "bárbaro" para tratar de demostrar la inferioridad de los indígenas y argumentar su posición a favor de la violencia a fin de convertirlos al Cristianismo, pero dado que ésta no es una tesis que analice el discurso sobre "lo bárbaro" o "la barbarie" creemos que no es necesario abundar más

de Jacques Soustiel *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*,

³² Según Losada, el *Demócrates II*, fue editado por primera vez y traducido del texto original latino por don Marcelino Menéndez y Pelayo en el número de octubre de 1892, del BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

en las referencias de Sepúlveda. Nuestra intención es únicamente demostrar que en uno de los debates de mayor importancia sobre la naturaleza de los indígenas, durante el siglo XVI, los conceptos de "barbarie" y "primitivismo" tenían en muchas ocasiones, claras connotaciones peyorativas. Fernández Buey insiste, sin embargo, en el hecho de que si por una parte en la época de Sepúlveda los conceptos de "barbarie" y "primitivismo" tienen connotaciones peyorativas, también hay testimonios documentales donde se demuestra que esos mismos conceptos se matizan. Esto sucede cuando una cultura que a sí misma se considera superior y que ha entrado en contacto con otra, empieza a establecer comparaciones mutuas a cierta distancia, es decir, cuando empieza a reflexionar sobre comportamientos y actitudes de miembros en particular de esa "otra" cultura. Surgen entonces valoraciones específicas que ya no permiten calificar a todo un pueblo de "bárbaro":

"las identificación, sin más del bárbaro con el extranjero se hace inmantenible cada vez que nos topamos con un extranjero culto. Los griegos vivieron experiencias así y llegaron a distinguir perfectamente" [Fernández Buey, 1995:44]

El primitivismo supone entonces, a partir de la cultura griega, que la cultura en cuestión lleva un modo de vida colectivo cuya base económica está basada casi exclusivamente en el intercambio de bienes, en la caza y en un tipo de recolección que no incluye el uso programado de la tierra. La barbarie, en cambio, parece implicar, según Fernández Buey [1995:44-45] cierta relación de hostilidad frente a la cultura "culto" de pueblos más sedentarios y urbanizados. Por otra parte, el concepto de barbarie también se matiza cuando al cabo del tiempo surgen críticas desde la propia cultura "superior" en torno a los métodos y actitudes

que se han utilizado para "civilizar" la otra cultura. Fernández Buey [1995] dedica un capítulo a este aspecto en torno a lo que denomina "barbarie interior"³³.

Uno de los autores que empieza a relativizar el concepto de "barbarie" aplicado a los indígenas de América es Bartolomé de Las Casas. Precisamente su posición relativista respecto al concepto de "bárbaro" se pone de manifiesto en las famosas confrontaciones de Valladolid ante Ginés de Sepúlveda. En el capítulo primero de su *Apología* [véase Las Casas, 1975:121]. Las Casas no incluye a todas las personas supuestamente bárbaras en un mismo grupo, sino que distingue cuatro clases de bárbaros:

En la primer categoría "lo bárbaro" está dado por rasgos de actitud:

"Primera clase de bárbaros.- Es aquella en que se toma el término en sentido impropio y amplio y significa <<todo hombre cruel, inhumano, fiero y violento, alejado de la humana razón ya por impulso de la ira o de la naturaleza" [Las Casas, 1975:125].

Las fuentes de las que extrae esta primera categoría son Aristóteles, Boecio, la Biblia y San Isidoro de Sevilla. Las Casas relativiza el término porque no concibe esta clase de "bárbaro" como una categoría aplicable únicamente a cierta clase de seres humanos considerados de antemano "inferiores". Para Las Casas esta categoría de "bárbaro" puede ser aplicable a cualquier persona, llegando incluso a englobar en ella a lo que él llama: "algunos de nuestros españoles":

"Entre el número de estos bárbaros no faltan en realidad algunos de nuestros españoles; más aún, por las obras cruelísimas que llevaron a cabo contra aquellos pueblos superan a todos los bárbaros" [Las Casas, 1975:126]

En la segunda categoría lo "bárbaro" está dado por la diferencia idiomática y por el uso que los otros hacen de su lenguaje:

³³ Véase el capítulo denominado "La gran perturbación: otro

"Segunda clase de bárbaros.- A la segunda clase de bárbaros pertenecen aquellos que carecen de un idioma literario correspondiente a su idioma materno (idioma literario, que entre nosotros, es el latín) y así no saben exponer en él lo que piensan. Por lo cual son considerados rudos y faltos de letras y erudición" [Las Casas, 1975:126].

Las Casas trata de argumentar esta segunda clase de bárbaros citando a santos y filósofos como Juan Gersón, San Pablo, San Juan Crisóstomo y Aristóteles [véase Las Casas, 1975:126-127]

En la tercera categoría de bárbaro Las Casas recurre en primer lugar a la idea de "las causas naturales" como factor de barbarie:

"Tercera clase de bárbaros.- Tomado este término en sentido propio estricto, es la de aquellos hombres que, por impío y pésimo instinto, o por las malas condiciones de la región que habitan, son crueles, feroces estóolidos y ajenos a la razón [Las Casas, 1975:127]

Se trata de una idea que posteriormente habría de desarrollarse y tener mucha influencia, como señala Gerbi, entre aquellos científicos y filósofos europeos que sistemática o empíricamente realizaron observaciones sobre el llamado Nuevo Mundo. Gerbi analiza, en su libro *La Disputa del Nuevo Mundo*, que si bien habían sido ya varios descriptores de la Naturaleza del Nuevo Mundo (Fernández de Oviedo entre 1526 y 1535, el padre Acosta en 1590, Herrera entre 1601 y 1615, finalmente el padre Cobo en 1653) los que habían destacado aspectos, a su parecer, relativamente débiles y deficientes de la naturaleza americana, nadie había llegado nunca a coordinar sus observaciones en una teoría general de la inferioridad americana como lo hizo Buffon a mediados del siglo XVIII [véase Gerbi 1955, citamos por la edición de 1960:3].

En este tercer argumento la fuente principal es de nuevo Aristóteles, para quien los bárbaros son siervos por naturaleza cuando carecen de principado natural y de instituciones políticas:

punto de vista".

"los cuales no se gobiernan ni con leyes ni con derecho, ni cultivan la amistad ni tienen constituida la república o la ciudad de una manera política; más aún, carecen de príncipe, leyes e instituciones" [Las Casas, 1975:127]

En este sentido Las Casas también parafrasea a Aristóteles:

"A éstos se refiere #16v.# el Filósofo cuando dice de ellos que son siervos por naturaleza [...] al no cuidarse de llevar una vida sociable, su vida es muy semejante a la de los animales [...] son propensos a hacer daño a los demás hombres, son pendencieros, litigiosos, ávidos de guerra e inclinados a toda crueldad, como las fieras y aves de rapiña" [Las Casas, 1975:128]

Algo importante es que Las Casas se abstiene, en esta ocasión, de generalizar. Afirma lo siguiente: "Esta clase de bárbaros, o mejor dicho gentes fieras, son muy raros en cualquier parte del mundo y pocos en número si se les compara con el resto de la humanidad" [Las Casas, 1975:128]. Las Casas además defiende la naturaleza de los indígenas valiéndose de varios principios formulados también por Aristóteles: <<La naturaleza se cuida especialmente de las cosas más nobles>>; <<La naturaleza hace entre las cosas posibles la mejor>>; <<Las cosas que se hacen por naturaleza tienen la causa ordenada en sí mismas de manera que así se realizan siempre o casi siempre>>. Sobre todo, las Casas se opone al concepto unilateral e inamovible de barbarie, aduciendo lo siguiente:

a) los habitantes del Nuevo Mundo son seres de la naturaleza creados por Dios y Dios no puede crear sino cosas "mejores y perfectas":

"las obras de la naturaleza son obra de la Suma Inteligencia que es Dios [...] por lo cual conviene a la providencia y bondad divinas que la naturaleza siempre o en mayor parte de los casos produzca cosas mejores y perfectas [Las Casas, 1975:129].

b) los "bárbaros" del Nuevo Mundo tienen sus propias cualidades e incluso en algunas cosas superan a los demás:

"¿Quién, pues, si no es impío hacia Dios y contumelioso por naturaleza, se atrevió a decir que la multitud de los bárbaros que habitan las regiones del inmenso Océano es una multitud de bárbaros, fieras, incultos y estúpidos, pues, si bien se piensa, en gran multitud superan con mucho a los demás mortales" [Las Casas, 1975:129].

c) Dios no se pudo haber equivocado tanto como para haber creado una multitud tan grande de bárbaros. Es decir, su intención de que en el mundo sólo haya cosas "mejores y perfectas" habría, en este caso, quedado sin efecto:

"A su vez, si creyéramos que tan inmensa #19# multitud de hombres era bárbara, se seguiría que la intención de Dios en gran parte había carecido de efecto" [Las Casas, 1975:130].

En la cuarta clasificación de Las Casas, lo distintivo es la religión. Es bárbaro todo aquel que no sea cristiano:

"*Cuarta clase de bárbaros.*.- Existe, además una cuarta clase de bárbaros especial en la que están comprendidos todos aquellos que no conocen a Cristo. En efecto, todo pueblo, por muy perfecta que sea su administración política, todo hombre, por gran filósofo que sea, está expuesto a las máximas barbaries, esto es, a los peores vicios si no está imbuido de los misterios de la filosofía cristiana" [Las Casas, 1975:140].

Este cuarto argumento es, para Las Casas, uno de los que sí justificarían legítimamente la denominación de "bárbaros" a los indígenas americanos, pues desde su punto de vista todas las sociedades, incluidas las cristianas poseían miembros que pertenecían a las dos primeras clases de bárbaros: a) "todo hombre cruel, inhumano, fiero y violento, alejado de la humana razón..." [Las Casas 1975:125] y b) "aquellos que carecen de un idioma literario correspondiente a su idioma materno (idioma literario, que entre nosotros, es el latín)..." [Las Casas, 1975:126].

Parte de la estrategia de Las Casas, a fin de que los indígenas americanos no sean considerados como "bárbaros" en términos absolutos, consiste en concluir que los "bárbaros propiamente dichos" son los que pertenecen al tercer grupo de su clasificación, es decir a aquel grupo de seres que en su opinión son muy difíciles de encontrar:

"Esta clase de bárbaros, o mejor dicho gentes fieras, son muy raros en cualquier parte del mundo y pocos en número si se les compara con el resto de la humanidad" [Las Casas, 1975:128].

Hay que decir que las conceptualizaciones en torno a lo bárbaro" y "la barbarie" expuestas, tanto por Las Casas como por Sepúlveda, son mucho más complejas y requieren de un análisis mucho más detallado que incluya diferentes puntos de vista.³⁴ En este momento nos interesaba señalar cómo una disputa como el debate del siglo XVI en España, sobre la legitimidad o ilegitimidad de la guerra a los indígenas de América, implicaba también la revaloración de cierta terminología discriminatoria.

Otros humanistas también trataron de revalorar los conceptos de barbarie y primitivismo. Uno de los primeros intentos por relativizar el concepto de barbarie, a partir del siglo XVI, es el que hace Montaigne en el capítulo XXXI del libro primero de los *Ensayos*. El texto en cuestión es el que lleva por título *De los caníbales*, que especialmente se refiere a los indígenas del Brasil. Montaigne niega que los indígenas de América del Sur sean literalmente "bárbaros" o "salvajes". Parte de un punto de vista que rompe con el absolutismo de valores con que tradicionalmente se consideraba a los nativos de América: "Cada cual considera bárbaro lo que no pertenece a sus costumbres" [véase Fernández Buey, 1995:117]. Son constantes sus reflexiones de autocrítica: "Mejor haríamos en llamar salvajes a los que hemos alterado la

³⁴ Las referencias y estudios dedicados al debate Sepúlveda-Las Casas es amplio. Nosotros nos hemos acercado a través de la *Apología*, traducida por Losada, A. [1975], el *Orbe Indiano*, de Brading, D. [1993], *La Conquista de América, (el problema del otro)*, de Todorov, T. [1989] y *La Disputa del Nuevo Mundo* de Gerbi, A. [1960].

naturaleza con nuestras artes desviándonos del orden común” [Fernández Buey, 1995:117]. Sin embargo, Montaigne, al igual que las Casas contribuye (con desmesurada imaginación) a la idealización de los indígenas a través de la insistencia en la “bondad natural”.³⁵

Para Fernández Buey, el caso de Montaigne es particularmente importante, ya que sus idealizaciones se correspondían muy poco con lo que ya por entonces se sabía por lo menos de dos grandes culturas americanas (la azteca y la inca), sin embargo se convierten en un rasgo característico de muchos colonizadores: la transposición del otro en la otra cultura, cuyas bondades naturales ya hemos perdido. Fernández Buey [1995:118] transcribe el siguiente texto de Montaigne:

“Lo que comprobamos por experiencia en esas naciones supera no sólo todas las pinturas con que la poesía embelleció la edad de oro y todas las creaciones para representar una feliz condición humana, sino incluso el concepto y el propio deseo de la filosofía. No pudieron inventar inocencia tan pura y simple como la que vemos por experiencia [...] Es una nación [...] donde no existe ningún tipo de comercio, ningún conocimiento de las letras, ninguna conciencia de los números, ningún nombre de magistrado ni de cargo político, ninguna costumbre de vasallaje, de riqueza o de pobreza, ningún contrato, ninguna sucesión, ningún reparto, ninguna ocupación que no sea ociosa; ningún respeto de parentesco que no sea común; ninguna ropa; ninguna agricultura; ningún metal; ningún uso del vino del trigo. Incluso las palabras que significan mentira, traición, disimulo, avaricia, envidia, detracción, perdón, ¡son inauditas!”.

Sin embargo, Montaigne contribuyó también para que a través de la imagen del indígena y su mundo continuara la larga serie de antiguas fantasías occidentales, muchas de ellas presentes incluso en las

³⁵ Es importante hacer notar una diferencia en relación a las idealizaciones del nativo americano que hacen tanto Las Casas como Montaigne. Mientras que Las Casas convivió durante años con indígenas del sur de México, Montaigne nunca tuvo contacto directo con los indígenas del Brasil. Sus ideas parten de noticias indirectas que tuvo de algunas tribus del Amazonas.

observaciones de Colón y de los primeros expedicionarios que llegaron a América.

En consonancia con los orígenes de la visión del indígena como "el Otro, hemos querido incluir, en el apartado siguiente, un breve análisis de las visiones de quien representa el inicio del encuentro físico entre indígenas y europeos. Nos referimos a Cristóbal Colón.

IV.3.2 *Los orígenes: imágenes fantásticas y del Paraíso a través del caso de Colón*

No es nuestro propósito realizar un recorrido analítico a través del amplísimo campo de opiniones, juicios, prejuicios y análisis que a lo largo de mucho tiempo se han vertido en torno al indígena de América. Nuestro propósito es mucho menos ambicioso y tratamos de que esté circunscrito a las necesidades de esta tesis. La idea es volver un poco a las imágenes del indígena concebidas por los primeros expedicionarios españoles, de tal modo que nuestras aproximaciones a las imágenes actuales que se reproducen en corpus periodísticos como el que hemos seleccionado, tengan una fundamentación, desde el punto de vista de los orígenes, mucho más sólida. En otras palabras, trataremos de mostrar en nuestro análisis cómo las imágenes actuales combinan, junto a aspectos novedosos, otros que están claramente arraigados en una tradición, que se extiende desde los orígenes, es decir desde los primeros contactos que se produjeron entre españoles e indígenas (el descubrimiento).

La concepción de Todorov [1991b] ofrece diferentes explicaciones a la cuestión del origen de los primeros prejuicios, de las primeras concepciones fantásticas y del exotismo asignado a los indígenas. Para ello toma como punto de partida el caso de Colón: en su época no sólo se cree en el dogma cristiano, también se cree en seres desmesurados, en cíclopes, en sirenas, en blemas,

esciapodos, Amazonas y hombres con cola. Esta clase de creencias que, en el caso de Colón, "es tan fuerte como la de San Pedro, le permite encontrarlos" [Todorov, 1991b:24]. Transcribimos una cita del propio Cristóbal Colón:

"Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían los hombres, y que tomando uno lo degollaban y le bebían la sangre y le cortaban su natura" [Colón 1492-1493, citamos por la edición de 1994:56]

"El día pasado, cuando el Almirante iba al Río del Oro, dijo que vido tres sirenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara. Dijo que otras veces vido algunas en Guinea, en la costa de la Mangueta." [Colón 1994:56]

"me quedan de la parte de poniente dos provincias que yo he andado, la una de las cuales llaman Avan, adonde nace la gente con cola." [Colón 1994:179]

Sin embargo la creencia más notable de Colón es de origen cristiano. Se trata de la creencia en el Paraíso Terrenal [véase Todorov, 1991b:24]. Buarque de Holanda, investigador que realiza un amplio estudio de la visión del Paraíso en América, afirma que en realidad Colón no estaba tan lejos de ciertas concepciones corrientes en la edad media en relación con la realidad física del Edén. Colón tenía suficientes motivos en términos sociohistóricos para creer que efectivamente el Paraíso Terrenal debía existir en algún lugar del mundo [véase Buarque de Holanda 1959, citamos por la edición de 1987:42]. Basándose en referencias aparecidas en el *Imago Mundi* de Pedro de Ailly, suponía que el Paraíso Terrenal podía encontrarse en una región templada más allá del ecuador. En su *Diario* aparece la siguiente anotación al regreso de su primer viaje en las Azores:

"Concluyendo, dice el Almirante que bien dijeron los sacros teólogos y los sabios filósofos que el Paraíso Terrenal está en el fin de Oriente, porque, es lugar temperadísimo. Así que aquellas tierras que agora él

había descubierto, es -dice él- el fin del Oriente.”
[Colón, 1994:163]

El tema del Paraíso se vuelve más obsesivo durante el tercer viaje, cuando se acerca más al ecuador. Descubre que el mundo no es redondo sino que tiene forma de una pera con pezón de mujer, lo cual es motivo para suponer que el Paraíso se encuentra en esa elevación:

“Fallé que [el mundo] no era redondo en la forma que escriben, salvo que es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezón, que allí tiene más alto [...] y questa parte deste pezón sea la más alta e más propinca al cielo, y sea debajo la línea equinoccial, y en esta mar Océana, en el fin del Oriente [...] Creo que allí es el Paraíso Terrenal, adonde no puede llegar nadie, salvo por voluntad divina” [citado en Todorov, 1991b:25]

Este es un ejemplo bien documentado donde las creencias arraigadas, más que el conocimiento ante lo evidente, se vuelven determinantes para interpretar una realidad desconocida. Para Todorov la alteridad que se le presenta a Colón le sirve en primer lugar para reafirmar sus creencias, no para conocer lo nuevo que tiene ante sí. Por ejemplo, al comprobar que las sirenas no tienen rostro humano, en vez de afirmar que no existen, llega a la conclusión de que las sirenas no son, como se afirmaba, mujeres tan hermosas como siempre se había dicho:

“El día pasado, cuando el Almirante iba al Río del Oro, dijo que vido tres sirenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara. Dijo que otras veces vido algunas en Guinea, en la costa de la Mangueta.” [Colón, 1994:56].

En sus anotaciones sobre los indios y sus costumbres, encontramos en las anotaciones de Colón que con frecuencia un

prejuicio sustituye a otro.³⁶ Todorov menciona varios ejemplos en este sentido, uno de ellos es la conclusión que Colón hace sobre el origen de las perlas que a veces traen los nativos tainos. Dice Todorov: "El asunto tiene lugar frente a sus ojos" [1991b:25], sin embargo, lo que aparece en su diario no es una relación basada en la manera en que los tainos extraen las perlas del mar. Colón prefiere la siguiente explicación de Plinio:

"junto a la mar, infinitas ostias pegadas a las ramas de los árboles que entran en la mar, las bocas abiertas para recibir el rocío que cae de las hojas, hasta que cae la gotera de que se engendran las piedras, según dice Plinio y alega el Vocabulario que se llama *Catholicon*" [citado en Todorov, 1991b:26].

Ante el mundo nuevo que se le presenta, Colón concede más importancia a los argumentos de autoridad que a los de su propia experiencia. En cierto sentido sabe de antemano lo que va a encontrar y trata, por diferentes medios, de confirmarlo. De este modo la experiencia concreta se convierte en un medio, no para cuestionar la "verdad" en sí, sino para ilustrar una verdad que de antemano se posee [véase Todorov, 1991b:26].

Todorov hace además una observación que es de especial relevancia para nosotros. Tiene que ver con la diferencia hermenéutica que mostraba Colón entre la naturaleza y las personas desconocidas con que se iba encontrando: "Aunque Colón siempre era finalista, hemos visto que era más perspicaz cuando observaba la naturaleza que cuando trataba de entender a los indígenas" [Todorov, 1991b:26]. En sus escritos, particularmente en el diario del primer viaje, es notoria la constante atención que dedica a los fenómenos naturales. De hecho, en sus *Diarios* son muy copiosas las referencias de admiración hacia la nueva naturaleza que se le presenta. Se detiene muchas veces en descripciones de peces, pájaros y plantas como si fueran los personajes centrales de breves historias que va contando:

³⁶ El caso específico de la mitología de las sirenas entre exploradores y conquistadores del Nuevo Mundo puede consultarse en el libro *Ocaso de Sirenas, Esplendor de Manatíes*, de José Durand [1950, nuestra ed. 1983].

"Ella es isla muy verde y llana y fertilísima, y no pongo en duda que todo el año siembran panizo y cogen, y así todas otras cosas. Y vide muchos árboles muy diferentes de los nuestros, y de ellos muchos que tenían los ramos de muchas y todo en un pie y un ramito es de una manera y otra de otra [...] Aquí son los peces tan disformes de los nuestros, que es maravilla. Hay algunos hechos como gallos, de los más finos colores del mundo, azules, amarillos, colorados y de todos colores, y otros pintados de mil maneras, y las colores son tan finas, que no hay hombre que no se maraville y no tome gran descanso a verlos; también hay ballenas. Bestias en tierra no vide ninguna de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos. Un mozo me dijo que vio una gran culebra..." [Colón, 1994:67].

"Volviéndose a la nao, halló los indios que consigo traía que pescaban caracoles muy grandes que en aquellas mares hay; y hizo entrar la gente allí y buscar si había nácaras, que son las ostras donde crían las perlas, y hallaron muchas, pero no perlas, y atribuyólo a que no debía de ser el tiempo de ellas, que creía él que era por mayo y junio" [Colón, 1994:67].

"Hallaron los marineros un animal que parecía taso o taxo. Pescaron también con redes y hallaron un pece, entre otros muchos, que parecía propio puerco, no como tonina, el cual diz que era todo concha muy tiesta y no tenía cosa blanda sino la cola y los ojos, y un agujero debajo de ella para expeler sus superfluidades. Mandólo salar para llevar que lo vieses los Reyes." [Colón, 1994:67].

Colón prefiere en muchas ocasiones describir la naturaleza y las cosas nuevas que se le presentan, antes que a las personas [véase Todorov 1991b:27,32-33]. Otro ejemplo relevante en este sentido es la poca atención que dedica a las costumbres de los leprosos que encuentra en las islas de Cabo Verde cuando regresa de su tercer viaje. El remedio que usaban para curarse consistía en beber y lavarse el cuerpo con la sangre de las tortugas. Sin embargo Colón describe únicamente las costumbres de las tortugas.

En su *Diario*, es indudable que dedica mucho más espacio a la descripción de la naturaleza que a los nativos que va encontrando. También dedica mucha atención a las cuestiones de navegación. Hacía anotaciones detalladas sobre la naturaleza de los vientos,

las estrellas, la profundidad del mar, el relieve de la costa, etc. Muchas veces leemos como pasa el tiempo haciendo levantamientos geográficos y descripciones de los árboles. Lo importante es que aprende a interpretar los signos de la naturaleza en función de sus intereses [véase Todorov, 1991b: 27-29]. Esta clase de comunicación es la que en varias ocasiones le sirve como único medio verdaderamente eficaz para comunicarse con los nativos. Todorov ejemplifica:

“Varado desde hace ocho meses en la costa de Jamaica, ya no logra convencer a los indios de que le traigan comida gratis; los amenaza entonces con robarles la luna y, la noche del 29 de febrero de 1504, empieza a poner en ejecución su amenaza, ante los ojos aterrados de los caciques...El éxito es inmediato” [Todorov, 1991b:28].

Lo importante de la estrategia interpretativa de Colón es que los signos van siendo leídos en función de sus deseos. Esto será usado tanto para interpretar los signos de la naturaleza “nueva”, como los de las personas también “nuevas”. un ejemplo claro en este sentido es la interpretación que desde su primer viaje hacía en torno a los signos que le parecían señales inequívocas de tierra (más o menos un mes tarda desde Canarias hasta Guanahaní). Así, cualquier hierba, sargazo o pájaro que va encontrando, le parece una señal inequívoca precisamente de tierra:

“Vieron mucha hierba, y muy a menudo, y era hierba de peñas y venían las hierbas hacia Poniente. Juzgaban estar cerca de tierra [...] En amaneciendo, aquel lunes vieron muchas más yerbas y que parecían yerbas de ríos, en las cuales hallaron un cangrejo vivo, el cual guardó el Almirante. Y dice que aquellas fueron señales ciertas de tierra” [Colón, 1994:18]

“Apareció a la parte del Norte una gran cerrazón, que es señal de estar sobre la tierra” [Colón, 1994:19]

"Vinieron a la nao dos alcatraces y después otro, que fue señal de estar cerca de tierra" [Colón, 1994:20]

"Vieron una ballena, que es señal que estaban cerca de tierra, porque siempre andan cerca" [Colón, 1994:20]

Una vez en tierra firme, muchas señales se vuelven indicios inequívocos de la presencia de algo que también desea: oro.

"Son estas islas muy verdes y fértiles y de aires muy dulces, y puede haber muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para hallar oro" [Colón, 1994:35]

"y dice que cree que estas islas son aquellas innumerables que en los mapamundos en fin de Oriente se ponen. Y dijo que creía que había grandísimas riquezas y piedras preciosas y especería en ellas" [Colón, 1994:66]

"Decían los indios que en aquellas islas había minas de oro y perlas, y vido el Almirante lugar apto para ellas y almejas, que es señal de ellas" [Colón, 1995:50]

"dice el Almirante que vio a uno de ellos un pedazo de plata labrado colgado a la nariz, que tuvo por señal que en la tierra había plata" [Colón, 1994:54]

"porque sin duda es en estas tierras grandísima suma de oro, que no sin causa dicen estos indios que yo traigo, que hay en estas islas lugares adonde cavan el oro y lo traen al pescuezo, a las orejas y a los brazos y a las piernas, y son manillas muy gruesas, y también hay piedras y hay perlas preciosas y infinita especería" [Colón, 1994:62]

En muchas ocasiones Colón llega a conclusiones terminantes a partir de inferencias y analogías lejanas. Por ejemplo, un río le evoca el Tajo. Recuerda entonces que alguna vez se extrajo oro de las orillas de aquel río. Por tanto concluye que el nuevo río también debe tener oro: "Acordóse que en el río Tejo que al pie de él junto a la mar se halló oro, y parecióle que cierto debía tener oro" [25/11/1492]. En otra ocasión concluye que en una isla debe haber riquezas porque es bella. Muchas veces su convicción es anterior a la experiencia.

Todorov observa lo siguiente: Colón tiene la certeza de que la presencia de loros, negros y calor húmedo son señales inequívocas de riqueza; de tal manera que nunca deja de hacer anotaciones a cerca de la abundancia de loros, calor, humedad y el color oscuro de la piel: "Por este calor que allí el Almirante dice que padecía, arguye que en estas Indias y por allí donde andaba debía de haber mucho oro" [21/11/1492]. En otra ocasión apunta en su Diario: "Allí la gente es negra en extrema cantidad, y después que allí navegué al Occidente tan extremos calores" [«Carta a los Reyes»], 31/8/1498, citado en Todorov].

Ahora bien, en cuanto a las actitudes de Colón, hay que señalar que ciertamente actuaba en consonancia con muchas actitudes de su época, por tanto no pretendemos establecer juicios en el sentido de si Colón actuaba como debía o como hubiera sido preferible que actuara desde un punto de vista más "moderno", lo importante para nuestro análisis es que ciertas actitudes asumidas por Colón ante los indígenas y el mundo nuevo que iba encontrando, independientemente de si podemos considerarlas como válidas, correctas, justas o injustas, es indudable que tendrán consecuencias a la hora de relacionarse y establecer juicios de los nativos que encuentra. En su Diario hay muchos ejemplos donde, tal y como ha estudiado Todorov, se nos revela la actitud de un hombre que ante un mundo nuevo y extraño, antepone, en términos generales, sus convicciones al conocimiento empírico. En algunas ocasiones decide incluso eliminar toda información que tienda a destruir alguna de sus convicciones. Un ejemplo relevante: Colón está convencido de que la isla de Cuba es una parte de Cipango, es decir Japón, por tanto decide desacreditar toda clase de información que tienda a probar lo contrario. Los indios que encontró le informaban que aquella tierra era una isla, sin embargo, dado que la información no le convenía ponía en entredicho la veracidad de sus informadores:

"E como ellos son gente bestial e piensan que todo el mundo es islas e non saben qué cosa sea tierra firme, ni tienen letras ni memorias antiguas, nin se deleitan en otra cosa sino en comer y en mugeres, dezían que era isla" [citado en Todorov, 1991b:30].

En algo tan esencial para él como era el hecho de saber si Cuba era una isla o parte de un continente, Colón nunca llega a confiar en la experiencia de los indígenas. Antes llega al extremo de pronunciar un juramento colectivo donde cada compañero de viaje se compromete a creer que están en tierra firme y no en una isla:

"que ciertamente no tenía dubda alguna que fuese la tierra firme; antes lo afirmaba y defendería que es la tierra-firme y no isla [...] [Con] pena de diez mil maravedís por cada vez que lo que dijere cada uno que después en ningún tiempo el contrario dijese de lo que agora diría, e cortada la lengua; y si fuere grumete o persona de tal suerte, que le daría cien azotes y le cortarían la lengua" [citado en Todorov, 1991b:30].

Colón mantenía por lo general tres actitudes cuando, una vez en el Nuevo Mundo, afrontaba cuestiones que para él eran trascendentales: a) Desconfiaba constantemente de la experiencia y de las versiones del "Otro", es decir del indígena, b) interpretaba los signos de la naturaleza en función de intereses preestablecidos y c) establecía relaciones directas entre voluntad divina, profecías y acontecimientos que en ese momento eran trascendentales para él. Esta última actitud se revela en afirmaciones como la siguiente: "Ya dije que para la ejecución de la empresa de las Indias no me aproveché razón ni matemática ni mapamundos; llanamente se cumplió lo que dijo Isaías" [citado en Todorov, 1991b:31].

En el apartado siguiente analizamos otro de los aspectos centrales que marcan la relación de alteridad entre Colón y los indígenas. Dicho aspecto está encarnado en las relaciones sociales y en la interpretación que hacía de la vida y la cultura de los indígenas a partir de la relación lingüística que establecía con ellos.

IV.3.3 Colón ante la lengua de "los otros"

Las actitudes, ideas y prejuicios de Colón ante el mundo de los indígenas también se van a manifestar de manera muy importante en la relación lingüística que establece entre sus concepciones, sus intereses y el mundo de los indígenas. Una actitud primaria de Colón ante la naturaleza recién descubierta, y en especial ante las islas nuevas que va recorriendo, es la de "nombrar" cosas, objetos y territorios desde su propia concepción del mundo. No era en aquel contexto un acto cualquiera, se trata de una tarea a la que concede mucha importancia, ya que tal y como afirma Todorov [1991b:35] "el dar nombre equivale a una toma de posesión".³⁷ Los nombres antiguos, es decir los que usaban los indígenas no tenían validez para él, pues además de tomar posesión quería transportar un primer orden de categorías conceptuales propias del cristianismo y en especial de España. Tales categorías quedaron documentadas en la carta que envía a Luis de Santángel (15 de febrero-14 de marzo de 1493) y eran las siguientes: a) Dios, b) la virgen María, c) el rey de España, d) la reina y h) la heredera real:

"sabréis cómo en 33 días pasé a las Indias con la armada que los ilustrísimos Rey y Reina, nuestros señores, me dieron, donde yo hallé muy muchas islas pobladas con gente sin número [...] A la primera que yo hallé puse nombre San Salvador, a conmemoración de Su Alta Magestad, el cual maravillosamente todo esto ha dado; los indios la llaman Guanahaní. A la segunda puse nombre la isla de Santa María de Concepción; a la tercera, Fernandina; a la cuarta, la Isabela; a la quinta, la isla Juana, y así a cada una un nombre nuevo [Colón, 1994:175].

También hay otro orden de motivaciones en los nombramientos que hace Colón. Se trata del parecido directo con aquello que él

³⁷ Para más detalles en relación con la importancia que Colón concedía al acto de "nombrar" véase Todorov [1991b:34-36]. También en el libro *Las palabras y las Cosas*, Siglo XXI, México, Michel Foucault analiza la relación conceptual que se establecía durante el siglo XVI entre el mundo real, las nomenclaturas y el acto de "nombrar".

considera conveniente a sus preferencias e intereses [véanse ejemplos citados por Todorov, 1991b:36]

Sin embargo, el hecho más trascendente donde se pone de manifiesto el abismo dramático entre la lengua de Colón y los indígenas, no se produce en los nombramientos de islas, sino en los rituales de toma de posesión. Este sería un primer acto pragmático donde la situación contextual, es decir, hombres acompañados de capitanes que descienden a tierra de un barco, pendones reales, un notario real provisto de tintero, etc. y las palabras que se pronuncian, van a convertirse en la apropiación de un territorio. Ese primer acto donde las palabras pronunciadas significan "toma de posesión" es también un primer acto de negación "del otro", pues el que ha tomado posesión lo hace sin tener en cuenta la opinión de los nativos, y la opinión de los nativos no se tiene en cuenta porque para los primeros descubridores y exploradores la lengua que hablan los indígenas tampoco es digna de atención.³⁸

Cuando Colón muestra interés por el lenguaje de los indígenas lo hace muchas veces desde una perspectiva "ingenua" y endógena, ya que con frecuencia confunde los significados y les atribuye valores conceptuales ajenos a la perspectiva indígena, dicho de otra forma, se le escapa la dimensión intersubjetiva y arbitraria del lenguaje. Todorov cita varios ejemplos, uno de ellos es la palabra "cacique". Colón se muestra más interesado por saber a qué palabra del castellano equivale que por conocer el significado dentro de la jerarquía tradicional y relativa de los indígenas:

"fuéronse adelante a hacer saber al cacique, que ellos llamaban allí. Hasta entonces no había podido entender el Almirante si lo dicen por Rey o por Gobernador. También dicen otro nombre por grande que llaman Nitayno; no sabía si lo decían por hidalgo o gobernador o juez" [Colón, 1994:114].

³⁸ Anteriormente ya vimos cómo desde la antigüedad griega se daba por sentado que toda lengua hablada por "bárbaros" o "primitivos" tenía que ser por naturaleza inferior, o en todo caso indigna de tomarse en cuenta.

Colón daba por supuesto que los nativos debían distinguir entre grande hidalgo y gobernador, como si esa distinción jerárquica no fuera una convención entre otras. El valor de esos vocablos no quedaba incluido dentro de un sistema arbitrario convencional; era "lo que debía ser". Para Todorov los malentendidos lingüísticos de Colón tienen como base común la idea de que la lengua es natural, es decir, que no se trata de un sistema arbitrario y convencional, sino de algo "ya dado", por tanto no debe existir diversidad lingüística. Se trata de una idea que conduce, según Todorov, a que ante una lengua extranjera se adopten dos actitudes complementarias: "reconocer que es una lengua pero negarse a creer que sea diferente, o reconocer su diferencia pero negarse a admitir que se trata de una lengua" [Todorov, 1991b:38].

Ante el hecho lingüístico de los indígenas, Colón adopta al principio la segunda actitud descrita por Todorov, es decir, percibe la diferencia pero no reconoce que haya una lengua. Los indígenas, en opinión de Colón, no saben hablar: "Yo, placiendo a Nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a Vuestra Alteza para que aprendan a hablar" [Colón, 1994:30]. Más tarde llegará a admitir que efectivamente los indígenas tienen una lengua, pero no llega a acostumbrarse totalmente a la idea de que se trata de una lengua propia y diferente. Con frecuencia trata de percibir palabras familiares en lo que dicen. Por ejemplo ante la palabra *Cariba* (que designa a los habitantes del Caribe) cree escuchar *caniba*, es decir gente del Kan o del Gran Can (emperador de China que protegió a Marco Polo durante sus viajes a China en el siglo XIII):

"Torno a decir como otras veces dije, dice él, que Caniba no es otra cosa sino la gente del Gran Can, que debe ser aquí muy vecino" [Colón, 1994:92].

"y dijo el capitán de la Pinta que entendía que esta Cuba era ciudad y que aquella tierra era tierra firme muy grande, que va mucho al Norte y que el rey de aquella tierra tenía guerra con el Gran Can, al cual ellos llaman Camy, y a su tierra o ciudad, Saba, y otros muchos nombres" [Colón, 1994:52].

No hay pruebas documentales de que Colón haya llegado a comprender la lengua de los indígenas, más bien lo que somos orientados a inferir su *Diario* es que había grandes vacíos que generaban malentendidos e incomprensiones. Las Casas, al margen del diario de Colón anota:

"Al revés entendían de lo que los indios por señas le hablaban".

Y el propio Colón afirma:

"No sé la lengua, y la gente de estas tierras no me entienden, ni yo ni otro que yo tenga a ellos; y estos indios que yo traigo, muchas veces les entiendo una cosa por otra al contrario" [Colón, 1994:78]

El resultado de la falta de comprensión del idioma del otro originó que los prejuicios y las ideas desmesuradas que del indígena se tuvieron desde un principio fueran poco a poco desarrollándose y afianzándose.

Una vez que hemos expuesto algunas ideas que, a partir de Colón, fueron configurando poco a poco un cúmulo complejo, contradictorio y al mismo tiempo cambiante de perspectivas en torno a los indígenas, haremos referencia, en el siguiente subapartado, a otro momento histórico que ha sido decisivo en la visión exótica que se ha tenido de los indígenas. Nos referimos a la época de llamada "ilustración francesa", cuya influencia, en lo que respecta a las ideas que se desarrollaron en torno a los indígenas se ha extendido hasta nuestros días.

IV.3.4 *La visión exótica a partir de la Ilustración francesa*

Todorov, en su libro *Nosotros y los Otros*, realiza un amplio estudio donde demuestra cómo las percepciones cargadas de exotismo más actuales, que desde Occidente se difunden en relación a personas, culturas y naciones alejadas, provienen en buena medida de las visiones etnocéntricas y científicas que se

desarrollaron en Europa y más específicamente en Francia a partir del siglo XVIII, cuando surgen nuevas valoraciones del mito del buen salvaje fundado por Colón,³⁹ Las Casas, Vespucio y más tarde promovido por Montaigne. Todorov analiza las ideas de filósofos como el mismo Montaigne, Gobineau, Renan, Tocqueville, Rousseau, Montesquieu, Michelet, Chateaubriand y Loti, entre otros. En cada filósofo las perspectivas son polivalentes y están cargadas de diferentes matices. Algunas características generales del exotismo, que desde el punto de vista de Todorov empezaron a tenerse en cuenta desde principios del siglo XX son las siguientes:

1. A principios del siglo XX el filósofo Victor Segalen declara lo siguiente: "Es exótico, propiamente hablando, todo aquello que es exterior al sujeto observador; ahora bien, este concepto ha sufrido una reducción increíble, y se lo ha identificado únicamente con *ciertos* contenidos, exteriores y a *ciertos* sujetos." [citado en Todorov 1989, citamos por la edición de 1991a:367]
2. El exotismo se ha reducido a un "tropicalismo" (cabe recordar aquí que por lo general se identifica a los indígenas mesoamericanos con "el trópico", lo cual los hace buenos candidatos a la visión exótica)
3. El exotismo ya no se relaciona sin más con todas las naciones y pueblos diversos que anteriormente habían sido percibidos muy positivamente. En la actualidad hay preferencias y grados de exotismo para percibir a cada pueblo. Esto tiene mucha relación con el grado de conocimiento que se va teniendo de unos pueblos y de otros. Todorov observa que en términos generales el exotismo se cultiva donde hay paradójicamente más desconocimiento y lejanía, en ese sentido serían por ejemplo percibidos con más exotismo los

³⁹ Con las ideas de Todorov, no pretendemos dar a entender que el etnocentrismo es una actitud privativa de la cultura Occidental. En este caso, nos interesa la actitud de Occidente hacia otras culturas, debido a las necesidades propias de nuestro trabajo. En realidad, se pueden tener fundados argumentos para sospechar que el etnocentrismo está estrechamente vinculado a conceptos como sociedad identidad social, cultura, nación, etc, lo cual significa que el etnocentrismo puede manifestarse en cualquier sociedad.

yanomamis del Amazonas que los tzeltzales de Chiapas.

4. Al exotismo del espacio se agrega un exotismo del pasado. Toda época pasada es exótica. Los indígenas mesoamericanos siguen pareciendo exóticos porque recuerdan, tanto en su vida diaria como en sus costumbres, épocas antiguas.
5. En términos generales lo exótico empieza por lo distinto. Exotismo es sinónimo de alteridad.
6. En el exotismo la experiencia es necesariamente particular o individualista. El exota se enorgullece de tener una visión desde su propio "yo" o desde el grupo al que pertenece
7. Tener una sólida identidad del yo y del "nosotros" es una de las condiciones indispensables para toda experiencia exótica. En el discurso de la prensa se da por supuesto que los valores propios y la perspectiva desde la que se observa o se juzga a los otros, ha de ser invariablemente "válida" y proviene desde un nosotros sólido, armónico, unificado, etc. Este proceso está vinculado a la estrategia de insistir precisamente en esos problemas que, desde la perspectiva del locutor, están lejos de la realidad social del "nosotros" desde donde se habla. Veamos los siguientes ejemplos:
 - a) "miles de indígenas chiapanecos armados tomaron los cuatro pueblos principales conocidos como Los Altos, un altiplano frío que constituye todo un *Parque Jurásico* humano y económico. Allí la tenencia de la tierra impone una servidumbre virtual sobre los campesinos" (anexo 5, línea 21)

b) "allí el universo social se divide de manera tajante entre una próspera sociedad occidental, comerciante y agroexportadora, y un conjunto miserable y marginado de pueblos milenarios, en muchos de los cuales el español no alcanza ni siquiera la categoría de *lingua franca*" (anexo 5, línea 34)

En el ejemplo a) vemos cómo se ponen de manifiesto de un modo dramático e incluso irónico, problemas ajenos a la realidad social, desde la que se habla (primer mundo, sociedad occidental, sociedad española, etc.

En el ejemplo b) vemos cómo el locutor establece valoraciones contrastadas mediante la presuposición de que los valores positivos de comercio y desarrollo están encarnados en "lo occidental", mientras que de un modo extrapolar, identifica a los indígenas con la miseria y el subdesarrollo. Por último el locutor presupone que su lengua,

es decir el español, ha de tener, aún para los indígenas, una jerarquía dominante.

8. El exotismo implica alejamiento, distanciamiento, es decir, no inmersión en la otra cultura.
9. La experiencia exótica sirve para acercarse a otros pero sobre todo para reafirmar la identidad propia. De este modo la alteridad es introducida en el seno mismo de la identidad: "el sujeto, entonces, se encuentra cara a cara consigo mismo [...] por más que yo reduzca las diferencias entre los otros y yo, éstas renacen en el seno del propio yo" [Todorov, 1991a:374,376]. Este aspecto es muy relevante, en cuanto al discurso de la prensa, ya que al exponer superficialmente los problemas de otros se fomenta la sensación de que son otros quienes tienen esos problemas y no nosotros. Es como si continuamente se nos dijera <<nosotros no somos así, por tanto no tenemos esos problemas>>.
- 10 El exotismo está sustentado en una visión etnocéntrica, ya que la idealización de los otros desde la distancia y el desconocimiento, pretende, en el fondo, la confirmación de que nuestra cultura es mejor. Sin embargo, hay una forma moderna de exotismo vinculada al consumo, a la publicidad y al turismo que se promueve desde el interés comercial, donde más que la pretensión de que nuestra cultura es mejor, se "vende" la idea de que la otra cultura ofrece paraísos accesibles, desde donde podemos observar la otra cultura sin la necesidad de ser cuestionados, o de inmiscuirnos en sus conflictos.

En el discurso de *El País* encontramos de forma subyacente algunas de esas características del exotismo. Además encontramos también huellas en el discurso de dos ideas que han sobrevivido a las antiguas perspectivas exóticas que se tenían de los indígenas mesoamericanos. En el apartado siguiente nos referiremos al mito del buen salvaje.

IV.3.5 *El buen salvaje*

Otra perspectiva mitificada de percibir a los indígenas, que tuvo mucha difusión entre viajeros y pensadores que vivieron entre los siglos XVI y XVIII,

principalmente en Francia, es la idealización conocida como "el mito del buen salvaje" [véase Todorov, 1991a:311]. Esta imagen va a estar muy presente sobre todo en el género de los relatos de viaje. Todorov se pregunta en primer lugar si la tendencia a elogiar a personas, paisajes y culturas muy lejanas no respondía a una especie de inclinación natural de los viajeros por justificar viajes larguísimos y realizados en condiciones muy difíciles. Sin embargo para Todorov también hay otro motivo por el que el viajero de entonces elogia casi automáticamente cualquier cultura que le parece exótica: "la crítica de nuestra propia sociedad" [Todorov, 1991a:312-318].

En efecto, son muchos los ejemplos de viajeros y filósofos que han descrito las costumbres de nativos lejanos elevándolas al plano de lo "ideal", mientras que al mismo tiempo criticaban las costumbres de sus contemporáneos europeos. Entre los personajes que en algunas de sus obras han asumido esta actitud tenemos a Lahontan (1666-1715) *Nouveaux voyages, Mémoires de l'Amérique septentrionale* y *Dialogues curieux entre l'auteur et un sauvage*, Chateaubriand (1768-1848) *Lez natchez, Voyages, Mémoires d'outretombe, Itinéraire de Paris à Jérusalem*, Diderot (1713-1784) *Supplément au voyage de Bougainville*, Rousseau (1712-1778) *Premier discours, Deuxième discours, Dialogues, Discours sur l'origine de l'inégalité, Contrat social* [autores y obras citadas en Todorov, 1991a, 311-324].

Un ejemplo clásico de esta actitud idealista respecto a "los otros" y crítica hacia los miembros de la propia cultura son las descripciones de los hurones (grupo amerindio, de la familia lingüística iroquesa,

que habitó las provincias canadienses de Ontario y Quebec), que el varón de Lahontan publicó en 1703 bajo el título *Nouveaux voyages, Mémoires de l'Amerique septentrionale y Dialogues curieux entre l'auteur et un sauvage*. Todorov cita una parte del prefacio:

"Hay que ser ciego para no ver que la propiedad de los bienes (no digo de las mujeres) es la única fuente de todos los desórdenes que agobian a la sociedad de los europeos [...] no tienen ni *tuyo* ni *mío*, ni superioridad ni subordinación, y viven en una especie de igualdad que va de conformidad con los sentimientos de la naturaleza" [citado en Todorov, 1991a:314].

Tanto en Lahontan, a través de los hurones, como en otros filósofos, van a repetirse diversos elogios e idealizaciones de costumbres en culturas primitivas, entre las que destacan: el igualitarismo económico, la supuesta ausencia de jerarquías políticas, así como de toda subordinación; la vida en libertad (entendida como ausencia de subordinación) y la anarquía existencial (yo hago con mi cuerpo lo que quiero). En otro plano se elogia el carácter minimalista de los salvajes, es decir, el hecho de contentarse con una producción de subsistencia, lo cual hacía suponer que podían llevar una vida de ocio. También se elogia su plena convivencia con la naturaleza. Se justifica su inocencia porque viven conforme a "leyes naturales", por tanto su comportamiento también es natural, sobre todo en lo que concierne al sexo (se atienen más a los instintos, aborrecen la fidelidad, no conocen el matrimonio, son justos, bondadosos, espontáneos, no pervertidos, etc.). Sin embargo estas costumbres, en la medida en que se han ido conociendo más de cerca,

también se han ido desmitificando y por tanto han entrado al terreno del "desencanto" [véase Todorov, 1991a:386-396].

Cuando hablamos de desengaño no pretendemos utilizar el término en sentido literal, se trata de esquematizar de alguna manera el gran cambio que puede haber desde las excesivas idealizaciones de lo exótico hasta las críticas más exacerbadas de quienes convivían durante algún tiempo con culturas primitivas para al final reafirmar la suya. Todorov [1991a:386-396] hace referencia a los modernos "exotas", que son los viajeros, a través de diez clasificaciones. El común denominador de ellas es que el contacto con otras culturas se convierte en un anecdotario de impresiones que no conlleva asimilación ni conocimiento real, sino reafirmación de los valores propios.

Algo muy importante que hemos de destacar es que las clasificaciones de Todorov tienen mucha relevancia para nuestro trabajo, ya que nos permiten comprender mejor la actitud que el discurso de *El País* ha tomado ante los problemas de los indígenas en Chiapas. Por ejemplo figurativamente podemos establecer un paralelismo entre el discurso de *El País* y lo que Todorov [1991a:396] define como el viajero "filósofo":

"observar las diferencias para descubrir las propiedades. En consecuencia, el viaje filosófico presentaría dos facetas: humildad y orgullo; y dos movimientos: las lecciones que se debieran tomar, y aquellas que habría de dar. Observar las diferencias: se trata de un trabajo de aprendizaje; de reconocimiento de la diversidad humana [...] según Montaigne [...] <<es el espejo en el que es preciso que nos miremos para conocernos bien al sesgo>> [...] Empero, la observación de las diferencias no es la

meta final; aquélla no es más que el medio para descubrir las propiedades: las de las cosas o las de los seres, o las de las situaciones o las de las instituciones. Gracias a que se frecuenta lo extranjero, el filósofo ha descubierto los horizontes universales (por más que éstos lo sean en forma definitiva), que le permiten, ya no sólo aprender, sino también juzgar. ¿Por qué habría yo de dejar de denunciar la injusticia, simplemente porque ésta tiene lugar fuera de mi país?”.

Tanto en el discurso de *El País* como en las actitudes del viajero filósofo descrito por Todorov, encontramos un rasgo común: los dos son “asimilacionistas”, es decir identifican problemas y los exponen como si el origen de esos problemas estuviera principalmente en la ausencia de prácticas y valores propios de la sociedad a la que se pertenece. En consecuencia, aparece también la sugerencia implícita de que la solución a esos problemas pasa por la adopción de esas prácticas y valores propios:

“El filósofo es universalista -de la misma manera que también lo era el asimilador, salvo, que, gracias a su observación atenta de las diferencias, su universalismo ya no es un simple etnocentrismo; y, habitualmente, se contenta con emitir juicios y les deja a los otros la preocupación de actuar” [Todorov, 1991a:396].

Sin embargo hemos de matizar, ya que podemos encontrar diversos grados de asimilacionismo entre quienes sugieren que los problemas de los otros se deben a la ausencia de valores propios, y quienes quieren que los otros solucionen sus problemas “siendo” y sobre todo “creyendo” en lo que creemos nosotros. La figura clásica del “asimilador” es, según Todorov, el misionero cristiano [Todorov, 1991a:387]

Antes de terminar con este apartado nos parece necesaria una reflexión. La visión exótica de los otros, es decir la tendencia a considerarlos buenos, mejores, malos o peores mediante juicios cargados de contraste y sobre todo a partir del mero hecho de ser diferentes, no es una actitud privativa de tal o cual medio de comunicación. Se trata, como afirma Todorov [1991a:432], de una cualidad humana, que lejos de ser un simple defecto funciona como un complejo mecanismo que activa principios de unificación y que puede ser, en muchos casos, un medio para juzgar de acuerdo con principios éticos. Esto también lo encontramos en el discurso de *El País* cuando juzga mediante contrastes a la vez que establece una denuncia: “Bombas contra machetes”, “El Ejército desata una brutal represión tras conquistar Ocosingo” (anexo 23, titular y subtitular).

IV.4 Representaciones más actuales del exotismo indígena

En los apartados anteriores hemos visto algunos puntos acerca de cómo desde los primeros contactos que tuvieron los descubridores europeos con los indígenas de América, empezaron a desarrollarse diversas fantasías e ideas desmesuradas que poco a poco fueron configurando la percepción exótica que hasta hoy se sigue manteniendo. No sería justo, sin embargo, establecer directamente comparaciones tan extremas entre las concepciones que se tenían de los indígenas en la época de Colón y las representaciones modernas que se han hecho del indígena a través del conflicto de Chiapas en *El País*. Es importante subrayar que nuestro propósito es únicamente llamar la atención acerca de la profunda extensión del entramado desmesurado y mitológico que

durante siglos ha marcado a todo habitante de regiones desconocidas.

Está claro que en la actualidad los medios de información a través de los cuales podemos tener noticias de "los otros", se han modificado espectacularmente. Ahora se dispone de un bagaje histórico y cultural mucho más extenso. Hay especialistas en cultura indígena que abarcan aspectos tan diversos como la historia, la lengua, la antropología, las artes, etc. Sin embargo algunos de los antiguos prejuicios han seguido manteniéndose en buena parte de las conciencias colectivas occidentales, aun en las más ilustradas. Numerosas pruebas de ello pueden encontrarse por ejemplo en el libro de Gerbi [1960] *La Disputa del Nuevo Mundo*, dedicado a recoger una serie extensísima de opiniones, diatribas, polémicas y declaraciones "científicas", que van desde las teorías de Buffon (1707-1788) sobre la inferioridad natural de las especies animales en América, hasta las opiniones de Hegel (1770-1831) y sus contemporáneos Immanuel Kant (1724-1804), Thomas Moore (1779-1852) y John Keats (1795-1821) entre otros.

La escritura ensayística y literaria en torno al tema de los indígenas como "los Otros" ha sido copiosa también en los países americanos. Somos conscientes de la complejidad del tema y de la importancia de los autores y obras, que desde el punto de vista americano lo han abordado desde diversas disciplinas como la literatura, la historia, la sociología, la antropología, etc. Sin embargo, dado que nuestro trabajo no intenta estudiar el tema de los indígenas desde el punto de vista americano hemos preferido mencionar por lo menos dos obras que en diferentes épocas han sido referentes importantes en cuanto al tema del indígena como un ser exótico, mitificado, inferiorizado y contrapuesto a la pretendida "civilización" del mundo occidental. Dichas obras son *Facundo* de Sarmiento [1845, citamos por la edición de 1975] y *Las Venas Abiertas de América Latina*, de Galeano [1971, citamos por la edición de 1994], donde encontramos, a pesar de que el primero es un texto literario y el segundo un conjunto de ensayos, numerosos ejemplos de prejuicios y subvaloraciones del indígena o del nativo americano que en muchas ocasiones derivaron en acciones violentas y de explotación sistemática. Véanse por ejemplo los apartados

"brazos baratos para el algodón" y "brazos baratos para el café" del libro de Galeano.

En el libro de Sarmiento se establece una visión ambivalente entre la vida "civilizada" de la ciudad y la vida "salvaje" que llevan los gauchos en el campo (en la pampa). El autor da por sentado que la vida rural fomenta actitudes "salvajes" como la fuerza, la insensibilidad intelectual y el desapego al progreso:

"Añádase que desde la infancia están habituados a matar reses, y que este acto de crueldad necesaria los familiariza con el derramamiento de sangre, y endurece su corazón contra los gemidos de las víctimas. La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia." [Sarmiento, 1975:88]

Por tanto, hay que decir que los prejuicios y las exageradas mitificaciones en torno a los americanos, y del indígena en particular, no han sido patrimonio exclusivo de los europeos. En Latinoamérica estas fantasías también se han arraigado, muchas veces con sus consecuentes velos de incomprensión y odio, por ejemplo ya bien entrado el siglo XIX hubo expediciones organizadas como la de 1879 al mando de Julio Roca en Buenos Aires para exterminar a los indígenas, bajo el precepto de que eran seres inferiores e indignos de civilización. La bibliografía ensayística y literaria en torno a este tema es muy abundante. Cabe decir que a partir de la década de 1920 se desarrolló en América Latina una corriente literaria denominada "literatura indigenista", dedicada precisamente a narrar las injusticias y las precarias condiciones de vida del indígena. Algunos de sus representantes más importantes han sido el boliviano Alcides Arguedas con *Raza de Bronce* (1919), el ecuatoriano Jorge Icaza con *Huasipungo* (1934) y el peruano Ciro Alegría con *El mundo es ancho y ajeno* (1941). Posteriormente el movimiento se extendió a otros países del continente. De la última época cabe destacar al peruano José María Arguedas con *Yawar fiesta*, *El sexto* y *Los ríos profundos*, esta última obra de (1956). Finalmente al paraguayo Roa Bastos con *Río de Hombre* (1959).

En muchas ocasiones, bajo el pretexto de la supuesta "barbarie", se ha creado en América Latina un clima de persecución contra los indígenas. México no ha sido una excepción. Porfirio

Díaz, el general que gobernó el País durante casi 35 años, combatió a principios del siglo XX con su ejército "científico" contra los indios del norte, y antes de esta última rebelión en Chiapas, hubo por lo menos dos insurrecciones importantes en este estado del sur; una en 1712 y otra en 1868. En ambos levantamientos había motivos muy parecidos: segregación, miseria, injusticia social, etc. Han sido largas y dolorosas actitudes impulsadas en parte por las mismas mitificaciones antiguas: extrañeza, exotismo, diferencia, pero sobre todo "inferioridad".

Una vez que hemos abordado el análisis de algunas perspectivas que, en torno a los indígenas han sido históricamente decisivas, damos paso, en el siguiente capítulo al estudio de las estrategias de representación discursiva con las que se construye la imagen de los indígenas y de los actores sociales en el conflicto chiapaneco. Esta vez nos centramos ya exclusivamente en el discurso de *El País*.

**V.- LA REPRESENTACIÓN DEL INDÍGENA Y DE LOS ACTORES
SOCIALES DEL CONFLICTO CHIAPANECO EN *El País***

**V.1 Las imágenes de lo exótico, estrategias de
mitificación**

Imágenes gráficas

Detrás de tanta mitificación y extrañeza, respecto a los indígenas de América, se esconden muchas valoraciones que han

hecho suponer, desde hace siglos, que el indígena es un ser exótico e inferior. Este hecho tiene mucha relevancia para los objetivos de nuestra tesis, ya que aunque no podemos decir que se trata de una correlación directa, en las fotos de *El País* una y otra vez se repite la imagen del indio "exótico", fotografiado en primeros planos, es decir, desde una perspectiva expositiva, donde se muestra al diferente, al extraño desde su apariencia física, sólo que de pronto esta imagen se ha transformado en otra no menos sorprendente. Ya no es el indio descalzo, cabizbajo y triste por naturaleza, ahora va vestido y calzado con ropas guerrilleras; su expresión se ha vuelto hostil [véanse anexos 1, 3, 5, 8, 19, 27, 36 y 51]

Es como si de pronto se hubiesen invertido los cánones tradicionales que servían para imaginar al indígena, aunque en el fondo sigue prevaleciendo el exotismo, pues la forma tan "espectacular" en que ha sido presentada la foto, hace parecer que nada es más extraño que ver a unos indígenas con ropa de soldados, armas en mano y actitud desafiante.

Ya hemos mencionado que el exotismo vinculado al indígena es una idea muy antigua. Desde los primeros viajes de Colón el indígena ha sido visto por Occidente con gran extrañeza tanto por su aspecto físico como por sus costumbres [véanse apartados **IV.3** y **IV.4**]. Las iconografías clásicas lo han representado descalzo, imberbe, harapiento e indefenso, pero también ha sido representado como un ser proclive a la pasividad, a la bondad natural y a esa tan discutida inocencia histórica que lo ha segregado de toda modernidad.

Precisamente por contravenir los cánones tradicionales de exotismo es importante la foto que aparece en primera plana el 3 de enero de 1994 (anexo 1). En el tratamiento de esta fotografía, el exotismo mitificador se produce a través del marcado énfasis con que la imagen trata de enviarnos diversos mensajes que se contraponen con la imagen tradicional del indígena pasivo, descalzo, desvalido y en actitud no violenta. Hay un marcado carácter "expositivo" que se nota en el encuadre de plano entero y en la actitud "posante" de los guerrilleros zapatistas, donde

podemos contemplar esa novedosa imagen de indígenas uniformados militarmente, agresivos y en actitud desafiante.

En otras fotografías de *El País* el marco fotográfico refleja también otra actitud mítica relacionada con la antigua idea de que los indígenas conviven en un mundo de "bondad natural" e inocencia, precisamente por vivir en sociedades que están enclavadas en medio de la naturaleza; bien en el campo o en medio de la selva.⁴⁰ La fotografía más elocuente en este sentido, es la que encontramos en el anexo 35 de nuestro corpus, donde alegóricamente un indígena camina, o mejor dicho "está", como en una selva infinita, inmerso en su mundo natural, es decir en un campo de maíz.

Finalmente nos gustaría mencionar que otro factor que ayuda a mantener la mitificación, es el hecho de que los indígenas del corpus nunca aparecen fotografiados en un interior que permita ubicarlos en un contexto físico claro, por lo que resulta difícil identificarlos a través de los referentes "delante" y "detrás", ya que la mayoría de las veces aparecen "en medio de"; sus límites con los otros no se presentan como algo suficientemente claro. De este modo se refuerza la imagen de seres despersonalizados y reducidos a condición grupal [véanse anexos 10, 12, 16].

Otros recursos

Por otra parte los indígenas que son representados en el discurso de *El País*, aparecen como seres despersonalizados y reducidos a la condición grupal; cosa nada nueva tratándose de indígenas. Por ejemplo, en algunas frases de nuestro corpus

⁴⁰ En las crónicas de conquista era, de hecho, frecuente la denominación de "naturales" a los indígenas, precisamente porque a los colonizadores les parecía que formaban parte indisoluble con la naturaleza. En América Central se desarrolló toda una corriente literaria denominada "Literatura de la Selva", entre cuyos principales representantes figura Horacio Quiroga. En dicha corriente el indígena y su mundo aparece estrechamente vinculado a esa condición de estado "natural" e inalterado por el hombre "civilizado" que representa la selva.

encontramos enunciaciones orientadas a mostrarnos una imagen del indígena infantil, asustadizo y supersticioso. Veamos algunas citas del anexo 23:

- “Si no fuera por el machete en la punta, serían idénticos a los que usan para jugar los niños de los ranchos. Solo que estos casi niños no jugaban. Se la jugaron” (línea 66)
- “El arma de mayor calibre que llevaban aquellos tzeltales asustados eran sus machetes de trabajo” (línea 92)
- “Algunos curiosos se aproximaban a los cadáveres cubriéndose la boca y la nariz con pañuelos, la blusa o el embozo, no porque huelan mal, que todavía no. Quizás temen que, de respirarla, la muerte se les meta dentro” (línea 100)
- “Indígenas aterrorizados buscan refugio en San Cristóbal” (titular, parte baja)
- “Con el pánico reflejado en el rostro, una familia indígena de la cercana aldea de San Antonio de los Baños llegó el pasado martes al convento de los padres salesianos de San Cristóbal” (línea 1, 2a. noticia)

En buena medida, esta imagen del indígena, desarrollada con mucho arraigo en la memoria colectiva de Occidente, no se ha debido exclusivamente a los intereses iniciales de conquista. Occidente, desde el siglo XVI, ya había desarrollado numerosos prejuicios contra todo aquello diferente a sus conceptos de civilización.

V.2 Etnocentrismo paternalista

En primer lugar nos gustaría hacer referencia a la perspectiva etnocéntrica que consiste en el hecho de elevar a categoría de universales los valores de la sociedad a la que uno pertenece sin preocuparse nunca por demostrarlo [véase Todorov, 1991a:21]. El etnocentrismo se vuelve paternalista cuando se promueven los valores propios a través de una actitud asimiladora, pretendidamente protectora y en algunos casos hasta “mesiánica”,

de tal modo que "el otro" se ve reducido a una condición de "protegido" que eternamente está en minoría de edad. Aunque Todorov no se refiere directamente al etnocentrismo paternalista sí nos da ciertas claves para comprender esta actitud:

"El asimilador es aquel que quiere modificar a los otros para que se asemejen a él; en principio es un universalista (cree en la unidad del género humano), pero, por lo común, interpreta la diferencia de los otros en términos de diferencia con respecto a su propio ideal [...] Hoy día puede hablarse de una tercera oleada de mesianismo, propia del siglo XX, que consiste en exportar la revolución mundial y en convertir a los pueblos más diversos a tal o cual versión de la ideología marxista" [Todorov, 1991a:387].

Hoy hablaríamos más bien de un nuevo mesianismo que intenta exportar los valores de la democracia a los pueblos más diversos. Sin embargo la visión etnocéntrico-paternalista no implica necesariamente menosprecio hacia la otra cultura, en ocasiones la prensa se vale de ello para informar desde lo conocido hacia lo desconocido, es decir para hacer más accesible la información.

En efecto, desde el punto de vista de Todorov la visión etnocéntrica se reconoce cuando encontramos inmediatos esfuerzos por generalizar a partir de experiencias particulares. Lo característico es que las valoraciones deben provenir desde un ámbito propio, desde "lo nuestro", desde nuestra cultura:

- "Allí la tenencia de la tierra impone una servidumbre virtual sobre los campesinos; allí los criollos, los mestizos y los colonos de origen alemán han heredado el empeño conquistador de Pedro de Alvarado sobre los naturales" (anexo 5, línea 27).

Notemos cómo el locutor ha utilizado denominaciones como *criollos* y *mestizos* que por una parte hacen referencia al emparentamiento entre personas con nacionalidades distintas, pero por otra parte nos "revelan" valoraciones surgidas a partir de la sociedad desde la que se habla, es decir, se trata de una visión etnocéntrica.⁴¹ Notemos también la preponderancia valorativa de un

⁴¹ Una prueba, si se quiere un tanto forzada y hasta cierto punto artificial, de comprobar el origen valorativo de estos términos está en el hecho de que si la noticia

personaje histórico (Pedro de Alvarado), que perteneció a la cultura nacional del que habla.

- “a lo largo del año, al menos cuatro pueblos de esas entidades protagonizaron a Fuenteovejuna” (anexo 5, línea 137).

El locutor se vale del nombre de una obra de teatro de Lope de Vega a fin de hacer accesible el acontecimiento al lector español desde una perspectiva más cercana y conocida. En otras ocasiones la visión etnocéntrica aparece como una estrategia expositiva que consiste en subrayar, como en un espejo al revés, los problemas de los otros a fin de que se infieran “nuestras” virtudes o por lo menos para que se sobreentienda que esos problemas están lejos de “nuestro ámbito social”. En la mayoría de noticias que analizamos hay párrafos, casi siempre al final o al principio, dedicados exclusivamente a la descripción de problemas sociales que se presentan como ajenos al ámbito interior de la sociedad española (excesiva pobreza, corrupción incontrolada, autoritarismo, monopartidismo político, injusticia social, caciquismo, nepotismo, discriminación y represión étnica de grandes grupos, etc.) Véanse por ejemplo los anexos 8, 10, 13, 15, 16 y en especial aquellas noticias cuya fotografía central no es una imagen que directamente ilustre aquello de lo que se habla en la noticia, sino una exposición general de uno de los problemas mencionados (véanse anexos 6, 7, 10, 16, 26, 43, 56). En el caso de los indígenas, las fotos hablan más que de un hecho en particular, de la pobreza y la injusticia locales (véanse anexos 10, 12, 16, 17, 22, 26, 35 y 43). Se trata de un proceso de alteridad que permite encarnar esos males en el otro.

Por otra parte en las noticias de nuestro corpus, encontramos con frecuencia, estrategias léxicas que producen un efecto etnocéntrico de contraste entre los problemas que tienen “los otros” (no occidentales, no indígenas) y los que no tenemos “nosotros” (españoles, occidentales, no indígenas). Un ejemplo está en el uso del adverbio *allí*: “Allí la tenencia de la tierra impone una

hubiera sido escrita por un articulista mexicano, lo más probable es que hubiera utilizado otras denominaciones, ya que los términos *criollo* y *mestizo* actualmente en México están casi en desuso.

servidumbre virtual sobre los campesinos” (anexo 5, línea 27), “allí el universo social se divide de manera tajante...” (anexo 5, línea 34). También encontramos que el énfasis en los problemas exteriores (en este caso de México y los indígenas mexicanos) puede hacerse de forma más explícita, bien a través de descripciones en el interior de las noticias: “una vez establecido el régimen central, sus aliados locales resultaron ser los caciques de toda la vida. Pero en otro sentido esto responde a una tradición profundamente mexicana.” (anexo 5, línea 89), o bien desde los titulares: “200 muertos en la guerra abierta en el sur de México” (anexo 8).

Además del contraste marcado mediante elementos léxicos, otra estrategia matizada de etnocentrismo, según Todorov, se implementa cuando la finalidad última de exponer los problemas de otros no está encaminada principalmente al conocimiento desinteresado, sino a la reafirmación de ideas preconcebidas. En el caso de nuestro corpus es indudable que en términos globales hay un fuerte sentido de denuncia contra el maltrato y los abusos históricos cometidos en perjuicio de los indígenas, sin embargo, en las noticias encontramos un interés más bien pobre por dar cuenta del indígena chiapaneco tal y como es dentro de su sociedad, lo que encontramos es más bien la reproducción de lo que para occidente “han sido” los indígenas. Efectivamente, el periódico reproduce muchas imágenes de los indígenas que son reales pero que al mismo tiempo han sido utilizadas durante mucho tiempo como una especie de “fotografía única” con la que Occidente se ha acercado a los indígenas:

a) **extrema pobreza:**

- “Misericordia económica...” (anexo 5, subtítular)
- “Comandante Marcos: <<nos mueven el hambre y la miseria>>” (anexo 7, subtítular)
- “Cuanto más miserables son, más se abusa de ellos” (anexo 17, línea 57)
- “Dueños de una tierra rica, han cosechado la pobreza” (anexo 17, titular, segunda noticia)
- “Con una población indígena que representa alrededor del 28 % de los habitantes de la región, Chiapas ocupa el primer lugar en los casos de fallecimientos por desnutrición en el país, analfabetismo, retraso agrario, porcentaje de ciudadanos con ingresos menores a dos salarios

mínimos y número de viviendas con alto grado de hacinamiento” (anexo 22, línea 1, tercera noticia)

- “El viaje lo aprovechan también para dar de comer a los animales domésticos –gallinas y cerdos- que se vieron obligados a dejar en la aldea y que constituyen el único patrimonio de este paupérrimo grupo de indígenas” (anexo 32, línea 42)
- “Así, la endémica pobreza ha servido como indudable caldo de cultivo para una insurrección que parece rescatada de los manuales de historia” (anexo 47, línea 184)
- “Tras afirmar que Chiapas vive en la actualidad <<la situación más dramática de pobreza de toda su historia>>” (anexo 40, línea 21, segunda noticia)

Hay que señalar, sin embargo, que las imágenes que se reproducen en relación “al otro” son etnocéntricas ciertamente al resaltar la pobreza desde la riqueza y el bienestar, sin embargo también cumplen la función de denuncias y son llamadas a la solidaridad.

b) **visión colectiva:**

En este caso destacamos el hecho de que no se habla de indígenas en concreto, sino de “comunidades indígenas” o de “pueblos indígenas” sin matizaciones regionales, nacionales e incluso locales:

- “Los chiapanecos, en su mayoría indígenas de origen maya...” (anexo 20, línea 22)
- “Allí el universo social se divide de manera tajante entre una próspera sociedad occidental, comerciante y agroexportadora, y un conjunto miserable y marginado de pueblos milenarios [...] Muchos televidentes mexicanos no logran distinguir entre las imágenes del momento, las que proceden de Perú o Nicaragua, de aquellas que se originan en una porción de su propio país” (anexo 5, líneas 34 a 49)
- “Chiapas es el Estado más centroamericano de México. Con una población mayoritariamente indígena, los campesinos chiapanecos afrontan el problema de la prosperidad de la tierra con la misma actitud que sus homólogos salvadoreños o guatemaltecos” (anexo 9, línea 72)

También nos llama la atención el hecho de que en todo el corpus no aparezca ninguna entrevista a un dirigente indígena, así como la ausencia de referencias a indígenas concretos. Cuando se habla de un indígena en particular éste aparece como el personaje de una

anécdota (véase el caso de El *Chu*, anexo 5 y la descripción en la segunda noticia del anexo 30).

c) Ingenuidad ideológica, temor, minoría de edad o infantilización:

- “La seguridad mostrada por los guerrilleros en los días pasados contrastó con el terror que revelaban los rostros de once hombres aprehendidos por la población de Oxchuc” (anexo 13, línea 50)⁴²
- “jóvenes indígenas campesinos, que creyeron luchar por algo, pero que murieron en un instante y sin saber cómo” (anexo 12, línea 42)
- “Rifles de madera y palos con pinchos” (anexo 13, titular, segunda noticia)
- “Si no fuera por el machete en la punta, serían idénticos a los que usan para jugar los niños de los ranchos. Solo que estos casi niños no jugaban. Se la jugaron” (anexo 23, línea 66)
- “El arma de mayor calibre que llevaban aquellos tzeltales asustados eran sus machetes de trabajo” (anexo 23, línea 92)
- “Algunos curiosos se aproximaban a los cadáveres cubriéndose la boca y la nariz con pañuelos, la blusa o el embozo, no porque huele mal, que todavía no. Quizás temen que, de respirarla, la muerte se les meta dentro” (anexo 23, línea 100)
- “Indígenas aterrorizados buscan refugio en San Cristóbal” (titular, anexo 23 parte baja)
- “Con el pánico reflejado en el rostro, una familia indígena de la cercana aldea de San Antonio de los Baños llegó el pasado martes al convento de los padres salesianos de San Cristóbal” (anexo 23, línea 1, 2a. noticia).
- “¿Quién les dijo que podían dar esta batalla armados con palos? ¿Tuvieron miedo?...” (anexo 23, línea 72)
- “Una columna en un diario arriesga esa caracterización: <<Como los criminales de Abimael, el loco de Perú [...] que recluta indígenas quechuas y aymaras, así aquí los ideólogos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) reclutan indígenas tzeltales y tojolabales y tzoltziles que van a una muerte segura” (anexo 43, línea 46)

Un rasgo fundamental de la visión etnocéntrica consiste en la valoración positiva del reconocimiento en el otro de los

⁴² Esta noticia es pertinente para destacar uno de los rasgos característicos en las notas de nuestro corpus. Nos referimos a la distinción que se hace entre indígenas como rebeldes (atacantes, agresivos, etc.) e indígenas como civiles (temerosos, pasivos, etc.)

valores propios y del rechazo de todo lo que sea distinto a esos valores. En el caso de nuestro corpus las noticias defienden implícitamente valores propios de amplia aceptación y validez social, tales como democracia, justicia social, consenso, igualdad, respeto a los derechos humanos, etc. Desde este punto de vista se comprende cómo los indígenas (sobre todo los indígenas rebeldes) también son valorados en la medida en que luchan por esos valores:

- Ni siquiera queremos construir un Gobierno, tan sólo deseamos un Gobierno elegido democráticamente y respeto para las etnias” (anexo 10, línea 77)
- “durante muchas décadas, siglos en algunos casos, los campesinos han querido justicia en contra de los privilegios que se han permitido en la región latinoamericana para unos cuantos hacendados” (anexo 17, línea 18)
- “El EZLN dice que se alzó en armas el 1 de enero tras diez años de preparación clandestina en la selva con un objetivo muy concreto: dar a conocer a México y al resto del mundo las condiciones miserables en que viven y mueren millones de mexicanos, especialmente indígenas” (anexo 45, línea 32).

En el apartado siguiente analizaremos algunas estrategias discursivas de exageración, banalización y rumoración con las que en el discurso de nuestro corpus se construyen distintas representaciones del otro.

V.3 La representación del otro a través del discurso de la exageración, banalización, generalización y rumores

Hasta aquí hemos destacado algunos aspectos históricos que han propiciado la percepción del indígena como un ser exótico. Vamos a ver ahora, cómo se reflejan en el discurso periodístico del corpus que hemos escogido estos mecanismos de construcción de la alteridad y cómo se perpetúan también algunas de las imágenes tradicionales del Otro. Antes debemos aclarar que el exotismo como concepto de alteridad es una noción muy compleja que abarca muchos niveles y que, a diferencia de los textos como los de información

turística, muchas veces no se muestra con claridad en las informaciones periodísticas. Martin S. anota al respecto lo siguiente:

"En el discurso de la prensa diaria, se puede distinguir en primer lugar la representación de un Otro exótico, pintoresco, en sentido literal y figurado, que se da sobre todo en los espacios informativos de la revista del suplemento dominical. Estos ofrecen un mero consumo contemplativo que simula la evasión turística (avatar contemporáneo del viaje de descubrimiento, pero también vulgarización del hacer antropológico) [...] Al contrario, en el marco de la actualidad cotidiana, la alteridad exótica está como anegada bajo los tratamientos informativos de lo político, de lo económico, del <<tema de sociedad>> y, por consiguiente, reducida a las categorías universales de los sistemas y accidentes sociales" [Martin, 1987:81].

1) *Exageración*

Prestaremos especial atención a una de las estrategias que en prensa sirven para representar al "Otro" como un ser exótico y despersonalizado. Esta parte del análisis la iremos haciendo progresivamente, acotando según el orden en que vayan apareciendo aquellas estrategias discursivas a través de las cuales se va creando una comprensión determinada, que forma parte de una estrategia general de "exageración". Utilizamos este término porque muchas veces no es posible saber si con ciertas referencias se ha exagerado o se ha banalizado un acontecimiento, para saberlo con precisión tendríamos que establecer un punto también preciso de referencia.

Podemos decir entonces que todo enunciado es interaccional y los acontecimientos, a la hora de ser valorados son relativos; no existe una posición de juicio que sea única y válida para todos. Por ello, lo que queremos poner de manifiesto es cuál es la intencionalidad pragmática de ciertos enunciados cuando se produce una valoración en torno a los acontecimientos de Chiapas. Uno de los ejemplos más ilustrativos lo encontramos en la nota 1: "Centenares de rebeldes indígenas evacuaron en la madrugada de ayer (mediodía en España) la

ciudad de San Cristóbal de las Casas”. La estrategia discursiva no es en este caso de valoración, sino de lo que hemos llamado “exageración”, ya que el “topoi retórico” *Centenares de rebeldes*, más que remitirnos a una cifra, nos propone una magnitud. Lo importante en este caso es que se perfila una determinada visión de los acontecimientos, por lo que se induce al lector a considerar éstos como un conflicto, que alcanza además grandes dimensiones.

La estrategia de la exageración está destinada a producir un efecto visual y emotivo, equivalente al que, a menudo, encontraríamos en la lengua coloquial, en expresiones del tipo: *había un montón, había una multitud, eran muchísimos*, etc. En cierto modo se trata de una expresión ordinaria y justificable ya que, según las circunstancias en que se produjeron los hechos, era fundamental conocer el número de insurrectos a fin de hacer estimaciones aproximadas sobre los alcances del conflicto, sin embargo durante los primeros días, como sucede en todo conflicto armado, resulta prácticamente imposible hacer un recuento exacto del número de personas que intervienen directamente.

De este modo, podemos decir que el contenido de todo el enunciado anterior no es tanto informativo, sino “formativo”, pues el lector es conminado a hacerse una idea del tamaño del conflicto. Se trata de formar una idea. No podemos dejar de señalar que “Centenares” es, en términos discursivos, información “nueva”, lo cual implica que el locutor tiene especial interés en ella, y de algún modo está presuponiendo que el lector desconoce esa misma información. Sin embargo, a pesar de que la expresión “Centenares de rebeldes” no desempeña únicamente una función informativa, a nivel pragmático se corresponde con las pautas generales del acontecimiento y con las expectativas que los lectores se forman de un conflicto que ha sido seguido durante los primeros meses por los medios de información internacionales.

Otro ejemplo de exageración discursiva lo encontramos también en el anexo 27. Se trata de unas acciones concretas de “sabotaje”, como las llama *El País*, que se produjeron en dos poblaciones del país (la destrucción de varias torres eléctricas en Uruapan y Tehuacán), son representados como acciones que afectan al conjunto de varios estados, y, según el gráfico del mismo anexo 27, a una parte considerable de todo el territorio

nacional. Veamos el tratamiento de estos acontecimientos. Primero aparece el siguiente titular: “Alerta militar en todo México ante posibles atentados”.⁴³ El subtitular es el siguiente: “Los zapatistas extienden su lucha, destruyen torres eléctricas en dos Estados y amenazan con más sabotajes”. Más abajo, al pie de la fotografía principal, aparece un gráfico donde se muestran los lugares en que se cometieron los atentados. En este gráfico aparecen seis estados de la República marcados en negro, lo cual da una sensación de gran magnitud, como si el conflicto realmente se hubiera extendido por todas esas regiones, que, dicho sea de paso, cada una de ellas es muy grande. Todo esto contrasta con las puntualizaciones textuales que se hacen en la noticia:

- a) “Con excepción de *La Jornada*, los periódicos mexicanos apenas reflejaron ayer estas dos acciones de sabotaje que, en la mayoría de los casos, eran atribuidas a desconocidos” (línea 1)
- b) “Los atentados fueron perpetrados en Uruapan, en el Estado de Michoacán y en Tehuacán, en Puebla. No se usó dinamita, sino que se empleó un vehículo de tracción para hacer caer a la fuerza estas torres, cada una de 400 kilovatios” (línea 17) .

Ahora bien, una de las consecuencias de la exageración discursiva en el discurso de prensa, es que la realidad social tiende a construirse esquemáticamente, sin límites claros entre lo que realmente sucedió y lo que al periódico le interesa destacar, de tal manera que en acontecimientos como los que anteriormente mencionamos (el derribo de varias torres eléctricas por parte de los zapatistas) lo más importante no es el acontecimiento en sí, sino la persuasión que hace el periódico a fin de que como lectores percibamos el conflicto chiapaneco y las acciones violentas que de él se derivan, como una situación de violencia generalizada en todo México.

2) *Banalización*

⁴³ el subrayado es nuestro. Aquí el empleo del modificador “todo” es ambiguo, puesto que la totalidad de un país incluiría también a la totalidad de sus habitantes.

En otra estrategia de alteridad implementada en el discurso de *El País* a la hora de representar negativamente a uno de los grupos en conflicto (en este caso el Gobierno de México) consiste en una estrategia que llamaremos de "banalización". En este caso el locutor nos muestra las banalizaciones que el Gobierno de México intentaba realizar en torno a las dimensiones del conflicto chiapaneco, donde las apreciaciones del gobierno mexicano contrastaban con las que hacía la prensa local e internacional. Se trata de una estrategia donde "el Otro", en este caso el Gobierno de México, es representado negativamente a través de la contrastación de sus valoraciones, mientras que la imagen del "nosotros", grupo desde donde se habla es reforzada positivamente.

- 1.- "Una fuente gubernamental, que solicitó el anonimato, restó importancia a la situación y declaró que el EZLN <<es un grupo de desconocidos que están tratando de provocar una situación de violencia>>" (anexo. 2, línea 10, resumen de noticia)
- 2.- "la misma fuente agregó que la revuelta <<es una cosa muy aislada>>" (anexo 2, línea 1)
- 3.- "los comunicados gubernamentales minimizan el número de los rebeldes que participan en el levantamiento" (anexo 2, línea)
- 4.- "El Gobierno reitera además que el levantamiento sólo afecta a cuatro poblaciones de un Estado que cuenta con 10 municipios" (anexo 2, línea 23)

Hay aquí una estrategia doblemente ingeniosa que actúa como catalizador de significado. Por una parte, el enunciado tal y como ha sido escrito nos lleva a inferir que la fuente gubernamental "miente", o por lo menos trata de restar importancia a las dimensiones del conflicto que "otros" perciben, y si esa fuente miente, entonces la verdad está en otra parte, es decir, con los periodistas, con aquellos que observan los acontecimientos directamente en el lugar de los hechos: "Mientras los periodistas sobre el terreno, algunos de ellos tomados como rehenes por los zapatistas, estiman que el EZLN cuenta con unos 2,000 hombres, los boletines oficiales reducían los efectivos rebeldes a 400" (línea 16) .

Esta estrategia de presentar las minimizaciones oficiales que hacen los gobiernos es un *ítem*⁴⁴ que se utiliza con mucha frecuencia en la prensa para poner al descubierto tres de los "vicios" más arraigados en todo régimen autoritario y antidemocrático: mentira, contradicción y demagogia. Quien narra quiere que así lo entendamos, ya que a través de su enunciado encontramos una gran contradicción: un gobierno que resta importancia al levantamiento pero al mismo tiempo moviliza a su ejército para sofocarlo.

Pero si temáticamente encontramos en nuestro corpus este *ítem* (las minimizaciones de la información gubernamental), a nivel estructural, también hay reducciones discursivas importantes. Se trata de "compresiones" enunciativas, que entre otras cosas ayudan a estandarizar la información y a evitar relaciones conflictivas entre texto y sociedad.⁴⁵ van Dijk [1990:56] nos dice que la información se puede reducir de 3 maneras:

1. Se puede suprimir toda información que ya no sea relevante en el resto del texto.
2. Se puede tomar una secuencia de proposiciones y reemplazarlas por una generalización. Por ejemplo, en vez de decir: *un gato, un perro, un mono*, simplemente decimos: *animales*.
3. Se puede reemplazar una secuencia de proposiciones que denoten las condiciones usuales, los componentes o las consecuencias de un acto, o un suceso, por una macroproposición que denote el acto como un todo. Por ejemplo, si tenemos: *ir al aeropuerto, presentar el billete, checar, ir al baño*, etc. Todo se sustituye por: *fuí en avión a...*⁴⁶

⁴⁴ En este trabajo vamos a entender el sentido de *ítem* del mismo modo que lo hace Van Dijk, es decir, como una información nueva que se da en el texto de las noticias, generalmente sobre sucesos recientes. [Véase Van Dijk, 1990:16-20].

⁴⁵ Es bien sabido, por ejemplo, que buena parte de la demagogia de los discursos políticos consiste en *omitir* todo aquello que pueda resultar comprometedor para los enunciantes del texto.

⁴⁶ En estas proposiciones siempre queda abierto un margen de reconstrucciones posibles mediante enunciados parciales.

El mismo van Dijk [1990] afirma, por otra parte, que en el discurso periodístico los acontecimientos se describen a través de “macro estructuras” que a su vez contienen “microproposiciones”, las cuales son muy útiles para ayudar a que la información sea más legible y detallada en ciertos puntos que el redactor considera de interés público.⁴⁷ Las macroestructuras ayudan a reducir la información. Así, por ejemplo, podríamos tener una noticia como: “El día de ayer, a las 22 horas, en el Paseo de la Castellana, hubo un terrible accidente de tráfico, donde perdieron la vida tres personas”, o simplemente: “Accidente en Madrid; tres muertos”.

En el último ejemplo extraído del corpus, objeto de estudio, hay acontecimientos a nivel macroproposicional que pueden contener otras microproposiciones de información. Veamos: “Mientras los periodistas sobre el terreno, algunos de ellos tomados como rehenes.....”. Aquí el lector podría preguntarse ¿quiénes eran los periodistas?, ¿en qué lugar se encontraban?, ¿qué estaban haciendo antes de ser tomados como rehenes?, etc. Hay que tener en cuenta que en las noticias cada acontecimiento “narrado” está constituido en realidad por una suma de sucesos anteriores, y esos sucesos anteriores pueden ser considerados importantes o vanales en la medida en que constituyan “puntos de interés” para los productores y los redactores de las noticias.

3) *Generalización y anécdotas*

Otra de las estrategias de alteridad que encontramos en *El País* a la hora de representar “al Otro” insiste en dar representar a los actores sociales y sus relaciones con la sociedad a través de un proceso generalizador y esquemático de los hechos. La estrategia consiste en presentarnos una experiencia local como el todo de una situación nacional (generalmente se trata de algún malestar dramático). De este modo los procesos socioculturales aparecen lo suficientemente “agrandados” como para que el lector sea capaz de formarse esquemas culturales. Esta experiencia es representada la mayoría de veces a la manera de un relato

⁴⁷ véanse los apartados sobre texto y contexto

convencional y anecdótico, donde con frecuencia la técnica narrativa es más literaria que periodística. De hecho, es en esta clase de reportajes donde se traspasan con frecuencia los límites entre literatura y periodismo.

Lo importante de dar a los contenidos un tratamiento hiperbólico no está en el hecho en sí de la exageración, sino en la intención oculta del escritor, quien más que exponernos unos hechos pretende mostrarnos “una situación generalizada”. Para ello se vale primero de una introducción, después nos presenta al personaje principal, luego nos expone los hechos más importantes de la historia, donde irán apareciendo personajes y situaciones que se oponen a los fines del personaje principal, y finalmente hay una conclusión a veces en un tono moralizante.

Muchas veces este relato no necesariamente forma parte del tema principal de la noticia. Un ejemplo lo encontramos en el anexo 5. Debajo del titular aparece a tres columnas y en negrillas, lo que en principio debiera ser una síntesis de la noticia:

El <i>Chu</i> Castañón es un un chiapaneco cosmopolita. Hace cosa de 10 años asistí a su boda, se casó con una polaca de ojos tristísimos en una residencia del Distrito XVI parisense. Al calor de	los tragos de <i>cassis royal</i> , me platicó de su infancia hastiada en la finca cafetalera de su padre. Un día, como se aburría mucho, su papá le regaló un niño indígena para que jugara. “Cúidalo”, le dijo.	“Es tuyo”. No por casualidad, la injusticia es el caldo de cultivo de la revuelta de Chiapas. ⁴⁸
---	---	---

Pero en realidad la finalidad por la que se ha escrito esta anécdota (El *Chu* recibe a un niño indígena como un regalo), sólo aparece en el último párrafo de la noticia y a manera de comentario por parte del enunciador: “De una manera primaria, los campesinos que hoy ocupan la atención nacional y parte de la internacional luchan porque sus hijos ya no sean objeto de regalo para el niño del finquero”.

Desde el punto de vista enunciativo, podemos decir que en este caso el discurso se ha producido con arreglo a un mecanismo de “puesta en escena”, donde la información discurre montada sobre un breve relato cuya finalidad es en primer lugar mostrarnos, como ya hemos mencionado, una situación general.

⁴⁸ Nótese aquí la conclusión en tono moralizante.

Por lo tanto, esta clase de relatos tratan de representar algo estereotípico, algo donde el lector sienta que tras esa historia particular hay muchas otras que transcurren en circunstancias similares aunque con personajes diferentes. Se trata de lo que nosotros llamaríamos "relatos sistemáticamente incluyentes". Hemos escogido estos adjetivos porque creemos que se trata de relatos donde premeditadamente se pretende construir historias que funcionen como el continente de muchas otras posibles o hipotéticas.

Como lectores somos persuadidos a sentir que la historia del niño indígena que ha sido regalado a El *Chu* es también la historia de otros muchos que han corrido con la misma suerte (el todo trata de ser explicado por una de sus partes) Lo importante en este caso es la transmisión de una idea sociológica mediante el mecanismo moralizante de la fábula.⁴⁹

¿A qué podemos atribuir el empleo de esta estrategia?. Una explicación razonable hace suponer que se ha utilizado este recurso porque a los lectores les gusta leer historias, pero para nosotros esta clase de historias sirve también como un móvil de "deslizamiento", a fin de que el enunciador pueda introducir su opinión sin que haya un coste demasiado alto para él. Esto se debe principalmente a que en una narración la atención de las representaciones psicológicas del lector tienden a centrarse en los personajes como si éstos tuvieran "vida propia", es decir, como si fueran ajenos a las opiniones del que escribe.

Pero hay también otro aspecto importante a tener en cuenta: la información que se quiere transmitir a través de un relato es siempre contextual. Ahora bien, cuando los contextos son más accesibles, es decir, cuando hay nombres de personas concretas, nombres de lugares conocidos, descripciones y situaciones representables, entonces el coste de opinión para el que narra es menor. Sobre esto, Blakemore [1991:287] nos dice lo siguiente:

"acceder a una información contextual y emplearla para derivar implicaciones contextuales, siempre

⁴⁹ La parte moralizante del relato sobre El *Chu* Castañón queda marcada al final del texto cuando el locutor interviene: "No por casualidad, la injusticia es el caldo de cultivo de la revuelta de Chiapas".

supone un coste, que será menor si tal derivación se produce a partir de un contexto pequeño y fácilmente accesible, y no a partir de otro más extenso y menos accesible”

Además, la estrategia discursiva de las anécdotas sirve también para persuadir al lector de que acepte la visión del locutor, de tal manera que los acontecimientos sean percibidos desde su perspectiva, esto es lo que para van Dijk sería activar un determinado modelo de acontecimientos, en este caso el de una sociedad marcada por la desigualdad, la injusticia, la pobreza, etc. [véase van Dijk, 1996a]

De este modo, un problema sociocultural localizado a más de diez mil kilómetros, en una región seguramente desconocida para la mayoría de lectores españoles, de pronto se vuelve “accesible”, ya que es mucho más fácil reconocer la génesis de un hecho cuando las referencias son particulares, es decir más cercanas a “nuestro mundo”. Además, las historias particulares en las noticias sirven para remover los sentimientos en el lector y para crear la sensación de objetividad, ya que una historia particular hace suponer que, efectivamente, las cosas suceden tal y como se nos ha dicho. En el caso específico de nuestro corpus, la representación de acontecimientos mediante historias particulares tiene un especial interés emotivo, ya que de este modo es más fácil hacer que el lector se identifique con el indígena y con sus problemas sociales.⁵⁰ La individuación, por ejemplo, de El *Chu* provoca un efecto de “desabstracción” y de emotividad. Ya no aparece el indígena como un concepto, como un ente abstracto, sino como un personaje humanizado e inmerso en el mundo social.

Podemos decir que a través de esta estrategia de contar anécdotas para generalizar situaciones se buscan por lo menos tres cosas:

⁵⁰ Este fenómeno de la representación de sucesos a partir de anécdotas o historias particulares se ha estudiado mucho en el ACD. en especial hay que mencionar a Ruth Wodack, van Dijk y Martín Rojo en su artículo “Division and rejection: from the personification of the Gulf conflict to the demonization of Saddam Hussein” [véase Martín Rojo, 1995]

- a) Se quiere provocar en el lector un efecto de "identificación" con aquellos que sufren injusticia.
- b) Se quiere persuadir al lector para que establezca comparaciones inmediatas entre "su realidad social" y otras que son lejanas y complejas, de tal manera que a través de la exposición anecdótica de los problemas que sufren los miembros de esa otra realidad social, refuerce y construya una imagen positiva de la realidad social a la que pertenece.
- c) Se trata de un mecanismo que forma parte de la tendencia periodística a "generalizar" cada vez que se habla de regiones subdesarrolladas. Por ejemplo, en el anexo 5 se da por supuesto que entre la población mexicana había confusión al distinguir los sucesos de Chiapas y los de otros países de Centroamérica: **"Muchos televidentes mexicanos no logran distinguir entre las imágenes del momento, las que proceden de Perú o Nicaragua, de aquellas que se originan en una porción de su propio país"** (línea 44)

El inconveniente de esta estrategia narrativa es que cuando los hechos lejanos se representan constantemente mediante historias particulares, como en el caso de El *Chu*, se corre el riesgo de que esa compleja realidad quede reducida a un conglomerado de tópicos que constituyen una especie de "paisaje ambiental".

De igual modo, se refuerza este paisaje ambiental mediante anécdotas, algunas veces curiosas, otras dramáticas, pero generalmente destinadas a que el lector perciba lo que vulgarmente conocemos como "clima de violencia". Ejemplos de esto los encontramos en los anexos 9 y 10, donde hay pequeños artículos de opinión destinados no a cubrir hechos específicos sino "situaciones ambientales" que desde la titulación se manifiestan como tales: "Lluvia de balas en la carretera", "Todo empezó hace 500 años", "Secuestros en Comitán", "Nos empujan el hambre y la miseria", etc. No podemos decir entonces que este arreglo informativo proporcione al lector un "saber" destinado a comprender lo que realmente sucedió, más bien se trata de un conjunto de "atajos para persuadir", como los llama Foucault [véase Maiz, 1987:29].

Los rumores

Otra estrategia de alteridad discursiva que cumple una función similar a los procesos de generalización y que encontramos en el discurso de *El País*, a la hora de representar los acontecimientos de Chiapas, consiste la descripción de rumores, principalmente durante los inicios del conflicto armado. Para nosotros lo importante es que en algunas de las noticias no sólo prevalece la insistencia indirecta a ese clima de rumores, sino que directamente se transmiten al mismo nivel que otras informaciones de primera mano, lo cual, más que transmitir información, sirve para crear un ambiente narrativo. Un ejemplo claro está en el anexo 8, línea 93:

“Los rumores han incrementado la incertidumbre entre la población, la prensa, el Gobierno y el Ejército, mientras que las autoridades aportan datos confusos, por lo que se ignora con seguridad qué poblados están ocupados por los rebeldes. Entre los rumores se destaca el del presunto asesinato del exgobernador Absalón Castellanos, que fue secuestrado el pasado domingo y al que, según miembros del EZLN, se iba a someter a un juicio sumario antes de fusilarlo”.

De esta cita podemos inferir lo siguiente:

- a) un ambiente de incertidumbre “los rumores han incrementado la incertidumbre entre la población, la prensa, el Gobierno y el Ejército”
- b) un ambiente de confusión informativa “las autoridades aportan datos confusos, por lo que se ignora con seguridad qué poblados están ocupados por los rebeldes”

Decimos que los rumores sirven para crear un ambiente narrativo porque su función es similar a los procesos de generalización, donde lo importante consiste no tanto en transmitir hechos, sino en dar cuenta de situaciones (en este mismo apartado ya hemos hablado de este fenómeno). El mismo libro de estilo de *El País* [1977 citamos por la edición de 1993:17] afirma que “los rumores no son noticia”.

Además de propiciar un ambiente narrativo, la transmisión de rumores aparece como un procedimiento de control discursivo mucho más complejo. Foucault [1981:32] lo llama “enrarecimiento” debido

a que la objetividad del discurso se desvanece, los hechos en sí dejan de tener importancia para dar lugar a la parte afectiva que pueda desprenderse no de tales o cuales acontecimientos, sino de una situación conflictiva en una región indígena de México.⁵¹

Vemos entonces que la rumoración pasa a formar parte del ambiente narrativo más allá de un orden valorativo sobre los hechos de los que se habla. En este sentido funciona como un mecanismo de exageración de tal modo que normalmente los hechos tienden a ser percibidos de una manera más grande de lo que realmente son. En la rumoración priva la explicación viciada para un fenómeno que a pesar de los diferentes puntos de vista y las numerosas conclusiones en torno a él, no resulta del todo comprensible. De este modo la rumoración hace que los acontecimientos se perciban con menos claridad, o mejor dicho, con menos especificidad.

El siguiente apartado lo dedicaremos al estudio de las estrategias discursivas que se han empleado en nuestro corpus como medio, desde donde el periódico se sitúa en una perspectiva especial a la hora de "construir" los actores y grupos sociales que en el discurso aparecen representados precisamente como actores y grupos sociales "en conflicto".

V.4 El "posicionamiento" de *El País* a partir de la construcción discursiva de actores y grupos sociales en el conflicto de Chiapas

V.4.1 Introducción:

⁵¹ No está de más comentar que los hechos de Chiapas han tenido especial interés para España, debido entre otras cosas a su relación histórica con los pueblos indígenas y con México en general.

Hasta ahora hemos visto, en el apartado anterior, algunas estrategias discursivas que se manifiestan en nuestro corpus a la hora asumir una "posición" en relación al "Otro". Nos centraremos, a partir de ahora, en las estrategias discursivas que en nuestro corpus han sido empleadas como medio para situarse desde una perspectiva especial en la "construcción" de los actores y grupos sociales que en el discurso aparecen representados precisamente como actores y grupos sociales "en conflicto". Esta representación obedece, en buena medida, al hecho de que los conflictos representados en las noticias están ligados a los "intereses" de grupos. La prensa no puede desligarse de estos intereses, ya que las opiniones y actitudes que transmite a los lectores, generalmente son muy numerosas, genéricas y de interés colectivo; por tanto, la prensa no se interesa por las opiniones y actitudes de personas que hablan a título propio, sino como representantes de "grupos sociales" [véase van Dijk, 1995a]. La representación de estas opiniones y actitudes no siempre es unívoca, sino a veces polivalente, compleja y contradictoria al mismo tiempo. Sin embargo la idea que va surgiendo de un grupo a través de las noticias, poco a poco se va conformando en función de cada selección enunciativa.

La imagen de "grupo" como tal tiene importancia a partir de categorizaciones léxicas que ayudan a conceptualizar el mundo, según las necesidades de las sociedades en las que el discurso es emitido. Hay, como dice Fowler [1991:54], un "diccionario mental" usado por la sociedad como almacén de ideas. En este diccionario los conceptos que sirven para referirse a "los otros", están estructurados mediante diversas formas de relación, como la inclusión, la exclusión, la complementariedad, la igualdad, etc. Para nosotros algo importante es que en cada relación se ponen en juego algunos conceptos "claves", que usados frecuentemente en contextos apropiados, como en el periódico o en las declaraciones políticas que aparecen en televisión, hacen que las categorizaciones de los actores y de los grupos sociales se vuelvan algo familiar, tal y como sucede en expresiones del tipo: *es un demócrata, es de izquierdas, es un inmigrante.*

Ahora bien, las categorizaciones léxicas de los actores y de los grupos sociales están estrechamente vinculadas con otro nivel, que según Kress [1979 citamos por la edición de 1981:62] es la base del lenguaje y el pensamiento. Nos referimos a la clasificación:

"Classification is at the basis of language and thought. Withouth acts of classification no one could relate concepts or words to new concepts or messages, because words and concepts only exist through classification"

La clasificación, como proceso de conocimiento, sirve de medio para que los diferentes grupos sociales establezcan estados sucesivos de delimitación, negación y autoafirmación. Esto quiere decir que al clasificar se establecen límites y se entablan relaciones, por lo menos entre dos instancias. Cuando decimos que *Juan es español* estamos incluyendo a Juan dentro del grupo "los españoles", pero al mismo tiempo lo estamos excluyendo de otros grupos, como el de "los franceses".

Ahora bien, toda clasificación supone una instancia desde donde esta se realiza y esa instancia proviene del que emite la enunciación, es decir, del locutor en términos de Ducrot [véase Ducrot, 1986:156]. Para nuestro análisis es fundamental el hecho de que el locutor periodístico nunca se mantiene "neutro", sino que construye una imagen de los acontecimientos, los interpreta. Su posición no puede estar al margen, ya que al presentar hechos sociales selecciona, califica, modaliza, establece jerarquías, en fin, asume una posición en relación a aquello de lo que habla.

Es preciso tener en cuenta que la posición del locutor no es estática. Al igual que las representaciones que hace de los grupos en conflicto, sus cambios de actitud hacia ellos son también polivalentes. Algunas veces el locutor se acerca, otras veces toma distancia o se nos presenta como un sujeto cómplice/opositor.

En este trabajo tomaremos en cuenta las construcciones de grupos, principalmente desde un punto de vista social y lingüístico, pues en la prensa lo que se manifiesta es una parte del discurso social. De este modo, una primera conceptualización del grupo, tal y como es entendido en el seno de la sociedad,

pasaría por establecer, en términos de Wössner, que al grupo lo identificamos cuando tenemos “un número (pluralidad, colectividad) de varias personas, las cuales, a través de relaciones sociales duraderas, quieren conseguir fines o metas adoptando roles coordinados entre sí” [Wössner, 1976:124]. Con estos presupuestos estudiaremos, a partir de este momento, las formas de presentación de los colectivos implicados en el conflicto de Chiapas y a las implicaciones sociales e ideológicas de tal presentación.

Veamos ahora, en el siguiente subapartado, cuáles son algunas formas de designación desde donde se intenta “construir” una nueva imagen del indígena como un ser organizado, violento, agresivo y politizado que se contrapone a las imágenes tradicionales del indígena pasivo, desorganizado, despolitizado, no agresivo, etc.

V.4.2 Formas de designación

Sabemos que los procedimientos de designación son importantes en la construcción de los actores sociales. En este sentido encontramos que en el discurso de *El País*, intenta construir una nueva imagen del indígena como un ser organizado, violento, agresivo y politizado que se contrapone a las imágenes tradicionales del indígena pasivo, desorganizado, despolitizado, no agresivo, etc. De ahí que con mucha frecuencia, sobre todo en las primeras noticias ya no se hable de “indios” o “indígenas”, sino de “rebeldes mexicanos” (anexo 6), “guerrilleros indígenas” (anexo 6), “el autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)” (anexo 8, línea 1, resumen de noticia).

A propósito de las designaciones, Fernández Lagunilla [1994:46] hace la siguiente observación que nos parece importante tener siempre en cuenta:

“El principio de clasificación subyacente al proceso de nombrar no es en sí mismo ni positivo ni negativo,

pero sí revela intereses, actitudes y comportamientos de los grupos sociales en relación con las cosas designadas”.

Este proceso de designaciones, que por otra parte son ideológicamente intencionadas, cumple en la prensa un papel importante. En el apartado siguiente (V.4.3), trataremos con más detalle el conflicto de las designaciones en los grupos que intervienen en el conflicto.

“validación”. El lector común está de algún modo desautorizado para reconocer por sus propios medios a un grupo armado como ejército o grupo guerrillero, sin embargo la prensa sí puede hacerlo⁵², incluso hoy se sabe que ese ha sido uno de los factores clave para que la lucha zapatista haya tenido tanta resonancia internacional. La prensa, los medios de comunicación en general, tal vez más que sus propias armas, han convertido al grupo alzado en un verdadero ejército de rebeldes.

En *El País*, algunas de estas validaciones son explícitas, como ya hemos dicho en expresiones del tipo “rebeldes mexicanos” o “guerrilleros indígenas”. Esta validación al formar parte de la construcción de una nueva imagen es algo que se va construyendo gradualmente. Veamos:

lunes 3 (enero)	“El autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional” (anexo 1, línea 10)
“	“Los comunicados oficiales se refieren en todo momento a “grupos de campesinos armados” (anexo 2, subtitular)
“	“el hasta ahora desconocido Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)” (anexo 2, línea 4, resumen de noticia)
“	“Los rebeldes indígenas del autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)” (anexo 3, línea 1, resumen de noticia)
martes 4 (enero)	“Un año de lucha del Ejército Zapatista” (anexo 5, titular de la segunda noticia)

Notemos cómo en el último enunciado ya se asume por primera vez desde la posición del enunciador al grupo armado como un

“ejército”. De hecho, el artículo (c.25) está dedicado en buena medida a argumentar su origen y su formación. El primer párrafo comienza: “*La existencia del grupo armado autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue detectada en mayo*”. Se logra así una genealogía que permite la constitución de una memoria fundada por el mismo periódico, pues independientemente de la existencia del EZLN, éste comienza a ser válido en la conciencia colectiva de muchos lectores a partir de que se desencadena una producción, una acumulación, una circulación y un funcionamiento del discurso. El EZLN queda de algún modo autorizado a “ser”.

En el siguiente subapartado veremos cuáles son los principales grupos en conflicto que se distinguen en el discurso de *El País*.

V.4.3 Los grupos en conflicto

A partir del anexo 1, correspondiente al lunes 3 de enero, hemos identificado a los principales actores sociales que presentados de distinta manera, como grupos o como instituciones, intervienen en el conflicto. Los describiremos según el orden y la forma en que aparecen representados en esta página:

Actores sociales	Ejemplo	Ubicación
Los campesinos de Chiapas	“Rebelión Campesina en Chiapas”	titular de foto superior en primer plano (nota2)
Los indígenas que se han alzado en rebelión	“Centenares de rebeldes indígenas dictan la ley de Zapata en el sur de México”	titular a pie de foto (anexo 1)
El Ejército Federal	“tropas del ejército federal mexicano descienden de un helicóptero para enfrentarse a los rebeldes de Rancho Nuevo.”	pie de foto superior en primer plano (anexo 2)
El Gobierno de México	“El Gobierno de México está siendo cauto...”	línea 1, resumen de noticia
El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)	“varios poblados han sido tomados por el hasta ahora	línea 3, resumen de noticia (anexo 2)

⁵² Como ya veremos más adelante, esta facultad autorizadora de la prensa está estrechamente ligada con los mecanismos de poder.

	desconocido Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)”	
El Gobierno de Chiapas	“el Gobierno federal se ha mantenido en comunicación con el Gobierno de Chiapas para solucionar el conflicto.”	línea 48 de la noticia
La oposición política, en este caso el PRD	“Por su parte, Cuauhtémoc Cárdenas, candidato presidencial del Partido de la Revolución Democrática (PRD), calificó de “delicada en extremo” la situación”	línea 61 de la noticia (anexo 2)
La Iglesia Católica	“la Iglesia Católica del Estado de Chiapas reiteró ayer...”	línea 74 de la noticia (anexo 2)

A lo largo de las noticias irán apareciendo más actores sociales que asumen el papel de opositores, cómplices o intermediarios en el conflicto, aunque sin duda, los ocho que hemos incluido en el cuadro son los que desempeñan un papel principal. Por ahora nuestro análisis se centrará en ellos a fin de tener una idea clara de los grupos que en nuestro corpus se manifiestan como participantes directos o como grupos de influencia en el conflicto de Chiapas. Hemos considerado estos grupos de actores sociales, debido a que el locutor mantiene hacia ellos diferentes actitudes enunciativas a lo largo del corpus.

Antes de pasar al análisis específico del discurso en el corpus, es conveniente hacer algunas reflexiones sobre el carácter constitutivo de grupos en conflicto. Señalemos en primer lugar que independientemente de la forma en que se relaten los hechos, hay un conflicto real, manifiesto en el discurso, entre unas fuerzas que luchan por mantener el poder y otras que luchan por transformarlo, ya sea modificando sus reglas o proponiéndose como nuevos candidatos al uso de “ese” poder.

Según Wössner esta segunda clase de fuerzas (las que luchan por transformar el poder) han sido reconocidas tradicionalmente por la sociología como grupos de “conducta desviante” [véase Wössner, 1976:220-221]. La conducta desviante se pone de manifiesto en primer lugar cuando las expectativas de satisfacción son limitadas y están excesivamente controladas (éste ha sido uno de los puntos clave que han motivado la revuelta zapatista). En segundo lugar suelen manifestarse los grupos de conducta desviada cuando la socialización del medio es defectuosa y en tercer lugar

cuando las relaciones de control han sido enajenadas por un grupo o unos cuantos grupos que detentan el poder.

Es importante tener en cuenta estas tres anteriores manifestaciones de conducta desviante, ya que continuamente encontramos en el corpus denuncias y contrarréplicas de los zapatistas ante los abusos del poder y la corrupción en Chiapas. Por lo que se refiere a la limitación de las expectativas, se trata de algo que no sólo es constitutivo del grupo. La psicología moderna posterior a Freud, basada en los "principios de placer", ha demostrado que la condición humana, al ser social, está controlada por otros "principios de realidad" [véase Wössner, 1976:221], impuestos por las estructuras sociales.

Mediante los principios de realidad se establece que ninguna sociedad es absolutamente permisiva, por lo que ningún grupo donde haya manifestaciones de poder admite que se consigan determinados fines bajo cualquier método y con cualquier medio. Los grupos sociales dominantes coaccionan y en determinados casos "reprimen", a fin de mantener el *statu quo*.

Después del breve comentario anterior, podemos considerar que la revuelta zapatista puede ser analizada como un enfrentamiento entre grupos sociales que aparecen como colectividades enfrentadas y en desigual posición social.

Ahora bien, lo que encontramos en este discurso de *El País* construcciones textuales de grupos [véase van Dijk, 1990:141], es decir, proyecciones que se han procesado en varias etapas durante la elaboración de la noticia. El locutor argumenta y se sitúa de manera diferente según los diversos roles que ha construido en el discurso.

De este modo podemos decir que ante los grupos en conflicto, como el Gobierno Federal o el Ejército Zapatista, las referencias que se hacen a ellos no siempre son las mismas, ni se hacen de la misma manera. En el caso del gobierno, se habla primero de una institución política que asume una actitud: "Cautela del Gobierno ante la sublevación" (titular del anexo 2). También aparece como una entidad enunciativa: "El Gobierno reitera..." (línea.23 del anexo 2). Encontramos entonces que la representación grupal se va

modificando según la contextualización.⁵³ Detrás de cada una de estas representaciones puede descubrirse, como veremos, una proyección ideológica y una interpretación de los hechos. Así, por ejemplo, en el antetítulo de esta noticia encontramos un enunciado con claras connotaciones políticas: “Los comunicados oficiales se refieren en todo momento a <<grupos de campesinos armados>>” (anexo 2). Aquí el locutor toma distancia dejando la voz “a otros”, es decir, a las voces “oficiales” del gobierno, donde lo importante es que pone de manifiesto la actitud prejuiciosa del gobierno al criminalizar a los campesinos. Se trata de una denominación que en sí misma supone ya un conflicto, ya que muchas veces el Estado mexicano ha convertido en enemigo al campesino cuando éste se manifiesta como grupo. Ahora bien, el locutor a su vez abre un abanico de interrogantes que podemos hacer: a) ¿qué significa “en todo momento”?, b) ¿a qué clase de “comunicados oficiales” se refieren?. Estos interrogantes pueden poner en juego o activar una serie de suposiciones (por ejemplo que existe la represión) y de prejuicios (por ejemplo que vivimos en un mundo democrático donde hay paz social. México no pertenece a ese mundo, sino a otro donde impera la barbarie).

Por último agregamos que en nuestro análisis tendremos en cuenta el hecho de que en la denominación de los grupos que intervienen en el conflicto de Chiapas *El País* no sólo designa a los grupos, sino que establece un contraste entre el “cómo” el periódico se refiere a ellos y cómo se designan entre ellos.

V.5 La construcción e interpretación del discurso: estrategias discursivas

1.- Intertextualidad:

Para dar respuesta a las preguntas a) y b) del apartado anterior, parece necesario establecer relaciones entre enunciados

⁵³ para la importancia de los contextos véanse los apartados **I.5, I.5.1, I.5.2, I.5.3 y I.5.4**

y la sociedad. En este caso hablaríamos de relaciones entre texto e historia social debido a que cada lector cuando lee un texto siempre tiene en cuenta experiencias anteriores de otros textos que circulan en la sociedad y que ha leído o escuchado durante su vida. Se trata de una relación "intertextual" donde hay siempre un proceso de interconexión silenciosa entre el texto que se lee y otros muchos almacenados en la memoria. Cuando un lector se encuentra con la palabra *ballena* puede tener en cuenta los conceptos de un diccionario: /mamífero/, /cetáceo/, /balénido/, /gran tamaño/, etc., pero también puede contar con lo que ha "aprendido" de las ballenas en documentales de televisión en *Moby Dick*, en *La Biblia* o en los discursos de grupos ecologistas [véase Lozano, Peña Marín y Abril, 1993:21]. Sus conocimientos y la construcción de su propia historia social están determinados por el encuentro de muchos textos.

Fairclough y Wodak, al hablar de intertextualidad, observa que en los textos aparecen fragmentos de la historia social ("the insertion of history"), la cual sirve como medio para que el texto incorpore, a su vez, otros textos del pasado. Después de todo, los textos son como dice el mismo Fairclough "the major artefacts that constitute history" (el principal artefacto que constituye la historia) [véase Fairclough y Wodak, 1977].

Además, a través de la intertextualidad, el observador (periodista) evoca cuál es la visión que uno de los grupos implicados en el conflicto tiene sobre los otros. Hay en este sentido una importante incorporación de la historia social en los textos que sirven como medio para establecer ligaduras entre pasado y futuro. Entre el pasado, porque, como ya hemos dicho, en el texto actual se incorporan otros textos y otros discursos. Así, en un texto de nuestro corpus se incluye otro texto incorporado de "los comunicados oficiales": "Los comunicados oficiales se refieren en todo momento a <<grupos de campesinos armados>>" (anexo 2, antetítulo). Además, presuponemos a partir de este enunciado que la criminalización no es nueva, sino que se corresponde con otras anteriores en contextos parecidos. Si el enunciado hubiese aparecido en algún periódico de México, no sería difícil para muchos lectores locales reconocer que la expresión "grupos de

campesinos armados” ha sido utilizada en otras ocasiones cuando se quiere criminalizar a los campesinos.

Además, se establecen ligaduras hacia el futuro porque la incorporación de la historia social permite predecir la formación de textos subsecuentes, así como esquematizar mejor los grandes procesos de cambio social:

“This inherent historicity of texts enables then to take on the major roles they have in contemporary society [...] and in so doing helps to make history and contributes to wider processes of change, as well as anticipating and trying to shape subsequent texts” [Fairclough, 1992:102].

Podemos decir entonces que hay mucha relación entre intertextualidad y hegemonía. Tanto en los medios sociales como en la prensa, la incorporación de la historia social y de otros textos no significa que estemos ante un espacio de completa libertad creativa o de innovación. Socialmente, la intertextualidad está limitada, constreñida a ciertas formas de escritura y, sobre todo, depende de las relaciones de poder.

Pero para un lector de noticias, la intertextualidad no es algo que se detecte fácilmente, con claridad, sobre todo si tenemos en cuenta que las noticias en un periódico se hacen para ser leídas o, mejor dicho, “consumidas” rápidamente. A esto hay que agregar que el diseño en una página del periódico está hecho en forma de mosaico [véase apartado **III.3** sobre el efecto “mosaico” de los periódicos].

En este sentido, el lector no cuenta con explicaciones cognitivas explícitas; depende de su propio entramado presuposicional hasta el momento en que lee esa información. El periodista, por su parte, mediante la selección de estrategias discursivas como la intertextualidad, guía la selección de un determinado modelo en el lector. Éste, a su vez, necesita transponer conocimientos y prejuicios que van de lo individual a lo social; es decir, él como individuo infiere muchas cosas de esta noticia a partir de lo que ya suponía sobre México, los mexicanos, el gobierno de México, los zapatistas, etc.

2.- Estrategias discursivas en la denominación de los actores

Uno de los primeros datos que revela nuestro análisis son las implicaciones ideológicas de las formas de representación (designación) de los grupos implicados. Nuestro análisis se plantea explicar cómo son denominados los grupos en conflicto. Por ejemplo ¿los zapatistas son sólo indígenas?, ¿alzados?, ¿campesinos?, ¿rebeldes? o ¿un ejército revolucionario?. El hecho de escoger una u otra designación implica otorgar posiciones de jerarquía y poder a los grupos a través de un proceso investidura que se realiza a través de la propia designación. Van Leeuwen insiste en que la representación de los actores sociales está estrechamente vinculada con el discurso de autoridad, en función de los roles previamente asignados por el *status* oficial:

"it is likely to be found in contexts where the authority of utterances is bound up with the official status of role of 'Sayers' and/or the official status of genres" [1996:33].

De este modo, hemos encontrado que las designaciones que aparecen en las noticias, provienen de un discurso de autoridad social. No hay que confundir este discurso de autoridad con la autoridad concedida al escritor, tal y como sucede por ejemplo, en el contexto de la literatura. Ahí la investidura de los personajes depende de las intenciones del autor. Decimos: *Cervantes dice...* En prensa es diferente, las designaciones no se deben exclusivamente al capricho de un periodista, dependen más bien de situaciones consensuales donde la opinión previa, los estatutos de poder y los cuadros históricos de designación social, juegan un papel mucho más importante que la propia creatividad del sujeto locutor.

Lo importante en prensa es preguntarse por qué han sido representados de ese modo los protagonistas de las noticias, y si esas representaciones tienden a ser más normativas que otras. Esto lo entendemos, como dice Van Leeuwen [1996:33]: "from the assumption that meaning belongs to culture rather than to language" (desde la asunción de que el sentido pertenece a la cultura, más que al lenguaje).

Vemos entonces que las representaciones lingüísticas en prensa aparecen enmarcadas dentro de esquemas culturales previamente aceptados por la sociedad. El sujeto locutor, en buena medida, cumple la función de un "transcriptor" de los esquemas sociales.

Es importante destacar la paulatina oposición referencial entre el locutor y los sujetos que representan al grupo estatal. Anteriormente, hemos hecho mención del momento en el que el locutor periodístico asume por primera vez que los zapatistas son un ejército, mientras que los comunicados oficiales seguían afirmando lo contrario (véase anexo 5).

Pero a pesar de la posición crítica hacia los grupos gubernamentales, el locutor, en la línea 6 del anexo 2, ante el conflicto de las designaciones en el que se contraponen procesos diferentes, sino opuestos, de investidura, evita responsabilizar directamente a alguien en concreto de la denominación gubernamental: "los comunicados oficiales del régimen de Salinas evitan referirse a los rebeldes como <<un ejército>> e insisten en denominarlos <<grupos de campesinos armados>>". Podemos preguntar: ¿quiénes emiten exactamente los comunicados oficiales? no lo sabemos. Sin embargo, los verbos delocutivos: "evitan" e "insisten", guían nuestras inferencias en una dirección determinada. Se nos dice que los comunicados oficiales "evitan referirse..." Quiere decir esto que hay otros grupos (inferimos que opositores), los cuales sí han hablado de "un ejército". Esta inferencia, a su vez, implica que los comunicados del gobierno **niegan este hecho** y tratan de imponer su propia visión de los acontecimientos.

Es importante señalar que dentro del contexto informativo en que se generaron las noticias, esta negación ha tenido consecuencias importantes, pues en el conflicto de Chiapas ha sido notoria la importancia que ha tenido, principalmente para el Gobierno de México, deslegitimizar a los zapatistas como ejército; sobre todo durante los primeros días, ya que de ese modo podía ganar posiciones estratégicas de poder en el proceso de las negociaciones.⁵⁴ No es lo mismo, para un gobierno, aparecer ante la

⁵⁴ La importancia de la deslegitimación de los zapatistas como ejército, por parte del gobierno, queda marcada en

opinión pública como un Estado enfrentado contra un grupo de campesinos armados, que contra un ejército organizado. De aquí la importancia de la segunda inferencia.

El siguiente apartado lo dedicaremos al estudio de cómo el locutor denomina a los actores sociales que intervienen en el conflicto mediante estrategias discursivas que le ayudan a evitar un "posicionamiento" claro, es decir, a mitigar la responsabilidad de su propia imagen ante los distintos mensaje que se emiten en relación a personas, acontecimientos, juicios, valoraciones, etc.

V.6 La denominación de los actores y el "posicionamiento" del locutor

Este apartado queremos dedicarlo al estudio de cómo el locutor, fiel a las estrategias periodísticas, trata de evitar un "posicionamiento" claro. Se trata de una estrategia evasiva para no dar la sensación ante el lector de que es "su opinión" lo que ahí aparece. De lo contrario, su imagen, en apariencia neutral, quedaría expuesta. Sperber y Wilson [1986], basándose en Grice [1975], han demostrado que en el procesamiento de la información, los individuos tratan de mejorar la representación que poseen del mundo, siempre con la mayor economía posible [véase Blakemore, 1991:285].

En el último enunciado que hemos usado como ejemplo: "los comunicados oficiales del régimen de Salinas evitan referirse a los rebeldes como <<un ejército>> e insisten en denominarlos <<grupos de campesinos armados>>" (anexo 2, línea 6) la estrategia de distanciamiento se nota en el uso de la tercera persona y en las marcas tipográficas que separan la voz del locutor principal y la de "Otro" enunciador que habla en representación de "los comunicados oficiales". De esta manera el locutor trata de hacer explícita su "no participación" en todo lo que dice su enunciado. La estrategia de distanciamiento del locutor

el verbo *insisten*, que puede entenderse como sinónimo de

respecto a “los comunicados oficiales” puede verse mejor en el siguiente esquema:



En este esquema se muestra cómo la voz del gobierno aparece como una instancia que quiere ser “no personalizada”, sino en forma de comunicado, es decir, a título de un grupo institucional, mediante un proceso de ocultamiento metonímico. Más adelante, en otro apartado (VI.6), analizaremos con más detalle las estrategias de distanciamiento del locutor a través de la reproducción de otros discursos mediante el uso del discurso directo y del discurso indirecto.

Ahora bien, aunque desde un principio el locutor no acusa directamente, sí ironiza, señala y manifiesta las repetidas contradicciones del Estado mexicano. Desde la línea 1 del anexo 2, hasta la línea 28, se nos insiste en las minimizaciones del conflicto hechas por los grupos oficiales. Desde el principio de la noticia el locutor trata de tomar distancia respecto al conflicto de las minimizaciones. Sin embargo, a partir de la línea 28, introduce su opinión y un juicio evaluativo: “Pese a estas manifestaciones, el ataque de este grupo de rebeldes indígenas puede considerarse extremadamente importante”.⁵⁵

reiteración.

⁵⁵ Respecto a la importancia del conflicto, hay aquí una suerte de redundancia que no deja de ser interesante, ya que el lector no necesitaba esa afirmación para entender que los acontecimientos de Chiapas eran importantes, puesto que le han sido presentados en primeras planas y

Hay aquí dos aspectos importantes que revelan la posición del locutor, el cual categoriza a quienes se han levantado en armas, no por su función (campesinos), sino por su ideología política (rebeldes) y por su origen étnico (indígenas). De este modo se alude a un conflicto que es al mismo tiempo político y étnico. Además, se señala que puede haber recismo e injusticia social.

Vemos entonces que se destaca lo étnico, pero acompañado con el nombre *rebeldes* que además de calificar, funciona en este caso como un categorizador de validez, que supone la existencia de una ideología política, pues cuando se habla de “rebeldes”, se hace alusión a quienes están en contra del *statu quo* establecido por el sistema en el poder. En cambio, el mismo locutor deja claro que el discurso oficial no reconoce en los zapatistas la existencia de una ideología organizada, por lo que insiste en reafirmar que para el gobierno los zapatistas no son “rebeldes”, sino “grupos de campesinos armados” (anexo 2, subtitular).

Entre “campesinos armados” y “rebeldes indígenas” hay importantes diferencias de sentido que se establecen en el contexto de estas noticias. Con el sustantivo se quiere estigmatizar a una clase social como “peligrosa”. Con el adjetivo se quiere generar la impresión de que un grupo cultural ha desarrollado una ideología para rebelarse desde el interior, es decir, desde sí mismos.

Antes de dejar a un lado este aspecto, nos gustaría señalar que en la designación oficial “grupos de campesinos armados”, perviven rasgos de un paternalismo agresivo que en México se corresponde con el tratamiento real, que muchas veces, se ha dado a los campesinos en general. De este modo se trata de encubrir un problema étnico.

Este paternalismo tiene muchos frentes, por lo que nos parece ocioso detenernos demasiado en ello; únicamente señalaremos que uno de sus aspectos más socorridos desde el discurso oficial es sin duda el binomio: generosidad-inocencia. El gobierno es generoso porque “da”, ellos son inocentes porque “reciben” y porque, al conformar la clase social que menos acceso tiene a la educación escolar, son más vulnerables a la estigmatización de “el

en gran formato en uno de los periódicos más importantes de España.*El subrayado es nuestro

que menos sabe". En México, tanto desde el gobierno, como desde distintos discursos populares se infantiliza y se relaciona al campesino con la ignorancia. Frases coloquiales como: *no seas ranchero, parece que vienes del cerro, te vieron los huaraches*, etc. son de uso muy frecuente y aluden, según el contexto, a quien comete una torpeza, es demasiado tímido o da muestras de no conocer cosas que son del dominio común. No perdamos de vista el hecho de que la sociedad mexicana es una sociedad jerarquizada, donde las relaciones de poder son explícitamente verticales y existen claras separaciones socioculturales entre la vida urbana y la del campo.

Además, desde el discurso oficial, cuando se hace mención a "grupos de campesinos armados", se nos orienta, como lectores, a suponer que ese campesino, visto desde una perspectiva paternalista, es peligroso porque va armado. El problema, parece advertirnos la denominación, es que ahora son muchos, son "grupos". Además, se nos lleva a inferir que los campesinos son peligrosos no sólo para "nosotros", es decir, para el gobierno, sino también para "ustedes", para la sociedad, para el pueblo: "es un grupo de desconocidos, que está tratando de provocar una situación de violencia" (anexo 2, línea 12, resumen de noticia).

Volviendo a la designación del locutor "rebeldes indígenas", hay que señalar que aunque en principio suponemos que de su parte no hay intereses a favor o en contra dentro del conflicto, cuando usa esta clase de designaciones asume una posición, en este caso de legitimación o de validez favorable a los zapatistas. Pero ¿qué tiene esto de importante?. Creemos que en la legitimación de un grupo a través del discurso periodístico tiene consecuencias sociales, ya que los lectores tienden a identificarse con la opinión del periodista, bajo el supuesto de que las noticias están redactadas por autoridades y especialistas en objetividad, por lo que generan un "estado de opinión".

Este estado de opinión se manifiesta de diversas maneras, una de ellas consiste en las relaciones causales que, de manera especial, se establecen entre los hechos y que origina esos hechos. Por ejemplo, a lo largo de nuestro corpus se habla, en diversas noticias, de las causas que originaron el levantamiento (injusticia social, pobreza, caciquismo, militarización, etc.). Lo importante para nuestro trabajo está en el hecho de que a veces se

enfatisa en unas causas y a veces en otras, lo cual conlleva a determinadas implicaciones sociales. Por ejemplo, en el anexo 2 el locutor pone énfasis en señalar como causas del conflicto a la política neoliberal destinada a satisfacer al norte y a empobrecer a los habitantes del sur⁵⁶. Esta política está implícita en el Tratado de Libre comercio (TLC). Veamos:

- (A) “Pese a estas manifestaciones (las del Estado) el ataque de este grupo de rebeldes indígenas puede considerarse extremadamente importante, al coincidir su fecha, el 1 de enero, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, EEUU y Canadá, y ha hecho reparar a los mexicanos en las condiciones de pobreza extrema que prevalecen en los Estados del Sur” (anexo 2, línea 28)⁵⁷

Pese a que no hay una argumentación explícita en esta noticia sobre la importancia que tiene el hecho de que el ataque de los zapatistas haya coincidido con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, resulta muy importante esta herramienta contrastiva, ya que el lector esquematiza más fácilmente la diferencia de sentidos y orienta sus presuposiciones en la dirección marcada por el sujeto locutor. Más adelante, en el anexo 5 ya aparece un pronunciamiento asumido:

- (B) “No quiero terminar este repaso sin mencionar dos factores adicionales: uno, el descontento por el hecho de que los pueblos indígenas de México —al igual que los de Canadá y Estados Unidos— no son objeto de una sola mención en el texto definitivo del TLC, un instrumento comercial que es visto con temor y desconfianza por los sectores sociales más desprotegidos” (anexo 5, línea 146)

Aquí el locutor asume una posición más crítica, aunque su opinión no puede decirse que sea demasiado “arriesgada”, puesto que efectivamente el movimiento zapatista dio inicio a sus acciones el mismo día en que entraba en vigor el TLC. Ante la opinión pública en general, era evidente que los zapatistas trataban de establecer un vínculo premeditado entre sus reivindicaciones y el tratado comercial con Estados Unidos y Canadá. Podemos, a partir de (A) y (B) establecer esquemáticamente

⁵⁶ Esto ya ratifica más claramente su posición favorable a los intereses del EZLN

⁵⁷ El subrayado es nuestro

el contraste de sentido entre el movimiento zapatista y el TLC, de la siguiente forma:

movimiento zapatista	<ul style="list-style-type: none"> -el sur -tercer mundo -movimiento indígena -pobreza -marginación -desigualdad -protección cultural de los pueblos indígenas
Tratado de Libre Comercio	<ul style="list-style-type: none"> -el norte -primer mundo -movimiento no indígena, sino etnocéntrico y organizado por no indígenas. -movimiento de integración económico-social con el mundo occidental

Este contraste de sentido va a ser muy importante en el desarrollo global de las noticias de prensa, pues creemos que el tratamiento del conflicto en general está orientado desde una perspectiva de "alteridad", donde el indígena, de un modo no explícito, es identificado con "lo otro", es decir, con lo que está marcado por la "diferencia puesta en escena". Esta alteridad la vamos a identificar mediante el tratamiento del "ellos", o "él", frente al "yo" o al "nosotros", desde donde se escribe, pero ahora no es el momento de profundizar en este aspecto que trataremos con más detalle en el apartado **V.7** dedicado a la imagen de Marcos construida desde nuestro corpus.

Volviendo a nuestras referencias **(A)** y **(B)**, notemos que un aspecto importante de la referencia **(A)** es que por primera vez se implica a los mexicanos como grupo, aunque la actitud del locutor es un tanto irónica cuando dice que los mexicanos no habían "reparado" en las condiciones de pobreza extrema que prevalecen en los Estados del Sur.

Como lectores podemos hacer por lo menos dos inferencias ante la afirmación anterior. Una, que los mexicanos han sido incapaces de informarse de algo tan "extremadamente importante" dentro de su propio territorio, y dos, que el Estado mexicano, efectivamente lleva a cabo prácticas antidemocráticas al no informar suficientemente a sus ciudadanos sobre algo tan

importante como es la pobreza y la violencia latente en un Estado tan grande como Chiapas.⁵⁸

Estamos ya ante las primeras evaluaciones que se corresponden con el sistema de valores de la prensa en general, y en particular de *El País* y del corpus que estamos analizando. Desde el punto de vista cognitivo, estas evaluaciones son importantes porque influyen en la memoria episódica del lector. ¿Por qué hablamos de memoria episódica?, porque el lector recibe mensajes contruidos mediante troceamientos narrativos. Cada párrafo de una noticia puede ser un evento o un segmento de evento. Hasta la línea 45 del anexo 2 ya se nos ha hablado de los participantes, de la situación, de las circunstancias, de los factores relevantes del conflicto y como ya hemos visto, se han hecho las primeras evaluaciones. Esta noticia cumple entonces la función de un primer *incipit* general donde se establece la estructura jerárquica a seguir. Primero se habla del gobierno en general, después viene el presidente, luego un partido de oposición, la Iglesia y finalmente alguna personalidad del exterior. De este modo, la estructura se va construyendo mediante la aplicación de esquemas grupales cuya principal finalidad es la **construcción de un modelo**.

Efectivamente, la representación grupal en toda la noticia es coherente con las expectativas de algunos grupos. Por ejemplo, de un gobierno se espera normalmente, ante un conflicto interno, una actitud de minimización de los hechos que afecten nevativamente sus intereses y de autojustificación de aquellos hechos llevados a cabo por miembros o grupos que estén a favor de sus intereses⁵⁹ [véanse líneas 1 a 27, anexo 2]. Nada puede ir más allá de ciertas concepciones amplias o de "textura abierta" como las llama Habermas [1987:58]. Hay un rango de expectativas positivas y negativas acerca de lo que grupos como "un gobierno" o

⁵⁸ Cabe aquí la observación de que en México el verbo "reparar" implica que se advierte sobre algo que ha sido obvio pero que por distracción no se le ha prestado atención. De aquí la ironía.

⁵⁹ Cuando aquí decimos que se espera normalmente algo de un grupo, no queremos referirnos a que invariablemente los lectores desean que ese grupo actúe de una forma determinada, sino que la experiencia demuestra que ante

“un ejército” han de cumplir. La conciencia de este rango produce en el lector un efecto de “normalidad atenuante” aun cuando los hechos ocurridos sean de gravedad. En numerosos conflictos, incluso en guerras, es frecuente la transcripción de frases como “la situación está bajo control”, “se están haciendo esfuerzos para...”, “pronto adoptaremos medidas de seguridad para...”, etc.

Por otra parte las expectativas generadas desde la posición del locutor no son estáticas, ya que a la luz de numerosas observaciones empíricas se desarrolla una evolución histórica, tanto del productor del discurso como del consumidor del periódico. Pensemos por ejemplo que en los años sesenta, a diferencia de hoy, los lectores españoles no tenían las mismas expectativas sobre abstracciones como gobierno, democracia, libertad, derechos humanos, etc.

El sentido del discurso se retroalimenta en cada lector mediante el entramado de expectativas internas y sociales. Apriorísticamente, cada nivel de relaciones entre el locutor, su discurso, la sociedad en general y cada lector en particular, está implicado con el relativismo racional; esto quiere decir que cada grupo mantendrá diferentes actitudes según su relación contextual con el discurso, aunque generalmente tenderá a reafirmar positivamente lo que afecte a sus intereses y, por el contrario, tenderá a marcar negativamente lo que no beneficie a sus intereses.

Cada grupo trata de fundamentar en el discurso sus pretensiones de validez, casi siempre en busca de asentimiento. No olvidemos que el periódico es también una empresa de consumo y, como tal, busca siempre la manera de hacer más atractivo su producto; es decir, las noticias.

Cabe destacar que la posición del locutor no está orientada como en otros casos, cuando el conflicto afecta directamente a su comunidad, a buscar el consenso. Aquí el locutor organiza como en una especie de “litigio” diferentes argumentaciones que sirven como ya dijimos para construir modelos, pero sobre todo para **influir en la opinión del lector.**

cierta clase de hechos, la mayoría de esos grupos así actúan.

Una de las estrategias más importantes que hemos encontrado, cuando el locutor trata de tomar distancia y realizar una crítica social sin tener que exponer directamente sus propios juicios y valoraciones, consiste en exponer, de manera contrastiva, distintas opiniones, a fin de que la suya sea reconocida como la más imparcial, desinteresada y apegada a los hechos. Dicha estrategia será el tema del siguiente subapartado.

V.6.1 *El contraste de visiones e interpretaciones*

En el anexo 6 encontramos varios ejemplos de contraste valorativo de los hechos. Por una parte se expone la incapacidad del ejército mexicano para "sofocar la rebelión" (línea.2, resumen de noticia) y por otra parte se hace énfasis en el control zapatista (línea 12, resumen de noticia). Este contraste no sólo conlleva una apariencia de "objetividad" por parte de quien está describiendo los hechos, sino que sitúa al lector ante un dilema: el lector tendrá que optar por una u otra opinión/interpretación, y lógicamente se inclinará por aquella posibilidad que le presenta el observador neutral, frente al que puede tener intereses particulares. Al mismo tiempo se transcriben palabras de Marcos (línea 16, resumen de noticia) y en la línea 1 de la noticia se inicia el diseño de un perfil ideológico de su personalidad: "habla varios idiomas".

Ahora bien, el contraste de valoraciones se observa muy especialmente, con respecto a la imagen de Marcos, cuando el locutor al hablar de varios idiomas, está refiriéndose a idiomas occidentales, no a lenguas indígenas, lo cual, a los ojos del mundo occidental entraña formas de legitimación. También son frecuentes las alusiones a sus ojos verdes, al hecho de que ha estudiado en Universidades, etc. De este modo, Marcos aparece como un miembro de "nuestro" grupo, habla desde "nuestra" instancia; el locutor lo "occidentaliza" y lo legitima como rival de talla, pues frente al gobierno, también occidentalizado, Marcos tiene más

posibilidades de conocer sus debilidades, sus armas y sus estrategias; es decir, está en condiciones de vencer.⁶⁰

Lo anterior es, sin duda, una prueba de etnocentrismo y de reconocimiento entre iguales, pero también sirve como estrategia para que el lector infiera que Marcos tiene posibilidades de vencer. Todo el mundo sabe que el indígena no tiene defensas frente a un ejército occidental. Sin embargo, estos mismos rasgos de su personalidad, que con frecuencia se destacan en las noticias, van a servir al grupo opositor (el gobierno) para descalificarlo. Para el Estado, el hecho de que se hayan descubierto estos rasgos en el líder, implica que él no forma parte de "ellos", de los indígenas, por lo tanto puede ser acusado de manipulador, impostor, extranjerizante, etc. En otro apartado (v.7) vamos analizamos con más detalle cómo *El País* ha delineado la personalidad de Marcos, dentro del conflicto.

Por otra parte el contraste de visiones e interpretaciones que encontramos en nuestro corpus se produce a partir de las incorporaciones que el locutor hace de otras voces y de otros discursos que influyen en el lector. Así en los procesos de denominación del discurso periodístico, mediante una cita, el locutor puede transmitir al lector ideas que le orienten a hacer ciertas inferencias: "Marcos, que habla varios idiomas, añadió que el recurso de la violencia se había utilizado tras intentar <otros caminos para solucionar los problemas de los indígenas>"⁶¹ (anexo 6, línea.1). Podemos preguntarnos: ¿Cuáles son esos otros caminos?. Podemos inferir que es el locutor, a través de Marcos, quien denuncia la ausencia de métodos democráticos en un país donde el poder se ejerce piramidalmente y donde es bien sabido que las clases sociales más desfavorecidas muy pocas veces son

⁶⁰ Es antigua la idea difundida desde muchos frentes en Occidente de que pertenecer al mundo occidental, implica en sí mismo estar del lado de los vencedores, no de los vencidos.

escuchadas en serio, si no es en mítines o en encuentros realmente populistas.

El locutor cuenta a su favor, para ser creíble, con la pretensión de validez implícita en su discurso. Por ejemplo, en una afirmación como la que aparece en la línea 34 del anexo 6, “El ejército mexicano patrullaba ayer con tanquetas y helicópteros...”, encontramos que el verbo *patrullar* no sólo ayuda a la construcción de un escenario, sino que argumenta un acontecimiento que está validado desde una voz de autoridad, pues como lectores suponemos que no cualquier grupo está autorizado y legitimado para vigilar o “patrullar” una comunidad.⁶² De este modo, el locutor, al verbalizar en el contexto de prensa, hace válidos ciertos hechos que se ajustan a las expectativas de los lectores, por ejemplo:

- 1.- “El ejército había conseguido expulsar a los guerrilleros.....” (línea.19)
- 2.- “Los militares controlaban todos los sucesos....” (línea.25)
- 3.- “Los rebeldes han volcado su ira contra los poderosos....” (línea.136)

En efecto, de un ejército podemos esperar que “expulse” a un grupo de guerrilleros, que “control” todos los sucesos armados dentro de un conflicto. Al mismo tiempo, de un grupo de rebeldes armados, podemos esperar que vuelque toda su ira contra quienes detentan el poder, etc. Se trata de expectativas que ajustan a pretensiones de validez. Para Habermas [1987:63] las pretensiones de validez que hace el enunciador se hacen explícitas bajo las formas siguientes: *es verdadero que “p”, es cierto que “a”, o también pienso realmente lo que digo al pronunciar “s” aquí y ahora*, donde “p” representa un enunciado, “a” la descripción de una acción y “s” una oración de vivencia. En cambio, el receptor, en este caso el lector, lo que se plantea es rechazar esas pretensiones, aceptarlas o dejarlas en suspenso.

Normalmente, el receptor de noticias tiene que asumir una posición del tipo “si”, “no”, más bien asiente o disiente mediante

⁶¹ nótese otra vez el rasgo idiomático de Marcos.

⁶² El suceso que se ha argumentado es la presencia de *tanquetas y helicópteros*. Desde el punto de vista del Ejército,

un razonamiento de nexos válidos que pueden ser susceptibles de crítica. En este sentido, el receptor hace "evaluaciones". P.W.Taylor distingue entre "value grading" y "value ranking" [citado en Habermas, 1987:64-65]. El primer tipo de evaluación se hace cuando un concepto es catalogado en comparación con el sentido absoluto o ideal que se tiene de ese concepto, por ejemplo de lo bueno, malo, feo, etc. El segundo tipo de evaluación se utiliza en sentido jerarquizador, por ejemplo cuando se habla de un mal presidente en relación con otros presidentes.

Ahora bien, el concepto de validez siempre tiene implicaciones pragmáticas. Muchos enunciados los percibimos lingüísticamente como descriptivos, normativos o evaluativos por su forma lingüística y por el contexto en que se han emitido. Cuando el locutor introduce variaciones del tipo: "los zapatistas ocuparon...", "los rebeldes invadieron...", cambia también el sentido de la fundamentación; esto es, la demostración de la existencia de estados de cosas.

De cualquier modo, el locutor siempre trata de mantener intactas sus pretensiones de verdad asociadas a sus manifestaciones expresivas. El problema es que la veracidad de las emisiones expresivas, en realidad no puede fundamentarse, únicamente "mostrarse", sobre todo en un contexto discursivo como es la prensa, donde se hacen esfuerzos para que los hechos aparezcan "comprimidos". Esto quiere decir que ante un suceso el discurso de la prensa no puede ser estrictamente "científico", entendiendo el término como la exposición sistemática de los sucesos que han de ser comprobados para finalmente lanzar una tesis.

El locutor no pretende elaborar una tesis a partir de cada acontecimiento; se limita a exponerlo basándose en interpretaciones lingüísticas y en la exposición de ciertas estrategias argumentales, de tal modo que ante los lectores, su versión aparezca como algo fiable.

A propósito de la "compresión" de los hechos que se hace en las noticias, Gomis [1987:19] afirma lo siguiente:

más que una argumentación se trata de una justificación

"el periodismo es un método de interpretación de la realidad que opera por reducción en el tiempo. No se trata de interpretar toda la realidad, sino sólo un fragmento de ella, un período"

No es ocioso recordar que redactar viene de reducir. van Dijk [1990:23], desde otro punto de vista, nos advierte sobre el entramado organizativo que hay en el periódico, donde la estructura está previamente delimitada, de tal modo que los sucesos se adaptan al periódico y no al revés.

Esta "compresión", a la que nos hemos referido, es importante porque incide en la esquematización y en la imagen que se da de los hechos. Se habla de noticias "del día", aunque en realidad se trata del día en que han aparecido, no del día en que sucedieron los hechos. Además, la compresión de los hechos está dada también por una estrategia de consideración sincrónica. Las noticias no se clasifican según el día en que han ocurrido, tampoco se pone al principio lo que ha ocurrido primero; en fin, el criterio de aparición no es cronológico, lo que destaca, por el contrario, es lo más reciente, lo que ha ocurrido a última hora; aunque esa noticia pueda estar relacionada con otras aparecidas anteriormente.

Ahora bien, en el discurso periodístico las contrarréplicas del lector no pueden ser inmediatas, en primer lugar por la condición misma de la escritura y en segundo lugar porque los periódicos están estructurados para que las réplicas de los lectores queden minimizadas. La mayoría de las veces el espacio que se les concede queda reducido a la sección denominada "Cartas al Director".

Por otra parte, encontramos que el locutor en el discurso de nuestro corpus funciona como un "interpretador". De hecho, Brown y Yule [1993:27-28] nos recuerdan que "toda versión impresa de un texto constituye en un sentido fundamental una interpretación". En las noticias hay una gran cantidad de interpretación antes de que sean leídas por los consumidores. En la interpretación de las noticias hechas por el periodista a través del locutor, se conceptualizan elementos del mundo, que muchas veces, como en el caso de Chiapas, se trata de situaciones

lejanas desde el punto de vista del receptor. Entonces, el escritor de noticias orienta buena parte de sus esfuerzos a que las conceptualizaciones que hace sean válidas más allá del círculo de los inmediatamente afectados (en este caso los chiapanecos o los mexicanos).

En relación a este aspecto, Brown y Yule [1993:91] formulan también un "principio de analogía", según el cual cada investigador tiende a reunir todas aquellas experiencias acumuladas en corpus parecidos. Esto ayuda a proporcionar un marco razonablemente más seguro para la interpretación.

Ahora bien, para los fines de este trabajo vamos a considerar al locutor como parte de una serie finita de intérpretes, de los cuales él forma parte de una cadena intermedia desde que se produce el hecho hasta que es leído por los consumidores.

Decimos que forma parte de la cadena intermedia bajo el supuesto de que muchas veces el escritor de la noticia no es el primer testigo del suceso. Esquemáticamente tendríamos: $i-1$, n/i , $i11$, $i12$, $i13$, $i14$, $i15...$, donde $i-1$ representa a los intérpretes anteriores al locutor, n/i representa al locutor-intérprete y el resto serían los intérpretes lectores. Ahora bien, centrándonos en el locutor, éste puede construir, para ciertas acciones un acomodamiento entre la perspectiva de lo real y lo racionalmente ideal [véase Habermas, 1987:147-148]. Veamos el siguiente enunciado, a fin de explicarnos mejor: "La Iglesia católica mexicana ha pedido al Gobierno <<que no intente reprimir violentamente el alzamiento de Chiapas>>" (anexo 14, línea 1, resumen de noticia).

Esta noticia corresponde al jueves 6 de enero, cuando ya se había demostrado que el Gobierno efectivamente había reprimido violentamente el alzamiento (lo real). Además, cabe la suposición, y dado que el enunciado está orientado hacia el futuro, de que para solucionar un conflicto, ningún gobierno debe reprimir ni recurrir a la violencia (lo racionalmente idealizado). Se trata de un caso típico de perspectiva "ideal", que puede ser construida por el intérprete (en este caso el locutor), sin haber tenido que arriesgar demasiado la imagen de su opinión, pues existe la certeza para él, mediante un consenso empírico, de que el lector

se identifica con los mismos fines en un mundo para ambos accesible dentro de los mismos términos cognitivo-instrumentales.

El locutor construye, bajo un rango amplio de certezas compartidas, la manera en que sería el supuesto anteriormente citado, la idea de que ningún gobierno debe reprimir. Habermas [1987:149] nos dice que una acción puede ser interpretada más o menos racionalmente "si existen estándares de enjuiciamiento que tanto el agente como su intérprete aceptan como válidos, es decir, como criterios de enjuiciamiento objetivo e imparcial". Sabemos que en el discurso de la prensa, la apreciación anterior se convierte en una especie de espejismo; el enjuiciamiento imparcial no es algo que pueda ser reglamentado de antemano, lo que hay son ciertas formas que sirven para "dar la sensación de...", por ejemplo, cuando se transcriben opiniones y puntos de vista de los grupos en conflicto, observadores, gente de la calle, organizaciones de ayuda, etc.

De cualquier manera, no es importante para los fines de este trabajo saber hasta dónde el locutor es objetivo o idealiza, en cambio sí es de nuestro interés demostrar que el papel del locutor plantea "ineludiblemente" la problemática de la "comprensión" ¿por qué los mensajes del locutor se vuelven válidos para un gran número de lectores a pesar de la distancia desde donde se emiten esos mensajes?

La pregunta anterior puede ser respondida desde varios puntos de vista. Desde una perspectiva cognitivo-lingüística, podemos decir que una buena respuesta es que entre los participantes de la acción comunicativa locutor/lector hay muchos contactos intersubjetivamente válidos a partir de sus relaciones con el mundo. El locutor, dicen Brown y Yule [1993:31], cree en la "reciprocidad de perspectiva", por lo cual se nos da a entender que sus esfuerzos están encaminados a transmitir todo aquello que sirva para satisfacer las expectativas del lector.

A fin de ejemplificar mejor lo anterior, veamos el siguiente enunciado: "El Ejército federal pide a los caciques locales que delaten a los simpatizantes y colaboradores de la guerrilla" (subtítulo, anexo 20). Hay aquí cinco sustantivos cuya orientación ideológica es muy probable que sea en principio aceptada como "normal" dentro del contexto del conflicto por un gran número de lectores, ya que se establece una clara

oposición Ejército federal y caciques **vs** simpatizantes, colaboradores y guerrilla. Además, la orientación queda marcada por la intencionalidad de lo implícito, si partimos de un silogismo del tipo: *las ayudas se piden a los aliados; "a" pide ayuda a "b", por tanto "b" y "a" son aliados*. Entonces, cuando se dice que el Ejército federal "pide" ayuda a los caciques es porque también se nos quiere decir que entre ellos hay alianza o mejor dicho, colusión.

Desde el punto de vista argumental, sabemos que se pudieron haber seleccionado, sin duda, otros sustantivos además de "caciques", como por ejemplo *terratenientes, patrones* o *ejidatarios*, sin embargo se ha seleccionado precisamente el sustantivo que históricamente ha sido marcado con más carga negativa.⁶³ Se nos persuade para que supongamos que en las instituciones del Estado mexicano hay relaciones anómalas. Además, en el mismo enunciado, el locutor nos persuade de otra actitud sospechosa por parte del Ejército federal: la criminalización de simpatizantes con la guerrilla. Hay que tener en cuenta que se trata de un subtítulo extendido a cuatro columnas, por lo que el papel evaluador del locutor cobra relevancia. Su posición de informador "autorizado" lo convierte, por lo menos a los ojos del espectador, en lo que Habermas [1987:155] denomina "científico social", pues de él esperamos que sea el primero en haber "comprendido".

Lo anterior, es decir, el hecho de que esperemos del locutor que sea el primero en haber comprendido, plantea por lo menos un problema específico: la comprensión de un fenómeno social (en este caso un levantamiento) tiene que estar orientada. Ningún locutor puede "montarse" sobre la descripción de un hecho sin recurrir a su saber preteórico, incluyendo los modelos de cognición que le proporciona su sociedad.

Este es tan sólo uno de los aspectos a considerar para dar cuenta de lo difícil de la comprensión. Skjervheim, quien fuera

⁶³ La orientación negativa de *cacique* se ve reflejada incluso en las definiciones de diccionario. Veamos la siguiente tomada del *Diccionario de la Real Academia Española*: 1. Señor de vasallos en alguna provincia o pueblo de indios. 2. Persona que en un pueblo o comarca ejerce excesiva influencia en asuntos políticos o administrativos. 3. Por ext. persona que en una colectividad o grupo ejerce un poder abusivo.

uno de los primeros en señalar el carácter intrínsecamente complejo de la comprensión, establece la siguiente tesis: “la comprensión es un modo de experiencia” [citado en Habermas, 1987:159]. Para él lo importante es que “los significados —el significado de las acciones y de la conducta de otras personas, el significado de las palabras habladas y escritas— tienen que considerarse como pertenecientes a lo dado [Habermas, 1987:159].

La significación parte entonces de lo conocido, y si toda significación implica intencionalidad, eso quiere decir que la intencionalidad parte también de lo conocido. Para comprender esto mejor, sigamos con el subtítulo del anexo 20. Ahí, los conceptos ya conocidos para cualquier lector están en los cinco sustantivos: “Ejército federal”, “caciques”, “simpatizantes”, “colaboradores” y “guerrilla”. La relación intersubjetiva necesaria para la comprensión del sentido está en la información que no es nueva: “pide”, “que delaten”. De este modo el locutor continuamente nos proporciona nueva información a partir de significados ya conocidos; su actitud es “objetivante”, aún y cuando en apariencia la información se ofrece como enteramente nueva, tal es el caso de las perspectivas, el análisis de las consecuencias, las predicciones, etc.

Una ventaja con la que cuenta el locutor para facilitar mecanismos de comprensión al lector consiste en hacer una reducción de lo móvil y variable a algo concentrado en un período de tiempo “imaginario” que hace percibir los sucesos casi como algo estático: “Los indígenas mexicanos huyen de los ataques aéreos” (anexo 20, titular). La verbalización presupone un “aquí” y un “ahora” como si hubiera siempre un punto de partida.

El sociólogo Norbert Elias observa que esta tendencia a conceptualizar el mundo como algo inmóvil no es actual, sino que proviene de la antigüedad clásica. También, el mismo autor hace una declaración importante y que es aplicable a nuestro análisis: “Una de las ideas más singulares del hombre es la de que cualquier cambio observable es posible explicarlo siempre como efecto de una causa inmóvil” [Elias, 1982:137]. Aunque en realidad todo cambio sólo es explicable a partir de otro cambio.

En las noticias sobre Chiapas, la perspectiva del locutor es que el conflicto se inicia “a partir de...” dando mucho más

énfasis al momento inaugural mediante conceptos percibidos también como algo unitario y estático (el 1 de enero, la firma del TLC).

Este fenómeno de abstracción es complejo y abarca varios niveles. Uno de ellos es el nivel "de opinión", donde la conceptualización desciende frecuentemente sobre ideas genéricas, como si éstas estuvieran al margen del hecho social. Un ejemplo se nota en las opiniones que se hacen sobre las consecuencias del conflicto:

1. "El conflicto está provocando un fuerte desgaste en la imagen exterior de Salinas" (anexo 20, línea 48)
2. "También ha puesto en evidencia la incapacidad del Gobierno mexicano para detectar este tipo de insurrecciones" (línea 56)
3. "La población mexicana está por lo general en contra de los conflictos armados" (línea 64)

Inevitablemente surgen varias preguntas: ¿qué es lo que se quiere decir con "fuerte desgaste"?, ¿cuál es "la imagen exterior" de un presidente?, ¿por qué se habla de "este tipo de insurrecciones"? ¿Acaso las insurrecciones pueden dividirse en tipos? En el enunciado número tres no sabemos la razón por la que se ha hecho tal afirmación, lo que sí sabemos es que ese tipo de frases no necesariamente se pueden producir desde la investigación sino desde el sentido común.

Pero independientemente de las respuestas que podamos dar a las preguntas anteriores, nos interesa señalar que las tres afirmaciones están formuladas desde una perspectiva de conceptualización general, lo cual facilita el papel persuasivo del locutor. Cuando los conceptos que sirven para describir, evaluar o definir un suceso, son tratados como "entidades", entonces el receptor del mensaje no tiene más opción que recurrir a esquematizaciones compartidas por un amplio sector de la sociedad.

Todo lo expuesto hasta ahora muestra que para muchos lectores el significado de ideas tales como "la población mexicana está por lo general en contra de..." tiene más o menos el mismo alcance de pertinencia dentro del contexto de prensa en que se han producido. Estas esquematizaciones ampliamente compartidas son el resultado de una antigua actitud: para dar cuenta de hechos reales

requerimos de conceptos ideales. Nosotros, dentro del análisis, continuaremos centrando la atención en el hecho de que esta conceptualización ideal se manifiesta en la formación de grupos, ya que por ahí se filtra buena parte de la postulación ideológica del locutor.

El siguiente apartado lo dedicaremos al análisis de la construcción discursiva que se hace de la imagen del líder de los zapatistas, ya que además de ser un personaje central en el conflicto, notamos cómo su imagen ha sido tratada desde una perspectiva ideológicamente especial. Hemos dividido el apartado en cinco subapartados, donde analizamos la representación que se hace del líder de los zapatistas como personaje "occidentalizado", como libertador "mesiánico", como un personaje que representa ciertos aspectos privativos de la cultura latinoamericana, y finalmente veremos cuáles son algunas valoraciones del conflicto que el locutor reliza a través de la figura del líder de los zapatistas.

V.7 La imagen de Marcos en el discurso de *El País*

V.7.1 *La occidentalización de Marcos*

A través del análisis, hemos descubierto en nuestro corpus que alrededor de la figura del indígena se han construido otras imágenes no menos importantes. En especial, hay una que nos interesa debido al tratamiento ideológico tan particular que se le ha dado. Nos referimos a la figura de Marcos, el dirigente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

La imagen mitificada de Marcos, construida en los medios de comunicación, incluido *El País*, es la de un hombre que, desde los primeros días de la revuelta, ha despertado toda clase de intrigas e inquietudes debido a la imagen tan novedosa con que se ha mostrado al mundo. Algunos analistas importantes del conflicto como Trejo Delabre [1994:36] señalan sobre todo a los reporteros como los principales artífices de esta mitificación:

"Reporteros embelesados con la críptica personalidad del subcomandante Marcos, que incluso se daba el lujo de discriminarlos y regañarlos, contribuyeron a la mitificación de este curioso personaje".

Efectivamente, notamos cómo en el discurso de *El País* se manifiesta un tono de sorpresa por el hecho de que, por primera vez en la historia de las insurrecciones latinoamericanas, haya aparecido un líder de corta edad (23 años, se decía en las primeras noticias con el rostro cubierto por un pasamontañas, fumando pipa, bromeando y hablando "educadamente" [véase anexo 7, línea 43]) con los reporteros de prensa.⁶⁴ Es decir, se trata de

⁶⁴ A propósito de la expectación que desde un principio provocó el pasamontañas de Marcos, Trejo Delabre [1994:58] afirma lo siguiente: "Quitarle el pasamontañas a Marcos, aunque fuera metafóricamente, se vuelve obsesión de muchos informadores", "Fue el enmascaramiento de Marcos, precisamente uno de los factores que más ayudaron para que ese personaje adquiriese el perfil de misterio y llamativo, que le permitió ganar redoblada presencia en los medios" [1994:344].

Sobre el comportamiento "educado" de Marcos, hay varias alusiones que aparecen en *El País*. Desde la primera, es notorio que el locutor vincula este comportamiento con su educación occidentalizada: "*Según Pedrero, el comandante Marco, jefe de los zapatistas, quien afirmó ser originario del centro de México, se comportó <<de manera correcta>> durante las discusiones con los turistas. <<Se trata de un hombre cultivado, que habla italiano, francés, inglés y español, añadió el gerente del hotel>>*" (anexo 3, línea 34).

Sobre la actitud bromista de Marcos, ya en la entrevista que publica *El País*, se nota la sorpresa por el hecho de que en medio de un conflicto de tal desproporción y con riesgos reales de perder su vida,

un personaje conocedor de los medios, de su trascendencia social y, en consecuencia, capaz de controlar sus efectos y de saber comportarse ante ellos. Sin embargo, lo que más parece haber sorprendido a *El País* es esa marcada "occidentalización" de su personalidad, o mejor dicho, su notoria pertenencia al mundo "no indígena": "la identidad del Comandante Marcos, cuya primera sorpresa, pese a que en su primera aparición en televisión iba cubierto por un pasamontañas, fueron sus ojos verdes y el dominio del idioma inglés" (anexo 20, línea 4, segunda noticia).

Desde las primeras noticias, una y otra vez se insiste en sus rasgos de hombre occidental: "Se trata de un hombre cultivado, que habla italiano, francés, inglés y español" (anexo 3, línea 40). Estas características adscritas a la personalidad de Marcos, nos parece que están cargadas de intencionalidad. Por una parte, se señala un rasgo físico: "sus ojos verdes", es decir, un indicio "natural" de que Marcos no es indígena⁶⁵, por otra parte se señalan rasgos culturales: "habla italiano, francés y español", es decir, indicios de que se ha formado en una cultura occidental. Se quiere señalar entonces que la occidentalización se ha convertido en arma eficaz al servicio de la no occidentalización. Podemos decir entonces que la representación de Marcos se realiza a partir del énfasis en ciertos rasgos de inclusión o exclusión del "nosotros" (en este caso miembros de Occidente y "ellos" (no occidentales o indígenas) [véase Martín Rojo, 1995a].

Cuando se nos da a entender en el discurso de las noticias que Marcos es un hombre "culto" porque habla varias lenguas occidentales y porque ha estudiado en alguna universidad norteamericana [véase anexo 16, líneas 145 a 148] también se lanza un supuesto complejo y discriminatorio: Marcos es culto porque no se ha formado dentro de la cultura indígena. Lo más revelador, desde nuestro punto de vista, es que detrás de esta clase de supuestos, subyace una polarización de los valores

Marcos adopte una actitud tan distendida: "<<No, nosotros nos liberamos, pero sin teología>> (vuelve a reír) [...] Constantemente bromea como si no estuviese su vida en grave peligro." (anexo 10)

⁶⁵ Nos parece justificada esta observación, pues efectivamente es bien sabido que por lo general, no hay indígenas que tengan los ojos verdes.

axiológicos, como si la cultura fuese un objeto, patrimonio exclusivo de Occidente.

Algo importante, además, es que esta clase de supuestos no se lanza a partir de un análisis conceptual, sino desde la validación de autoridad, propia del discurso de prensa. Ya en el apartado **III.2** hemos hablado de la "potestad" que asume la prensa moderna para autorizar o desautorizar valoraciones. Potestad que por otra parte también es conferida en cierto modo por el mismo público lector. De ahí frases comunes del tipo: "*apareció en El País*", "*Lo dice El Mundo*", "*El ABC dijo que..*", etc.

Entonces, un argumento de influencia para que el supuesto al que hemos aludido sea válido (que Marcos es un hombre culto porque no se ha formado dentro de la cultura indígena), es el hecho mismo de que este supuesto se desprenda de un discurso de autoridad como el de *El País*. Para Habermas, los argumentos pueden influir independientemente de su validez, siempre y cuando haya buenas condiciones de aceptación:

"los argumentos pueden influir también sobre los destinatarios con independencia de su validez, con tal de que se los desarrolle en unas condiciones externas que aseguren su aceptación" [Habermas, 1987:52]

Por otro lado, el locutor, al identificarse con los valores occidentales, da por sentada su validez dentro de "nuestra" sociedad, desde donde se habla. Sin embargo esta validez únicamente aparece sustentada por unos cuantos rasgos individuales que se han tomado como representativos de un grupo muy grande (el color de los ojos y el hecho de hablar varias lenguas europeas). Por tanto, la orientación discursiva del locutor, en estas primeras caracterizaciones de Marcos, no está destinada a que el lector tenga herramientas para un conocimiento amplio y seguro de Marcos y las circunstancias que rodean el conflicto. Nos parece, más bien, que el locutor intenta inducir al lector a que se identifique con el personaje "Marcos", bajo el supuesto de que los valores occidentales asumidos por él han sido importantes para ayudar y ponerse al servicio de "otros" más necesitados que "nosotros", como es el caso de los indígenas de Chiapas.

V.7.2 Marcos, libertador mesiánico

Para desarrollar el tema de este apartado nos parece conveniente partir de la siguiente pregunta: ¿por qué *El País* destaca tanto los rasgos occidentales de Marcos?. Desde nuestro punto de vista, hay varias respuestas. Por una parte, tal y como hemos mencionado en el apartado anterior, es notoria la intención de mostrar que a través de Marcos la occidentalización se ha puesto al servicio de la “no occidentalización”, lo que dota a esto de una fuerza y de unos recursos inusuales. Por otra parte, en el discurso descubrimos la intención de mostrar a Marcos como un líder al que se le ha asignado un papel de “libertador mesiánico”, que ha intentado redimir a un pueblo sometido a las viejas estructuras coloniales, mantenidas por el poder federal. Esta imagen de Marcos se construye desde diversos frentes. Veamos primero lo referente a su imagen de libertador.

1.- El énfasis en representar a Marcos como un líder,⁶⁶ a pesar de que él mismo no se concibe como tal, sino como un “sub” comandante, es decir como alguien que no se identifica con la estructura militar oficial y al mismo tiempo es capaz de ironizar con ella al asumir un grado militar inexistente en las estructuras militares reconocidas por el gobierno mexicano.

“El comandante Marcos, líder del EZLN, en San Cristóbal de las Casas” (anexo 2, pie de foto)

“El jefe de los rebeldes, el Comandante Marcos, aseguró que la violencia ha sido el último recurso” (anexo 4, línea 19)

“Comandante Marcos, Cabeza visible de la revuelta de Chiapas” (anexo 10, subtitular)

“Otra cosa que me gustaría que quede clara es que yo no soy el líder del EZLN. No tenemos líder, sino un comité” (anexo 10, línea 31)

⁶⁶ Todo libertador es percibido como un líder.

2.- El énfasis en mostrar aquellas carencias que afectan directamente a la condición humana y que van en contra de los derechos elementales de los seres humanos, y que, han sido motivos de Marcos para levantarse en armas.⁶⁷

“Nos empujan el hambre y la miseria” (anexo 10, titular)

“La injusticia, caldo de cultivo de la revuelta” (anexo 5, titular)

“Miseria económica y abusos de las autoridades han provocado el estallido social” (anexo 5, subtítular)

Es importante notar que el discurso coloca a “el hambre”, “la miseria económica”, “la injusticia” y “los abusos de las autoridades” como causas del conflicto. Marcos, aunque ya hemos visto que en el discurso no es representado como miembro legítimo de la cultura indígena, debido a sus rasgos físicos y a su educación occidentalizada, sí es representado como alguien que se ha rebelado en contra de las miserias que viven los indígenas, y que se concibe como parte de esa hambre y miseria que padecen los indígenas. De ahí el titular del anexo 10, donde se destaca el pronombre inclusivo *nos* y el verbo transitivo *empujar*, así como el papel de agente que se asigna a *miseria* en el anexo 5.

En otro párrafo de la misma noticia, también se transcriben unas palabras de Marcos, donde se incluye entre quienes sufren las causas del conflicto, y se identifica plenamente con los indígenas y asume su situación como la propia:

“Estamos jodidos y tenemos hambre, pero peleamos” (anexo 10, línea 81).

3.- El énfasis en una desigualdad de fuerzas muy desproporcionada.⁶⁸

⁶⁷ Todo libertador es concebido como alguien que lucha no sólo por problemas locales, sino del ser humano en general.

⁶⁸ Todo libertador lucha en condiciones muy desfavorables. Por otra parte nos parece que no está de más señalar que en la cultura de Occidente hay una gran tradición mítica del libertador mesiánico que se enfrenta a su enemigo en condiciones de fuerza muy desiguales, pero que al final vence *por la gracia de Dios*. Un mito muy conocido es el de

“Sus armas son mucho menos poderosas que las del Ejército. ¿No es una desventaja demasiado grande? (anexo 10, línea 40)

“Rifles de madera y palos con pinchos” (anexo 13, titular de la segunda noticia)

“no fueron pocos los guerrilleros que, frente a los bien armados elementos del Ejército, defendieron sus posiciones con rifles de madera, palos y garrotes con un clavo en la punta.” (anexo 13, línea 34)

En esta última referencia es significativo el uso que el locutor hace del verbo *defender*, pues se refuerza la idea de la valentía de los guerrilleros, tanto por la situación de extrema desventaja que se nos presenta, como por el hecho de haber sido capaces de enfrentarse a ella. La desigualdad de fuerzas presenta, además, al ejército como una máquina represiva, cruel y destructora.

4.- El énfasis en la actitud aparentemente ingenua de Marcos, aunque en realidad se trata de una actitud valiente y solidaria.⁶⁹

“Sus tropas lucen bastante débiles como para marchar hasta la Ciudad de México y deponer al presidente Salinas. ¿No es un poco ilusa su actitud?” (reportero dirigiéndose a Marcos. Anexo 10, línea 15)

Nos llama la atención la selección del verbo *lucir* para caracterizar al ejército de Marcos, pues en el castellano de México es frecuente que este verbo sirva para indicar que algo es digno de “lucirse” por su buen aspecto exterior. De lo contrario el sentido suele ser más bien irónico. En la misma noticia hay otras dos alusiones indirectas relacionadas con la actitud valiente y arrojada de Marcos, que incluso asume la posibilidad de morir.

“Sus armas son mucho menos poderosas que las del Ejército. No es una desventaja demasiado grande. (línea 40)

David derrotando con una honda al filisteo Goliat.
[Véase: I de Samuel 17: 48]

⁶⁹ Todo libertador, al haberse enfrentado contra un enemigo mucho mejor armado y en circunstancias desfavorables, ha sido percibido por algunos como ingenuo, iluso o por lo menos soñador o utópico, aunque en realidad se trate de actitudes muy solidarias y valientes.

“Constantemente bromea como si su vida no estuviese en grave peligro. (línea 109)

5.- El énfasis en el origen y en la formación de Marcos fuera de la cultura indígena.⁷⁰

-“Marco, jefe de los zapatistas, quien afirmó ser originario del centro de México” (anexo 3, línea 35)

-“es un joven con toda la apariencia de haber crecido en la gran ciudad y que se expresa en un perfecto inglés de universidad norteamericana” (anexo 16, línea 145)

Este énfasis en los aspectos extraños a la cultura indígena, relacionados con Marcos, hacen más notoria la actitud del locutor por orientarnos a inferir que la occidentalización se ha puesto al servicio de los más desfavorecidos, en este caso los indígenas de Chiapas. Se trata de un aspecto ideológicamente relevante si tenemos en cuenta que son varias las alusiones donde somos orientados a inferir que Marcos ha convivido por lo menos durante diez años con los indígenas de Chiapas. Un ejemplo está en el anexo 45, donde se transcriben partes de un comunicado firmado por Marcos: “El EZLN indica en este comunicado que su arsenal [...] fue conseguido <<poco a poco a través de diez años de acumulación de fuerzas en silencio>>” Además, la externidad de Marcos se enfatiza en el discurso a través de verbos que funcionan como metáforas orientacionales “dentro / fuera”, cada vez que hay alusiones a la llegada de Marcos y su ejército. No hay que olvidar el hecho de que los libertadores pertenecen en la tradición popular a la categoría de seres que han llegado desde otro lugar:

“Llegaron en camiones, en coches o sencillamente a pie” (anexo 56, línea 22), “acaban de irrumpir *en un sinuoso camino de la Selva Lacandona, 100 kilómetros al este de Ocosingo*. Han surgido como rayos de la espesura”⁷¹ (anexo 57, línea 4).

Estos verbos, además de orientar metafóricamente la idea de que Marcos y su ejército han llegado “desde otro lugar”, nos pueden llevar a percibir una cierta idea de inicio e inmovilidad,

⁷⁰ Todo libertador viene o se forma con ideas del exterior.

⁷¹ Los subrayados son nuestros.

desde donde ha surgido Marcos. Se trata de una tendencia muy singular y frecuente en el discurso de prensa, relacionada con la necesidad de esquematizar y dividir los hechos como si estuviesen metidos en compartimentos.⁷²

Veamos ahora algunas partes que refuerzan la imagen mesiánica de Marcos y su ejército:

1.-El énfasis por la expectación que ha despertado el rostro oculto de Marcos y por consiguiente el misterio de su identidad.⁷³

“Lo que resulta increíble es que, casi una semana después del estallido de la insurrección, el Ejército no sepa la identidad del Comandante Marcos [...] en su primera aparición en televisión iba cubierto por un pasamontañas” (anexo 20, línea 1 de la segunda noticia)

“Marcos, el joven enmascarado de ojos verdes que capitanea el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y que se ha convertido en el hombre más buscado del país, pese a que nadie sabe su identidad ni conoce su rostro” (anexo 27, línea 6)

“El Comandante Marcos, la enmascarada cabeza visible de la revuelta de los campesinos indígenas” (anexo 10, línea 1, resumen de noticia)

“Firmado a mano por el enigmático comandante Marcos” (anexo 45, línea 1)

Ciertamente la actitud del locutor es congruente con las expectativas sociales, ya que no es frecuente que surja un líder de un movimiento guerrillero con el rostro cubierto. Para nosotros lo importante no está en el hecho mismo de que Marcos sea un líder con el rostro cubierto, sino en que ese hecho haya ocupado un

⁷² Sobre la tendencia humana a observar los hechos sociales a partir de la inmovilidad, el filósofo Norbert Elías [1982:137] opina lo siguiente: “Una de las ideas más singulares del hombre es la de que cualquier cambio observable es posible explicarlo siempre como efecto de una causa inmóvil [...] Pero para los sociólogos es importante señalar que en la tendencia a la reducción a un estado de inmovilidad subyace una valoración que ha venido siendo glorificada por la tradición”.

⁷³ La duda acerca de la identidad de todo ser mesiánico es causa de expectación. Se trata de un proceso paralelo a la mitificación, ya que en sentido figurado el mesías es un ser que viene de fuera, es el hijo de Dios que salva y muere por los humanos.

lugar importante en el discurso de *El País*. Esta atención dedicada a la identidad oculta de Marcos se nota incluso en el tratamiento fotográfico de las tres imágenes de él que aparecen en nuestro corpus (anexos 2, 10 y 36). En cada una el primer plano de enfoque es precisamente el rostro cubierto, donde la identidad propia del personaje "Marcos" es menos importante que la imagen colectiva que representa tras el pasamontañas. Esta falta de personalismo legitima su participación en la causa de los indígenas, defendiendo a los que no pueden defenderse y, como el mesías, da muestras de no tener intereses propios ni ansias de poder.⁷⁴

2.-El énfasis en los vínculos que se han querido establecer entre el movimiento de Marcos y aspectos propios de la religión, tales como la teología de la liberación, Dios, y la evangelización.⁷⁵

"¿Tienen relación con la teología de la liberación?" (anexo 10, línea 92. Reportero dirigiéndose a Marcos)⁷⁶

⁷⁴ No es aventurado señalar que uno de los enigmas populares, implícitos en todo libertador mesiánico, reside precisamente en el misterio de su rostro. Tal misterio ha servido en México para acrecentar catárticamente la expectación por Marcos como personaje popular. En los días posteriores al alzamiento zapatista, durante algunas manifestaciones en la capital de el país, muchas personas se cubrieron el rostro con un pasamontañas para transformarse simbólicamente en Marcos. Adquirían así un nuevo rostro ocultando el suyo, parodiando, tal vez y de un solo golpe, algo que es frecuente en la clase política mexicana: la revelación a través de la ocultación. Marcos y el pueblo se convertían sarcásticamente en los mayores gesticuladores. De ese modo, el grito de "*todos somos Marcos*", fue tomando especial relevancia.

⁷⁵ Todo libertador mesiánico es percibido también como un evangelizador, o por lo menos como alguien protegido por Dios.

⁷⁶ Esta referencia es parte de una entrevista realizada a Marcos el 5 de enero de 1994, es decir, 4 días después del inicio de la revuelta, por lo que es importante tomar en cuenta que cada pregunta supone una intención bien premeditada.

Dado que no es posible reconstruir las condiciones del contexto oral en que se realizó esta pregunta (variaciones fonéticas, entonación, gestuación, etc⁷⁷), resulta difícil saber cuáles son las intenciones reales del entrevistador. Sin embargo, al enmarcar esta pregunta en el contexto general de nuestro corpus, nos parece que el locutor lanza la presuposición, muy compartida y difundida en los medios de comunicación, de que efectivamente los zapatistas tienen relaciones ideológicas con la teología de la liberación.⁷⁸ Un ejemplo más claro de que *El País* cree en esta implicación está en las siguientes referencias:

“La reacción de la jerarquía eclesiástica mexicana, de tendencia conservadora, ha coincidido plenamente con la de la diócesis de Chiapas, único Estado donde ha arraigado la teología de la liberación.” (anexo 14, línea 45)

“La gran influencia de la Iglesia en Chiapas obliga al Gobierno a pedir su ayuda en el diálogo con la guerrilla”.⁷⁹ (anexo 51, subtítular)

La siguiente referencia forma parte de un artículo que analiza algunos aspectos del conflicto a través del campesino José Pérez Méndez, miembro del Ejército Zapatista:

“Pero, de pronto, en sus palabras apunta algo que ya no coincide con la teoría de los agravios, un sustrato religioso que no tiene que ver con la democracia, sino con la *teología de la liberación*: <<Busco la liberación, así como dice Dios>>” (anexo 66, línea 88)

“Zapatistas por la gracia de Dios en la selva Lacandona” (anexo 51, titular)

⁷⁷ Eso que desde la época clásica se ha llamado *modus*. [véase Escandell, 1993:198]

⁷⁸ Resulta de especial interés el hecho de que esta inferencia venga del entrevistador, pues da a entender que el periódico se identifica con ella o por lo menos ha llegado a creer que se trata de algo creíble. De este modo, en razón a la autoridad argumental de la prensa, el lector es orientado a establecer vínculos entre la teología de la liberación y las intenciones ideológicas de los zapatistas.

Como nota aparte hay que señalar que la teología de la liberación, promueve, a diferencia del discurso católico tradicional, no la resignación y la esperanza para encontrar la felicidad, sino la conciencia de lucha para ganar la libertad.

⁷⁹ No está de más recordar que los principales miembros de la Iglesia en Chiapas, son abiertamente identificados como difusores de la teología de la liberación.

Este último enunciado es algo que los zapatistas repiten como si fuera una frase de autoafirmación. El mensaje implícito es que su condición de ser zapatistas es positiva (entiéndase sublevados que se han levantado contra el ejército federal mexicano, bajo los mismos ideales de Emiliano Zapata). En este caso, lo significativo es que *El País* haya reproducido esta parte de discurso en forma de titular. Le ha dado voz y sobre todo, le ha concedido una categoría de legitimación. Por último, si tenemos en cuenta que se trata de una frase repetida por un grupo que desea autoafirmarse, es decir, proclamar como grupo "lo que es" ante los demás, podemos anteponer el verbo implícito *ser* al principio de la frase. De este modo se hace más notorio el sentido de "mesianismo":

(somos) zapatistas *por* la gracia de Dios en la selva Lacandona⁸⁰

⁸⁰ Aquí hay un aspecto que en principio puede parecer de menor importancia, aunque en realidad creemos que no lo es. Los zapatistas al proclamar en sentido figurado que su condición de guerrilleros cuenta con protección divina *en la selva Lacandona*, juegan a su favor con la mitificación muy antigua de que la selva es un lugar *sagrado*, y por tanto, lugar donde siempre está el Dios protector. No es casual que los mayas hayan construido algunos de sus templos en lo más oculto de la selva. Efectivamente, la selva ha sido concebida durante siglos como metáfora del Paraíso Terrenal, como recinto de apariciones, como refugio de dioses, como fuente de milagrosa riqueza, etc. Los ejemplos de sacralidad y divinidad relacionados con la selva son muy numerosos, recordemos primero que durante siglos hubo gran fijación mítica al creer que el Paraíso Terrenal estaba en alguna selva de América. Esta mitificación se remonta a las primeras visiones de Colón. [véase 1994:163 (nuestra edición)]. Entre los trabajos más curiosos hay que mencionar los dos tomos que en 1656 escribió el abogado Antonio de León Pinelo, destinados a comprobar que, en efecto, el Paraíso Terrenal estaba en América. En el anexo 33 de nuestro corpus, el escritor Carlos Fuentes describe la manera en que, a raíz de una supuesta aparición de la Virgen, se desató en 1712 una revuelta entre tzeltzales y españoles. El arqueólogo Alberto Ruz Lhuiller [1990:25] se refiere así a uno de los santuarios

(debido a,
gracias a)

Por otra parte, encontramos que la imagen mesiánica de Marcos no se formó y se fortaleció únicamente desde discursos periodísticos fuera de México, como es el caso de *El País*. La misma prensa y otros medios informativos mexicanos fortalecieron esta imagen contribuyendo así a un rápido proceso de mitificación, en el que Marcos figuraba sobre todo como un nuevo Mesías. Un ejemplo está en la crónica que realizó el reportero Jorge Andrés Pineda del noticiero "Para empezar", a propósito de la visita que el día 8 de febrero de 1994 hizo el obispo de Sao Felix (Brasil), Pedro Casaldáliga, a Chiapas: "Monseñor Casaldáliga dijo que en este momento Jesucristo se nos presenta en el Continente con el rostro cubierto con un pasamontañas" [citado en Trejo, 1994:347].

Este mesianismo, construido desde los medios informativos, no es una estrategia aislada y casual, sino que está ligado a esa tendencia de acercarse a los conflictos latinoamericanos desde una óptica "mágico-realista",⁸¹ donde no hay demarcaciones claras entre aspectos tan complejos como política, religión, folklore y tradición.

Por último señalemos que en algunas enunciaciones donde se manifiesta la imagen de Marcos como libertador mesiánico, es notoria la actitud positiva y de apoyo que en general mantiene *El País* hacia Marcos y el movimiento zapatista en general. Esto se nota por contraste en las diferencias léxicas entre *El País* y el discurso de algunos informativos mexicanos. Por ejemplo, en las alusiones de Marcos aparecidas en *El País*, no encontramos elementos léxicos peyorativos, ni marcas negativas. En cambio, cuando se

de Palenque: "El edificio más llamativo es el Palacio, cuyo aspecto general nos recuerda un monasterio con sus claustros circundando patios interiores".

⁸¹ Hemos asumido este término parafraseando al *realismo mágico*, denominación que desde los años sesenta se le ha dado a una de las corrientes literarias más conocidas y difundidas de América Latina. Su principal característica es que los acontecimientos de la realidad se vuelven fantásticos, aunque son asumidos sin extrañeza, casi como algo cotidiano y *normal*. De este modo lo fantástico y lo real, desde el punto de vista del observador, se funden.

habla de Marcos desde artículos o análisis escritos por algún analista mexicano, son frecuentes las denominaciones, adjetivaciones o verbos que sirven para ironizar o para mostrar una postura contraria. Así, cuando *El País* hace alusión al rostro oculto de Marcos, habla de “un pasamontañas” (anexo 20, línea 7, 2a. noticia) o de “la enmascarada cabeza visible” (anexo 10, línea 1, resumen de noticia), mientras que el analista mexicano, Trejo Delabre [1994:29], en su libro *La Comunicación enmascarada*, habla de “su disfraz” como si se tratara de un impostor. Asimismo, *El País* no toma distancia cuando hace referencia a Marcos; se refiere a él casi siempre como “el Comandante Marcos” (anexo 6, línea 15, resumen de noticia), en cambio, el mismo analista mexicano habla de “el llamado subcomandante Marcos” [Trejo, 1994:29], dejando claro que son otros los que asumen esta designación y no él.

En otras ocasiones, una misma circunstancia guerrillera es enunciada desde puntos de vista muy diferentes. Un aspecto singular es la famosa desproporción de armas que había entre zapatistas y miembros del Ejército Federal, es decir, rifles de madera contra ametralladoras y tanques. Cada vez que *El País* se refiere a esta circunstancia, escoge formas lingüísticas que asumen una posición favorable y de identificación con los zapatistas. Somos orientados a inferir, a través de su discurso, que los zapatistas han sido valientes, osados, heroicos, etc. Se trata de una actitud de denuncia y al mismo tiempo solidaria, ya que cuando los rivales son de la misma talla, tenemos un combate legítimo, sin embargo cuando se trata de un rival muy superior lo que tenemos una represión y acciones no legítimas.

“Rifles de madera y palos con pinchos” (anexo 13, titular, segunda noticia).

“no fueron pocos los guerrilleros que, frente a los bien armados elementos del Ejército, defendieron sus posiciones con rifles de madera, palos y garrotes con un clavo en la punta.” (anexo 13, línea 34, segunda noticia).

“Las posiciones en torno a Ocosingo eran defendidas por los zapatistas, muchos de ellos armados con rifles de madera pintados como rifles” (anexo 13, línea 48, segunda noticia).

En cambio, el punto de vista de Trejo Delabre [1994:31] es acusatorio e irónico: "se acusa a los dirigentes de haber enviado a la guerra a personas con <riflecitos> de madera". Notemos cómo al hablar de "los dirigentes", ha elegido una designación genérica que hace referencia a un *status* de jerarquía y poder. Para Octavio Paz⁸² la estrategia de lucha usada por los zapatistas no significa precisamente heroísmo ni valentía, sino "debilidad material" y "violencia suicida" (véase anexo 21, línea 161).

En otros artículos escritos por analistas mexicanos, la actitud de Marcos es cuestionada y por lo general el locutor del discurso toma distancia ante la imagen mesiánica de Marcos y los zapatistas. Aparecen argumentaciones de opinión que muestran la imagen, no de un líder revolucionario, sino de un manipulador urbano que ha utilizado la pobreza de los indígenas a su favor. Un ejemplo está en el artículo escrito por el historiador mexicano Enrique Krauze, publicado también en *El País*:

"Los nuevos profetas armados a los que sigue José Pérez Méndez se llaman comandantes. Entre ellos existe una diferencia esencial: el primero es un personaje del pueblo, el segundo es un personaje urbano que dice representar al pueblo" (anexo 66, línea 122).

Notemos el distanciamiento implícito del locutor en la frase: "se llaman comandantes", de donde podemos inferir que son otros (y ellos mismos, en primer lugar) quienes les otorgan validez a ese rango militar. En cambio en las referencias a Marcos que hace *El País* no aparecen marcadores de distanciamiento de este tipo. Cuando se trata de Marcos o de los zapatistas, *El País* no toma distancia, y desde un principio asume como tal la posición de "comandante", en el caso de Marcos y de "ejército", en el caso de los zapatistas. En vez de "el llamado" o "le llaman", directamente

⁸² Incluimos aquí la opinión de Octavio Paz, porque aunque no representa la opinión de la mayoría de los mexicanos, es indudable que muchos medios han concedido autoridad moral a sus opiniones. Pero por encima de esto, nos parece importante transcribir esta opinión, ya que ésta forma parte del artículo "*El nudo de Chiapas*", publicado en *El País* (7 de enero de 1994), el cual provocó en España gran polémica y sobre todo rechazos a la opinión del escritor.

se refiere a: “El Comandante Marcos” (anexo 6, línea 15, resumen de noticia)

V.7.3 Marcos y los estereotipos culturales sobre Latinoamérica

Al margen de las consideraciones anteriores que tienen que ver con la imagen de Marcos, notamos que a través del líder del ejército zapatista, el discurso de *El País* enmarca su perspectiva dentro de esa vieja tradición sustentada en estereotipos socioculturales con que Occidente se ha acostumbrado desde siglos a percibir las culturas indígenas: conquista, colonialismo, evangelización, folclorismo y sincretismo. Por ejemplo, en el anexo 53 el locutor trata de acercarnos a las costumbres de los indígenas que viven en San Cristóbal de las Casas y en uno de los pueblos cercanos a San Cristóbal. De entre las muchas características que pudieron haberse escogido, el locutor destaca el sincretismo religioso:

“Pues el principal atractivo de San Cristóbal, y de San Juan Chamula, uno de los pueblecitos que rodean San Cristóbal, es precisamente el hecho de que se den allí, al igual que en algunas zonas de Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia, los más intensos ejemplos de sincretismo religioso entre el cristianismo y las antiguas religiones indígenas” (línea 48).

El mismo Marcos deja claro el carácter sincrético de su ejército, cuando se le pregunta sobre posibles vínculos entre el movimiento zapatista y la teología de la liberación:

P. “¿Tienen relación con la teología de la liberación?”

R. “No, nosotros nos liberamos pero sin teología (vuelve a reír). Tenemos entre nuestra gente tanto evangelistas como católicos, ateos y brujos.” (anexo 10, línea 92)

Aquí nos gustaría hacer una pausa en el tratamiento específico de la imagen de Marcos y analizar brevemente una de las perspectivas más recurrentes que adopta *El País* para acercarse a la sociocultura indígena. Se trata de la perspectiva de la Conquista,

que constituye un complejo entramado histórico muy importante en México. En algunas noticias se hace alusión a este tema, veamos:

a) “En la madrugada de ayer (mediodía en España), los rebeldes abandonaron la más importante de las cuatro ciudades *conquistadas*” (anexo 3, línea 8, resumen de noticia).

b) “Allí la tenencia de la tierra impone una servidumbre virtual sobre los campesinos; allí los criollos, los mestizos y los colonos de origen alemán han heredado el empeño conquistador de Pedro de Alvarado sobre los naturales” (anexo 5, línea 27).

Esta noticia, desde el punto de vista ideológico, está muy marcada pues el lenguaje establece contextualmente unas estructuras de parentesco propias del siglo XVI: criollos, mestizos y colonos.⁸³ Además hay que notar cómo el término “conquista” está orientado positivamente, pues se habla de “empeño”, un empeño que contextualmente sólo está connotado en términos de los beneficios que pueden obtenerse de los conquistados y no en términos de los perjuicios que también se hacen al pueblo conquistado. Podemos suponer como lectores que tal vez el locutor alude a los beneficios coloniales que anteriormente disfrutaron los españoles y que ahora disfrutaban “los colonos de origen alemán”.

c) “<<Don Porfirio no roba, pero deja robar>>, decían los pobres, a fuerza de guerras y traiciones, este general artillero (uno, al fin, de carrera) había ganado una dictadura larga, de más de un cuarto de siglo. Antes: la conquista española (Cortés: la película está en los murales de Orozco y Rivera)” (anexo 15, línea 27).

De esta cita hay que destacar el enfoque reiteradamente anecdótico y reduccionista de capítulos muy complejos en la historia de México: los períodos de gobierno de Porfirio Díaz y la conquista española.

El autor de la noticia, Eduardo Haro Tecglen, incluye al principio una especie de refrán popular para definir una característica específica del régimen instaurado por Porfirio Díaz: “Don Porfirio no roba, pero deja robar, decían los pobres”.

Si hiciéramos una breve relación histórica del régimen instaurado por Porfirio Díaz, descubriríamos que difícilmente se puede desmentir esta alusión hecha por Haro Tecglen, pero en este momento no importa tanto saber si esa afirmación es congruente o

no con la historia, lo importante para nosotros es que, en términos discursivos, este tipo de alusiones difícilmente son comprobables, pues la fuente de emisión es oral y pertenece a un sujeto colectivo ubicado a finales y a principios de este siglo (Porfirio Díaz gobernó durante 1876 y en los períodos 1877-1880 y 1884-1911). Contextualmente se lanza la suposición de que ya desde entonces el sistema era corrupto. Esto es a nuestro juicio lo importante. Hay una línea argumental de suposiciones que se quieren encausar en el lector y que no dependen exclusivamente del texto, sino de una relación general entre sentido pragmático e historia.

Pero lo más sorprendente está en la última parte de la cita: “a fuerza de guerras y traiciones, este general artillero (uno, al fin, de carrera) había ganado una dictadura larga, de más de un cuarto de siglo. Antes la conquista española (Cortés: la película está en los murales de Orozco y Rivera)” (anexo 15, línea 28). Una vez más encontramos las mismas estrategias para aludir a capítulos complejos de historia: esquematismo, ironía y reducción. En principio, es confusa la intención de comparar los murales sobre temas de la conquista, realizados por Diego Rivera (1886-1957) y José Clemente Orozco (1883:1949), con una película. ¿Se nos quiere dar a entender probablemente que el despotismo, los maltratos o el abuso de poder, representados en los murales de esos pintores, han de ser considerados exclusivamente como puras imágenes de ficción?. Tal y como está contextualizado el enunciado así lo parece. El problema es que no hay demasiado análisis, pues ni siquiera se nos dice de qué murales se trata.

Ciertamente estamos ante un artículo de opinión, lo cual justifica de algún modo el tipo de análisis. Lo “normal” es que en esta clase de artículos periodísticos haya mucha información de “difusión general”, destinada a proporcionar información “nueva” a un público muy extenso y variado. Sin embargo, también es cierto que esta clase de artículos son tomados por muchos lectores como fuentes principales de información sobre sucesos lejanos a su entorno social (como sucede en este caso con el conflicto de Chiapas). Al mismo tiempo, es un hecho que las opiniones de otros, asumidas como fuentes objetivas de información, refuerzan

⁸³ Para ver con más detalle aspectos de la ideología del discurso de nuestro corpus, véase el apartado **IV.1.2**

estereotipos y actitudes hacia otras culturas, pero, sobre todo, contribuyen a tener, no una visión crítica y contrastada del mundo, sino a imaginarlo tal cual suponemos que es [véase Gomis, 1987:106].

En todo caso, lo desconcertante es que si se está hablando en términos axiológicos de verdad o falsedad, no se han utilizado otros argumentos documentales más fiables como libros, documentos, revistas, etc. para desmentir lo negativo del proceso de la Conquista. El autor se ha valido de obras artísticas cuya principal finalidad no consiste precisamente en hacer "retratos" objetivos de la historia.

Además, el autor etnocéntricamente se otorga el derecho de colocarse implícitamente en el punto de partida desde donde se hace la valoración, pues no hay ningún desplazamiento de la afirmación hacia otra persona gramatical; de tal modo que es el locutor quien afirma, quien cree. De este modo tendríamos previamente a la enunciación real, algo como: "<<yo afirmo>>, <<yo creo que>> la película está en los murales de Orozco, de Rivera". Aquí se da lo que dice Fernández Lagunilla [1994:59]: "marcamos lo que es diferente con respecto a nosotros, convirtiéndonos en el punto de referencia canónico respecto del cual se mide todo".

d) Finalmente veamos una cita donde indirectamente se hace alusión al tema de la Conquista aunque esta vez no desde la ironía, sino desde un punto de vista acusatorio y con una fuerte carga emotiva, casi diríamos de tremendismo, que, como vamos a comprobar, está sustentado en cierto vacío argumental: "La vida se normaliza. Como en tiempos de Ginés de Sepúlveda, en muchas mentes existe la certidumbre de que los indios no son personas, o lo son en menor grado" (anexo 43, línea 38).

La carga emotiva, el tono casi tremendista, consiste en colocar en un mismo eje de valores los prejuicios actuales y los del siglo XVI. Sin embargo, surge inmediatamente la pregunta: ¿cómo puede saber el locutor lo que "existe" en "muchas mentes", y todavía más, ¿cómo puede saber lo que existía en muchas mentes contemporáneas a Ginés de Sepúlveda (1490?-1537?).

Independientemente de si es verdad o no lo que se afirma, lo importante para nosotros es que el origen real de la argumentación, tal y como se ha realizado la enunciación, proviene

de un vacío en términos cognitivos. Cuando se nos dice que “la vida se normaliza. Como en tiempos de Ginés de Sepúlveda...existe la certidumbre de que los indios no son personas”, se lanza el supuesto de que la normalidad en San Cristóbal ha vuelto porque otra vez los habitantes han regresado a las estructuras de convivencia del siglo XVI.

Creemos que para hacer una extrapolación de valores a través de tanto tiempo, es necesario llevar a cabo un análisis mucho más amplio y con argumentos más precisos, por lo que podemos hablar en este caso de cierto sensacionalismo; notorio incluso en el hecho de que el titular de esta noticia parafrasea la misma idea, a modo de denuncia e ironía, pero de un modo más directo, sin texto previo, es decir, lanzando la enunciación “cruda” y en tiempo presente. De este modo la noticia se vuelve atractiva en buena medida por la espectacularidad del mensaje. El titular en cuestión es: “Los indios no son personas”.

Algo importante es que esta estigmatización, denunciada e ironizada por el locutor, no está dirigida hacia un grupo específico de la región; es decir, no está dirigida ni contra chontales, tzeltzales, mijes o mayas, sino contra “los indios” en general.

La actitud anterior es hasta cierto punto explicable, pues para el locutor es más eficaz y menos comprometedor estigmatizar a grandes grupos étnicos que a comunidades específicas; de lo contrario tendría que contar con conocimientos particulares de cada grupo, y probablemente el resultado de su estigmatización no sería percibido como algo de interés general. Por tanto, el locutor sólo estigmatiza aquello que pueda ser reconocido como un colectivo histórico e identificable como el “Otro” para una cantidad muy heterogénea de lectores. Queremos decir con esto que el sentido del mensaje “los indios no son personas” tiene más fuerza que si hubiera sido “los tzeltzales no son personas”. Además, nos parece importante señalar que el locutor no ha escogido el nombre “indios” por simple facilidad esquemática. Ante todo se trata de un término ideológico que sirve para reforzar estereotipos sociales y activar los mecanismos de la alteridad, en este caso para avisarnos del racismo latente en el conflicto.

El fenómeno de la reproducción estereotípica de las sociedades no es exclusivo del discurso periodístico, responde a

una práctica social muy extendida, se trata de la tendencia a incluir en grandes grupos todo aquello que nos resulta extraño o diferente. De este modo se eliminan elementos disgregantes que pueden parecer confusos y que exigen conocimientos más específicos. Así, es más común escuchar o leer características estereotipadas de árabes, negros e indígenas, que de egipcios, ghaneses o tzeltzales.

Ahora bien, en el titular del anexo 43, “Los indios no son personas”, el artículo “Los” funciona como un marcador que acentúa aún más el carácter de pertenencia a una comunidad “genérica”, aunque en este caso no se trata de una designación cualquiera; se trata de una designación incluida en una frase ideológica que pretende acusar a quienes desde hace siglos han tenido una visión despersonalizada de los indígenas. Para Fernández Lagunilla [1994:56] cuando hay una designación acompañada de artículo definido indicando una condición general de “pertenencia comunitaria”, se está lanzando la implicación de que esa designación reviste un sentido político.

Efectivamente, el locutor a través de la frase “Los indios no son personas” pretende denunciar implícitamente la discriminación, el racismo y los malos tratos, pero lo hace reproduciendo irónicamente una expresión que, históricamente tuvo y, aún hoy tiene, un contenido peyorativo muy importante, ya que remite a las relaciones de menosprecio y discriminación establecidas durante la época de colonia.⁸⁴ Todo parece indicar que hay un fuerte sentido dual de inculpación-exculpación, como si la prensa tratara de recordar parte de los atropellos cometidos en otra época, esta vez

⁸⁴ Aquí es pertinente hacer mención de los acalorados debates que tanto en España como en Las Indias se llevaron a cabo para discutir sobre la conveniencia de otorgar o no la condición de “*personas con derechos de cristiano*” a los nativos del Nuevo Mundo. Entre estas discusiones, sin duda las más trascendentes y polémicas fueron las protagonizadas por Las Casas, recién regresado a España en 1515. Es entonces cuando defiende en principio la condición humana de los indígenas, ante quienes sustentándose en las leyes de esclavitud natural de Aristóteles, afirmaban que “*antes que personas, los indios eran esclavos por ley natural*”. En esos debates Las Casas afirma lo

culpando directamente al gobierno mexicano por sus actitudes político-económicas y a una parte de la sociedad en cuanto al racismo se refiere.

V.7.4 Marcos, héroe popular a semejanza de Zapata

Volviendo al análisis de la imagen que el discurso hace del subcomandante Marcos, encontramos que además de mostrar su perfil de guerrillero como si fuera un joven salvador occidental y protector de los indios que viven en condiciones infrahumanas en medio de la selva. En *El País* esta imagen permite la creación de un héroe popular.

Nosotros no estamos en posición para juzgar si Marcos ha de ser o no considerado un héroe popular en virtud a su liderazgo del movimiento zapatista, lo cierto es que en el discurso de *El País* sí lo es, pues está validado como tal.⁸⁵

Esto no quiere decir que las validaciones siempre sean positivas. Algunas veces, como en el anexo 16, se nos presenta la imagen de un hombre contradictorio y hasta cierto punto “no auténtico”, pues aunque Marcos lucha por los derechos del sur, se ha educado en el norte: “con toda la apariencia de haber crecido en la gran ciudad y que se expresa en un perfecto inglés de universidad norteamericana” (línea 145).

siguiente: “antes de discutir, si auténtico cristiano, el indígena ha de ser hombre.” [véase Brading 1991, citamos por 1993:13]

⁸⁵ Aquí nos parece pertinente recordar lo que ya hemos mencionado en el apartado **III.2** sobre la *potestad* que asume la prensa moderna, en el sentido de que las noticias, los sucesos y los fenómenos sociales en realidad empiezan a ser validados como tales para grandes sectores de la sociedad, a partir de su aparición en la prensa. Por ello no es extraño presentir que ante ciertos fenómenos sociales, el público consumidor se sienta impulsado a esperar una especie de *banderazo inicial* para estar seguro de que *aquello* es en realidad así y no de otro modo. Ese *banderazo* está marcado por la aparición en la prensa y por su autoridad; de ahí frases como “Apareció en *El País*”, “ha salido en *El Mundo*”, “lo dice *El País*” o “*El Mundo* dijo que...”

Ahora bien, el primer mecanismo de esta validación consiste en articular diversas representaciones figurativas entre Marcos y Emiliano Zapata (1883-1919), el líder del sur, que, a principios de la revolución iniciada por Madero (1873-1913), se levantó contra el régimen de Porfirio Díaz (1830-1915). Podemos decir entonces que *El País* contribuye a mitificar la imagen heroica de Marcos a través de otro personaje mitificado. Por tanto, para saber cómo se ha construido el mito heroico de Marcos, es necesario detenernos un poco a estudiar la manera en que *El País* ha representado el mito heroico de Zapata.

Zapata es presentado en las noticias directamente como “uno de los principales héroes populares de la Revolución Mexicana” (16, línea 2). Lo interesante es que la construcción heroica del personaje “Zapata” no está sustentada en el análisis de su lucha política durante la revolución, ni mucho menos depende de otro análisis sobre las consecuencias de su enfrentamiento político. El heroísmo mítico de Zapata se debe, según el discurso de *El País*, al siguiente anecdotario de su vida:

- a) Zapata era muy temido por las clases más adineradas del país: “A Zapata le llamaron los pudientes ‘el Atila del Norte’ (anexo 15, línea 90)
- b) Su vida fue llevada a la pantalla: “Héroe popular en México y convertido en un mito universal gracias a la película ‘Viva Zapata’ (1952), dirigida por Elia Kazan e interpretada por Marlon Brando” (anexo 3, línea 1 de la segunda noticia)
- c) Su vida terminó trágicamente cuando fue asesinado: “moría acribillado en el interior de una hacienda militarizada de Chinameca” (anexo 16, línea 4)
- d) Su vida terminó a traición: “Engañado por el Ejército Federal, Zapata fue invitado a una cita con el Coronel Jesús Guajardo y, cuando el cornetín tocaba los honores de ordenanza al general visitante, los soldados que presentaban armas descargaron dos veces su fusil acabando para siempre y de esta sucia forma con su vida” (anexo 16, línea 8)
- e) Su muerte a traición es, aún hoy, vivamente recordada en México: “Fue la muerte más vil y cobarde recordada hasta ahora en México” (anexo 16, línea 6) “Han pasado desde entonces casi 75 años y resulta increíble como esta espuria traición....permanece como un dolor prolongado en el corazón de los mexicanos. Zapata, gracias a la tradición oral....es hoy día todavía un mito presente en México” (anexo 16, línea 16)

Una característica común de estas cinco referencias está en el carácter anecdótico, casi siempre relacionadas con lo folclórico y popular.⁸⁶ Los ejes de su representación consisten en decirnos primero la manera en que se ha llevado a cabo la validación universal de Emiliano Zapata como mito, es decir a través de un filme protagonizado por un actor de reconocido prestigio internacional.

Hay que notar aquí cómo aparece de nuevo subrayada la visión de la historia a través de una película, no a través de su estudio bibliográfico. Además, es importante señalar la manera en que subyace en el discurso la idea de que ha sido una visión externa, la de Elia Kazan, quien pretendidamente ha validado para el mundo esa imagen mítica de Zapata.

Por otra parte, lo anecdótico está en decirnos quién, cómo, cuándo, dónde y de qué forma ha sido asesinado Emiliano Zapata. Se trata de detalles montados sobre un estrato narrativo, donde el locutor trata de hacer una crítica social y política pero ocultando su posición mediante una o varias historias contadas un tanto a manera de relatos literarios, sobre todo al principio del anexo 16, donde se cuentan pormenores del asesinato de Zapata.

Esta crítica social del locutor, oculta tras algunas anécdotas sobre la vida de Zapata, básicamente consiste en manifestarse casi siempre en contra del gobierno mexicano. Es notoria, por ejemplo, la forma en que varias veces se insiste en el carácter vil y cobarde del asesinato de Zapata: “Fue la muerte más vil y cobarde recordada hasta ahora...” (anexo 16, línea 6), “esta espuria traición” (línea 17).

Esta reiteración es intencional pues el locutor quiere sugerir que una misma línea política ha continuado en el poder desde la traición a Zapata, o para decirlo mejor, el locutor nos

⁸⁶ Un ejemplo claro de esta visión folclorista y popular está en el anexo 15, donde el autor, Eduardo Haro Tecglen, cita como fuente de referencia, a propósito de la muerte de Zapata, no un documento o un libro, sino a un *corrido*, que en México es una canción popular donde se narra algún suceso histórico y cuya finalidad es la perpetuación mítica a través de la tradición oral: “*le acribillaron a balazos. Dice el corrido que su caballo blanco pudo huir y que desde entonces cabalga por México, esperando a su jinete.*” (anexo 15, línea 127)

lanza el supuesto de que los traidores de Zapata son los mismos que hoy gobiernan México.

Se traza pues una misma línea de tiempo entre el asesinato llevado a cabo en Chinameca y el levantamiento zapatista (75 años entre cada suceso). Aquí hay algo importante, pues cuando dos acontecimientos temporalmente diferentes son relacionados en el discurso como parte de un mismo eje de valores, la estrategia argumental lleva al lector a establecer un enlace entre ambos procesos. Entonces hay una parte argumental del lenguaje que funciona a manera de enlace implicante.

De un modo esquemático podemos ejemplificar lo anterior valiéndonos de un enunciado como el siguiente: “Me acaba de decir mi hermano Juan que entre la fiesta de anoche y el desayuno de hoy su vida ha cambiado”. En términos formales no sabemos qué es exactamente lo que ha acontecido a Juan entre *la fiesta de anoche* y *el desayuno de hoy*, sin embargo el enunciado implica que lo más importante no está en esos dos eventos, sino en algo “interior”, capaz de cambiar la vida de alguien. Probablemente Juan ha conocido a quien algún día será su esposa.

En el anexo 16, de manera semejante hay una parte que funciona como enlace implicante entre el 10 de abril de 1919 (asesinato de Zapata) y el 1 de enero de 1994. Esta parte la encontramos en el párrafo que va de la línea 27 a la 42. En este párrafo encontramos, según el autor de la noticia, que el mantenimiento del mito Zapata entre la población mexicana es lo que en sí mismo sustenta y justifica las relaciones entre estas dos fechas anteriores. Esquemáticamente tendríamos:

1 de abril de 1919 asesinato de Zapata en Chinameca, Morelos.	mito doloroso	1 de enero de 1994 levantamiento zapatista en Chiapas
	→ popular →	

Da la sensación de que durante 75 años la sociedad mexicana hubiera estado sumergida en un gran letargo, preocupada sobre todo

por mantener viva la tradición “doliente”⁸⁷ de un mito. Las causas y efectos del desarrollo histórico no se plantean, o si acaso se hace referencia a ellas linealmente, como si los acontecimientos transcurriesen lanzados por un arco, desde una salida hasta una llegada.

Además, como ya hemos dicho, este gran enlace entre la muerte de Zapata y el levantamiento zapatista está representado mediante argumentaciones que nos revelan no sólo fundamentos sobre esta mitificación particular, sino las ideas y prejuicios del autor sobre ciertos aspectos de la sociedad mexicana. El autor inicia el párrafo-enlace de la siguiente manera: “Han pasado desde entonces casi 75 años y resulta increíble como esta espuria traición....permanece como un dolor prolongado en el corazón de los mexicanos” (anexo 16, línea 16).

Hay que destacar aquí cómo lo increíble, (también para el locutor, puesto que él se incluye entre los que hacen esta consideración) está en lo prolongado de un dolor que adquiere valor casi de objeto y que sin duda es causa del desgaste que limita fuerzas y condiciona la actuación para enfrentarse a los problemas sociales. Sin embargo podemos entender que tras esta apreciación está la idea de que en México este dolor prolongado pone de manifiesto la necesidad permanente del deseo de cambio ante el abuso y a la explotación.

Por otra parte, el autor hace hincapié en que el mito de Zapata se debe sobre todo a la tradición oral. No podemos decir que el autor miente, sin embargo resulta extraño que no haga ninguna mención a la copiosa documentación bibliográfica sobre Zapata y la Revolución, así como al largo proceso de “historización” que los habitantes de un país reciben durante 75 años en escuelas y universidades: “Zapata, gracias a la tradición oral, la constancia de los mexicanos por mantener viva su ya octogenaria Revolución y el ideario

⁸⁷ Entrecorramos este adjetivo porque en el contexto de las notas se utiliza como tópico de acercamiento sociocultural. Esto no es nada nuevo ni privativo de la prensa española. En México se han hecho estudios muy importantes sobre el carácter *trágico/festivo* de la cultura mexicana. Probablemente el que alcanzó más difusión fue *El Laberinto de la Soledad*, de Octavio Paz [1950], aunque hay que señalar que el primer análisis sistemáticamente

patriótico con el que se forja el niño en las escuelas, es hoy día todavía un mito presente en México” (anexo 16, línea 21)⁸⁸

Claramente se nota la importancia que el autor concede a la tradición oral como soporte del mito de Zapata, ¿por qué?. Una de las respuestas tiene que ver con el hecho de que este argumento hace más tangible y representable al sujeto colectivo “los mexicanos”.⁸⁹

Efectivamente, mediante un mito que vuelve siempre sobre un origen, como es la tradición oral, el sujeto colectivo “los mexicanos” se vuelve más real y perceptible, pero, sobre todo, al hablar de tradición, oral, se estrechan los vínculos entre pasado y presente, de manera que en este caso se nos quiere hacer suponer como algo aparentemente lógico, aunque en realidad se trate de algo más complejo, que los mexicanos de 1910 y los de hoy están vinculados por una misma línea conductual y de valores.

Lo anterior es importante pues en la tradición oral los valores originarios del pasado se colocan en el mismo eje axial del presente. El mito arraigado en la tradición oral pertenece contradictoriamente a todos y a nadie, porque al mismo tiempo nadie y todos son los redactores de ese fragmento histórico. Lo que se dice, ya sea un poema, una canción o el fragmento de un texto célebre conservado por tradición oral, no es considerado patrimonio personal, sino colectivo. Al repetir esas palabras nos convertimos al mismo tiempo en “conservadores” de una tradición y en “autores” de ella.

Aquí nos gustaría transcribir una reflexión importante de un analista del conflicto en Chiapas, Trejo Delabre [1994:59], a

argumentado fue el de Samuel Ramos en *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* [1934].

⁸⁸ Es necesario reconocer, sin embargo, que la actitud del locutor es comprensible, en primer lugar, porque el artículo aparece en un medio de difusión general como es el periódico, donde las limitaciones de espacio y las exigencias de lectura son muy especiales. Además, el autor trata de un héroe popular, del que en todo caso, importa destacarlo como luchador por los intereses de los oprimidos.

⁸⁹ Ya lo dice el filósofo Savater F. [1996:10] “Según la mitología del origen, los sujetos colectivos son siempre

propósito de una de las consecuencias producidas por esa preferencia hacia lo mítico y no hacia lo estrictamente histórico: "La mitificación marcha paralela a la desorientación. Y ésta se produce desde diversas intenciones". Nosotros agregaríamos que la mitificación no sólo marcha paralelamente junto a la desorientación, sino a la orientación ideológica.

Cuando hablamos de juicios y creencias sistemáticamente proyectados, ("belief systems", como les llama van Dijk [1995:244]) en el discurso, nos encontramos ante un estrato que es de gran relevancia ideológica porque en términos cognitivos el lector es inducido a identificar "a los mexicanos" con esos valores adyacentes al mito de Zapata: revolución y lucha por la justicia social (véase anexo 16, líneas 16 a 20).

Sería ocioso tratar de saber hasta dónde esta clase de proyecciones ideológicas tiene influencia real en los lectores, pues la percepción ideológica depende de diversos factores contextuales como la identificación o el rechazo ante los miembros del grupo. En este caso hablaríamos del lector español hacia los grupos en conflicto como "los zapatistas", "el Gobierno de México" o "los mexicanos".

El grado de influencia ideológica puede ser muy variable y complejo según las relaciones de conocimiento, los vínculos afectivos, las experiencias personales, los prejuicios, etc. [véase van Dijk, 1995:246]. Ahora bien, independientemente del grado y la complejidad de influencia, cada esquema ideológico sirve para mantener o crear una nueva definición de otros grupos, organizando las representaciones sociales y sobre todo orientando hacia determinados fines las prácticas sociales que se realizan hacia esos grupos.

No pretendemos afirmar que las representaciones ideológicas que hace *El País* sobre los zapatistas, el gobierno, el ejército mexicano, los indígenas, los mexicanos, etc., son el factor más importante por el que los españoles construyen su opinión y orientan sus acciones sociales hacia estos grupos, sin embargo nos parece indudable, en razón al extenso público lector de este periódico y a su autoridad informativa, que las construcciones

más reales que los individuales, porque permanecen más

sociocognitivas formadas en el discurso de este diario tienen una influencia considerable. Después de todo, estamos hablando de uno de los periódicos más prestigiosos de España.

Podemos decir entonces que a través de las representaciones de Marcos, *El País* implementa diversos procedimientos ideológicos de categorización grupal, que al lector le sirven a su vez para categorizar y establecer juicios sobre los individuos pertenecientes a cada grupo. Estos procedimientos cambian en función de contextos y de intereses.

V.7.5 *Las valoraciones del locutor a través de Marcos*

En los apartados anteriores hemos visto que durante los primeros días del levantamiento zapatista, el discurso de *El País* ha querido reflejar desde diversos perfiles los grandes defectos del sistema político y económico de México, sin embargo, sucedía lo contrario apenas días antes de que apareciera la primera noticia sobre los acontecimientos de Chiapas, cuando se difundía la imagen de un país que había alcanzado un notable desarrollo económico, sobre todo a raíz de la inminente entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estado Unidos y Canadá. En este sentido nos encontramos ante un ejemplo muy puntual donde la imagen de un país ha sido modificada literalmente de un día a otro. En efecto, durante los meses previos al levantamiento, incluso todavía el 2 de enero de 1994, es decir, un día después del primer enfrentamiento zapatista, las noticias que se daban en torno a México mostraban el perfil de un país que ofrecía bonanzas económicas a inversores, gracias a la inminente entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC o NAFTA) con los Estados Unidos y Canadá. “México está listo para recibir a los inversores extranjeros con la entrada en vigor del NAFTA” (titular, noticia del 2 de enero de 1994). Además, se daba la imagen, puertas adentro, de un país que había conseguido un considerable desarrollo económico: “México no sólo es la plataforma para el gran mercado norteamericano, sino de toda Suramérica” (misma noticia, recuadro).

fácilmente fieles a su pureza originaria”.

Lo extraordinario del caso ha sido el período de tiempo tan corto entre polarizaciones extremas. Por una parte, se nos presenta una imagen de desarrollo, apertura y democracia. Por otra parte, tenemos la imagen de un país con altos índices de miseria, corrupción, colonialismo interior y autoritarismo. En este sentido, Marcos, a pesar de su rostro cubierto, ha servido a los medios de comunicación como vehículo para desvelar el rostro no oficialista del país, eso que desde algunos países más desarrollados económicamente suele denominarse como "el México profundo".

Esta visión contradictoria de México a través del marcado contraste entre la pobreza extrema que representa la lucha de Marcos y el desarrollo económico representado por el Tratado de Libre Comercio (TLC), genera la impresión de que en las noticias estudiadas la objetividad se asume desde la interpretación contrastiva, como si existiera la premisa de anteponer evaluaciones donde lo importante es encontrar valores opuestos (ricos/pobres, norte/sur, caciques/indígenas, etc.). Sin embargo estas interpretaciones siempre tratan de ser atenuadas, bajo el supuesto de que el periódico no asume ninguna responsabilidad en el discurso, incluso, a pesar de que sus construcciones sociocognitivas tengan mucha influencia en los lectores.

Hasta aquí, nos hemos acercado básicamente a la perspectiva simbólica de Marcos en el discurso de *El País*. Hemos visto cómo en el discurso de nuestro corpus Marcos es representado como un personaje que al mismo tiempo es un ser mesiánico, un libertador y un héroe profano que ha sido capaz de revelar muchos aspectos ocultos de la vida política y social de México, precisamente a través de la ocultación (su rostro está oculto tras un pasamontañas y vive oculto en la selva). Sin embargo éste no es el único acercamiento que encontramos en el discurso de nuestro corpus; hay otros acercamientos, o mejor dicho otros usos que se hacen de la imagen de Marcos; aunque es importante señalar que estos usos se hacen siempre en concordancia con las características del discurso del periódico ya señalado.

Al principio de las noticias, Marcos es presentado y validado como dirigente y representante del grupo "los zapatistas", por tanto su voz adquiere autoridad. *El País* aprovecha

esta autoridad para validarlo a su vez como fuente de referencia, es decir, como "texto argumental", desde donde se van a esgrimir afirmaciones, opiniones y juicios de valor.

Un ejemplo de esto lo encontramos en el anexo 45, donde el eje argumental de la noticia gira en torno a un comunicado emitido por el Ejército Zapatista. En el primer párrafo se nos da a entender quién es el responsable del comunicado zapatista: **"Firmado a mano por el enigmático comandante Marcos"** (línea 1), pero al mismo tiempo se nos está persuadiendo para no responsabilizar al periódico por lo que se diga en ese texto. Por tanto, la firma del comunicado supone para el locutor por lo menos tres ventajas: a) distanciarse de las palabras de otro, es decir de Marcos, b) responsabilizar a otro de sus palabras, es decir, a Marcos y c) proteger la imagen del periódico presentándole como un observador neutral y objetivo.

Ahora bien, si se ha emitido un comunicado zapatista firmado por Marcos y la intención de la noticia consiste precisamente en transmitirnos informaciones sobre el contenido de ese comunicado, existe la posibilidad de que se hubiese transmitido íntegro. Sin embargo, como lectores no tenemos acceso directo al documento, únicamente a través de la voz conductora y selectiva del locutor. Sólo podemos leer lo que se desea que leamos, incluidas las propias valoraciones. Esto puede evidenciarse desde el tratamiento que se da en los titulares de esta noticia: **"La guerrilla zapatista pide la retirada del Ejército del Estado de Chiapas antes de dialogar"** (anexo 45), **"Los insurgentes niegan vínculos con movimientos extranjeros y exigen un alto el fuego"** (anexo 45, subtítular).

Basta con leer un poco la noticia para darse cuenta de que los titulares anteriores aluden al contenido del comunicado zapatista de donde se han seleccionado tres puntos principales a manera de síntesis:

- a) los zapatistas piden que el Ejército del Estado se retire de Chiapas.
- b) los zapatistas niegan vínculos con extranjeros.
- c) los zapatistas exigen un alto el fuego.

El discurso del periódico hace aquí dos cosas importantes:
a) toma distancia; son otros los que "piden", los que "niegan" y

"exigen". b) coloca a los zapatistas en posición de autoridad mediante enunciados que funcionan como actos ilocutivos directivos (exigir, pedir), cuya condición preparatoria es que el emisor (los zapatistas, en este caso) tengan autoridad sobre el receptor (el Gobierno de México). Se trata de una autoridad que los zapatistas se asignan en su comunicado (debido a la legitimidad que les confiere la injusticia social) y que el periódico no cuestiona al presentar tal comunicado.

Por otra parte, en términos discursivos estamos ante "intertextos" ordenados en función de la importancia concedida por el periódico a otros discursos textuales, lo cual en sí, implica valoración y "posicionamiento". Esto se confirma si notamos que lo destacado por el titular como lo más importante del comunicado no coincide precisamente con el orden de los cuatro puntos principales que exigen los zapatistas en ese comunicado (véase en el anexo 45 el pequeño recuadro titulado "*Condiciones para negociar*"):

Titular: "La guerrilla zapatista pide la retirada del Ejército del Estado de Chiapas antes de dialogar" (anexo 45)

Condiciones de los zapatistas para negociar: (anexo 45)

1. "Reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante"
2. "Cese del fuego en todo el territorio de beligerancia"
3. "Retirada de las tropas federales de todas las comunidades con pleno respeto a los derechos humanos de la población rural."
4. "Cese del bombardeo indiscriminado a poblaciones"
5. "Formación de una comisión nacional de intermediación"

Ahora bien, si el periódico sólo ha tomado uno de los puntos exigidos por los zapatistas y lo ha convertido en titular, es porque también al periódico le interesa indirectamente ser copartícipe de esa petición, (algo congruente con el tratamiento general de las noticias, pues ya hemos visto que en numerosas ocasiones el periódico se manifiesta en contra del Ejército Mexicano y del Gobierno Federal). Creemos que volver importante la petición de alguien es, según el contexto, validarla y de algún modo asumirla también. Son "ellos" los que piden, pero somos

"nosotros" quienes les otorgamos una jerarquía, un espacio y sobre todo, una voz.

Aquí nos gustaría recordar algo anteriormente analizado [véanse los apartados **III.1** y **III.2**], esto es, el hecho de que en el mundo en que vivimos algo se considera importante no porque en sí mismo lo sea, sino porque los medios de comunicación, entre ellos la prensa, pueden otorgar espacios, jerarquías y voces; es decir, pueden establecer legitimaciones. Con frecuencia los sucesos que pasan en una sociedad no son percibidos como importantes en sí mismos hasta que un medio masivo como la prensa los recoge, aunque el periódico normalmente utiliza alguna estrategia para que la visión que dan las noticias no sean percibidas únicamente como responsabilidad directa de él.

En el anexo número 45 que hemos tomado, a manera de ejemplo, la estrategia consiste en destacar en primer lugar a los actores agentes que formulan cualquier petición. De este modo parece quedar bien claro en el titular que es "la guerrilla zapatista" quien pide la retirada del ejército.

También es notorio cómo el periódico evade su responsabilidad en la imagen y presenta, desde la primera línea de la noticia, donde se destaca la responsabilidad de Marcos, todo lo que se dice a continuación, lo que incluye el comunicado pero con otros elementos que lo rodean.

Estas implicaciones del discurso periodístico en las ideas y valoraciones de otros son una muestra de cómo lo que aparece en el discurso son construcciones discursivas provenientes de diferentes fuentes; es decir, el discurso periodístico se construye mediante intertextos que se producen una multiplicidad de voces. Bakhtin hace la siguiente reflexión al respecto:

"any utterance is made up of multiple voices, it is built of fragments of other utterances which are more or less explicit and complete" [citado por Martín Rojo, 1995a:54]

La intertextualidad podemos entenderla como una geografía de voces donde la presencia de los otros nunca desaparece del todo, mas bien esos "otros" permanecen ahí, en estado latente y pueden

ser evocados continuamente en cada enunciado [véase Martín Rojo, 1995a:54].

El comunicado de peticiones firmado por Marcos es evocado en el titular de la noticia 45: “La guerrilla zapatista pide la retirada.....”. Se trata de un proceso de absorción que nos revela indirectamente actitudes y posicionamientos del dirigente zapatista, pues inferimos que hay por lo menos cierta actitud conciliatoria y negociadora. Marcos “pide”, Marcos está dispuesto al diálogo, pero pone condiciones, luego estaría en condición de hacerlo..

Hay que destacar, sin embargo, las reservas con que *El País* representa como agente directo de las negociaciones, no a Marcos, sino al grupo del que forma parte en el conflicto. De haber colocado a Marcos directamente como agente, entonces se correría el riesgo de personalizar el conflicto, cosa que *El País* no asume por lo menos directamente, aunque a juzgar por el extrañamiento y las expectativas que ha suscitado la personalidad de Marcos, cabe suponer que se ha evitado esta personalización en consonancia con el carácter “anónimo” del mismo personaje, lo cual a su vez ha sido favorable al rápido proceso de mitificación. Hay que recordar al respecto que durante las primeras noticias sus comunicados personales al gobierno empiezan a aparecer una vez “oculto” en la selva, como si escribiera desde un exilio lejano, y no es exagerado afirmar que un comunicado o manuscrito concebido desde la selva, es percibido aún hoy más que nunca como una fuente de misterio y expectación⁹⁰

La mitificación de Marcos se refuerza desde *El País* debido entre otras cosas a que nunca es colocado en primer plano como agente en el discurso, siempre está “detrás de”, o “en consonancia con”, ya sea la guerrilla, los zapatistas, el pueblo de México, etc. En este sentido, el periódico delimita jerarquías, pues aunque el contexto nos presenta a un líder, Marcos aparece, desde la instancia discursiva del conflicto, como “representante” de un grupo; algo congruente con la posición asumida por él mismo: “Otra cosa que me gustaría que quede clara es que yo no soy el líder del EZLN. No tenemos líder, sino

⁹⁰ Tal vez el referente latinoamericano más emblemático del misterio y la expectación que provoca un texto concebido en la espesura de la selva sea el famoso *Diario del Che en Bolivia*

un comité. Yo solamente soy el encargado de la operación actual en San Cristóbal” (anexo 10, línea 181).⁹¹

Hay pues una estrecha relación entre la representación intertextual del líder zapatista y la mitificación de su imagen. En ambos aspectos interactúan factores relacionados con lo anónimo y con lo misterioso en beneficio del personaje, así como de aspectos particulares del conflicto. No sorprenden por tanto las siguientes palabras de Trejo Delabre [1994:338]:

“Marcos, sin apellido, sin datos biográficos precisos, sin filiación conocida, ostenta precisamente el anonimato como una forma de resultar atractivo para los medios de comunicación”.

No es exagerado afirmar que la construcción sociocognitiva de Marcos como un personaje oculto, contradictorio y exótico, ha contribuido a que el acercamiento de *El País* reafirme concepciones tradicionales sobre la sociocultura mexicana. En este sentido podemos decir que Marcos está concebido desde una forma especial de conocimiento, lo cual es indicio de que hay de por medio ideología y poder. Ciertamente se trata de una ideología que principalmente llama la atención sobre la injusticia social en México. Ya Foucault insistió en que por detrás de todo saber o conocimiento, lo que en realidad está en juego es una lucha por el poder [véase Maiz, 1987:31].

En este caso la lucha no está dirigida para mantener el poder político, en cuanto a potestad de dominio y control se refiere (en el conflicto no se disputan intereses españoles específicos), sino a denunciar una situación de injusticia social y represión que se produce en un país ligado históricamente a España, al mismo tiempo que se refuerza una imagen positiva del “nosotros” (occidentales, españoles, primer mundo, etc.), ya que tras la denuncia, también subyace la idea de que esos problemas están lejos del ámbito desde el que se habla

Diríamos en este sentido que la perspectiva de *El País* se inscribe dentro de lo que Foucault llama “genealogía de opinión”, es decir, el hecho de fundir ideas, concepciones y puntos de vista

⁹¹ Esta sería una de las explicaciones no explícitas al

de las memorias colectivas con conocimientos comprobables y sistemáticamente organizados en relación al "Otro" [véase Maiz, 1987:34]. Las mitificaciones de Marcos tienen mucho que ver con la memoria colectiva de Occidente en torno a lo que debe ser "un héroe". Marcos es joven, "culto", arriesgado, irreverente, desea salvar a un pueblo, etc.

Marcos, efectivamente, se ha levantado en armas junto a un sector de la población mexicana que durante siglos ha sufrido maltratos de injusticia, abusos de poder, corrupción y discriminación por parte de las autoridades locales. En este sentido la figura de Marcos también se inscribe dentro de la labor de denuncia que realiza *El País* en torno al conflicto chiapaneco y establece, en las noticias una genealogía documental que desde diversos frentes trata de mostrar "su verdad" sobre el conflicto de Chiapas y sobre Marcos. Sin embargo, las verdades de los periódicos no son neutras ni totalmente transparentes. Michel Foucault reflexiona al respecto, y llega a la conclusión de que incluso las verdades transmitidas en un discurso periodístico son producidas desde una instancia de poder [véase Maiz, 1987:35]. Quiere decir esto que en los medios difusores de conocimiento y por tanto valedores de cierto poder, como es el caso de la prensa, son más importantes los valores destinados a preservar mecanismos de autoridad y control que a promover la comprensión misma de los hechos.

En consonancia con esto último, diríamos que en términos sociocognitivos, "explicar" no necesariamente significa desde la prensa dar a conocer un suceso para que el lector despeje sobre él la mayoría de sus incógnitas, es decir para que lo comprenda. Hay, desde nuestro punto de vista, intereses más politizados. Los hechos que se dan a conocer son explicados para que el lector, como siempre asuma actitudes ideológicas de rechazo, inclusión, exclusión, afinidad, solidaridad, etc.

Se reafirma así la tesis también de Foucault en el sentido de que una práctica social como es la producción y el consumo diario de un periódico, engendra dominios de saber que no sólo sirven para mantener o cuestionar estructuras vigentes de

hecho de que Marcos se autodenomine *sub* comandante.

alteridad, sino para producir formas nuevas de sujetos de conocimiento [véase Maiz, 1987:31].

El discurso periodístico se convierte entonces en un medio estratégico donde los grandes grupos sociales dentro de un país prefiguran y confrontan sus relaciones de alteridad frente a otros países. Más que verdades puras y directas, en la prensa tenemos representaciones construidas en función de intereses y estrategias ideológicas.⁹² Una de las estrategias utilizadas en la representación de Marcos tiene mucha relación con la perspectiva general con que se han abordado los sucesos de Chiapas.

Esta perspectiva ha colocado los hechos en un punto estanco. Se nos ha dado a entender como lectores que si hubo un movimiento llamado "insurrección", éste proviene desde una causa inmóvil, como si todo tuviera un extremo inaugural, aunque se da por sentado que como fenómeno social, hubo un período de formación.

Esta estrategia de hacer que los sucesos aparezcan como "surgidos de" tiene importantes consecuencias; provoca que el seguimiento histórico pase a segundo término, o bien que permanezca relegado en el plano de lo anecdótico, tal y como ya hemos visto con las referencias a los indígenas y a la Revolución Mexicana, cargadas de toques pintorescos y folclóricos. Chiapas, Marcos, el Ejército zapatista, la inconformidad indígena, parecen haber surgido de pronto en el discurso periodístico desde un estado de equilibrio que ha sido perturbado por un cambio repentino y drástico.

En parte, lo anterior es explicable debido a las propias exigencias del lenguaje. Por ejemplo, la mayoría de verbos en pasado y en presente aparecen en voz activa, lo cual crea una sensación de temporalidad acotada, como si cada hecho pudiese ser reducido y presentado en términos cabales, de principio a fin. Esto, según el mismo libro de estilo de *El País* [1993:24] "acerca la acción al lector." Veamos un par de casos: "miles de indígenas chiapanecos armados tomaron los cuatro pueblos conocidos..." (anexo 5, línea 21), "Los rebeldes mexicanos avanzan hacia la capital del Estado de Chiapas" (anexo 7, titular).

Aunque en principio no lo parezca, lo último que hemos dicho sobre las acotaciones temporales de los hechos, tiene mucho que ver con la imagen de Marcos, pues tanto la construcción como el proceso ideacional de su imagen están conformadas junto con los sucesos de Chiapas, como algo que se presenta a la conciencia colectiva de los lectores dividido en mundos externos e internos. Marcos es un personaje construido pero sobre todo "contemplado" desde una perspectiva exterior que es "asumida como verdadera". Hacia adentro, el discurso propone un ámbito de co-presencia; de tal manera que la extrañeza interior reafirma la familiaridad del mundo circundante.

A esta afirmación de la conciencia interior, Husserl le había llamado "Heimwelt" (mundo hogar) o (asilo), que, debido a la repetición y a la cotidianeidad, provee confianza, seguridad y un aparente "buen conocimiento" [véase Maiz, 1987]. El lector establece así sus pautas de "normalidad", lo cual no es sinónimo de inmovilidad, ya que su percepción está constantemente expuesta a alteraciones y nuevas experiencias que cambian su visión del mundo.

Una vez que hemos estudiado algunas de las estrategias discursivas que, desde nuestro punto de vista son centrales a la hora de representar a los indígenas, al líder de los zapatistas y a otros protagonistas del conflicto, nos centraremos ahora en un análisis de determinadas estrategias de modalidad discursiva, a fin de saber cuáles son las actitudes que asume el locutor ante las voces de otros enunciadorees y qué es lo que subyace a esas otras enunciaciiones.

⁹² Nosotros no estamos en condiciones ni es nuestra función determinar cuáles son esos intereses, únicamente podemos limitarnos a señalar su existencia como un hecho real.

VI.- LA PRESENCIA DEL LOCUTOR EN LA ENUNCIACIÓN: ESTRATEGIAS DE MODALIDAD

1) Hablaremos de la enunciación porque en este apartado no sólo estudiamos cómo el locutor se manifiesta en lo que dice, sino en lo que deja implícito. Además nos interesaremos no sólo por los enunciados que produce, sino también en la postura que asume ante los enunciados de los otros

2) En este apartado estudiamos todos aquellos fenómenos que consideramos ponen de manifiesto la presencia del locutor. Incluimos, por tanto, el estudio de la modalidad, de la subjetividad, de lo implícito, de la polifonía y de la ironía.

VI.1 Modalidad (*Introducción*)

Una de las maneras más adecuadas que tenemos para reconocer las señales de la actitud del locutor en los enunciados del discurso de nuestro corpus es a través del estudio de la modalidad. En este apartado veremos algunos aspectos de las relaciones entre el locutor y los enunciados que produce en su discurso, teniendo siempre en cuenta que el interés fundamental del trabajo es dar cuenta del entramado ideológico del discurso.

Aunque no pretendemos hacer un estudio específico sobre modalidad, nos parece necesario exponer algunos principios generales sobre la modalidad enunciativa a fin de aclarar desde

qué punto de vista la abordaremos en el discurso y cuáles serán los aspectos que tomaremos en cuenta para nuestro análisis.⁹³

En este trabajo vamos a entender por modalidad la actitud que toma el locutor ante el receptor y ante el contenido de la predicación emitida por él en el enunciado. Se trata de un marco general que tendremos presente en el análisis, ya que en torno a este concepto de modalidad existen divergencias. Hay quienes la identifican exclusivamente con el modo verbal, mientras que para otros se trata de un concepto mucho más amplio en el que se han de tomar en cuenta el mayor número de características de todo el enunciado. A continuación haremos una breve exposición de algunos lingüistas importantes, agrupados por corrientes, que se han ocupado de estudiarla.

En términos conceptuales el estudio de la modalidad no es algo nuevo. Aristóteles [384-322 a.C.] ya lo había utilizado al destacar la necesidad de examinar el modo en que se relacionan entre sí las negaciones y las afirmaciones "que expresan lo posible y lo no posible, lo contingente, lo imposible y lo necesario" [citado en Lozano, Peña Marín y Abril, 1993:57].

En nuestros días el desarrollo de la modalidad en español se ha enriquecido con los estudios que se han realizado sobre tipos de oraciones, subordinación y modo verbal en gran parte de las gramáticas en español. Entre los lingüistas que se han ocupado de la modalidad destacamos dos grandes grupos:

corriente francesa: Bally, Dubois, Benveniste, Ducrot, Fillmore, Meuner y Todorov, entre otros [véase Maingueneau 1976, citamos por la edición de 1980]

corriente inglesa: Jespersen, Von Wright, Rescher, Halliday, Searle y Simpson, entre otros [véase Palmer 1986, citamos por la edición de 1991].

Veamos ahora algunos postulados de lingüistas representativos de la corriente francesa que son pertinentes para

⁹³ Nos parece necesario aclarar lo anterior, ya que la modalidad puede adquirir diversas interpretaciones según tomemos este concepto de la lógica, de la semántica, de

nuestro trabajo. Destacamos principalmente a Bally, quien recoge y desarrolla algunas ideas propuestas anteriormente por otros lingüistas franceses como Galichet, Bonnard y Brunot.

Galichet identificaba modo y modalidad, considerando esta última como una categoría verbal que se puede añadir a las categorías de aspecto, tiempo y voz. La modalidad, para él, expresada a través del modo, aparece en la actitud del sujeto hablante con respecto a la realización de un enunciado. Para Bonnard toda frase trata de comunicar un sentimiento o una voluntad, siempre con la intención de informar o ser informado. Para Brunot, en cambio, la modalidad expresa actitudes del hablante respecto a acciones enunciadas y aunque lingüísticamente las realizaciones son muy diversas, para él la modalidad se agrupa en tres conjuntos: a) operaciones de juicio, b) operaciones del sentimiento, c) operaciones de la voluntad.

Bally estudia más exhaustivamente la modalidad. Para él la modalidad es:

“la forma lingüística de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de una voluntad que un sujeto pensante enuncia a propósito de una percepción o de una representación de su espíritu” [citado en Olano, 1988:100]

A partir de esta cita queremos destacar que la emisión de enunciados no se produce como una simple locución de significados, donde expresión y contenido se comportan como contingentes separados; por el contrario, los contenidos representados en un enunciado y las operaciones psíquicas que lo han motivado, hay que estudiarlas como algo indisoluble, teniendo además en cuenta la situación contextual en que se han producido esos enunciados; sólo así estaremos en condiciones de reconocer la actitud del locutor. Este aspecto tiene especial importancia dentro del análisis de nuestro corpus, ya que las intenciones del locutor que analizaremos están indisolublemente ligadas a la situación contextual en que se producen los hechos.

la psicología, de la sintaxis, de la pragmática o de la teoría de la enunciación.

Para Bally es importante distinguir entre *dictum* (contenido representativo) y *modus* (actitud del que habla con respecto al contenido de lo que dice). La modalidad se puede producir de dos maneras:

- a) **Explícita:** cuando el verbo modal es distinto del verbo del *dictum*. Ejem: *Parece que llegará inmediatamente*.
- b) **Implícita:** expresada por la sintaxis del dictum bajo formas diversas:
 - auxiliar de modo: "Juan *puede* venir"
 - adverbio modal: "*probablemente* llegue Juan"
 - modo gramatical: "no habléis tanto" "comed"
 - adjetivo de juicio o de apreciación: "esta película es *fantástica*". [véase Olano, 1988:100]

Ahora veamos algunos planteamientos sobre modalidad, que también vamos a tener en cuenta para el análisis de nuestro corpus, tomados de lingüistas pertenecientes a la corriente inglesa. Kress [1981:122] afirma lo siguiente: "modality in general establishes the degree of authority of an utterance". Esto significa que a través de la modalidad se puede estudiar el grado de autoridad que se establece cuando se habla de alguien. Por ejemplo, en nuestro corpus encontramos que la autoridad para "denominar" a los grupos en conflicto varía según el actor social del que se trate y la forma léxica que el locutor haya dado a esa representación discursiva. Tal es el caso de los zapatistas, representados algunas veces como *rebeldes*, otras como *alzados*, o como *guerrilleros*, *campesinos armados*, etc. [véase el apartado **V.6** titulado *La denominación de los actores y el posicionamiento del locutor*]. Para Kress, la ambigüedad de la modalidad se resuelve en gran parte a través del contexto.

Por otra parte, Jespersen estudia principalmente el modo en inglés como una expresión de las actitudes del hablante. Distingue los modos indicativo, subjuntivo e imperativo. Jespersen establece varias categorías de modalidad que no transcribimos aquí, pues no las utilizaremos directamente en el análisis del corpus. Sin embargo nos han sido de utilidad para comprender mejor el funcionamiento de la modalidad en nuestro corpus [véase Palmer,

1991:9-10]. Lo mismo podemos decir de los cuatro modos que estableció Von Wright en su estudio modal del inglés [véase Palmer, 1991:11].

Otro filósofo del lenguaje de importancia para los estudios de modalidad es Searle, quien, a partir de la teoría de los actos de habla desarrollada por Austin [1996], establece que hay cinco categorías básicas de actos ilocutivos (illocutionary acts). Dichas categorías sí las transcribimos ya que nos ayudan a establecer diferentes actitudes discursivas que aparecen en los textos de nuestro corpus.

assertives:	where we tell our hearers (truly or falsely) how things are.
directives:	where we get them to do things.
commissives:	where we commit ourselves to doing things.
declarations:	where we bring about changes in the world with our utterances.
expressives:	where we express our feelings and attitudes [véase Palmer, 1991: 13].

Para Searle las modalidades ilocutivas pueden describir creencias u obligaciones, aunque para él no se trata de marcas determinantes, sino de "grados" que reflejan actitudes.

En español la modalidad puede remitirnos a realidades lingüísticas muy diferentes: modos gramaticales, tiempos, verbos modales, adverbios modales, tipos de oraciones (afirmativas, interrogativas, imperativas), etc. En términos generales la modalidad podemos agruparla en dos grandes clases:

- a) **modalidades de la enunciación** (el enunciado es un acto que implica un acto y dos protagonistas).
- b) **modalidades del enunciado** (el enunciado es la materia enunciada, es decir, el objeto de la comunicación) [véase Olano, 1988:101].

Las modalidades de la enunciación se manifiestan a través de elementos lingüísticos que muestran la actitud que el locutor adopta ante el oyente. Una frase sólo puede recibir una modalidad

de enunciación que puede ser declarativa, interrogativa o imperativa. Ejem: *Juan viene en este momento*, *¿Juan viene en este momento?*, *Juan, ven en este momento*.

Las modalidades de enunciado manifiestan la actitud del hablante ante el enunciado, es decir, entre el locutor y el enunciado. Esta modalidad puede verse desde dos perspectivas:

1) La modalidad se reduce a la subjetividad del "yo" (corriente de Bally). Desde esta perspectiva, el sujeto modal es el sujeto de la enunciación. Puede estar expreso y coincidir con el sujeto del enunciado o puede estar implícito. Ejem:

- yo afirmo que *Juan es inteligente*
- Juan es inteligente*

2) La modalidad puede ser concebida en sentido amplio, como expresión subjetiva del sujeto del enunciado. En este caso el sujeto del enunciado puede coincidir o no con el enunciador. Ejem:

- *yo creo que Juan llegará esta noche* (el sujeto del enunciado coincide con el enunciador)
- *Rosalba cree que Juan no llegará esta noche* (el sujeto del enunciado no coincide con el enunciador)

En un enunciado el hablante puede también dejar su huella mediante las diversas utilizaciones del modo, aún y cuando el sujeto no sea el "yo". Ejem:

- Juan cree que *hablaste*
- Juan no cree que *hubieras hablado*⁹⁴

Medios para expresar modalidad

Veamos ahora algunos medios de expresión de modalidad. Hay que tener en cuenta que la modalidad puede expresarse a través de diferentes medios por lo que es éste uno de los factores que

⁹⁴ Nótese cómo la modificación de los modos verbales implica diferentes suposiciones de la realidad

acentúan su dificultad de estudio. Hay, como afirma Olano [1988:104], “una desconcertante variedad y no se dejan adscribir con la ayuda de las clasificaciones gramaticales o léxicas normales”. Por ejemplo, la modalidad de “lo posible” puede aparecer en diferentes estructuras sintácticas:

Es posible que Juan llegue

Puede que Juan llegue

Tal vez Juan llegue, etc.

Hay que notar cómo las categorías gramaticales para expresar la modalidad pueden variar: adjetivo, verbo, adverbio, etc. Otaola Olano. [1988:105] propone los siguientes medios léxicos y gramaticales para expresar la modalidad. Los transcribimos porque en nuestro análisis del corpus les dedicaremos especial atención junto a pronombres y conjunciones que no están incluidos en el esquema de Olano.

a) **Medios léxicos**

Sustantivos	<i>La esperanza de que vengas</i> <i>El deseo de que vengas</i> <i>La pena de que te vayas, etc.</i>
Adjetivos	<i>Es preciso que vengas</i> <i>Es agradable que llueva</i> <i>Es triste que siempre hagas lo mismo, etc.</i>
Verbos	<i>Puedo trabajar.</i> <i>Debo ir temprano.</i> <i>Quiero ir temprano.</i>
Adverbios	<i>Quizá venga mañana.</i> <i>Afortunadamente llega mañana., etc.</i> <i>Probablemente llegará mañana., etc.</i>
Interjecciones	<i>¡Ojalá venga mañana!</i> <i>¡Venga muchachos!</i> <i>¡Silencio!</i>

b) **Medios gramaticales**

Modo	<i>Ven.</i> <i>Quiero que vengas.</i> <i>Quizá lo sepa / Quizá lo sabe.</i> <i>Si vinieras hoy / Si vienes hoy.</i>
------	--

Tiempo	“ <i>Serían</i> las siete” (posibilidad y probabilidad en futuro). “ <i>Serán</i> las siete” (posibilidad y probabilidad en el presente) “ <i>Eran</i> las siete” (realidad) “ <i>Medirá</i> seis metros” (conjetura-probabilidad) “ <i>Si serás</i> tonto”(exclamación)
--------	--

Dentro de los medios léxicos que expresan modalidad, Olano [1988:108] destaca principalmente adverbios y verbos modales. En su opinión, los adverbios pueden agruparse en dos conjuntos: los que expresan modalidades lógicas y los que expresan modalidades apreciativas:

a) **Adverbios que expresan modalidades lógicas**

“posible”	quizá tal vez acaso probablemente seguramente etc.
“real”	sí ciertamente verdaderamente naturalmente evidentemente efectivamente inevitablemente por supuesto desde luego sin duda alguna indiscutiblemente indudablemente etc.
“necesario”	necesariamente obligatoriamente forzosamente etc.
asertivos negativos	no de ninguna manera en modo alguno en absoluto etc.

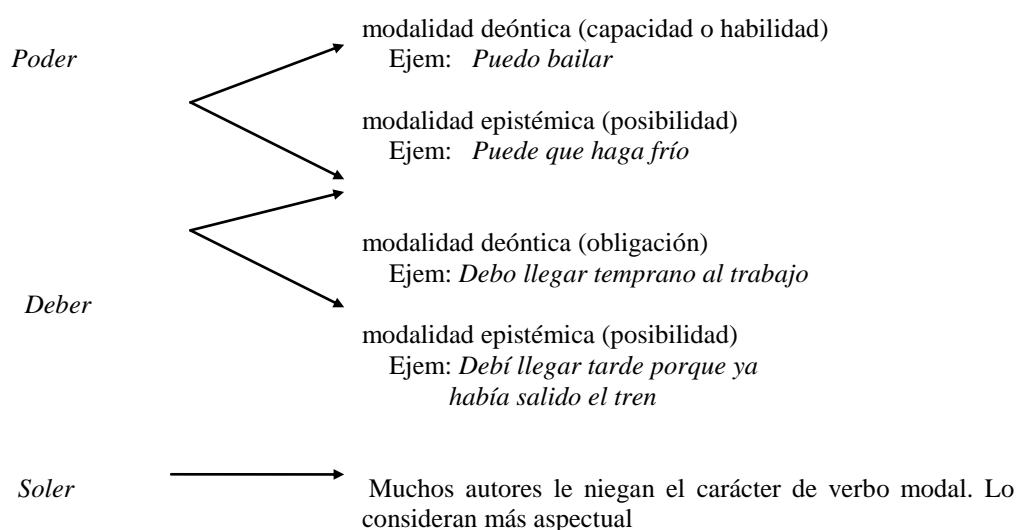
b) **Adverbios que expresan modalidades apreciativas**

afortunadamente
 desgraciadamente
 curiosamente
 por suerte

desafortunadamente
paradójicamente
etc.

Los verbos modales en sentido amplio, es decir, aquellos que expresan la posición del hablante ante los hechos que enuncia, pueden agruparse, según Olano [1988:112-113], en sentido "limitado" y en sentido "amplio".

a) En sentido "limitado" están aquellos verbos que son inequívocamente modales:⁹⁵ *poder, deber y soler*



b) En sentido "amplio" están:

1. Verbos que expresan modalidades lógicas, ligados a lo intelectual, es decir a operaciones de inteligencia: *creer, suponer, pensar, sospechar, dudar, temerse*, etc.

2. Verbos que expresan modalidades apreciativas:

De voluntad	<i>querer, desear, intentar, mandar, ordenar, rogar, esperar, pretender, pensar</i> (tener intención de), etc.
De sentimiento	<i>sentir, doler, alegrarse, lamentar, molestar</i> , etc.

⁹⁵ Entre quienes defienden esta postura están Alcina J. y Blecua J. M. [1983], así como Narbona A. [1981] entre otros

El siguiente apartado lo dedicaremos al estudio de algunos aspectos de modalidad que se manifiestan en el discurso de nuestro corpus. De manera especial dedicamos atención a dos aspectos: a) cómo el locutor plantea la representación que el Gobierno de México hace de los zapatistas y b), la actitud que el mismo locutor principal asume ante los indígenas como rebeldes y como víctimas.

VI.2 Estrategias de modalidad enunciativa en nuestro corpus

Una vez que, a manera de introducción, hemos expuesto algunos principios generales de la modalidad, vamos a analizar ahora algunos aspectos de modalidad que se manifiestan en el discurso reunido en este corpus. Dichos aspectos están estrechamente vinculados con lo que hemos expuesto en el apartado anterior, pues aunque no haremos un seguimiento "literal" de las categorías de Kress, Jespersen, Searle, o las que propone Olano, sí las tendremos en cuenta a la hora de establecer las categorías de representación social que encontramos en nuestro corpus. Estas categorías de representación social van a estar presentes dentro del estudio de las actitudes enunciativas que el locutor mantiene hacia el Gobierno de México, los zapatistas y los indígenas [véase apartado **v.6**].

1. El locutor ante la representación que el Gobierno de México hace de los zapatistas.

En el anexo 2, correspondiente al lunes 3 de enero de 1994, el locutor presenta tres ejes principales sobre los que se articula la presentación gubernamental del ejército zapatista.

Destacamos que el locutor no sólo muestra las actitudes del gobierno mexicano ante los zapatistas, sino que pone de relieve que la versión dada por el gobierno es precisamente una versión, una representación determinada del conflicto, en la que se atribuye un papel concreto y un *status* social y político determinado a los zapatistas. *El País* subraya que esta representación responde a unos intereses, de lo que se deduce que está sesgada. A la misma conclusión nos lleva el marcado contraste que existe entre la representación gubernamental y la del periódico. Los tres ejes sobre los que se articula la representación gubernamental del ejército zapatista son:

1. **El problema de las designaciones:** para el Gobierno de México es importante designar a los zapatistas como "grupos de campesinos armados" y no como un "ejército". Ejemplo: "Los comunicados oficiales se refieren a <<grupos de campesinos armados" (anexo 2, subtítular)
2. **El problema de las actitudes:** el Gobierno de México reacciona cautelosamente ante el inicio del conflicto. Ejemplo: "Cautela del Gobierno ante la sublevación" (anexo 2, titular)
3. **El problema de las banalizaciones:** el Gobierno de México trata de restar importancia a los acontecimientos y al rival. Es decir, se minimiza la importancia de la revuelta. Ejemplo: "Una fuente gubernamental, que solicitó el anonimato, restó importancia a la situación" (anexo 2, línea 10, resumen de noticia).

Estos tres problemas aparecen reflejados en distintos enunciados de la misma noticia. Nuestro análisis girará en torno al tratamiento que el locutor hace de algunos verbos, adverbios, pronombres, conjunciones y adjetivos. En primer lugar tenemos el enunciado siguiente que nos remite al problema 1 (de las designaciones):

- a) "Los comunicados oficiales se refieren en todo momento a <<grupos de campesinos armados>>" (anexo 2, subtítular)

Desde el punto de vista de la enunciación, estamos ante un enunciado cuya modalidad de enunciación es declarativa. El verbo principal en modo indicativo es una muestra de que por parte del

locutor existe la intención de mostrar un hecho "real".⁹⁶ En prensa suele hablarse de un hecho "verídico".⁹⁷ Para expresar este hecho real el locutor ha escogido el verbo *referir*, con lo que señala, además de un hecho, uno de los principales problemas que se plantearon al inicio del conflicto: el de la representación de los actores sociales (¿quién es cada quién?) [Véase apartado **V.6** el inciso 3 titulado: *La denominación de los actores y el posicionamiento del locutor*].

En el mismo enunciado a) el pronombre *se*, que precede al verbo *referir*, hace, desde el punto de vista semántico, que la responsabilidad de la designación de los zapatistas como "grupos de campesinos armados" recaiga en el sujeto "Los comunicados oficiales". Tenemos aquí una relación de polifonía, ya que se da un contraste entre la versión oficial y la percepción del periodista, éste no afirma que *son*, es decir, no se identifica con el discurso citado.⁹⁸ De este modo se hace más patente la actitud del locutor por distanciarse de la voz que representa los comunicados oficiales y de enfatizar el papel activo de éste como sujeto designante.

Pasemos a otro enunciado que nos remite al problema 2 (de las actitudes), cuyos verbos expresan la actitud del gobierno mexicano ante el inicio del conflicto:

- b) "El Gobierno de México está siendo muy cauto al evaluar los acontecimientos del Estado de Chiapas" (resumen de noticia).

En este enunciado el locutor concede de nuevo un *status* activo a "El Gobierno de México". Su intención es referir cuál ha sido la

⁹⁶ Tradicionalmente se ha considerado el modo indicativo como el modo de lo real, de lo fáctico, de lo objetivo. Knud Togeby [1953] considera que el modo indicativo expresa "existencia". Seco R. [1975:68] el modo indicativo expresa la acción "objetivamente".

⁹⁷ El *Diccionario de la Real Academia* nos recuerda que este verbo también se utiliza para hechos que no ocurren en la realidad, es decir que son ficticios. La primer definición que da del verbo *referir* es la siguiente: "Dar a conocer, de palabra o por escrito, un hecho verdadero o ficticio."

⁹⁸ Para una relación más detallada sobre el problema de la polifonía en nuestro corpus, véase el apartado **III.6** titulado *El discurso reproducido*

reacción general del gobierno de México ante el inicio del conflicto en Chiapas. Tal actitud es "de cautela". Es importante señalar que esta actitud del gobierno mexicano es referida por el locutor como un estado general de cosas que ocurren por lo menos hasta el 3 de enero de 1994, fecha en que se ha publicado la noticia. Se trata de una actitud general que es simultánea a la enunciación del locutor y se manifiesta a través de la forma:

estar + *ser* (muy cauto)
 presente indicativo gerundio

A nivel discursivo esta forma verbal escogida por el locutor implica que por parte del gobierno hay un estado continuado de "precaución", por lo menos hasta que se publica la noticia.

El siguiente enunciado nos remite de nuevo al problema 1 (de las designaciones). En este caso los verbos son importantes porque expresan la actitud del gobierno mexicano al designar a los zapatistas:

- c) "Los comunicados oficiales del régimen de Salinas de Gortari evitan referirse a los rebeldes como ejército e insisten en denominarlos <<grupos de campesinos armados>>" (línea 6, resumen de noticia)

En torno al problema de las designaciones y las referencias en el conflicto, la actitud del locutor en este enunciado es relevante porque muestra una parte importante de la actitud del gobierno hacia los zapatistas. El verbo *evitar* en indicativo expresa algo que es posible hacer pero que no se hace porque no es deseable o no conviene. En este caso somos orientados a inferir que el gobierno puede denominar oficialmente como "ejército" a los zapatistas, pero no lo hace porque para sus intereses no es conveniente.

Hay que recordar que según los contextos las designaciones conceden *status* sociales. Se trata de una característica relevante de todo discurso. De hecho el discurso es un potente instrumento que organiza y construye interpretaciones de la realidad. Estudios como los de Van Leeuwen [1996] muestran las importantes repercusiones que las distintas elecciones léxicas realizadas por el locutor tienen a la hora de conceder o privar de un determinado

status social a los actores. [véase, en el apartado **V.6**, titulado *La denominación de los actores y el posicionamiento del locutor*]. Así el policía adquiere diferentes status sociales cuando es designado como *guardia, policía, defensor del orden público*, etc. En el enunciado c) el Gobierno de México, al evitar designar “ejército” a los zapatistas, les niega también la concesión de un status social y político de importantes consecuencias. Para nosotros es importante el hecho de que tras la enunciación del enunciado c), la modalidad motiva que el locutor no conceda legitimidad a las designaciones que hace el Gobierno de México.

El siguiente verbo en el mismo enunciado c) es *insistir*, conjugado también en presente de indicativo. Este verbo, tal y como está contextualizado, expresa la reiteración que conviene a una parte (los comunicados oficiales del régimen de Salinas de Gortari), y al mismo tiempo no conviene a otra (los zapatistas). A través de la expresión “insisten en denominarlos” el locutor hace hincapié en la importancia que para el Gobierno de México tiene el hecho de denominar a los zapatistas como “grupos de campesinos armados” y no como “ejército”. También muestra que el periodista no comparte la representación gubernamental, y somos orientados a inferir además, que, quizás otros grupos en México tampoco aceptan esa versión.

En el siguiente enunciado el verbo de la oración principal expresa una actitud banalizadora por parte del gobierno mexicano que nos remite al problema 3 (el de las banalizaciones):

- d) “Una fuente gubernamental, que solicitó el anonimato, restó importancia a la situación” (línea 10, resumen de noticia).

A través de este enunciado el locutor nos conduce a reconocer una actitud de “minimización” del gobierno mexicano hacia “la situación” del conflicto. Primero hace que la parte oficial (una fuente gubernamental) esté en posición de subjetivar la realidad: “Una fuente gubernamental # restó importancia a la situación”. Notemos que el sentido del verbo *restar*, conjugado en pasado simple de indicativo más el complemento directo *importancia*, presupone que se trata de una situación que ya tenía importancia. Lo relevante es que contextualmente el sentido del verbo más el complemento crean

la inferencia de que el mismo gobierno es consciente de la importancia de “la situación” a pesar de que insiste en lo contrario.

Otra parte importante del enunciado d) está en la oración “que solicitó el anonimato”, donde se manifiesta una intervención más directa del locutor. El verbo *solicitar* alude a una actitud moderada, de cierta cortesía. Inferimos que el gobierno tiene interés en “quedar bien” ante la opinión pública. No hay que perder de vista que el locutor pudo haber utilizado verbos como *exigir, pedir, requerir*, etc.

Ahora bien, de lo solicitado por el gobierno (el anonimato) podemos inferir que a la fuente gubernamental que restó importancia a la situación y declaró que el EZLN es un grupo de desconocidos, le interesa proteger su imagen porque es consciente que su afirmación puede ser conflictiva y comprometedora. Esta actitud es frecuente. Cuando alguien solicita el anonimato para hacer una declaración, normalmente se debe a que es consciente de que esa declaración puede ser conflictiva y comprometedora principalmente para él.

En la misma noticia hay otros enunciados que hacen hincapié en el hecho de que el gobierno mexicano trata de restar importancia al conflicto. Tales enunciados nos remiten al problema 3 (el de las banalizaciones):

- e) “La misma fuente agregó que la revuelta <<es una cosa muy aislada>>” (línea 1, noticia).
- f) “Los comunicados gubernamentales minimizan el número de rebeldes que participan en el levantamiento” (línea 13).
- g) “los boletines oficiales reducían los efectivos rebeldes a 400” (línea 21).
- h) “El Gobierno reitera además que el levantamiento sólo afecta a cuatro poblaciones de un Estado que cuenta con 110 municipios” (línea 23).

En algunos casos el locutor introduce formas léxicas que permiten contrarestar las representaciones que quiere promover el gobierno mexicano, y de ellas podemos inferir que el locutor no está de acuerdo con las afirmaciones del gobierno mexicano. Esta estrategia se realiza principalmente a través de conjunciones, adverbios y verbos. Por ejemplo, inmediatamente después de la

oración e) el locutor introduce la conjunción adversativa *aunque*, el verbo *admitir* en pasado simple y el adverbio *efectivamente* precediendo al verbo *tener* en presente de indicativo:

“La misma fuente agregó que la revuelta es <<una cosa muy aislada>> aunque admitió que la violencia ha surgido en un estado que efectivamente tiene graves problemas de atraso y pobreza” (líneas 1 a 6)

Nótese cómo la conjunción *aunque* limita de una manera “correctiva” el significado de la oración e), al negar la inferencia que puede extenderse de la primera oración.⁹⁹ Además, en este caso el verbo *admitir* implica el reconocimiento, por parte del gobierno mexicano, de condiciones que en sí mismas cuestionan su intento de minimizar los hechos.

Por otra parte el adverbio *efectivamente* tiene el valor conceptual de reafirmar el presupuesto de que en Chiapas hay “graves problemas de atraso y pobreza”, lo cual en sí mismo relativiza las afirmaciones oficiales. Lo importante de la expresión “efectivamente tiene graves problemas de atraso y pobreza” es que se trata de un concepto “admitido” por el gobierno, mientras que para el locutor es un presupuesto “confirmado”.

Otras formas léxicas introducidas por el locutor, que funcionan a nivel discursivo como contraargumentaciones para relativizar el peso de las afirmaciones del gobierno mexicano, aparecen entre las líneas 16 y 23 del mismo anexo 2. Se trata del adverbio de tiempo *mientras* y el verbo transitivo *estimar* en presente de indicativo:

“Mientras los periodistas sobre el terreno, algunos de ellos tomados como rehenes por los zapatistas, estiman que el EZLN cuenta con unos 2000 hombres, los boletines oficiales reducían los efectivos rebeldes a 400”.

El adverbio *mientras* hace referencia en este caso a dos apreciaciones, una de los periodistas (más realista) y otra de los boletines oficiales (menos realista). Desde nuestro punto de vista lo importante del adverbio no está tanto en el carácter de

⁹⁹ Precisamente algunas gramáticas clasifican esta conjunción entre las adversativas correctivas. Véase por ejemplo la gramática de Marín [1984: 327]

simultaneidad que establece, sino en la posibilidad que otorga al lector de que evalúe dos versiones distintas sobre un mismo hecho.

Podemos suponer que el locutor orienta las apreciaciones a favor de los periodistas, pues detrás del comentario “**algunos de ellos tomados como rehenes por los zapatistas**”, somos orientados a inferir que los periodistas están en mejores condiciones para conocer el número de zapatistas, pues algunos de ellos, al ser tomados como rehenes, están muy cerca de los mismos zapatistas, es decir, sus fuentes de información pueden ser de primera mano. Mientras que los boletines oficiales no presentan un agente humano, sino que con el adjetivo *oficiales* se muestra que se trata de una versión gubernamental, oficial, burocratizada y menos neutral que la de un “observador” neutral.

El verbo *estimar* es importante, en este caso, porque no expresa una apreciación tan contundente, sino más bien hace alusión a un punto de vista moderado y hasta cierto punto analítico, a diferencia de otros verbos usados por el locutor cuando se refiere a las apreciaciones del gobierno mexicano: “Los comunicados oficiales [...] insisten en denominarlos”, “Una fuente gubernamental [...] declaró que”, “El gobierno reitera”. Estos verbos que hemos subrayado sí expresan apreciaciones más contundentes; sobre todo resaltan el carácter reiterativo de la acción, con lo cual se deduce que hay voces disonantes que obligan a la reiteración puesto que los actos ilocutivos de denominación, declaración, etc. no son aceptados por los receptores. Notemos también que el verbo *declarar* es de carácter performativo. Para que sea eficaz debe ser expresado por una fuente de autoridad (no cuestionada). Las voces disonantes parecen cuestionar esa autoridad, lo que supone que no se cumpla una de las “condiciones de fortuna” que establece Austin [1996] en su “Teoría de los Infortunios”.

2. *El locutor ante los indígenas*

Las representaciones del indígena que hace el locutor en nuestro corpus son complejas, cambiantes y se manifiestan a través de diversas estrategias lingüísticas y tipográficas. Sin embargo

hemos encontrado que a través de diferentes usos verbales, el locutor hace una clara distinción representativa entre:

1. los indígenas como rebeldes, es decir como transgresores del *status* establecido por el sistema en el poder.
2. los indígenas como víctimas, es decir como pueblo que recibe agresiones, soporta miserias, se atemoriza y huye de los enfrentamientos. Esto último justificaría y legitimaría las acciones que se les atribuyen como rebeldes.

A partir de las dos anteriores distinciones representativas, analizaremos por separado los enunciados que hacen referencia a los indígenas como rebeldes y como víctimas. Dedicaremos especial atención al uso de los verbos.

COMO REBELDES:

- a) “Centenares de rebeldes indígenas dictan la ley de Zapata en el sur de México” (anexo 1, titular).

El verbo *dictar* en presente de indicativo expresa además de fuerza y autoridad, poder.¹⁰⁰ El complemento directo que se ha utilizado (la ley de zapata) también es relevante porque refuerza esta imagen de autoridad y además evoca la figura de Emiliano Zapata, con lo cual el locutor refuerza la imagen de los rebeldes indígenas como “revolucionarios”.

- b) “Centenares de rebeldes indígenas evacuaron [...] la ciudad de San Cristóbal de las Casas” (anexo 1, línea 1).

El verbo *evacuar* es importante en este caso porque normalmente cuando se usa en contextos donde lo desalojado son personas de algún lugar, se quiere expresar que esas personas han sido desalojadas por una autoridad competente ante una situación de

¹⁰⁰ Aquí también podemos hablar de otro acto de carácter performativo, pues quien dicta algo ha de tener poder para hacerlo.

riesgo o incluso de catástrofe.¹⁰¹ En este caso el verbo fortalece la imagen de "autoridad" de los rebeldes indígenas. Se guía la inferencia de que son ellos la autoridad competente que protege a los habitantes del peligro, aunque ellos mismos sean causantes de ese peligro.

c) "Rebeldes indígenas se enfrentan al Ejército mexicano" (anexo 3, titular).

El verbo *enfrentar* en presente de indicativo es, desde el punto de vista semántico, importante porque expresa que además de agentes directos (como agresores) en el conflicto, los rebeldes indígenas han adoptado una actitud cargada de poder, valentía y fuerza. El reflexivo *se* nos indica que tal posición contra el Ejército mexicano proviene directamente de los rebeldes indígenas.

d) "Los rebeldes indígenas [...] que el sábado ocuparon cuatro localidades del sureño Estado mexicano de Chiapas [...] dictaron por decreto la ley revolucionaria" (anexo 3, línea 1, resumen de noticia).

De nuevo, al igual que en el enunciado a), el verbo *dictar* en pretérito simple expresa una actitud especial asumida desde una posición de fuerza y poder. En otros contextos, el político por ejemplo, el verbo *dictar* más la locución preposicional *por decreto* podría expresar una actitud autoritaria y antidemocrática en casos como el siguiente: *El parlamentario Rodríguez dictó por decreto una nueva ley de impuestos*. Sin embargo, en este contexto se hace notorio el hecho de que al locutor le interesa más bien destacar la actitud de fuerza y poder, desde donde los rebeldes indígenas emiten lo que no se ven como proclamas, sino como leyes.

Desde el punto de vista discursivo, el verbo *dictar* más la locución preposicional *por decreto* forman una frase que en cierto sentido significa "posesión de poder". Los rebeldes indígenas poseen poder porque lo pueden ejercer. Para Foucault el poder se

¹⁰¹ A fin de que se vea más claro el uso del verbo *evacuar*, con el sentido de desalojar ante una catástrofe por una autoridad competente, transcribimos la definición del *Diccionario de la Real Academia Española*: **Evacuar**: 1 Desocupar alguna cosa. 2 Desalojar la autoridad competente a los habitantes de un lugar, por amenaza de ruina, catástrofe, etc.

da donde hay alguien que lo puede ejercer [véase Foucault, 1981].

- e) “la localidad de Ocosingo permanece virtualmente incomunicada, ya que los rebeldes han dinamitado todos los accesos a la misma” (anexo 3, línea 54).

En este enunciado el verbo en pretérito perfecto *dinamitar* pone de relieve tres situaciones:

1. Actitud agresora de los rebeldes indígenas
 2. Consecuencias del conflicto: poblaciones importantes como Ocosingo incomunicadas. El sentido de causalidad está marcada por la conjunción *ya que*
 3. Dimensiones del conflicto: podemos inferir que son graves, pues los accesos de una población importante como Ocosingo no sólo han sido bloqueados sino “dinamitados”.
- f) “Fuentes periodísticas citadas por Efe aseguran que los rebeldes tomaron ayer las poblaciones de Oxchuc; Huixtan y Guadalupe Tepeyac” (anexo 3, línea 61).

El verbo *tomar* indica en este caso “tomar posesión de”. Se hace alusión implícitamente a la actitud de fuerza asumida por el sujeto *los rebeldes*. El contexto y la situación de enfrentamiento induce a suponer que las poblaciones mencionadas han sido tomadas “por la fuerza”.

- g) “Durante la ocupación los rebeldes silenciaron todas las emisoras locales.” (anexo 3, línea 69).

En este caso el uso del verbo *silenciar* en pasado simple nos parece relevante porque además de expresar un acto (silenciar todas las emisoras locales) hace alusión implícitamente a una estrategia de guerra. El adverbio de tiempo *durante* establece una correlación entre el tiempo en que fueron tomados los poblados y el tiempo en que las emisoras locales dejaron de transmitir. El adjetivo *todas* confirma la fuerza y el alcance del silenciamiento de las emisoras. También se refuerza la presentación del frente zapatista.

- h) “Los rebeldes indígenas abandonaron San Cristóbal de las Casas después de haber saqueado la alcaldía y de haber liberado a 120 presos de la prisión local” (anexo 3, línea 9) .

Aunque en este caso el verbo *abandonar* expresa la acción de un grupo de personas que ha dejado un lugar, no se trata de un abandono en el sentido de “desistir”, “retroceder”, “declinar”, “huir”, etc., es decir, no se trata de un abandono por debilidad, se trata al parecer de un abandono que forma parte de una estrategia general.

La locución prepositiva *después de* funciona léxicamente como un marcador temporal. Indica que hubo un precedente anterior a una acción, pero, lo que es más importante, es utilizada para mencionar los actos más trascendentes que los zapatistas realizaron al ocupar San Cristóbal de las Casas: haber saqueado la alcaldía y haber liberado a 120 presos de San Cristóbal de las Casas.

- i) “Los rebeldes volaron dos puentes entre Ocosingo y Palenque” (anexo 6, línea 39) .

Igual que en el enunciado e), el verbo principal expresa una acción de fuerza agresora de la que son agentes los zapatistas, y junto al complemento directo *dos puentes entre Ocosingo y Palenque* nos revela la realización de una estrategia premeditada.

- j) “Los campesinos indígenas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional [...] alzados en armas [...] amenazan Tuxtla Gutiérrez” (anexo 7, línea 1) .

En este enunciado el locutor señala tres aspectos importantes del sintagma nominal *los campesinos indígenas*:

1. Origen étnico de los miembros del EZLN. marcado por el nombre adjetivo *indígenas*.
2. Condición social de los miembros del EZLN. Marcado por el sustantivo *los campesinos*. Se habla de campesinos que forman parte de un ejército, aunque normalmente no se alza en armas un ejército, sino aquellos que viven alejados de las armas, como en este caso los campesinos.
3. Dos características que los representan como guerrilleros agresores. La primera, marcada por la contracción *del*, se refiere a su pertenencia como miembros de un grupo en conflicto social (el Ejército Zapatista de Liberación

Nacional). La segunda, marcada por la expresión *alzados en armas*, se refiere a una probable característica de todo guerrillero¹⁰². Nótese cómo el participio *alzados* hace referencia a una acción que se ha iniciado en un pasado y que continúa vigente hasta el momento en que se habla.

4. Una actitud. El locutor señala que los campesinos indígenas mantienen una actitud “amenazante”, es decir, de agresión contenida. El verbo *amenazar* en presente de indicativo contiene una actitud cuya orientación temporal va del momento en que se habla hacia el futuro. Por otra parte, la actitud amenazante de los campesinos indígenas, tal y como está enunciada junto al complemento directo *Tuxtla Gutiérrez*, crea la inferencia de que en un futuro podría haber otras acciones violentas, cuando menos en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.
- k) “Un indígena, que dijo ser capitán del EZLN, hizo un llamamiento a la población” (anexo 8, línea 52, 2a noticia).

En este enunciado son relevantes los siguientes aspectos:

1. Origen étnico del capitán del EZLN: marcado por el sustantivo *indígena*. Es importante esta designación porque se está haciendo referencia a un dirigente zapatista, lo cual refuerza la idea de que el movimiento está dirigido por indígenas.
2. La designación del sujeto *un indígena*. El locutor particulariza la condición de “indígena” a través del artículo *un*. Este artículo ayuda, en cierto sentido, a conformar el sentido del sustantivo *indígena*. Desde el punto de vista discursivo nos interesa destacar el proceso a través del cual el sujeto *un indígena* puede hablar (hacer un llamamiento) desde una validación de autoridad. El locutor expresa esa validación de autoridad señalando la pertenencia de ese indígena a uno de los grupos protagonistas del conflicto y señalando su rango, a través de la oración adjetiva *que dijo ser capitán del EZLN*.
3. La expresión de un acto verbal (hacer un llamamiento) que implica: a) motivar a la población para que haga algo importante desde su punto de vista (el de los zapatistas), es decir que se levante en armas y b) la invitación ideológica a ser aceptados como guerrilleros y a que otros se identifiquen con los motivos de su lucha. Dichos motivos son citados en discurso directo por el locutor entre las líneas 56 a 61 del anexo 8 de la segunda noticia.

¹⁰² No es aventurado señalar que todo guerrillero es alguien que se ha levantado en armas contra las autoridades oficiales.

En conclusión, podemos decir que la representación que hace *El País* de los indígenas como rebeldes es la de un enemigo organizado con autoridad, fuerza, poder y capacidad de enfrentamiento. Sin embargo, esta representación no es única, sino que coexiste con otra, en principio contradictoria, la de los indígenas como víctimas.

COMO VÍCTIMAS:

l) “Los indígenas mexicanos huyen de los ataques aéreos” (anexo 20, titular).

En este enunciado, el locutor hace varias presuposiciones relevantes. Entendemos la presuposición en el mismo sentido en que la entiende Brown, como presuposición pragmática, esto es: “la que se define en términos de los supuestos que el hablante hace sobre lo que probablemente aceptará el oyente sin ponerlo en duda” [citado en Givón, 1979:50]. Esta caracterización de presuposición implica también la noción de un “terreno común”, el cual aparece en la siguiente definición de Stalnaker: “las presuposiciones son lo que el hablante toma como <<terreno común>> de los participantes en la conversación.” [citado en Brown, 1993:50].

Tenemos pues las siguientes presuposiciones:

- a) Los indígenas mexicanos emprenden una acción de sobrevivencia (“huyen de los ataques aéreos”).
- b) Los ataques del Ejército no sólo han afectado a los indígenas rebeldes, sino a personas civiles, es decir, a indígenas mexicanos (“Los indígenas mexicanos huyen...”).
- c) El conflicto es de grandes dimensiones, ya que intervienen aviones de guerra (“huyen de los ataques aéreos”).

Esta acción particular, como parte del conflicto en general, puede tener graves consecuencias para la población civil. El verbo *huir* está en presente de indicativo, lo cual indica la actualidad real del suceso. Es de suponer, además, que todo bombardeo aéreo sobre civiles implica que las consecuencias, o como suele decirse, las “secuelas”, serán particularmente graves.

- m) “Hubo más muertos civiles que guerrilleros en estos bombardeos, lo que ha provocado el pánico y un éxodo de indígenas que han abandonado sus propiedades echándose a la carretera para salvar sus vidas” (anexo 20, línea 12, resumen de noticia).

En este enunciado el locutor expresa una serie de causas y efectos cuya dramática razón de ser implican en sí mismas una actitud de denuncia:

causas: “Hubo más muertos civiles que guerrilleros en estos bombardeos”.

efectos: “el pánico y un éxodo de indígenas que han abandonado sus propiedades”.

Nos parece relevante el hecho de que para expresar las causas de las medidas extremas adoptadas por los indígenas, el locutor haya escogido la fórmula *más que*. Se trata de una fórmula que expresa de una manera muy directa el desequilibrio injusto entre dos hechos: la muerte de civiles y la muerte de guerrilleros a causa de los bombardeos aéreos. Hay aquí una actitud de denuncia. Por una parte el locutor denuncia el hecho mismo de que el ejército haya utilizado aviones de guerra en el conflicto. Por otra parte, denuncia el hecho de que los bombardeos hayan causado más muertos civiles que guerrilleros.

Destacamos también del enunciado m) que las actitudes de los indígenas de tener pánico, emprender un éxodo y abandonar sus propiedades, no están ligadas a ninguna clase de temor imaginario, sino a un hecho dramático real (ser bombardeado por aviones de guerra), que seguramente provocaría las mismas reacciones en cualquier persona que viviera en condiciones parecidas a las que ellos tienen (chozas de hojas de palmera, deficiente protección civil, etc.). Esta relación de causa-efecto que se produce exclusivamente entre el bombardeo militar a civiles indígenas y las actitudes extremas adoptadas por ellos, está marcada por el uso del relativo *lo que*.

- n) “Los sublevados en armas, señaló Luna, son fundamentalmente indígenas tzotziles, tzeltales y tojolabales, que reciben sueldos miserables por jornadas ilegales de trabajo” (anexo 22, línea 44)

De este enunciado destacamos lo siguiente:

1. La designación *sublevados en armas* distingue a un grupo de personas que se enfrenta al poder oficial (sublevados) violentamente y con posibilidades de herir o matar (en armas). Esta designación se hace correlativamente al origen étnico de esas personas y continúa correspondiéndose con la representación de los indígenas como víctimas, en este caso de la injusticia económica que impera en la región.
 2. A través del verbo *ser* en presente de indicativo más el adverbio *fundamentalmente*, el locutor pretende definir al sujeto *los sublevados en armas* mediante el origen étnico de sus miembros.
 3. La respuesta del locutor a la pregunta ¿quiénes son los sublevados indígenas? no es una confirmación directa, sino la reproducción de una afirmación realizada por otra persona. Esta reproducción está marcada por la expresión verbal *señaló Luna* (Anteriormente, entre las líneas 30 y 36, leemos que se trata de alguien llamado Jorge Arturo Luna, portavoz de la Central Independiente de Obreros y Campesinos (CIOAC)).
 4. El adverbio *fundamentalmente* expresa la esencia de algo más, no su totalidad. Esto significa que probablemente haya más indígenas de otras comunidades, además de la tzotzil, tzeltal y tojolabal que sufren el mismo tipo de discriminación económica.
 5. La heterogeneidad étnica que explícitamente se menciona en el enunciado n) revela implícitamente que no es una sola comunidad la que está siendo representada en el conflicto por los sublevados en armas. También revela que son varias las comunidades indígenas afectadas por las causas que motivaron el alzamiento. Algunas de esas causas están referidas explícitamente: *reciben sueldos miserables por jornadas ilegales de trabajo*. Nótese la actualidad de esta situación contenida en el presente de indicativo del verbo *recibir*.
 6. El adjetivo *ilegales*, que significa "que no respeta las leyes, que está al margen de la ley", no califica, en este caso, negativamente a un grupo de personas (como sucede en otros contextos de discurso periodístico donde suele usarse este adjetivo, por ejemplo: *trabajadores ilegales, inmigrantes ilegales*, etc.) sino a las jornadas de jornadas de trabajo, lo que subraya las duras condiciones de vida que padecen los indígenas.
- ñ) "Indígenas aterrorizados buscan refugio en San Cristóbal" (anexo 23, titular, segunda noticia).

De este enunciado destacamos principalmente el adjetivo que el locutor ha escogido para describir el estado de ánimo de los indígenas que después de los bombardeos aéreos buscaron refugio en San Cristóbal de las Casas. El adjetivo *aterrorizados* expresa en este contexto el grado extremo de un temor colectivo, por tanto es de

suponer que la intención del locutor no consiste únicamente en expresar que los indígenas chiapanecos se encuentran "aterrorizados" ante los bombardeos del ejército, sino describir una situación general. Hay que tener en cuenta que la oración ñ) es el titular de una noticia, y precisamente los titulares, además de transmitir informaciones condensadas, sirven para dar a conocer situaciones.

Por otra parte, el verbo *buscar* en presente de indicativo sirve para actualizar la vigencia de dos hechos (el temor de los indígenas y su desplazamiento en busca de refugio) a pesar de que el presente de indicativo, tal y como afirma Sastre Ruano [1995:29] "es un instante constantemente cambiante e inasible", percibimos que los dos hechos tienen vigencia por lo menos hasta el día en que se publica la noticia.

- o) "Las poblaciones están abandonando sus caseríos y se esconden en las montañas" (anexo 23, línea 29, 2a noticia)

La perífrasis verbal *estar* + gerundio, hace que el suceso adquiera mayor gravedad de lo que en sí mismo representa, porque sentimos que se trata de "algo que está sucediendo". Además de denunciar unos hechos, el locutor hace un llamamiento implícito a la opinión pública. La misma perífrasis *estar* + gerundio es usada por quienes solicitan ayuda cuando hay conflictos sociales o tragedias provocadas por fenómenos naturales.

- p) "Una mujer de edad indefinida, que amamantaba a un niño famélico lloraba amargamente" (anexo 23, línea 33, 2a noticia)

En este enunciado el uso de dos verbos en pretérito imperfecto nos sirve de indicio para suponer que al locutor le interesa hacer "una descripción". En una de las gramáticas que hemos consultado [Sastre Ruano 1995:36] se indica que una característica esencial del verbo en pretérito imperfecto de indicativo es que su principio y su fin no interesan, "solamente se atiende al transcurso de la acción, sin prestar atención a sus límites temporales". De ahí que el pretérito imperfecto sea un tiempo verbal muy usado en descripciones.

El énfasis descriptivo de la oración p) no sólo está en el uso del pretérito imperfecto de indicativo, sino en el carácter visual de las representaciones, entre las que destacamos las siguientes:

<u>condición humana:</u> (artículo + verbo)	- “Una mujer”, “un niño”
<u>rasgos físicos:</u> (adjetivo principalmente)	- “de edad indefinida”, “famélico”
<u>acción:</u> (verbo)	- “lloraba”, “amamantaba”
<u>modo:</u> (adverbio)	- “amargamente”

De nuevo hay que señalar que con estas representaciones se resaltan las condiciones de vida e injusticia social que padecen los indígenas.

q) “(indígenas que viven en poblaciones cercanas a San Cristóbal de las Casas) huyen de los bombardeos de la aviación y del duro control que les ha impuesto el Ejército que los somete a minuciosos registros y les dificulta sus desplazamientos” (anexo 23, línea 49, 2a noticia).

Esta es la parte de un párrafo donde el locutor expone primero un suceso colectivo y después sus causas, aunque en el tratamiento verbal se nota el mayor interés por enfatizar estas últimas. El locutor declara un hecho en tiempo presente (“huyen”) e inmediatamente empieza a enunciar sus causas mediante la preposición *de*. La estructura se visualiza mejor si la reproducimos esquemáticamente:

suceso:	(indígenas que viven en poblaciones cercanas a San Cristóbal de las Casas) huyen
causas:	<ul style="list-style-type: none"> - Los bombardeos de la aviación militar - El duro control que les ha impuesto el Ejército - El sometimiento a numerosos registros por parte del ejército. - Las dificultades que les impone el Ejército para realizar sus desplazamientos.

En la enunciación de las causas destacamos de manera especial el uso de los pronombres de objeto indirecto *les*, pues a

través de ellos se refuerza la idea de que la actitud de los indígenas (huir de los bombardeos) no es el efecto de algo que ellos se hayan provocado a sí mismos, sino la reacción de algo impuesto “de otros hacia ellos”: “que les ha impuesto el Ejército”, “les dificulta sus desplazamientos”.

En el apartado siguiente observaremos cómo el locutor, a través de una capacidad omnisciente, desde el punto de vista discursivo, puede representar a los actores sociales desde un punto de vista particular.

VI.2.1 *La autoridad omnisciente del locutor y otras estrategias en la representación de actores sociales.*

En el discurso de la prensa las actitudes varían muchas veces en función del grado de “involucramiento” psíquico del locutor. Cuando la noticia se ha redactado desde “el lugar de los hechos” la situación de emisión funciona como un primer motivador contextual. El “yo” que narra, aunque casi nunca aparece explícito, gravita en los enunciados como un observador omnisciente que “todo lo sabe”.

Hablamos de autoridad omnisciente porque desde su posición, el locutor puede representar, calificar, exagerar, tomar distancia o banalizar los sucesos. Puede hacer por ejemplo que dos acontecimientos aparezcan como algo simultáneo aunque en la realidad no haya sido así. Por ejemplo, en el anexo 26, línea 1 de nuestro corpus tenemos la siguiente noticia: “Mientras las autoridades mexicanas aseguran que el Ejército ha recuperado el control del Estado de Chiapas, las Fuerzas Armadas, paradójicamente, han reforzado sus posiciones en la ciudad de San Cristóbal de las Casas”.

El sujeto que realiza la enunciación da la impresión de estar colocado en el eje de dos acontecimientos que han ocurrido al mismo tiempo, aunque probablemente en la realidad se hayan dado como algo paralelo (el control del Estado de Chiapas por parte de las autoridades mexicanas y el reforzamiento de las Fuerzas Armadas en San Cristóbal de las Casas). Sin embargo, para la enunciación de este evento se ha escogido el adverbio *mientras*,

indicador de que para el locutor ambos hechos no sólo están relacionados, sino que han ocurrido simultáneamente. Además, el primer evento está marcado por el presente de indicativo con el verbo *asegurar*, lo cual hace referencia a la posición temporal desde donde se realiza la enunciación.

Esto último es importante porque mediante el verbo *asegurar*, en presente de indicativo, el locutor nos induce a que ubiquemos las coordenadas de punto de partida a partir del momento "que él desea" y no de otro. De esta manera parece que el locutor tiene una especie de autoridad independiente para colocarse en la parte inicial desde donde parte el hilo conductor que da sentido a los acontecimientos.

Esta posición privilegiada le sirve al locutor para asumir que en el discurso posee "autoridad" para representar discursivamente, tanto los acontecimientos como los actores sociales. De este modo percibimos al locutor, desde nuestra posición de lectores, como alguien capaz de crearnos la sensación de que hay acontecimientos simultáneos (el uso de *mientras*), aunque en realidad hayan sido sucesos diferentes en tiempo y en espacio (ver ejemplo anterior). Aque el locutor parece tener cierto poder de ubicuidad que le permite aparecer como observador en distintos lugares a la vez.

Por otra parte, al analizar por separado la manera en que cada uno de los actores sociales ha sido representado por el locutor de las noticias en nuestro corpus, descubrimos que cada representación está elaborada de diferentes maneras. Por ejemplo, cuando el locutor se acerca para mostrarnos algunos rasgos físicos de algún actor social, está obedeciendo a un principio básico de casi todo relato, nos está "presentando visualmente a un personaje". Sin embargo no hace cualquier clase de presentación, pues tampoco destaca cualquier tipo de rasgos, únicamente aquellos que ideológicamente se adecúan a sus expectativas y a su representación social.

Encontramos un ejemplo de lo anterior en el anexo 51, dedicada a Samuel Ruiz, el obispo de San Cristóbal de las Casas que desempeña un papel importante como representante de la Iglesia Católica y como mediador en el conflicto.

El locutor nos presenta rasgos físicos, sociales y de personalidad del obispo, a través de los cuales podemos establecer ciertos paralelismos con Bartolomé de las Casas, uno de los misioneros españoles que históricamente más se ha mencionado como emblema de la protección de los indígenas:

“De algún modo, este prelado calvo y bajito de estatura, parlanchín y gran comunicador de masas, sigue los pasos del famoso Fray Bartolomé de las Casas, que a mediados del siglo XVI fue el primer religioso español que defendió los derechos de los indígenas en Chiapas y por extensión en toda América Latina” (anexo 51, línea 7)

De este modo el locutor muestra una imagen positiva del obispo Samuel Ruiz, mediatizada por otra imagen positiva de la presencia española en México a través de Fray Bartolomé de las Casas. Se transfiere el prestigio de un personaje a otro. Veamos el siguiente esquema:

rasgos físicos	rasgos sociales	rasgos de personalidad
<ul style="list-style-type: none"> - “Samuel Ruiz, <u>el sesentón</u> obispo de San Cristóbal de las Casas” (línea 1) - “este prelado <u>calvo y bajito</u> de estatura” (línea 8) 	<ul style="list-style-type: none"> - “<u>obispo San Cristóbal de las Casas</u>” (línea 1) - “es <u>un auténtico mito, una leyenda viva</u>” (línea 2) - “El obispo de San Cristóbal de las Casas aparece como <u>la figura más emblemática de esta Iglesia de los pobres</u>” (línea 35) - “fue reconocido ayer por el comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas, Manuel Camacho Solís, como <u><único eslabón> y posible mediador con los rebeldes</u>” (línea 2 de la segunda noticia) 	<ul style="list-style-type: none"> - “<u>parlanchín y gran comunicador de masas</u>” (línea 9)

Notemos cómo estos tres tipos de rasgos hacen que la figura de Bartolomé de las Casas sea más fácil de reconocer en el obispo Samuel Ruiz. Las otras comparaciones implícitas que hace el locutor también son coincidentes. No sabemos si Las Casas era

"bajito" pero las iconografías que le han sobrevivido lo muestran siempre tonsurado, con la calvicie prominente como correspondía a todo fraile dominico. Bartolomé de las Casas, al igual que Samuel Ruiz, también fue obispo en Chiapas y hasta el día de hoy es considerado como "un auténtico mito, una leyenda viva" (véase anexo 51, línea 1) debido a sus defensas y apologías de los indígenas, a las predicciones y denuncias que en su época hizo del futuro sistema colonial.

Por otra parte, el locutor además de caracterizar a un actor social a través de otros personajes (ya hemos visto que anteriormente hacía algo parecido con Marcos, a través de Zapata), asume una actitud de autoridad discursiva al reproducir discursos de "otros"; colocándose primero como eje de referencia y luego otorgando a esos otros discursos una jerarquía. No se trata de una actitud exclusiva del locutor, sino de un derecho que todos nos otorgamos en muchas situaciones de habla. Lo importante está en lo que incluye y en lo que excluye.

Al mismo tiempo, el locutor sirve de base para que el lector establezca una inferencia, lo cual es uno de los principios esenciales destacados por los lógicos [véase Ducrot, 1986:155]. Veamos el siguiente ejemplo que nos parece ilustrativo, donde se reproduce a manera de titular una especie de "voz popular" que según el periodista era corriente en tiempos de Ginés de Sepúlveda: "Los indios no son personas" (anexo 43, titular). Se trata de un enunciado que denuncia e ironiza sobre el racismo que hay en Chiapas. El lector puede realizar, por ejemplo, inferencias sobre el racismo, la desigualdad social o la injusticia que se vive en esa región, a partir de esta afirmación del locutor, pues es éste último quien realiza la enunciación y la ha colocado como titular en un contexto también especial sobre problemas de injusticia social y desprecio a los indígenas (véase anexo 43 y las noticias anteriores sobre Chiapas).

Ducrot [1986:155] asegura que la enunciación del locutor hace principalmente un "mostrar" antes que un decir. Efectivamente, el locutor de las noticias, como en el caso del titular "Los indios no son personas", nos muestra una voz que no es la suya, sino de un enunciador anterior (E1). Para nosotros lo

importante es que ahora el locutor se hace responsable de la enunciación de (E1), y, lo que es más interesante aún, se vale de ella para rechazar una actitud, denunciar y provocar inferencias de solidaridad en el lector.

El mismo Ducrot [1986] establece que entre decir y mostrar hay dos estatutos diferentes. En el primer estatuto el lector puede valorar lo dicho en términos de verdad o falsedad. Por ejemplo, ante el enunciado que hemos tomado, el lector puede preguntarse algo como: *¿es verdad que hoy en día hay quienes nieguen la condición de personas a los indios?*. Sin embargo el segundo estatuto no admite esta clase de valoración, más bien en este caso el lector es inducido a que se identifique con quienes tratan de denunciar los problemas de discriminación y racismo que sufren los indígenas.

En conclusión podemos decir que en las noticias escogidas, el estudio de la modalidad muestra que el locutor, es decir aquel a quien se debe imputar la responsabilidad de cada enunciado [véase Ducrot, 1986:198], manifiesta las siguientes actitudes discursivas:

1. Subraya el carácter de representación que tienen las declaraciones gubernamentales.
2. Establece contrastes entre las formas de representación gubernamentales y las propias.
3. Establece una doble representación del indígena, como rebelde y como víctima. Esto le sirve, sobre todo a partir de la representación como víctima del indígena, para justificar de alguna manera el alzamiento y denunciar la situación de injusticia que padecen los indígenas de Chiapas.
4. Representa acontecimientos y actores sociales que se adecuan a sus expectativas, por ejemplo cuando caracteriza a un actor social a través de otros personajes seleccionados por él (Marcos a través de Zapata, Samuel Ruiz a través de Las Casas, etc.).

El resultado es que en sus representaciones de los hechos, el locutor incluye unas actitudes determinadas hacia el Gobierno de México, los indígenas y los zapatistas. Al gobierno lo cuestiona y contrasta su posición en el conflicto, a los indígenas los representa principalmente como víctimas, lo cual le sirve para mostrar una actitud de solidaridad hacia ellos. Finalmente a los

zapatistas los representa como una fuerza organizada capaz de hacer frente al gobierno y al Ejército mexicano.

El apartado siguiente lo dedicaremos al estudio de algunas estrategias de subjetividad que, en el discurso coadyuvan a las representaciones del locutor.

VI.3 La subjetividad en el discurso

Opiniones a través de calificaciones

Los adjetivos, como calificadores de sustantivos escogidos por alguien que habla, pueden ser considerados como marcas de subjetividad. En este apartado nos interesan estas marcas de subjetividad que el locutor hace a través de ciertos adjetivos que orientan al lector para que perciba los sucesos desde una perspectiva particular. Veamos un ejemplo: “la imperiosa necesidad del Gobierno de México de hallar una rápida solución al conflicto” (anexo 51, línea 20).

En este ejemplo los adjetivos producen un efecto “intensificador” de la actitud de un actor social. Podemos decir que se trata, por parte del locutor, de una reacción evaluativa.¹⁰³ Para Kerbrat Orecchioni [1986:113], los llamados adjetivos evaluativos, o calificativos, desde el punto de vista gramatical, no expresan un juicio de valor que incluya propiamente una implicación afectiva por parte del locutor; implican sí una modalización enunciativa desde una perspectiva particular por lo que pueden considerarse como “subjetivos”.¹⁰⁴ Además, el sentido de estos adjetivos es relativo y su uso depende de la idea que en

¹⁰³ Las evaluaciones implican subjetivación de la realidad porque no están destinadas a conocer el objeto tal cual es, sino tal y como alguien supone que es en un momento dado.

¹⁰⁴ En el mismo libro, página 70, la misma autora advierte que el carácter subjetivo no es exclusivo de los

este caso el locutor se hace de la norma evaluativa. Es como si el locutor hubiese seleccionado los adjetivos *imperiosa* y *rápida* porque en el momento de la enunciación le ha parecido que la necesidad del Gobierno de México por acabar con el conflicto era más alta de "lo normal".

En otra clase de adjetivos que aparecen en nuestro corpus, las evaluaciones del locutor parecen más cargadas de ideología, puesto que no sólo actúan como vehículos de opinión, sino como filtros que obligan al lector a percibir la realidad social, de la que se habla, de una manera "orientada".

Cuando el locutor habla de "el Estado más subdesarrollado de México" (anexo 51, línea 38) no sólo orienta a percibir una parte de la realidad social de Chiapas como "subdesarrollada",¹⁰⁵ sino que al mismo tiempo lanza el presupuesto de que en otros Estados de México también hay subdesarrollo. El uso de la expresión comparativa *más de* implica grado mayor de algo (el subdesarrollo de Chiapas) en relación con otro punto de referencia (México). Con esta clase de inferencias el lector antepone una conceptualización particular a muchas otras, incluso las de él mismo quedan en segundo plano debido a que es inducido a inferir algo que probablemente en el momento de la lectura no se había planteado. Es por esto por lo que Kerbrat Orecchioni [1986:156] habla de que por parte del locutor hay un cierto carácter de orientación coercitiva.¹⁰⁶

Esta actitud por parte del locutor, implícita en algunos adjetivos, significa en realidad que hay una cierta interpretación "ya dada" al lector; algo no opcional que siempre ha de ser

adjetivos. Afirma que "toda unidad léxica es, en cierto sentido, subjetiva"

¹⁰⁵ hablamos de una parte porque generalmente en el contexto periodístico cuando se habla de subdesarrollo, se está haciendo alusión al subdesarrollo económico.

¹⁰⁶ Nos parece oportuno señalar que en este caso el término "coercitivo" no debe entenderse en sentido estricto como algo que sujeta y refrena excesivamente las interpretaciones del lector. Entendemos el término en el sentido de "procesamiento anterior del mensaje que alguien hace en vez del lector", lo cual supone más que nada una importante actitud orientativa.

antepuesto a sus propias interpretaciones. Veamos el siguiente ejemplo:

“entre duros y blandos

En una evidente defensa de la actitud de los indígenas y en una clara justificación de su recurso a la lucha armada, la Conferencia Episcopal añade: <<No es propio de las culturas indígenas agredir a los adversarios>>¹⁰⁷ (anexo 51, línea 74).

En este ejemplo notamos cómo el locutor da por sentado que su perspectiva sobre “lo evidente” y “lo claro” es compartida por los lectores. Esto se debe, según Brown y Yule [1993:31], a que el locutor presupone que entre él y el lector habrá casi siempre una “reciprocidad de perspectiva”, donde el eje de las experiencias particulares también estará colocado sobre un estrato de reciprocidad colectiva.

Quiere decir entonces que aunque el locutor tenga la certeza de que entre sus lectores hay un mundo de experiencias distintas, en general supone que todos son susceptibles de compartir “su” perspectiva de los hechos.

Para nosotros es importante destacar que cuando el lector de prensa se acerca a las noticias, anteriormente ya hubo una gran cantidad de interpretación, y toda esa interpretación ha tenido que pasar finalmente por el tamiz lingüístico del locutor. Por lo tanto es de suponer que muchas veces habrá grandes abismos entre los hechos “reales” y la verbalización final de esos hechos.

El lector recibe por parte del locutor palabras, enunciados e ideas fuera de sus contextos originales, por lo que tiene que hacer una recepción de los acontecimientos periodísticos “en abstracto”, aunque esto no le impide que sea capaz de comprender las informaciones, pues entre otras cosas el locutor ha hecho esfuerzos para proporcionarle interpretaciones que le permitan reafirmar, modificar o aumentar con el mínimo de procesamiento necesario, las creencias y supuestos que ya poseía.¹⁰⁸ Por ejemplo, cuando el locutor interpreta unas palabras de la Conferencia

¹⁰⁷ Los subrayados son nuestros.

¹⁰⁸ Este hecho permite al oyente que pueda interpretar enunciados dando por supuesto que el locutor ha intentado proporcionarle los elementos contextuales necesarios para que sólo tenga que valerse del mínimo

Episcopal como “una evidente defensa de la actitud de los indígenas”¹⁰⁹ (anexo 51, línea 75), podemos presuponer que da por supuesto que los lectores también interpretarán de esa manera las mismas palabras de la Conferencia Episcopal, pues supone por lo menos que la mayoría de lectores poseen la creencia de que la Iglesia Católica defiende la actitud de los indígenas.

Finalmente, el locutor utiliza adjetivos para crear ambientes visuales en el lector, de tal manera que la percepción espacio-temporal se vuelve en apariencia más accesible. Veamos el siguiente ejemplo: “los miles de guerrilleros zapatistas refugiados en la inaccesible selva Lacandona, en la frondosa frontera con Guatemala”¹¹⁰ (anexo 51, línea 149).

En este ejemplo, a través de los adjetivos el locutor está en apariencia facilitando al lector la recreación que tiene que hacer de “otra” realidad. Sin embargo este aparente facilitamiento ambiental funciona en realidad como un recurso discursivo para reforzar estereotipos geográficos, étnicos, culturales, etc. Cuando el locutor habla de “miles” de guerrilleros, más que una información de cantidad está lanzando una estimación de “densidad” preconcebida. Asimismo, lo más probable es que la mayoría de los lectores, antes de leer la noticia ya supiera que por lo general toda selva tropical es “inaccesible” y “frondosa”. Sin embargo al hacer hincapié en este conocimiento, concretamente en la Selva Lacandona, lugar del conflicto, el locutor desencadena un proceso inferencial en el lector. Una de las implicaturas probables es que no será fácil para el Ejército Federal seguir a los rebeldes.

El apartado siguiente lo dedicaremos al análisis de una estrategia especial de “presupuestos”, a través de la cual el locutor puede poner de manifiesto ideas y opiniones sin tener que mostrarlas como apreciaciones particulares.

VI.4 La estrategia de los “presupuestos”

procesamiento necesario a fin de entender el mensaje [véase Blakemore, 1991].

¹⁰⁹ El subrayado es nuestro.

¹¹⁰ Los subrayados son nuestros.

Otra estrategia importante del locutor, que hemos encontrado en nuestro corpus, consiste en ocultar una apreciación particular mediante presupuestos. Esta estrategia consiste en presentar una opinión como si fuera una evidencia compartida, casi como un marco incuestionable donde la suma de las apreciaciones son el principal soporte de verdad ante lo que se afirma.¹¹¹

De esta manera, al presentar algo como obligadamente común, el locutor logra una complicidad fundamental para orientar la percepción del lector. Veamos un ejemplo: “No obstante, lo que nadie puede negar es que en Chiapas la Iglesia Católica y, en mucha menor medida, otras confesiones cristianas, han llegado a zonas donde nunca pisaron ni las autoridades civiles del PRI”.¹¹² (anexo 51, línea 112)

En el enunciado anterior el locutor hace principalmente dos cosas:

1) afirma que la Iglesia Católica y otras confesiones cristianas (en mucha menor medida) han tenido presencia real (suponemos de colaboración) en lugares que nunca han sido atendidos por gobernantes del partido actualmente en el poder. Nótese el carácter declarativo del verbo *llegar* en pretérito perfecto de indicativo. También el adverbio *nunca* funciona como un elemento léxico de interpretación subjetiva.

2) presupone que nadie puede negar el punto 1), es decir, lo que él va a afirmar¹¹³.

Hay que destacar que cuando el locutor dice “lo que nadie puede negar es que...” está presentando su opinión como algo obligadamente compartido y que de alguna manera conduce al lector hacia un pequeño universo que él no ha elegido.¹¹⁴ Para Ducrot [1986:39] la

¹¹¹ El locutor de prensa muchas veces presupone que algo es verdadero no porque en sí mismo lo sea, sino porque hay mucha gente que tiene la misma opinión sobre ese *algo*

¹¹² El subrayado es nuestro.

¹¹³ Nos parece que en este, como en otros casos, la expresión *lo que nadie puede negar* no ha de entenderse en un sentido demasiado estricto. En el habla coloquial se usa como estrategia relativizadora a favor del que habla. Se trata de una expresión que en sentido figurado sirve para expresar algo que es demasiado evidente

¹¹⁴ Notemos de paso, una vez más, la actitud coercitiva del locutor.

presuposición es un acto ilocutorio, donde el agente de dicho acto "atribuye a la frase que pronuncia el poder que en realidad él únicamente reivindica para su enunciación de esta frase". Esto quiere decir que el locutor, al establecer una proposición de este tipo, trata en primer lugar de utilizar palabras con la finalidad de que sean "eficaces". De ahí que el mismo Ducrot [1986:40] afirme: "Efectuar un acto ilocutorio es presentar su enunciación como eficaz [...] Efectuar un acto ilocutorio es utilizar palabras provistas de eficacia intrínseca".

El locutor, efectivamente, trata de hacer con su enunciación algo eficaz para que sus ideas sean aceptadas desde su punto de vista, pero al presentar su visión como la única posible obliga al lector a identificarse con ella o, de lo contrario, quedaría excluido de la voz general. Un ejemplo está en esa decantación suya a favor de la actitud asumida por la Iglesia Católica en Chiapas. Sin embargo, da la impresión de que al locutor no le basta con ese autoconvencimiento de que lo enunciado por él es "correcto" y "conveniente". El locutor desea que su actitud sea compartida; desea complicidad. Para ello se vale sobre todo de estrategias enunciativas y argumentales donde el lector es persuadido a identificarse con los mismos grupos y actores sociales con que se identifica el "yo" del locutor. De este modo no duda en destacar que entre los integrantes del Clero en Chiapas, hay una "significativa presencia de españoles" (anexo 51, línea 141). El lector es inducido a poner en juego uno de sus códigos de identificación (la nacionalidad). Se trata de persuadirlo para que se identifique y acepte la actitud de la Iglesia Católica en Chiapas, y por extensión para que rechace la actitud hostil y agresiva del gobierno mexicano y de los caciques que dominan la región [véase anexo 51, líneas 45 a 60].

Los mecanismos de identificación con aquello que conviene al locutor son muy eficaces, pues, además de crear complicidad, van orientando poco a poco la construcción de los actores sociales hacia donde le interesa al locutor, y, en el caso de nuestro corpus, es notorio que al locutor le interesa que los cinco principales grupos en conflicto (zapatistas, indígenas, gobierno, clero y ejército) sean percibidos desde perspectivas estáticas y con frecuencia opuestas. Esto quiere decir que la mayor parte de

las veces, cuando el locutor se refiere a los zapatistas, a los indígenas o al clero, destaca, por tanto, rasgos o actitudes positivas, mientras que, cuando se refiere al gobierno o al ejército, hace lo contrario. La estrategia es el contraste.

Vemos entonces cómo la representación cognitiva de los actores sociales se canaliza mediante "esquemas valorativos", lo cual facilita, en apariencia, la percepción axiológica de los actores. Aunque nos parece que hay otra razón probablemente de más peso para inducir al lector a que canalice sus representaciones cognitivas mediante esquemas valorativos más o menos uniformes. Nos referimos a la homogeneidad informativa. Se trata de algo que tiene que ver con la política ideológica de la prensa en general, pues de esta manera cada periódico puede estar seguro de que su interpretación de la realidad social será distribuida y percibida homogéneamente. Surge la pregunta: ¿cuál es la intención de esta estrategia homogeneizadora?. Wright, en su obra *Comunicación de Masas*, advierte que la función principal de la interpretación periodística homogénea es impedir las consecuencias "indeseables" de la comunicación masiva de las noticias; con lo cual se evita la "sobremovilización" y "excitación del público" [véase Wright, 1976].

Es importante relacionar la actitud homogenizadora del locutor, al representar a los actores sociales, con un fenómeno más amplio de homogeneidad informativa de los periódicos en general. Para Gomis [1987:57] el establecimiento, entre los lectores, de una relación habitual y homogénea con los acontecimientos que se desarrollan en el extranjero, junto con las actividades políticas nacionales, contribuye al desarrollo orientado de una "conciencia nacional".

Pero hay además otra consecuencia importante derivada de este fenómeno homogenizador de la prensa, señalado esta vez por Herbert Marcuse, para quien "blos medios de comunicación masivos contribuyen a la integración de las clases potencialmente antagónicas y permiten sumirlas en un estado de aceptación no crítica del *statu quo*" [citado en Gomis, 1987:57].

Esta actitud pasiva ante el *status* social, promovida y fortalecida desde el discurso periodístico, creemos que está muy

vinculada al gran prejuicio de percibir los cambios sociales como una amenaza cultural. Efectivamente, como señala Martín Rojo *et al* [1994:28], existe en las sociedades actuales una gran "doctrina del homogeneísmo", es decir, la creencia muy difundida de que las sociedades son entidades de la naturaleza y, como tales, no deben ser alteradas impunemente. Lo paradójico es que por una parte las sociedades dedican grandes esfuerzos a satisfacer las ideas de "desarrollo" y "diversidad", pero por otra parte dedican no menos esfuerzos a la idea de "conservación". Entonces se hace inevitable que en toda sociedad surjan grandes tensiones entre lo que se desea para el futuro y lo que se quiere preservar del pasado. Esta es una de las razones por las que el ser humano es progresista y conservador al mismo tiempo, pues aún en nuestros días continúa creando enormes aparatos económicos y tecnológicos al servicio del desarrollo, a la vez que implementa estrategias muy complejas para identificarse con todo aquello que considera como parte "suya" o de "sus" semejantes.

El "homogeneísmo" social, fortalecido desde el discurso periodístico está estrechamente ligado a sentimientos como los de posesión y diferencia. Lo primero se fortalece en el periódico cada vez que algún suceso, o las consecuencias de ese suceso son presentadas como *amenazantes*. Por ejemplo cuando tras la noticia de la detención de inmigrantes, se presenta la inmigración como un problema que amenaza a la estabilidad social, al desempleo local, etc., o bien, cuando hay algún reportaje que hace crítica de una práctica considerada como tradición popular. Lo segundo se fortalece cuando el locutor se coloca en su pertrecho endógeno y muestra todo aquello que no existe tal y como es conocido por el *nosotros* desde donde se habla. En el caso de Chiapas, es notorio cómo el locutor acentúa en la medida de lo posible todo aquello que marca diferencias positivas para la sociedad a la que pertenece y negativas para *la otra*. Basta con dar un repaso a los titulares para darse cuenta de que términos como: "*hambre*", "*miseria*", "*corrupción*", "*campesinos armados*", "*rebeldes indígenas*", "*caciques*", "*injusticia*", "*revuelta*", "*la guerrilla*", "*el pueblo que sufre*", etc. han sido tratados a manera de grandes instancias distintivas y exclusivamente características de *otro* país y de otras circunstancias. El *yo* que narra puede alejarse más fácilmente entonces, pues las diferencias han sido

reiteradamente marcadas, incluso a veces con espectacularidad como en los siguientes titular y subtítular del anexo 13: ***“Los rebeldes se echan al monte y rechazan dialogar”***, *“10,000 soldados mexicanos, con carros de combate y aviones, logran expulsar a los guerrilleros de las ciudades”*.

Podemos decir que el homogeneísmo es un fenómeno que no es en sí mismo algo que se manifieste como una realidad verificable, sino más bien como una “creencia” que puede o no actualizarse en determinados momentos y según las circunstancias. Por ejemplo en nuestro corpus es frecuente encontrar enunciaciones que se ajustan a las expectativas de creencias muy extendidas, incluso algunas parecen tomadas de las llamadas “creencias populares”. Veamos algunos ejemplos:

- a) “Los rebeldes se echan al monte y rechazan dialogar” (anexo 13, titular). En este enunciado la expresión *se echan al monte* cumple con las expectativas que generalmente se tienen sobre el modelo de guerrilla latinoamericana.
- b) “La Iglesia mexicana pide al Gobierno que no emplee la violencia” (anexo 14, titular). En este enunciado la Iglesia aparece como un sujeto agente “que pide” algo al Gobierno. El enunciado cumple con las expectativas de “mediación” que con frecuencia se esperan de la Iglesia católica en conflictos armados.
- c) “Zapata era uno de los *señores de la guerra*, o de los *bandidos*” (anexo 15, línea 16). Este enunciado reproduce parcialmente una imagen muy popular del caudillo revolucionario, (principalmente de Francisco Villa y Emiliano Zapata) mediante las cursivas *señores de la guerra* y *bandidos*. Se trata del líder que interviene en un conflicto armado para obtener beneficios personales.

Es importante entonces que vinculemos el fenómeno del homogeneísmo con el de las creencias a partir del discurso periodístico. Es importante discurrir entonces un poco sobre el sentido de “creencia”, pues, a partir de la constante exposición discursiva del locutor periodístico, las creencias sociales del lector pueden ser reafirmadas o incluso modificadas.

El filósofo Luis Villoro en su libro *Creer, saber, conocer*, nos dice que una característica fundamental de toda creencia es su doble carácter “mentalista y “latente”, lo cual significa que las creencias son algo que mentalmente puede estar o no en una persona sin que esa persona tenga plena conciencia de ello en un momento determinado. Creer no es algo que se ejecuta, más bien es algo que

"se posee". Si nos encontramos por ejemplo ante una pregunta del tipo: *¿qué estás haciendo?*, sería absurda una respuesta como la siguiente: *estoy creyendo en la teoría de la gravitación*. También sería absurdo decir algo como: *no vayamos al cine, mejor pongámonos a creer* [véase Villoro, 1982:27-28].

El mismo autor pone énfasis en el hecho de que creer es un estado de "potencia" en el sentido aristotélico; es decir, algo que puede salir a flote cuando se den las motivaciones adecuadas, y algunas de esas motivaciones pueden venir de las informaciones periodísticas.

Si las creencias permanecen en estado latente, podemos decir entonces que una creencia no sirve para ejecutar un acto en especial, sino para poder ejecutar muchos actos en diferentes circunstancias. De ahí que Ryle haya clasificado *creer* y *saber* entre los "capacity verbs" [véase Villoro, 1982:29].

Ahora bien, para nosotros es importante el hecho de que las creencias pueden ser algo compartido, aunque no necesariamente eso implica que ante una misma creencia las personas asuman actitudes iguales. Al contrario, la similitud en las creencias puede dar origen a reacciones colectivas muy distintas. Sin embargo, las creencias se sustentan en buena medida a partir de las relaciones entre las personas y su entorno, por lo que, aunque haya reacciones distintas, una misma creencia puede generar actitudes y comportamientos parecidos entre grandes grupos de personas.

Desde el punto de vista del locutor periodístico lo anterior es fundamental, pues cuando su discurso hace que un lector crea en algo o reafirme una creencia ya adquirida, también está regulando las expectativas de ese lector respecto a su entorno. Las personas creemos en muchas cosas en relación a otros, y no importa que nunca hayamos tenido la oportunidad de demostrarlo con acciones concretas. Sin embargo, es probable que a partir de nuestras creencias estemos dispuestos a hacerlo si la ocasión se presenta.

Anteriormente ya hemos mencionado que desde el discurso periodístico se reafirman sentimientos como los de identidad y diferencia. Habría que añadir otros sentimientos que también se reafirman, como los de alteridad, extrañeza, rechazo y complicidad. No podemos saber de qué manera y hasta dónde se manifiestan exactamente estos sentimientos en las creencias (tal

cosa sería tarea propia de la psicología social). Sin embargo es posible predecir ciertas actitudes que podrían derivarse del constante refuerzo de sentimientos y valores ligados a creencias. Por ejemplo, si desde la prensa se refuerza constantemente la creencia de que la inmigración constituye un problema para la sociedad, entonces eso puede dar lugar a actitudes concretas de aceptación o rechazo hacia los inmigrantes. Del mismo modo, si desde la prensa se reitera con frecuencia y durante un período largo de tiempo que el ideario político de la "derecha" tarde o temprano resultará peligrosa para los intereses de la sociedad, eso puede dar lugar a movilizaciones y manifestaciones contra candidatos o gobernantes concretos.

Hay muchos ejemplos que se podrían citar en relación a la puesta en práctica de las creencias motivadas por el discurso de la prensa, sin embargo no podemos conjeturar sobre las fuentes de esas creencias. Tal cosa sería tarea de la psicología social.¹¹⁵ El discurso de prensa puede reforzar creencias comunes entre los lectores, mas no podemos afirmar que sea el medio más importante ya que los lectores comparten experiencias comunes, actitudes e ideologías reforzadas desde otras fuentes de interacción social. *El País* en todo caso constituye una de esas fuentes, entre otras, y, en el caso del conflicto de Chiapas, la consideramos importante dado el espacio que dedica al conflicto y que a menudo se reserva en las primeras planas.

En *El País* algunos mensajes pueden ser factores que desencadenen diferentes expectativas de solidaridad, aceptación o rechazo entre los lectores. Para ello el locutor puede dar cuenta de las reacciones locales e internacionales:

En México:

¹¹⁵ No queremos con esto dar a entender que el discurso de la prensa es el único surtidor de ciertas creencias. El fenómeno de *crear* implica en sí un proceso muy complejo en el que intervienen numerosas fuentes de material cognoscible. A nosotros nos importa señalar únicamente que el discurso de la prensa, al ser un medio de comunicación social de gran difusión y aceptación, es sin duda una de esas fuentes importantes.

- Reportaje de un enviado especial: “La Iglesia mexicana pide al Gobierno que no emplee la violencia y <<escuche al pueblo que sufre>>” (anexo 14, titular).
- Manifiesto publicado en el periódico mexicano *La Jornada* y reproducido en *El País*: “Manifiesto de un grupo de intelectuales chiapanecos”, “Dueños de una tierra rica, han cosechado la pobreza” (anexo 17, subtitular y titular).
- Artículo publicado en el periódico mexicano *La Jornada* y reproducido en *El País*: “Críticas a la intervención del Ejército mexicano para aplastar la sublevación” (anexo 26).
- Fotografía: “manifestantes en Ciudad de México piden fin a los bombardeos en Chiapas” (anexo 40, pie de foto).
- Fotografía: “Decenas de miles de personas desfilan por una de las avenidas de Ciudad de México contra la represión en Chiapas” (anexo 49, pie de foto).
- Reportaje: “La izquierda mexicana congrega a 100.000 personas contra la represión” (anexo 49, titular).

En España:

- Artículo de análisis: “El despertar del México bronco” (anexo 18).
- Artículo de análisis: “El nudo de Chiapas” (anexo 19).
- Reportaje: “Bombas contra machetes”, “El Ejército desata una brutal represión tras conquistar Ocosingo” (anexo 23, titular y subtitular).
- Artículo de análisis: “Chiapas, donde hasta las piedras gritan” (anexo 33).
- Fotografía: “Mariachis en Madrid contra la represión en México” (anexo 38, pie de foto).
- Artículo: “Intelectuales y artistas españoles piden respeto a los derechos humanos” (anexo 45, titular).
- Reportaje: “Guerra larga en Chiapas” (anexo 47, titular).
- Reportaje: “Sangre reseca en las calles de Ocosingo” (anexo 50, titular).
- Artículo de análisis: “México en llamas” (anexo 54).
- Reportaje: “Campanadas zapatistas”, “Los indígenas de Chiapas, en su lucha contra la miseria, siguen una tradición de siglos de revueltas campesinas” (anexo 56, titular y subtitular).

- Cartas al director a propósito del conflicto en Chiapas (anexos 58 y 59).

El locutor puede también mostrar las arbitrariedades cometidas en este caso por el Gobierno mexicano: “Miseria económica y abusos de las autoridades han provocado el estallido social” (anexo 5, subtítular). Puede también describir en reportajes la situación extrema de pobreza y subdesarrollo en que se encuentran los indígenas chiapanecos (véase anexo 16). Puede mostrar fotografías elocuentes donde se ilustren algunas causas del conflicto como la marginación y la pobreza económica (véanse anexos 10, 16 y 39).

Lo que para el lector existe de real en Chiapas va más allá del cúmulo de muertos, heridos y ocupaciones militares que ha leído en las noticias de *El País*. El discurso periodístico sobre los sucesos de Chiapas hace que el lector actualice sus percepciones sobre el sentido de términos como *América Latina*, *indígenas*, *subdesarrollo*, *democracia*, o *Tercer Mundo*; es decir, el lector puede reafirmar o tomar una nueva conciencia sobre otras entidades del mundo lejanas a las suyas, a partir de las evaluaciones e interpretaciones que le proporciona el locutor.

Sin embargo no es posible afirmar que esta toma de conciencia coincida con lo que estas entidades “son realmente”, ya que para el lector hay inevitablemente una dificultad de por medio: **no puede, por lo general, acceder directamente a los hechos**. Efectivamente, el lector se ve hasta cierto punto obligado a conformarse o rechazar las interpretaciones del periodista que sólo corresponden a una entre otras tantas posibles. Por tanto el lector está siempre inmerso en una cadena de relativismo cultural a pesar de que el discurso periodístico y el tratamiento general de las noticias le ofrecen la impresión de que tras esa lectura está realmente cerca de los hechos y en posesión de “la verdad”.

VI.5 Los enunciados como acontecimientos ejemplar-reflexivos

Por otra parte, algo importante que hemos de tener en cuenta es que al producirse su enunciación, el enunciado se convierte “en un acontecimiento” aunque éste sea puramente psíquico; es decir que la actitud del locutor está presente por el simple hecho de haberse producido un acto del pensamiento representado en forma de escritura. Récanati [1981:131] ha considerado a los enunciados como acontecimientos. Para él, la premisa fundamental bajo la cual todo enunciado se convierte en un hecho, repetimos, aunque sea puramente psíquico, es la siguiente: “un hecho es, ante todo, algo que <<tiene lugar>>”.

La enunciación nos proporciona también indicios sobre la constitución del enunciado como un hecho. En la misma noticia 26 aparece el siguiente subtítulo: “La ocupación militar convierte San Cristóbal de las Casas en una ciudad fantasma”. Si atendemos al sentido lingüístico podemos saber que efectivamente San Cristóbal de las Casas se ha convertido en una ciudad “fantasma” a partir de una ocupación militar,¹¹⁶ pero también sabemos que alguien ha enunciado una afirmación, es decir, alguien ha proferido un enunciado con *status* afirmativo, lo cual está “significado” por el mismo enunciado:¹¹⁷ (yo afirmo que) “La ocupación militar convierte San Cristóbal de las Casas en una ciudad fantasma”.

Lo que no podemos saber sino a partir del contexto es si el enunciado funciona como una simple información, o como una información “irónica” (San Cristóbal es una ciudad turística).¹¹⁸ Probablemente como lectores habituales de prensa nos inclinemos más por la primer actitud, aunque una parte del sentido siempre se nos escape, pues no podemos acceder totalmente a lo que Récanati

¹¹⁶ el contexto nos indica en este caso que el adjetivo *fantasma* no se refiere a una ciudad deshabitada sino a un lugar donde sus habitantes permanecen ocultos.

¹¹⁷ Semánticamente un rasgo declarativo de este enunciado se manifiesta a través del uso del verbo *convertir* en presente de indicativo.

¹¹⁸ Más adelante, en otro apartado, hablaremos con más detalle de las ironías discursivas.

[1981] llama "el ser de enunciado", es decir a la suma completa de factores que proporcionan la significación.¹¹⁹

Estos factores nunca son completamente accesibles. Tengamos en cuenta que el significado de los enunciados depende en cada caso de aspectos muy particulares como la situación contextual o la relación afectiva entre emisor y receptor. Además, queda siempre abierto el gran misterio de entablar relaciones directas entre los hechos y "lo que se dice" cuando ese acontecimiento tiene lugar.

Decimos que esta relación entre los hechos y lo que se dice de ellos es misteriosa porque aunque en apariencia nada tiene que ver una cosa con la otra, sabemos que en realidad hay lazos indisolubles entre los acontecimientos y cada enunciación concreta de ese acontecimiento. El hecho de que efectivamente haya ocurrido una ocupación militar en una ciudad llamada San Cristóbal de las Casas es un acontecimiento espacio-temporal bien determinado. Sin embargo, el subtitular aparecido en *El País* un 8 de enero de 1994, solamente podemos considerarlo como un acontecimiento verbal, pero que para muchos lectores significa una "verdad enunciada y anunciada" (por lo que se refiere a lo nuevo de la información).

Para nosotros lo importante es que esta verdad enunciada y anunciada, aparece en el periódico como un modelo único frente a los demás. Esto quiere decir que enunciaciones distintas, aunque tomadas de un mismo acontecimiento, producen modelos distintos. Por ejemplo lo "fantasmal" de San Cristóbal se construye mediante modelos enunciativos distintos. En cada uno percibimos intenciones y valoraciones también distintas:

a) "La calma de los muertos" (anexo 26, titular).

-Modelo metafórico. La atención del locutor está en las personas.
 -El sobreentendido o sentido connotado indica que la calma no está en los vivos, sino en las víctimas del conflicto.
 -Contextualmente se hace alusión a la tregua forzosa que se produce después de un enfrentamiento armado. -Es importante la

¹¹⁹ En la lengua escrita, a diferencia de la lengua hablada, hay siempre desventajas para servirse de algunos factores que intervienen en la significación. No hay entonaciones, gestos, modulaciones, ni expresiones. La presencia del que habla es casi siempre mental.

selección nominal *la calma*, que hace alusión a un estado de tranquilidad momentánea y no permanente

- b) “La ocupación militar convierte San Cristóbal de las Casas en una ciudad fantasma” (anexo 26, subtitular).

-Modelo afirmativo.

-La atención del locutor está en la ciudad.

-Se exponen causas (*La ocupación militar*) y efectos (*Convierte San Cristóbal de las Casas en....*).

-Énfasis en lo que le ha sucedido a toda una ciudad, como si fuera un ente vivo (mencionar figura retórica que forma un adjetivo con cualidades orgánicas atribuido a un objeto).

-El adjetivo *fantasma*, el verbo transitivo *convertir* y la preposición *en* indican “cambio de estado”, un cambio a otra cosa distinta de lo que antes era la ciudad de San Cristóbal. En este caso, la transformación en ciudad “fantasma” es significativa porque se trata de un centro turístico, prestigioso entre otras cosas por la afluencia de personas y por la antigüedad de sus calles.

- c) “Los militares prohibieron ayer al anochecer la circulación de vehículos y peatones, y la ciudad volvió a mostrar un aspecto fantasmal.” (anexo 26, línea 13).

-Modelo afirmativo.

-La atención del locutor está en la circulación suspendida.

-De nuevo se señalan causas y efectos pero esta vez delimitando temporalmente el momento a partir del cual la ciudad empieza otra vez a presentar un aspecto fantasmal (verbo *prohibir* en pasado simple más el adverbio de tiempo *ayer*).

- d) “Las tiendas y los locales públicos cerraron ayer sus puertas.” (anexo 26, línea 17)

-Modelo afirmativo.

-La atención del locutor está en los efectos causados específicamente a tiendas y lugares públicos.

-Se delimita el inicio del suceso a través del adverbio de tiempo *ayer*.

Frente a la consideración de modelos enunciativos “únicos”, la filosofía del lenguaje habla de *type/token* [véase Récanati, 1981:132] esto significa que para un mismo acontecimiento hay grupos diferentes de enunciados (*token*), los cuales no obstante tienen lo bastante en común como para que sus significados sean muy parecidos, (*type*).

Para explicarnos mejor hay que remitirnos al suceso que anteriormente hemos estudiado: la ocupación militar de San Cristóbal de las Casas, el cual se pudo haber enunciado de diferentes maneras:

- “La ocupación militar de San Cristóbal” (nominalización)
- “Los militares ocupan San Cristóbal” (oración activa)
- “San Cristóbal ha sido ocupada por los militares” (oración pasiva)

Ahora bien, cada uno de esos tipos que se han producido o que pudieron haberse producido sería único y distinto, por lo que podemos considerarlos como “ejemplares”, en tanto funcionan como acontecimientos verbales únicos y concretos.

Los enunciados en prensa pueden ser a la vez tipos, según la oración enunciada (su significación puede ser compartida con muchas otras) y también pueden ser ejemplares, según su enunciación concreta, única e irrepetible en un espacio y en un tiempo determinado. Lo ejemplar de los enunciados tiene carácter reflexivo ya que siempre nos muestran -con o sin ambigüedad- la clase de discurso que constituyen.

Esta noción de reflexividad es anterior a la teoría de Austin sobre los actos de habla, a pesar de haberse difundido una vez que se ha planteado el carácter realizativo de todos los enunciados. Récanati [1981:135] señala que en un principio la reflexividad-de-ejemplar sólo había sido introducida como una propiedad de ciertas palabras, hasta que por derivación empezó a aplicarse en los enunciados.

En los enunciados ejemplares de nuestro corpus, muchas veces encontramos palabras “índices” que nos ayudan a reconocer el *status* reflexivo del enunciado y por extensión, la actitud que en ese momento particular está asumiendo el locutor. Veamos un ejemplo tomado de la misma noticia 26: “Se tiene la impresión de que el Ejército federal ha entrado, en su lucha contrainsurgente, en la fase de <<limpieza punto por punto>> de zapatistas, para la que no quieren testigos”.

En este enunciado el locutor hace referencia implícita a un punto de vista compartido con otras personas a través del índice de opinión *se*. No pretendemos criticar esta postura del locutor, simplemente nos interesa señalar que pudo haber elegido otras opciones enunciativas que indicarían otras actitudes, por ejemplo:

- a) algunas personas tienen la impresión de que... (adjetivo + sustantivo. El carácter es indeterminado)

- b) *los analistas tienen la impresión de que...* (artículo + sustantivo. Se refiere exclusivamente a un grupo de personas diferenciadas por su oficio)

En el mismo ejemplo del anexo 26 encontramos otro "índice" de opinión, se trata de lo que está entrecomillado (ln.23): "limpieza punto por punto". Suponemos como lectores que ante nosotros tenemos una frase, casi una cita tomada de otro contexto, y que ha sido pronunciada por algún representante del Estado o del Ejército. Pero igual podríamos suponer que se trata de una paráfrasis, o incluso abiertamente podría ser una frase introducida intencionalmente por el sujeto locutor. De cualquier modo, la frase no se ha seleccionado al azar y en su ambigüedad reconocemos gran intencionalidad. ¿Qué significa *limpieza punto por punto*? Nuestra experiencia como lectores de noticias nos indica que en contextos parecidos, es decir, donde ha habido conflictos armados entre bandos que luchan en desigualdad de fuerzas, eso puede significar, primero, que al enemigo se le considera poco menos que "basura" (suponemos que algo se limpia porque hay suciedad, basura) y, segundo, que puede ser eliminado estratégicamente desde cada rincón, como en una guerra de desgaste. En conflictos armados el término *limpieza* se ha usado como sinónimo de exterminio. Recordemos el uso de *limpieza étnica* entre nazis y en la guerra de los balcanes.

El último índice de opinión se encuentra en la frase: "para la que no quieren testigos". Aquí estamos abiertamente ante una opinión, que, según el contexto, las circunstancias y la condición del locutor, podemos otorgarle *status* de "denuncia". La categoría de este *status* queda justificada si suponemos que en un conflicto armado de trascendencia internacional, cuando se nos dice que uno de los bandos "no quiere testigos" para realizar una gran operación militar, es porque esa operación oculta algo grave para muchas personas y no sería aprobada por un gran sector de la población. En este caso esas personas quedarían representadas por el grupo de "testigos", que, inferimos, se trata en primer lugar de periodistas, y el sujeto locutor en este caso está indisolublemente ligado con el grupo que denominaremos "testigos periodistas".

Vemos cómo el sentido de la enunciación está estrechamente relacionado con la situación contextual y con las posiciones desde donde se produce la enunciación. Si no recurrimos a los contextos, no podemos acceder, por ejemplo, a las expresiones ejemplar-reflexivas. ¿Cómo podríamos dar cuenta del sentido ilocucional de la palabra “testigos”, sin saber quién la ha enunciado?. Para saber esto, es preciso recurrir al contexto de la enunciación.

Pero si bien se hace necesario recurrir a los contextos, la modalidad de los enunciados se manifiesta de diferentes maneras y con una desconcertante variedad de medios expresivos, lo cual dificulta su estudio. Así una modalidad de “lo probable” podría expresarse mediante las formas: *es probable, quizá, tal vez, puede ser que, probablemente*, etc., todas producen “efectos” diferentes y cada una formaría parte de ejemplares de enunciado según se usan en cada situación.

Ahora bien, dentro de la compleja variedad de medios que hay para expresar la modalidad, encontramos medios específicos, donde de una forma muy importante se manifiestan las actitudes del locutor en nuestro corpus. Se trata de los tiempos verbales, los pronombres personales y los demostrativos. Récanati [1981:142] ve en ellos expresiones ejemplar-reflexivas que reflejan el enunciado del cual forman parte. Por lo tanto, cuando encontramos formas ejemplares del tipo *ahora, ayer* o *mañana*, estamos ante referencias directas al momento en que tuvo lugar la enunciación de la oración de la que forman parte. Ejem: “Centenares de rebeldes indígenas evacuaron en la madrugada de ayer (mediodía en España) la ciudad de San Cristóbal de las Casas” (anexo 1, línea 1)

Si estamos, por ejemplo, ante una acción reflejada mediante un verbo en futuro, entonces se nos “alerta” sobre algo que será posterior a la enunciación actual. Ejem: “Buscaremos siempre el imperio de la ley” (anexo 6, línea 17, 2a. noticia). Los verbos en presente nos hablan de lo “contemporáneo” a la enunciación: “Los rebeldes mexicanos resisten el contraataque del Ejército” (anexo 6, titular) y los verbos en pasado nos hablan de lo que es anterior a ella. “el Comandante Marcos aseguró que...” (anexo 4, línea 20).

Siempre hay una coordenada de referencia, ya sea contemporánea, anterior o posterior pensada desde sí mismo [véase

Récanati, 1981:144]. En las noticias esta relación de coordenadas temporales que parten del locutor sirve para “acotar” el estado de tiempo en el que transcurren los acontecimientos, dándoles una relación de validez y de referencia. Por ejemplo, en el enunciado “El Gobierno de México está siendo muy cauto al evaluar los acontecimientos del Estado de Chiapas” (anexo 2, línea 1, resumen de noticia), la acción realizada por el sujeto, expresada a través del verbo *estar* en presente de indicativo más el gerundio del verbo *ser*, es contemporánea en primer lugar al momento en que el locutor realiza la enunciación y no al momento en que leemos, pues sería posible que leyéramos la noticia por primera vez el domingo 4 de enero de 1998 y no el lunes 3 de enero de 1994, con lo cual perdería su *status* temporal de “contemporáneo”. De hecho, probablemente los lectores españoles nunca se hubieran enterado de este suceso a no ser porque el locutor ha realizado tal enunciación en una parte de *El País* un lunes 3 de enero de 1994.

Se demuestra así que además del significado propio de la oración, es necesario añadir lo que muestra el hecho de su enunciación. En las indicaciones temporales, el punto de referencia proviene de la enunciación, por lo tanto cuando estamos representando un acontecimiento modalizado como presente, pasado o futuro, hay que partir de la enunciación actual para establecer la representación de esos hechos. Como ejemplo tenemos el siguiente enunciado: “Los comunicados gubernamentales minimizan el número de los rebeldes que participan en el levantamiento” (anexo 2, línea 13).

Notemos cómo el marco de referencia desde donde parte el locutor para expresar que hay una acción contemporánea, proviene de su propia enunciación. El verbo *minimizar* en presente de indicativo nos sustrae a la consideración de que tras “Los comunicados gubernamentales” se esconde un “ellos” que actúa según la actualidad del “ahora” asumido por el que está hablando. Este sería un ejemplo de acción ejemplar-reflexiva, pues se trata de una forma discursiva donde el locutor nos está expresando algo que es pensado en relación a sí mismo [véase Récanati, 1981:144].

Ahora bien, otro indicio de reflexividad es el uso de los artículos definidos *el, la, lo, los* y *las*, pues a través de ellos establecemos relaciones con cosas individuales mediante conceptos

de clase o propiedad que únicamente podemos determinar a través del contexto de la enunciación. De ahí que incluso desde el punto de vista gramatical, se señale que el artículo cumple la función de "elemento performador y configurador de sentido" [véase Marín 1980, citamos por la edición de 1984:234].

En la última oración que hemos tomado de las noticias a manera de ejemplo, cuando se nos habla de "Los comunicados gubernamentales", entendemos que se nos está haciendo referencia a comunicados que provienen del gobierno de México y no del gobierno de Francia o de cualquier otro país.

Este ejemplo del artículo definido funciona como una señal indicadora de que en el contexto de la enunciación hay cierto objeto singular que coincide con la descripción que se hace de él [véase Récanati, 1981:144]. Si al contexto de las noticias aparecidas en *El País* lo identificamos por ejemplo como *x*, tendríamos entonces que el enunciado anterior en realidad significa algo como: *Los comunicados gubernamentales, identificables en el contexto x, minimizan el número de los rebeldes que participan en el levantamiento.*

Asimismo, señalemos que el uso de artículos definidos y su contextualización constituyen tan solo una parte del sentido que se establece a través de la enunciación. Strawson establece que en el enunciado en realidad coinciden tres niveles de sentido:

1. Lo que el lector entiende cuando ignora todo acerca de su enunciación y del contexto donde ese hecho ha tenido lugar. Esta sería la "significación lingüística".

2. El sentido se completa cuando el lector agrega a la significación lingüística las determinaciones referenciales del enunciado, por ejemplo los ejemplar-reflexivos, las descripciones definidas y los nombres propios.

3. Aquí se produce un sentido que es lo anterior más la fuerza ilocucionaria. Esto implica que aunque el lector comprenda la significación lingüística y la referencialidad del enunciado, puede no saber cómo ha de tomar ese enunciado, si como una promesa, una afirmación o tal vez como una pregunta. [véase Récanati, 1981:146].

Mediante la fuerza ilocucionaria, quien recibe el mensaje puede entender algo diferente a lo que el locutor "quiere decir", sobre todo en expresiones donde se implica a los llamados

"sobrentendidos". Esto es importante porque lo que se sobrentiende en un enunciado también pertenece al sentido de ese enunciado, por lo tanto es necesario que los sobrentendidos sean comprendidos por el lector de noticias.

Una vez que se han determinado la fuerza ilocucionaria y los eventuales sobreentendidos, entonces podemos decir que el lector se ha posesionado de lo que Strawson llama "significación completa" de un enunciado [véase Récanati, 1981:146].

El apartado siguiente, junto con sus respectivos subapartados, lo dedicaremos al análisis de las estrategias con las que el locutor incorpora las voces de distintos enunciadores a su propio discurso, a fin de conocer cuáles son las actitudes de distanciamiento, identificación, rechazo e incluso ironía que manifiesta hacia esos otros enunciadores, y principalmente hacia los grupos que representan.

VI.6 El discurso reproducido y el "posicionamiento" del locutor

Una característica importante del discurso de nuestro corpus es la reproducción de otras voces que hace el locutor en muchas de sus enunciaciones. Se trata de un fenómeno relacionado directamente con los hechos polifónicos del discurso [véase Ducrot, 1986], donde las expresiones de varios enunciadores, llamados por nosotros (E), son incorporadas por el locutor (L) en un mismo enunciado. Este hecho se manifiesta principalmente en las noticias de agencia, y en aquellas noticias que, aunque tienen firma de autor, no son propiamente artículos de opinión.

El hecho de que el discurso reproducido se manifieste principalmente en las noticias de Agencia tiene que ver con la finalidad misma del periódico, ya que muchas veces las noticias se escriben para dar cuenta de lo que "otros" han dicho. En cambio, en los artículos de opinión, el locutor (L) no está obligado a dar

cuenta de las palabras de otro y lo más importante en este caso es su propia visión de los hechos.

De acuerdo con las puntualizaciones anteriores, hemos seleccionado para el estudio de este apartado, noticias de Agencia y crónicas informativas firmadas por autor.

Nos interesa principalmente descubrir las actitudes de aceptación, rechazo, ironía, distanciamiento, identificación, etc., que toma el locutor (L) ante las enunciaciones de otros enunciadores (E). Para ello, tomaremos como marco de referencia las observaciones de Maingueneau [1980 y 1987] sobre discurso directo e indirecto, los estudios sobre polifonía del discurso realizados por Ducrot [1986], así como los trabajos de Reyes [1984] sobre citación en el relato literario.

Precisamente a través de las reflexiones de Maingueneau, encontramos que las actitudes del locutor (L) ante otros enunciadores (E) se manifiestan en lo que se ha llamado "huellas de heterogeneidad mostrada" [véase Maingueneau, 1987:53]. Según este autor a través de estas "huellas", el locutor (L) puede separar su discurso de las palabras que considera extrañas. Estas huellas pueden estar presentes en formas léxicas concretas, tanto de discurso directo (X dijo...), como de discurso indirecto (X dijo que...).

Nosotros vamos a considerar las "huellas de heterogeneidad", también como indicadores de distanciamiento o cercanía entre el locutor (L) y los enunciadores (E). Estos indicadores pueden articularse de diversas maneras, ya sea con palabras o mediante marcas tipográficas como las comillas, la negrita, la cursiva, las mayúsculas, etc. Sin embargo, algunas veces la distancia entre el locutor (L) y otros enunciadores (E) se convierte en algo difícil de identificar, pues hay muchos rasgos que pueden ser utilizados para producir efectos de cercanía, rechazo, ironía o distanciamiento que no siempre se manifiestan en marcas léxicas concretas, sino que dependen del contexto de la enunciación.

Además de las actitudes de distanciamiento, el análisis del discurso reproducido nos sirve para desmitificar la supuesta "objetividad" de la prensa, ya que, incluso cuando el locutor se vale del discurso directo para citar textualmente las palabras de otro, en realidad lo que reproduce es una serie de enunciados

descontextualizados que nunca podrán reemplazar la enunciación original [véase Pendones, 1992]. Para que el locutor (L) pudiera reproducir la enunciación por entero, fiel a la original, tendría que reproducir la voz, el tono, los acentos, incluso la mímica en algunos casos y, sobre todo, tendría que reconstruir el contexto original en el que fue emitida la enunciación.

La imposibilidad de reproducir fielmente las enunciaciones de otros, hace de (L) un constructor selectivo de otras voces, con lo cual asume una doble responsabilidad enunciativa e ideológica, ya que no sólo reproduce enunciados de otros, sino también ideas de otras personas. En el apartado siguiente observaremos la importancia de la relación existente entre el discurso reproducido y la tematización de las noticias.

VI.6.1 Vinculación entre discurso reproducido y tematización

a) Vinculación como estrategia cohesionadora:

Una de las peculiaridades más notorias que hemos descubierto en el locutor (L) de nuestro corpus, en relación con el discurso reproducido, es la vinculación sistemática que mantiene entre las enunciaciones de otros y el tema central que se plantea en el titular.¹²⁰ Se trata de una estrategia cohesionadora que actúa por lo menos en dos niveles: "estructura" y "sentido". El primer nivel se manifiesta en la distribución y organización jerarquizadora de las otras enunciaciones alternas a las del locutor (L). Esto quiere decir que las voces de otros están conformadas en relación a la estructura interna de cada noticia (algo comparable a lo que sucede en los relatos). De este modo, mientras que en el apartado anterior señalamos el hecho de que el locutor selecciona y reproduce otras voces para dar cuenta de lo que otros han dicho (lo que ayuda a dar una impresión de veracidad), en este apartado

¹²⁰ Van Dijk [1990:55], refiriéndose al tema central de un texto discursivo, habla de "macroproposiciones"

señalamos que el locutor también reproduce otras voces para cohesionar la polifonía de su discurso con el tema central.

b) *El locutor presenta y asigna a los actores sociales, posiciones de importancia en relación con el tema*

Ahora bien, dentro del nivel de la estructura, cuando (L) introduce otras voces, no sólo intenta dar autenticidad a una opinión; además presenta a los actores sociales de los grupos en conflicto y les asigna, desde su punto de vista, posiciones de importancia dentro de la noticia. De este modo el lector reconoce a los principales grupos en conflicto y es inducido a establecer valoraciones. Tomemos como ejemplo el titular del anexo 2: “Cautela del Gobierno ante la sublevación”. Precisamente son las voces de enunciadores que representan al gobierno de México las que aparecen en primer lugar y en posición privilegiada como punto de referencia:

“Los comunicados oficiales del régimen de Salinas evitan referirse a los rebeldes como ejército e insisten en denominarlos...” (línea 6, resumen de noticia). Hay que notar cómo los verbos *evitar* e *insistir* expresan, además de un hecho, una actitud de autoridad. Ellos (los comunicados oficiales) se otorgan el derecho de legitimar o deslegitimar, esto es, decir qué son o qué no son los rebeldes zapatistas.

Más adelante, en la misma noticia, (L) introduce la voz del presidente de un partido de oposición: “Por su parte, Cuahutémoc Cárdenas [...] calificó de...” (línea 61), luego la voz de un enunciador que representa a la Iglesia Católica de Chiapas: La Iglesia católica del Estado de Chiapas reiteró ayer su oferta de mediación..., (línea 74), etc. También en este caso el verbo *reiterar* expresa, además de un hecho, una actitud de autoridad, ya que no cualquiera puede ofrecerse en un conflicto armado como mediador.

c) *La tematización del discurso reproducido se manifiesta en el uso léxico y gramatical seleccionado por el locutor:*

Ahora bien, la tematización del discurso reproducido no sólo tiene que ver con la distribución y la jerarquía de los actores sociales y de los grupos en conflicto; se manifiesta además en los esquemas convencionales de uso léxico y gramatical seleccionados por (L) para referirse a los otros y a sus enunciaciones, lo cual tiene mucha importancia con la tematización, ya que en las noticias de prensa las voces de otros tienen mayor relevancia, son trivializadas o incluso excluidas en parte debido a la relevancia que tengan con el tema central.

Podemos decir entonces que los esquemas léxicos se manifiestan en la selección lingüística, por ejemplo cuando el locutor escoge unos verbos delocutivos en vez de otros para introducir el discurso alterno: “La misma fuente agregó que la revuelta <<es una cosa muy aislada>>, aunque admitió que...” (anexo 2, línea 1). En vez de “agregó” se pudo haber escogido *añadió, afirmó, argumentó*, etc., y, en vez de “admitió”, se pudo haber seleccionado *reconoció, dijo, afirmó*, etc. Lo importante es que cada selección modifica el sentido y la intención discursiva de (L). En este ejemplo el verbo *agregar* indica que anteriormente ya se había hecho una o varias referencias al tema tratado en el enunciado, es decir, al hecho de que el gobierno mexicano haya querido restar importancia al inicio del conflicto. Por tanto es importante que el verbo escogido por el locutor nos remita a un discurso anterior: “Una fuente gubernamental, que solicitó el anonimato, restó importancia a la situación” (anexo 2, línea 10, resumen de noticia).

Por otra parte, los esquemas gramaticales se manifiestan más a nivel de la oración, tanto en la selección léxica de nombres, pronombres, verbos adverbios, conjunciones, preposiciones, etc., como en el acomodo de las estructuras sintácticas. Es frecuente por ejemplo que en el discurso indirecto la voz de los actores sociales se introduzca mediante una oración cuya estructura sintáctica sea: sujeto-verbo-predicado-complemento//voz activa y verbo en indicativo: “El Ejército anunció que al menos 14 <<campesinos armados>>

perdieron la vida en el asalto a la zona militar” (anexo 3, línea 17, resumen de noticia).¹²¹

d) *La estructuración jerarquizadora del discurso reproducido se vincula con las macroproposiciones*

Basándonos en lo que hemos dicho en los párrafos anteriores de este apartado, podemos decir entonces que la estructuración jerarquizadora está sistemáticamente vinculada con los temas más importantes de la noticia, o macroproposiciones, como los llama van Dijk [1990:55]. No hay que olvidar que una noticia tiene una composición fragmentada, por tanto se estructura en párrafos y en cada párrafo se quiere transmitir un *ítem* de información nueva [véase, *El País*, 1994].

Las referencias a otros enunciadores funcionan muchas veces como transmisores de *ítems* completos, que, aunque pueden ser “información nueva” para el lector, funcionan en realidad como extensiones del tema principal. De este modo un titular como el siguiente: **a)** “Rebeldes indígenas se enfrentan al Ejército mexicano” (anexo 3), puede tomarse como la enunciación del tema: “indígenas mexicanos en rebelión, se enfrentan al Ejército Federal de México”. Las subsiguientes referencias a otras enunciaciones van a ser deconstrucciones temáticas del titular. Así en el tercer párrafo del mismo anexo 3 (línea 15) se lee: **b)** “Hernán Pedrero, gerente de un hotel en San Cirstóbal de las Casas, declaró a France Presse que los guerrilleros anunciaron al abandonar la ciudad que continuarían la lucha armada contra el Ejército federal”, y más adelante aparece lo siguiente: **c)** “Fuentes periodísticas citadas por Efe aseguran que los rebeldes tomaron ayer las poblaciones de Oxchuc, Huixtan y Guadalupe Tepeyac” (línea 61).

Los tres ejemplos a), b) y c) guardan una relación intertextual con el tema del título. Desde el punto de vista del análisis propuesto por van Dijk [1990] podríamos considerarlos como microproposiciones **a** y **c** subordinadas a la macroproposición

¹²¹ El aspecto estructural no nos interesa tanto, ya que pertenece más al campo de las oraciones y no de los enunciados.

a, y a su vez la proposición **a**, sería un componente micro de toda la noticia. Cada componente, como los dos enunciados **b** y **c**, funcionan como secuencias o constructos de significado jerarquizados, que serían lo que ordinariamente conocemos como resumen.

Básicamente la función de los constructos de significado anteriores es reducir la información [véase van Dijk, 1990:56]. De este modo el locutor en el enunciado **a** puede omitir los detalles acerca del lugar y el modo en que se produjo la declaración de Hernán Pedrero simplemente dice “**declaró a France Presse que...**”. El verbo *declarar* en este caso tiene una función sintética porque implícitamente su sentido incluye todos los pormenores que el locutor no ha considerado importantes. Además, ayuda a que el enunciado sea percibido como información “relevante” de acuerdo con el tema propuesto en el titular.

e) Coherencia y sentido en la tematización del discurso reproducido

Por otra parte, la tematización del discurso reproducido también se manifiesta en la coherencia de los enunciados que hacen referencia a otras enunciaciones. La coherencia hace que no sea posible fragmentar los enunciados de discurso directo o indirecto en una pluralidad de enunciados sucesivos sin relación con el titular. Cada enunciado reproducido por (L) está contextualmente relacionado con los otros. Para Bakhtin, una de las características de todo discurso es su carácter dialógico y, cuando las palabras son sacadas del contexto lingüístico original, se produce una nueva relación dialógica que adquiere nuevas significaciones:

“Pero además, al introducir la palabra de otro le conferimos sin duda algo de nuestra propia voz en lo

que es prácticamente una gradación infinita de niveles de extrañamiento y apropiación" [citado en Lozano, Peña Marín y Abril, 1993:149].

El otro nivel que funciona como estrategia cohesionadora entre las enunciaciones reproducidas y el tema central del titular es el sentido. Nosotros asumiremos el sentido en términos de Ducrot, es decir, como la caracterización semántica del enunciado junto a los elementos contextuales [véase Ducrot, 1986:184]. Esta forma de acercarse al sentido nos ayuda a esclarecer la manera en que el locutor (L), cada vez que hace referencia a otras enunciaciones, trata de establecer un conjunto de instrucciones a los lectores, acerca de cómo interpretar esos enunciados.

Verbos

Los aspectos que más nos interesan en torno al sentido del discurso reproducido son la modalidad de los verbos y el uso de los signos tipográficos (cursivas, negritas, tipos de letra, etc.). Cada una de estas marcas puede formar parte de la fuerza ilocutiva de los enunciados [véase Vázquez y Aldea, 1991:20-23].

Vamos a detenernos en primer lugar en los verbos, pues a través de la selección que de ellos hace el locutor (L) y de la modalidad con que aparecen, podemos conocer algunas actitudes que implican valoración, ironía, distancia, etc. de (L) respecto a los enunciadorees (E) y sus discursos. Nos ha parecido conveniente escoger las primeras noticias, ya que es en ellas donde las actitudes del locutor (L) influyen de manera especial en el lector para persuadirle de la posición que en las siguientes noticias va a adoptar el periódico ante los grupos en conflicto. Se trata al fin y al cabo de "los primeros acercamientos" del lector al conflicto de Chiapas. Podemos exponer entonces las siguientes actitudes manifiestas en el uso verbal del discurso reproducido:¹²²

¹²² En todos los casos los subrayados serán nuestros.

1.- (L) pretende mostrar que el enunciador (E) trata de evadir un hecho que para él existe: “Los comunicados oficiales del régimen de Salinas de Gortari evitan referirse a los rebeldes como ejército e insisten en denominarlos <<grupos de campesinos armados>>” (anexo 2, línea 6, resumen de noticia). Podemos inferir que, para el locutor (L), los zapatistas son, efectivamente, un ejército. El verbo *evitar* implica la existencia de algo que está ahí, independientemente de si es deseable o no.

2.- (L) se coloca en posición de autoridad para marcar las pausas del discurso de (E). El lector no puede percibir lo “anterior” enunciado por (E), únicamente aquello que de algún modo ha sido autorizado por (L): “La misma fuente agregó que la revuelta <<es una cosa muy aislada>>” (anexo 2, línea 1). Nótese como el verbo *agregar* en pasado simple de indicativo, implica una enunciación anterior y aparece como introductor de una pausa selectiva.

3.- (L) enfatiza su convicción cuestionando el discurso oficial: “La misma fuente agregó que la revuelta es <<una cosa muy aislada>>, aunque admitió que la violencia ha surgido en un Estado que efectivamente tiene graves problemas de atraso y pobreza” (anexo 2, línea 1). En este caso, el verbo *admitir* precedido de la conjunción *aunque* nos indica que (L), en este contexto, enfatiza lo que es su convicción, es decir que la violencia es algo extensivo en un Estado empobrecido y que por lo tanto la versión de que la revuelta sea “una cosa muy aislada” no se sostiene. En el mismo sentido actúa el adverbio *efectivamente* con el que se hace patente la identificación del locutor con la visión de que el problema es de grandes dimensiones. La conjunción *aunque* como el adverbio *efectivamente* funcionan como refuerzos léxico de contraargumentación y ponen de manifiesto una actitud de denuncia y desenmascaramiento. La inferencia que (L) nos lanza sería algo como: *los comunicados oficiales, por lo menos en este aspecto, mienten*.

En otras ocasiones, al hacer alusiones a otra enunciación, (L) pone de manifiesto la posición de fuerza del Ejército Zapatista: “Los rebeldes indígenas del autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional [...] dictaron por decreto la ley revolucionaria, incluyendo la reforma agraria y un <<impuesto de guerra>>” (anexo 3, línea 1, resumen de noticia). El

uso de la expresión “dictaron por decreto” alude a un acto realizado sin consenso, es decir “por dictado” y “por decreto”. Además (L) destaca entre comillas la frase “impuesto de guerra”, que no sólo es la transcripción literal de una selección enunciativa, sino algo sobresignificado para el lector español. Hay que tener en cuenta que esta frase, dentro del ámbito social del lector español, tiene especial significación, al estar vinculada a las acciones de un grupo terrorista.

4.- (L) lanza explícitamente una crítica: “Los comunicados gubernamentales minimizan el número de rebeldes que participan en el levantamiento” (anexo 2, línea 13). La actitud crítica de (L) se percibe con más claridad si se tiene en cuenta el enunciado siguiente, donde se establece una comparación entre las reducciones del gobierno y las “estimaciones” de los periodistas: “Mientras los periodistas sobre el terreno, algunos de ellos tomados como rehenes por los zapatistas, estiman que el EZLN cuenta con unos 2,000 hombres, los boletines oficiales reducían los efectivos rebeldes a 400” (anexo 2, línea 16). Aquí nos encontramos a un locutor (L) que entra en el juego de los juicios de verdad. Las dos enunciaciones que ha introducido en su discurso (la de los comunicados oficiales y la de los reporteros) le sirven para inducir al lector a creer que la versión del gobierno es sesgada, mientras que la de los reporteros construye la verdad. Aparece así la intención, por parte de (L), de producir un efecto perlocutivo.¹²³ Para ello argumenta en favor de los periodistas, infiriendo que su versión es más sustentable debido a tres razones implícitas:

- a) La versión de los periodistas ha sido recogida en circunstancias directas: “Mientras los periodistas sobre el terreno”.
- b) La versión de los periodistas ha sido recogida incluso bajo circunstancias que pueden proporcionar acopio informativo de primera mano: “Algunos de ellos tomados como rehenes por los zapatistas”.
- c) La versión de los periodistas puede ser más sustentable que la del gobierno pues se basa en estimaciones (uso del verbo

¹²³ En este caso únicamente podemos hablar de un efecto perlocutivo intencional, ya que no sabemos el efecto real que dicha intención ha tenido en cada uno de los lectores [véase Vázquez, 1991:21].

estimar), es decir en aproximaciones analíticas sobre el terreno de los hechos.

5.- Frente a la denominación gubernamental, (L) enuncia algo que no quiere asumir como responsabilidad suya, sino de (E): “Los rebeldes indígenas del autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional” (anexo 3, línea 1, resumen de noticia). Aunque no hay aquí un verbo, sino un adjetivo, (L) hace alusión a un posible acto de habla anterior, del tipo: *nosotros nos denominamos Ejército Zapatista de Liberación Nacional* [véase Vázquez y Aldea, 1991:20-24].

Algunas veces la responsabilidad enunciativa de otro está marcada por el adverbio *según*, usado generalmente para referencias de autoridad: “Según Pedrero, el comandante Marco [...] se comportó <<de manera correcta>>” (anexo 3, línea 34).

6.- (L) introduce la voz de varios enunciadores; primero, la de un enunciador (E1), que a su vez incluye la voz de otro enunciador (E2): “Hernán Pedrero, gerente de un hotel de San Cristóbal de las Casas, declaró a France Presse que los guerrilleros anunciaron al abandonar la ciudad, que continuarían la lucha armada...” (anexo 3, línea 15). Notemos cómo la selección del verbo *declarar*, modalizado en pasado simple, y contextualizado en un texto de información pública (una noticia de *El País*), da cuenta de algo que se dijo con la conciencia de tener que hablar con la verdad, tal y como sucede en situaciones en las que ha sido testigo de los hechos como cuando se dice: *el testigo declaró, el juez declaró*. El enunciador (L) escoge un verbo modalizado para persuadir al lector de que (E1) dice la verdad.

7.- (L) introduce una enunciación que no sólo transmite información, sino que crea expectativas en el lector: “los guerrilleros anunciaron al abandonar la ciudad que continuarán la lucha armada” (anexo 3, línea 18). En este enunciado notamos que el locutor tiene dos expectativas: a) los zapatistas están decididos a continuar la lucha, b) la lucha se hace inevitable y se reanudará muy pronto (nótese el uso del adverbio *inminente*) y c) el conflicto no será corto. Estas dos expectativas no permanecen aisladas, sino que más adelante se refuerzan en la misma noticia: “El EZLN anunció también el

inminente avance de sus fuerzas sobre la capital mexicana, en lo que se interpreta como una declaración de guerra al Estado de México” (anexo 3, línea 97).

8.- (L) marca la importancia de la enunciación reproducida, a través del verbo usado, para introducir esa otra enunciación: “<<En Chiapas falta alimento, salud y educación y nuestras demandas jamás son escuchadas>>, repetía el locutor de la emisora revolucionaria en tono cansino.” (anexo 3, línea 146). La importancia de la enunciación de (E) es notoria en sí misma por su contenido, ya que se trata de algunas de las demandas esenciales que originaron el conflicto. Sin embargo el verbo *repetir* es un marcador externo a la enunciación de (E), que indica “reiteración” e “importancia” y la necesidad de repetir esta situación al no ser admitida, ni las demandas para paliarla.

9.- A través del uso de los verbos, (L) caracteriza varios grados de actitud enunciativa de (E):¹²⁴

- a) Para (L), (E) se limita a añadir información y hace alusión a otra enunciación anterior:
-“La misma fuente agregó que...” (anexo 2, línea 1).
-“Marcos, que habla varios idiomas, añadió que...” (anexo 6, línea 1).
- b) Para (L), (E) se ve obligado a reconocer algo que probablemente no reconocería si las circunstancias fueran otras: “...aunque admitió que la violencia ha surgido en un Estado que efectivamente tiene graves problemas de atraso y pobreza” (anexo 2, línea 3).
- c) Para (L), (E) no pretende decir algo con la finalidad de que sea entendido como una idea exacta, sino como una aproximación analítica: “Los comunicados gubernamentales [...] estiman que el EZLN cuenta con unos 2,000 hombres” (anexo 2, líneas 13 a 21).
- d) Para (L), (E) pretende enfatizar que el mensaje de su enunciación es la que tiene validez: “El Gobierno reitera además que el levantamiento sólo afecta a cuatro poblaciones en un Estado que cuenta con 110 municipios” (anexo 2, línea 23).
- e) Para (L), (E) está en cierto modo obligado a decir la verdad: “Hernán Pedrero [...] declaró a France Presse que los guerrilleros anunciaron al abandonar la ciudad que...” (anexo 3, línea, 15)¹²⁵ Las

¹²⁴ Todas las negrillas que aparecen en los puntos siguientes son nuestras

¹²⁵ En este caso la obligación no tiene un carácter jurídico, como sucede en un tribunal cuando alguien

declaraciones que se hacen en el contexto periodístico, normalmente conllevan la presuposición de que el hablante está diciendo la verdad.

- f) Para (L), (E) respalda su versión de las cosas, bajo compromiso personal de decir la verdad:
 - “El jefe de los rebeldes, el Comandante Marcos, aseguró que la violencia ha sido el último recurso del EZLN” (anexo 4, línea 19).
 - “Carlos Salinas de Gortari, aseguró ayer, en su primer acto público del año, que buscará <<una solución en el marco de la ley>>” (anexo 6, línea 2 de la segunda noticia).
- g) Para (L), (E) pretende superponer su versión a otras anteriores:
 - “Los comunicados gubernamentales minimizan el número de los rebeldes...” (anexo 2, línea 13).
 - “los boletines oficiales reducían los efectivos rebeldes a 400” (anexo 2, línea 21).
- h) Para (L), (E) asume la actitud de intermediario en el conflicto y pretende que sus palabras sirvan para cambiar la actitud de otros: “El ministro para el Desarrollo Social, Carlos Rojas, lanzó a última hora de ayer un nuevo llamamiento al diálogo” (anexo 6, línea 78).

10.- (L) puede hacer referencia a uno o a varios enunciadores cuya identidad no se precisa en el enunciado: “Según fuentes interrogadas telefónicamente por France Presse, la localidad de...” (anexo 3, línea 52). No sabemos exactamente a quién se refiere con “fuentes interrogadas”, y “France Presse” tampoco representa a un enunciador en concreto. A pesar de que en estos casos las fuentes son anónimas, lo que les resta legitimidad, el hecho de que hayan sido consideradas por una organización de prestigio llamada France Presse las hace dignas de crédito. La intención entonces es persuadir al lector de que la información está legitimada por una “autoridad” (occidental, en este caso).

11.- (L) puede introducir otras voces para recrear una situación desde un punto de vista muy particular. Esta estrategia es más frecuente en los reportajes, donde las situaciones muchas veces reciben un tratamiento hiperbólico mediante alusiones en

“declara” su testimonio. Se trata más bien de una obligación “ética” motivada por la importancia de los sucesos y por la escasez de informaciones. Algunos autores como Foucault [1981] han señalado el carácter

doble sentido e incluso ironías. Un ejemplo aparece en el anexo 5, donde la intención de (L) es recrear una anécdota para que a partir de un caso particular el lector perciba la situación generalizada de pobreza e injusticia social en Chiapas: “*El Chu Castañón es un chiapaneco cosmopolita [...] Un día, como se aburría mucho, su papá le regaló un niño indígena para que jugara. <<Cuídalo>>, le dijo <<Es tuyo>>. No por casualidad, la injusticia es el caldo de cultivo de la revuelta de Chiapas*” (anexo 5, resumen de noticia). Notemos cómo el tratamiento de la enunciación de (L) y de las voces reproducidas ironizan una situación que en realidad es dramática pues hace alusión al abandono infantil en situaciones de extrema pobreza. Sin embargo la selección léxica escogida por (L) produce el efecto de sentido siguiente: tenemos la sensación de que el padre de “*El Chu Castañón*” ha entregado, no un niño, sino un juguete indígena: “*como se aburría mucho, su papá le regaló un juguete indígena para que jugara*”. Más adelante, en el apartado **VI.6.3** analizaremos con más detalle el uso de las ironías enunciativas.

El apartado siguiente lo dedicaremos al análisis de la importancia que tiene, dentro del discurso reproducido, la articulación de ideologías defendidas por los grupos protagonistas, así como la ideología que subyace a las actitudes, opiniones y juicios del locutor.

VI.6.2 *Discurso reproducido e ideologías*

Una vez que nos hemos acercado a los dos niveles (estructura y sentido) que funcionan como estrategias de cohesión entre las enunciaciones reproducidas y el tema central establecido en el titular estudiamos cómo a través del discurso reproducido se presentan y se articulan las ideologías que defienden los distintos grupos en conflicto, así como la que subyace a las opiniones y actitudes del locutor. Las razones por las que nos acercamos a las articulaciones de ideología subyacentes son

coactivo que se produce por parte de quien dirige la enunciación.

básicamente dos. En primer lugar porque en el discurso reproducido de la prensa es muy difícil entender los funcionamientos verbales entre los distintos enunciadores que aparecen, sin tener en cuenta el componente de ideas extratextuales sobre las que se articulan esas relaciones. En segundo lugar, porque la mayor parte de las enunciaciones que son incluidas en el discurso de (L), bien a través de citas (discurso directo) o paráfrasis (discurso indirecto), no tratan de reproducir o parafrasear simples locuciones a título personal, sino de grupos. Se trata de pronunciamientos ligados a intereses de grupos en conflicto.

Dicho lo anterior, nuestro análisis trata de trazar un puente entre el discurso reproducido y las ideologías de los grupos en conflicto. Sabemos que la ideología se manifiesta en los valores, en las interacciones sociales, en las actitudes y en las relaciones que se establecen entre distintos grupos [véase van Dijk, 1995]. Nos interesa especialmente dar cuenta de las ideas implícitas en el discurso de (L) sobre los grupos en conflicto, ya que muchas de estas ideas son con frecuencia conocidas o bien pueden ser compartidas y tener influencia en amplios sectores de la sociedad. De este modo podemos comprobar que el tratamiento de las noticias en el discurso reproducido no es neutro ni transparente, sino que está ideologizado.

Vamos ahora a analizar las relaciones ideológicas entre el locutor (L) y los diferentes enunciadores (E) que (L) incorpora a su discurso. En esta parte vamos a considerar a esos enunciadores (E) como actores sociales de un grupo. Para ser más claros, lo haremos esquemáticamente, teniendo en cuenta la relación de actores sociales que hicimos en el apartado **V.4**.

El Gobierno

Vamos a partir de una actitud general, manifiesta a lo largo de la mayoría de las noticias que conforman nuestro corpus: "El locutor (L) asume una postura crítica hacia el Gobierno de México en relación al levantamiento de Chiapas". Esta actitud tiene muchos matices y se va modificando en la medida en que avanzan las

noticias y en la medida en que cambian las propias actitudes del gobierno mexicano ante el conflicto.

En el discurso reproducido, la primer actitud crítica del locutor (L) hacia el gobierno mexicano es de denuncia por el hecho de haber “minimizado” las dimensiones del levantamiento: “Los comunicados gubernamentales minimizan el número de los rebeldes...” (anexo 2, línea 13), “Los boletines oficiales reducían los efectivos rebeldes a 400”¹²⁶ (anexo 2, línea 21). En ambos enunciados, el sentido contextual de los dos verbos indica que (L) no cree en la versión oficial; para él los rebeldes son más de 400. Esto podemos inferirlo de un supuesto lógico, pues conceptualmente algo se minimiza o se reduce en relación a otra referencia mayor. De este modo (L) hace dos cosas. Primero, lanza la inferencia de que el gobierno mexicano “miente” o por lo menos pretende manipular la información,¹²⁷ y segundo, (L) trata de hacer sentir que su visión de los hechos, y no la oficial, es la que realmente se ajusta a la “realidad” del conflicto.

Ahora bien, entre las primeras enunciaciones de (L) y las voces reproducidas por organismos oficiales que representan al gobierno, hay dos ideas enfrentadas que revelan directamente posturas ideológicas de dos grupos (el del gobierno mexicano y el del periódico *El País*). El primer grupo trata de imponer en su versión la idea de que el conflicto no es extensivo a todo el territorio nacional, sino que se encuentra restringido a ciertas zonas específicas de un solo Estado, y por tanto pretende que sea considerado como algo aislado: “La misma fuente agregó que la revuelta es una cosa muy aislada” (anexo 2, línea 1). La visión del gobierno va de lo particular a lo general, mientras que (L) va de lo general a lo particular. Veámoslo en el siguiente esquema:

punto de vista	Actitud
Enunciador (E) → particular → general	Enunciador (L) → general → particular

Para el locutor (L), aunque el enfrentamiento físico esté localizado en Chiapas, los motivos y las repercusiones abarcan a todo *El País*. De ahí el énfasis en relacionar el conflicto con

¹²⁶ Los subrayados son nuestros.

problemas y acontecimientos de ámbito nacional, como la pobreza y la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá: “admitió que la violencia ha surgido en un Estado que efectivamente tiene graves problemas de atraso y pobreza” (anexo 2, línea 2), “el ataque de este grupo de rebeldes indígenas puede considerarse extremadamente importante, al coincidir su fecha, el 1 de enero, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, EEUU y Canadá” (anexo 2, línea 29).

Para nosotros es importante el hecho de que la postura de (L) no se manifiesta explícitamente en formas como: *para mí..., yo opino..., creemos que..., nos parece que..., etc.* Su postura la deducimos a partir de elementos léxicos que funcionan como argumentadores de oposición: “La misma fuente agregó que la revuelta es una cosa muy aislada, aunque admitió que la violencia ha surgido en un Estado que efectivamente tiene graves problemas de atraso y pobreza”¹²⁸ (anexo 2, línea 1). Notemos cómo en este enunciado, a través de la conjunción concesiva *aunque* y el verbo *admitir*, el locutor (L) hace que la segunda enunciación aparezca como algo que (E) ya sabía pero que no había querido reconocer; es decir, que efectivamente la violencia, el origen del conflicto ha surgido como resultado del atraso y la pobreza generalizadas, no de unas cuantas comunidades, sino de todo un Estado. En este contexto somos orientados a inferir que en la relación causa-efecto el que “admite” lo hace porque en parte se reconoce culpable de la causa (atraso y pobreza) del conflicto. De este modo el discurso reproducido por (L) funciona como un “revelador” de la culpa ocultada por el gobierno.

Más adelante, en la misma noticia, (L) introduce otro elemento léxico que funciona como argumentador de oposición: “El Gobierno reitera además que el levantamiento sólo afecta a cuatro poblaciones de un Estado que cuenta con 110 municipios. Pese a estas manifestaciones, el ataque de este grupo de rebeldes indígenas puede considerarse extremadamente importante”¹²⁹ (anexo 2, línea 1). En este ejemplo aparece de nuevo una conjunción concesiva, *pese a*, la cual implica que hay una objeción por parte del locutor (L) a lo dicho anteriormente por (E). Sin embargo, las palabras de (E) no

¹²⁷ Foucault [1981] se refiere a las tergiversaciones del discurso en términos de “trastocamiento” de la realidad por palabras convenientes.

¹²⁸ Los subrayados son nuestros

implican un obstáculo para que (L) haga sentir al lector que su enunciación, y no la de (E), es “lo realmente válido”, es decir, que el ataque de los rebeldes indígenas “puede considerarse extremadamente importante”.

A través del discurso referido, otra actitud manifiesta del locutor (L) hacia el gobierno mexicano consiste en transmitir declaraciones de altos representantes del gobierno donde éste aparezca “comprometido” ante el público lector a solucionar el conflicto mediante negociaciones políticas y no mediante lucha armada. Tal es el caso del anexo 6: “Salinas: <<Soluciones en el marco de la ley>>” (titular), “El presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, aseguró ayer, en su primer acto público del año, que buscará <<una solución en el marco de la ley>> al conflicto armado” (anexo 6, línea 1). Destaca en el enunciado anterior el uso del verbo *asegurar*, a través del cual podemos inferir la intención de colocar a (E) como primer responsable de sus propias palabras.¹³⁰ Esta responsabilidad asumida es utilizada en el discurso de (L) para comprometer la imagen del gobierno mexicano ante los lectores, o mejor dicho, en este caso, ante la comunidad internacional. De hecho, una estrategia de (L) es ir exponiendo, mediante citas directas, partes de un discurso emitido por Carlos Salinas, en el que se compromete implícitamente a actuar con apego a la ley, a dialogar sin violencia y a defender los derechos humanos: “El presidente de México, Carlos Salinas de Gortari [...] señaló: <<Buscaremos siempre el imperio de la ley, el diálogo pacífico y la defensa de los derechos humanos>>” (anexo 6, líneas 1 a 21).

La estrategia de (L) consiste no sólo en exponer los compromisos asumidos por el gobierno, sino en mostrar las contradicciones y mentiras ocultas en estos compromisos. Al citar las palabras de Carlos Salinas, el locutor se coloca en una posición de “desmentidor”, ya que recurrir a críticas explícitas, puede demostrar las contradicciones del gobierno mediante enunciaciones donde, lleva al lector a concluir que existen grandes contrastes entre las palabras del gobierno y lo que sucede realmente en el terreno de los hechos. Por ejemplo, en el anexo 6

¹²⁹ El subrayado es nuestro.

(L) transcribe las siguientes palabras del presidente: “Buscaremos siempre el imperio de la ley, el diálogo pacífico y la defensa de los derechos humanos” (anexo 6, línea 17). Al mismo tiempo, en la misma noticia aparece el siguiente titular: “Los rebeldes mexicanos resisten el contraataque del Ejército”. Dos días después aparece en primera plana del periódico, el siguiente titular: “El Gobierno mexicano recurre a la aviación para sofocar la revuelta” (anexo 11) y en el resumen de la noticia se lee lo siguiente: “Varios aviones de la fuerza aérea mexicana bombardearon ayer indiscriminadamente el Cerro de Corralito, zona de población mayoritariamente indígena” (línea 1).

En el párrafo anterior son evidentes los contrastes entre el enunciado que reproduce las palabras del presidente Salinas y el que da cuenta de lo que sucede en el terreno de los hechos. Estos contrastes se acentúan aún más si como lectores tomamos en cuenta el contexto de pobreza, desigualdad e injusticia social, que desde los primeros días del levantamiento ha estado presente en el discurso de (L). Por lo tanto, sin que se diga explícitamente, las palabras del enunciador (E), que representan al gobierno, pueden ser percibidas como partes de un discurso “demagógico”, pues, tal y como son presentadas dentro de las noticias, únicamente serían percibidas como verdad en un contexto de lectura muy desvinculado de los sucesos de Chiapas (es decir por lectores “ingenuos”), o en un contexto muy próximo, donde además de credibilidad, hubiese “complicidad”: “Ante diputados y senadores, que acudieron a ratificarle su solidaridad ante los brotes de insurgencia armada, Salinas declaró: <<Les invito a que juntos sigamos dando pasos adelante hacia los grandes objetivos nacionales>>” (anexo 9, línea 16).

Foucault hace la siguiente reflexión que nos parece adecuada para comprender mejor el funcionamiento de las palabras del presidente, reproducidas por (L): “se puede decir la verdad siempre que se diga en el espacio de una exterioridad salvaje” [1981:31].

El Ejército Zapatista

¹³⁰ En este caso sería útil establecer las diferencias de sentido que surgen si en vez de haber escrito “aseguró”, el locutor (L) hubiese escrito *afirmó, dijo, prometió*, etc.

La actitud ideológica asumida por el locutor (L), ante el discurso reproducido de enunciadores que representan al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, puede definirse en términos generales como una actitud de "apoyo a la causa", lo cual no quiere decir que por parte de (L) desaparezca toda crítica hacia quienes hablan en representación de los zapatistas.

El apoyo de (L) se manifiesta principalmente desde dos frentes. En primer lugar dando cobertura y "voz" a los representantes del Ejército Zapatista, lo cual incluye fotografías, desplegados, entrevistas, etc.¹³¹ En segundo lugar modalizando el discurso propio, de tal manera que el locutor perciba que la voz del escritor se identifica sobre todo con los problemas sociales que han originado el conflicto. De esta manera, en la reproducción de otras voces (L) se manifiesta no sólo como el portavoz de las demandas zapatistas, sino como un actor "solidario" que se muestra como tal en reportajes, manifestaciones de apoyo y opiniones, incluso en primera persona (véase anexo 5, línea 146). A partir de estas dos actitudes generales vamos a ver con más detalle cuáles son las actitudes ideológicas de (L) hacia los enunciadores (E) que hablan en representación del Ejército Zapatista:

1.- El locutor (L) coloca al EZLN en varios *status* sociales contrapuestos a las designaciones oficiales, primero como "rebeldes indígenas", después como "guerrilleros" y finalmente como "ejército": "El jefe de los rebeldes, el Comandante Marcos, aseguró que..." (anexo 4, línea 19), "El líder guerrillero añadió que..." (anexo 6, línea 6) "Miembros del EZLN apostados en Cuxuljá [...] señalaron ayer..." (anexo 8, línea 39, 2a noticia). Anteriormente en el apartado **V.4** ya hemos visto cómo las designaciones de los actores sociales están ligadas directamente con la ideología, pues estas designaciones no se hacen al azar sino que responden a intereses de grupos.

¹³¹ Cabe recordar aquí la máxima de Lorenzo Gomis [1987:22] que ya analizamos en el apartado **III.2**: "lo que da la prensa es noticia, lo demás no es noticia". También cabe recordar la importancia de otorgar "voz" en la prensa a

2.- El locutor (L), a través de las designaciones anteriores coloca a los actores sociales en posición de fuerza, bien para anunciar, pedir o exigir: “Los guerrilleros anunciaron que...” (anexo 3, línea 18), “los jefes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) rechazaron cualquier tipo de negociación con el Gobierno mexicano” (anexo 6, línea 71, 2a. noticia).

3.- A nivel de contenido, el discurso reproducido de otros enunciadores muestra a los zapatistas como actores sociales activos, donde ellos son la referencia que determina el desarrollo de los hechos: “Fuentes periodísticas citadas por Efe aseguran que los rebeldes tomaron ayer las poblaciones de Oxchuc, Huixtan y Guadalupe Tepeyac.” (anexo 3, línea 61), “un corresponsal de la agencia Reuter asegura que los rebeldes controlan totalmente la situación después de haber abatido a dos policías y haber sufrido dos bajas en sus filas” (anexo 6, línea 48).

4.- El locutor (L), a través de palabras que no son suyas, guía las inferencias del lector para que éste identifique a los zapatistas con proclamas ideológicas ya conocidas y plenamente identificadas por la sociedad. En el anexo 6 hay un ejemplo claro, donde primero se establece una relación con una proclama de Emiliano Zapata, uno de los revolucionarios más importantes que lucharon por los derechos de los campesinos del sur durante la revolución de 1910. Enseguida se transcribe una frase en la que el término *burgués*, que durante mucho tiempo se ha utilizado como lexema marcado de identificación entre simpatizantes de alguna corriente ideológica de las llamadas “de izquierda”: “En los poblados bajo control de los rebeldes aparecieron pintadas que unen las proclamas de <<Tierra y Libertad>> de Emiliano Zapata con consignas más actuales como <<No queremos TLC (Tratado de Libre Comercio), queremos libertad>> y <<Queremos un Gobierno legítimo y no burgués>>”¹³² (anexo 6, línea 125).

Al mismo tiempo que aparecen alusiones ideológicas en el discurso reproducido de (E), la enunciación del locutor (L) es importante porque da cuenta una actitud ideológicamente irónica y

un grupo, pues en cierto modo quien tiene voz, tiene poder

¹³² Los subrayados son nuestros

contrapuesta a la ideología del partido oficial. Se trata del hecho de transmitir proclamas de lucha a través de "pintadas", lo cual constituye una práctica irónica ante el partido en el poder, que tradicionalmente ha transmitido muchas de sus proclamas y consignas populistas precisamente a través de "pintadas" en muros públicos.

Ya en el anexo 8 aparece una enunciación en la que explícitamente los zapatistas se identifican con una corriente ideológica de izquierda: "Los militantes zapatistas declararon sin dudar: <<No entregaremos las armas hasta derrotar al Gobierno e implantar el socialismo>> (anexo 8, línea 23, la noticia parte inferior).

5.- A través del discurso reproducido de (L), encontramos que con frecuencia la selección léxica de las enunciaciones realizadas por enunciadores que representan al Ejército zapatista remite a prácticas sociales que se contraponen con algunas de sus reivindicaciones ideológicas más importantes. Tomemos a manera de ejemplo la democracia, que ha sido una de sus principales demandas sociales: "Ni siquiera queremos constituir un Gobierno, tan sólo deseamos un Gobierno elegido democráticamente y respeto para las etnias" (palabras de Marcos, anexo 10, línea 127). Sin embargo, en el anexo 8 las palabras reproducidas de "varios jefes rebeldes" remiten a una actitud paternalista, autoritaria y por lo tanto antidemocrática: "Varios jefes rebeldes al frente de pequeños grupos armados en Huixtán y Cuxuljá aseguraron que <<nadie tiene permiso para dialogar con el Gobierno [...] No entregaremos las armas hasta derrotar al Gobierno e implantar el socialismo>>"¹³³ (anexo 8, 1a. de las tres inferiores, líneas 16 a 27).

En el caso anterior es importante distinguir entre la intención comunicativa de (E) y la de (L) al reproducir el discurso de (E). Valga la siguiente suposición: el primer enunciador, al emitir esta clase de enunciados, trata probablemente de mostrarse autoritario, no tanto como estrategia para inducir ideológicamente a sus allegados, sino como recurso de "sobrevivencia". Esto puede ser así porque contextualmente inferimos que los enunciadores (E), como actores reales en el conflicto son perseguidos; su vida corre peligro, combaten en

¹³³ Los subrayados son nuestros.

condiciones de gran desigualdad, deben actuar con extrema cautela, etc., por tanto no pueden permitir que alguien, al dialogar con el gobierno, revele posiciones o planes. Tengamos en cuenta que las motivaciones discursivas están determinadas por la circunstancia contextual desde donde se emite el mensaje. Sin embargo la intención de (L) es distinta pues, al descontextualizar las palabras de (E), el sentido de la enunciación original queda en cierto modo subordinado a sus intenciones.

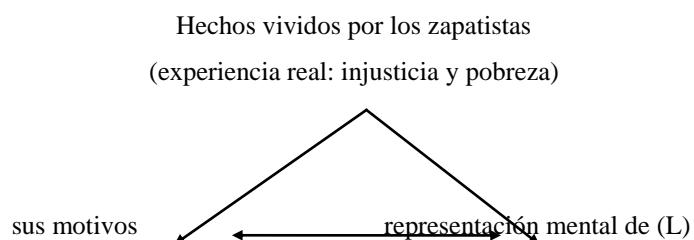
6.- Anteriormente hemos visto que el locutor (L) se identifica muchas veces con los zapatistas, principalmente con sus motivos de lucha. Sin embargo, estas identificaciones la mayoría de veces no son explícitas y se manifiestan a través de estrategias de "ocultación", a fin de no tener que exponerse a ser abiertamente identificado con algún grupo en particular. Una de estas estrategias consiste precisamente en citar las palabras de otro. De esta manera (L) toma distancia y crea la sensación de que la responsabilidad enunciativa corresponde únicamente al enunciador (E).

Sin embargo, sabemos que la citación no es un proceso totalmente transparente, pues las palabras citadas entran con las palabras colindantes en una nueva relación "dialógica", que implica la incorporación de varios niveles de apropiación y extrañamiento [véase Lozano, Peña Marín y Abril, 1993:149]. Hace falta el contexto en que se produjo la enunciación y además (L) sólo selecciona lo que desde su punto de vista es importante.

En el caso del discurso reproducido de los zapatistas, (L) recoge no sólo exposiciones de sucesos, sino argumentaciones de primera mano: "Un indígena, que dijo ser capitán del EZLN, hizo un llamamiento a la población <<para que se levante en armas, porque con este Gobierno los pobres campesinos siguen desnutridos y las mujeres están jodidas, mal vestidas y mal comidas>>" (anexo 8, línea 52). Esta clase de reproducciones discursivas son muy importantes porque el locutor desdobra su posición de denuncia permitiendo que su discurso sea una especie de "escenario" montado por él y donde los actores expresan los motivos de sus actos, respaldados por la complicidad de quien los deja hablar. La diferencia es que en este caso los actores no han elegido hablar;

el locutor (L) los "hace" hablar porque cree y se identifica con lo que dicen.

Cuando (L) reproduce las argumentaciones de los zapatistas se coloca en un nivel más comprometido desde el punto de vista ideológico que cuando se limita únicamente a transmitir informaciones. Este nivel es el de la "comprensión interior", lo cual significa que (L) incorpora argumentaciones y motivos ("porque con este Gobierno los pobres campesinos...") para exponer a los lectores lo que él mismo ha tratado de explicarse. Hay en este caso una relación triangular entre: a) los hechos vividos por los zapatistas (su experiencia real de injusticia y pobreza), b) los motivos que ellos tienen para modificar esos hechos y c) la representación mental que hace (L) de esos hechos. Esquemáticamente tenemos:



Esta representación triangular está vinculada con las relaciones ideológicas entre grupos; forma parte de lo que conocemos como "conciencia del mundo" [véase Gomis, 1987:106] y ayuda a disminuir las distancias entre las creencias y lo que realmente sucede en el mundo.

Ahora bien, en la última referencia que hemos usado a manera de ejemplo, por una parte el locutor (L) asume una actitud de implicación ideológica "solidaria" debido a su conciencia del mundo, y por otra parte las palabras que incorpora a su discurso son el resultado de una toma de "conciencia de clase". Lo importante es que el locutor (L) asume esta toma de conciencia de clase y lo manifiesta implícitamente desde la estrategia misma de denominación que usa para introducir al enunciador (E). Primero nos presenta a (E) haciendo énfasis en dos *status*; uno étnico ("Un indígena") y el otro de jerarquía dentro del grupo al que representa en el momento de su enunciación: (...que dijo ser capitán del EZLN). En segundo lugar, las palabras reproducidas del capitán zapatista llamando a la población a levantarse en armas contra el Gobierno,

pueden ser entendidas precisamente como una puesta en práctica (extrema en realidad) de lucha de clases.

El locutor (L) es también ideológicamente solidario con (E) pues le permite hacer con el lenguaje aquello que el grupo contra el que lucha (el Gobierno federal) nunca le ha permitido; es decir, exponer sus motivos y argumentos para luchar contra la injusticia social en que viven los indígenas, desde un medio con amplia difusión y desde una perspectiva no criminalizadora, sino solidaria. Después de todo entre clases sociales dominadas y dominantes existe siempre una pugna de poder en la que los dominadores tratan de mantener su control sobre los discursos de la clase dominada. Los filósofos Hierro y Pescador nos proporcionan una opinión importante al respecto:

“el uso ideológico del lenguaje consiste justamente en dificultar que la clase dominada pueda expresar por medio de él adecuadamente sus propios intereses. De esta manera se refractan, se deforman las verdaderas condiciones de la comunicación social, pues se impide que el lenguaje exprese libremente y por igual el conflicto de clases.” [Hierro y Pescador, 1982:313]

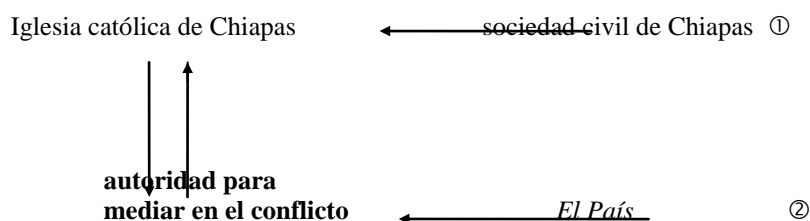
Efectivamente, entre relaciones de dominación hay siempre una férrea disputa por la “libertad” de los discursos. La clase dominante intenta manipular el lenguaje y la clase dominada intenta no ser alineada por ese lenguaje. En este sentido, el locutor (L) ofrece a (E) un espacio no alineado. Su actitud no es “atenuante” ni implica desacreditación, como sí sucede con el discurso oficial, que en las primeras noticias trataba de “minimizar” las dimensiones del conflicto (véase anexo 2).

La Iglesia católica

1. Actitud mediadora

Desde los primeros días del conflicto se ha señalado en el discurso de *El País* a la Iglesia católica de Chiapas como una de las principales organizaciones que pueden actuar como “mediadoras” entre zapatistas y gobierno. En términos generales, ese es el primer mensaje que el locutor (L) trata de hacer llegar a los lectores: “La Iglesia católica del Estado de Chiapas reiteró ayer su oferta de mediación ante el EZLN” (anexo 2, línea 74). Hay aquí un ejemplo de actuación social que directa o indirectamente tiene influencia en los intereses de los grupos en conflicto (zapatistas y gobierno). Por lo tanto se trata de una actuación determinante en el contexto de este conflicto, pues crea la posibilidad de que haya alteraciones en las relaciones de control y poder. Podemos inferir que estas alteraciones se producen realmente en toda mediación a través de tomas de contacto, discusiones, cuestionamientos, comunicados, etc. entre los grupos contendientes.

Ahora bien, desde el punto de vista ideológico es importante señalar que este papel de “mediadora”, adjudicado a la Iglesia católica de Chiapas, contiene por lo menos tres niveles, donde los valores sociales han sido determinantes para que la Iglesia católica de Chiapas aparezca en el discurso de (L) como mediadora en el conflicto. Los tres niveles serían los siguientes: a) La Iglesia católica se otorga a sí misma autoridad para proponerse como mediadora en el conflicto,¹³⁴ b) La sociedad civil de Chiapas ha dado validez y autoridad a la Iglesia católica para proponerse como mediadora, y c) el periódico *El País* convalida lo ya propuesto por la Iglesia y por la sociedad civil de Chiapas. Proponemos el siguiente esquema:



¹³⁴ Somos orientados a inferir que en un conflicto social de grandes dimensiones, no cualquier grupo se puede proponer como mediador; se requiere arraigo social, jerarquía, influencia y poder.

La convalidación que hace *El País* se manifiesta a través de varias actitudes asumidas por el locutor (L) en el discurso reproducido. En primer lugar escoge en su discurso este hecho como un suceso de importancia. En segundo lugar no hace referencia a un enunciador individual y bien definido; escoge una denominación genérica y hasta cierto punto abstracta: “La Iglesia católica del Estado de Chiapas” (anexo 2, línea 74), donde lo importante está en el interés por mostrar, no la posición individual de una persona, sino de una institución con poder e influencia real sobre la sociedad. Incluso podemos matizar en el hecho de que el locutor, al dejar claro que se trata de la Iglesia católica “del Estado de Chiapas”, ha querido transmitir inferencialmente los alcances de poder “jurídico”, es decir legal, que respaldan a esa institución religiosa para proponerse como mediadora en el conflicto.

En tercer lugar (L) marca léxicamente distancia para que su actitud enunciativa no sea percibida como si él fuera el primer responsable del papel de “mediadora” que pretende asumir la Iglesia católica de Chiapas: “La Iglesia católica del Estado de Chiapas reiteró ayer su oferta de mediación [...] los preladados se brindan como intermediarios...”¹³⁵ (anexo 2, línea 74). Para (L) es importante dejar claro de donde proviene la proposición mediadora.

Ahora bien, más abajo, en el mismo párrafo, (L) transcribe unas palabras que contextualmente fueron emitidas por el enunciador (E) como argumentación de su propuesta de mediación: “...se brindan como intermediarios [...] apelando al <<ascendente moral que se reconoce a la Iglesia>>”. En estas palabras hay un juicio de valor implicado que, más allá de la explicitación textual, evocan en el oyente la idea de que la Iglesia católica puede intervenir como mediadora porque tiene un poder reconocido.¹³⁶ De hecho la frase “ascendente moral” parece un eufemismo de “poder moral”, lo cual no sería extraño pues muchas argumentaciones de grupos sociales que en ciertas circunstancias desean afirmar su poder para conseguir algo recurren a argumentaciones de este tipo (ascendencia, arraigo, origen, linaje, etc.). Podemos afirmar entonces que cuando (L)

¹³⁵ Los subrayados son nuestros

dice que la Iglesia católica de Chiapas se propone como mediadora “apelando al <<ascendente moral que se reconoce a la Iglesia>>”, en realidad está diciendo algo como: “apelando al <<poder moral que se reconoce a la Iglesia>>”. Las siguientes palabras de los filósofos del lenguaje Hierro y Pescador nos ayudan a entender mejor este proceso del lenguaje usado por (E) y a la vez reproducido por (L):

“el funcionamiento ideológico del lenguaje no se advierte tanto en la literalidad del propio discurso, en las oraciones por sí mismas, y por tanto en las puras palabras, cuanto en lo que éstas dan por sabido, y en lo que pretenden contextualmente dar a entender, en especial, aquellos juicios de valor contextualmente implicados por lo que se dice, así como aquellos otros que implícitamente se pretende evocar en el oyente” [Hierro y pescador, 1982:314].

Tres días después de la primera referencia que hace el locutor (L) al papel mediador de la Iglesia católica, aparece otra noticia donde ya se da por hecho que la Iglesia católica *es* mediadora en el conflicto. El locutor (L) lo asume en su enunciación y, lo que es más importante, le otorga una posición de jerarquía y un espacio enunciativo “amplio”. Lo primero se nota en el hecho de que el locutor (L) hace sentir que es la Iglesia la que ahora está en condiciones de “pedir” al Gobierno que modifique sus actitudes y no al revés. Lo segundo se nota en el hecho de que esta posición jerárquica de la Iglesia se transmite a través de un titular, en una noticia de cuatro columnas, y donde el locutor (L) se identifica con los reclamos y propuestas de la Iglesia. El titular en cuestión es el siguiente: “La Iglesia mexicana pide al Gobierno que no emplee la violencia y escuche <<al pueblo que sufre>>” (anexo 14).

Notemos que en el enunciado anterior las relaciones de jerarquía asumidas por el locutor (L), se han modificado en comparación con las que había en el anexo número 2. El locutor, al hablar de “Iglesia católica” ya no constriñe su espacio de poder a Chiapas; ahora habla de “La Iglesia mexicana”. Esto a su vez indica que, dentro del grupo actor, ha habido un emplazamiento de toma de conciencia. Ahora los comunicados de la Iglesia no salen de alguna

¹³⁶ Hay que tener en cuenta que la ideología no es propiamente algo que se comunica, sino que se “metacomunica” [véase Hierro S. José, 1982:314]

parroquia en Chiapas, sino que son emitidos por la Conferencia del Episcopado, es decir por un organismo católico cuya influencia de jerarquía y control abarca a todo el país.

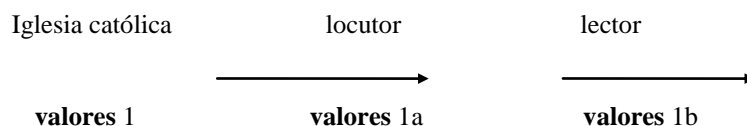
Ya en la parte del resumen, es más notorio que el locutor (L) se identifica con la actitud de la Iglesia católica. Sin embargo, al igual que en otras ocasiones, la identificación no es explícita; el locutor (L) emplea una técnica de enmascaramiento, a través de la cual su enunciación sólo deja de ser suya en el momento más comprometedor y cuando lo que él hubiera querido decir, coincide exactamente con las palabras del enunciador (E): “La Iglesia católica mexicana ha pedido al Gobierno <<que no intente reprimir violentamente>> el alzamiento de Chiapas, que es <<la voz de la desesperación de un pueblo que sufre>>” (anexo 14, línea 1, resumen de noticia). En este ejemplo el locutor (L) se funde, por decirlo así, con la voz del enunciador. Su “yo” queda enajenado y se “oculta” tras las palabras de otro. La estrategia es no hablar, sino “citar”. Tras las palabras de (E) se oye la voz del locutor (L). Ahora bien, la cita tiene en este caso una doble función: (L) se desmarca de la otra voz y su discurso se vuelve “fiable” al dar la sensación de haber transcrito una estructura inalterable, preservada por un emisor-autoridad.

2. **Valores reproducidos**

Otro aspecto ideológico vinculado con el discurso reproducido, donde (E) es algún actor social que habla en representación de la Iglesia católica, está en el hecho de que las palabras recogidas por (L) no son sólo transcripciones de discursos “reales”; se trata además de enunciaciones “posibles”, cuyos enunciadores podrían ser todos aquellos identificados con los valores y las actitudes que propone la Iglesia católica para resolver el conflicto. Esto significa que lo recogido por (L) forma parte de lo que muchas veces entendemos como “consenso popular”. Este consenso no es algo transparente, sino que se reformula con diferentes matices e intencionalidades a través de expresiones y enunciados como las siguientes: “que no intente reprimir

violentamente” (anexo 14, línea 2), “es una voz del pueblo que sufre” (anexo 14, línea 9).

Ideológicamente el locutor (L) crea las condiciones necesarias para que más fácilmente el lector se identifique con las peticiones y denuncias de la Iglesia católica al incorporar segmentos de discurso, cuyo eje de valores es reconocido y ampliamente aceptado por la sociedad. Se trata de algo importante porque el locutor (L) no sólo incorpora otras ideas, sino otros valores que reformula a través del proceso de citación [véase van Dijk, 1995]. Proponemos el siguiente esquema:



La reformulación de valores ideológicos provenientes del discurso de un grupo al que se ha convenido en llamar “Iglesia católica”, no se produce en el discurso de (L) de una forma transparente y escindida por completo. En ocasiones es difícil saber hasta dónde las valoraciones de (L) son suyas, o fueron en realidad formuladas por otro enunciador. El anexo 14 contiene varios ejemplos que nos pueden servir a manera de muestra. Tomemos el primer párrafo: “El comunicado, firmado por el secretario general de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), Ramón Godínez Flores, lamenta el alzamiento, pero afirma que lo sucedido <<no es un hecho simplemente de violencia...>>” (anexo 14, línea 1).

Cabe preguntarse hasta dónde podemos asegurar que la actitud de “lamentarse por algo”, inherente al verbo *lamentar*, proviene en realidad del enunciador (E), que es una persona llamada Ramón Godínez Flores, o en realidad se trata de algo inferido por (L). Sería difícil dudar de que, ante la situación de conflicto, muertes e inestabilidad social que se han producido, el enununciador (E) no se haya “lamentado” por lo sucedido muchas veces. Sin embargo, esto por más realista que parezca, no deja de ser una suposición; (L) juega con varios niveles entre lo posible y lo real del discurso reproducido, y eso implica cierto grado de lo que Reyes llama “perversión discursiva” [véase Reyes, 1984].

Cuando hablamos de "perversión discursiva", queremos decir que todo enunciado, fuera de su contexto real, es deformado con diferentes intenciones a las originales, por lo que deja de ser ortodoxo y fiel a sí mismo. Un enunciado al ser citado, pasa al dominio de la re-producción [véase Reyes, 1984, cap. 1.2].

Ahora bien, en el último ejemplo que hemos referido, la perversidad de (L) no es algo que se vuelva en contra de la enunciación original, por el contrario, funciona como un soporte y un refuerzo solidario con el enunciador (E). Después de todo, las incorporaciones de otros discursos, aunque sean indirectas, implican cierto grado de apropiación que incluye valoraciones y confabulaciones que pueden ser usadas con muy diversas intenciones. Tengamos en cuenta que el discurso citado funciona en realidad como una mención aparte, donde muchas veces el citador se compromete o por lo menos se identifica con la verdad de las proposiciones citadas.


En el anexo 14, descubrimos que la puesta en contacto, o mejor dicho, los "transvases" de valores que se dan entre el locutor (L) y el enunciador (E), que representa al sujeto colectivo Iglesia católica, se realizan a través de un proceso mixto de discurso referido. Efectivamente, desde el mismo titular confluyen alusiones a otros enunciadores, tanto en estilo indirecto como en directo: "La Iglesia mexicana pide al Gobierno que no emplee la violencia y escuche <<al pueblo que sufre>>" (anexo 14). Desde nuestro punto de vista esto hace que el discurso de (L) sea ideológicamente más mimético con el de (E) pues las distancias no están del todo controladas. Lo que aparece en estilo directo "al pueblo que sufre" puede leerse como una reproducción literal y al mismo tiempo como un comentario de (L).

Ya en el texto del mismo anexo 14, en el segundo párrafo, se hace más compleja la mimesis de valores, pues en el mismo discurso de (L) las estrategias de estilo directo e indirecto se usan, no para reproducir un discurso oral, sino un texto escrito, lo cual implica que (L) aborda un problema de intertextualidad con las mismas estrategias usadas para reproducir discursos orales. Esto tiene consecuencias pues lo que aparece en discurso indirecto ahora ya no es algo que se ha reformulado, sino "interpretado": "El texto señala que los campesinos indígenas levantados en armas presentan un pliego de

peticiones antiguas y nunca satisfechas: desarrollo agrícola, asistencia sanitaria y educativa, democracia y justicia” (anexo 14, línea 11).

En esta referencia encontramos que la reproducción textual en estilo indirecto contiene dos niveles de interpretación. El primero abarca lo siguiente “El texto señala [...] y nunca satisfechas:”, y el segundo: “desarrollo agrícola, asistencia sanitaria [...] y justicia”. En el primer nivel se advierte que la interpretación es plenamente asumida por un “yo” profundo que ha sido autorizado para seleccionar unas cosas y descartar otras; es decir, se trata de un “yo” autorizado para resumir. Este “yo”, correferencial a (L), asume la responsabilidad enunciativa y se identifica con las proposiciones del discurso referente, es decir con el hecho de que los indígenas hayan presentado al Gobierno un comunicado escrito con peticiones “antiguas y nunca satisfechas”. Este “yo” aparece más claro si reformulamos el enunciado. Tendríamos:

yo interpreto que.

para mí...  “El texto señala que los campesinos e indígenas”

Ahora bien, en el segundo nivel, después de los dos puntos aparece una secuencia de demandas cuya formulación es ambigua, pues no sabemos si (L) las ha transcrito literalmente y en el mismo orden en que aparecen en el texto original, o si él ha reformulado estas peticiones. Aparentemente estamos ante un matiz sin mayor trascendencia, pero no es así, ya que en este caso, al tratarse de un comunicado de peticiones con implicaciones políticas, el orden y la forma de las palabras se convierten en algo muy connotado. El orden, por ejemplo, de las peticiones es algo correlativo a la urgencia y la jerarquía que los campesinos han establecido para sus problemas, y a través de la forma de las palabras los campesinos transmiten actitudes y posicionamientos ante el Gobierno.

Nuestra intención es advertir sobre el hecho de que las paráfrasis de (L) pueden tergiversar valores y suscitar en el lector distorsionamientos en sus percepciones de los hechos. Mediante este proceso de posibles alteraciones y tergiversaciones, se corre también el peligro de producir “simulacros textuales”, algo ligado incluso a cualquier proceso de representación textual.

Reyes [1984:63] observa lo siguiente: "Dentro y fuera de la literatura, pues, la representación de palabras es obligadamente un simulacro: imagen y artificio".

Ahora bien, los dos niveles anteriores de interpretación que hemos señalado en el último ejemplo corresponden sólo a la parte del párrafo escrita en estilo indirecto. Sin embargo en la parte escrita en estilo directo hay también varios niveles de reproducción discursiva donde el enunciador (E) parafrasea otras voces que incorpora en su discurso: "<<Ellos mismos han dicho que no se trata de una guerra para destruir, sino para edificar una patria mejor>>" (anexo 14, línea 17). Lo importante para nosotros es que (E) no trata de reproducir las palabras de "ellos", sino sus proposiciones, sus ideas.

El pronombre "ellos" representa a los campesinos indígenas, no a una persona en particular, por lo tanto estamos de golpe en un discurso ideológico donde lo importante no son las emisiones particulares, sino las opiniones y las ideas de grupos. Esto se comprueba si seguimos el hilo conductor de los enunciadores: el locutor (L) reproduce la voz de un enunciador (E) colectivo, quien a su vez parafrasea las voces de otro (E1) colectivo.¹³⁷

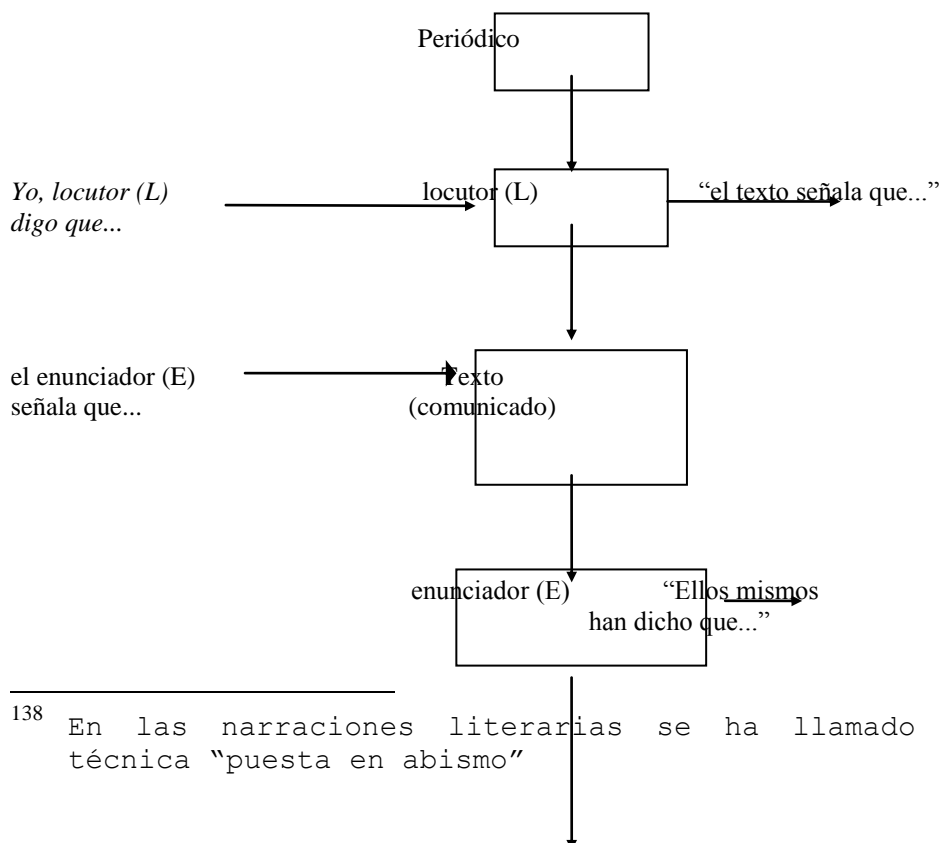
En el último ejemplo que hemos citado, podemos hablar de ideología porque a nivel de contenido el enunciador (E) nos revela una parte del sustrato ideológico del enunciador (E1) (los campesinos en lucha), cuando señala que no hacen la guerra para destruir "sino para edificar una patria mejor". Esta paráfrasis nos lanza la inferencia de que los campesinos alzados en armas no buscan un movimiento de secesión; hablan de "una patria mejor", es decir, quieren

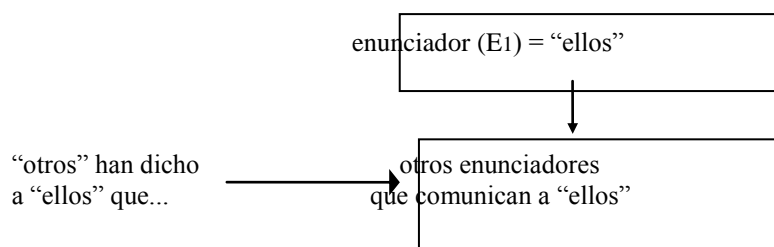
¹³⁷ Hablamos de un enunciador (E) colectivo porque aunque en teoría la voz de este enunciador se corresponde con el firmante del comunicado, Ramón Godínez Flores, en realidad no podemos estar seguros de que esta correspondencia sea exacta. La firma puede representar únicamente a un "alto responsable" de lo que se dice en el documento y no precisamente a la persona que concibió y redactó el texto. En todo caso en un documento de esta naturaleza no se quiere transmitir la idea de que las ideas ahí expuestas provienen de una sola persona. Lo importante no es el que habla, sino la carga de representación institucional transmitida por parte de quien habla.

integrarse a ella y que su movimiento tenga efectos en todo el país. Contextualmente la paráfrasis se vuelve, en este caso, congruente con otros postulados donde se advierte que los indígenas de Chiapas no desean separarse, sino integrarse al resto del país, y esa actitud grupal, expresada en manifiestos, documentos y proclamas, sólo se concibe desde una base ideológica.

Vemos cómo desde un transfondo discursivo se lanzan inferencias relacionadas con valores y actitudes de grupo. Dichos valores y actitudes son "adjudicados" mediante estilo indirecto. Si tomamos el segundo párrafo del anexo 14 vemos cómo estos adjudicamientos están contenidos unos dentro de otros, como si el lector tuviese que entrar por una habitación que a su vez contiene otra habitación y otra, sucesivamente hasta el infinito.¹³⁸ El locutor (L) adjudica ideas y actitudes a un enunciador (E), quien a su vez adjudica ideas y actitudes a otros enunciadores (E1). Podemos decir que las valoraciones que percibe el lector a través del locutor (L) provienen de una serie infinita de posibles enunciaciones. Este fenómeno de reproducción encadenada podemos representarlo de la siguiente manera tomando como ejemplo el segundo párrafo del anexo 14:

Valores reproducidos





A través de este esquema podemos ver que algunas de las ideas esenciales transmitidas en el discurso periodístico no han sido elaboradas espontáneamente al calor de los acontecimientos, por el contrario, cuando hay un conflicto social, los grupos de poder con capacidad de influencia real sobre las personas, emiten juicios y valoraciones para intervenir a favor o en contra en el conflicto, pero además lo hacen para reafirmar sus distintos grados de jerarquía y control social. El caso de la Iglesia católica de Chiapas no es la excepción.

Ahora bien, un discurso ideológico lo reconocemos no por ser un tipo en particular de mensajes, sino porque en ciertos mensajes subyacen intenciones y actitudes propias de un grupo con poder. En este sentido podemos decir que la ideología no es algo que se comunica, sino que se "metacomunica". Como ejemplo veamos la siguiente parte del tercer párrafo: "Para la Iglesia la solución al conflicto empieza por <<escuchar el clamor>> de <<estos hermanos>> e iniciar un diálogo paciente" (anexo 14, línea 26). La metacomunicación en este caso es de fondo y de forma. El locutor (L) ha seleccionado un par de expresiones que "exhiben" un lenguaje propio de la Iglesia católica. A través de ese lenguaje reconocemos también ideas y actitudes ideológicas propias de la Iglesia católica:

- a) "escuchar"
- b) "el clamor"
- c) "de estos hermanos"
- d) "iniciar un diálogo paciente" ¹³⁹

¹³⁹ Hemos atribuido d) al discurso de la Iglesia católica, pues a pesar de que la expresión es una paráfrasis de (L), como lectores confiamos en que realmente una idea

Nos parece importante insistir en el hecho de que en este caso reconocemos fragmentos de un lenguaje "ideologizado", ¿por qué? si no se trata de un léxico totalmente monopolizado por la Iglesia católica. Nos parece que una respuesta es que en este caso se ha querido hacer del lenguaje un instrumento clasista, donde además del mensaje es muy importante que las palabras "exhiban", como en un emblema, la superestructura ideológica del grupo que representan.

En efecto, en el último enunciado que hemos usado como ejemplo, notamos que no se trata de palabras que únicamente pretendan comunicar algo de alguien, sino de palabras que además de comunicar un mensaje pretenden "representar" a un grupo. El mensaje pasa a segundo término. El locutor(L) ha seleccionado expresiones como "escuchar el clamor" y "estos hermanos" no sólo para que reconozcamos un mensaje, sino una institución. De este modo el lector no sólo es inducido a identificarse con ciertos mensajes en particular, sino "con los mensajes de la Iglesia católica". Barthes ha estudiado los efectos de las llamadas "palabras símbolo" que en ciertos enunciados funcionan como indicadores de pertenencia a un grupo determinado, por ejemplo: *hermano, ve con Dios* (dicho por un sacerdote) o *compañeros, juntos por los derechos laborales* (dicho por un dirigente socialista) [véase Barthes *et al* 1982, citamos por la edición de 1986].

Las metacomunicaciones del lector (L) con respecto al discurso de la Iglesia católica tienen muchos matices y no siempre aparecen en la "superficie" léxica del discurso. Se hace necesario buscar en una especie de "doblefondo lingüístico", donde lo sugerente, desde el punto de vista ideológico, no está en las enunciaciones reales de (L) sino en las posibles enunciaciones y evocaciones que nos son sugeridos a través del discurso de (L): "La reacción de la jerarquía eclesiástica mexicana, de tendencia conservadora, ha coincidido plenamente con la diócesis de Chiapas" (anexo 14, línea 45).

Ante el enunciado anterior surge la siguiente pregunta: ¿a qué se refiere (L) cuando habla de "la reacción"? Sin duda no se trata de estados emocionales, o por lo menos no es eso lo relevante; se trata de comunicados, declaraciones públicas, manifiestos, en fin,

semejante ha sido expresada por la Iglesia católica de

se trata de enunciaciones. Este es un ejemplo de cómo el fundamento ideológico del lenguaje no reside tanto en la literalidad del propio discurso, en lo explícito del lenguaje, sino en lo que éste da por sabido y sobre todo en los juicios de valor que contextualmente se pretende evocar en el lector a través del lenguaje [véase Hierro y Pescador, 1982:314].

Cuando (L) habla de las reacciones de “la jerarquía eclesiástica” en realidad se refiere a las valoraciones, a los juicios de valor emitidos. Ahora bien, aunque como lectores no podemos saber cuáles han sido exactamente esas valoraciones y juicios de valor, sí podemos hacer suposiciones relevantes a través de ciertos indicios referenciales que nos proporciona (L) cuando éste a su vez emite un juicio de valor sobre (E): “la jerarquía eclesiástica mexicana, de tendencia conservadora”¹⁴⁰. Lo subrayado es un rasgo “clave” desde el punto de vista ideológico porque evoca todo un nivel de significación que ayuda a delimitar el marco de inferencias del lector. No es posible saber exactamente lo que dirá en público una organización eclesiástica “de tendencia conservadora”, pero sí es posible inferir lo que no dirá. El lector infiere que no se dirán cosas como: <<¡vivan los zapatistas!>>, <<apoyamos abiertamente la rebelión>>, <<el pueblo debería también levantarse en armas>>, etc.

La ideología aparece, en el ejemplo anterior, implícita en una serie de sobreentendidos inferenciales que son muchas veces propiedad del dominio público. Términos como *liberal*, *conservador*, *de izquierdas*, o *de derechas* remiten a grandes categorías de actitudes grupales. Sin embargo en el discurso del anexo 14, el locutor (L) proporciona indicios que evocan grados de actitud aún más delimitados, como cuando hace referencia a la diócesis de Chiapas: “único Estado donde ha arraigado la *teología de la liberación*”. Las cursivas nos indican la presencia de algo que se conoce como “corriente ideológica”. Para el lector este indicio es más “cerrado” que cuando (L) dice: “de tendencia conservadora” pues el grado de predicciones e inferencias puede ser más fiable debido a que el lector puede conocer aspectos muy concretos; puede incluso documentarse para conocer el *organum* ideológico de la teología de

Chiapas.

¹⁴⁰ El subrayado es nuestro

la liberación, es decir puede saber cómo se actúa dentro de esa corriente, quienes son sus principales promotores, en qué regiones ha arraigado más, etc. En este caso concreto descubrimos que el locutor (L) trata de ser incluso didáctico, al “mostrar” entre líneas uno de los perfiles característicos asumidos entre quienes se identifican con la teología de la liberación: “La actitud combativa de esta diócesis en favor de los derechos de los indígenas ha provocado roces continuos con las autoridades políticas” (anexo 14, línea 51). Esta actitud didáctica no es algo extraño. Tengamos en cuenta que las noticias periodísticas, a diferencia de los reportajes o artículos de análisis, son medios de difusión general destinadas, con sus matices y diversos grados de rigor, a construir conceptos en el lector. En las sociedades modernas los periódicos funcionan como los conceptualizadores del mundo más inmediatos y accesibles con que cuenta cualquier ciudadano.

Podemos concluir entonces que, gracias al contraste y a la no identificación con la visión del gobierno, el locutor hace énfasis en que la nueva imagen de desarrollo económico que desde el interior de México se promovía, era en realidad insostenible. Este hecho lo verificamos también en las constantes alusiones al hecho de que el conflicto de Chiapas dio inicio precisamente el mismo día en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Canadá, Estados Unidos y México.¹⁴¹

El apartado siguiente lo dedicaremos al estudio de la ironía discursiva, una de las estrategias que, tanto en el discurso periodístico en general, como en el discurso de *El País*, que analizamos en esta tesis, son usadas para reproducir o evocar múltiples voces ajenas a las del locutor principal, de tal manera que éste no asume por completo la responsabilidad de sus palabras, sino que trata de atribuir las a otro aunque para ello no utilice medios léxicos.

¹⁴¹ Véanse, por ejemplo, los anexos 2 (línea 28), 5 (línea 146), 9 (línea 45, 1ª noticia), 17 (línea 72), y 20 (línea 48).

VI.6.3 La ironía

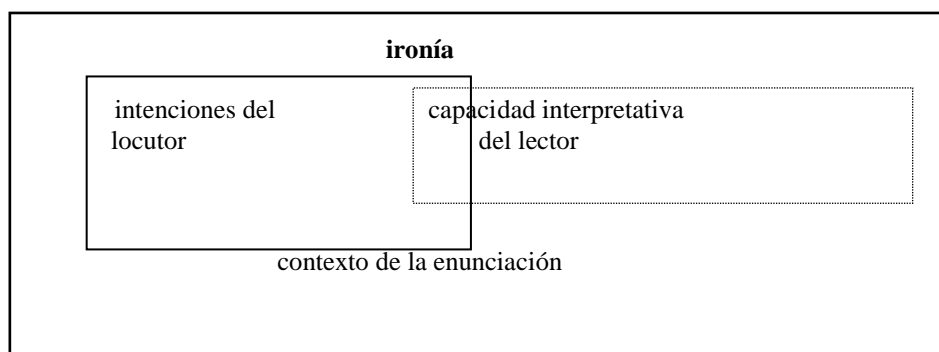
En este apartado vamos a analizar una de las estrategias más frecuentes e importantes que, tanto en nuestro corpus de análisis como en el discurso periodístico en general, son usadas para reproducir o evocar múltiples voces ajenas a las del locutor principal. Esta estrategia es la ironía discursiva.

La ironía discursiva es un proceso de enunciación polifónica donde el locutor no asume por completo su enunciado, sino que lo atribuye a otro aunque no utilice medios léxicos para hacerlo. De esta manera puede producir dos sentidos en una sola enunciación: la de "Otro" u "otros" y la propia. Por ejemplo, cuando el locutor dice: "los rebeldes abandonaron la más importante de las cuatro ciudades *conquistadas*" (anexo 3, línea 11), está efectivamente creando dos sentidos en una sola enunciación. Un primer sentido es el que se produce en otras enunciaciones discursivas que, para esquematizar, llamaremos "normales" o "estandarizadas". En estas enunciaciones el sentido implícito de *conquista* y *conquistadores* implica la presencia de un grupo militar, cuyas características más probables son poder, fuerza, organización, armas modernas, espíritu dominador, agresivo, etc.

Las anteriores serían algunas características atribuibles, en condiciones "normales", a cualquier grupo armado que pretenda conquistar una ciudad. Sin embargo, en el enunciado "los rebeldes abandonaran la más importante de las cuatro ciudades *conquistadas*" hay otro sentido que se da únicamente en este enunciado y que ha sido creado por el locutor. Este sentido es irónico porque lo que se entiende normalmente por *conquista* y *conquistadores* ha sido modificado intencionalmente. Quienes debieran ser, en este caso, los conquistadores no lo son, y sin embargo en el enunciado del locutor sí lo son, y lo que es aún más significativo: en el enunciado del locutor quienes aparecen como conquistadores tienen unas características opuestas a las que comúnmente se atribuyen a los conquistadores. No por casualidad hemos descubierto que uno de los rasgos predominantes que hay en las referencias irónicas de nuestro corpus es precisamente la oposición de valores.

Ahora bien, algo relevante en la ironía del ejemplo que hemos tomado es que el locutor hace notar al lector (mediante el uso de cursivas) que "los rebeldes" sólo aparecen como

conquistadores porque él lo ha querido, es decir porque él ha creado las condiciones especiales, o, mejor dicho, el contexto discursivo especial para que esto ocurra. Se impone así la voluntad del locutor, aunque para que se complete el ciclo comunicativo de una ironía también se hace necesario que el lector participe activamente en la decodificación del sentido mediante intuiciones interpretativas. La ironía exige complicitad. Veamos el siguiente esquema:



En este diagrama las intenciones del locutor están marcadas con línea continua porque las podemos reconocer en el discurso mediante marcas tipográficas o léxicas, en cambio la capacidad interpretativa del lector está marcada con líneas punteadas porque no es algo que usualmente reconozcamos en un texto. La tarea del lector consiste, la mayor parte de las veces, en percibir las ironías, no en describirlas. Puede sí, manifestar algo como *reconozco en esta parte del texto una ironía*, aunque tal cosa no sería determinante para cerrar el circuito comunicativo de la ironía entre el locutor y el lector.

La ironía es un fenómeno pragmático donde son fundamentales los contextos, las intenciones del autor y la capacidad interpretativa del lector. Desde el punto de vista pragmático, una ironía textual supone la presencia de principios no normativos que se suponen aceptados implícitamente entre el escritor y el lector. Grice [1975] estableció 4 principios o "máximas de cooperación" que sirven para mantener la conversación. A nosotros estos principios nos ayudan a describir el fenómeno de la ironía discursiva en nuestro corpus porque precisamente cuando el locutor crea una ironía produce la sensación de que "incumple" intencionalmente algunas de estas máximas de cooperación:

- 1.- **de cualidad** /sea pertinente/. No diga lo que crea que es falso. No diga aquello para lo que carezca de evidencia.
- 2.- **de cantidad** /dé la información necesaria/. Haga su contribución tan informativa como sea necesario. No haga su contribución más informativa de lo necesario.
- 3.- **de relevancia** /sea relevante/
- 4.- **de modo** /sea claro/. Evite la oscuridad en la expresión. Evite la ambigüedad. Sea breve. Sea ordenado. [Grice, 1975:45].

Cuando el locutor no cumple con alguno de estos principios quiere decir que está añadiendo, además del significado literal de su enunciado, un significado "extra", que es una implicatura conversacional. Brown y Yule [1993:55] proponen el siguiente ejemplo:

A: No tengo gasolina.

B: Hay un garaje a la vuelta de la esquina.

En este caso, B estaría infringiendo el principio "de relevancia" si gratuitamente estuviera afirmando un hecho sobre el mundo a través del significado literal de su enunciado. La implicatura derivada de la suposición de que B se adhiere al Principio de Cooperación, es que el garaje que está a la vuelta de la esquina estará abierto y venderá gasolina [véase Brown y Yule, 1993:55]. Ahora bien, para llegar a una implicatura es necesario que haya ciertos hechos compartidos sobre el mundo. En el ejemplo anterior esto implicaría que A no sólo hace una descripción de algo, sino que está pidiendo ayuda y que B tampoco está informando arbitrariamente de algo, sino que está prestando una ayuda

Ahora bien, las ironías que hemos encontrado en nuestro corpus no incumplen del todo las máximas conversacionales de Grice. Esto puede comprobarse si analizamos las ironías de nuestro corpus, no desde el punto de vista de la retórica tradicional, según la cual las ironías son recursos o figuras donde se dice lo contrario de lo que realmente se quiere decir [véase Reyes, 1984:155].

Desde el punto de vista de la retórica tradicional, al que se refiere Reyes en el enunciado “Los Altos, un altiplano frío que constituye todo un *Parque jurásico* humano y económico” (anexo 5, línea 24), el locutor estaría infringiendo el principio de cualidad (diga la verdad), de tal modo que el lector únicamente tendría que invertir el sentido de la expresión “*Parque jurásico*” para encontrar la ironía del enunciado. Sin embargo el locutor no miente, ni siquiera finge mentir, tampoco dice lo contrario de lo que realmente quiere decir; hace en cambio dos afirmaciones al mismo tiempo, una literal y otra no formulada que ha de ser sobreentendida por el lector. Esta última, la afirmación no formulada, es en realidad la más importante porque es la que se corresponde con las verdaderas intenciones comunicativas del locutor.

A muy pocos lectores se les ocurriría pensar que el locutor nos está hablando de la existencia real de un parque con animales del jurásico en Los Altos de Chiapas. El locutor pretende, en realidad, que el lector establezca una relación yuxtapuesta entre los sentidos figurados que en contextos “normales” se desprenden de “*Parque jurásico*” (dinosaurios, prehistoria, decadencia, reptilismo, dominio del más fuerte, lugar sin ley, etc.) y el sentido que el locutor pretende dar al enunciado “Los Altos, un altiplano frío que constituye todo un *Parque jurásico*, humano y económico” contextualizado en una noticia de *El País*, que a su vez forma parte de una serie de noticias donde se menciona reiteradamente la corrupción y el caciquismo dominante en Chiapas. Estas intenciones del locutor podrían ser expresadas en los siguientes enunciados posibles:

- a) <<En Los Altos de Chiapas la vida está dominada por sistemas políticos y económicos muy antiguos>>.
- b) <<En Los Altos de Chiapas la vida está dominada por caciques y políticos llamados popularmente “dinosaurios”>>.

A través de las anteriores enunciaciones posibles podemos ver algunas de las razones y ventajas por las que el locutor introduce ironías en su discurso. En primer lugar el locutor puede hacer una crítica sin tener que expresar directamente lo que en realidad pretende decir. En segundo lugar el locutor puede hacer

una crítica a través de la ironía y lograr un efecto más eficaz, económico y múltiple que si no se valiera de ella.

En efecto, el locutor puede lograr una crítica mediante la ironía sin que sean necesarias muchas palabras y al mismo tiempo puede suscitar en el lector múltiples inferencias que le sirvan para explicarse el verdadero sentido del mensaje irónico que tiene ante sí. Además, cuando el locutor ironiza puede evadir juicios de verdad o mentira respecto al sentido de su enunciado, pues el lector sabe que se trata de un mensaje donde se quiere decir algo distinto a lo que se ha dicho. Lo verdadero, en todo caso, está en el significado encubierto y no articulado verbalmente.

Ante una ironía en el discurso de prensa, no es tan importante hablar del "sentido verdadero", sino más bien de las "intenciones verdaderas" del locutor. La ironía, por tanto, no es un juego inocente, sino un procedimiento eficaz que sirve para persuadir.

Ahora bien, para que se produzca la ironía, ésta tiene que ser percibida por alguien. No basta con las intenciones pragmáticas del locutor, si la ironía no es percibida por alguien, como ironía, entonces decimos que las intenciones del locutor se quedan "colgadas". La ironía es un mensaje que tiene que ser "particularmente percibido" pues a través de ella se abre siempre la posibilidad de que cada lector establezca sus propias interpretaciones sin que el locutor corra el riesgo de que su mensaje sea refutado.

Generalmente cuando nos encontramos ante un mensaje irónico es más difícil refutarlo o someterlo a discusión que cuando no lo es [véase Reyes, 1984:156]. Esto es así porque los mensajes que no son irónicos pueden afirmar, negar o cuestionar algo de manera más transparente. En cambio el que transmite un mensaje irónico se "protege" tras el escudo de la ambigüedad, y la mayoría de veces resulta difícil oponerse a una actitud cuando no muestra con claridad la verdadera intención comunicativa de su mensaje. Supongamos que dos personas, a) y b), acaban de abandonar una conferencia donde la mayoría de los oyentes estaban visiblemente dispersos e incluso aburridos:

a) *¿Qué te pareció la conferencia?*

b) *aburridísima, ¿y a ti?*

a) *me pareció genial; tengo sueño.*

La actitud de b) hacia la conferencia está clara. Podemos dictaminar con seguridad: "no le gustó". Sin embargo a) nos plantea la posibilidad de hacer varias interpretaciones de su actitud a partir de la respuesta que ha dado a b). Podemos suponer que por algún motivo en particular la conferencia le pudo haber gustado mucho; de ahí la expresión *me pareció genial*. Pero al decir *tengo sueño* probablemente quiso decir que de tan aburrida la conferencia le provocó sueño. Su enunciado es ambiguo y para saber exactamente lo que quiso decir se hace necesario conocer el contexto en el que se produjo la respuesta.

Con base en el principio de que es más difícil refutar un mensaje cuando es irónico que cuando no lo es, vamos a analizar el siguiente párrafo de la noticia 12, donde lo irónico se manifiesta como una cuestión de sentido que difícilmente se puede refutar:

"Analistas políticos y periodistas mexicanos interpretan la retirada de los zapatistas únicamente como un repliegue estratégico, motivado principalmente por la falta de armas en las filas rebeldes. Esa impresión parece corroborarse en detalles significativos, como el ataque del que fuera víctima el enviado especial del periódico El Financiero, Francisco Gómez Maza, en cuyo vehículo pueden contarse más de 12 impactos de cartuchos de una rústica escopeta de caza, que no llegaron siquiera a penetrar los vidrios del Volkswagen *escarabajo* que Gómez Maza conducía cuando fue víctima de una emboscada zapatista." (anexo 12, línea 76).

En este párrafo el locutor nos relata algunos pormenores de una emboscada llevada a cabo por zapatistas a un reportero de un periódico mexicano. Tal y como se ha escrito este pequeño relato, lo irónico está en el hecho de que una emboscada llevada a cabo por un ejército rebelde, que ha desafiado al Gobierno Federal de México y que ha llamado la atención internacional, haya sido tan débil que los atacantes no pudieron perforar siquiera los vidrios del automóvil más pequeño y frágil de los que se venden en México. Sin embargo, el locutor no pretende simplemente contarnos una anécdota, su intención consiste en decirnos indirectamente que los zapatistas carecen de armas modernas. Este mensaje es lo que difícilmente podemos refutar, pues de una u otra forma es algo que se repite a través de todo el corpus, y más cuando el locutor argumenta su mensaje a través de la opinión de "Analistas políticos y

periodistas mexicanos”. Podemos refutar, en cambio, la verdad del hecho mismo o de los sucesos que componen ese hecho, por ejemplo que en vez de doce impactos hayan sido sólo cinco, o que en realidad no haya sido un Volkswagen “*escarabajo*” el vehículo donde viajaban las víctimas de la emboscada, sino otro modelo, etc.

Ahora bien, la dificultad para refutar un mensaje irónico no influye en la eficacia del mensaje mismo, antes bien, lo hace más persuasivo y provoca que el lector tenga que aceptar juicios y valoraciones del locutor. En ocasiones, la intención consiste en reactivar la complicidad de valores compartidos. Por ejemplo, en el siguiente titular, la ironía del enunciado funciona como pretexto de una valoración que se quiere compartir: “**Dueños de una tierra rica, han cosechado la pobreza**” (anexo 17, titular de la 2a noticia). En este enunciado hay por lo menos tres presuposiciones que le sirven al locutor para denunciar:

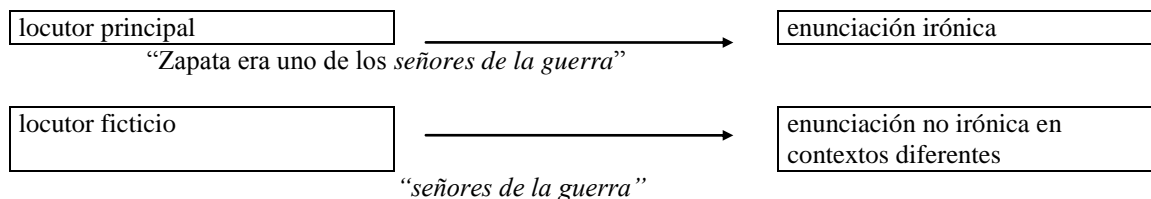
- 1) *los indígenas y campesinos de Chiapas son dueños de la tierra donde viven*
- 2) *esa tierra es rica*
- 3) *a pesar de ser dueños de una tierra rica, los indígenas y campesinos de Chiapas son pobres*

En enunciados como el anterior, el locutor intenta producir un efecto solidario ante una situación de injusticia, y lo logra porque evoca muchas situaciones donde esa injusticia de Chiapas se produce.

Desdoblamiento de locutores

Otro rasgo característico que hemos encontrado en las ironías de nuestro corpus es el desdoblamiento de locutores que se produce en cada expresión irónica. Trataremos de explicarlo mejor a través del siguiente ejemplo: “*Zapata era uno de los señores de la guerra*” (anexo 15, línea 16). En ejemplos como éste, el locutor principal se desdobra en otro locutor ficticio al que atribuye la expresión irónica “*señores de la guerra*”. Decimos que hay otro locutor ficticio porque aunque el locutor principal es el verdadero agente

de la enunciación, al marcar esta expresión nos indica que no provienen exactamente de él, sino de otro locutor que usa esa expresión con sentido “no irónico” en contextos diferentes. Esquemáticamente podemos representarlo de la siguiente manera:

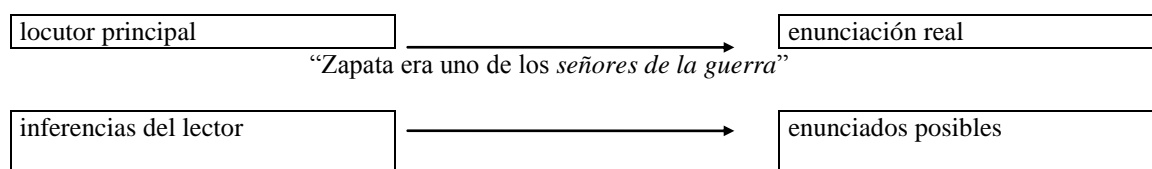


Esta yuxtaposición de locutores y contextos diferentes es uno de los factores “clave” que generan el sentido irónico. La expresión “*señores de la guerra*” normalmente se usa para designar a alguien que hace una guerra sin tener escrúpulos y con la finalidad principal de beneficiarse personalmente a través de ella. Si dicha expresión no estuviese marcada con cursivas, podríamos decir que explícitamente se trata de una acusación. Después de todo, el *status* ilocutivo de la frase “Zapata era uno de los *señores de la guerra*” es precisamente el de una afirmación.

Ahora bien, una característica implícita de toda ironía es que el locutor puede librarse de hacer afirmaciones categóricas que lo comprometan. En el ejemplo anterior el locutor no pretende simplemente “acusar” a Zapata de haberse aprovechado sin escrúpulos de la guerra de revolución. Probablemente más que destacar exactamente lo que Zapata era, la intención ha sido construir un correlato de inferencias acerca de lo que Zapata “no era”. En las ironías de nuestro corpus lo más importante se manifiesta “detrás de las palabras”, a través de enunciados posibles. En este caso, algunos de esos enunciados posibles que se podrían producir a partir del enunciado “Zapata era uno de los *señores de la guerra*” podrían ser los siguientes:

- a) *Zapata no actuaba como un político de nobles ideales.*
- b) *Zapata buscaba beneficios personales a través de la revolución.*
- c) *Zapata, al igual que otros dirigentes, no era un auténtico político.*

La lista de estos enunciados posibles puede ampliarse en función de las inferencias que haga cada lector. Veamos el siguiente esquema:



1. *Zapata no actuaba como un político de nobles ideales.*
2. *Zapata buscaba beneficios personales de la revolución.*
3. *los dirigentes de la revolución no eran auténticos políticos.*
- 4.....
- 5.....

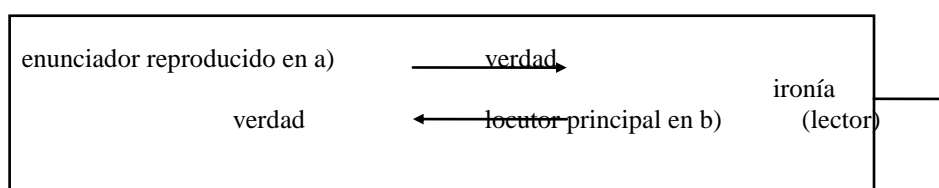
En algunas noticias de nuestro corpus el sentido irónico de un mensaje no se marca necesariamente con elementos tipográficos especiales. A veces, como sucede en el anexo 19, el locutor crea una ironía a partir del contraste entre dos versiones, la suya y la de otro enunciador que incorpora en su discurso. Puede valerse del discurso directo o del indirecto [véase apartado **VI.6**]. Lo importante es que el resultado de la contrastación entre la versión del locutor principal y la del enunciador reproducido, produzcan un efecto irónico. Compárese el siguiente párrafo del anexo 19 con el titular de la misma noticia:

- a) “El presidente mexicano, Carlos Salinas de Gortari, aseguró ayer que la acción gubernamental sólo pretende proteger a la población civil y restablecer el orden” (anexo 19, línea 26).
- b) “Los ataques de la aviación mexicana matan más campesinos que guerrilleros” (anexo 19, titular).

Lo irónico entre estos dos enunciados podemos expresarlo a través del siguiente enunciado posible: *“es irónico que mientras el presidente asegura que la acción gubernamental sólo pretende proteger a la población civil y restablecer el orden, los ataques de la aviación mexicana estén matando más campesinos que guerrilleros”*. Es importante señalar que los dos enunciados, a) y b), no son versiones distintas de un mismo hecho en concreto, sino de una situación generalizada que incluye muchos hechos. La versión del enunciador en a) resulta irónica porque al compararla con la del

locutor principal en b) resulta una ficción que contrasta con la realidad.¹⁴²

La eficacia del sentido irónico reside en el “desenmascaramiento” que hace el locutor de las palabras del presidente mexicano. Asimismo lo irónico de la versión a) se refuerza en la medida en que percibimos que el enunciador Carlos Salinas está más comprometido y convencido con su verdad. Para que así lo percibamos como lectores, el locutor principal antepone dos modificadores léxicos a la enunciación de Carlos Salinas. Primero uno que nos recuerde su *status* social: “El presidente mexicano”, y en seguida otro que nos haga inferir el grado de convencimiento con que Carlos Salinas expresó su mensaje: “aseguró”. Digamos que la ironía se produce porque hay dos direcciones encontradas entre la verdad que el enunciador reproducido en a) atribuye a sus propias palabras, y la verdad que el locutor principal atribuye en b) también a sus propias palabras:

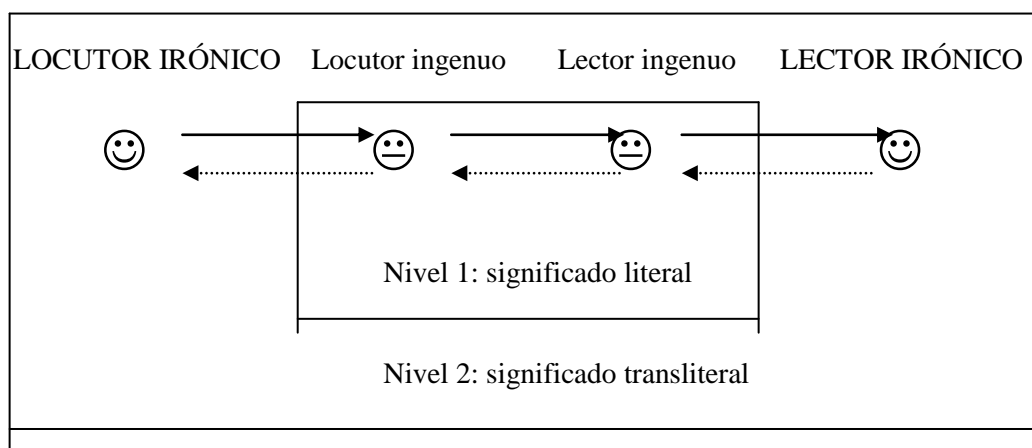


Nosotros, como lectores, percibimos la ironía general del mensaje porque al contrastar las dos argumentaciones de verdad, tendemos a inclinarnos más a favor del locutor principal en b). En el discurso de la prensa los lectores somos más susceptibles de identificarnos con el locutor principal que con cualquier otro enunciador porque de antemano presuponemos que nos está diciendo la verdad. Sin embargo, el locutor no pretende simplemente hacer que el lector infiera una verdad, sino “muchas verdades”, aunque en apariencia su actitud sea la de un “ingenuo” que no pretende decir más de lo que explícitamente dice.

¹⁴² El locutor principal utiliza la estrategia de contrastación para descalificar las versiones del Gobierno mexicano y para mostrarse como el auténtico portador de la verdad.

El lector, por su parte, no necesita compartir las valoraciones del locutor para entender la ironía, basta con que las identifique. Por ejemplo, en el anexo 19 el locutor nos transmite la valoración implícita de que el Gobierno mexicano “miente”. El lector no tiene que presuponer ni asumir esta valoración para entender la ironía, basta con que identifique el sentido de contrastación contextual entre el titular y la noticia, aunque una vez que ha identificado la ironía, él también se convierte en un irónico; en un receptor irónico.

Con base en un esquema de Reyes [1984:162] vamos a exponer gráficamente la relación de complicidad que necesariamente se produce entre el locutor irónico y el lector irónico a fin de que el circuito de la ironía quede cerrado:



Ahora bien, hemos encontrado que en el discurso de nuestro corpus la intensidad de las ironías aumenta en la medida que el locutor del discurso se familiariza con los hechos y con la situación contextual del conflicto. Esto le permite ir pasando por varios grados que van desde lo ingenuo hasta lo sarcástico, incluso en algunos casos puede llegar a ser mordaz, como en los siguientes ejemplos:

- a) “No obstante, todavía el miércoles uno de los *comandos* del EZLN tenía prácticamente rodeada a casi una compañía de infantería del Ejército mexicano” (anexo 20, línea 1).

- b) “jarro de agua fría” (línea 47).
- c) “Se busca al Comandante Marcos” (titular, 2a noticia).

En los tres enunciados anteriores, lo sarcástico se produce porque el locutor realiza una opinión implícita muy impertinente para quienes son objeto de su enunciado. Por ejemplo, en la expresión “*comandos*” del enunciado a) hay explícitamente una opinión que con mucha probabilidad podría ser percibida por los miembros del EZLN como algo sarcástico, pues tanto el locutor como los miembros del EZLN saben que el término *comandos* se emplea para designar a un grupo de ataque bien armado y organizado, lo cual contrasta con las características adjudicadas en noticias anteriores al EZLN, donde se destaca su debilidad como ejército y lo rudimentario de sus armas (véase anexo 10, línea 40 y anexo 13, línea 30).

En el enunciado b) el locutor se vale de una frase coloquial para ironizar sobre un *status* de país desarrollado, que pretendidamente México había adquirido con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio. En este caso lo irónico-mordaz se produce porque la frase “jarro de agua fría” produce una imagen “de choque” muy visual, a través de la cual el locutor nos hace sentir que México, como país, mantenía una imagen distorsionada e “ingenua” de sí mismo, como si sus habitantes hubieran mantenido grandes expectativas de desarrollo que ahora, de pronto, se venían abajo con el inicio de un conflicto armado en el sur.

Ahora bien, lo mordaz de la ironía no está en lo que el locutor nos revela, sino en el hecho de que ese descubrimiento, es decir, algo tan importante como la imagen que un país tiene de sí mismo en determinadas circunstancias, pueda sintetizarse a través de una frase coloquial, o para decirlo en términos más formales “poco seria”. Además, la frase “jarro de agua fría” es un pequeño titular de noticia que pretendidamente debe servir como macroproposición o resumen del tema a tratar [véase van Dijk, 1990]. Sin embargo no podemos decir que se trate exactamente de un resumen de tema. La frase “jarro de agua fría” no es algo que sirva para producir un mensaje en particular, sino algo que ha sido “usado” para suscitar muchos

mensajes alrededor de un suceso en particular. En este caso, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio.

En el enunciado c), “Se busca al Comandante Marcos”, lo mordaz se produce porque hay una deliberada transposición entre contextos posibles y el contexto real en que se produce el enunciado. La expresión “Se busca a / al” normalmente aparece en anuncios o carteles policiales donde se da por hecho que el sujeto buscado es un delincuente o un prófugo de la ley. Lo “normal” entonces sería que este enunciado hubiera aparecido en un periódico oficialista o en las comandancias policiales de México, donde sí sería razonable suponer que Marcos es considerado prófugo. Sin embargo esto no es así, el enunciado ha aparecido en un periódico español, que lejos de criminalizar y fomentar la búsqueda real de Marcos se ha identificado con las causas de su movimiento y se ha mostrado contrario a las actitudes del Gobierno de México. Por tanto podemos decir que el enunciado no pretende denunciar a quien aparentemente denuncia (a Marcos), tampoco pretende proteger a quien aparentemente protege (al Gobierno de México).

El enunciado c) no pretende tener el sentido que tendría el titular de un edicto policial; pretende en todo caso “emular” caricaturescamente el cabezal de un edicto policial. En efecto, este enunciado funciona como una emulación grotesca porque ha sido sacado de su seriedad canónica y usado de pronto en un contexto ajeno al que normalmente se le suele conceder. La estrategia es parecida a otras que se usan en la sociedad cuando se quiere descontextualizar algo para producir un efecto cómico. Tal vez el caso más extremo de la descontextualización grotesca de ciertas frases y fórmulas sociales se encuentre en “el chiste” [véase Bergson 1971, citamos por la edición de 1986].

El enunciado c) es irónicamente mordaz porque el locutor está lejos de ser sincero. No habla en nombre de los interesados en la captura de Marcos; en realidad parece que no habla en nombre de nadie, y sin embargo logra crear un efecto “ridiculizante” hacia la actitud del gobierno de México, pues entre otras cosas sugiere que a pesar de que Marcos es el dirigente de un grupo mal armado y formado por gente pobre, el Ejército ha sido incapaz de atraparlo: “Lo que resulta increíble es que, casi una semana después del estallido de la

insurrección, el Ejército no sepa la identidad del comandante Marcos” (anexo 20, línea 1, 2a. noticia).

Ahora bien, el rasgo característico de los enunciados a), b) y c) es que el locutor irónico “usa” expresiones para formular mensajes metalingüísticos. Las expresiones “comandos”, “jarro de agua fría” y “Se busca al” son fórmulas léxicas que han sido usadas, no para transmitir un mensaje específico, sino para decir muchas cosas “por medio” de ellas.

Otro rasgo característico de las tres expresiones irónico-sarcásticas a), b) y c) es que las tres provocan en el lector una reacción de extrañamiento y complicidad al mismo tiempo, pues tanto las cursivas de “comandos” como el uso de negrillas a manera de titular en “jarro de agua fría” y “Se busca al”, hacen que el lector reconozca el carácter ficticio de estas expresiones y la distancia que el locutor mantiene ante su enunciación.

El lector reconoce que hay dos locutores, uno “ingenuo” que realiza la enunciación literal, y otro siempre oculto que es el responsable del significado metalingüístico, es decir, de lo persuasivo del mensaje y en último término de la ironía. En a), b) y c) el locutor no asume enteramente la responsabilidad de su mensaje, como si no le perteneciera del todo. Deja abierta la posibilidad de que sea entendido de otro modo, de muchas maneras menos de una manera “literal”.

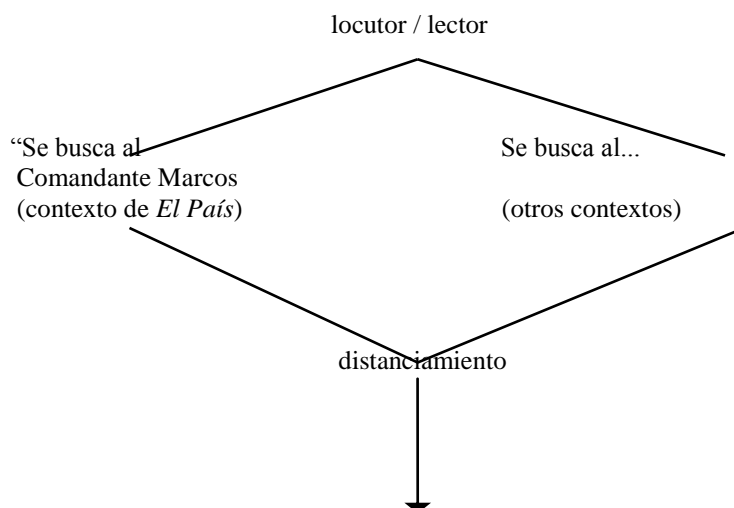
Podemos decir entonces que en nuestro corpus los mensajes irónicos, además de producir diversos grados de ironía, son usados para que el lector establezca múltiples y contradictorias interpretaciones. Nos encontramos ante mensajes “abiertos” [véase Eco 1962, citamos por la edición de 1979], donde la significación literal funciona en realidad como un pretexto para disfrazar segundas intenciones por parte del locutor. Estas segundas intenciones son las que provocan la complicidad lector-locutor, pues en realidad se trata de presuposiciones pragmáticas creadas a partir del contexto. Por ejemplo, cuando el lector se encuentra con la palabra “comandos” del anexo 20, línea 2, es probable que ya haya tenido por lo menos dos informaciones pertinentes que le permitan percibir las segundas intenciones del locutor:

1. *que los zapatistas forman un grupo de ataque mal armado .*
2. *que un comando está formado por un grupo de ataque bien armado y organizado.*

El hecho de que ante la palabra “comandos” el lector ya hubiera contado con cierta información presuposicional a través de noticias anteriores significa que en cierto sentido él era un receptor preparado para percibir el sentido irónico de la palabra “comandos” contextualizada en el anexo 20 de nuestro corpus. Tal y como ha sido usada por el locutor, esta palabra funciona como un estimulador de presuposiciones que hasta ese momento el lector no había necesitado.

Ahora bien, una de las características de toda ironía es su poder para avivar la toma de conciencia sobre aquello de lo que se habla. Esto se debe a que las ironías provocan un efecto de “distanciamiento”. Tanto el locutor irónico como el lector irónico se involucran en los hechos, pero a través de la ironía también se alejan descaradamente. Jankelevitch, en su libro *La Ironía*, afirma que “El que ironiza está en otra parte, en otro momento” [véase Jankelevitch 1982, citamos por la edición de 1986:21].

Efectivamente, la ironía otorga un cierto poder de ubicuidad. Tanto el locutor como el lector tienen que fijar su atención al mismo tiempo en el mensaje que tienen ante sí y en otros contextos anteriores donde su memoria les dice que esa clase de mensajes son utilizados; tal es el caso del titular “Se busca al comandante Marcos” (anexo 20, 2a. noticia). Esquemáticamente representamos la toma de conciencia que se produce a través del distanciamiento, de la siguiente manera:



toma de conciencia

El sentido triangular de las líneas que se desprenden del locutor y del lector indican la necesaria ubicuidad mental que se requiere para percibir el mensaje irónico. A través de esa necesaria ubicuidad mental se llega al distanciamiento, y el distanciamiento facilita finalmente una toma de conciencia.

La toma de conciencia a través del distanciamiento es un factor determinante para que las ideas contenidas en los enunciados sean percibidas de un modo "irreverente", es decir, fuera de su seriedad canónica. De este modo, tanto el locutor como el lector se involucran en un juego de complicidad que en cierto sentido destruye la superstición de lo objetivo y lo definitivo, pues tal y como sugiere Jankelevitch [1986:23], un enunciado irónico es en sí mismo una "insistencia implícita" de que no hay presente eterno, sino que las cosas están fechadas por las circunstancias que las rodean.

Ahora bien, a partir del sentido que le da Jankelevitch, la ironía adquiere una importancia doble; por una parte el lector es advertido de que el mensaje que tiene ante sí no puede ser objetivo porque está descontextualizado, pero al mismo tiempo ese mensaje irónico le está recordando que hay una situación "trágica". Un ejemplo notable está en la ironía del enunciado "Dueños de una tierra rica, han cosechado la pobreza" (anexo 17, titular, 2a. noticia). Por una parte hay, en este titular, un mensaje exterior que es propio del contexto periodístico en que ha sido enunciado (*El País*, 9 de enero de 1994), pero al mismo tiempo hay un mensaje interior de profunda denuncia sobre la trágica situación en que viven y han vivido durante mucho tiempo los campesinos de Chiapas. El lector, cómplice del mensaje irónico, abandona el presente discursivo y es motivado a imaginar muchas otras situaciones en que lo dramático del enunciado puede tener sentido. El "aquí" y el "ahora" del mensaje dejan de ser importantes porque el sentido no está constreñido a una situación, sino a un estado general de cosas. Es como si en el enunciado anterior, en realidad se hubiera querido decir:

(desde hace muchos años, al igual que ahora, los indígenas en general y los campesinos de Chiapas), "Dueños de una tierra rica han cosechado la pobreza"

En cierto sentido, estamos de acuerdo con Jankelevitch [1986] cuando afirma que a través de la ironía es posible hacer atajos hacia la objetividad. El ironista quiere "medir con justicia" [véase Jankelevitch, 1986: 29] pues trata de dar a cada cosa la importancia que le corresponde pero sin un único punto de vista, pues el que produce una ironía adopta sucesivamente múltiples puntos de vista, de tal manera que todos se complementan y se corrigen entre sí. Para Jankelevitch [1986:29] algo fundamental es que el realizador de una ironía evita todos los "centrismos unilaterales" e induce al lector a no preocuparse tanto por las demostraciones minuciosas de lo que se le está comunicando. Después de todo lo más importante en el proceso irónico es que el lector preste atención a las evocaciones y paradojas que le son sugeridas. La ironía, en este sentido, lleva al extremo una de las características fundamentales de la lengua, sugerida por Caron [1989:53], esto es, que la lengua no es un mero instrumento de representación, sino un medio de comunicación "intersubjetiva".

CONCLUSIONES

Hemos llegado al término del presente trabajo. Podemos decir ahora, después de haber culminado este proceso de selección, investigación y análisis del discurso periodístico, que nuestro tema (la imagen que se construye de los indígenas latinoamericanos y de otros actores sociales en el discurso periodístico, a través del conflicto de Chiapas) es, en realidad, mucho más extenso de lo que en un principio habíamos imaginado, ya que, sin duda se requieren numerosos trabajos de investigación a fin de abordar el tema de manera exhaustiva. Creemos, sin embargo, que con este trabajo hemos contribuido, en la medida de nuestras posibilidades, a un mayor conocimiento de las peculiaridades del discurso periodístico, de la compleja relación que se establece entre discurso y saber; es decir, creemos que hemos contribuido a un mayor conocimiento del poder generador de los discursos, así como a una mejor comprensión de las implicaciones sociales que se desprenden de esos discursos.

Desde el punto de vista sociológico, esta tesis ha mostrado, desde el análisis del discurso de *El País*, la controvertida relación que existe entre España y México, la pervivencia, no siempre evidente, del debate entre civilización y barbarie, la vivencia controvertida de la diversidad, las expectativas que despiertan los nuevos conflictos sociales y sus nuevos líderes en un mundo cambiante en el que los viejos modelos parecen ya caducos.

Desde el punto de vista lingüístico, nuestro análisis ha mostrado cómo el sujeto-locutor, responsable de la enunciación principal y de la

incorporación de otras voces, se manifiesta en el discurso y cómo de esa manifestación se deriva una visión y una actitud particular hacia los acontecimientos. Ahora bien, desde el momento en que esa visión se difunde desde medios legitimados, tal y como sucede con *El País*, uno de los periódicos más difundidos y con prestigio, podemos decir que se trata de una visión persuasiva que pasa a ser una visión más o menos legitimada y generalizada.

En las presentes conclusiones desglosaremos los aspectos que hemos mencionado en el párrafo anterior, teniendo en cuenta en todo momento, a partir de los datos que nos proporciona nuestro análisis, que la concepción de discurso que subyace a esta investigación concuerda con la que es propia del ACD. Desde esta perspectiva se considera que los discursos no son "algo" que refleja la "realidad", sino que "construyen" representaciones de esa realidad, así como de las prácticas sociales, de los actores que intervienen en esas prácticas y de las relaciones que se establecen entre ellos.

Podemos decir entonces que, desde el momento en que los discursos, como prácticas sociales, generan saber y conocimientos, inciden en el mantenimiento, refuerzo e incluso en la transformación de las identidades, del orden y de la cohesión social. De esta manera los discursos desempeñan un papel importante en el mantenimiento y legitimación del *statu quo* del grupo desde donde se habla, o bien de otros grupos cuyos intereses y afinidades se identifican con el grupo desde donde se habla. Nuestro análisis muestra, en este sentido, cómo *El País* refuerza la imagen positiva de

Occidente como un gran grupo que, una vez más, representado en este caso por la figura del líder de los zapatistas, se ha puesto al servicio de los más necesitados.

Por otra parte, los discursos desempeñan un papel central a la hora de representar los acontecimientos, los actores sociales que intervienen en esos acontecimientos y las relaciones que se establecen entre ellos. Se trata de un fenómeno que, en buena medida, está determinado por la selección e incorporación a los discursos de otras opiniones, valores e ideologías. Así, la representación, el silenciamiento o el diferente tratamiento que se da a otras voces permite la proyección, en el universo discursivo, de las diferencias de poder, autoridad y *status* que existen en la sociedad. De un modo complejo, los discursos ponen en "circulación" las jerarquías, enfrentamientos y tensiones entre dominadores y dominados, entre marginados, excluidos, etc.

En lo relativo a la compleja y controvertida relación entre España y México, nuestro análisis constata, en primer lugar, la posición crítica y de denuncia que *El País* realiza ante los problemas de injusticia social, discriminación étnica y atraso económico en que viven los pueblos indígenas del sur de México, al mismo tiempo que realiza una importante labor de "desenmascaramiento" a la imagen de desarrollo y prosperidad económica que, durante los años anteriores al conflicto, y sobre todo en vísperas a la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, se había construido desde el interior de México. Ahora bien, correlativamente a la crítica

social, *El País* ha ido construyendo, a partir del conflicto en Chiapas, renovadas maneras de percibir al indígena y al líder de los movimientos armados en América Latina. Sin embargo nosotros hemos encontrado que esta percepción renovada contiene una contradicción importante, ya que por una parte, en muchas de las noticias el periódico mantiene un espíritu crítico contra el sistema político y cultural mexicano que ha oprimido durante siglos a los indígenas, pero, por otra parte, en muchas de esas noticias implementa un discurso etnocéntrico y paternalista que reproduce antiguos prejuicios ideológicos, al mismo tiempo que refuerza mecanismos de identidad y valoración positiva entre los lectores de la sociedad a la que pertenece el periódico. Es decir, en términos generales se mantiene la estrategia de informar para mostrar cómo y por qué “ellos sí tienen esos problemas y nosotros no”.

A partir de este momento nos centramos en los distintos procedimientos discursivos y semióticos examinados en esta tesis, a través de los que se encarna esta particular visión del conflicto y de sus principales protagonistas.

Formatos

El primer aspecto que abordamos propiamente como análisis de nuestro corpus ha sido el de los formatos. Comprobamos que ya desde los formatos especiales del periódico (fotografías, diseño de titulares, tamaño, espacio dedicado a cada noticia, tipografía, uso de cursivas, etc.) empiezan a construirse imágenes ideológicas, tanto de los indígenas como de los otros actores

sociales que intervienen en en conflicto, en especial del líder de los zapatistas. Tal conclusión decisiva surge a partir de la observación de dos aspectos: en primer lugar, que la producción de formatos está estrechamente vinculada con actitudes y valores con las que el periódico se identifica, promueve, acepta o rechaza; en segundo lugar que los formatos sirven para producir los mensajes de una forma especial, mediante representaciones tipográficas y fotografías que se organizan de un modo coherente en un mismo sistema estandarizado y autónomo.

Por otra parte, concluimos que los formatos ofrecen formas ritualizadas de acercarse a las noticias, generando, por una parte, un efecto que Gonzalo Abril llama "mitificador" [véase Abril, 1997:158] de los acontecimientos, de tal manera que los personajes de las noticias tienden a ser tratados como si formaran parte de un mundo "heroico" [véase el caso que hemos analizado del subcomandante Marcos en el apartado **V.7**]. Por tal motivo, en el subapartado **IV.1.2** hemos hecho hincapié en el hecho de que la reproducción de un mismo sistema de formatos es un coadyuvante que favorece la particularización de los hechos, habitúa al lector a recibir cierta clase de noticias de un modo especial y al mismo tiempo facilita la transmisión de ideología.

Por otra parte, además de los recursos ligados a los formatos de las noticias, nuestro análisis resalta el papel de los elementos lingüísticos y estrategias discursivas en la constitución de una determinada visión de los acontecimientos. Esta visión entraña, a menudo, la exageración, la banalización o el énfasis a la hora de representar acontecimientos, ideas, valores y actitudes. En términos generales, hemos observado que las valoraciones de *El País* no han sido estáticas sino que se han ido modificando contextualmente, así como el orden de importancia concedido a distintos aspectos del conflicto chiapaneco. De este modo tenemos, por ejemplo, que durante los primeros días se concedía mayor importancia a dos aspectos: a) establecer modelos de representación ideológica de los zapatistas (quiénes son, qué proponen y cuáles son los motivos de su lucha) y b) describir las acciones ofensivas del Ejército de México. Posteriormente, se fue incrementando la importancia de opiniones, críticas y valoraciones no en torno a los zapatistas, sino al movimiento en general, así

como a la situación sociopolítica de deterioro que, a partir del conflicto, se había originado en México.

Lo dicho hasta ahora nos permite concluir que, formatos, contenido e ideología están estrechamente vinculados y su estudio nos revela, además de las ideas y valores que se atribuyen a otros grupos y sociedades (en este caso indígenas de México, el gobierno mexicano, su clase política, la población civil, el ejército, etc.), el universo de valores de identidad y de autopresentación positiva de la sociedad a la que pertenece el periódico. En este caso la producción de formatos especiales refuerza la imagen positiva de la sociedad occidental enfatizando, mediante diversas estrategias, los problemas de "ellos", los indígenas mexicanos y la sociedad mexicana en general,¹⁴³ a fin de denunciar y establecer vínculos de solidaridad, por una parte, al mismo tiempo que indirectamente se resalta la idea de que esos problemas no forman parte de la realidad social de occidente, o más aún, de los países del llamado "primer mundo".

Jerarquización textual y la imagen de los indígenas

En nuestro corpus se cumple también el principio fundamental de que en la prensa, cuando se da mayor o menor importancia a una noticia es porque también se quiere "persuadir" de algo al lector. El análisis en este sentido, tanto de titulares como de fotografías, revela que, efectivamente, durante los primeros días del conflicto *El País* ha denunciado los ataques del ejército mexicano en contra de los indígenas en Chiapas y al mismo tiempo ha intentado construir una nueva imagen, tanto del indígena como de los líderes de

¹⁴³ Dichos problemas, tal y como hemos señalado a lo largo de la tesis son la excesiva corrupción, la pobreza, los abusos de poder, el autoritarismo, la violencia armada, el caciquismo, la discriminación étnica, etc.

movimientos armados en América Latina. Sin embargo, en el caso del indígena creemos que este proceso sólo se cumple cuando son representados como miembros de un ejército rebelde, es decir como zapatistas; entonces sí son representados en actitud desafiante y agresiva, pero cuando aparecen como indígenas civiles, de nuevo encontramos la reproducción de imágenes y prejuicios antiguos (exotismo, colectividad, generalización étnica, pasividad, miseria, temor, apego a la selva, a lo misterioso, desorden político, etc.).

La lectura detallada, tanto de fuentes directas como de autores que han estudiado la visión que Occidente ha desarrollado con respecto a los indígenas mesoamericanos en diferentes épocas (principalmente hemos considerado los orígenes a partir de Colón y las ideas de algunos pensadores de la ilustración francesa), nos ha permitido establecer relaciones argumentales entre la mitificación y el paternalismo de *El País* con algunas ideas antiguas que se han tenido en torno a la personalidad y cultura de los indígenas.

En realidad nos encontramos ante el vasto tema de "el otro" donde no se puede afirmar que aparezcan reproducidos de manera directa conceptos antiguos de alteridad como "primitivo", "bárbaro" o "salvaje", aunque sí encontramos huellas del exotismo paternalista que, a partir de antiguos prejuicios fue fortalecido por algunos filósofos de la ilustración francesa a través de idealizaciones ahora tristemente arraigadas como el mito del buen salvaje [véanse apartados **IV.3.1** y **IV.3.4**].

Una de las antiguas actitudes paternalistas que permanecen en el discurso de *El País* es la perspectiva

etnocéntrica. El periódico, en muchas ocasiones establece juicios, se identifica o promueve valores y prácticas sociales desde un ámbito propio, es decir desde "lo nuestro", desde nuestra cultura (en ocasiones el punto de referencia es la cultura occidental y en otras España o lo español). Hay de fondo una identificación implícita con el nuevo mesianismo que trata de exportar los valores democráticos de occidente a los pueblos más diversos con un trasfondo que encubre todo un complejo aparato de intereses económicos, políticos y sociales que, a su vez, entrañan complejos mecanismos de dominación.

El interés, tanto en formatos como en contenidos a la hora de exponer contrastivamente algunos problemas que padecen los indígenas de México, tales como pobreza, corrupción, caciquismo, militarización, despojo de tierras, discriminación étnica, etc., constituye, temas particulares de denuncia y solidaridad social, al mismo tiempo que están contruidos mediante estrategias discursivas que refuerzan la propia identidad y contribuyen a que implícitamente el periódico lleve a cabo una compleja estrategia de reafirmación de los valores propios y de autopresentación positiva, en términos generales de la cultura occidental y de la sociedad española, que por contraste es presentada implícitamente como una sociedad igualitaria, sin colectivos marginados, ni racismo, donde impera la justicia social, los valores democráticos, el bienestar generalizado, la razón y el orden. [véase en el apartado **V.2** la parte referente al etnocentrismo paternalista].

Dentro de un marco general de denuncia y de crítica social hacia el gobierno de México, hemos

encontrado, en el discurso de *El País*, otra actitud importante en relación a la visión de "el Otro", que consiste en una marcada tendencia a generalizar determinadas valoraciones y juicios sin establecer matizaciones entre las distintas comunidades indígenas de Chiapas, entre la sociedad mexicana en general e incluso entre distintos países latinoamericanos. De esta manera lo particular sirve para explicar lo general. Se trata de un proceso "generalizador" que puede ser entendido como parte de otro proceso mayor de exageración y banalización, donde las actitudes e ideas, por ejemplo del Gobierno de México, quedan desacreditadas o minimizadas ante las afirmaciones del periódico [véase apartado **IV.2**]. Sin embargo, también lo entendemos como parte de un proceso que es hasta cierto punto común y justificable en el discurso de la prensa, ya que las noticias contienen, en términos de van Dijk [1990], esquematizaciones temáticas "micro" y "macro", donde se busca, entre otras cosas que las noticias sean accesibles a un público muy heterogéneo.

Hemos visto cómo a través de determinadas estrategias de jerarquización textual, *El País* ha podido mostrarnos "situaciones generales de deterioro social" (pobreza, injusticia social, caciquismo, violencia, etc.). Para ello el locutor principal recurre con frecuencia a los relatos y anécdotas como las que aparecen en los anexos 5, 9, 12, 23 y 43. Una característica relevante de los relatos y anécdotas que encontramos en el discurso de *El País* es que todas son sistemáticamente incluyentes, es decir, en todas se pretende construir historias que funcionen como el continente de muchas otras posibles o hipotéticas.

Actores y grupos sociales

A través del análisis del discurso hemos podido constatar que *El País* no sólo informa sobre los actores y grupos sociales que intervienen en el conflicto de Chiapas (quiénes son y qué papeles desempeñan), sino que lleva a cabo un proceso de construcción ideológica de cada uno de ellos (el Gobierno de México, los zapatistas, la Iglesia católica y los indígenas principalmente). En esa construcción se plantean relaciones donde lo importante son los intereses y los "posicionamientos" que, en relación al conflicto, cada grupo mantiene entre sí. En este sentido nos hemos ocupado de la actitud que guarda el locutor, es decir el responsable, en términos de Ducrot, de la voz de quien o de quienes hablan. Sus representaciones no son unívocas, más bien son polivalentes, complejas y contradictorias al mismo tiempo.

El locutor, al margen de su participación explícita en el discurso, desempeña un papel muy importante ya que construye roles semánticos, distribuye las voces de los actores sociales, establece jerarquías, juzga, categoriza e incluso ironiza. No podemos decir por tanto que su postura frente al conflicto pueda definirse simplemente como "a favor" o "en contra"; es mucho más compleja.

Podemos decir entonces que, en nuestro corpus hay diferentes construcciones textuales de grupos elaboradas en varias etapas del conflicto. Concluimos

entonces que ha sido determinante el factor contextual y la incorporación polifónica, mediante la estrategia del discurso directo e indirecto, de otras voces al discurso mismo de las noticias (opiniones de otros personajes, declaraciones de intelectuales o de ciudadanos en la calle, etc.). También han sido determinantes especialmente las presuposiciones e implicaturas. Ambos mecanismos juegan un papel especial en la activación de los prejuicios sociales, con respecto a los distintos grupos [véase el apartado **v.5** titulado "La construcción e interpretación del discurso"].

Por otra parte, hemos observado que una de las primeras actitudes manifiestas en el locutor, a la hora de construir grupos y actores sociales, se produce a partir de los procesos de denominación. Quién es cada quien ¿los zapatistas son sólo indígenas?, ¿alzados?, ¿campesinos?, ¿rebeldes? o un ejército revolucionario. El hecho de escoger una u otra designación implica otorgar posiciones de jerarquía y poder, ya que todo grupo recibe su investidura dependiendo de la forma en que es designado. Es así como *El País*, en el anexo 2, al denominar por primera vez a los indígenas zapatistas como "rebeldes" y al grupo armado como "Ejército" establece unas pautas de identificación, validación y solidaridad con la lucha de los indígenas en Chiapas, que se contraponían con las designaciones oficiales del gobierno de México, el cual, desde un principio, no reconocía y no validaba a los zapatistas como un ejército: "Los rebeldes indígenas del autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)" (anexo 3, línea 1, resumen de noticia).

Las designaciones han ocupado un lugar muy importante en nuestro análisis [Van Leeuwen, 1996:33], ya que están estrechamente vinculadas con el discurso de autoridad social; se oponen o se identifican con los roles que previamente han sido asignados por el *status* oficial. Así, durante los primeros días del conflicto el locutor se opone a las designaciones oficiales y asume por primera vez que los zapatistas son un ejército y no "grupos de campesinos armados" (anexo 2, línea 12, resumen de noticia) tal y como los había denominado el discurso oficial. De ese modo el discurso de *El País* ha podido otorgar mayor validez al movimiento de los zapatistas y al mismo tiempo ha desacreditado las minimizaciones del Gobierno de México. Aquí hemos tenido muy en cuenta el uso léxico, principalmente de ciertos verbos de lengua con los que se introduce la voz del gobierno, y que nos guían para realizar determinadas inferencias que cuestionan y relativizan dicha voz.

Por otra parte, hemos comprobado que, a la hora de calificar y establecer juicios en relación con los actores y grupos sociales, el locutor evita pronunciamientos directos mediante diversas estrategias de distanciamiento (uso de tercera persona, marcas tipográficas que separan su voz y la de otros enunciadores, el discurso directo e indirecto, etc.). El locutor, nos muestra cómo los distintos grupos protagonistas del conflicto trataban de establecer distinciones y jerarquías en cada representación ideológica de un mismo grupo. Los indígenas por ejemplo son valorados de forma diferente según sean representados por su función (campesinos), por su

ideología política (rebeldes contra el sistema) o por su origen étnico (indígenas tzotziles, lacandones, mijes, etc.). Así, entre las designaciones de "campesinos armados" y "rebeldes indígenas", que al principio del conflicto el gobierno mexicano trataba de establecer, se manifiestan importantes diferencias de sentido a partir de los contextos. Con la primera designación el locutor nos muestra cómo el gobierno mexicano trata de estigmatizar a una clase social como "peligrosa", mientras que con la segunda, propuesta por el periódico, se genera la impresión de que un grupo cultural ha desarrollado una ideología para rebelarse contra el sistema desde el interior, es decir, desde sí mismos.

Otra de las actitudes que destacamos, por parte del locutor, está en el hecho de que las representaciones ideológicas que se realizan a través de marcados contrastes en la imagen conferida a los distintos grupos en conflicto, van a servir para que indirectamente el lector sea guiado a otras inferencias que le orientan hacia una determinada visión, no sólo de los problemas indígenas sino de la sociedad mexicana en general. Bajo esta visión, subyace inevitablemente una determinada ideología. Uno de los marcados contrastes que se repiten en varias ocasiones se produce a través del énfasis en el hecho de que el conflicto de Chiapas se inició precisamente el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Canadá, Estados Unidos y México. Este marcado contraste refuerza el tratamiento del conflicto desde una perspectiva de alteridad, donde el indígena implícitamente es considerado como "el otro".

Por otra parte, hemos encontrado fundamentados indicios de que en la construcción de grupos y actores sociales que intervienen en el conflicto de Chiapas, se han tenido en cuenta las expectativas y valoraciones que los lectores tienen de esos mismos grupos en otros conflictos. En este caso una de las expectativas positivas era que los zapatistas "ganasen" o por lo menos que a través de su movimiento impulsaran cambios profundos en el sistema político mexicano. De este modo se hace énfasis en el carácter valiente y heroico de los zapatistas al enfrentarse en condiciones muy inferiores contra un ejército profesional, así como en sus conquistas militares, en sus réplicas al gobierno y en el liderazgo mesiánico de Marcos.

En la construcción de grupos, otro aspecto a destacar es la marcada atención que se dedica a la pugna de intereses que mantiene entre los distintos grupos. Se enfatiza constantemente en torno a declaraciones y comunicados, donde cada grupo en conflicto tiende a marcar positivamente lo que favorece sus intereses y negativamente lo que no beneficie sus intereses. Creemos que en este caso, como es habitual, la presentación de una determinada visión de los acontecimientos entraña la utilización de un "modelo" particular de evento, lo que incidiría en la interpretación que el lector haga [véase van Dijk, 1996a: 14-16]. De este modo es que los zapatistas, por ejemplo, al ser representados como "rebeldes" pueden ser percibidos como libertadores y no como terroristas, ya que, de distintas maneras se enfatiza en que se trata de un grupo, cuyo enfrentamiento desigual con el

ejército y la situación de injusticia por la que luchan, los legitima.

La construcción de modelos funciona como un coadyuvante que implícitamente reafirma prácticas y valores de identidad propios, en este caso de la cultura occidental y de la sociedad española en particular. Nosotros, debemos aclarar, no podemos ni pretendemos colocarnos en el lugar del lector español. Queremos decir que la construcción, un tanto esquemática de cada grupo ayuda a que el lector identifique con más claridad los "posicionamientos" de cada grupo en el conflicto pero sobre todo para que establezca valoraciones positivas de grupos similares dentro de la sociedad a la que pertenece, esto es, del gobierno, del ejército, de la Iglesia católica, etc.

El subcomandante Marcos

Uno de los actores sociales que más importancia cobra en el discurso analizado es la figura del subcomandante Marcos, líder de los zapatistas. Hemos observado en primer lugar que, a través de la representación de Marcos, el discurso de *El País* realiza una crítica social contra el sistema que oprime a los indígenas y establecer lazos de solidaridad con ellos. Al mismo tiempo ha contribuido a la construcción de un nuevo modelo de líder de movimientos armados en América Latina, que en muchos sentidos se contrapone a la imagen estereotípica del jefe de guerrilla con

tendencias dictatoriales y sobre todo en lo referente a sus métodos de lucha militar:

"Su forma de lucha no es una guerrilla en la definición del Ché Guevara, publicada en *Granma* [...] Lo confirma el *Comandante Marcos* cuando declara <<No es el golpe clásico de la guerrilla que pega y huye, sino que pega y avanza>> (*La Jornada*, 2 de enero de 1994). Tampoco se inicia como la guerrilla de Venezuela, en distintos puntos del país [...] sino en una región perfectamente localizada, aunque su movimiento ya es noticia mundial gracias a la televisión, a la prensa escrita y a los turistas extranjeros en el área" (anexo 17, línea 81).

Por otra parte, la imagen que se construye del líder de los zapatistas, desde *El País*, es la de alguien comprometido con los valores de democracia y justicia social; valiente, solidario con los más necesitados y al mismo tiempo consciente de los profundos cambios que experimentamos en este fin de siglo.

Ahora bien, junto a la representación positiva del subcomandante Marcos, *El País*, al igual que ha sucedido con otros medios de comunicación, también ha contribuido a la construcción de un personaje mitificado a través del énfasis en determinados rasgos de su apariencia exterior y de su personalidad. Efectivamente, desde las primeras noticias en torno al conflicto de Chiapas, el discurso de *El País* pone de manifiesto, en repetidas ocasiones, la sorpresa internacional por el hecho de que, por primera vez en la historia de las insurrecciones latinoamericanas, haya aparecido un líder de corta edad (23 años, se decía en las primeras noticias [véase anexo 7, línea 43]) con el rostro cubierto por un pasamontañas, fumando pipa, bromeando y hablando con los reporteros de prensa, lo

cual lo muestra como un líder valiente y consciente de la importancia de los medios de comunicación en la sociedad actual.

Sin embargo, lo que más parece haber sorprendido a *El País* es esa marcada "occidentalización" de su personalidad, o, mejor dicho, su notoria pertenencia al mundo "no indígena". Este hecho es tratado en el discurso como un factor ambivalente. Por una parte se cuestiona la legitimidad de su liderazgo por el hecho de no ser indígena, pero por otra parte se quiere señalar que la occidentalización se ha convertido en arma eficaz al servicio de la no occidentalización. Podemos decir entonces que la representación de Marcos se realiza a partir del énfasis en ciertos rasgos de inclusión o exclusión del "nosotros" (en este caso miembros de Occidente y "ellos" (no occidentales o indígenas) [véase Martín Rojo, 1995a]. Sin embargo nos parece importante enfatizar que, pese a esta ambivalencia, Marcos no es visto desde *El País* como un traidor, sino como un libertador romántico y valiente, ya que, además de cuestionar la política del gobierno mexicano y su política neoliberal, se insiste en que ha sido capaz de enfrentarse a todo un ejército profesional en condiciones muy inferiores.

Por otra parte hemos observado que a través de la "occidentalización" de Marcos se establecen en el discurso de *El País* pautas de lo que S. Martín [1987:79] llama "alteridad bruta", es decir cuando las esquematizaciones socioculturales destinadas a establecer distinciones entre grupos son muy tajantes y esquemáticas, como ocurre en este caso entre miembros de pueblos indígenas y miembros de Occidente. Con

frecuencia se lanzan supuestos ideológicos que en cierto sentido son discriminatorios: Marcos es "culto" porque no se ha formado dentro de la cultura indígena. Cada vez que se habla de él se destacan por una parte algunos rasgos físicos que étnicamente lo alejan de los indígenas (ojos azules, color de piel "blanca"), y, por otra parte algunos factores socioculturales que lo identifican como un miembro de la cultura occidental (el hecho de que hable varias lenguas europeas y haya estudiado en una universidad de Estados Unidos).

Lo más revelador, desde nuestro punto de vista, es que detrás de los supuestos de inclusión-exclusión en la cultura occidental, subyacen marcadas polarizaciones de los valores axiológicos, como si la cultura fuese un objeto, patrimonio exclusivo de Occidente. Así pues, la figura de Marcos funciona a cierto nivel, dentro de el discurso de *El País*, como un argumento de influencia que de nuevo valida y marca positivamente los valores de la propia cultura desde donde se habla. En este sentido, el locutor, a través de Marcos se identifica con los valores occidentales y etnocéntricamente da por sentada su validez dentro de "nuestra" sociedad. Sin embargo este proceso de validación aparece sustentado únicamente en unos cuantos rasgos físicos y culturales que, de manera esquemática se han tomado como representativos de un grupo muy grande y heterogéneo como es la cultura occidental (el color de sus ojos, de su piel y el hecho de hablar varias lenguas europeas). En cambio no se insiste tanto, o por lo menos no se le da la misma importancia al largo proceso de integración, convivencia y conocimiento de la cultura indígena que subyace a la preparación de un movimiento

armado como el de Chiapas, si tenemos en cuenta que en varias ocasiones se hace referencia al hecho de que el movimiento se había ido gestando durante largos periodos de tiempo, lo cual implica a su vez que el líder de los zapatistas ha convivido con los indígenas de Chiapas durante mucho tiempo (véanse entre otros, los anexos 17, 30, 33 y 40).

De este modo podemos decir que, la orientación discursiva del locutor en estas primeras caracterizaciones de Marcos, no está destinada a que el lector tenga herramientas para un conocimiento amplio y seguro del líder de los zapatistas y las circunstancias que rodean el conflicto. Nos parece, más bien, que el locutor intenta inducir al lector a que se identifique con las actitudes de valentía, solidaridad y conciencia de lucha de Marcos.

La occidentalización de Marcos y otros factores que hemos analizado detalladamente en el apartado **v.7.1** han sido determinantes para que el líder de los zapatistas sea representado como un libertador mesiánico. Uno de esos factores consiste, por ejemplo, en el énfasis otorgado a la expectación suscitada por conocer su identidad oculta tras el pasamontañas. Este hecho se manifiesta tanto en el discurso como en las fotografías. Para nosotros lo importante no está en el hecho mismo de que Marcos sea un líder con el rostro cubierto, sino en que ese hecho haya ocupado un lugar destacado en el discurso de *El País*. Esta atención dedicada a la identidad oculta de Marcos se nota incluso en el tratamiento fotográfico de las tres imágenes de él que aparecen en nuestro corpus (anexos 2, 10 y 36).

Otro aspecto que, al igual que ha sucedido en otros medios de comunicación, ha reforzado el mesianismo de Marcos está en el marcado énfasis a la hora de destacar vínculos entre el movimiento encabezado por Marcos y aspectos propios de la

religión, tales como la teología de la liberación, Dios, y la evangelización (Todo libertador mesiánico es percibido también como un evangelizador, o, por lo menos, como alguien que transmite el mensaje de Dios, que aporta consuelo, justicia y que salva). Además, en consonancia con las proclamas y la ideología del movimiento mismo, en muchas ocasiones, el discurso de *El País* atribuye a Marcos características de héroe popular mediante diversas comparaciones, sobre todo anecdóticas con otro revolucionario mitificado en la historia de México: Emilizano Zapata.

Hay que destacar también que el mesianismo de Marcos no se ha construido únicamente desde *El País*; se produjo, aunque de maneras distintas, en muchos otros medios de comunicación y podemos considerarlo no como una estrategia aislada y casual, sino que está ligado a esa tendencia de acercarse a los conflictos latinoamericanos desde una óptica "mágico-realista",¹⁴⁴ donde no hay demarcaciones claras entre aspectos tan complejos como política, religión, folclore y tradición. Por último señalemos que en algunas enunciaciones donde se manifiesta la imagen de Marcos como libertador mesiánico, es clave la actitud positiva y de apoyo que en general mantiene *El País* hacia Marcos y el movimiento zapatista en general. Esto se nota en el

¹⁴⁴ En este caso nos parece necesario volver a repetir lo dicho en el anexo 85, es decir que hemos asumido este término parafraseando al *realismo mágico*, una denominación que desde los años sesenta se ha asociado con una de las corrientes literarias más conocidas y difundidas de América Latina. Su principal característica es que los acontecimientos de la realidad se vuelven fantásticos, aunque son asumidos sin extrañeza, casi como algo cotidiano y *normal*. De este modo lo fantástico y lo real, desde el punto de vista del observador, se funden.

marcado contraste léxico que se ha producido entre *El País* y el discurso de algunos informativos mexicanos. Por ejemplo, en las alusiones a Marcos aparecidas en *El País*, no encontramos elementos léxicos peyorativos, ni marcas negativas en relación con la actitud belicista de los zapatistas. En cambio, cuando se habla de Marcos, por ejemplo desde artículos escritos por algún analista mexicano, son frecuentes las denominaciones, adjetivaciones o verbos que sirven para ironizar o para mostrar una postura contraria a las acciones militares de los zapatistas.

Finalmente, en esta parte de las conclusiones nos parece importante señalar que todas las imágenes y visiones del conflicto que hemos comentado se han construido a partir de los recursos lingüísticos y estrategias discursivas mencionados en el análisis (polifonía, contraste, formas de denominación, etc.). Una vez examinadas, nuestro trabajo se ha centrado en cómo se manifiesta la presencia del locutor, sus valores y puntos de vista en el discurso.

La presencia del locutor en la enunciación: estrategias de modalidad

Una parte importante de nuestra tesis la hemos dedicado al estudio de la presencia del locutor en las enunciaciones del corpus. Se trata, en rigor, de la parte donde hemos incluido un estudio más lingüístico. Nos hemos interesado en saber no sólo cómo el locutor se manifiesta en lo que dice, en relación a los hechos y protagonistas del conflicto chiapaneco en *El País*, sino

en saber cómo lo dice y cómo a menudo dice sin decir. Por tanto, hemos dedicado especial atención al estudio de la modalidad, de la subjetividad, de lo implícito, de la polifonía y de la ironía.

En nuestro trabajo hemos entendido por modalidad la actitud que asume el locutor ante el receptor y ante el contenido en el enunciado [véase el apartado **VI.1**]. Hemos tratado de no identificar la modalidad exclusivamente con el modo verbal, sino de concebirla como un concepto mucho más amplio, donde son determinantes los factores de contextualización y "producción" de los enunciados. De hecho, hemos encontrado que las intenciones del locutor están ligadas a la situación intertextual en que se producen los hechos y los enunciados emitidos por otros actores sociales.

Un ejemplo de cómo la modalidad nos ayuda a conocer la intencionalidad del locutor, lo encontramos en las distintas designaciones que hace de cada grupo en conflicto. A través de estas designaciones se puede comprobar lo que afirma Kress [1981:122]: "modality in general establishes the degree of authority of an utterance". Estos "grados de autoridad" varían en las designaciones de nuestro corpus, según el actor social del que se trate, así como de la selección léxica que el locutor haya asignado a esa representación discursiva. De este modo encontramos que se asignan diferentes grados de autoridad a los zapatistas, según se hable de ellos como "rebeldes", como "guerrilleros", como "campesinos armados", etc. [véase el apartado **V.6** titulado "La denominación de los actores y el posicionamiento del locutor"]. De gran utilidad, a la

hora de conocer las intenciones del locutor ha sido la teoría de los actos de habla, de Austin y los estudios de modalidad, de Searle. En especial, nos han sido de gran ayuda las categorías de modalidad propuestas por Searle, Kress y Jespersen [véase Palmer, 1991].

Hemos dedicado atención, en primer lugar, a las actitudes del locutor ante la representación que el Gobierno de México hace de los zapatistas. Para ello nos hemos centrado en nuestro análisis en ejemplos como el que se encuentra en el anexo 2, correspondiente al lunes 3 de enero de 1994. Ahí tenemos que el locutor no sólo muestra las actitudes del gobierno mexicano ante los zapatistas, sino que hace énfasis en que la versión gubernamental es precisamente una "versión", una determinada representación del conflicto, a través de la cual se pretende otorgar un *status* social y político determinado a los zapatistas, de tal manera que dicha representación sea lo más conveniente para los intereses del gobierno. De este modo tenemos que el locutor plantea, en una primera instancia, que la visión del gobierno es una visión "sesgada" del conflicto. En este y en otros ejemplos se han puesto de manifiesto tres ejes, a través de los cuales se articula, desde el punto de vista del periódico, la representación gubernamental del ejército zapatista. Dichos ejes son:

1. **El problema de las designaciones:** para el Gobierno de México es importante designar a los zapatistas como "grupos de campesinos armados" y no como un "ejército". Ejemplo: "Los comunicados oficiales se refieren a <<grupos de campesinos armados" (anexo 2, subtitular)

2. **El problema de las actitudes:** el Gobierno de México reacciona cautelosamente ante el inicio del conflicto. Ejemplo: “Cautela del Gobierno ante la sublevación” (anexo 2, titular)
3. **El problema de las banalizaciones:** el Gobierno de México trata de restar importancia a los acontecimientos y al rival. Es decir, se minimiza la importancia de la revuelta. Ejemplo: “Una fuente gubernamental, que solicitó el anonimato, restó importancia a la situación” (anexo 2, línea 10, resumen de noticia).

En nuestro análisis hemos tratado de ver cómo estos tres problemas inciden en distintos enunciados de la misma noticia. Para ello hemos dedicado especial atención al tratamiento que el locutor realiza de algunos verbos, adverbios, pronombres y conjunciones. Dicho tratamiento nos ha ayudado a determinar, por ejemplo, los tipos de modalidad enunciativa y su importancia en cada enunciado, las actitudes de distanciamiento, identificación o rechazo del locutor ante otros enunciados, las actitudes de otros enunciadorees que le interesan al locutor, bien para mostrarnos las apreciaciones que cada grupo hace del conflicto, o bien para establecer contrastes entre otras valoraciones y la suya. Por ejemplo, en algunos enunciados hemos encontrado, a través del tratamiento verbal, determinadas actitudes del locutor en relación con las designaciones del gobierno mexicano [véase el análisis de enunciados como el b), que aparece en la página 372] donde, al igual que sucede en otros enunciados analizados, se nos revela una preocupación por dar a conocer cuál ha sido la reacción general del Gobierno de México ante el inicio del conflicto en Chiapas.

En otros enunciados analizados hemos observado, a través de determinadas estrategias de modalidad, que, en consonancia con lo que sucede en todo discurso, las

designaciones, tanto del locutor, como las que realizan los protagonistas en el conflicto, conceden distintos *status* sociales, a fin de legitimar, deslegitimar o trivializar a aquellos grupos que se oponen o no están de acuerdo con los intereses del grupo al que se pertenece.

Otra actitud importante, que nos revela el locutor es su cuestionamiento de la constante intención banalizadora de los hechos, por parte del gobierno mexicano. En los ejemplos analizados encontramos que, en algunos casos, el locutor introduce formas léxicas que permiten contrarestar las representaciones que el gobierno mexicano quiere promover. De este modo se nos revela que el locutor no se identifica, ni está de acuerdo con las afirmaciones del gobierno mexicano [véase el análisis de los enunciados 1, 2, 3 y 4, que aparecen en la página 260]. Dicha estrategia de “contrarestar” se nota en la selección de conjunciones, adverbios y verbos [véase el análisis del enunciado que aparece en la página 377].

También hemos encontrado, en otros enunciados que, distintas formas léxicas introducidas por el locutor funcionan como contraargumentaciones para relativizar el peso de las afirmaciones del gobierno mexicano. El análisis de ejemplos como “Mientras los periodistas sobre el terreno, algunos de ellos tomados como rehenes por los zapatistas, estiman que el EZLN cuenta con unos 2000 hombres, los boletines oficiales reducían los efectivos rebeldes a 400” [véase página 378], muestran cómo el locutor establece un contraste entre apreciaciones distintas, una de los periodistas (más realista, desinteresada y por tanto solidaria), y otra de los boletines oficiales (menos realista, interesada, sujeta a intereses políticos y por tanto sesgada).

Precisamente, a través del tratamiento léxico hemos encontrado que el locutor trata de orientar las apreciaciones del conflicto a favor de los periodistas y no del gobierno mexicano,

lo que nos ha permitido descubrir una actitud solidaria que, en términos generales, mantiene *El País* hacia los periodistas y de denuncia hacia las versiones gubernamentales.

Representación de los indígenas

Dentro del estudio de la modalidad, también nos ha interesado saber cuáles son las actitudes que el locutor manifiesta ante las representaciones de los indígenas. Debemos aclarar que no hemos encontrado una única actitud, ni un único modelo de representación. Ante los indígenas, el locutor asume más bien diferentes actitudes complejas y cambiantes que se van manifestando a través de distintas "huellas" lingüísticas y tipográficas. Sin embargo, en términos generales hemos encontrado que, a través de diferentes usos verbales, el locutor establece una distinción representativa entre:

1. **Los indígenas como rebeldes**, es decir como transgresores del *status* establecido por el sistema en el poder y como un grupo organizado que desafía mediante fuerza, autoridad y poder al sistema establecido.
2. **Los indígenas como víctimas**, es decir como pueblo que recibe agresiones, soporta miserias, se atemoriza y huye de los enfrentamientos. Esto último justificaría y legitimaría las acciones que se les atribuyen como rebeldes.

Como rebeldes

En la representación que hace de los indígenas como "rebeldes" hemos tomado principalmente como muestra el anexo 1. En términos generales se hace la representación de un grupo de personas que tienen fuerza, autoridad y poder [véase el análisis de enunciados como "Centenares de rebeldes indígenas dictan la ley de Zapata en el sur de México" que aparece en la página 380]. Además, la evocación de la figura del líder revolucionario Emiliano Zapata hace que el locutor refuerce la imagen de los indígenas como "revolucionarios" que poseen fuerza poder y autoridad. Esta última también aparece reforzada mediante otros verbos de autoridad (*dictar*) o verbos que remiten a acciones de guerra (*evacuar*). El locutor, en los

enunciados en que encontramos estos verbos, nos representa a los indígenas rebeldes como una autoridad que en ese contexto y en la situación concreta del conflicto chiapaneco es "competente" y que, al mismo tiempo, trata de proteger del peligro a los habitantes de poblados como San Critstóbal.

En otros enunciados, el locutor "coloca" a los indígenas rebeldes como agentes directos en "posición" de agresores frente al ejército mexicano, lo cual implica que le interesa representarlos como grupo cargado de valentía y fuerza. En dichos enunciados tiene especial interés el uso de verbos que remiten a acciones militares como *amenazar, dinamitar, liberar, expulsar*, etc.

Como víctimas

Por otra parte, los indígenas son representados también como "víctimas". Aquí nos encontramos también, no ante un modelo único, sino ante una serie de perspectivas complejas y cambiantes que se manifiestan en enunciados concretos. Sin embargo, en términos generales, cuando los indígenas son representados como víctimas, es decir, como personas agredidas, el locutor, en primer lugar se sitúa dentro de un marco general de crítica social y de denuncia. Una de las maneras que nos han servido para acercarnos a las actitudes de locutor, consiste en tratar de saber cuáles son las implicaciones sociales que subyacen cuando el locutor emite unos enunciados y no otros, en relación con los indígenas como víctimas. Hemos encontrado que, el locutor trata de representar a los indígenas como personas que constantemente tienen que afrontar acciones de sobrevivencia en un conflicto de grandes dimensiones, tal y como se puede apreciar en algunos de los enunciados analizados [véase por ejemplo

el enunciado “los indígenas mexicanos huyen de los ataques aéreos”, que aparece en la página 386].

En otras ocasiones notamos cómo el locutor, a través de verbos como *huir, abandonar, guarecer, salvar*, etc., y nombres como *pánico, éxodo* puede hacer énfasis en la situación de peligro y de pánico que los indígenas pertenecientes a diferentes comunidades de Chiapas, han tenido que afrontar para sobrevivir, tal y como se muestra en enunciados como el “Hubo más muertos civiles que guerrilleros en estos bombardeos, lo que ha provocado el pánico y un éxodo de indígenas que han abandonado sus propiedades echándose a la carretera para salvar sus vidas” [véase página 387].

A través de otros enunciados se hace notorio cómo el locutor muestra que, lejos de actitudes ligadas al temor o al miedo, los indígenas viven en situaciones dramáticas “reales”, como lo muestra el hecho de ser bombardeados por aviones de guerra y tener que huir para salvar sus vidas.

Al mismo tiempo hemos encontrado que, a través de la representación de los indígenas como víctimas, el locutor no sólo subraya los peligros militares derivados directamente del conflicto, sino otros problemas endémicos, como la injusticia económica que afecta a la mayoría de los diferentes grupos étnicos. En este sentido, el análisis de enunciados concretos como *reciben sueldos miserables por jornadas ilegales de trabajo*, y de expresiones como *tienen que..., se ven obligados a..., están expuestos a...*, así como de verbos del tipo *sufrir, soportar, aguantar*, etc. nos ha permitido encontrar nuevos elementos de crítica social y denuncia, que, en sí mismos explican las causas de fondo que han motivado la sublevación zapatista. Todo ello quedaría englobado, de nuevo hay

que subrayarlo, dentro de un marco general de crítica social, denuncia y solidaridad en el que se inscribe *El País* [véase por ejemplo el análisis del enunciado “Los sublevados en armas, señaló Luna, son fundamentalmente indígenas tzotziles, tzeltales y tojolabales, que reciben sueldos miserables por jornadas ilegales de trabajo”, que aparece en la página 388].

Igualmente, cabe señalar que las representaciones de los indígenas como rebeldes (agresores) y como víctimas (agredidos), están sustentadas en distintos grados de “involucramiento” del locutor, y en eso que hemos llamado “su capacidad de hablar como autoridad omnisciente”, ya que desde su “posición”, el locutor puede representar, calificar, exagerar, tomar distancia, identificarse o banalizar los sucesos, así como también puede otorgar más importancia a unas voces, puede trivializar otras o excluirlas, incluso puede transmitirnos la sensación de que tiene un cierto poder de ubicuidad [véase el análisis de los enunciados que hemos analizado en las páginas 389, 390 y 391].

En algunos casos observamos cómo a través de adverbios como *mientras*, o de expresiones como *en el mismo momento en que*, tenemos la impresión de que el locutor está “colocado” en el eje de dos acontecimientos, al mismo tiempo que lo hace desde una “posición” de autoridad. Esta posición de autoridad es asumida también, cuando al reproducir los discursos de “otros”, el locutor se coloca primero como eje de referencia otorgando a esos otros discursos una jerarquía. Somos conscientes de esta actitud no es exclusiva del locutor de discursos periodísticos, se trata de un derecho que todos nos otorgamos en muchas situaciones de habla. Lo importante para nuestro trabajo han sido las observaciones de lo que el locutor incluye, resta importancia e incluso excluye en estos enunciados.

Otra manera que hemos tenido de percibir la “autoridad” que se atribuye el locutor está en el hecho de que él nos sirve de base para que, como lectores hagamos inferencias en torno a los mensajes de las noticias [véase el análisis de ejemplos como el enunciado “Los indios no son personas”, que hemos analizado en la

página 335]. Estas inferencias enfatizan el racismo y la discriminación que el locutor cree descubrir en Chiapas. El lector es orientado así a inferir que existe una situación de desigualdad social, injusticia y desprecio hacia los indígenas. Podemos decir entonces que, el locutor manifiesta las siguientes actitudes discursivas en torno a los indígenas:

- a) Establece contrastes entre las formas de representación gubernamentales y las propias.
- b) Establece una doble representación del indígena, como rebelde y como víctima, lo cual está estrechamente vinculado con una actitud de denuncia, de crítica social y de solidaridad a favor de los indígenas chiapanecos y que, a su vez implica una identificación con los motivos de la revuelta.

El resultado es que, en sus representaciones de los acontecimientos, el locutor incluye la visión del Gobierno de México dándonos a entender que es sesgada, interesada y sujeta a intereses políticos. Así, el locutor cuestiona y contrasta la posición del gobierno ante los indígenas que, en su papel de "rebeldes" son presentados como agresores, desafiantes, con fuerza, autoridad y poder para desafiar al ejército mexicano. No así cuando son representados como "víctimas" civiles, en cuyo caso se nos trata de mostrar a través de distintas selecciones léxicas, el menosprecio, la discriminación económica y racial, así como el constante estado de asedio y pánico al que son sometidos.

La incorporación de otros enunciados al discurso del locutor

A la hora de representar a los actores sociales, el locutor establece distintos grados de acercamiento,

distanciamiento, identificación o rechazo a través de un proceso polifónico de "incorporación" de otras voces. En este sentido hemos analizado las estrategias del discurso directo (X dijo...) y del discurso indirecto (X dijo que...). Asimismo, dichas actitudes de distanciamiento, identificación o rechazo las hemos analizado a través de las llamadas "huellas de heterogeneidad", bien mediante palabras o mediante marcas tipográficas como las comillas, la negrita, la cursiva, las mayúsculas, etc. Aunque hemos de subrayar que, algunas veces el distanciamiento entre el locutor principal y otros enunciadores se ha convertido en algo difícil de identificar, ya que hay muchos rasgos lingüísticos con los que se pueden producir efectos de identificación, distanciamiento o rechazo, y no siempre se manifiestan en elementos léxicos concretos, sino que dependen del contexto de la enunciación.

Hemos observado que, cuando el locutor introduce otras voces en su discurso pone de manifiesto varias actitudes, al mismo tiempo que intenta dar autenticidad a otras opiniones, presentar a los actores sociales, a los grupos en conflicto, así como asignarles, desde su punto de vista, "posiciones" de importancia dentro de la noticia [véanse páginas 430 y 431].

Otro aspecto al que hemos dedicado especial atención, dentro del estudio del discurso reproducido es el tratamiento modal de algunos verbos, ya que a través de la selección que de ellos hace el locutor y de la modalidad con que aparecen, hemos podido conocer algunas actitudes que implican valoración, ironía, distanciamiento, etc. Así, es importante el hecho de

que el locutor haya escogido unos verbos delocutivos en vez de otros para incorporar el discurso de otros enunciadores al suyo [véase página 432]

En nuestro análisis hemos distinguido al locutor principal como (L) y a los otros enunciadores reproducidos como (E). Esta distinción nos ha permitido especificar algunas actitudes del locutor principal (L) que, a través del tratamiento léxico se ponen de manifiesto a la hora de incorporar la voz de otros enunciadores (E). De este modo hemos observado lo siguiente:

1.- Que el locutor (L), ante la voz de otros enunciadores (E) (por ejemplo cuando habla alguien en representación del gobierno mexicano) nos muestra cómo esos otros enunciadores tratan de evadir hechos que para él existen [véase el análisis del ejemplo 1, que aparece en la página 436].

2.- Que el locutor (L), con frecuencia asume una "posición" de autoridad, desde donde puede autorizar, desautorizar e incluso excluir las voces de otros enunciadores (E) [véase el ejemplo 2, que aparece en la página 436].

3.- Que el locutor (L), al introducir la voz de otros enunciadores (E) pone de manifiesto que sus convicciones son más justas y ayudan a cuestionar principalmente el discurso del gobierno mexicano ante el conflicto [véase el análisis del ejemplo 3, que aparece en la página 437].

4.- Que el locutor (L), con frecuencia incorpora la voz de otros enunciadores (E) para poner de manifiesto la “posición” de fuerza y poder del ejército zapatista [véase el ejemplo “Los rebeldes indígenas del autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional [...] dictaron por decreto la ley revolucionaria, incluyendo la reforma agraria y un <<impuesto de guerra>>” que aparece en la página 437].

Ante otros enunciadores, hemos observado que las actitudes del locutor no siempre son las mismas, sino que son polivalentes y cambiantes [véanse ejemplos a, b, c, d, e, f, g y h, que aparecen entre las páginas 441 y 442].

Finalmente, nos gustaría señalar que en ocasiones el locutor (L) ha introducido otras voces, no para mostrar simplemente otras opiniones, sino para recrear situaciones desde un punto de vista particular, a fin de mostrar cómo la pobreza, la desigualdad económica y la injusticia social que imperan en Chiapas pueden reconocerse en diversos estratos de la sociedad, y sobre todo hemos observado que la inclusión de otras voces y el tratamiento de historias particulares está estructurado en torno a una finalidad incluyente, donde cada caso, cada situación es abordada desde un punto de vista que va de lo particular a lo general, de tal manera que como lectores somos orientados a establecer nexos entre esos problemas y la situación social, económico y política de todo México, e incluso más allá, de aquellos territorios en América Latina donde aún es muy grande la presencia de comunidades indígenas.

Como último punto queremos destacar que las diversas estrategias de modalidad enunciativa y la

reproducción de otras voces que el locutor principal ha incorporado a su discurso están enmarcadas, tal y como hemos venido afirmando desde el principio de la tesis, dentro de un cuadro general de denuncia, de crítica social y de solidaridad que, el diario *El País* ha establecido, en este caso con los pueblos indígenas de México y con la sociedad mexicana en general.

Bibliografía

- Abril, G. (1997) *Teoría General de la Información*, Ed. Cátedra, Madrid.
- Acosta, J. (1590) *Historia Natural y Moral de las Indias*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1962. **¡Error! Marcador no definido.**
- Albert, P. (1970) *Historia de la Prensa*, Ed. RIALP, Madrid.
- Alcina, J. (1975) *Gramática española*, Ed. Ariel, Barcelona, 1983.
- Althusser, J. C. (1974) *Ideología y aparatos ideológicos de estado*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Anscombe, J. C. y Ducrot, O. (1983) *L'argumentation dans la langue*, Pierre Mardaga Editeur, Liege-Bruxelles, 1988.
- Amador, P. (1989) *Ampliación de una Metodología para el Análisis del Discurso*. Ediciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres.
- Aristóteles (1981) *La Política*, Editora Nacional, Madrid.
- Austin, J. L. (1962) *Cómo hacer cosas con palabras*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996.
- Bakhtin, M. (1983) *The Dialogical Imagination*, Sydney: University of Texas Press.
- Bakhtin, M. (1986) *Speech Genres and Other Late Essays*, University of Texas Press.

- Barthes, R., Greimas A. J., Eco, U. *et al* (1982) *Análisis estructural del relato*, Ed. Premio, Puebla, México, 1986.
- Benveniste, E. (1966) *Problemas de lingüística general*, Ed. Siglo XXI, México D.F., 1986.
- Berger, J. (1975) *Modos de ver*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- Bergson, H. (1971) *La risa*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1986.
- Bitterli, U. (1976) *Los <<salvajes>> y los <<civilizados>> (el encuentro de Europa y ultramar)*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1981.
- Blakemore, D. (1988) "La organización del discurso", incluido en *Lingüística y Conocimiento* Tomo I, Ed. Visor, Madrid, 1991.
- Boorstin, D. (1971) *L'Image*, Union Générale d'Editions, Paris.
- Bourdieu, P. (1988) *Language & Symbolic Power*, Polity Press, Cambridge, 1991
- Brading, D. (1991) *Orbe Indiano (De la monarquía católica a la República criolla)*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993.
- Brown, G. y Yule, G. (1993) *Análisis del discurso*, Ed. Visor Libros, Getafe, España.
- Buarque de Holanda, S. (1959) *Visión del Paraíso (motivos Edénicos en el Descubrimiento y Colonización del Brasil)*, Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1987.
- Calvo Pérez, J. (1994) *Introducción a la Pragmática del Español*, Ed. Cátedra, Madrid.
- Camps, V. (1976) *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*, Ed. Península, Barcelona.
- Caron, J. (1983) *Las Regulaciones del Discurso, (Psicolingüística y Pragmática del Lenguaje)*, Ed. Gredos, Madrid, 1989.
- Carpentier E. y McLuhan, M. (1960) *El aula sin muros. Investigaciones sobre técnicas de comunicación, Condiciones de Cultura Popular*, Barcelona, 1968.
- Casasús, J. (1985) *Ideología y análisis de los medios de comunicación*, Ed. Dopesa, Barcelona, 1972.
- CCCS (Centre for contemporary Cultural Studies) (1978), *On Ideology*, Hutchinson, Londres.
- Colón, C. (1492-1493) *Diario de a bordo*, Ed. Globus, Barcelona, 1994.
- Combettes B. y Tomassone, R. (1988) *Le Texte Informatif* (aspects linguistiques), Prisme, Editions Universitaires, Bruxelles (1991).

- Cortina, A. (1985) *Crítica y Utopía: La Escuela de Francfort*, Ed. Cincel, Madrid, 1992.
- Culler, J. (1982) *Sobre la deconstrucción*, Ed. Cátedra, Madrid, 1984.
- Chomsky, N. (1994) *El Nuevo Orden Mundial (y el viejo)*, Ed. Grijalbo-Mondadori, Barcelona.
- Chomsky, N. (1975) *Reflexiones sobre el lenguaje*, Ed. Ariel, Barcelona, 1979.
- Chomsky, N. (1988) *El lenguaje y los problemas del conocimiento (Conferencias de Managua I)*, Ed. VISOR, Madrid (1989).
- Ducrot, O. (1984) *El decir y lo dicho*, Ed. Paidós, Barcelona, 1986.
- Durán, M. (1976) *De la Barbarie a la imaginación*, Ed. Tusquets, Barcelona.
- Durand, J. (1950) *Ocaso de Sirenas (Esplendor de Manatíes)*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1983.
- Eagleton, T. (1991) *Ideology. An Introduction*, Verso Eds., Londres.
- Eco, U. (1985) *De los espejos y otros ensayos*, Ed. Lumen, Barcelona, 1988.
- Eco, U. (1976) *Tratado de semiótica general*, Ed. Lumen, Barcelona, 1977.
- Eco, U. (1962) *Obra Abierta*, Ed. Ariel, Barcelona, 1979.
- Edmonds J., Bolinguer D., Newmeyer F.J., Ponzio A. *et al* (1976) *Lingüística y sociedad*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- Elias, N. (1982) *Sociología fundamental*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- El País (1977), *Libro de estilo*, Ediciones El País, Madrid, 1993.
- Escandell Vidal, M. V. (1993) *Introducción a la pragmática*, Ed. Anthropos, UNED, Barcelona.
- Evans C. (1973) *Diseño y Compaginación de la Prensa Diaria*, Tit. original "Newspaper Design", Trad. Homero Alsina, México, D.F., 1984.
- Fernández Buey, F. (1995), *La Barbarie*, Ed. Paidós, Barcelona.
- Fernández Lagunilla, M. (1994), "Mecanismos de inclusión y exclusión en el discurso periodístico: sobre la Ley de Extranjería", incluido en *Hablar y Dejar Hablar*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Fillmore, C. J. (1977) "Topics in lexical semantics", incluido en *Current Issues in Linguistic Theory*, Ed. R. W. Cole, Bloomington: Indiana University Press.
- Firth, J. R. (1957) *Papers in Linguistics*, Oxford University Press.
- Foucault, M. (1981), *UnDiálogo Sobre el Poder*, Alianza.

-
- Foucault, M. (1971) *El Orden del Discurso*, Ed. Tusquets, 1981
- Fowler, R. (1991) *Language in the news*, Routledge, New York.
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. y Trew, T. (1979) *Lenguaje y control*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1983.
- Fuentes Rodríguez, C. (1987) *Enlaces extraoracionales*, Ed. ALFAR, Sevilla.
- Galeano, E. (1971) *La venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México, D. F., 1994.
- Garfinkel H. (1967) *Studies in Ethnomethodology*, Eglewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1984.
- Gerbi, A. (1955) *La Disputa del Nuevo Mundo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1960.
- Gily y Gaya, S. (1961) *Curso superior de Sintaxis Española*, Ed. Spes, Barcelona.
- Ginés de Sepúlveda, J (1490?-1573), *Demócrates segundo. De las justas causas de la guerra contra los indios*, Instituto F. de Vitoria, Madrid, 1951.
- Givón, T. (1979) *Syntax and Semantics. Volume 12: Discourse and Syntax*, Academic Press, New York.
- Goethals, G. T. (1986) *El ritual de la televisión*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Gomis, L. (1987) *El Medio Media*, (La función política de la prensa), Ed. Mitre, Barcelona.
- Gramsci, A. (1974) *Antología*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1982.
- Greimas, A. J. (1976), *La semiótica del texto*, Ed. Paidós (Comunicación), Buenos Aires, 1983.
- Grice, H. P. (1975) "Logic and Conversation", incluido en *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*, P. Cole & J. Morgan (eds.), Academic Press, New York.
- Habermas, J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa I*, Ed. Taurus, Madrid.
- Habermas, J. (1968) *Conocimiento e interés*, Ed. Taurus, Madrid, 1982.
- Haverkate, H. (1994) *La Cortesía verbal. (Estudio pragmalingüístico)*, Ed. Gredos, Madrid.
- Halliday, M. A. K. (1978) *El Lenguaje Como Semiótica Social*, Ed. fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1982.
- Halliday, M. A. K. (1985) *Introduction to Functional Grammar*, Edward Arnold Editor, London.

- Heintz P. (1957) *Los prejuicios sociales*, Ed. Tecnos, colección de ciencias sociales, Madrid, 1968
- Hernando M. (1990) *Lenguaje de la prensa*, Ed. Eudema, Madrid, 1990.
- Hierro S. y Pescador, J. (1982) *Principios de filosofía del lenguaje 2. (Teoría del significado)*, Alianza Universidad, Textos, Madrid.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. W. (1944) *Dialéctica del iluminismo*, Ed. Sur, Buenos Aires, 1971.
- Imbert, G. (1976-1982) *Los Discursos del Cambio imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición*, AKAL/COMUNICACIÓN, Madrid, 1990.
- Jankelevitch, W. (1982) *La ironía*, Ed. Taurus, Madrid, 1986.
- Jaubert, A. (1990) *La Lecture Pragmatique*, Ed. Hachette (Superieur), Paris.
- Kerbrat Orecchioni, C. (1980) *La Enunciación (de la subjetividad en el lenguaje)*, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1986.
- Kress, G. and Hodge R. (1979) *Language as Ideology*, Routledge & Kegan Paul eds., Great Britain, 1981.
- Kress, G. and van Leeuwen, T. (1990) *Reading Images*, Greelong, Vic., Deakin University Press.
- Lamíquiz, V. (1994) *El enunciado textual (Análisis lingüístico del discurso)*, Ed. Ariel, Barcelona.
- Larrain, J. (1979) *The concept of ideology*, Hutchinson, London.
- Las Casas, B. (1542) *Brevísima Relación de la destrucción de las Indias*, Edición de André Saint-Lu, Ed. Cátedra, Madrid, 1982.
- Las Casas, B. (1492) *Introducción a la Brevísima relación de la destrucción de las Indias occidentales*, Ed. fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Las Casas, B. (1550-1551) *Apología (de Juan Ginés de Sepúlveda Contra Fray Bartolomé de Las Casas y de Fray Bartolomé de Las Casas Contra Juan Ginés de Sepúlveda)*, Traducción castellana de los textos originales latinos, Introducción, notas e índices por Ángel Losada, Editora Nacional, Madrid, 1975.
- Lavandera R. B. (1985) *Curso de Lingüística para el Análisis del Discurso*, Centro Editor de América Latina (Bibliotecas Universitarias), Buenos Aires.
- Lazarsfeld, P. F. y Merton R. (1969) *Los medios de comunicación de masas, el gusto popular y la acción social organizada, en Industria cultural y sociedad de masas*, Ed. Monte Ávila, Caracas.
- Leech, G. (1977) *Semántica*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1985.
- Leech, G. (1983) *principles of Pragmatics*, Londres, Longman, 1983

- Levinson, S. (1983) *Pragmatics*, Cambridge University Press, 1989.
- Lewis, D. (1969) *Convention*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Lope Blanch, J. (1971) *El Habla de la Ciudad de México (Materiales para su estudio)*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Morales, H. (1989) *Sociolingüística*, Ed. Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, 2a. ed., Madrid, 1993.
- Lozano, J., Peña Marín, C., Abril G. (1982) *Análisis del Discurso (Hacia una semiótica de la interacción textual)*, Ed. Càtedra, Madrid, 1993.
- Lyons J. (1968) *Introducción en la lingüística teórica*, Ed. Teide, Barcelona, 1970.
- Lyons, J. (1977) *Semántica*, Ed. Teide, Barcelona, 1980.
- Lyons, J. (1981) *Lenguaje, significado y contexto*, Ed. Paidós comunicación, Barcelona, 1991.
- McLuhan, M. (1971) *Contraexplosión*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- McLuhan, M., Fiore, Q. y Agel, J. (1971) *Guerra y Paz en la Aldea Global*, Ed. Martínez Roca, Barcelona.
- Maingueneau, D. (1976) *Introducción a los Métodos de Análisis del Discurso*, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1980.
- Maingueneau, D. (1987) *Nouvelles Tendances en Analyse du Discours*, Ed. Hachette, París.
- Maingueneau, D. (1984) *Genèses du discours*, Pierre Mardaga Editeur, Bruxelles.
- Maiz, R. (compilador) (1987) *Michel Foucault (Discurso, Poder, Sujeto)*, Universidad de Santiago de Compostela, España.
- Malinowski, D. (1954) *El problema del significado en las lenguas primitivas*, en Ogden y Richards, *El significado del significado*, Buenos Aires, Paidós, 1964.
- Marín, M. (1980) *Curso de Gramática Española*, Ed. Cincel, Madrid, 1984.
- Marsá, F. (1990) *Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española*, Ed. Ariel, Barcelona.
- MartínRojo, L., Gómez Esteban, C., Arranz Lozano, F. y Gabilondo Pujol, A. (eds.) (1994), *Hablar y Dejar Hablar*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Martín Rojo, L. (1995a) "Division and rejection: from the personification of the Gulf conflict to the demonization of Saddam Hussein" incluido en *Discourse & Society*, vol. 6, London, Thousand Oaks, California and New Delhi.

- Martinez Albertos, J. L. (1991) *Curso General de Redacción Periodística*, Ed. Paraninfo, Madrid, 1992.
- Moles, A. (editor) (1971) *La Communication. Les Dictionnaires du savoir moderne*, Centre d'Étude et de Promotion de la Lecture, París.
- Moragas, M. de (1976) *Semiótica y comunicación de masas*, Ed. Península, Barcelona.
- Moreno Cabrera, J. C. (1991), *Curso Universitario de Lingüística General (Tomo I: teoría de la gramática y sintaxis general)*, Ed. SINTESIS, Madrid.
- Morris, Ch. (1938), *Fundamentos de la Teoría de los Signos*, Ed. Paidós, Barcelona, 1985.
- Newmeyer Frederick J. (Compilador), (1988) *Panorama de la Lingüística Moderna (De la Universidad de Cambridge, IV. El Lenguaje: Contexto Socio-Cultural*, Ed. VISOR, Tit orig. "*Linguistics: The Cambridge Survey*", Ed. Visor, Madrid.
- Orive Riva, P. (compilador), (1994) *Dos guerras en la era "multimedia" (Del Golfo Pérsico a los Balcanes)*, Ed. Complutense, Madrid.
- O'Sullivan, T. et al (1995) *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Palmer, F. R. (1986) *Mood and Modality*, Cambridge University Press, 1991.
- Parsons, T. (1968) *La estructura de la acción social. Estudio de teoría social con referencia a un grupo de recientes escritores europeos*, Guadarrama, Madrid.
- Pendones, C. (1990) *Análisis del Discurso Político en Centroamérica: Los Gobiernos de Costa Rica, Honduras y Nicaragua, en el Marco de las Negociaciones de los Acuerdos de Esquipulas*, (tesis Doctoral), Universidad Autónoma de Madrid.
- Petöfi S., Berrio García, A. (1978), *Lingüística del Texto y Crítica Literaria*, Ed. Comunicación, Madrid, 1979.
- Pêcheux, M. (1969) *Hacia el Análisis Automático del Discurso*, Ed. Gredos, Madrid, 1978.
- Pêcheux, M. (1982), *Language Semantics and Ideology*, Macmillan, London.
- Pêcheux, Michel (1988), "Discourse -structure or event?", in C. Nelson and L. Grossberg (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, London: Macmillan.
- Pye, L. W. (1969) *Evolución política y comunicación de masas*, Ed. Troquel, Buenos Aires.
- Récanati, F. (1979) *La transparencia y la enunciación*, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1981.

Resendiz, R. (1984, 1985, 1986) *Semiótica, comunicación y cultura (conferencias)*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Reyes, G. (1990) *La pragmática lingüística*, Ed. Montesinos, Barcelona.

Reyes, G. (1984) *Polifonía textual (la citación en el relato literario)*, Ed. Gredos, Madrid.

Rodríguez, F. (1991), *Prensa y Lenguaje Político*, Instituto de Estudios <<Juan Gil-Albert>>, Madrid.

Rotger, B. y Roque J. Ma. (1982) *Cómo leer la prensa escrita*, Ed. Escuela española, S.A., Madrid.

Ryle, G. (1949) *El concepto de lo mental*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967.

Sadock, J. M. (1978) *On testing for conversational implicature*, Ed. P. Cole, London.

Salinas, P. (1961) *La responsabilidad del escritor y otros ensayos*, Ed. Seix Barral, Barcelona.

Sánchez Ruipérez Germán, (Fundación), (1990) *El idioma español en las agencias de prensa*, Cultura y Comunicación, Madrid, España.

Sarmiento, D. F. (1845) *Facundo (civilización y barbarie)*, Editora Nacional, Madrid, 1975.

Sastre Ruano, M. A. (1995) *El Indicativo*, Ediciones Colegio de España, Salamanca.

Savater, F. (1996) *El mito nacionalista*, Ed. Alianza, Madrid.

Searle, J. (1969) *Actos de Habla*, Ed. Cátedra, Madrid, 1980.

Seco, R. (1975) *Manual de Gramática Española*, Ed. Aguilar, Madrid.

Sepúlveda, J. G. de (1550-1551) *Apología (de Juan Ginés de Sepúlveda Contra Fray Bartolomé de Las Casas y de Fray Bartolomé de Las Casas Contra Juan Ginés de Sepúlveda)* Traducción castellana de los textos originales latinos, Introducción, notas e índices por Ángel Losada, Editora Nacional, Madrid, 1975.

Simpson, P. (1993) *Language, Ideology and point of view*, Ed. ROUTLEDGE, London & New York.

Skjervheim, H. S. (1959) *Objetivism and the Study of Man*, Inquiry, 1974.

Soustielle, J. (1955) *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1956.

Sperber, D. y Wilson, D. (1986) *Relevance. Communication and Cognition*, Cambridge, Harvard University Press.

Stalnaker, R. C. (1978) *Assertion*, en P. Cole ed, London.

Tarin Martínez, J. J. (1990), *Sobre el discurso*, Anejo Millars-Filología (Collegi Universitari de Castello), Universitat de Valencia.

Therborn, G. (1970) *La Escuela de Frankfurt*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1972.

Thompson, J. B. (1984) *Studies in the theory of ideology*, University of California Press, Berkeley, California.

Todorov, T. (1989) *Nosotros y los Otros*, Ed. Siglo XXI, México D.F., 1991a.

Todorov, T. (1982) *La Conquista de América, (El problema del otro)*, Ed. Siglo XXI, México D.F., 1991b

Trejo Delabre, R. (1994) *Chiapas (la comunicación enmascarada)*, Ed. Diana, México D.F.

Valdés Villanueva, L. (1991) *La búsqueda del significado*, Ed. Tecnos, Universidad de Murcia, impreso en Madrid.

van Dijk, T. (1977) *Texto y Contexto (Semántica y pragmática del discurso)*, Ed. Cátedra, Madrid, 1988.

van Dijk, T. (1980) *Estructuras y funciones del discurso* Ed. Siglo XXI, México D. F., 1993.

van Dijk, T. (1980a) *La noticia como discurso (comprensión, estructura y producción de la información)*. Ed., Barcelona, España, (1990)

van Dijk, T. *Elite Discourse and Racism* (1993) Sage Publications Inc., Newbury Park CA.

Van Leeuwen, T. J. (1996) "The representation of social actors", incluido en C. R. Caldas Coulthard and M. Coulthard (eds.) *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*, Routledge, London.

Vázquez, I. y Aldea, S. (1991) *Estrategia y manipulación del lenguaje*, Universidad de Zaragoza.

Villoro, L. (1982) *Creer, saber, conocer*, Ed. Siglo XXI, México, D.F.

Volosinov, V.I. (1928) *Marxism and the Philosophy of Language*, Seminar Press, New York, 1973.

Wössner J. (1976) *Sociología*, Ed. Herder, Barcelona.

Wright, Ch. R. (1976) *Comunicación de Masas. Una perspectiva sociológica*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Artículos en revistas:

Berrendonner (1977) 'Le fantôme de la vérité. Questions sur l'assertion', incluido en *Linguistique et semiologie*, 4, Paris.

Covadonga P. (1992) 'La Heterogeneidad Enunciativa', incluido en *Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, N° 8.

De Certau, M. (1985), 'The Jabbering of Social Life', incluido en *On Signs. A Semiotic Reader*, Blonsky, M. ed., págs. 146-154, Oxford, Blackwell.

Fairclough, N. y Wodak, R. (1997), 'Discourse as social interaction, incluido en *Discourse Studies (a multidisciplinary introduction)*, vol II, pág. 258-285, Sage editors, London.

Grize J.B. (1973) 'Logique et discourse pratique, incluido en *Communications*, pág. 20, Paris

Lewis D. (1972) 'General Semantics', incluido en *Semantics of Natural Language*, D. Davidson & G.H. Harman (eds.), Dordrecht: Reidel.

Martín Rojo, L. (1997) 'El orden social de los discursos', incluido en *Discurso*, N° 23, México, D.F.

Martín Rojo, L. Callejo Gallego, J. (1995b) 'Argumentation and Inhibition: Sexism in the Discourse of Spanish Executives', incluido en *Pragmatics*: Dec 5:4, 1995:455-484.

Martin, S. (1987) 'Las Figuras de la Alteridad en el Discurso de Prensa', incluido en *Archipiélago*, N°. 14, Madrid.

Moreno Márquez, C. (1989), 'La intención comunicativa (ontología e intersubjetividad en la fenomenología de Husserl)', *Kronos, Thémata*, Sevilla.

Narbona, A. (1981) '¿Verbos modales en español?', incluido en *Verba*, 8.

OtaolaOlano. (1988) *La Modalidad*, incluido en *Revista de Filología Española*, Tomo LXVIII, fascículos 1° y 2°.

Pendones C. (1992) 'La heterogeneidad enunciativa (Algunas manifestaciones de la heterogeneidad mostrada)', incluido en *Estudios de Lingüística*, N° 8, Universidad de Alicante.

Récanati F. (1979a) 'Le Développement de la pragmatique'. incluido en *Langue Française* N° 42, Paris

Ruz Lhuillier, A. (1990) 'La tumba real de Palenque', incluido en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, N° 23, pág. 25, México, D.F.

Sánchez Mazas, M. (1970) 'Sobre el Lenguaje y Diplomacia' incluido en *Cuadernos para el Diálogo*, N° 85, pág. 49.

Strawson P.F. (1950), 'On referring', incluido en *Mind*, N° 54.

Thorndyke, P. W. (1977) 'Cognitive structures in comprehension and memory of narrative discourse', incluido en *Cognitive Psychology* 9.

Todorov T. (1992) 'La Conquista de México', incluido en *Claves* N° 19, pág.2, Madrid.

van Dijk, T. (1995) 'Discourse semantics and ideology' incluido en *Discourse & Society*, vol 6(2), London, Thousand Oaks, California and New Delhi.

van Dijk, T. (1995a) 'Opiniones e ideologías en la prensa', incluido en *Voces y Culturas*, Barcelona, junio de 1996a.

van Dijk, T. (1995b) 'Análisis del discurso ideológico', incluido en *Versión* N° 6, México D. F., 1996b.

Anexos